



Universidad Nacional Autónoma de México
Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo
Campo de Conocimiento de Gestión Urbana y Políticas Públicas
Facultad de Arquitectura

**La Ciencia de los Asentamientos Humanos y la política de las Ciudades-sistema.
Una perspectiva Latinoamericana.**

TESIS

Que para obtener título de Maestro en Urbanismo

PRESENTA

Arq. José Santiago Pérez Albo

TUTORA

Dra. Johanna Lozoya Meckes
(Facultad de Arquitectura, UNAM)

COMITÉ TUTOR

Dra. Julie-Anne Routhier Boudreau
(Instituto de Geografía, UNAM)

Dr. Alejandro González Milea
(Facultad de Arquitectura, UACJ)

SINODALES

Dra. Efychia Danai Bournazou Marcou
(Facultad de Arquitectura, UNAM)

Dr. Vicente Moctezuma Mendoza
(Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM)

Ciudad Universitaria, Ciudad de México
Octubre de 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Muchas fueron las contribuciones para este libro, mi trabajo de tesis para obtener el grado de Maestro en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México, que fue concluida en octubre de 2022. A lo largo de esta investigación he recibido el apoyo de diversas personas e instituciones. Agradezco a mi tutora y colega, la Dra. Johanna Lozoya Meckes, por su incondicional apoyo, por las extendidas y estimulantes charlas, por creer en mi trabajo, alimentar mi curiosidad y mi deseo de saber, por orientarme y escucharme siempre que lo necesité, por siempre ver por mi desarrollo profesional e intelectual, pero sobre todo por mi bienestar personal en todo momento; así como por ser la persona que es, a quien admiro tanto. Siempre estaré en deuda, no sólo por este trabajo, también por los años que he colaborado en el Laboratorio GEE-MX (en el Centro de Investigación de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje), coordinado por la Dra. Lozoya. Desde el año 2018 he pertenecido a este espacio donde he conocido maravillosas personas con quienes he podido intercambiar ideas, desarrollar proyectos, y construir amistades, mismas con las que también estoy profundamente agradecido.

Agradezco a la Dra. Ana Paula Montes Ruiz por su ayuda en el desarrollo de mi trabajo, así como su incondicional apoyo y por compartir su maravillosa capacidad analítica, sin la cual no hubiera sido posible sintetizar ideas y construir argumentos. Agradezco a la Mtra. Daniela Díaz Blancarte quien, además de ser una querida amiga y colega con quien he compartido incontables intercambios de ideas, me apoyó también con el diseño editorial de este libro. Estoy agradecido con el apoyo y las enseñanzas de la Dra. Julie-Anne Routhier Boudreau, tanto en su seminario impartido en el Posgrado de Urbanismo, como en charlas subsecuentes sobre este trabajo y otros intereses inquisitivos, además de su lectura detallada de este documento que sólo lo enriqueció. Agradezco al Dr. Alejandro González Milea por sus valiosos comentarios y pormenorizada lectura de este trabajo que además de enriquecerlo, también encontramos intereses comunes y nuevas agendas para investigaciones futuras. Agradezco al Dr. Giovanni Miguel Algarra Garzón por sus valiosas enseñanzas en la Facultad de Filosofía y otros espacios académicos que compartimos, por estimular continuamente mi pensamiento y nutrirlo de tan diversas formas en nuestros intercambios. Agradezco al Posgrado de Estudios Latinoamericanos donde conocí increíbles personas de quienes he aprendido tanto, particularmente en los seminarios de la Dra. Berenice Ramírez López y del Dr. Oscar Ugarteche Galarza, que tuvieron implicaciones profundas en el planteamiento y desarrollo de esta investigación. Agradezco también al Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales, a las personas con las que coincidí en estos espacios académicos (aunque fueran virtuales) que, a través de nuestros intercambios enriquecieron mi forma de pensar y por extensión este trabajo, particularmente a la Dra. Luciana Gandini y al Dr. Juan Carlos Narváez, por estimular mi creatividad y ampliar mis horizontes intelectuales. Agradezco al programa de Maestría en urbanismo por permitirme desarrollar esta investigación, particularmente a la Dra. Ana Melisa Pardo Montaña, al Dr. Rafael Monroy Ortiz, al Dr. Hugo Concha Cantú, así como al resto de mis docentes que son muchos para nombrar.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el apoyo económico que me permitió realizar esta investigación los últimos dos años, así como a la Universidad Nacional Autónoma de México, al Posgrado de Urbanismo, su coordinación, y al personal administrativo de la Unidad de Posgrado de la UNAM. Agradezco a mis colegas y amigos del campo de conocimiento de Gestión Urbana y Políticas Públicas, con quienes compartí este posgrado y quienes fueron los interlocutores cotidianos para el desarrollo de este trabajo, dentro y fuera de los espacios académicos. Agradezco a mis amistades, con quienes he conversado en incontables ocasiones sobre este trabajo y, en muchas ocasiones, directa o indirectamente, me ayudaron a encontrar las líneas argumentativas, las palabras precisas, y las formas retóricas a través de las cuales expresar mejor mis ideas. Son muchas personas para nombrarlas, pero estoy seguro que al leer este agradecimiento sabrán que me refiero a ellas y a ellos. Por último, quiero agradecer a Oscar, mi padre, a Martha, mi madre, a Regina, mi hermana, así como a mis amigas y amigos más cercanos, por su enorme paciencia, cariño y su incondicional apoyo que, directa e indirectamente me ayudaron con este proceso de múltiples formas, mismo que de haber faltado, el trabajo se hubiera visto truncado en múltiples ocasiones.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
SISTEMA MUNDIAL Y ESPACIO LATINOAMERICANO	6
América Latina y la mundialización del capitalismo	8
Polos de modernidad y revolución urbana	17
Desarrollo, urbanización y Tercer Mundo	29
GESTIÓN CIENTÍFICA DEL ESPACIO	51
Revoluciones tecnológicas, conflictos políticos, Asentamientos Humanos	54
Ekística	88
Sistemas ambientales y ciudades cibernéticas	109
Crisis ambiental y la Conferencia de Estocolmo	117
La coyuntura de los setenta	130
ONU-HÁBITAT Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL	136
La conferencia sobre todo	141
Detrás de la conspiración del amor	145
Revolución por diseño	154
El falso urbanismo del Tercer Mundo	160
LA TRASCENDENCIA DE HÁBITAT 76 PARA EL SUR GLOBAL	178
CONCLUSIÓN: La Era Urbana y la cuestión epistemológica	209
ANEXOS	234
Diagramas del pensamiento sistémico de la ekística	234
Discurso pronunciado por Luis Echeverría en Hábitat 76	235
Ponencia de Jorge Hardoy en Hábitat Forum	243
Resumen cuantitativo de ONU-Hábitat: Índices y análisis de contenido	251
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	258

Hemos aprendido a producir los artilugios más útiles y también los más inútiles con una inventiva y una capacidad de renovación sorprendentes. A través de la imposición de su enorme costo y complejidad funcional hemos aprendido a diseñar y construir edificios que pueden ser readaptados para otras funciones.

Pero no hemos aprendido, ni siquiera hemos empezado a pensar seriamente, en cómo renovar el entorno humano del hombre urbano con la misma flexibilidad. No hay solución, ni de corto ni de largo plazo, al problema de la vivienda de los pobres si se plantea en los términos utilizados por la gran mayoría de gobiernos, organismos internacionales y programas bilaterales de ayuda técnica y financiera. Sería mejor parar todo hoy y volver a plantear el problema, primero con honestidad, luego con visión y finalmente con generosidad. Estas no son características fáciles de encontrar en el gran negocio en el que se ha convertido la construcción de ciudades.

Jorge Hardoy en ONU-Hábitat, 1976.

INTRODUCCIÓN

En diciembre de 1977 fueron creadas la Comisión de los Asentamientos Humanos y el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, conformando un organismo multilateral que actualmente es conocido como ONU-Hábitat. Con este evento se cristalizó un proceso que llevaba tomando forma desde el fin de la Segunda guerra mundial, la configuración de un modelo para la gestión del ambiente, los territorios y las poblaciones, de características supuestamente universales. Desde entonces, esta institución se ha convertido en el centro neurálgico para el establecimiento de criterios, de estándares internacionales y de muchos supuestos en diversas materias, especialmente en la gestión urbana y regional, mismas que tienen una gran influencia en las políticas que se implementan por muchos países del mundo. Por tanto, han desempeñado un papel en las dinámicas (geo)políticas de las relaciones internacionales desde que surgieron, durante la coyuntura histórica de la Guerra Fría y el Tercermundismo (el conflicto Norte-Sur).

Buscando desmarcarse de las interpretaciones tradicionales sobre estos procesos históricos y organizaciones intergubernamentales, que permanecen en muchas investigaciones y proyectos, este trabajo busca visualizar el nexo entre la circulación de *formas* urbanas (que son intelectuales y espaciales) y el constante mantenimiento de las relaciones de poder en la dinámica del sistema mundial. Se busca traer al frente una red de actores, articulados en el mismo espacio de conflicto, en la misma controversia histórica, rastreando sus acciones por medio del lenguaje y las visiones de diversas disciplinas, que en conjunto permiten aprehender de manera matizada las distintas formas de agencia de estos actores, humanos y no humanos, pero también las implicaciones generales de dicha controversia, la acción conjunta de los actores ensamblados. La perspectiva histórica y la escala mundial de estos procesos permanece subordinada ante la atención de las perspectivas analíticas concentradas en la efectividad que tienen los gobiernos en implementar las políticas que recomiendan, así como en evaluar los resultados de las mismas. Sin cuestionar la agenda que les subyace, tampoco cuestionan el paradigma del «desarrollo», pues suponen que establece un horizonte plausible para el progreso (bienestar económico, mejor de la calidad de vida, el respeto a los derechos humanos, en suma, un horizonte «progresista»), porque dan por hecho que las políticas de las Naciones Unidas son horizontes y mecanismos para crear un mundo mejor. El discurso desarrollista se ha normalizado tanto, en parte, porque se ha fundamentado y evolucionado de forma «científica», a partir de él se han generado toda clase de instrumentos, modelos y recetas para el desarrollo. Mismos que se han refinado y e incrementado en la historia de los Asentamientos Humanos como formas de pensar, como formas de hacer, y de organizar el espacio a partir de las disposiciones tecnológicas que condicionan lo posible y lo imaginable.

Abordar de manera integral las dimensiones históricas, políticas y científicas de estos procesos detrás de la generación e implementación de políticas y prácticas, de la paulatina formación de su arquitectura conceptual y supuestos ideológicos (un conjunto de técnicas, saberes y formas de relación en torno a «la ciudad-sistema»), sus instrumentos y tácticas científicas, nos permiten comprender por qué surgen, a qué intereses sirven y de qué agendas forman parte, es decir, de qué manera la ciudad-sistema (que se piensa y se gestiona como tal), se articula en la dinámica del sistema mundial capitalista. Esto hace que el punto de partida mismo sea distinto, pues ya no se reconoce a las comunidades del Sur del mundo como «atrasadas», necesitadas de recetas de desarrollo, sino a enfatizar las problemáticas que supone su aplicación y funcionamiento. Se reconoce cómo estas políticas, saberes y técnicas forman parte de un aparato de escala mundial que ha permitido la gestión y el control de las poblaciones y los territorios «subdesarrollados». Y que esto surgió en el seno del ascenso de los Estados Unidos como la nación hegemónica en el sistema mundial después de la Segunda guerra.

En la posguerra, los problemas comenzaron a ser «más globales», no sólo porque los países ahora estaban articulados a través de las Naciones Unidas, formando parte de una Comunidad Internacional que los vinculaba jurídicamente, sino porque las dinámicas del capitalismo mundial comenzaron a territorializarse de nuevas formas por el planeta (en parte, a través de dichos vínculos), siendo la urbanización del mundo una de

sus características fundamentales. De la agenda del desarrollo impulsada por la ONU durante la coyuntura de los sesenta y setenta, surgieron un conjunto de *normas y formas* para gestionar y controlar los procesos espaciales de industrialización capitalista de características mundiales, y la influencia de EEUU fue fundamental, especialmente para América Latina. Las normas y formas de la ciudad-sistema comenzaron a circular hacia la región en el siglo XIX durante el Panamericanismo, pero un modelo y una política internacional se formó en la segunda mitad del siglo XX, como parte del proyecto «modernizador» de EEUU y Occidente para «compartir» el desarrollo industrial, económico y científico con los países del Tercer Mundo. La estrategia de transferencia del desarrollo se intensificó en la década de los sesenta, las estructuras institucionales de la Comunidad Internacional se robustecieron, como respuesta a la coyuntura geopolítica de la revolución cubana y las guerras de liberación en Asia y África, así como la preocupación de la avanzada de movimientos anticapitalistas, además del modelo comunista soviético, que dio lugar a una Nueva Izquierda en la región.

El objetivo de este análisis es rastrear aquellos *discursos que construyen mundos*, cómo se forman estructuras conceptuales que circulan por circuitos intelectuales, científicos, institucionales y gubernamentales a la par de innovaciones tecnológicas que abren nuevas posibilidades para productos y procesos que articulan esos discursos en una praxis, una disposición del experto-científico en el espacio, en los asentamientos humanos. La difusión de estos discursos a través de las Naciones Unidas fue significativa, especialmente para la acción de los gobiernos tanto en legislaciones, estrategias de planificación y programas de entrenamiento de especialistas. En este trabajo se aborda la manera en que la disciplina urbanística (y arquitectónica) tomaron como paradigmas a la ciencia, como forma de pensar, y la tecnología, como forma de hacer. Produciendo innovaciones que permearon de diversos modos en las disciplinas y en el desarrollo de tecnologías, crearon instrumentos para la gestión de los territorios y las poblaciones, así como formas (intelectuales y espaciales) de habitar que afectaron la dinámica del sistema mundial de asentamientos en su conjunto. Estos modelos asistieron en la transformación socio política y económica del sistema mundial, fueron, en parte, los medios para que un nuevo orden se territorializara por el mundo (el «neoliberalismo»), especialmente en los países del Tercer Mundo, donde más «se requerían» las políticas y los modelos de desarrollo.

A lo largo de este trabajo se expondrán ideas que pueden pensarse como «el primer ladrillo» en la historia de ONU-Hábitat, son el fundamento de las ideas posteriores, cuya evolución demanda ser historiada. Son el fundamento de un modelo desarrollista orientado a los asentamientos humanos que sigue en pie y tiene más influencia y alcance que nunca. Estas ideas son también la base del modelo de gestión urbana que se desplegaría posteriormente y que hoy día sigue teniendo efectos significativos en la producción del espacio latinoamericano, puntualmente la Planificación Estratégica, que ha coadyuvado en ampliar de la brecha de desigualdad social y la segregación por el mundo. La primera parte consiste en exponer la dinámica del sistema mundial y la forma en que la región de América Latina está articulada al mismo, y en qué medida esa articulación condiciona la producción del espacio de la región, su *forma*. El análisis central es de coyuntura, un acercamiento a las décadas de los sesenta y setenta en aras de rastrear la emergencia del discurso de los Asentamientos Humanos, exponer su arquitectura conceptual, las controversias políticas de las que fue parte, o mostrar de qué de manera directa o indirecta le dieron forma. El resto es un análisis de cómo ha trascendido esta institución y estas ideas, particularmente para los países en el Sur del mundo, lo que destaca no sólo la importancia de (re)conocer la historia y los conceptos de estos modelos, sino también las implicaciones colectivas del conocimiento, que nunca existen separadas la ciencia y la política. Sin embargo, vale la pena señalar de antemano que la postura que se toma en este trabajo no plantea que la desigualdad y el subdesarrollo son simplemente productos de una imposición a la dinámica del sistema mundial (la dependencia), sino que es también el Estado (en sus diferentes esferas de gobierno) quien coacciona en la reproducción de estas desigualdades, instrumentalizando el conocimiento que producen expertos, y destacar, sobre todo, que actúa y planifica a partir de una agenda determinada por el Estado, pero articulado jurídicamente a través de las instituciones internacionales de carácter multilateral, que acuerdan políticas conjuntas, y que en el fondo reproducen las relaciones desiguales en todas las escalas.

SISTEMA MUNDIAL Y ESPACIO LATINOAMERICANO

El espacio latinoamericano, como la región compuesta por el conjunto de países que fueron colonizados por España, Portugal y Francia en la América Meridional, ha formado parte de una red de asentamientos que la vinculaban con las metrópolis y se conectaban por caminos y navíos, y territorializaban el sistema colonial, conformando redes de extracción de recursos y mano de obra. Los países de la región comparten muchas similitudes debido a su larga historia colonial y por el papel que han desempeñado en las relaciones internacionales a lo largo del tiempo, a pesar de sus variaciones lingüísticas, étnicas, sociales, políticas, económicas y climáticas.¹ Las redes de transporte y de asentamientos posibilitaron las transferencias culturales, económicas y tecnológicas entre las personas de mundos distintos, las colonias y los imperios se transformaron mutuamente a través de la clase de relación que establecieron en su historia, las metrópolis alteraron su estructura social y sus formas de organización para expandirse hacia el «nuevo mundo», mientras que la organización social de las colonias también se modificó con influencia de los colonizadores.

La organización espacial de las relaciones coloniales constaba en el establecimiento de sistemas de asentamientos que permitieran a las metrópolis administrar los territorios, extraer recursos, establecer jerarquías espaciales entre comunidades de colonizados y de colonos, establecer centros políticos, administrativos y militares, así como capitales. En este sistema, las ciudades portuarias eran fundamentales debido a que a través de ellas se exportaban bienes a los centros, y en las últimas fases del colonialismo se importaban bienes manufacturados a las colonias. Fue a partir de este sistema urbano colonial que la mayoría de las ciudades del mundo actual se desarrollaron. Con la industrialización en Europa y el fin de las relaciones coloniales al principio del siglo XIX para muchas partes de la región latinoamericana, los ferrocarriles transformaron la organización espacial, del trabajo, de las formas de relación entre comunidades. Esta tecnología del transporte modificaba las posibilidades de movilizar bienes y personas, ciudades quedaron fuera de la nueva red de comunicación, y otras fueron fundadas debido a ella. Esta modernización no únicamente era tecnológica, sino que era parte de una serie de normas y formas exportadas de las antiguas metrópolis, que permitieron crear un sistema de asentamientos más grande y diverso, organizaciones administrativas del territorio (distritales, regionales y nacionales), nodos de transporte, de producción, extracción y manufactura, turismo, etcétera. Los cambios en los sistemas de organización socioeconómica facilitados por las tecnologías industriales y de transporte se expresaron tanto espacialmente, como en los entornos políticos y construidos de sus asentamientos.

La transferencia entre los polos desde el sistema colonial, introducía una serie de *normas y formas* de organización espacial desde las metrópolis a las colonias, que no simplemente proporcionaba «moldes» sobre los cuales basarse para construir y organizar las colonias, esta es una suposición ingenua y eurocéntrica. Se transfirieron también las normas y formas de un sistema de producción (el capitalismo industrial) así como ideas y discursos con respecto al progreso, ideologías políticas y económicas, formas de entender la relación entre poder y conocimiento, así como instituciones, formas de regulación, administración y organización socioeconómica, tecnología, etcétera. En el tiempo de la colonia, las transferencias de normas y formas fueron utilizadas, «tanto consciente como inconscientemente, como tecnologías sociales, como estrategias de poder para incorporar, categorizar, disciplinar, controlar y reformar, en términos de códigos simbólicos y nuevos sistemas de clasificación, tanto a la población colonial como a la indígena»². En el periodo poscolonial las transferencias continuaban, y no fue hasta entonces que la región latinoamericana fue incorporada en su conjunto al sistema mundial de manera integral, a través de sus dirigentes que buscaban imitar la *modernidad* social y tecnológica, civilizatoria, de las antiguas metrópolis europeas.

¹ Juan Carlos Manzur Morales, «La Unidad Continental: Desde Las Concepciones Geopolíticas Hasta Los Nuevos Modelos Alternativos de Integración», *Cuadernos Latinoamericanos* 17, no. 29 (2006).

² Anthony D. King, *Urbanism, Colonialism and the World-Economy. Cultural and Spatial Foundations of the World Urban System* (London & New York: Routledge, 1990). Pág. 9.

Es importante partir de una comprensión integral del colonialismo, no únicamente unilateral, es decir, que la industrialización de las naciones europeas fue posible gracias a los recursos y mano de obra que obtenían de las colonias. Por lo que este proceso se dio estableciendo una división internacional del trabajo con características particulares, donde la industrialización traía nuevas formas de energía, tecnología, capital, trabajo y organización socioeconómica. La urbanización de las sociedades metropolitanas se intensificó a partir de este proceso y a través de esta división internacional del trabajo donde su «progreso» dependía de las materias primas y la mano de obra de las colonias. Lo que posteriormente daría lugar al establecimiento gradual de una cultura urbana de carácter industrial y a un sistema capitalista de carácter transnacional. De manera que el colonialismo puede verse como el canal fundamental a través del cual se trasladaban los estándares de las civilizaciones occidentales hacia una gran parte del mundo, sus ideas, técnicas, sus fuerzas espirituales y materiales, sus formas de organización.

En aras de comprender cabalmente la clase de relaciones que se crearon con las transferencias de normas y formas desde los centros de poder mundial hacia la región de América Latina, se realizará un breve relato de su historia. La manera en la que la región se articula con el resto del mundo transforma su organización espacial y las relaciones sociales en su conjunto, resulta importante la comprensión sobre cómo se estructura el espacio latinoamericano a partir de estas redes, cómo se ha organizado, por qué, por quienes y con qué fines.

América Latina y la mundialización del capitalismo

Cuando se iniciaron las guerras de independencia, la región de América Latina era predominantemente *rural*, en el sentido que la mayoría de las personas que la habitaba dependía de una economía de subsistencia, no había grandes industrias, el comercio exterior e interregional era reducido, y por ello no había grandes asentamientos, concentraciones de personas comparables con urbes industriales europeas. Sin embargo, para el fin de la era colonial ya se había consolidado una red de asentamientos y caminos cuyo propósito principal era la extracción de recursos hacia los imperios. Su organización constaba en un sistema de centros donde se concentraba el comercio, la administración y el poder político, la mayoría de ellos eran portuarios, aunque no todos, y su configuración fundamental ya se había definido desde el siglo XVI. Por otro lado, los procesos de independencia de los países latinoamericanos fueron distintos a los europeos, las insurgencias en Europa, comenzando por la Revolución Francesa, fueron revoluciones de los pueblos contra los monarcas, mientras que, en América Latina, las insurrecciones eran encabezadas por las clases dominantes de la colonia en contra los imperios.

Después de la mitad del siglo XIX, puntualmente a partir de 1860, las características de la región ya eran distintas, la urbanización económica y demográfica estaba en proceso. Aunque los niveles de aumento poblacional y de expansión económica variaban de país en país, a decir del arquitecto Jorge Hardoy, en la urbanización de América Latina fueron determinantes dos factores, ambos relacionados con la incorporación de la región a los mercados capitalistas mundiales: la inversión de capitales extranjeros y la inmigración europea. Aunque ninguno de los anteriores se distribuyó equitativamente en el territorio, su impacto fue sustantivo en las regiones despobladas e idóneas para la explotación agrícola y ganadera, su acceso era sencillo desde Europa a través de la red de asentamientos existente, las condiciones climáticas eran favorables, y además ya habían entrado a un periodo de paz interior.

Los países industriales de Europa necesitaban lana para sus fábricas, carnes y cereales para alimentar a su población, cueros para sus curtiembres, café, tanino y otras materias primas. A su vez buscaban ampliar los mercados para la venta de sus textiles, carbón, herramientas, maquinarias, material ferroviario, productos alimenticios envasados, bebidas, hierro y acero. El aumento de las importaciones y exportaciones requería capitales, vías de transporte y comunicaciones de que carecían los países latinoamericanos. Las inversiones extranjeras fueron entonces canalizadas hacia la creación de bancos, compañías de seguros, construcción de ferrocarriles, puertos y sistemas telegráficos y telefónicos. La expansión de algunas ciudades impulsó las inversiones en servicios urbanos: agua, desagües, transporte y, posteriormente, electricidad. Los capitales extranjeros se vincularon con los productores y comerciantes nacionales: en el Brasil con los cafetaleros, en la Argentina y Uruguay con los ganaderos, en Cuba con los azucareros, en México con los mineros. Se formó así, en pocos años, una estrecha alianza que dominó la economía y la política de esos países durante décadas.³

La organización de las clases dominantes de la región era de carácter oligárquico, de grandes terratenientes, propietarios de vastas extensiones de territorio donde se explotaba la producción que era exportada hacia las metrópolis, generando grandes ganancias propias que les permitía mantener su régimen. Estos oligarcas, de tipo *junker* como se les conocía en el ámbito germánico del siglo XIX, fueron los actores fundamentales en la configuración del espacio latinoamericano poscolonial, debido a que eran ellos quienes tenían las posibilidades y los medios para transformar y organizar el territorio, así como controlar las formas de relación social del resto de la población. La forma de su organización espacial se basaba en la red colonial de asentamientos ya existente, y sus intereses versaban en mantener la organización oligárquica de la sociedad que les otorgaba su posición

³ Jorge E. Hardoy, "El Proceso de Urbanización," in *América Latina En Su Arquitectura*, ed. Roberto Segre (México D.F.: Siglo XXI Editores, 1975), 41–62. Pág. 55.

jerárquica sobre el resto, de manera que, para esta clase dominante era fundamental mantener relaciones estrechas con las metrópolis europeas y norteamericanas, quienes compraban las materias que exportaban.

El capitalismo, como la estructura socioeconómica de la región de América Latina no se instalaría hasta posteriormente a sus independencias. Las relaciones capitalistas en escalas menores existían antes de que pudiera hablarse de un capitalismo estructural regional, como «enclaves» territoriales de acumulación de capital, que pueden ser definidos como «la existencia de “islotos” de capitalismo monopólico incrustados en formaciones precapitalistas con las que no guardan otra relación que la de succión de excedente económico»⁴. Si bien es errado hablar estructuras feudales en Latinoamérica, hablar de formaciones económicas precapitalistas distingue la diferencia entre economía de mercado y capitalismo.⁵ Para que el capital se instalara de manera integral en la región, para espacializarse en todo el territorio requería de un Estado competente y confiable (para los capitalistas) que permitiera que el capitalismo como sistema se estableciera de forma decisiva en cada uno de los países que recién obtuvieron su soberanía.

La primera etapa del capitalismo en América Latina comienza en la segunda mitad del siglo XIX, (1860-1880), esta es una fase fundante conocida como la *acumulación originaria* de capital, que debe entenderse como la «expropiación de los productores directos, es decir, la disolución de la propiedad privada basada en el trabajo personal»⁶, y por tanto, la transformación de los campesinos en obreros asalariados. La razón por la cual la acumulación originaria es posible después de las independencias se debe a la existencia de este actor (el Estado), que permitía legitimar y asegurar las relaciones de propiedad de la tierra, las formas predominantes de intercambio, y la inversión de capitales, tanto de las clases dirigentes locales como de extranjeros. La acumulación originaria en la región latinoamericana marca su incorporación a la economía capitalista de carácter transnacional, a los flujos de sus mercados mundiales. Este suceso es de naturaleza coyuntural, en tanto que, durante este periodo el capitalismo se encontraba «en su fase suprema», el imperialismo (Lenin), es decir, la acumulación del excedente de capital requería circular para reproducirse, como inversiones o mercancías, en otros mercados industriales o de consumo, fuera de las metrópolis donde se concentraba. De modo que, la existencia de los estados nacionales fue un factor fundamental en la realización de la acumulación originaria en la región, ya que fungía como la estructura jurídica, administrativa y burocrática que permitía mantener un «clima de negocios» ideal para los capitalistas y clases dominantes que deseaban incorporar la región al mercado internacional, esta estructura puede entenderse como «las reglas del juego» para la implementación de nuevas normas y formas de organización socio espacial.

⁴ Agustín Cueva, *El Desarrollo Del Capitalismo En América Latina* (México: Siglo XXI Editores, 1977). Pág. 110.

⁵ La distinción radica en la forma del intercambio, que determina los tipos de relaciones humanas, económicas y sociales que se instauran en las sociedades. Los intercambios en las comunidades locales, con un grado limitado de redes y espacios comerciales con otras comunidades, daba lugar a mercados donde los intercambios eran regulares, previsibles y abiertos tanto a pequeños y grandes comerciantes. Este tipo de intercambio era *transparente*, en tanto que era carente de sorpresas, los beneficios y pormenores de los intercambios eran conocidos de antemano por las personas que se visitaban centros comerciales, que reunían a los productores directos con los clientes en un espacio, fueran del mismo pueblo o de pueblos cercanos.

La aparición de los comerciantes en esta forma de intercambio cambiaba la dinámica del mercado, debido a que el papel que desempeña este personaje era de intermediario, un tercero entre el productor y el cliente, es decir, un capitalista. Este podría alterar el mercado y dominarlo debido a que ya no hay transparencia y control en los intercambios, ya que los términos del intercambio pueden ser alterados arbitrariamente por este personaje según la situación respectiva de los interesados a quienes compra y vende mercancías. «Es evidente que se trata de intercambios desiguales en los que la competencia –ley esencial de la llamada economía de mercado– no desempeña apenas ningún papel, y en los que el mercader cuenta con dos ventajas: ha roto las relaciones entre el productor y el destinatario final de la mercancía (él es el único que conoce las condiciones del mercado a ambos extremos de la cadena y, por lo tanto, el beneficio contable) y dispone de dinero en efectivo, lo que constituye su argumento principal» (Pág. 60). Siguiendo el argumento de Braudel, aquí radica la importancia de tender largas cadenas mercantiles entre la producción y el consumo, debido a que permiten al capitalista tener el control de los intercambios y del capital. La eficacia de este sistema de mercado se impuso en las comunidades europeas y especialmente ganó relevancia en el abastecimiento de las ciudades en la medida en que aumentaban su población y que los procesos industriales se hacían más diversos.

Es relevante precisar lo que se entiende en el concepto de *capital*, que «no sólo designa las acumulaciones de dinero, sino también los resultados utilizables y utilizados de todo trabajo previamente ejecutado: una casa es un capital, al igual que el trigo almacenado en una granja; un navío o una carretera también constituyen capitales». (Pág. 54). Fernand Braudel, *La Dinámica Del Capitalismo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018).

⁶ Karl Marx. *El Capital, Libro I, Tomo III*. (Madrid: Ediciones Akal, 1976). Pág. 256.

Los cambios demográficos comenzaron a hacerse notar a partir de los años sesenta [del siglo XIX], después de que las tasas de crecimiento de las ciudades capitales se hubiesen mantenido por debajo de los desarrollos nacionales durante varias décadas. Por un lado influía el hecho de que, como resumiera Hardoy, «la construcción de ferrocarriles y la penetración de nuevas tierras, la explotación de carbón y recursos minerales, y la necesidad administrativa de nuevas subdivisiones políticas motivaron a la edificación de miles de nuevas ciudades y pueblos». Belo Horizonte, en Brasil, y La Plata, en Argentina, son ejemplos exitosos y perdurables de esa empresa urbanizadora de capitales provinciales; pero la mayoría de las fundaciones fueron «simples centros de servicio y puestos de transporte para enviar productos agrícolas a los puertos».⁷

Las ciudades *modernas* de carácter capitalista, cuyas normas y formas fueron transferidas a las antiguas colonias, fungieron como causa y efecto para producir tecnología basada en la ciencia que permitía concentrar una cantidad de personas sin precedentes, acomodándolas en asentamientos más densos. La medicina, la ingeniería, la infraestructura hidráulica, el transporte y las comunicaciones, permitieron que las personas se ocuparan productivamente, se trasladaran y se alimentaran en grandes escalas. Asimismo, los materiales y las técnicas para construir (el hierro, el concreto, edificios de múltiples niveles) dieron forma a un espacio urbano específico basado en patrones industriales de acumulación y formas de producción de energía. «Vinculadas con estas nuevas tecnologías estaban las instituciones, tecnologías y códigos que las controlaban: con agua y salud, las profesiones de ingeniería y medicina; con transporte, nueva legislación y órganos municipales para llevarlo a cabo; allí se desarrolló toda una gama de mecanismos sociales y saberes profesionales. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, este sistema de ciencia, tecnología, administración urbana e ideología se instaló cada vez más en los Estados industrializados “modernos” del centro»⁸, y posteriormente se difundió a través de las personas, los medios impresos, hasta que sus normas y formas llegaron a los Estados de las antiguas colonias.

A decir de Agustín Cueva, «ya en el periodo 1880-1914 el capital imperialista controla los puntos nodales de la economía moderna de América Latina: ferrocarriles, minas, frigoríficos, silos de cereales, ingenios de azúcar, plantaciones y aparato financiero; y que ese control no hace más que consolidarse con la supremacía que el capital estadounidense adquiere en los tres lustros siguientes, especialmente en el área del caribe (Cuba y Venezuela sobre todo), Centroamérica y México, además de Chile en el extremo sur»⁹. Siguiendo la lectura de Cueva, el estado oligárquico aún de corte decimonónico es *la palanca fundamental de la primera fase de acumulación capitalista*, en la cual «su propio autoritarismo constituye una potencia económica», en tanto que éste se ocupa tanto de la expropiación de la tierra de los productores, como de convertir a los últimos en trabajadores «libres», en proletarios, a través de leyes (de la propiedad y contra el vagabundaje, por ejemplo), pero también a través de la explícita represión, expulsión y violencia que terminó de convertir a los trabajadores en mercancía, regulando sus salarios y alargando sus jornadas de trabajo en aras de extraer el plusvalor absoluto.

En esta clase de estado nacional gobernado por la oligarquía de las élites locales, éstas se ocupan de mantener la alianza con el imperio y sus capitales, quienes dotaban «al país de la infraestructura física mínimamente necesaria para que la economía capitalista emergente, sobre todo de los “enclaves”, pueda operar». Por ello, señala Cueva, estas acciones se llevan a cabo bajo el abanderamiento del «orden y progreso», y no del consenso o de «la conciliación de intereses», dado que la estructura capitalista difícilmente puede implantarse en un contexto democrático. El ejemplo mexicano es claro en este sentido, en tanto que la acumulación originaria se da mayoritariamente durante el régimen dictatorial de Porfirio Díaz (1876-1911), quien también ocupó el cargo de Gobernador del Distrito Federal en el año de 1867. El autor argumenta que a partir de estos enclaves fue posible que el capital imperialista se ocupara de construir una «economía

⁷ Arturo Almandoz, *Modernización Urbana En América Latina. De Las Grandes Aldeas a Las Metrópolis Masificadas* (Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013). Pág. 35.

⁸ King, *Urbanism, Colonialism and the World-Economy. Cultural and Spatial Foundations of the World Urban System*. Pág. 39.

⁹ Cueva, *El Desarrollo Del Capitalismo En América Latina*. Pág. 97.

complementaria» y, por lo tanto, estructuralmente dependiente, esto es decir, que el mercado que se crea en la antigua colonia es una extensión del mercado metropolitano y no un mercado interno (una «periferia», y no un «centro»), y también quiere decir que en la división mundial del trabajo, el sitio que tiene la región latinoamericana es la exportación de materias primas e importación bienes manufacturados y capitales. Es decir, que no se genera una industria que permita la acumulación de capital, la generación de mercados internos, el empleo de la población y el aumento de sus ingresos, sino que se mantiene un déficit exterior, los gastos de los países superan a los de sus ingresos, por lo que buscan créditos y aumentan la *deuda pública*, que fue un mecanismo fundamental para la acumulación originaria.¹⁰

La importancia del territorio en el proceso fundante del capitalismo en la región es sustantiva, tanto su relevancia en términos de relaciones de propiedad, como capital productivo de la agroindustria y de las minas, pero, sobre todo, como bien expropiado del campesino, según Marx «no es la abolición de la servidumbre sino la de la propiedad del campesino sobre la tierra lo que hizo de él un proletario, o un indigente»¹¹. En este mismo sentido, el capitalismo requiere de un *sistema mundial* como espacio para desarrollarse, debido a que los procesos que lo reproducen requieren de nuevas materias primas, fuerza de trabajo, nuevos mercados y áreas de inversión, por lo que éstos lo impulsan a expandirse por todo el planeta. «La mundialización es mucho más que una mayor expansión extensiva y una multiplicación de la masa de mercancías intercambiadas a nivel del sistema mundial. Es, sobre todo, un salto cualitativo en la subordinación real del planeta, de territorios y espacios, al capital»¹². En otras palabras, el capitalismo requiere actuar en escala planetaria para operar, pero esto no quiere decir que opera de la misma forma en distintos espacios.

La primera relación entre América Latina con el *mundo* occidental, entre imperios y colonias, constituyó un sistema mundial (un imperio-mundo) que, a través del dominio político permitía la extracción de recursos, materias primas y alimentos a las metrópolis europeas. Lo que posibilitó la acumulación y posteriormente una revolución en el modo de producción europeo, con la industrialización se establecieron los fundamentos de los mecanismos económicos, capitalistas, para que las economías industriales se apropiaran de las economías de producción primaria en aras de acumular capital y desarticular las relaciones de propiedad basadas en economías de subsistencia. Con la independencia de las naciones en el siglo XIX (en el caso latinoamericano) la organización de las relaciones internacionales se revolucionó y se estableció un sistema mundo distinto al anterior (una economía-mundo), compuesto por estados soberanos. El concepto de *sistema-mundo* fue acuñado por Immanuel Wallerstein, apoyándose de las ideas de Fernand Braudel e influenciado por la corriente del estructuralismo latinoamericano, los análisis centro-periferia de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en los tiempos de Raúl Prebisch. Wallerstein define el sistema-mundo como

una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas. De hecho, por supuesto, el concepto fue aplicado inicialmente al «sistema-mundo moderno» el cual, se argumenta, toma la forma de una «economía-mundo».¹³

El postulado de Wallerstein concibe al sistema mundial como un sistema histórico, una unidad que contiene una sola división extensiva del trabajo, que comprende múltiples sistemas culturales y grupos, y denomina

¹⁰ «La deuda pública, esto es, la enajenación del Estado, ya sea despótico, constitucional o republicano, imprime su sello a la era capitalista. La única parte de la llamada riqueza nacional que entra realmente en posesión colectiva de los pueblos modernos es... su deuda pública. De ahí que sea perfectamente consecuente la doctrina moderna según la cual un pueblo es tanto más rico cuanto más se endeuda. (...) La deuda pública se convierte en una de las palancas más vigorosas de la acumulación originaria. Como con un toque de varita mágica, infunde virtud creadora al dinero improductivo y lo convierte en capital sin necesidad de exponerlo al riesgo ni al esfuerzo inherentes a la inversión industrial e incluso usuraria. En realidad, los acreedores del Estado no entregan nada, pues la suma prestada se transforma en títulos de deuda pública, fácilmente transferibles, que en sus manos siguen desempeñando el mismo papel del dinero en efectivo.» Karl Marx. *El Capital, Libro I, Tomo III*. Pág. 246.

¹¹ Marx. Pág. 208.

¹² Jaime Osorio, *Sistema Mundial, Intercambio Desigual y Renta de La Tierra* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Editorial Itaca, 2017). Pág. 15.

¹³ Immanuel Wallerstein, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una Introducción* (Mexico D.F.: Siglo XXI Editores, 2005). Pág. 32.

geocultura a los patrones culturales compartidos en el sistema. Para los análisis que parten de la segunda mitad del siglo XIX este concepto ha ganado relevancia por su potencial heurístico en el análisis de las relaciones internacionales. La división del trabajo en el sistema mundial es de carácter geográfico, no únicamente funcional, es decir, que las diversas economías y los roles que estas juegan en el sistema no están distribuidas de manera uniforme en el área del planeta. El guion entre las palabras busca destacar que no se está hablando de sistemas, economías o imperios de *todo el mundo*, sino que son sistemas que *son un mundo* en sí mismos, es decir, no se implica que ocupan la totalidad del globo. En este sentido, esta división geográfica/económica es una forma de organización que permite al sistema capitalista funcionar, permite a ciertos grupos dentro del sistema explotar el trabajo de otros grupos, es decir, apropiarse de gran parte de los excedentes de su producción.

Para Wallerstein existen cuatro áreas distintas en el sistema-mundo: centros, semiperiferias, periferias y la arena exterior. Los centros son áreas que concentran procesos productivos relativamente monopolizados, mientras que en las periferias se concentran procesos donde hay mayor competencia y libre mercado. En las áreas semiperiféricas existen procesos de ambos tipos, y en la arena exterior existen procesos que no tienen relación al resto de los procesos del sistema-mundo.¹⁴ El concepto de centro-periferia, tomado del pensamiento económico cepalino, es de carácter relacional, y diferencia los grados de ganancia de los procesos de producción dentro de una unidad económica integrada, donde la ganancia depende del grado de monopolización de los procesos productivos. De manera que los procesos centrales son controlados por cuasimonopolios, mientras que los periféricos compiten en un libre mercado, lo que da lugar un *intercambio desigual* entre las áreas del sistema. «Cuando ocurre un intercambio, los productos competitivos están en una posición más débil y los cuasimonopólicos en una posición más fuerte. En consecuencia, hay un flujo constante de la plusvalía de los productores de productos periféricos hacia los productores de productos centrales.»¹⁵

La acumulación originaria en la región latinoamericana durante el siglo XIX representó la creación de un punto de partida de los posteriores procesos de acumulación y reproducción de capital, al mantener y paulatinamente consolidar las relaciones capitalistas que se encontraban en proceso de formación, es por ello que representa el momento constitutivo de la incorporación de la región al sistema mundial capitalista, fue el primer proceso de *globalización* de la región (la liberal).¹⁶ A partir de este proceso, en la mayor parte de Latinoamérica se establece un patrón de acumulación primario-exportador, de carácter «periférico» o un modelo de desarrollo hacia afuera. Esto es decir, que la estructura socioeconómica y la organización espacial de la región responde a la forma en la que está articulada al sistema mundial. En este sistema, al polo periférico le corresponde producir y exportar materias primas y alimentos, mientras que las nuevas técnicas de producción (importadas de los «centros») sólo se implantan en estos sectores primarios y en algunas actividades directamente relacionadas a la exportación, (re)produciendo el esquema del intercambio desigual.

Un modo de producción o sistema socioeconómico se expresa en la organización espacial de las actividades comerciales y productivas, por tanto, es determinante en la forma del entorno construido. Las características espaciales y morfológicas del espacio latinoamericano dependen del sitio que la región ocupa en el sistema mundial. En este proceso fueron fundamentales los regímenes oligárquicos que dominaban política y económicamente la región posterior a las independencias, a través de ellos, y legitimados por las normas jurídicas del estado, los capitales extranjeros (imperialistas) lograban invertir capital en la implementación de nuevas técnicas de producción en los sectores primarios para la exportación, estableciendo este patrón de

¹⁴ Immanuel Wallerstein, *El Moderno Sistema Mundial Vol. I. La Agricultura Capitalista y Los Orígenes de La Economía-Mundo Europea En El Siglo XVI* (Mexico D.F.: Siglo XXI Editores, 1979). Pág. 489-502.

¹⁵ Wallerstein, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una Introducción*. Pág. 46.

¹⁶ Este proceso se diferencia de lo que podría denominarse la globalización colonial del siglo XVI, cuando América Latina fue incorporada a las redes extractivas de recursos y mano de obra de los imperios españoles, franceses y portugueses. Con la «primera globalización liberal» nos referimos al proceso mediante el cual la región es incorporada a las dinámicas capitalistas internacionales, ahora como países soberanos, pero en muchos sentidos manteniendo los regímenes extractivos, ahora institucionalizados de otras formas articuladas por el Estado nación. Véase: King, *Urbanism, Colonialism and the World-Economy. Cultural and Spatial Foundations of the World Urban System*.

acumulación. Aunque este proceso se concentraba en los centros políticos ya establecidos de la red colonial de asentamientos:

Como los comerciantes más fuertes y los productores agropecuarios ausentistas residían en las principales ciudades, en ellas se volcaron las innovaciones técnicas y las inversiones suntuosas más importantes. A su vez la política nacional comenzó a ser dominada desde esas ciudades, aumentándose la brecha entre las regiones caracterizadas por una economía exportadora en expansión y las regiones sujetas a una economía de subsistencia y artesanías que no podían competir en precio y calidad con los productos importados.¹⁷

La tasa de crecimiento de la urbanización, tanto económica como demográfica, fue superior en las ciudades capitales que en el resto de las naciones, por lo que también incrementaban su tamaño geográfico y produjeron un sistema de asentamientos donde la distribución del capital y de la población era sumamente desequilibrada. Esta red de asentamientos, que territorializa la división internacional del trabajo en el sistema mundial se pone en marcha a partir de la dinámica centro-periferia escala internacional, los polos se diferencian por su estructura productiva y económica, así como las técnicas y la organización de sus procesos productivos.¹⁸ La diferencia entre centros y periferias radica en los papeles que tienen en la sistema mundial de producción y comercio, y se caracteriza por el intercambio (desigual) entre bienes manufacturados importados y materias primas exportadas.¹⁹ De ahí que la organización del sistema de asentamientos no requiriera modificaciones significativas, ni que emergieran ciudades con una relevancia que perdurara hasta nuestros días en el periodo poscolonial, en tanto que se comerciaban (relativamente) las mismas mercancías que eran extraídas en el sistema colonial.

La mundialización del capitalismo que incorporó a la región latinoamericana al sistema mundial en el siglo XIX fue posible debido a las independencias y a la creación de los estados nacionales, a las inversiones extranjeras, a los inmigrantes europeos, así como a los intereses de los grupos oligárquicos, que controlaban las exportaciones de materias primas hacia los «centros» del sistema. Las formas de progreso económico y político que perseguirían los nuevos estados seguían el modelo del federalismo estadounidense como forma de constitución política, que incorporaba los principios westfalianos considerados la raíz del *moderno* Estado-nación: la secularización del Estado, la fijación de territorios, el reconocimiento de soberanía y de igualdad jurídica en los Estados. «El establecimiento del Estado-nación implicó no sólo llevar a cabo el dominio de determinadas clases sociales sobre otras clases, sino también de determinadas etnias o naciones sobre otras etnias o naciones. De esta manera, el Estado es simultáneamente un sistema de dominio de clases sociales y de etnias o naciones.»²⁰

El capitalismo industrial transformó el colonialismo de distintas maneras en las regiones de Asia, África y América Latina, respectivamente. Las ciudades en territorios colonizados ya albergaban dispositivos disciplinarios (físicos y administrativos) que permitían ejercer dominio sobre ellas.²¹ En los regímenes coloniales, los primeros requisitos para establecer sociedades «civilizadas» fueron los edificios destinados a mantener el orden: la prisión, el fuerte, los cuarteles, el palacio de justicia, el ayuntamiento, la policía. Con la creación de los estados nacionales se introdujeron otras instituciones de administración y control social

¹⁷ Hardoy, "El Proceso de Urbanización." Pág. 56.

¹⁸ Asimismo, esta organización del espacio internacional y de las dinámicas productivas se despliega en la dimensión «local», es decir, que el dispositivo de la colonia también opera en las fronteras *internas* de los Estados nacionales recién incorporados a las redes del capitalismo internacional, mismo que actúa en las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales. Esto destaca la importancia de no interpretar este fenómeno (únicamente) como exógeno, además de resaltar la dimensión discriminatoria en cuanto a «raza» de los procesos (pos)coloniales. Véase: Pablo González Casanova, "Colonialismo Interno. Una Redefinición," *La Teoría Marxista Hoy. Problemas y Perspectivas* 12 (2006): 409–34. Y Aníbal Quijano, "Colonialidad Modernidad/Racionalidad," *Perú Indígena* 13, no. 29 (1992): 11–20.

¹⁹ Octavio Rodríguez, *El Estructuralismo Latinoamericano*, (México: Siglo XXI: CEPAL, 2006). Pág. 43-66.

²⁰ Osorio, *Sistema Mundial, Intercambio Desigual y Renta de La Tierra*. Pág. 11.

²¹ A través de dichos dispositivos es que fue posible la formación de los estados nacionales en primer lugar, para una investigación sobre el proceso mexicano desde una perspectiva biopolítica, véase: Claudio Lomnitz, *Death and the Idea of Mexico* (New York: Zone Books, 2005).

desarrolladas primero en las sociedades metropolitanas, que aparecen en la forma construida de las ciudades y que traen nuevas categorías de conciencia, generando un nuevo orden social y moral: los hospitales, manicomios, la cámara de comercio. Son instituciones de *disciplina*, formas de recortar la multiplicidad (étnica, nacional o de clase), entendida como «un modo de individualización de las multiplicidades y no algo que, a partir de los individuos trabajados en primer lugar a título individual, construye a continuación una especie de edificio con numerosos elementos»²². La clase de *edificio* que se establecería era el estado nacional en sí mismo, territorializado a través de los asentamientos que lo conforman y centralizado en las ciudades capitales, creando un nuevo espacio-tiempo, una relación estrecha entre soberanía y territorio que actuaría como esquema de comprensión sobre cómo debía ser una ciudad moderna, cómo podía y debía funcionar. La finalidad sería establecer, dentro de un sistema de soberanía, el mayor desarrollo económico posible a través del intercambio comercial en aras de asegurar la subsistencia del estado-nación, así como la seguridad y «la prosperidad» de las poblaciones que lo componen.

Los estados se estructuran espacialmente en los territorios sobre los cuales ejercen sus jurisdicciones. La división del trabajo en los territorios de los estados genera jerarquías entre los distintos tipos de asentamiento, el campo, los pueblos o aldeas y las ciudades. En las ciudades se concentra el edificio del Estado y sus funcionarios, los comerciantes, las ideas, las mercancías, los objetos etc., en suma, la capital debía ser espacio capaz de atraer flujos comerciales y al mismo tiempo que difundir por el resto del territorio los modos de actuación y organización del estado moderno. Es por ello que posterior a las independencias de las antiguas colonias aparecen otra serie de edificios que reproducen estas nuevas formas y normas: «escuelas, colegios, museos, galerías de arte e institutos de investigación. Con bancos y tiendas, se introducen nuevas formas de comercio minorista y con la institución de importancia crítica del hotel, un espacio para actos de inclusión o exclusión social, o para cambiar hábitos de consumo y representación.»²³ Simultáneamente, las ciudades portuarias «típicas» de los regímenes coloniales comienzan a hacerse parte de un sistema cada vez más grande de asentamientos que trascendía las fronteras, ciudades en sí mismas, nodos de transporte, pueblos mineros, agrícolas y de mercado, plantaciones, centros turísticos, centros industriales, militares o administrativos. En suma, después de la constitución de los estados nacionales y dentro de una economía cada vez más global, comienza a establecerse una cultura urbana industrial, caracterizada por las formas de articulación espacial del capitalismo transnacional.

La espacialización del capital no únicamente sucede a través del aumento de las relaciones mercantiles, del desarrollo de los mercados de tierra o de infraestructuras que facilitarían el transporte para el comercio, es fundamental reconocer la forma en la que la gobernabilidad del Estado se ejerce, se orienta y se legitima según un paradigma de *economía política*. Siguiendo a Foucault, el término de economía política puede referirse tanto al análisis de la producción y a la circulación de la riqueza, como a cualquier método de gobierno que procure la prosperidad de las naciones, en su sentido más amplio y práctico. En el estado nacional moderno y en las ciudades industriales, es el mercado la matriz de comprensión a través de la cual se orienta la economía política del gobierno que impone sus reglas sobre el territorio. El mercado juega un papel de estándares de verdad que ayudan a discernir qué prácticas gubernamentales son correctas y cuáles son erradas.

Es el mecanismo natural del mercado y la formación de un precio natural lo que nos permite satisfacer y verificar la práctica gubernamental cuando, sobre la base de estos elementos, examinamos lo que hace el gobierno, las medidas que toma y las reglas que impone. En este sentido, en la medida en que permite vincular a través del intercambio la producción, la necesidad, la oferta, la demanda, el valor y el precio, etcétera, el mercado constituye un lugar de verdad, me refiero a un lugar de verificación-falsificación para la práctica gubernamental. En consecuencia, el mercado determina que el buen gobierno ya no es

²² Michel Foucault, *Seguridad, Territorio, Población. Curso En El Collège de France (1977-1978)* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004). Pág. 28.

²³ King, *Urbanism, Colonialism and the World-Economy. Cultural and Spatial Foundations of the World Urban System*. Pág. 33.

simplemente un gobierno que funciona según la justicia. El mercado determina que un buen gobierno ya no es simplemente un gobierno justo. El mercado ahora significa que, para ser un buen gobierno, el gobierno tiene que funcionar de acuerdo con la verdad.²⁴

La *biopolítica*, una de las analíticas de Foucault (una forma de *ver* la realidad), alude a esta racionalización de las formas de gobierno en los Estados modernos que opera por medio de las lógicas del mercado capitalista como sitio de verificación-falsificación de sus prácticas. Pueden definirse como biopolíticas (políticas de la vida) a los dispositivos (no exclusivamente) institucionales de gestión de la vida y la muerte de las poblaciones en relación a la economía y a la sexualidad. La población es un problema económico y político, su composición (rangos de edades) y características (tasas de natalidad y mortalidad) son determinantes en la economía estatal, y en las relaciones de producción que buscan tender hacia el crecimiento económico. En este sentido, la estadística, según Foucault *la ciencia del Estado*, parte de una idea de nación que entiende a las sociedades a partir de sus relaciones sociales de producción, por lo que el Estado se administra como una empresa capitalista en donde la población se piensa como un recurso, en términos de rendimientos. La estadística y la demografía, son representaciones racionalizadas de la población, instrumentos de evaluación del movimiento de las economías relacionadas a la composición y reproducción de la población, que buscan una forma de organización que pueda tender hacia el crecimiento económico y la prosperidad nacional en el marco del capitalismo. Adicionalmente, la biopolítica también alude a que estas prácticas producen corrientes de *gubernamentalidad*, mentalidades de gobierno que son inducidas o espontáneas, es decir, el gobierno de sí en función de la matriz de comprensión del mercado capitalista como lugar de verdad. Esta forma de ver la realidad permite conceptualizar la espacialización del capital en la configuración de los estados nacionales y las redes de asentamientos desde una perspectiva que integra diversas escalas analíticas, desde la transnacional hasta la corporal, así como las formas e implicaciones que tienen estas redes de administración y gestión biopolítica.²⁵

En suma, las normas y formas de los estados *modernos* conformados en la región durante el siglo XIX institucionalizaron las relaciones capitalistas y las relaciones con el sistema mundial como territorios soberanos. Sin embargo, el establecimiento de estas estructuras económicas y políticas crearon un sistema interestatal con grados desiguales de soberanía tanto por condiciones económicas (intercambio desigual) como políticas (injerencias exteriores, derecho internacional, debilidad de la administración pública, oligarquías locales, etc.). Así, se estableció un sistema de carácter neocolonial, donde los Estados-nación subsoberanos (periferias) establecen relaciones de subordinación en diversos grados con respecto a los Estados-nación soberanos (centros), de modo que los sistemas mundo requieren de polos hegemónicos para funcionar.²⁶ A través de estas normas y formas, con la intención de mantener las relaciones desiguales o *dependientes*, se establecieron estructuras institucionales que permitieron tres procesos interrelacionados: 1) Extraer gran parte del excedente de la economía dependiente o periférica en forma de bienes primarios a través del intercambio desigual. 2) Expandir el mercado de bienes y servicios hacia las periferias, desde los países «desarrollados» o que monopolizan procesos productivos. 3) Buscar mantener la estabilidad del sistema político que institucionaliza las relaciones capitalistas, que resista la «invasión» de otras ideologías y de los movimientos sociales que atentan contra ellas.²⁷ Las hegemonías crean un tipo de estabilidad de carácter cíclico en el sistema mundial, en el que

²⁴ Michel Foucault, *The Birth of Biopolitics. Lectures at the Collège de France 1978-1979* (New York: Picador, 2004). Pág. 32.

²⁵ La biopolítica se origina en investigaciones previas de Foucault sobre la vigilancia, la policía, el panoptismo, la corporalidad y la medicina, como una gama de dispositivos técnicos, tecnologías de clasificación, de ordenación, de experiencia, de ejercicios de poder y de producción de saber que pretenden crear, sostener y preservar el orden. Véase: Luis E. Gómez, “De La Antropometría a La Biopolítica,” in *Sociología y Biopolítica*, ed. Marco A. Jiménez and Ana Ma. Valle Vázquez (Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2019).

²⁶ En la historia del capitalismo mundial, «tres poderes han alcanzado la hegemonía, aunque sólo por periodos relativamente breves. El primero fueron las Provincias Unidas (lo que hoy conocemos como los Países Bajos), a mediados del siglo XVII. El segundo fue el Reino Unido a mediados del siglo XIX, y el tercero fueron los Estados Unidos a mediados del siglo XX. Lo que nos permite denominarlos hegemónicos es que por un periodo determinado fueron capaces de establecer las reglas del juego en el sistema interestatal, en dominar la economía-mundo (en producción, comercio y finanzas), en obtener sus objetivos políticos con un uso mínimo de la fuerza militar (de la cual contaban en abundancia), y en formular el lenguaje cultural mediante el cual se discutía el mundo». Wallerstein, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una Introducción*. Pág. 83.

²⁷ King, *Urbanism, Colonialism and the World-Economy. Cultural and Spatial Foundations of the World Urban System*. Pág. 49.

ciertas empresas capitalistas pueden florecer en determinados momentos, particularmente las industrias monopólicas tecnológicamente desarrolladas.

La hegemonía es crucial, repetida y siempre relativamente breve. La economía mundo capitalista necesita de los estados, necesita del sistema interestatal y necesita de la aparición periódica de poderes hegemónicos. Pero la prioridad de los capitalistas no es nunca el mantenimiento, y mucho menos la glorificación de estas estructuras. La prioridad es siempre la acumulación incesante de capital, y ésta se logra de la mejor manera con un siempre cambiante cuadro de dominios políticos y culturales dentro del que las empresas capitalistas puedan maniobrar, obteniendo su apoyo de los estados pero buscando escapar [de] su tutela.²⁸

En el esquema del sistema mundial las relaciones de hegemonía y subordinación son inherentes, por lo que los procesos centro-periferia son dos caras de la misma moneda, uno es posible debido al otro. La industrialización en las naciones europeas fue posible debido a la existencia de imperios-mundo, en el mismo sentido el *desarrollo* económico de los antiguos imperios se debió al establecimiento de un sistema mundo que institucionalizó las relaciones desiguales entre los Estados. Es sobre esta base colonial y neocolonial que los asentamientos humanos latinoamericanos se desarrollaron posteriormente, que durante el siglo XX comenzarían a observarse grandes procesos de urbanización en la región bajo circunstancias específicas.

La urbanización de América Latina ocurrió debido a su incorporación a los mercados internacionales, al sistema mundial donde Gran Bretaña aún era el polo hegemónico. «Durante la primera globalización —registrada por Charles Oman, Feis y Woodruff como la primera andada en la que los capitales británicos sobre todo, pero también franceses y alemanes, salieron al mundo en busca de dónde invertir— Estados Unidos estaba sembrando las bases de su hegemonía, poniendo límites a aquellos en el hemisferio americano.»²⁹ El sistema mundial decimonónico estaba en un proceso de transformación, no únicamente en cuanto al tránsito de polo hegemónico, también en cuanto a las finanzas internacionales. En el siglo XIX no existían los acreedores públicos de deudas internacionales, únicamente prestamistas privados que, frente a un cese de pago de alguna nación, no disponían de mecanismos de coerción para el pago de las deudas, lo que en casos extremos terminaba en la «diplomacia de cañón», como los casos de Egipto en 1882, Venezuela en 1904 o Nicaragua en 1909. En este sentido, la urbanización demográfica y económica, que demandaba empresas de construcción de infraestructuras, equipamientos y viviendas para las urbes en proceso de crecimiento, dependía de estos sistemas de financiamiento que aún eran sumamente volátiles, especialmente por la capacidad del acreedor de obtener previamente información de los deudores, no existía un sistema internacional para controlar, mediar o negociar las finanzas.

Con el objetivo de dimensionar el proceso antes descrito, en términos cuantitativos, para el año de 1850 la región de América Latina estaba poblada por aproximadamente treinta millones de personas, según las investigaciones de Jorge Hardoy. Los países más poblados eran Brasil (8 millones), México (7.6 millones), Colombia, (1.49 millones), Perú (1.88 millones) y Cuba (1.18 millones). El 52% de la población se encontraba en los países tropicales de Sudamérica, el 32% en México y América Central y solamente el 4.1% en las regiones de Argentina y Uruguay, que serían los países con el mayor crecimiento demográfico, de urbanización y de crecimiento económico en los siguientes cincuenta años. Por otro lado, en impacto de la población europea en el proceso de urbanización fue diferenciado en los diversos países de la región, mientras que para algunas ciudades de Argentina, Uruguay, Brasil y Cuba los inmigrantes representaban entre el 30% y el 50% de sus poblaciones, que controlaban el comercio minoritario y algunas industrias. Los países más densamente poblados eran aquellos donde predominaba la población indígena y mestiza, que atrajeron contingentes reducidos de

²⁸ Wallerstein, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una Introducción*. Pág. 85.

²⁹ Oscar Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)* (Ciudad de México: Ediciones Akal, 2007). Pág. 89.

inmigración europea, como Chile, México y Guatemala, que al asentarse colonizaron áreas agrícolas en estos países.³⁰

Polos de modernidad y revolución urbana

En los últimos años, la dirección de la teoría crítica en la planificación ha sido ver la planificación urbana en las sociedades capitalistas como una actividad preocupada por racionalizar u optimizar los procesos de mercado, eliminando obstáculos en lugar de, con ciertas calificaciones, reestructurar la sociedad. Donde la planificación fue «exportada» al Tercer Mundo en situaciones coloniales o poscoloniales, la situación fue similar, aunque con la dimensión adicional de que, antes de la reorientación nacional de la planificación urbana y regional, la función era racionalizar las formas y actividades urbanas que ya vinculaban la sociedad colonial a la metrópolis.³¹

El espacio latinoamericano al final del siglo XIX se caracterizó por procesos migratorios internos (rurales-urbanos) y externos (europeos) que variaron según el caso de cada país, generalmente el mayor movimiento fue hacia las grandes ciudades capitales, y también se caracterizó por la implementación de modelos de modernización urbanística que respondían a la creciente centralización de personas, capitales, mercancías, ideas, industria, administración pública, etc. A partir de la Conferencia Internacional Americana de 1889 los modelos de modernización urbana comenzaron a cambiar, la influencia de los Estados Unidos en la región comenzó a crecer en la medida en que la influencia europea decaía. El urbanista Arturo Almandoz argumenta que ocurrió un «trasvase» disciplinar, de conocimientos, técnicas e ideas sobre la urbanidad y lo urbanístico, donde el contenido del concepto *urbanismo* en sí mismo fue «vaciado» de los conceptos de la escuela europea, y luego resignificado con el contenido de la escuela de planificación estadounidense. Este marcó el tránsito de un polo de modernidad a otro en la forma de pensar, organizar y configurar el espacio urbano latinoamericano. Asimismo, este tránsito fue producido por transformaciones en la geopolítica mundial y continental, así como en la génesis de instituciones para organizar las relaciones internacionales en cuestiones de seguridad, política y, sobre todo, economía y finanzas. En el seno de estos procesos «globalizadores», como causa y consecuencia, la creciente urbanización demográfica y económica fue un fenómeno estrechamente relacionado a la mundialización del capitalismo, de tal modo que la forma de organizar, pensar y estructurar nuestras sociedades se transformó, ocurrió una revolución urbana, que América Latina tendría condiciones particulares.

Después de las independencias de los países latinoamericanos a principios del siglo XIX, aunque mantenían estrechas relaciones con las antiguas metrópolis, la presencia de los Estados Unidos comenzaba a crecer en la medida en que manifestaban sus ambiciones a través de sus políticas continentales de seguridad y de comercio. La nueva política exterior de EEUU fue la Doctrina Monroe (1823) que establecía que cualquier intervención de países europeos en el continente americano sería visto como un acto de agresión que demandaría la intervención de los EEUU. La razón de tal postura tenía fundamentos económicos. Si bien algunos imperios europeos consideraban reconquistar sus antiguas colonias, los EEUU veían en las independencias la posibilidad de nuevas relaciones comerciales con los nuevos estados soberanos que les permitirían encontrar nuevos mercados para las mercancías manufacturadas que producían, así como la importación de materias primas sin la necesidad de negociar con los europeos, que antes controlaban dichos

³⁰ Hardoy, "El Proceso de Urbanización."

³¹ King, *Urbanism, Colonialism and the World-Economy. Cultural and Spatial Foundations of the World Urban System*. Pág. 96.

mercados. EEUU se encontraba en un agudo proceso de industrialización igualmente apuntalado en esquemas coloniales, fundamentalmente el modelo esclavista y las plantaciones de algodón en el sureste del país.

Había oposición y preocupación frente a estas políticas continentales de los Estados Unidos, particularmente la visión hispanoamericana de Simón Bolívar, quien convocó a la Conferencia de Panamá de 1826, con la intención era manifestar la independencia y la voluntad de los pueblos que habían sido colonizados por España de transformar el sistema que «dividía al mundo en metrópolis y colonias», haciéndolo a través de la creación de un poder supranacional, de una unidad política regional «llamada a llenar el vacío de poder dejado por la Monarquía española, conservando cada Estado su autonomía»³². La estrategia de Bolívar en fundar una unidad continental era la de crear un contrapeso en las relaciones geopolíticas mundiales que pudiera hacer frente a los imperios europeos, y también a la creciente figura de los EEUU en el continente americano. Sin embargo, los resultados de la conferencia fueron los opuestos a los buscados por Bolívar debido a que se incorporó a los Estados Unidos, de manera que el primer antecedente del panamericanismo que se caracterizó por relaciones de carácter *monroista* en la política continental.³³ Durante este periodo, y posterior a la fase expansionista de EEUU en la mitad del siglo XIX, de la Guerra de Secesión y de la Compra de Alaska, el proyecto de política continental se retomó en las últimas décadas del siglo, ahora organizado por los EEUU.

En la administración de Benjamin Harrison y con la organización de James Blaine, se llevó a cabo la primera Conferencia Internacional Americana en 1889 y 1890, que sería conocida como la primera conferencia Panamericana, por cómo fue divulgada por los medios estadounidenses. En la Conferencia se reunieron delegados de todos los países del continente y los EEUU propusieron los siguientes acuerdos (a sabiendas de la poca probabilidad de ser aceptados): la unificación de pesos y medidas para facilitar el comercio entre las naciones; la instauración de una oficina permanente para las repúblicas americanas con la finalidad de obtener información transparente con respecto a los intercambios que se llevan a cabo en el continente; una unión monetaria continental considerando al dólar estadounidense como dicha moneda; una unión aduanera continental en la que se eliminaran las barreras arancelarias entre estados, de forma que se unificarían las tarifas de importación, se centralizaría la recaudación de dichos gravámenes en Washington, de donde serían repartidos al resto de los estados; proponían el arbitraje obligatorio entre estados americanos para toda clase de conflictos; comunicación marítima, convenios sanitarios, reglamentaciones de aduanas, marcas y patentes, entre otras. Pero la intención de la conferencia era clara, se trataba de persuadir a los delegados del resto del continente a acceder a acuerdos comerciales mostrándoles el robusto aparato industrial de los EEUU, es por ello que los representantes estadounidenses eran los más grandes empresarios del país (ninguno hablaba español) y parte de la conferencia fue una gira para visitar los nodos industriales en un navío: «Los magnates de la delegación incluían al rey del hierro y el acero de Pittsburgh, Andrew Carnegie; Cornelius N. Bliss, un comerciante y magnate textil oriental; el financiero y banquero de Boston Thomas Jefferson Coolidge; Clement Studebaker de Indiana, el mayor fabricante de carruajes y vagones del mundo; Charles R. Flint de Nueva York, propietario de un buque, exportador y especulador financiero interesado desde hace mucho tiempo en América Latina; el ex senador Henry Gassaway Davis, un virginiano occidental con grandes intereses en la madera, el carbón y el ferrocarril; y el fabricante de textiles de Georgia, John F. Hanson»³⁴, entre otros.

Esta agenda fue categóricamente rechazada en su mayoría, con una oposición liderada por los delegados argentinos (y futuros presidentes) Manuel Quintana y Roque Sáenz Peña. Frente a estas propuestas,

³² Manzur Morales, “La Unidad Continental: Desde Las Concepciones Geopolíticas Hasta Los Nuevos Modelos Alternativos de Integración.” Pág. 8.

³³ A pesar de que Bolívar le expresó al General Francisco Paula Santander que no debía incorporar a Estados Unidos ni al Imperio de Brasil a la Conferencia, el General lo hizo, extendiendo una invitación a Inglaterra también, como oyente, debido a que consideraba que se habían alzado las alarmas en Europa con las noticias de la Conferencia, se pensaba que se trataba de la formación de una liga contra Europa, por lo que los invitó con la intención de «apacar las inquietudes». La Conferencia representó una reunión de todos los países del continente americano, «independientemente de las inclinaciones políticas, posiciones democráticas, propósitos imperialistas e intereses comerciales de los mismos», de ahí que Manzur sostiene que aquí puede situarse el origen del panamericanismo, y que su precursor entonces es Santander y no Bolívar. De manera que, al definir el panamericanismo después de esta breve descripción de su origen, podría entenderse como la forma de interrelación históricamente construida entre el Norte y el Sur del continente americano, una relación marcada por la doctrina *monroista*, en tanto que representa la visión continental que tienen los Estados Unidos.

³⁴ David Healy, *James G. Blaine and Latin America* (Columbia and London: University of Missouri Press, 2001). Pág. 147.

ventajas para los EEUU, reaccionaron argumentando que se trataba de desplantes explícitamente imperialistas. En ese periodo Argentina era una de las economías más importantes en el mundo, en gran medida debido a acuerdos comerciales con los ingleses, es por ello que la agenda de los EEUU buscaba tomar el lugar de los ingleses, tanto en importaciones como exportaciones, en aras «de fortalecer la economía continental». Las instrucciones de los delegados argentinos eran las de no aceptar ninguna clase de acuerdo que pudiera darle poder político o económico a los EEUU sobre el resto de los países del continente. Esta postura fue suscrita por José Martí, que participó en la conferencia como delegado de Uruguay y por gran parte de los delegados latinoamericanos. La postura de la delegación mexicana requería una respuesta distinta, representada por Matías Romero, consideraba necesaria una buena relación comercial con los EEUU, principalmente porque en la administración de Díaz no estaban seguros de que los intereses expansionistas hubieran terminado. Romero actuó como mediador en la primera etapa de la conferencia debido a que era el único delegado que hablaba inglés y español, además de que por mucho tiempo trabajó en Washington como Embajador y Ministro Plenipotenciario. La postura «central» que manifestó Romero frente al conflicto, simultáneamente logró que avanzaran las negociaciones sin mostrarse como enemigo de los EEUU, pero tampoco aceptando sus propuestas.³⁵

En esta conferencia lograron llegar a algunos acuerdos, como la construcción de una red de vías ferroviarias que facilitarían el comercio entre los estados financiada con capital norteamericano (pero ésta no fue llevada a cabo por completo, principalmente por la emergencia del transporte vía aérea), se acordó la creación de un organismo multilateral conformado por todos los estados del continente, la Unión de Repúblicas Americanas, con una oficina central en Washington, que se encargaría de recopilar información y facilitar las relaciones diplomáticas entre los Estados, misma que en 1948 sería sustituida por la actual Organización de Estados Americanos (OEA). En el discurso inaugural Blaine dijo que el objetivo de la conferencia era «buscar cultivar una simpatía americana tan amplia como dos continentes», reconociéndose como iguales entre los estados. Sin embargo, el objetivo real era tratar de que el resto de los países se sumaran a su proyecto industrial y político, a su *visión continental* americana. Al respecto, el economista e historiador Oscar Ugarteche sostiene que existe una polivalencia en la expresión de «lo americano», tal como la entienden los estadounidenses, «en inglés se hace referencia a un hemisferio americano occidental y dos continentes, Norte y Sudamérica. En América latina la referencia es al continente americano. La separación entre América latina y América sajona es cultural, no geográfica. Esta polivalencia permite entender que Blaine lo que buscaba era cultivar una simpatía hacia Estados Unidos o desde Estados Unidos antes que una empatía continental»³⁶.

La razón de este breve preámbulo sobre la Conferencia Internacional Americana de 1889 se debe a que representa un parteaguas en la política exterior estadounidense, especialmente con respecto al resto del continente americano. Es la piedra angular de la *visión continental* de los Estados Unidos en el proceso de convertirse en un polo hegemónico del sistema mundial, además de que esta visión sigue vigente en su política exterior hasta la fecha. La conferencia fue la raíz de tensiones geopolíticas y diplomáticas que definieron las relaciones internacionales del continente en el siglo XX, enfrentamientos entre dos formas de ver y organizar el mundo: lo panamericano y lo latinoamericano, lo continental y lo regional, la tensión entre la imposición de una hegemonía y la resistencia a la subordinación de la misma. La visión política panamericana de los EEUU, originada en 1889, afectaría la forma de organizar, gestionar, planear, pensar y ver el espacio urbano en las ciudades de América Latina, pues es el origen del tránsito de un polo de modernidad a otro.

Desde mediados del siglo XIX los proyectos modernizadores de las urbes latinoamericanas se fundamentaban en ideas europeas, especialmente en el urbanismo academicista de la escuela francesa de la *École des Beaux-Arts* y la *École Polytechnique*, cuyas ideas eran predominantes tanto en las instituciones académicas de la región, como en los proyectos urbanísticos que se llevaban a cabo. La agenda de estos modelos urbanísticos

³⁵ Sergio Silva Castañeda and Graciela Márquez, *Matías Romero y El Oficio Diplomático: 1837-1898* (Ciudad de México: Instituto Matías Romero, 2016).

³⁶ Oscar Ugarteche, *La Integración Trunca de América Latina 1824-2020*, (Ciudad de México: en edición, 2021). Sin pp.

tuvo tres ejes fundamentales: las reformas sanitarias, las propuestas de renovación urbana y la expansión residencial. Debido al proceso de industrialización en la región en este periodo, que fue menos intenso que el europeo, las agendas sanitarias en la Latinoamérica decimonónica no estaban directamente relacionadas al problema de la vivienda de los inmigrantes, sino a las ciudades en su conjunto. En este periodo, el urbanismo como disciplina, adquiriría legitimidad en el ámbito académico y en el administrativo (gubernamental), a partir de una serie de influencias de personajes extranjeros y de ideas que marcaron este primer periodo de modernización urbanística. A pesar de que países como Argentina y Uruguay tomaran los modelos británicos (basadas en las actas de 1848 y 1875), siendo que sus premisas sobre higiene pública eran prominentes en otras escuelas urbanísticas, la mayoría de los proyectos de la región se encontraban alineados a la escuela francesa, por el impacto que tuvo la renovación de París en 1853, que para el México porfirista fue fundamental.

El flujo de ideas sobre regulaciones urbanísticas comenzaba a darse a través de las nuevas relaciones continentales de carácter multilateral. «Las Conferencias Interamericanas de 1897 y 1902, que tuvieron lugar en Ciudad de México, discutieron la agenda higienista y promovieron la adopción de acuerdos internacionales, algunos de los cuales fueron alcanzados en la Convención Sanitaria de 1905»³⁷. Pero también ideas sobre una gran variedad de temáticas en cuanto a la regulación y administración nacional como la cooperación interestatal. A partir de la primera conferencia panamericana de 1889 la actividad multilateral en la región se vigorizó notablemente: se dieron otras 14 conferencias panamericanas, 15 reuniones de estados centroamericanos, 16 congresos internacionales de salubridad hemisférica, 13 conferencias sobre comercio continental, 2 reuniones financieras panamericanas, 6 congresos sobre la niñez, 9 reuniones sobre transporte, 4 congresos postales, 8 reuniones de juristas y 6 conferencias hemisféricas de científicos. En todas ellas «se buscó una creciente homologación y se impulsó la adopción de las normas más avanzadas y eficientes por los países participantes, además de la creación de algunas organizaciones o comisiones internacionales que se abocarían a la coordinación de dichas políticas y normas... [además] se ratificaron múltiples normas en muchos campos de interés público y privado, que permitieron la modernización y homologación de las normas en materia de derecho, salud, sociedad, economía y cultura en todos los países latinoamericanos.»³⁸ El andamiaje institucional que resultó de este cúmulo de actividades diplomáticas no únicamente ayuda a comprender los posteriores acuerdos internacionales de la región, a decir del historiador Carlos Marichal, estos avances en la internacionalización de la política también ponen de manifiesto la relevancia que tiene la agencia de las organizaciones supranacionales, las agendas de escala mundial en términos de reglamentos, normas e instituciones que han ganado relevancia en las acciones de los gobiernos, los ciudadanos y sus organizaciones económicas, sociales y culturales.

La razón detrás de estos intercambios y estandarizaciones no era fortuita, ya que para el año de 1900 la población de América Latina se había duplicado con respecto a la de cincuenta años antes, por lo que los gobiernos de los países se encontraban buscando maneras de hacerle frente a las demandas de las «ciudades modernas», ahora en mayor medida a través de la cooperación continental. La mayor parte de las concentraciones de personas se daba en las grandes capitales, y no todos los países estaban urbanizándose con la misma velocidad en la que sus poblaciones aumentaban, naciones como Argentina, Uruguay, Chile y Cuba tenían urbes comparables con las de los países industrializados para el año de 1900. Mientras que otros comenzarían sus procesos agudos de urbanización a partir de la crisis económica de 1929 y los efectos de esta en las economías rurales, como el caso de México, Venezuela, Colombia, Panamá, Perú y Brasil. Además, en las primeras décadas del siglo XX se originaron las estructuras institucionales para una nueva forma de sistema mundial, y que serían clave para los EEUU en su proyecto hegemónico.

³⁷ Arturo Almandoz, «Modernización Urbanística En América Latina. Luminarias Extranjeras y Cambios Disciplinarios, 1900-1960,» *Iberoamericana* 7, no. 27 (2007): 59–78. Pág. 63.

³⁸ Carlos Marichal, *México y Las Conferencias Panamericanas 1889-1938. Antecedentes de La Globalización* (Ciudad de México: Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002). Pág. 19.

Como consecuencias de la Primera guerra mundial se dieron dos transformaciones en las relaciones internacionales de suma importancia: la primera es la aparición de los Estados como acreedores de deudas públicas, y la segunda es el surgimiento del multilateralismo. Con respecto a la primera, durante la guerra los Estados Unidos, como gobierno, se convirtieron en el principal prestamista de los Aliados, abastecían a los gobiernos europeos de materias primas esenciales para la prosecución de la guerra, con ropa, alimentos, maquinaria, armamento, etc., por lo que EEUU sustituyó a Inglaterra como el banquero extranjero de los Aliados y como el principal acreedor. A partir de estas deudas, se abrió por primera vez un espacio para la discusión sobre las deudas intergubernamentales, es el origen de las negociaciones financieras de gobierno a gobierno. En este sentido, las relaciones financieras internacionales dieron un viraje y se creó un sistema donde existirían acreedores privados y ahora públicos, los Estados como tales. A decir de Oscar Ugarteche, esta sería la raíz del concepto que más tarde sería conocido como *cooperación pública al desarrollo*, o, en otras palabras, créditos de gobierno a gobierno. Sobre el segundo, el multilateralismo se origina como una forma de buscar una mejor organización las relaciones internacionales en diversos rubros. Se formó la Liga de las Naciones en el año de 1918, de acuerdo a los 14 puntos delineados por el entonces presidente estadounidense Woodrow Wilson, apoyados por los países beligerantes de la guerra, al mismo tiempo que se sellaba la paz en Europa con el Tratado de Versalles en enero de 1920. «La organización de la Liga de las Naciones se construyó en torno de dos conjuntos de instituciones: las relacionadas con la prevención de la guerra y la resolución de disputas, y las de carácter económico o social, tales como la Oficina Internacional del Trabajo (OIT), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Económica y Financiera (EFO, por sus siglas en inglés) y la Organización Internacional de Comunicaciones»³⁹. En suma, la internacionalización de la política respondía tanto a la guerra como a los conflictos económicos que originaban las guerras hasta entonces, donde no existía un sistema que regulara deudas internacionales, y más aún, con procedimientos en caso del cese de pagos. De esta forma, el surgimiento de este marco institucional comenzaría a delinear la *arquitectura financiera* del sistema mundial, con una serie de instrumentos y prácticas que serían un mecanismo fundamental para el proyecto hegemónico de los Estados Unidos en las décadas próximas.

En el siglo XX, los estados oligárquicos de América Latina se transformaron, cambiarían su estructura política en aras de buscar una forma de progreso distinta, se revolucionaron de una estructura oligárquica de organización a una democrático-burguesa, que consistía en transformar la modalidad *junker* del desarrollo capitalista en una modalidad democrática y progresista. Este proceso es muy desigual a lo largo de la región, como vislumbra Cueva en su análisis: mientras que para México la revolución de 1910 representa un parteaguas muy claro de la situación, para Brasil es en 1930, Argentina durante la llamada «década infame» (1930-1943) o como los casos de Perú en 1968 o Ecuador en 1972. En la transición de clases dominantes de carácter oligárquico a uno burgués, los intereses de estos dirigentes se mantuvieron iguales, en la coyuntura de una revolución política que transformaría la sociedad oligárquica por un desarrollo democrático del capitalismo, buscarían mantener el control sobre el sector agroexportador (que es en América Latina la vía «más expedita de acumulación de capital») en aras de apropiarse del excedente económico para posteriormente buscar transferirlo al sector de la industria.

Para la década de 1920, en muchas regiones de América Latina ya se albergaban dos habitantes en las ciudades por cada campesino que aún permanecía en el campo, a pesar de ser un indicador muy generalizado, se trató de un proceso diferenciado, en Argentina, por ejemplo, 50% de su población se encontraba ya urbanizada para 1914, mientras que para otros países andinos y centroamericanos esto no sucedería hasta la década de los cincuenta. El carácter cuantitativo de la acelerada urbanización en la región es fundamental: durante este periodo, «atiborradas de migrantes campesinos y foráneos, [las] antiguas capitales coloniales y urbes emergentes pronto alcanzaron magnitudes que rivalizaban con metrópolis europeas y norteamericanas»⁴⁰. Este gran primer proceso de urbanización sucedió con problemas de alojamiento y de sanidad, especialmente en

³⁹ Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Pág. 97.

⁴⁰ Almandoz, «Modernización Urbanística En América Latina. Luminarias Extranjeras y Cambios Disciplinarios, 1900-1960.» Pág. 61.

concentraciones en los cascos antiguos de las ciudades, lo que requirió que muchos gobiernos implementaran políticas de urbanización, por lo que el estado comienza a intervenir, como agente, en la estructuración del espacio impulsado por las iniciativas higienistas y aún bajo las premisas de la escuela urbanística de la *Bella Época* francesa. Entre ellos, Arturo Almandoz menciona al México porfirista, a Uruguay en el periodo de José Batlle y Ordoñez (1903-1907, 1911-1915); Argentina, en el periodo de Roque Sáenz-Peña e Hipólito Irigoyen (1910-1913, 1916-1925); Chile, en el primer periodo de Arturo Alessandri (1920-1924, 1925). De esta manera, el estado obtendría progresivamente un cariz de «benefactor», aunque de manera diferenciada en cada país, además de que se encargaría de arbitrar el conflicto entre la clase burguesa y el creciente número de alzamientos de las masas durante este periodo, especialmente profundizadas por la crisis económica de 1929, que provocó un estancamiento económico de entre 10 y 15 años en la región.

Desde finales de la década de los veinte, las condiciones coyunturales de las grandes urbes latinoamericanas (desarrollo industrial, movilidad demográfica, y expansión urbana) demandaban la urgencia de adoptar planes implementados por los gobiernos locales, que fueron apoyados por expertos foráneos y nuevas generaciones de profesionales criollos. Lo cual confirmaba la especialización y la emergencia de un discurso urbanístico y de la disciplina misma, de modo que comenzaron a publicarse revistas técnicas y divulgativas referentes al urbanismo desde las primeras décadas del siglo XX en distintos países de la región, sumadas al número creciente de eventos internacionales donde eran intercambiados conocimientos e innovaciones técnicas de carácter urbanístico. Esta serie de intercambios confirmaban la importancia de los cambios administrativos para la consolidación del urbanismo, como ocurrió en Europa antes de 1914, mientras para el caso latinoamericano, el aparato técnico de la planificación no tomó forma hasta la segunda mitad de los veinte, cuando los problemas urbanos pasaron a ser cuestiones públicas. «La mayoría de las oficinas nacionales y municipales de Santiago, Montevideo, Buenos Aires, Ciudad de México, Río, São Paulo, La Habana, Lima, Bogotá y Caracas fueron resultado del esfuerzo entre gobiernos locales y nacionales, nuevas asociaciones profesionales, y centros de investigación urbana», encabezados por profesionales que, a menudo actuaban como responsables administrativos, como diseñadores y como promotores urbanos, así como con la emergencia de una nueva generación de planificadores nativos que surgirían en estas oficinas y comisiones. Almandoz sostiene que la influencia europea de entreguerras en Latinoamérica continuaba por su prestigio cultural y académico, por lo que estas nuevas oficinas continuaron contratando urbanistas europeos reconocidos como consejeros o como coordinadores para la elaboración de planes, mismos que alcanzaban «el valor de manifiestos o partidas de nacimiento de la nueva disciplina, a diferencia de países europeos, donde las primeras leyes de planificación tuvieron mayor significado epistemológico»⁴¹.

Esta situación cambiaría para la década de los treinta, en donde la influencia europea del urbanismo comenzaría a ser notablemente sustituida por la escuela estadounidense de la planificación. En esta década llegaría el ocaso del urbanismo academicista latinoamericano, y a pesar de que se llevaron a cabo algunas intervenciones inspiradas en el modernismo funcionalista, este no representaban aún la racionalidad urbanística más influyente en la región, por lo que los planes de renovación, en general, se mantuvieron apegados a la aproximación parcial sobre el tráfico, los espacios verdes, o el embellecimiento, sin incorporar dimensiones económicas, sociales o ambientales propias de la planificación técnica. Asimismo, el ciclo del urbanismo academicista, liderado por *luminarias extranjeras*, sirvió no únicamente para desarrollar los primeros planes urbanos de la región (aunque en su mayoría quedaran inconclusos), sino también para introducir los estudios urbanos en las academias nacionales. En este sentido, Hardoy reconoció que el eclipse del urbanismo academicista latinoamericano de entreguerras marca un cisma epistemológico y técnico en el pensamiento urbanístico: al ser sustituido en la década de los treinta por los planteamientos estadounidenses, el urbanismo academicista queda en un «estado de inconclusión», dado que éste necesitaba enriquecer su alcance a través de nuevos objetos (como la región y el territorio), necesitaba nuevos instrumentos (planes maestros y zonificación,

⁴¹ Almandoz. Pág. 66.

mismos que fueron asociados con los planteamientos norteamericanos). En suma, el desarrollo que podría denominarse «orgánico» de una práctica urbanística incipiente en la región (aunque importada) fue coartado por el tránsito de los polos hegemónicos de donde se importaba la modernidad. «Porque tal tránsito, que es en el fondo una cuestión epistemológica y técnica, se produciría en el marco histórico del desplazamiento de polos de modernidad de la segunda posguerra, acentuado por peculiaridades idiomáticas y culturales de América Latina, todo lo cual llevaría a una nueva agenda de ciencias sociales y urbanismo.»⁴²

En la década de los treinta las ciudades latinoamericanas comenzaron a presentar rasgos sin precedentes, comenzaron a *masificarse*, la mayoría de ellas debido a agudas tasas de migración interna generada por la crisis económica de 1929. El «crack» de Nueva York desarticuló la economía-mundo, las naciones trataban de resolver las deudas de la guerra entre ellas y al mismo tiempo tratar de remediar la situación de los ciudadanos. Siendo los Estados Unidos los mayores acreedores, negociaban reducciones de la deuda con los Aliados, así como esquemas incipientes de «capacidad de pago», e incluso condonaciones de deudas, mientras que para el resto del mundo su política financiera no versaba en la capacidad de los países para pagar, sino en «su voluntad» de hacerlo, a pesar de que la crisis fuera mundial, su política exterior tenía dos caras, una para sus socios comerciales y otra para los demás.⁴³ Los países de occidente estaban ajustando sus relaciones con las periferias del sistema, en América Latina las importaciones de productos manufacturados se detuvieron y sus precios se dispararon, mientras que las tasas de exportaciones de materias primas se reducían (de manera diferenciada según el país), lo que sumaba consecuencias sociales y políticas a la crisis económica. Cueva señala la tendencia general del capitalismo de transferir las crisis de las áreas metropolitanas del sistema a las áreas dependientes, y por su parte las oligarquías locales la transferían al resto de la población, así terminaron los milagros económicos rioplatenses y se instauraron dictaduras en Argentina y Uruguay (los países más *desarrollados* de la región) como medida reaccionaria a la crisis económica, por ejemplo. Al respecto, el historiador José Luis Romero dice que

Era inevitable que los poseedores latinoamericanos de la riqueza repitieran la maniobra de la que habían sido víctimas. Reducidos a aceptar las condiciones del mercado internacional, procuraron ajustar la vida interna de cada uno de sus países para que los perjuicios no tuvieran que pagarlos ellos solos y, de ser posible, que los pagaran exclusivamente los demás. Hubo revoluciones, cambios en la política económica, modificaciones sustanciales en los mecanismos financieros y monetarios, y ajustes en las relaciones entre el capital y el trabajo, muchas veces perfeccionados, cuando fue necesario, con una enérgica política represiva de las clases populares. Para ellas no hubo misericordia y ni siquiera consejo. Caídos vastos sectores en la miseria, buscaron en su horizonte cómo salir de ella. Una de las salidas pareció a muchos la emigración hacia las ciudades.⁴⁴

Entre 1931 y 1933 los países latinoamericanos declararon moratoria a sus deudas con EEUU, sus economías se encontraban en un estancamiento del que podrían salir hasta al término de la Segunda guerra mundial. La encrucijada en la que se encontraban las naciones tenía salidas limitadas, Cueva reconoce dos tendencias generales de la región frente a las crisis del capitalismo: pueden arrojar resultados favorables a las fuerzas portadoras del progreso a través de la organización de la clase trabajadora o pueden acentuar las características más retrógradas del modelo oligárquico-dependiente y hacer que la economía entre en estagnación, en espera de que la economía imperial vuelva a ponerla en marcha. Lo que sucedió en la década de los treinta en la mayoría de los países de la región fue la segunda tendencia, se manifestó el dominio interno de las fuerzas reaccionarias de los gobiernos, sobre todo hacia las poblaciones populares. Simultáneamente, las ciudades crecían demográficamente y se expandían territorialmente. A partir de la década de los treinta, los migrantes y los sectores populares ya arraigados a las urbes comenzaron a integrarse, los antiguos campesinos aprendían los

⁴² Almandoz. Pág. 66.

⁴³ Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Pág. 79-114.

⁴⁴ José Luis Romero, *Latinoamérica: Las Ciudades y Las Ideas* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010, 1976). Pág. 320.

modos de la ciudad moderna, y la homogeneización dio lugar a *las masas* que poblaban las ciudades latinoamericanas. «La masa fue ese conjunto heterogéneo, marginalmente situado al lado de una sociedad normalizada frente a la cual se presentaba como un conjunto anómico. Era un conjunto urbano, aunque urbanizado en distinta medida, puesto que se integraba con gente urbana de antigua data y gente de extracción rural que comenzaba a urbanizarse. Pero muy pronto su fisionomía fue decididamente urbana y lo fue su comportamiento: constituyó una sociedad congregada y compacta que, en cada ciudad, se opuso a la otra sociedad congregada y compacta que ya existía.»⁴⁵ De manera que la sociedad urbana de la región se caracterizaba estar escindida, por la segregación social y espacial entre los que tenían, siguiendo a Henri Lefebvre, un derecho a la ciudad, y los que no, es decir, el derecho a gozar los beneficios de la civilización, disfrutar del bienestar, del consumo y de sumirse en su estruendoso estilo de vida y de enajenación.

El origen de la explosión urbana de América Latina radicaba en su lógica de círculo vicioso, a decir de Romero: Si bien el desmedido crecimiento de la población fue el factor clave, frente al dismantelamiento del ámbito campesino por la crisis económica o por la venta suelo rural, el crecimiento de las ciudades creaba expectativas en sus potenciales migrantes, por lo que más personas eran atraídas con la esperanza de que la ciudad tuviera la capacidad de absorberlas, sin embargo, la cantidad de inmigrantes siempre fue superior a la capacidad de la ciudad para asimilarlos. Para el año de 1940 cuatro ciudades de la región sobrepasaban el millón de habitantes: México, Río de Janeiro, San Pablo y Buenos Aires (que tenía una población de dos millones y medio, haciéndola una de las más grandes del mundo), mientras que otras cinco ya rebasaban el medio millón: Lima, Rosario, La Habana, Montevideo y Santiago. La cuestión fue que la urbanización no era una consecuencia de la industrialización, como lo fue en los procesos de los países europeos, sino que se adelantaba a ella. Las ciudades europeas del siglo XIX crecían a ritmos lentos, en la medida en que las industrias crecían y requerían migrantes para ser empleados en las mismas, mientras que el proceso latinoamericano de urbanización fue opuesto, las personas migraban de manera aguda y continua mientras que las industrias existentes no eran capaces de emplear a todas ellas, a la mayoría. Por lo que las tasas de subempleo y desempleo eran elevadas, además de que para la mayoría de los migrantes era imposible acceder a trabajos disponibles debido a que no estaban capacitados para realizarlos. En suma, las diferencias de los países desarrollados, además la incapacidad de las estructuras productivas de las ciudades de absorber a los migrantes, tampoco se «ha producido una disminución en las tasas de crecimiento de la población, que se han mantenido progresivamente altas; no ha servido para ampliar la participación política de la población ni para reforzar a los partidos con una orientación reformista... La urbanización que experimenta América Latina es entonces el resultado de una reacción espontánea contra situaciones estructurales que ha sido frecuentemente señaladas pero no resueltas»⁴⁶, lo que pone de manifiesto que los análisis sobre los procesos de urbanización no pueden aislarse de las estrategias de desarrollo económico de los estados, son mutuamente determinantes.

A pesar de las estrategias de desarrollo industrial y crecimiento económico que brindaban (limitadas) oportunidades de empleo a las clases medias, las clases populares continuaban creciendo sin poder incorporarse a los mercados de trabajo. A decir de Romero, tomó forma *mundo* urbano distinto: compuesto por un sector sin ingresos fijos ni tampoco suficientes, asentados en áreas periféricas y alojados en viviendas precarias sin servicios básicos, incapaces de conservar la unidad familiar (económica) de sus comunidades, los últimos estratos de la masa conformaban este mundo que era dos veces marginal: segregados espacialmente en tanto que habitaban en los bordes de las ciudades, y socialmente ya que no participaban dentro de la sociedad urbana establecida, en sus formas de vida, ni tampoco gozaban de sus beneficios. Se trataba de «otra sociedad» de características anómicas que miraba habitualmente desde los cerros donde se asentaban a la vida urbana a la que no podían acceder. Adicionalmente, la masificación de las sociedades también masificaba las funciones que estas requerían en términos de servicios sociales, salud y educación, que en las ciudades que centralizaban dichos

⁴⁵ Romero. Pág. 336.

⁴⁶ Hardoy, "El Proceso de Urbanización." Pág. 42.

servicios eran insuficientes mientras que en otros centros de población eran inexistentes, rasgos que caracterizaron los procesos de urbanización latinoamericanos.

La urbanización en América Latina fue un proceso continental que transformó las estructuras políticas, económicas y sociales de todos los países, y que continúa haciéndolo. Desde la perspectiva de Hardoy en los setenta, el desarrollo de la región, en términos espaciales, conservó las fronteras interiores de cada país desde la época de las independencias, (una aseveración hoy cuestionable en vista de las recientes investigaciones sobre las fronteras nacionales), sin embargo, su lectura señala que la configuración del sistema de asentamientos ha conservado los límites geográficos desde entonces en términos generales, que había sido poco transformada, por lo que las características fundamentales de la red colonial de asentamientos se conservaron. Asimismo, el proceso de desarrollo es desigual en los distintos asentamientos de cada uno de los estados. «Nuestros países, pues, se desarrollan fragmentariamente. A pesar de la tendencia, en todos ellos, hacia una creciente centralización en las decisiones y en la asignación del gasto público, aumentan las diferencias entre las regiones desarrolladas y subdesarrolladas en cada país»⁴⁷, de manera que los programas de desarrollo surten efecto en áreas limitadas, aquellas que con anterioridad poseen las condiciones para ser implementados, lo que implica que se postergan las inversiones en áreas menos desarrolladas y en consecuencia se debilitan los mercados y los ingresos del resto del sistema, ya que permanecen en los grandes centros urbanos.

La explosión urbana de América Latina, por la clase de problemática que representaba para la primera mitad del siglo XX ya formaba parte de lo que Lefebvre denominó una *revolución urbana*, es decir, que las transformaciones en las sociedades llegan al punto en donde las problemáticas de carácter urbano son consideradas las más importantes, van desde el periodo donde predomina la búsqueda de soluciones en cuanto al crecimiento económico e industrialización (modelos, planes o programas) hasta donde predomina la cuestión urbana como tal y sus problemáticas inherentes. Para Lefebvre la revolución urbana no es una simple transformación del entrono construido, no es la forma de los asentamientos la que se revolucionó, sino la sociedad en sí misma se vuelve urbana y, sobre todo, la revolución urbana es un fenómeno planetario, ya que en conjunto territorializan el sistema mundo capitalista. «Urbano» no como un adjetivo que refiere a la ciudad, sino como un sustantivo que define una clase de organización socio espacial específica, que se gesta en y a través de una sociedad burocrática de consumo controlado. En este sentido, la revolución urbana es un proceso histórico y en curso que representa una crisis civilizatoria de la humanidad en su conjunto.

Lefebvre reconoce dos fases críticas en la historia de la urbanización: Primero, cuando la agricultura es subordinada por la industrialización, y segundo, cuando la industria es subordinada por la urbanización, en donde lo global se subordina a lo urbano, y lo urbano al habitar. Esto quiere decir que en la medida en que las ciudades concentran más actividad humana, el mundo se vuelve «más urbano», y lo urbano no solo se volvió una forma hegemónica de asentarse, y para muchas personas su única alternativa. Lefebvre plantea que este proceso tiene tres capas, periodos o campos: lo rural, lo industrial, y lo urbano, que no representan sólo fenómenos sociales, sino que también son «sensaciones y percepciones, espacios y tiempos, imágenes y conceptos, lenguajes y racionalidades, teorías y prácticas»⁴⁸. Cada una de estas capas ha acumulado sus propias problemáticas y sus propias estructuras sociales, pero no deben pensarse como etapas rígidas y sucesivas, sino que la sociedad urbana acumula problemáticas tanto de la sociedad rural como de la industrial, y posteriormente crea las propias. Con ello quiere decir que en lo urbano coexisten estructuras sociales de lo rural y lo industrial, por lo que deben pensarse no como etapas subsecuentes, sino como procesos que se «enredan» en el tiempo y el espacio, y que así configuran el fenómeno urbano, a través de una red interconectada de asentamientos.

La revolución urbana es un proceso de *implosión-explosión*, (un concepto que Lefebvre retoma de la física nuclear), y refiere a la concentración urbana (de personas, actividades, riqueza, bienes, objetos, instrumentos,

⁴⁷ Hardoy. Pág. 60.

⁴⁸ Henri Lefebvre, *The Urban Revolution* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1970). Pág. 28.

medios y pensamientos) simultánea a una explosión, una proyección de numerosos fragmentos disyuntos en el espacio (periferias, suburbios, casas para vacacionar, pueblos satélites), de ahí que el concepto de *centralidad* sea fundamental en el pensamiento urbano de Lefebvre, tanto en términos de procesos productivos como de derecho a la ciudad. Una característica de la industrialización capitalista, y de la división rural-urbana del trabajo, es el tamaño de la producción de excedente del capital que se produce en donde ocurre la concentración y las formas de su apropiación selectiva por los capitalistas. El proceso urbano «implica la creación de una infraestructura física material para la producción, la circulación, el intercambio y el consumo»⁴⁹, por lo que, a decir del geógrafo David Harvey, el entorno construido funge como el principal medio de acumulación, y de oportunidad para mantener el excedente de producción. Los grandes asentamientos urbanizados son centros de acumulación y apropiación de excedentes (plusvalías) dentro de una red de asentamientos y comunicaciones que permiten el funcionamiento del sistema capitalista, que necesita operar en la escala mundial para (re)producirse. La *forma* de organización socioeconómica y espacial del modo de producción capitalista en sistema mundial es el orden urbano que comparten las ciudades, y funciona porque crea una situación:

La ciudad es muy diferente [del espacio campesino]. En efecto, no es sólo una actividad devoradora, el consumo; se vuelve productiva (medio de producción) pero inicialmente lo hace reuniendo los elementos para la producción. Combina mercados (el inventario incluye el mercado de productos agrícolas e industriales —locales, regionales, nacionales, globales: mercados de capitales, mercados de trabajo, mercados de la tierra misma, de signos y símbolos). La ciudad reúne todo lo que se engendra en otro lugar, por la naturaleza o por el trabajo: frutos y objetos, productos y productores, obras y creaciones, actividades y situaciones. ¿Qué crea la ciudad? Nada. Centraliza la creación. Nada existe sin intercambio, sin unión, sin proximidad, es decir, sin relaciones. La ciudad crea una situación, la situación urbana, donde *distintas* cosas suceden y no existen separadamente sino según sus diferencias... En este sentido, la ciudad construye, identifica y entrega la esencia de las relaciones sociales: la existencia y manifestación recíproca de diferencias derivadas o resultantes de conflictos.⁵⁰

La *forma* urbana de las sociedades industriales y modernas centraliza los procesos de acumulación y apropiación, según Lefebvre, en el fenómeno urbano cualquier punto de la red puede volverse central, y esa es la esencia del espacio-tiempo urbano. Por supuesto, requiere de los elementos que han de concentrarse, mencionados en la cita anterior y depende de los sectores y lugares que los capitalistas consideren «atractivos» para invertir (habitualmente en las periferias del sistema), requiere también de una planeación y de otros medios que posibiliten la acumulación, la producción y el intercambio. De ahí que las ciudades mineras tengan existencias efímeras habitualmente, o de la necesidad de importar expertos que planeen para la centralidad, como los proyectos (neocoloniales) de Le Corbusier en Argelia, India y Colombia, por ejemplo. O de la necesidad de los centros hegemónicos del sistema de crear nuevas rutas comerciales (fuera de sus territorios) a través de grandes proyectos, como el caso del Canal de Suez que fue financiado con capital inglés (1869), o del Canal de Panamá financiado con capital estadounidense (1914). En este sentido, los distintos nodos de la red urbana sirven papeles diferenciados, mientras que en las ciudades de los centros el capital se acumula para posteriormente buscar dónde reinvertirse, en las periferias el excedente que se produce se extrae hacia los centros. De modo que las condiciones históricas de cada ciudad particular, ya sean como partes de las redes centrales o periféricas, dependen de la circulación del excedente a través de la red, de los sitios y los propósitos que tengan las inversiones, así como del papel que se busca establecer en la división internacional del trabajo y de los intereses de los polos hegemónicos en su desarrollo industrial y político. Se relaciona con el planteamiento de Harvey, a menudo citado:

⁴⁹ David Harvey, *The Urbanization of Capital* (Oxford: The John Hopkins University Press, 1985). Pág. 14.

⁵⁰ Lefebvre, *The Urban Revolution*. Pág. 117.

El patrón geográfico en la circulación del excedente sólo puede concebirse como un momento en un proceso. En función de ese momento, ciudades particulares alcanzan posiciones con respecto a la circulación del excedente que, en el siguiente momento del proceso, se modifican. El urbanismo, como fenómeno general, no debe ser visto como la historia de ciudades particulares, sino como la historia del sistema de ciudades dentro, entre y alrededor del cual circula el excedente. Cuando Florencia decayó, Núremberg y Augsburgo tomaron el relevo, cuando cayó Amberes creció Ámsterdam y cuando cayó Ámsterdam, Londres emergió como el principal árbitro en la circulación del excedente. Por lo tanto, la historia de ciudades particulares sólo puede entenderse en términos de la circulación de plusvalía en un momento de la historia dentro de un sistema de ciudades.⁵¹

La forma urbana inherente de la sociedad mundial capitalista es determinada por modelos de desarrollo urbano y de su construcción en los estados-nación donde existe un mercado libre de suelo y de propiedades. Por «forma urbana» debe entenderse una arquitectura lógica que es intelectual y espacial, el postulado de Lefebvre sostiene que «la ciudad (el centro urbano) ha sido un lugar de creación y no simplemente un resultado, el simple efecto espacial de un acto creativo que ocurrió en otra parte, en la Mente o el Intelecto. Estipula que lo urbano puede volverse “objetivo”, es decir, creación y creador, sentido y fin»⁵². La revolución urbana fue también conceptual, pues en parte fue causa y consecuencia de la circulación de *formas* de pensar, imaginar, organizar, regular y planear los asentamientos humanos, de ahí la relevancia que tiene el trasvase del urbanismo francés a la planificación estadounidense en América Latina. El urbanismo como una práctica social tiene contenidos técnicos y científicos, así como institucionales e ideológicos, los segundos preceden a los primeros. Existe en forma de políticas de los estados, también en forma de conocimientos y prácticas que usan los expertos, y también existe su espacialización en la forma construida y en las normas implementadas como «abstracciones concretas». Harvey dice que «Lo notable no es que el urbanismo sea tan diferente sino que es tan similar en todos los centros metropolitanos del mundo a pesar de las diferencias significativas en política social, tradición cultural, disposiciones administrativas y políticas, instituciones y leyes, etc. Las condiciones de la base económica de la sociedad capitalista junto con su tecnología asociada ponen un sello inequívoco sobre los atributos cualitativos del urbanismo en todas las naciones capitalistas económicamente avanzadas.»⁵³

Dicho esto, se pone de manifiesto el horizonte hacia el cual antiguas colonias buscarían modernizarse, primero siguiendo las normas y las formas de las antiguas metrópolis, y después las del nuevo polo hegemónico del sistema que se esfuerza por manifestar su presencia en el continente americano. Sin embargo, siguiendo el argumento del arquitecto Anthony King, la tecnología (el hardware) tiene el potencial de ser universal o internacional, mientras que la ideología (el software) se transfiere con mucha menos facilidad, y es en el nivel del segundo donde debe analizarse el cambio social, en este caso la revolución urbana latinoamericana. Para el caso de la tecnología, es claro el ejemplo del «estilo internacional» en términos urbanísticos y arquitectónicos, acuñado a principios de los treinta como una manera de referirse «a las formas construidas de la sociedad “moderna”, industrial y de libre mercado cuando las relaciones políticas y económicas mundiales estaban dominadas por instituciones capitalistas; lo que se refiere con ese término son los materiales de alta tecnología y alta energía y la arquitectura intensiva en capital que contiene las instituciones del capitalismo monopolista»⁵⁴. Por otro lado, la ideología entendida en términos de conjuntos de creencias, valores, culturas y, sobre todo, orientaciones de la economía política de los Estados (en términos genéricos, de izquierda o derecha), la transferencia requiere más esfuerzo que la innovación técnica y el entrenamiento o exportación de expertos. Aquí es donde es fundamental la agencia de los organismos internacionales en el tránsito de un polo de modernidad a otro del urbanismo latinoamericano, ya que la planificación viene dentro de un «paquete» modernizador más extenso, tanto en las esferas técnicas como en las institucionales, como tecnologías para

⁵¹ David Harvey, *Social Justice and the City* (Athens & London: The University of Georgia Press, 2009). Pág. 248.

⁵² Lefebvre, *The Urban Revolution*. Pág. 27.

⁵³ Harvey, *Social Justice and the City*. Pág. 278.

⁵⁴ King, *Urbanism, Colonialism and the World-Economy. Cultural and Spatial Foundations of the World Urban System*. Pág. 98.

regular a las poblaciones y los territorios y gestionar los asentamientos. El objetivo, aunque en este periodo aún en sus fases iniciales, era homogeneizar estas prácticas en aras de facilitar las posteriores transferencias y así *modernizar* las naciones latinoamericanas, disfrazando la visión panamericana estadounidense de controlar los territorios más inmediatos a su imperio, no a través de la violencia directa y el dominio militar, sino a través de modelos de gestión capitalista y de la coerción económica que articula el sistema mundial. Por lo que

El capitalismo transnacional no es solo una forma particular de organizar el trabajo y el capital; es también «un conjunto de ideas sobre el mundo y una comunidad global de personas que las suscriben». Esta comunidad transnacional está formada por personas que, aunque pertenecen a diferentes naciones, tienen valores, creencias e ideas similares, así como patrones de comportamiento similares en cuanto a... vivienda, vestimenta, patrones de consumo y orientaciones culturales en general.⁵⁵

Lo último destaca la relevancia heurística que tiene el análisis de sistemas-mundo del orden urbano. El espacio urbano, ya sea que se observe la forma construida, los procesos económicos y políticos, urbanísticos o arquitectónicos, se analizan como parte de una economía-mundo capitalista interdependiente e interactiva, pero que permite expresiones culturales diferenciadas en distintas partes, a pesar de que, como se señala en la cita anterior, existan similitudes que definen una «cultura urbana global». El presente trabajo busca traer al frente tres elementos correlacionados: (1) El papel histórico del imperio (estadounidense) dentro del sistema-mundo y la manera en la que su hegemonía afecta la producción del espacio latinoamericano, reconociendo las tensiones geopolíticas, económicas e ideológicas en torno al problema de los asentamientos humanos. (2) Los antecedentes históricos del sistema mundial y la forma (espacial) en la que la región latinoamericana está articulada al mismo, así como de los marcos institucionales a través de los cuales las corporaciones transnacionales operan (que habitualmente reciben mucha atención), en aras de visibilizar la clase de espacio que necesitan como precondiciones para funcionar, de tal modo que las agencias de las transferencias de tecnología y de modelos urbanísticos, así como del papel de la ingeniería militar y la investigación científica resultan fundamentales. (3) Por último, la circulación de ideas en el sistema mundial, que habitualmente queda relegada por la atención que recibe la circulación de mercancías y de capital. Dichas ideas son *formas* particulares de pensar y construir el espacio urbano y la red de asentamientos (inter)nacionales, que han sido clave en la expansión del capitalismo en todo el mundo, así como las ideologías que las racionalizan y las apoyan.

Vale la pena precisar que el concepto de *ideología* se entenderá utilizando una de sus definiciones clásicas, debido a la relevancia que tiene el discurso en el presente análisis: Partiendo de que «las ideologías son desarrolladas por grupos dominantes para reproducir y legitimar su dominación... Un presupuesto tácito en este análisis es que los grupos dominados no saben qué es bueno para ellos: como resultado de la propaganda y la manipulación, tienen una representación de su propia posición que es inconsistente con sus mejores intereses, un estado mental tradicionalmente referido como de “falsa conciencia”. El discurso, en este enfoque, es esencialmente un medio por el cual las ideologías se comunican de un modo persuasivo en la sociedad y, de este modo, ayuda a reproducir el poder y la dominación de grupos y clases específicas.»⁵⁶ A lo largo de este trabajo será de suma importancia el análisis de la circulación de los discursos en torno a la modernización de las formas de regular, controlar y planear los asentamientos, particularmente en el ámbito institucional de las relaciones internacionales, a partir de las cuales se dan las transferencias de conocimientos y técnicas de un polo hegemónico a una periferia del sistema, que es una práctica que se remonta al sistema colonial, como se ha observado hasta ahora.

⁵⁵ King. Pág. 79.

⁵⁶ Teun A. van Dijk, *El Discurso Como Interacción Social* (Barcelona: Gedisa, 1997). Pág. 51.

Desarrollo, urbanización y Tercer Mundo

El ataque desde arriba, si podemos llamarlo así, incluye un proyecto global de someter el territorio nacional a un proceso de «desarrollo» controlado por la industrialización. Aquí hay dos requisitos y dos postulados: el espacio debe planificarse y los participantes de los sitios y situaciones deben aceptar restricciones más generales que están tecnológicamente motivadas.⁵⁷

(...) «el discurso del desarrollo», el modo en que produce sus argumentos y establece su autoridad, la manera en que interpreta un mundo, se consideran normalmente como obvios y por lo tanto no merecedores de atención. La intención primaria del análisis discursivo es intentar hacer que lo obvio se convierta en problemático.⁵⁸

Después de la Primera guerra mundial los Estados Unidos ya eran el centro financiero del mundo, especialmente cuando el Reino Unido pasó a ser su deudor neto. El dólar se convirtió en la moneda internacional en curso más importante y la hegemonía económica del sistema mundo se trasladó a EEUU, lo que traía nuevas instituciones y responsabilidades para la nación. En 1922 el Departamento de Estado de EEUU decidió tomar un papel de control de los préstamos extranjeros debido a que los inversionistas estadounidenses presionaban al gobierno para crear una institución que representara a los acreedores de las deudas internacionales para negociar los pagos. A pesar de que los EEUU no eran oficialmente parte de la Liga de las Naciones, en las instancias de la Secretaría de Estado fue creado el Consejo Protector de Tenedores de Bonos Extranjeros, siguiendo el modelo de la Corporación de Tenedores de Bonos inglesa. Este es el primer antecedente de una institución que cumplía las funciones que tendría después el Fondo Monetario Internacional, es decir, actuar como asesor de los acreedores públicos y privados. El Consejo, también conocido «como la Economic and Finance Office, de la Liga de las Naciones, tuvo una función adicional: convocar créditos para distintos países. En otras palabras, servir como promotor para la obtención de créditos destinados a gobiernos que por sus propios medios no lo podrían hacer.»⁵⁹ A través de este marco institucional fue que para 1941 se lograron negociar reducciones de la deuda de América Latina con los Estados Unidos hasta en un 43%.

Las relaciones internacionales se transformaron de manera sustantiva a partir de la crisis mundial de 1929 y después con el estallido de la Segunda guerra mundial diez años después. Como respuesta a este inestable clima económico mundial, el Imperio británico consolidó con el Pacto de Ottawa en 1932, y conformó una zona de tarifas arancelarias limitadas para los miembros del imperio, pero con tarifas elevadas para el resto del mundo, con la intención de favorecer las importaciones a la metrópolis desde los países del conocido *Commonwealth*: Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Irlanda, Sudáfrica, y Rhodesia, y restringir la importación de productos de terceros. Por otro lado, países del sur de América Latina tomaron medidas al acordar el Acuerdo de Montevideo en 1941, que buscaba crear el espacio económico de la Cuenca de la Plata, conformado por Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay, Uruguay y posteriormente Chile en 1943, para crear una zona de libre comercio intrarregional, conformando una unión aduanera. Con la intención de fortalecer las economías de los países miembros y cooperar en su proceso de industrialización a través de un modelo organizativo que integraba sus territorios y poblaciones en un plan económico integral que buscaba que «las inversiones se “coordinen y distribuyan entre los países asociados en forma tal que cada uno derive ventajas equivalentes dentro del mercado común, ya sea en las mismas industrias convenientemente integradas o en diferentes actividades”»⁶⁰. La idea

⁵⁷ Lefebvre, *The Urban Revolution*. Pág. 94.

⁵⁸ Jonathan Crush, ed., *Power of Development* (London: Routledge, 1995). Pág. 3.

⁵⁹ Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Pág. 120.

⁶⁰ Alejandro B Rofman, “Efectos de La Integración Latinoamericana En El Esquema de Localización Industrial,” *Desarrollo Económico* 10, no. 38 (1970): 215–46. Pág. 234

general era «unir espacios vecinos para crear mercados internos mayores protegidos del resto del mundo; y lo que seguía de esto era la uniformización de la jurisprudencia y eventualmente los medios de pago»⁶¹. En la conferencia de Montevideo de 1941 se pueden encontrar los primeros antecedentes de la CEPAL, en tanto que se acordó la creación de una Oficina de Información y Estudios Económicos con base en Buenos Aires, que posteriormente se transformaría en la Comisión Económica Para América Latina en la posguerra y en el marco de las Naciones Unidas, ahora con sede en Santiago. Esta conferencia fue la primera reunión multilateral de la región latinoamericana de carácter económico en la que se acordó tanto una unión aduanera regional como un plan de desarrollo en conjunto.

Durante la década de los treinta la Liga de las Naciones se desarticulaba en la medida en que la nueva guerra se acercaba, nunca consiguió la autoridad para imponer resoluciones, e incapaz de resolver conflictos bélicos y financieros, los estados abandonaban el tratado, hasta que fue disuelta en abril de 1946. Pero otro orden ya estaba tomando forma en el ocaso de la Liga, en 1941 se firmó la Carta del Atlántico por los líderes de los Estados Unidos y el Reino Unido, que sería el primer antecedente diplomático de la Conferencia de Moscú (1942) y la Conferencia de San Francisco (1945), es decir, de la Organización de las Naciones Unidas. Sin embargo, el debate principal radicaba en las características que debía tener la institución que regulara las finanzas interestatales, que en el siglo XIX fueron causas de muchos enfrentamientos bélicos. En este debate destacaron los papeles del subsecretario del Tesoro de los EEUU, Harry Dexter White y el economista inglés John Maynard Keynes que representaba a Gran Bretaña, ambos propusieron modelos sobre la forma que podría tomar la nueva arquitectura financiera del sistema mundial.

El patrón oro como moneda de reserva de las finanzas internacionales colapsó en 1929, y desde entonces muchas naciones crearon instituciones con el fin de enfrentar el problema (como las Juntas de Estabilización de la Moneda y Bancos de Pagos Internacionales), sin embargo, para que un sistema monetario mundial operara correctamente, debía ser internacional en principio. Las propuestas de Keynes y de White se diferenciaban principalmente en la moneda de reserva que sería utilizada, Keynes proponía una moneda internacional llamada *bancor* o *unitas*, mientras que White proponía al dólar estadounidense. En 1934 el precio del dólar era equivalente al de la onza de oro, lo que lo hacía su análogo y agregaba fortaleza a las negociaciones de los EEUU. A decir de Ugarteche

La hegemonía de Estados Unidos era indudable. Aronson dice que la carta original de la Organización Internacional del Comercio (ITO, por sus siglas en inglés) se redactó en las oficinas del Departamento de Estado —al mismo tiempo que las cartas fundantes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial— y que se corrigió tres veces hasta tener la versión definitiva que fue llevada a la Conferencia de la Habana de 1948, donde la ratificaron 54 países. La radio y el télex se habían convertido en medios de comunicación en tiempo real, y se dieron las condiciones para la búsqueda de una nueva apertura comercial. El principio fundante del Fondo Monetario Internacional en 1944 y el triunfo del Departamento de Estado y del Departamento del Tesoro en la persona de H.D. White fue asegurar el libre comercio para evitar que el proteccionismo repitiera la historia de la Gran Depresión. No fue la superioridad intelectual de White, sino el poder de Estados Unidos lo que permitió forjar al FMI bajo las ideas [del Secretario de Estado] Cordell Hull y de H. D. White, y no de Keynes.⁶²

⁶¹ Ugarteche, *La Integración Trunca de América Latina 1824-2020*. Sin pp. A decir de Oscar Ugarteche, a pesar de que esta iniciativa surgió de Bolivia y Paraguay, sus orígenes se remontan a los postulados del economista argentino Alejandro Bunge de 1929 (en una publicación titulada *Una gran unidad económica: la Unión aduanera del Sur*), mismos que seguían la escuela de Friedrich List y el modelo del *Zollverein*, cuya historia remite al proceso de integración económico-política de los estados germánicos. Por otro lado, Bunge experimentó la revolución tecnológica del transporte (1880-1943) y la oportunidad para pensar nuevos modelos de intercambio regional, «primero ferrocarrilero y después aéreo, donde el tiempo de transporte se reduce muy significativamente cuando se sustituye el barco por el tren y luego el tren por el avión. Por ejemplo, el cruce de Buenos Aires a Valparaíso que tardaba un mes en barco de vela, se redujo a dos días en tren y a 10 horas en avión. Eso hacía más atractivo y urgente unir los mercados vecinos.» Ugarteche, *La Integración Trunca de América Latina 1824-2020*. Sin pp.

⁶² Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Pág. 134.

Ante el fin de la Segunda guerra mundial, en julio de 1944 se celebraron los acuerdos de Bretton Woods donde fueron fundados el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), creando un sistema de banca internacional que no tenía precedentes, (ambas instituciones con oficinas centrales en Washington), y con el dólar estadounidense como moneda de reserva equivalente al oro. Al año siguiente, en abril de 1945 se fundó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) con el Tratado de San Francisco con el objetivo de prevenir futuros conflictos bélicos, promover el estado de derecho y la igualdad de derechos para las mujeres, así como la promoción del progreso social y el mejoramiento de los estándares de vida que permitieran a las personas vivir en mayor libertad.⁶³ Como condición para unirse a estos organismos internacionales se solicitó tanto a Gran Bretaña y al Commonwealth como a los países sudamericanos que desintegraran sus espacios integrados, el Pacto de Ottawa y el Acuerdo de Montevideo, respectivamente, justificando dicha acción en que estos modelos iban en contra de los fines del libre mercado y que serían innecesarios con las recién creadas instituciones. Para los Estados Unidos la desintegración de estos espacios era una oportunidad de establecer acuerdos comerciales bilaterales con cada una de las partes y negociar individualmente en lugar de negociar los intereses de un área (política y) económicamente integrada, lo que resultaba beneficioso para su desarrollo industrial (cuya capacidad productiva casi se duplicó durante la guerra) que estaba en busca de inversiones y compradores en el nuevo sistema mundial sobre el que ahora ejercía su hegemonía.

En 1948 se aprobó por el senado de EEUU y el presidente Harry Truman el Plan Marshall, o el Programa de Recuperación Europea, que tenía como objetivo reconstruir a las naciones diezmadas por la guerra, al desarrollar sus economías, retirar las barreras de comercio, modernizar las industrias y al mismo tiempo prevenir la propagación del comunismo al instalar las normas y formas capitalistas. Para el año de 1948, EEUU «había liderado la Guerra, la ONU, los acuerdos de Bretton Woods, Maine; que tenía la tecnología, los capitales, la democracia, el *modo de vida americano* para mostrar que reinaba en la cultura contemporánea desde el cine hasta en las artes plásticas, y que podía hacer y ejercer coerción sobre todo el resto del orbe. El dólar, su moneda, era equivalente al oro a un precio fijo, dado como el símbolo máximo de su poder de imposición. En el mundo bipolar, su némesis fue la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), que era otro ejemplo seguido por otra porción del mundo que contrabalaceaba el poder hegemónico»⁶⁴. El enfrentamiento entre dos potencias con dos modelos civilizatorios e ideológicos aparentemente opuestos, marcó la coyuntura geopolítica de la Guerra Fría en la que el Tercer Mundo fue *inventado*, como un concepto que definía las regiones del planeta que no formaban parte de los dos grandes bloques que ejercían su poder sobre grandes espacios territoriales y marítimos.

En las regiones del Tercer Mundo fue «descubierta» la pobreza masiva en la que vivían las personas que las habitaban, en las regiones de Asia, África y América Latina, por lo que muy pronto los planes para reconstruir Europa se extendieron al Tercer Mundo en aras de modernizarlo para que «no se quedara atrás». Con el fin de *desarrollar* estas áreas y como el primer gran impulso del nuevo marco institucional de las relaciones internacionales, se crearon oficinas regionales de las Naciones Unidas, primero la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico (ESCAP) y para Europa (CEE) fundadas en 1947, seguida de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 1948, luego la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEA) en 1958, y mucho más tarde la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental (ESCWA) que fue fundada en agosto de 1973.

Este plan modernizador, ahora extensivo hacia el Tercer Mundo, tenía su fundamento en un par conceptual que definía a dos tipos de estado nación en el nuevo sistema mundial, *los desarrollados y los subdesarrollados*. A decir de algunos autores críticos ante este proceso, el desarrollo nació oficialmente en el discurso inaugural de la segunda presidencia de Harry Truman en 1949, y con él, la invención de la noción del

⁶³ Charter of the United Nations, 24 October 1945, 1 UNTS XVI, disponible en: <https://treaties.un.org/doc/Publication/CTC/uncharter.pdf> [consultado en febrero de 2022].

⁶⁴ Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Pág. 134.

«subdesarrollo». En el Punto Cuatro del discurso, Truman decía que los Estados Unidos debían emprender un plan para compartir los beneficios de sus avances científicos y su progreso industrial en aras de ponerlos a disposición de las áreas «subdesarrolladas» del mundo para su mejora y crecimiento. Su objetivo era «crear las condiciones necesarias para reproducir en todo el mundo los rasgos característicos de las sociedades avanzadas de la época: altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. En concepto de Truman, el capital, la ciencia y la tecnología eran los principales componentes que harían posible tal revolución masiva. Solo así el sueño americano de paz y abundancia podría extenderse a todos los pueblos del planeta.»⁶⁵ En su discurso, Truman argumentaba que

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes... Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno.⁶⁶

Teniendo en mente la pobreza masiva recién «descubierta» en el Tercer Mundo, así como situaciones atroces que se vivieron durante las dos guerras mundiales, se adoptó por la Asamblea General de las Naciones Unidas la Declaración Universal de Derechos Humanos en diciembre de 1948. Se declaró que todo humano tiene derechos y libertades fundamentales e inherentes, de ser iguales ante la ley, de circular libremente por el mundo y elegir su residencia en un Estado, de tener una nacionalidad, de tener derecho a la propiedad, libertad de expresión, religión, asociación, así como el derecho a la seguridad social proporcionada por el Estado, derecho al trabajo, al descanso, a la educación, al asilo, etcétera. En el punto uno del Artículo 25 se estableció que

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez y otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.⁶⁷

Se establecieron los estándares «universales» para que toda persona gozara del estado de derecho, de la libertad y de un sistema de bienestar provisto por el Estado al que pertenece, y para los propósitos del presente análisis debe destacarse el establecimiento de *la vivienda como un derecho humano*, como una característica fundamental de esta Declaración. Existía una fe en que la ciencia y la tecnología del mundo moderno eran la clave para mejorar las condiciones de vida del Tercer Mundo, como lo señalaba Truman, esta fe se reafirmaba con el éxito que estaba teniendo el Plan Marshall en Europa. Sin embargo, para lograr la modernización integral de las naciones «atrasadas» que permitiría el acceso al nivel de vida considerado adecuado según los nuevos estándares de los derechos humanos, era necesario que las naciones «se desarrollaran». De ahí que la política exterior de los EEUU, así como sus universidades, inversiones y fundaciones privadas se volcaron hacia el estudio de las regiones empobrecidas del mundo, nació una nueva ciencia del desarrollo económico, surgieron nuevas formas de conocimiento, además de estudios de área, como los *Latin American Studies*, por ejemplo. La sociología funcionalista de la mitad del siglo XX consideraba que la ecuación entre industrialización, urbanización y

⁶⁵ Arturo Escobar, *La Invención Del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción Del Desarrollo* (Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007). Pág. 28.

⁶⁶ Harry Truman, "Inaugural Address," Harry S. Truman Library Museum, 1949, disponible en: <https://www.trumanlibrary.gov/library/public-papers/19/inaugural-address>. [consultado en febrero de 2022].

⁶⁷ A/RES/217(III), 1948. UN Digital Library.

modernización eran la clave, las teorías del desarrollo económico se volvieron fundamentales, al igual que sus autores, de los que destaca Walt Whitman Rostow y sus etapas del crecimiento económico.

A decir del filósofo dominicano Pablo Mella, el *desarrollo* tiene una historia oficial (institucional) y una historia alternativa (crítica), la primera se conforma como una historia de las ideas y la segunda como una historia de los discursos. La historia oficial puede entenderse como una sucesión progresiva de formas de conceptualizar lo que es el desarrollo que han surgido de la ONU y de las organizaciones bancarias y financieras, que paulatinamente se ha ido robusteciendo en cuanto a las materias, los procesos y los objetivos a los que refiere. En sus inicios el desarrollo tenía una acepción económica, que aludía al aumento de la riqueza material de una sociedad y se fundamentaba en las teorías del crecimiento, el precursor inmediato de la ciencia del desarrollo económico. De modo que el crecimiento económico era el objeto central de las primeras teorizaciones del desarrollo, y se medía a través del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, por lo que se entendía que mientras más alta fuera la cifra de este indicador, mayor sería el desarrollo.⁶⁸ Sin embargo, muy pronto los estudiosos se percataron de que esta teoría no podía ejecutarse en los países «atrasados» debido a que no tenían la capacidad de ahorro que se requería para que sus economías crecieran, de ahí que surgieron nuevos campos de conocimiento para estudiar las economías pobres o «subdesarrolladas». De esta manera comenzó a ser utilizado el concepto del desarrollo en la posguerra, que era diferente a como era utilizado antes, y debe destacarse que esta forma de entender y medir el desarrollo no ha quedado en desuso, en absoluto.

La economía del desarrollo perseguía en la exportación sistemática de los estándares de vida del mundo occidental (los países «avanzados») a los países que se encontraban «rezagados» en dichos estándares, a través de un proceso de modernización dirigido hacia el crecimiento industrial. «Bajo esta orientación, el desarrollo, es decir, el “objeto” de la nueva disciplina económica se entendía como un proceso lineal y único de cambio, en que se pasaba de una etapa inicial de gran precariedad económica para la población de un país (subdesarrollo) a una etapa final de bienestar material o riqueza económica generalizada (desarrollo).»⁶⁹ Para llegar al desarrollo, que sería capaz de erradicar la pobreza y asegurar mejores condiciones de vida a las masas empobrecidas del Tercer Mundo, era fundamental la instalación de nuevas tecnologías en los aparatos productivos de las naciones en aras de «producir más», por lo que no bastaba con poner a su disposición los avances científicos y tecnológicos, sino que era necesario importar expertos y posteriormente entrenarlos en el ámbito local, además de grandes transferencias financieras. Siguiendo la teoría del profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Rostow suponía una serie de etapas ya transitadas por los países adelantados que debían seguir «las sociedades tradicionales», que comenzaban por una intensa inversión en el desarrollo tecnológico y dominio del mismo en los procesos industriales (particularmente la tecnificación de la producción agrícola) para realizar el despegue (*take-off*), seguido del empuje hacia la madurez (*drive to maturity*) que debía mantenerse por dos generaciones de progreso económico, pero también social y político, hasta alcanzar el camino hacia el desarrollo permanente, o la era del consumo en masa (*age of high-mass consumption*).⁷⁰

El desarrollo como forma de modernización constaba en la «occidentalización» del mundo «tradicional», por lo que, durante la Guerra Fría, en las teorías el desarrollo estaba implícita una práctica contrainsurgente que buscaba eliminar posibles revoluciones anticapitalistas y contrarrestar la influencia comunista. Desde esta perspectiva, la historia alternativa parte de entender el desarrollo como «una táctica imperialista norteamericana que tomó cuerpo al acabar la Segunda Guerra Mundial y que tiene como objetivo

⁶⁸ «Para crecer, según esta teoría, las economías deben ahorrar e invertir una determinada proporción de su producción. Dado un nivel específico de ahorro e inversión, la tasa real de crecimiento dependería de cuán productiva sea la nueva inversión. La inversión, por otro lado, crea nueva capacidad para producir que debe ser acompañada, a su vez, por aumentos en el ingreso y nueva demanda. De esta manera, las economías crecen y la producción y el bienestar aumentan en consecuencia. Todo lo que se necesita es establecer la “tasa de ahorro” necesaria que, dada cierta productividad, produciría la tasa deseada de crecimiento del producto nacional bruto (PIB).» Arturo Escobar, “Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World,” *Cultural Anthropology* 3, no. 4 (1988): 428–43. Pág. 432.

⁶⁹ Pablo Mella, *Ética Del Posdesarrollo* (República Dominicana: MSC Instituto Filosófico Bonó, 2015). Pág. 135.

⁷⁰ Walt. W. Rostow, *The Stages of Economic Growth* (Cambridge: Cambridge University Press, 1960).

principal la expansión ideológica y práctica del capitalismo a escala planetaria»⁷¹. A decir de Mella, los autores de la historia crítica, como Wolfgang Sachs, Gilbert Rist y Arturo Escobar, destacan el carácter discursivo marcando como su punto de origen el discurso de Truman en 1949, por lo que para ellos *el desarrollo es discurso*, son palabras e ideas que forman parte de una retórica engañosa al servicio de los intereses norteamericanos que buscan el avance del capital internacionalizado y la acumulación capitalista. Por lo que estos autores observan con sospecha sus pretensiones homogeneizadoras, Sachs pronosticaba más amenazas que promesas, argumentaba que no debía temerse al fracaso del desarrollo, sino a su éxito. En este sentido, es fundamental reconocer la forma en la que se resignificó el concepto después de la Segunda guerra mundial al crear su par dialéctico:

La innovación semántica que se produjo con la introducción del término subdesarrollo implica una redefinición de la noción de desarrollo. En efecto, el desarrollo se venía hablando desde hace tiempo en economía, al menos desde el siglo XIX. Pero hasta ese momento se veía como una especie de «ley natural», de algo que «sucedió» por las fuerzas ocultas de la historia. Por el contrario, la idea del «subdesarrollo» planteaba la posibilidad de cambiar el curso de la historia.

Así, el desarrollo adquirió lo que Rist denomina un «significado transitivo». De ahora en adelante el desarrollo era una acción que podía ejercer un agente sobre otro. Aquí está la raíz de un cambio en la forma de ver el mundo. Hasta ese momento, el mundo se entendía en base a la oposición «colonizadores-colonizados». Ahora, la oposición «desarrollado-subdesarrollado» permitía integrar la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la progresiva globalización del sistema de los Estados modernos. Aunque no fueran *de facto* iguales, los estados comenzaron a ser iguales *de iure*. Así, los «desarrollados» y los «subdesarrollados» comienzan a formar parte de una misma familia, la «comunidad internacional».⁷²

Los autores de la historia crítica del desarrollo destacan la producción y circulación de discursos como un componente esencial del ejercicio de poder, basándose en postulados de pensadores como Edward Said, John Frow y especialmente Michel Foucault, argumentan que el desarrollo como discurso ha cumplido con su papel de manera extraordinaria. Este nuevo significado transitivo del desarrollo como «una acción que puede ejercer un agente sobre otro» institucionalizó el traslado de modernidad entre los antiguos imperios y colonias del sistema. La nueva organización de las relaciones internacionales no tenía precedentes, dado que suponía planear hacia el futuro de manera conjunta, como una Comunidad Internacional articulada por las Naciones Unidas. Esta planeación, ahora planetaria, fue otra etapa de la globalización capitalista, pero sumado a las inversiones extranjeras y financiamientos internacionales, esta implicó una proliferación de instituciones, organizaciones y formas de conocimiento que giraban en torno al desarrollo. En este sentido, esta forma de análisis consiste en no tratar a «los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones), sino hacerlo como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablan»⁷³, por lo que la emergencia del desarrollo como discurso y su circulación en el ámbito de la política multilateral de la ONU alteró drásticamente el carácter y el alcance de las relaciones entre los países «centros y periferias» del sistema mundial. A decir del antropólogo Arturo Escobar, transformó la propia percepción de lo que los gobiernos y las sociedades debían hacer y hacia qué clase de horizontes estribar, por lo que esta forma de análisis (llamado post-estructuralista) consiste en destacar cómo se organiza la producción simultánea de conocimiento y poder.⁷⁴

⁷¹ Mella, *Ética Del Posdesarrollo*. Pág. 160.

⁷² Mella. Pág. 169.

⁷³ Michel Foucault, *La Arqueología Del Saber* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010). Pág. 68.

⁷⁴ Escobar sostiene que esta forma de análisis busca examinar los fundamentos sobre los que se construyó el desarrollo como objeto (intelectual y práctico), su objetivo es desestabilizar estas bases con el fin de transformar el orden social que regula el proceso de producción del lenguaje. Desde esta perspectiva, «el lenguaje y el discurso no se consideran como reflejo de la realidad social, sino parte de la misma, defendiendo que es a través del lenguaje

Siguiendo a Escobar, el desarrollo ha sido una estrategia efectiva en las relaciones de poder internacional debido a dos mecanismos interrelacionados: su institucionalización y su profesionalización, que convergen en la *planificación para el desarrollo*. Con respecto al primero, la creación un sistema de instituciones en las escalas internacionales, multilaterales, bilaterales, nacionales, locales, voluntarias, etc., fue la causa de la expansión mundial del conocimiento sobre el desarrollo a través de diversas formas de transferencia como programas, conferencias, reuniones entre expertos para compartir información, consultorías, o la contratación directa de profesionales extranjeros para liderar proyectos. A partir de este campo institucional se producen, registran, estabilizan, modifican y se ponen en práctica diversos discursos y técnicas, de modo que al utilizar ciertos conocimientos se producen formas específicas de intervención que hacen posible el ejercicio del poder. Por otro lado, la profesionalización del desarrollo «refiere a un conjunto de técnicas y prácticas disciplinares a través de las cuales se organiza, gestiona y controla la generación, difusión y validación del conocimiento; en otras palabras, el proceso por el cual se crea y mantiene una política de la verdad»⁷⁵. Esto quiere decir que con la profesionalización del desarrollo se revolucionaron las prácticas gubernamentales de carácter biopolítico que sitúan las lógicas del mercado capitalista como lugar de verdad para su validación y legitimación, para ello disciplinas existentes fueron aplicadas al Tercer Mundo o también se crearon nuevas, como la propia economía del desarrollo, pero también en campos como la salud, la demografía, la estadística, la planificación urbana, la educación, etcétera. Las formaciones discursivas de estas disciplinas, interrelacionadas entre ellas en tanto que parten de la ciencia y se orientan al desarrollo, «crean un sistema arbitrario de reglas que norman la producción del saber, centralizando sus efectos de verdad y sus efectos de poder»⁷⁶, que constan en procedimientos de exclusión y rechazo a discursos alternos, así como en el establecimiento de una *voluntad de saber*, dispositivos que organizan los enunciados científicos sobre la verdad.⁷⁷

La investigación de Escobar y otros académicos sobre una antropología del desarrollo que, orientada a cartografiar este dispositivo de conocimiento-poder, arrojaba luz hacia la agencia de aquellos que «llevaban a cabo el desarrollo», los científicos y su papel como productores de cultura. De modo que el foco del análisis se desplazó «desde los llamados beneficiarios y objetivos del desarrollo, hacia los técnicos sociales pretendidamente neutrales del aparato vinculado al desarrollo. ¿A qué se dedican en realidad? ¿A caso no producen cultura, modos de comprensión, transformaciones de las relaciones sociales?»⁷⁸ La formación de «expertos» en desarrollo fue un factor fundamental en cuanto a su aplicación técnica, en este rubro Escobar destaca la relevancia de los planificadores y de los economistas, sin embargo, la reflexión teórica que se desarrollaba en los EEUU sobre el Tercer Mundo también fue determinante en las formaciones discursivas del desarrollo, como un modo de pensar, como una fuente de prácticas, que orientaba la conceptualización de otredades y de maneras de homogeneizarlas (modernizarlas). Un claro ejemplo fue la teoría de la modernización que se tornó dominante en los *Latin American Studies* en los EEUU, que inicialmente constaba en la producir diagnósticos del atraso de los países e idear recetas para su desarrollo. Sin embargo, la teoría fue fuertemente cuestionada por su postura evolucionista que planteaba que el crecimiento económico llevaría a la estabilización política (democratización) de las «sociedades tradicionales», lo que redirigió la orientación de la producción teórica y transformó la política exterior de los EEUU hacia la región: «si la teoría de la modernización prescribió la aculturación como remedio para la patología cultural/temporal de *Latin America*, el nuevo enfoque defendía

y del discurso que la realidad social inevitablemente se construye». Arturo Escobar, «Antropología y Desarrollo», *Maguaré* 73, no. 14 (1999): 42–73. Pág. 51. A decir del profesor Jonathan Crush, «el discurso del desarrollo», el modo en que produce sus argumentos y establece su autoridad, la manera en que interpreta un mundo, se consideran normalmente como obvios y por lo tanto no merecedores de atención. La intención primaria del análisis discursivo es intentar hacer que lo obvio se convierta en problemático.» Jonathan Crush, ed., *Power of Development* (London: Routledge, 1995). Pág. 3.

⁷⁵ Escobar, «Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World.» Pág. 430.

⁷⁶ Donovan Adrián Hernández, «Arqueología Del Saber y El Orden Del Discurso: Un Comentario Sobre Las Formaciones Discursivas», *En-Claves Del Pensamiento* 4 (2010): 47–61. Pág. 54.

⁷⁷ Vale la pena precisar que «la verdad no debe ser pensada como la norma constituyente del discurso científico y de su análisis, sino que más bien, como sugiere Philippe Sabot, debe ser descrita como el efecto de una disposición del saber que determina históricamente los criterios de validación científica en el orden del discurso.» Hernández. Pág. 55.

⁷⁸ Escobar, «Antropología y Desarrollo.» Pág. 54.

los regímenes fuertes, militares o de partido único, firmemente alineados con los EE.UU.»⁷⁹ El intervencionismo estadounidense en América Latina, marcado por esta transformación en la política exterior, llevó a diversos golpes de estado que consolidaron regímenes alineados con la política de los EEUU durante la segunda mitad del siglo XX, como los casos de Guatemala (1954), Honduras (1963), Bolivia (1964), Brasil (1964), y más tarde en Chile (1973), Uruguay (1973) y Argentina (1976).

Las relaciones geopolíticas en el continente americano a partir de la mitad del siglo XX estuvieron marcadas por la agenda estadounidense y por las tensiones de la Guerra Fría. La disolución del Pacto de Ottawa y del Acuerdo de Montevideo fueron fundamentales en el despliegue (y el «éxito») de la política exterior de los EEUU que actuaba a través de las nuevas instituciones multilaterales. Una lectura previsoras de estas circunstancias surgió del presidente argentino Juan Domingo Perón durante sus dos primeros mandatos (1946-1952; 1952-1955), quien era un teórico de la estrategia militar fuertemente orientada a la idea del continentalismo, un docente de la Escuela Superior de Guerra argentina y un caudillo político con vasta experiencia diplomática. Desde la visión de Perón, las grandes potencias y las naciones que se alineaban bajo el signo del dólar y de la oz y el martillo representaban confederaciones imperialistas, eran la *nueva forma* del colonialismo que, frente a los severos problemas causados por la «superpoblación» y la «superindustrialización» de las potencias, hacían a la región latinoamericana un territorio clave en el conflicto. El problema central era la producción alimentaria del futuro, así como las tierras cultivables y las reservas de materia prima, por lo que América Latina tenía una importancia fundamental debido a sus grandes extensiones territoriales no explotadas. En este sentido, lo que proponía Perón era establecer una unidad continental capaz de hacer frente a las presiones económicas, políticas y militares del Este y sobre todo del Oeste, comenzando por una integración de los países del Sur, de este modo propuso en septiembre de 1951 el «Nuevo ABC». Buscando construirse sobre el Pacto ABC de 1915 que surgió como una forma de contrabalancear el panamericanismo estadounidense mediante la colaboración de Argentina, Brasil y Chile, Perón consideraba que esta estrategia sería fundamental para mantener la seguridad y la soberanía alimentaria de los países, consideraba que el futuro de las naciones estaba profundamente influenciado por la magnitud de sus reservas. «Pienso yo que el año 2000 nos va a sorprender unidos o dominados»⁸⁰, avizoraba Perón, argumentaba que estos tres países en su momento formaban las reservas territoriales más importantes del planeta, y que en el mundo ya se habían terminado los tiempos de los pequeños conflictos entre dos países y que había que prepararse para los «grandes conflictos» internacionales. En suma, esta visión de la coyuntura geopolítica de la mitad del siglo XX no sólo muestra la relevancia territorial de la región y algunas razones que ayudan a comprender la política intervencionista de los EEUU, sino que revela también la importancia que veía Perón en el cambio de centro de gravedad del mundo y la relación que guardaba con la región de América Latina, que ahora «sería incluida en el devenir histórico» por la coyuntura geopolítica de aquel momento, por la situación de espacio y tiempo en la que estaba inmersa.

Resulta necesario reparar en algunas ideas que fueron fundamentales en la profesionalización de expertos e institucionalización de disciplinas relacionadas a la manera de pensar e intervenir la forma urbana. Estas ideas se situaron en un periodo que podemos definir como de transición, en las primeras décadas del siglo XX, y que posteriormente serían fundamentales en el marco del desarrollismo de la ONU. Si bien el llamado trasvase del urbanismo de la escuela europea a la estadounidense comienza con el movimiento panamericano y se cristaliza después de la Segunda guerra mundial con la instauración de la escuela de la planificación, el periodo de transición estuvo marcado por la influencia de ideas y técnicas (que producían cierta *forma* de espacio urbano), que precedieron al modelo desarrollista que se estaba apenas conformando, la primera de ellas surge en el ámbito jurídico de los EEUU y la regulación urbana, y la segunda en el ámbito internacional con los arquitectos-urbanistas del Movimiento Moderno.

⁷⁹ João Feres Junior, «La Historia de Un Contraconcepto: Latin America En Los EE.UU.,» in *Mito y Realidad de La "Cultura Política Latinoamericana"* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010), 25–37. Pág. 31.

⁸⁰ Daniela Vanesa Perrotta and Enrique Martínez Larrechea, «El Estado Continental y La Geopolítica de La Integración: De Juan Domingo Perón a Alberto Methol Ferré,» *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 48, no. 1 (2019): 132–45. Pág. 135.

La primera de las formas (intelectual-espacial) de este periodo de transición de polos es la técnica de la zonificación o el *zoning*, que discutiblemente es una de las herramientas más importantes de la disciplina urbanística hasta la fecha y cuyos efectos en la producción del espacio urbano son significativos. El origen del zoning es sumamente interesante, es la historia de un conflicto que tiene al centro a expertos, tanto de la planificación urbana como de las leyes, una controversia entre intereses públicos y privados que se desarrolló en el terreno de las estructuras urbanas (económicas-políticas-jurídicas) que regulan y administran la vida colectiva. Edward Basset, un abogado neoyorkino que es considerado el padre de la zonificación, en la década de 1910 impulsaba la zonificación como una forma de enfrentar uno de los problemas más evidentes de las ciudades estadounidenses de ese periodo: el uso indiscriminado de la propiedad privada y la confianza injustificada en los mercados privados para la solución de problemas colectivos. El problema se manifestaba cuando los sectores adinerados de la ciudad, propietarios de barrios residenciales, buscaban mantener fuera a negocios de sectores de la clase económicamente inferiores, el conflicto llegaba a los tribunales de justicia, y los jueces invariablemente fallaban en defensa de los sectores poderosos, en pocas palabras, las manos de los jueces estaban atadas por que su obligación era priorizar los derechos individuales, un principio fundamental del constitucionalismo estadounidense. En este sentido, «en su parte más esencial, la zonificación proclama[ba] la supremacía de la acción colectiva sobre la voluntad individual»⁸¹, el objetivo inicial de Basset entonces era hacer de la zonificación un instrumento «a prueba de jueces», una herramienta cuyo fundamento era hacer frente a la desigualdad.

La constitucionalidad de la zonificación se consolidó en los años siguientes en los Estados Unidos, para 1931 era una ley en 48 estados del país y en la mayoría de las grandes ciudades, sin embargo, el aparente éxito de las ideas de Basset trajo grandes problemas que se harían características inherentes de la zonificación tal como sería transferida hacia el Tercer Mundo: Al hacer el uso de suelo un asunto público, surgió un debate sobre qué clase de ciudad era deseada por los ciudadanos, una decisión que estaba más allá de las competencias de un juez. Al buscar distanciarse de los cánones del City Beautiful y la Ciudad Blanca, que fueron ampliamente difundidos en los Estados Unidos a partir de la Feria Mundial de Chicago de 1893, Basset argumentaba por una nueva forma de razonamiento jurídico, un «razonamiento integral», que fuera capaz de hacer que la zonificación respondiera a planes urbanos de mayor escala, mientras que las determinaciones ya no se resolverían en un Tribunal, sino a través de la acción conjunta entre propietarios, funcionarios electos y funcionarios con una formación especializada, es decir, profesionales que movilizaban discursos sobre qué es lo que constituye una buena ciudad, qué objetivos debía seguir y a través de qué regulaciones en términos de estética, justicia, eficiencia, diversidad, etc. Sin embargo, el resultado de estas transformaciones fue lo opuesto a lo que Basset visualizaba en un principio para la zonificación, los resultados de su trabajo fueron utilizados por «algunas pícaras autoridades locales [que] aprovecharon la oportunidad, por lo general a instancias de los dueños de propiedades que deseaban institucionalizar sus propias preferencias. No fueron, entonces, los urbanistas los que ejercieron este nuevo poder para defender los derechos públicos y alcanzar objetivos colectivos, sino los intereses privados que dieron carácter formal a sus prejuicios bajo el manto de la ley.»⁸² Desde entonces la zonificación ha sido utilizada para discriminar mediante la exclusión espacial y normativa, ha servido para mantener a los pobres lejos de los ricos, para regular el tamaño, la ubicación la densidad de barrios de bajos recursos, es una herramienta que segrega bajo el disfraz de las limitaciones al uso de suelo. La aparente victoria de retirar a los jueces de su papel de protectores de los derechos privados dio lugar a un instrumento burocrático donde se libran batallas de representación y pericia donde los planificadores (expertos) son la parte más débil, situados entre los desarrolladores (intereses privados) y las estructuras de poder, el urbanista que pretende actuar en defensa de los derechos públicos y los intereses colectivos no tiene lugar.

⁸¹ Keith D. Revell, “El Papel Cambiante Del Poder Judicial En La Normativa Urbana: Edward Bassett y El Desafío Institucional de Las Leyes de Zonificación En Estados Unidos,” in *La Ciudad y Sus Reglas. Sobre La Huella Del Derecho En El Orden Urbano*, ed. Antonio Azuela (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, PAOT, 2016). Pág. 193.

⁸² Revell. Pág. 194.

No es objeto de este trabajo profundizar en el debate sobre la zonificación. Basta con decir que es una herramienta del periodo de transición que pasó a formar parte del repertorio de los expertos en planificación en el aparato del desarrollo, sobre cuyo origen vale la pena reparar debido a su relevancia actual. Desde entonces, ha evolucionado, se ha complejizado de distintas formas en distintas geografías, a decir de Serena y Mancuso, el urbanismo contemporáneo volcado hacia la técnica se ha esforzado sistemáticamente «en hacer científica -y por consiguiente neutral- la disciplina que se ocupa de estos casos [considerados simplemente como de “funcionamiento” urbano], y la zonificación es la más sencilla, pero también la más matemáticamente segura de las técnicas de que disponemos...»⁸³. Lo más interesante de esta historia es la evolución del zoning, en tanto que era en principio un instrumento jurídico que los expertos han imbuido de razonamientos científicos y matemáticos en aras de realizar una planificación «eficiente», racional y políticamente neutral, lo que refleja un problema fundamental de la profesionalización y la institucionalización del desarrollo: que las escuelas (de urbanismo o arquitectura) forman expertos en técnicas e instrumentos, y en sus usos concretos en el ámbito de su desempeño laboral, pero se relegan los contenidos y las motivaciones ideológicas de los instrumentos que emplean. Como señalan Serena y Mancuso, lo que permite observar cómo se crean las políticas de verdad que norman las formas de pensar y hacer de los expertos (corrientes de *guernamentalidad*), que se espacializan cuando son contratados para «desarrollar» espacios, poblaciones y territorios. En este sentido, la «zonificación y la planificación del espacio han instaurado un modo particular de territorializar la acción»⁸⁴ a través de las normativas jurídicas y las estructuras burocráticas de la administración pública, la clase de acción que caracteriza la *forma* del paradigma desarrollista, sus instituciones, sus profesionistas, y sus asimetrías inherentes.

La influencia más significativa en cuanto a *formas* urbanas en el periodo de transición de polos fue el paradigma funcionalista movilizado de manera transnacional a través de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). Fundado en 1928 por 24 arquitectos de 7 países (occidentales), el CIAM se creó con el propósito de idear nuevas soluciones arquitectónicas para la vivienda, el transporte y los problemas de salud de las grandes ciudades modernas, de ahí que es conocido como el «laboratorio de ideas» del Movimiento Moderno, sus principales representantes fueron Le Corbusier, Walter Gropius, Sigfried Gideon y José Luis Sert. Puede decirse que desde un principio las discusiones de los CIAM estuvieron volcadas hacia el problema urbano⁸⁵, sin embargo, el que más impacto tuvo fue la cuarta edición de 1933 que giraba en torno a *La ciudad funcional*, que fue celebrada en un navío que se desplazaba de Marsella a Atenas, y el resultado de este congreso fue la Carta de Atenas presentada por Le Corbusier, quien la denominó «la doctrina urbanista» del CIAM. Tampoco es objeto de este trabajo profundizar en la historia del CIAM, por el momento resulta importante destacar la oposición interna del Movimiento con respecto a la planificación corbuseana basada en las relaciones jerárquicas entre las cuatro funciones de la ciudad (vivienda, trabajo, recreación y circulación). Dichas simplificaciones resultaban problemáticas para Gropius, Gideon y Sert que, influenciados por Lewis Mumford, consideraban que debían tomar en cuenta también las funciones políticas, educativas y culturales de las ciudades, por lo que su énfasis se volcó hacia la vida comunitaria. Por estas diferencias fue que la edición de 1947 fue el sitio de un arduo debate del cual no hubo consenso, de ahí que sea recordado únicamente como el Congreso de reunión. Pero más tarde se buscó escribir una nueva edición de la Carta de Atenas, que según Le Corbusier se denominaría la Carta del Hábitat. Sin embargo, este documento no fue redactado, en el CIAM IX de 1953 no llegaron a una definición de lo que entendían por Hábitat, y en la siguiente edición decidieron dedicarlo a discutir los problemas del hábitat en lugar de redactar una nueva Carta. A decir de Eric Mumford, la idea de la ciudad como organismo vivo era usada por Corbusier y Sert quienes, influenciados por los

⁸³ Stella Serena and Franco Mancuso, “Introducción,” in *Las Experiencias Del Zoning* (Barcelona: Gustavo Gili, 1980), 9–23. Pág. 16.

⁸⁴ Patrice Melé, “Incertidumbres y Regulaciones Urbanas: El Papel de La Calificación Jurídica Del Espacio,” in *La Ciudad y Sus Reglas. Sobre La Huella Del Derecho En El Orden Urbano*, ed. Antonio Azuela (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, PAOT, 2016), 43–82. Pág. 45.

⁸⁵ Estas fueron las temáticas de sus once ediciones: Fundación (CIAM I, 1928, Suiza), La vivienda mínima (CIAM II, 1929, Alemania), El desarrollo racional de la tierra (CIAM III, 1930, Bélgica), La ciudad funcional (CIAM IV, 1933, Grecia), Vivienda y Recuperación (CIAM V, 1937, Francia), Congreso de reunión (CIAM VI, Inglaterra, 1947), La Carta de Atenas en la práctica (CIAM VII, 1949, Italia), El corazón de la ciudad (CIAM VIII, 1951, Inglaterra), Hábitat humano (CIAM IX, 1953, Francia), Problemas del Hábitat (CIAM X, 1956, Yugoslavia), Disolución y primera sesión del TEAM X (CIAM XI, 1959, Países Bajos).

sociólogos de la Universidad de Chicago de la década de los treinta, concebían a *la ciudad como el hábitat natural del hombre moderno*, retomando las perspectivas de la ecología humana.⁸⁶

A decir del urbanista-historiador Arturo Almandoz, quien ha documentado extensivamente el proceso del tránsito epistemológico en la modernización urbanística de América Latina, es en las décadas de los veinte y treinta que las ideas del CIAM comenzarían a circular en la región, en primer lugar, a partir de la creciente actividad internacional en materias de arquitectura, urbanismo, vivienda y planificación:

Además de las Conferencias Interamericanas y Congresos Panamericanos de Arquitectos que se realizaban desde la década de 1920, se intercambiaron innovaciones técnicas en urbanismo en eventos internacionales que, a partir de la década siguiente, se especializaron en diversos componentes del campo emergente. Chile realizó un congreso nacional de arquitectura y urbanismo en 1934, y el primer Congreso de Urbanismo internacional se llevó a cabo en Buenos Aires en 1935; posteriormente se realizó el primer Congreso Interamericano de Municipalidades en La Habana en 1938 y el segundo en Santiago en 1941. En materia de vivienda, el primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular (Vivienda de bajo costo) también tuvo lugar en Buenos Aires en 1939, y el XVI Congreso Internacional de Planeamiento y Vivienda se llevó a cabo en la Ciudad de México en 1938. El XV Congreso Internacional de Arquitectos realizado en Washington en 1939 también representó una buena oportunidad para que los profesionales latinoamericanos [actualizaran] sus experiencias.⁸⁷

A estos eventos deben sumarse las visitas de expertos como Le Corbusier a Argentina, Uruguay, Brasil y Colombia, de José Luis Sert a Cuba, de Werner Hagemann a Argentina o de Karl Brunner a Chile, entre otros como Richard Neutra, Walter Gropius y Joseph Albers. Pero no fue hasta la década de los cuarenta cuando el legado del CIAM se volvió predominante en la región, como lo documentó el planificador norteamericano Francis Violich en el libro *Cities of Latin America* (1944), donde notó que los profesionistas volteaban hacia los Estados Unidos en lugar de Europa, y que durante esa década dejaban los principios de la Bella Época (la estética, a la obra pública y a la provisión de los servicios urbanos) para transitar hacia la planificación urbana donde la estética era considerada secundaria con respecto a cuestiones más integrales, científicas y funcionales (la zonificación, el uso del suelo, la circulación). De manera que

Una concepción multisectorial y funcionalista de la disciplina se consolidaría después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el modernismo de los CIAM proveyera el sustrato teórico y práctico para el tránsito de urbanismo a planificación, nuevamente bajo la égida de luminarias extranjeras: Corbusier, Meyer, Sert, Wiener, Violich y el segundo Rotival, entre otros que formaban parte de una comunidad internacional de consultores. Al igual que en el caso de sus antecesores, tales visitantes no fueron estrictamente necesarios desde el punto de vista profesional, aunque es innegable que también ayudaron a consolidar la incipiente plataforma de la planificación, sobre todo a escala regional y nacional. Llegado principalmente por vía norteamericana, el funcionalismo de CIAM amalgamó diversas influencias metodológicas del *planning* emergente, con variantes que iban desde lo económico y social, hasta lo regional y sistémico, las cuales se fueron acondicionando de diferente manera a los aparatos de planificación latinoamericanos.⁸⁸

Si bien el tránsito estuvo marcado por las visitas de expertos y la actividad transnacional, Almandoz también destaca la emergencia de publicaciones de divulgación de la disciplina del urbanismo (como planificación) en Latinoamérica durante el siglo XX, como revistas técnicas, reflexiones teóricas, postulados urbanísticos

⁸⁶ Eric Mumford, "CIAM Urbanism after the Athens Charter," *Planning Perspectives* 7, no. 4 (1992): 391–417.

⁸⁷ Arturo Almandoz, "Urbanization and Urbanism in Latin America: From Haussmann to CIAM," in *Planning Latin America's Capital Cities, 1850-1950*, ed. Arturo Almandoz (London: Routledge, 2002), 13–44. Pág. 32.

⁸⁸ Almandoz, "Modernización Urbanística En América Latina. Luminarias Extranjeras y Cambios Disciplinarios, 1900-1960." Pág. 76.

regionales, así como la traducción de textos que tuvieron impactos significativos, como la edición en español de la Carta de Atenas. A decir de Almandoz, para la década de los sesenta los gobiernos de la región ya no buscaban invitar «luminarias extranjeras», sino que, además de crear estructuras burocráticas de asesoría profesional y agencias de cooperación internacional, la región había alcanzado una madurez profesional en la arquitectura y el urbanismo por lo que eran capaces de llevar a cabo *formas* urbanas sin la necesidad de expertos foráneos, basadas en los principios funcionalistas del CIAM, el proyecto de la ciudad de Brasilia fue un claro ejemplo, liderado por Lucio Costa y Oscar Niemeyer. Sobre todo, resulta fundamental reconocer que son los postulados funcionalistas los que permitieron amalgamar la escuela de la planificación estadounidense con técnicas jurídicas como la zonificación y con otras formas de regulación social y económica de los territorios y las poblaciones, creando nuevas formas de gestión biopolítica, que contaban con una forma espacial teórica y práctica coherente que compartía los principios medulares del aparato de la planificación para el desarrollo.

Por último, otro de los postulados del periodo de transición en los que vale la pena reparar es la idea de «la vivienda mínima» que fue objeto de la segunda edición del CIAM de 1929 en Frankfurt. La raíz de esta idea se sitúa en el concepto del *Existenzminimum*, un principio arquitectónico racionalista que formó parte importante de los postulados funcionalistas del CIAM. Si bien en la Declaración de los Derechos Humanos de 1948 se habla de «un nivel de vida adecuado» en cuanto a una vivienda, las definiciones de los estándares considerados adecuados que fueron internacionalizados surgieron de los planteamientos del *Existenzminimum*, una idea que emergió de la «crisis de la vivienda» en la República de Weimar al final del siglo XIX y principios del XX. En aras de enfrentar las condiciones precarias en las que vivían las clases trabajadoras, insalubres y en extremo hacinamiento, arquitectos modernistas como Alexander Klein, Adolf Loos, Walter Gropius plantearon la necesidad de diseñar parámetros de células habitables que pudieran satisfacer las necesidades humanas básicas enmarcadas en una visión política socialista donde todas las personas se consideraban iguales independientemente de su clase social. Las premisas racionales se fundamentaban en entender la arquitectura como un servicio social, la vivienda como una prioridad para la clase trabajadora y como un símbolo ético, una exigencia moral que demandaba el uso del rigor lógico para crear una arquitectura coherente y equilibrada (forma y función) capaz de enfrentar los problemas sociales de urgencia al tiempo que se establecían los estándares «mínimos», eficientes, y universales de la misma.⁸⁹ Para Gropius, el *Existenzminimum* se definía como «el mínimo de espacio, aire, luz y calor necesarios para que los hombres desarrollen sus propias funciones vitales sin restricciones debidas al alojamiento»⁹⁰, una definición que Klein complementaba con consideraciones sobre la fatiga psicológica y la influencia del diseño arquitectónico en el sistema nervioso del humano causante de «sentimientos desagradables». Esta noción de una «existencia mínima», el establecimiento de estándares arquitectónicos para las viviendas de las clases pobres asentadas en ciudades industriales, así como el instrumento para regular la expansión residencial en Berlín conocido como *Polizeiverordnung* (1853), son criterios que surgieron en el ámbito germánico decimonónico y que fueron incorporados a la planificación norteamericana, que más tarde se trasladaría a América Latina, como fue comentado en el párrafo anterior.

Ahora que se ha analizado cómo es que surge la idea del desarrollo, en qué clase de coyuntura geopolítica, qué es, qué intereses persigue, así como algunos de sus elementos más importantes en cuanto a las características de las *formas* urbanas en el periodo de transición de polos, queda discutir algunas características generales del proceso de desarrollo que son determinantes en la producción del espacio latinoamericano, ahora como parte de la recién creada Comunidad Internacional. Como ya fue mencionado, es a partir de la década de

⁸⁹ Vale la pena reparar en la idea de los *estándares universales* y el racionalismo, Le Corbusier en 1931 argumentaba que: «Debemos velar por el establecimiento de estándares para poder afrontar el problema de la *perfección*. . . La arquitectura trabaja sobre estándares. Los estándares son una cuestión de lógica, de análisis, de estudio escrupuloso: se basan en un problema bien planteado. La experimentación definitivamente fija el estándar. . . Establecer un estándar es agotar todas las posibilidades prácticas y razonables, deducir un tipo reconocido consistente con la función, rendimiento máximo con gasto mínimo de medios, mano de obra y materiales, palabras, formas, colores, sonidos». Le Corbusier, *Towards a New Architecture* (New York: Dover Publications, Inc., 1986). Pág. 131.

⁹⁰ Marco Giorgio Bevilacqua, «Alexander Klein and the Existenzminimum: A 'Scientific' Approach to Design Techniques», *Nexus Network Journal* 13, no. 2 (2011): 297–313. Pág. 303.

los cuarenta que la intensidad de la migración interna, de la explosión demográfica y del crecimiento territorial de las urbes se encontraba en un proceso crítico de aumento constante y, ya para 1950

más de la mitad de la población de Uruguay (78%), Argentina (65,3%), Chile (58,4%) y Venezuela (53,2%) vivía en centros urbanos. Mientras el promedio de urbanización en América Latina era todavía de 41,6%, países como Brasil y México no eran demográficamente urbanizados sólo debido a la inmensa magnitud de sus poblaciones y territorios, albergando empero algunas de las mayores metrópolis del mundo. Ciudad de México y Río de Janeiro estaban apenas por debajo y por encima de los 3 millones, respectivamente, mientras São Paulo ya había escalado a 2 millones y medio. Este primer grupo de áreas metropolitanas latinoamericanas estaba todavía liderado por el Gran Buenos Aires, con 4,7 millones.⁹¹

Después de la Segunda guerra mundial las naciones de América Latina comenzaron su proceso «formal» de desarrollo, partiendo de su nueva conceptualización y objetivos compartidos por la recién fundada Comunidad. Algunos comenzaron en la década de cincuenta, pero la mayoría en la década de los sesenta. La agenda desarrollista estuvo encabezada por la CEPAL y por la OEA⁹², ambas como organismos regionales de la ONU, y respaldadas por la agenda estadounidense en cuanto a sus intereses en los sectores primario y secundario. Este proceso de desarrollo se caracterizó por dos procesos que convergieron y se determinaron mutuamente: la industrialización y la urbanización. Si bien en los planteamientos de las teorías del desarrollo estos dos procesos junto con la modernización eran el camino hacia el desarrollo y el crecimiento económico, lo que sucedió en Latinoamérica fue distinto.

Los sociólogos funcionalistas y los arquitectos-urbanistas del CIAM pensaban en la ciudad como «el hábitat del hombre moderno», y así como ellos los economistas del desarrollo, había un acuerdo común entre los expertos y los profesionistas en que la urbanización era una etapa natural de la evolución de una sociedad tradicional a una modernizada. De modo que en la planificación para el desarrollo se idearon e implementaron estrategias para que el mundo tradicional pudiera avanzar con los recursos tecnológicos, científicos y financieros que ofrecía la Comunidad Internacional y su familia de instituciones, a pesar de que las condiciones de la urbanización europea y norteamericana fueron muy distintas a las condiciones de la América Latina de la posguerra. La diferencia fundamental fue la siguiente: Para las naciones europeas del siglo XIX la urbanización fue un proceso gradual que tomó casi un siglo, fue lento, en la medida en que la revolución industrial dinamizaba la producción en las urbes, crecía la necesidad de mano de obra, y las personas que migraban a la ciudad podían encontrar un empleo, tener acceso a una vivienda (fuera a través de la renta, la compra, la financiación o la provisión vía su empleador), además de tener capacidad de ahorro y acceso a mercados de bienes suntuarios. Esto quiere decir que las ciudades crecían al ritmo que aumentaba su capacidad productiva y de crear empleos, así como de la capacidad de los Estados para «hacerle un sitio» a los migrantes del campo en su gran comunidad, no sólo en el sentido territorial, sino en también en su estructura política, jurídica y económica. El crecimiento de la ciudad dependía de su capacidad para asimilar migrantes, y poco a poco generaba comunidades económicas con mercados internos de producción y de diversas formas de consumo, local o de importación.

De lo último viene la expresión común de que las personas son «haladas» (*pulled*) por las ciudades, lo que debe diferenciarse del caso latinoamericano como señala Almandoz, en donde las personas migrantes fueron «empujadas» (*pushed*) fuera del campo hacia las ciudades por diversas razones, como la concentración de los programas de inversión de los estados en las grandes urbes, la desarticulación de las economías de

⁹¹ Arturo Almandoz, “Despegues Sin Madurez: Urbanización, Industrialización y Desarrollo En La Latinoamérica Del Siglo XX,” *Eure* 34, no. 102 (2008): 61–76. Pág. 66.

⁹² La Organización de Estados Americanos (OEA) se fundó con la firma de la *Carta de Bogotá* en mayo de 1948, en donde se acordó sustituir la Unión de Repúblicas Americanas creada en 1889 en la primera Conferencia Panamericana. Como objetivo tenía fomentar la cooperación y la solidaridad en aras de lograr un orden continental de paz y justicia, robustecer su colaboración y defender la soberanía y la integridad territorial de las naciones, etcétera. La OEA se crea como parte del sistema de las Naciones Unidas (con sede en Washington), por lo que su agenda estaba volcada a promover el desarrollo.

subsistencia, por reformas agrarias deficientes o inexistentes, o por la expulsión de campesinos por compradores de grandes porciones de territorio agrario, o por procesos (a menudo) violentos de despojo y expulsión. En este sentido, el proceso de urbanización latinoamericano se caracterizó por una migración interna acelerada y aguda (focalizada a las grandes capitales), a ciudades que no estaban en condiciones «de absorber» tal cantidad de migrantes, y cuyas tasas de incremento continuaban elevándose. Esto quiere decir que las ciudades carecían de la infraestructura económica y social capaz de sustentar dicho crecimiento (demográfico y territorial), debido a la debilidad de sus estructuras productivas y administrativas, las tasas de desempleo y subempleo aumentaban, pero paradójicamente, las tasas de producción nacional crecieron. De manera que las personas que migraban y no podían acceder a un sitio en la ciudad, se asentaban en las afueras, «ocupaban» territorios de los que no eran propietarios legítimos según la ley. De esta manera se masificaron las ciudades. Cuando las ciudades de la región comenzaron a masificarse y los estados a modernizarse en términos tanto burocráticos como industriales (en la década del cuarenta), las demandas de políticas que buscaban establecer un estado de bienestar, ya no estaban planteadas por las clases dirigentes y sus intereses inmediatos, sino por *la masa* en expansión.

Con el liderazgo del economista argentino Raúl Prebisch (antes Director del Banco Central de la República Argentina), los planteamientos de la CEPAL fueron el fundamento teórico y práctico del desarrollismo latinoamericano después de la Segunda guerra mundial, que se basaba en el modelo de la Industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y otras políticas económicas que buscaban consolidar Estados corporativos, siguiendo los dogmas de la escuela económica neoclásica. Desde el término de la guerra hasta la mitad de la década de los sesenta las economías de la región se encontraban encaminadas hacia el desarrollo mostrando una relativa prosperidad debido al crecimiento industrial. A decir de Almandoz, México y Brasil lograron tener un crecimiento anual del 6%, haciendo que el mismo Rostow los reconociera como auténticos ejemplos del *take-off* latinoamericano en la década del cincuenta y sesenta, respectivamente. «Ese clima modernizador estaba penetrado de un nacionalismo económico compartido de manera heterodoxa por regímenes estatistas y liberales, democráticos y dictatoriales. Allí podrían incluirse desde los gobiernos populistas de Lázaro Cárdenas en México (1934-40), Juan Domingo Perón en Argentina (1946-55), y Getulio Vargas en Brasil (1934-45, 1950- 54), hasta las dictaduras progresistas pero brutales de Fulgencio Batista en Cuba (1940-44, 1952-59) y Marcos Pérez Jiménez en Venezuela (1952-58).»⁹³

Con respecto al modelo de desarrollo de ISI, algunos autores sostienen que las crisis en los países de los centros provocan el crecimiento en las periferias, o que inducen a la industrialización a los países «atrasados». Sin embargo, la lectura de Agustín Cueva señala que estas tesis son infundadas, en principio debido a que las tres crisis a las cuales se les atribuye este efecto (las dos guerras mundiales y la crisis de 1929) suceden antes de que los países latinoamericanos comenzaran su proceso de industrialización como tal, después de la segunda posguerra. En este sentido, también señala que es una tendencia general del capitalismo el transferir las crisis de las áreas metropolitanas a las áreas dependientes, de manera que son los puntos más vulnerables del sistema mundial al tener el control sobre los términos del intercambio internacional y de los sectores punta en cuanto a la tecnología industrial, un proceso que también se replica a su manera en las escalas locales, como veremos a continuación. De ahí que reconoce dos tendencias generales en la región frente a las crisis: estas pueden arrojar resultados favorables a las fuerzas portadoras del progreso o pueden acentuar las características más retrógradas del modelo oligárquico-dependiente del capitalismo y hacer que la economía entre en estagnación, en espera de que la economía imperial vuelva a ponerla en marcha. En la región la segunda tendencia fue la más común.

Siguiendo el análisis de Cueva, después de las guerras el precio de las exportaciones latinoamericanas experimentó un repunte que permitió el «despegue» del proceso de industrialización, en el periodo de 1945-1951, este auge del sector agroexportador permitió el incremento de la importación de equipos de maquinaria y para la industria en un 338%. Hasta la década del cincuenta, pareció predominar un desarrollo caracterizado

⁹³ Almandoz, “Despegues Sin Madurez: Urbanización, Industrialización y Desarrollo En La Latinoamérica Del Siglo XX.” Pág. 66.

por la relativa ampliación del empleo y el incremento modesto de los salarios, factores que contribuyeron al crecimiento de mercados internos, sin embargo, esta época de «bonanza» concluyó en la medida en que se deterioraban los términos de intercambio en un porcentaje del 20% entre 1955-65, una dinámica inherente del sistema-mundo, como se observó antes. Por ello, según Cueva, el desarrollo nacional autónomo fue quimérico, «la economía latinoamericana no logró desarrollar un mecanismo autónomo de acumulación, puesto que ésta siguió dependiendo en última instancia del sector primario exportador y de sus avatares en el mercado internacional. Y la industrialización misma se desarrolló “por arriba”, en lugar de comenzar por los cimientos»⁹⁴. Este deterioro mermó la capacidad de las economías de continuar importando maquinaria y equipos, impidiendo que acumularan la suficiente tecnología industrial como para continuar su proceso de industrialización de forma independiente, sin depender del agro. En este mismo periodo, señala Cueva que la dependencia también comenzaba a mostrarse en el incremento de capitales estadounidenses en los sectores punta, como la minería y el petróleo, las plantaciones y complejos agroindustriales, y su nueva mira, en aras de instalar un nuevo modelo de desarrollo dependiente (o patrón de acumulación capitalista), se encontraba en los sectores financieros y en la industria.

Con el deterioro de los términos de intercambio en la década del cincuenta, así como con la apropiación de los capitales transnacionales de los sectores principales de la producción industrial y agrícola, así como de las bancas nacionales (a decir de Cueva, la burguesía monopólica nativa ligada «como la uña y la carne» con el capital imperialista), fue posible que los capitalistas aumentaran sus ganancias al transferir los efectos del deterioro a los sectores populares, de modo que los salarios comenzaron a decrecer en términos absolutos, desmantelando también las características de estado benefactor que habían logrado establecerse en algunos de los estados de la región. Con un mercado de trabajo con los salarios bajos, sumado a la continua migración interna cuyas tasas aumentaban especialmente en las grandes ciudades, comenzó a crecer desmedidamente el «ejército de reserva» de mano de obra, con masas asentadas de manera precaria en zonas periurbanas. En estas condiciones se fincó la nueva estructura política y económica en la región, organizada a través de la nueva red de instituciones multilaterales y siguiendo la agenda de la Comunidad Internacional, se estableció una nueva dinámica de acumulación capitalista en donde los países de la región funcionarían un papel donde ofertarían mano de obra barata (abaratada) para algunas actividades industriales que comenzaban a ser desplazadas de los centros a las periferias, de las cuales vale la pena destacar al sector terciario, los servicios al productor, que comenzaban a tener más presencia en las grandes ciudades centralizadas. De esta forma, con un efecto de pauperización aguda de las masas urbanas, y por tanto con una contracción significativa de los mercados internos, fue posible que se estructurara una nueva *forma* de acumulación, propia de un nuevo sistema-mundo, dado que gran parte de la producción primaria e industrial (con trabajo precarizado) estaría ahora destinada a mercados exteriores.

«América Latina estaba transformándose en una sociedad cada vez más urbana: a finales de los años sesenta casi 60% de la población de la región fue clasificada como urbana (es decir, que vivía en poblados o ciudades de más de 1000-3000 habitantes), en comparación con menos del 40% en 1940. En las repúblicas más pequeñas la población rural seguía siendo mayoritaria, pero por doquier iba en relativo retroceso.»⁹⁵ En esta etapa del proceso de urbanización caracterizada por procesos agudos de crecimiento demográfico y migración interna, los índices de desocupación y subocupación crecieron notablemente, mientras que paradójicamente los índices de productividad de la región aumentaban. Este fenómeno se explica con el crecimiento del sector terciario, en tanto que el número de personas capaces de acceder a este mercado laboral estaba limitado por la falta de mano de obra calificada, pero cuya producción estaba orientada hacia los mercados exteriores, de manera que este permitía la máxima extracción de plusvalía a través de la explotación por largas jornadas y salarios bajos, de manera que los excedentes de esta acumulación se dirigían a los centros y no permeaban en la estructura económica local, urbana o nacional.

⁹⁴ Cueva, *El Desarrollo Del Capitalismo En América Latina*. Pág. 193.

⁹⁵ Victor Bulmer-Thomas, *La Historia Económica de América Latina Desde La Independencia* (Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998). Pág. 345.

Simultáneamente, mientras esta etapa del proceso de urbanización acontecía, las producciones agrícolas de la región incrementaron en niveles considerables, intensificando aún más las migraciones internas debido a los despojos de tierra o de concesiones de parte de los estados para explotar territorios, generando condiciones de marginalidad absoluta para el campesinado que, pauperizado y sin otra alternativa, migraba a las grandes ciudades, (tanto la persona como su condición de *marginal* migraban, dado a que no podían insertarse en la estructura productiva «formal» de las ciudades). En el caso de México, por ejemplo, el incremento de la producción agrícola entre 1940-1945 fue del 80%. «Brasil también [presentaba] ciertos signos de modernización en su agricultura, como el hecho de que el número de tractores haya pasado de 8 372 en 1950 a 63 498 en 1960; pero no deja de ser significativo que el 78% de estos se concentren en tres estados –São Paulo, Minas Gerais y Río Grande del Sur– mientras el resto del agro brasileño sigue subsumido en su secular atraso.»⁹⁶ En este sentido, la *forma del desarrollo* del espacio latinoamericano se caracterizó por la concentración de las actividades productivas en las grandes ciudades haciéndolas los destinos principales de los campesinos migrantes, al tiempo que los capitales internacionales articulados con las clases dirigentes locales continuaban situados en los sectores primario exportadores (movilizándose hacia las industrias), explotando la tierra a costa de la expulsión sistemática del campesinado, de modo que paulatinamente se redujo la cantidad de campesinos que podían ocuparse en este sector, un problema que aumentaba en la medida en la que se introducía tecnología en la agroindustria que aumentara la producción. A decir de Almandoz, «ya evidente para finales de los sesenta que el desbalance entre industrialización y urbanización no permitiría ni el desarrollo al estilo CEPAL, ni la modernización según la visión de la sociología funcionalista, así como tampoco la madurez en el sentido planteado por Rostow. Tal sobreurbanización ponía en duda la aplicabilidad de la teoría para los casos de despegue tardío en la segunda posguerra, al menos en una región de acelerada movilidad demográfica como Latinoamérica.»⁹⁷

Estas fueron las características que algunos autores denominaron como una *urbanización dependiente*. Un concepto que surgió en la década del setenta, como parte de la respuesta marxista a los despegues fallidos del desarrollo y al señalamiento de las políticas imperialistas de los Estados Unidos. En su mayoría sociólogos, los autores de la urbanización dependiente se plantearon analizar de manera integral los procesos estructurales y espaciales de la región latinoamericana en aras de explicar sus características específicas. Entre ellos existía cierto consenso con respecto a los problemas urbanos de la región: el débil desarrollo de las fuerzas productivas, la alta concentración demográfica en las grandes ciudades a causa del éxodo rural-urbano, así como en que estas características son determinantes en la explicación socioespacial de las masas marginadas en territorios periurbanos. Para Manuel Castells, «La urbanización latinoamericana se caracteriza [por] los rasgos siguientes: población urbana que supera la correspondiente al nivel productivo del sistema; no relación directa entre empleo industrial y urbanización pero asociación entre producción industrial y crecimiento urbano; fuerte desequilibrio en la red urbana en beneficio de una aglomeración predominante; aceleración creciente del proceso de urbanización; insuficiencia de empleo y servicios para las nuevas masas urbanas y por consiguiente, acentuación de la segregación ecológica por clases sociales y polarización del sistema de estratificación al nivel de consumo.»⁹⁸ Por otro lado, el sociólogo Aníbal Quijano consideraba que la dependencia latinoamericana se caracterizaba por la hegemonía ejercida por las clases dirigentes locales, o colonialismo interno, pero también por las características de la desintegración del ámbito rural y las condiciones marginales de vida de las poblaciones.

Otras ideas que surgieron en aras de explicar el proceso latinoamericano de desarrollo y urbanización fueron propuestas teóricas que situaban a la *marginalidad* como el centro del análisis socioespacial, desde diversas perspectivas, principalmente la sociología, pero también la conducta colectiva, la antropología y la cultura de la pobreza, por lo que los análisis versaban desde perspectivas estructurales, macroeconómicas y políticas, hasta

⁹⁶ Cueva, *El Desarrollo Del Capitalismo En América Latina*. Pág. 186.

⁹⁷ Almandoz, “Despegues Sin Madurez: Urbanización, Industrialización y Desarrollo En La Latinoamérica Del Siglo XX.” Pág. 68.

⁹⁸ Manuel Castells, *La Cuestión Urbana* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1974).Pág. 71.

búsquedas por describir las condiciones precarias de vida de las personas en a escalas del hogar y la familia. Estos postulados teóricos fueron controversiales, en los setenta hubo enfrentamientos entre las concepciones institucionales de la CEPAL y la DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina), y las propuestas de los dependentistas como Manuel Castells, Aníbal Quijano, o José Nun, además de la respuesta anti dependentista a estas teorías de la escuela sociológica brasileña con autores como Fernando H. Cardoso⁹⁹, Paul Singer, Francisco de Oliveira y Lucio Kowarick. La mayoría de los conflictos entre los dos grupos de sociólogos surgen de sus interpretaciones de la teoría marxista, puntualmente sobre el sitio del concepto del «ejército industrial de reserva» en los procesos de acumulación capitalista y de la producción de la marginalidad como fenómeno socioespacial. Pero quizá la perspectiva de la socióloga Veronika Bennholdt-Thomsen y su análisis basado en la idea de la subsistencia sea la más integral y útil para el presente análisis.

Bennholdt-Thomsen sostiene que todas las formas de trabajo y ocupación marginales son una consecuencia de la generalización del modo de producción capitalista en la vida cotidiana, y que las precarias condiciones de trabajo representan la forma en la que se realiza el trabajo de crianza de las generaciones siguientes del ejército industrial de reserva, y es, por tanto, una condición previa a la obtención de ganancia capitalista. La autora fundamenta esta tesis en cuatro factores fundamentales: 1) Reconoce que el ejército industrial de reserva sirve para presionar sobre los salarios, y también que es un resultado de las leyes contradictorias del capitalismo (genera riqueza y pobreza, una a consecuencia de la otra). 2) La baja absorción de la fuerza de trabajo se debe a la presencia de sectores precapitalistas o «informales» (que se encuentran articulados de todos modos al modo de producción capitalista y que mantienen relaciones de sumisión y explotación con él). Por lo que plantea que existe un proceso productivo que denomina el sector de producción de la subsistencia o la reproducción del ejército industrial de reserva, que está compuesto por sectores de la economía que no participan directamente en el mercado, pero que son una parte fundamental del modo de producción capitalista. 3) Que no sólo el trabajo asalariado es productor de valor, sino que el trabajo marginal también crea indirectamente plusvalía. 4) Por lo tanto, no es válido decir que la población marginada no es explotada ni que no participa en la lucha de clases. El concepto clave en la propuesta de Bennholdt-Thomsen es el *sector de producción de subsistencia*, con el que «hace referencia al ámbito de la producción en el cual se “crea y se renueva constantemente la vida humana”. Ahí se producen los alimentos y se posibilita la presencia cotidiana de la fuerza de trabajo en las fábricas [y otros sectores]. Bajo esta perspectiva este tipo de trabajo no puede ser considerado como trabajo precapitalista, al contrario, constituye una de las facetas del propio modo de producción capitalista»¹⁰⁰. En este sentido, la autora sostiene que si el concepto de marginalidad es entendido en su forma tradicional (es decir, como una condición simplemente «excluida» de los procesos de reproducción social en su conjunto), éste no tiene utilidad para dar cuenta del fenómeno que pretende representar de forma abstracta, ya que la población que describe no vive al margen de la sociedad capitalista, sino que se encuentra estructuralmente ligada a ella, y constituye una parte esencial para su reproducción.

La contradicción fundamental del capitalismo, que produce riqueza y pobreza simultáneamente, se reproduce no sólo en las escalas regionales, con campesinos y migrantes marginados y oligarquías que concentran el capital en las grandes ciudades, sino también en la escala mundial se (re)produce la desigualdad. El sistema-mundo produce dos formas de capitalismo, uno desarrollado y uno dependiente o «subdesarrollado», se conforma por «centros y periferias». Se entiende entonces que el capitalismo en la región no es simplemente joven o está atrasado en las etapas sucesivas de progreso industrial o modernización, sino que «el capitalismo dependiente latinoamericano es una *forma* original de capitalismo, plenamente madura, y que la dinámica de

⁹⁹ Es necesario puntualizar el caso de la postura del sociólogo (y expresidente) brasileño Fernando Henrique Cardoso. Si bien Cardoso es reconocido como uno de los autores de la teoría de la dependencia en sí misma, su postura frente a las preguntas por la marginalidad es considerada «anti dependentista» debido a que, como otros autores que comparten su postura, no sitúan a la dependencia como la característica central que explica la marginalidad, sino como una de sus múltiples características. Además de reconocer, a diferencia de los dependentistas, que la generación de un «ejército industrial de reserva» es un proceso inherente de la acumulación capitalista en sí misma, y no característico de las regiones dependientes. Véase: José Luis Lezama, *Teoría Social, Espacio y Ciudad* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1993). Capítulo VI, pág. 297-388.

¹⁰⁰ Lezama. Pág. 347.

reproducción que genera no sólo no lo acerca, sino que lo aleja de las rutas seguidas por el capitalismo desarrollado»¹⁰¹. En este sentido se puede observar la relación entre el espacio urbano del mundo, como una totalidad (Lefebvre), entre los procesos del significado transitivo del desarrollo (como una acción ejercida por un agente sobre otro), y entre la segregación socioespacial entre poblaciones con capacidades de acumulación diferenciadas, haciendo explícito el nexo que hay en la idea de *forma urbana* entre formas espaciales y formas intelectuales interrelacionadas. Sin embargo, para que este argumento sea coherente es necesario redefinir el concepto clásico de sistema-mundo y lo que entendemos por capitalismo dependiente o subdesarrollado, en aras de utilizar al sistema mundial como herramienta heurística para la investigación socioespacial.¹⁰²

A decir de Osorio, el problema fundamental de la formulación teórica de Wallerstein tiene que ver con la escala analítica, ya que considera al sistema-mundo como único nivel de análisis o de abstracción, implicando que otras escalas son faltas de sustancia y simples consecuencias del nivel de análisis que se privilegia. Sin lugar a duda el análisis del sistema mundial es necesario, pero la formulación clásica es insuficiente. Puntualmente tiene que ver con la relevancia que tiene el Estado-nación en los procesos de acumulación capitalista, así como la necesidad de análisis en otras escalas que permitan observar la realización del capital en sí misma. En este sentido, se ha observado cómo la existencia de los estados fue necesaria para la instalación del capitalismo en América Latina, a decir de Osorio, estos operan como el punto de referencia y apoyo central de los capitales, de manera que representan eslabones del sistema que articulan las relaciones de poder en el sistema mundial en su conjunto. Es «en los Estados-nación dependientes y subdesarrollados en donde se condensan no sólo las contradicciones económicas y políticas locales de la reproducción del capital, con su secuela de explotación redoblada, pauperismo y una riqueza concentrada y oprobiosa, sino también las del sistema mundial capitalista. Es así como las tendencias y contradicciones mundializadas se hacen locales»¹⁰³. Asimismo, como se ha observado hasta ahora, el sistema mundial genera normas y mecanismos institucionalizados, cuya operación favorece a Estados con mayor poder, soberanía y capitales, el aparato del desarrollo es un ejemplo fundamental al que subyacen las relaciones multilaterales que se gestaron en la segunda mitad del siglo XX, de ahí que su naturaleza sea inter-estatal. Por lo que la necesidad de incluir la escala estatal en el análisis es fundamental, no sólo por planear y desplegar las estrategias de desarrollo que son recomendadas por la Comunidad Internacional, sino porque también es a través del Estado que el aparato del desarrollo se profesionaliza e institucionaliza con objetivos específicos, de los que hemos destacado los referentes a la forma urbana y la planificación de las sociedades capitalistas. Y en última instancia, la relevancia que tiene la agencia del Estado en legislar el control de capitales transnacionales o locales, decidir sobre los sectores y territorios de inversión y las finanzas externas, a través de políticas económicas y negociaciones diplomáticas, son regulaciones fundamentales en las características específicas de la producción del espacio capitalista en el ámbito «local», y del funcionamiento del sistema mundial en conjunto. El Estado «que interviene» o el que fomenta el libre mercado resulta determinante, tanto en los procesos locales como internacionales, no es que existan separados o que uno sea determinado por el otro, sino que están intrínsecamente relacionados. En suma, la relevancia que tiene el sistema jurídico que regula económica y políticamente un territorio nacional, el Estado, no puede pensarse como simple consecuencia de procesos en la escala del sistema mundial, por lo que no es pertinente minimizarlo.

Por otro lado, la necesidad de conceptualizar al capitalismo latinoamericano como capitalismo dependiente también es fundamental. Si bien para las corrientes de marxismo ortodoxo el sistema mundial es un espacio donde operan economías con diversos niveles de desarrollo científico, tecnológico, diferentes niveles de productividad y de composiciones de capital, Osorio sostiene que para estos marxismos el desarrollo y el subdesarrollo se piensan de forma aislada. De manera similar a cómo lo piensa el modelo desarrollista, que

¹⁰¹ Osorio, *Sistema Mundial, Intercambio Desigual y Renta de La Tierra*. Pág. 71. Cursivas añadidas por el autor.

¹⁰² Como se ha tratado de explicitar hasta ahora, a lo largo de este trabajo los conceptos de «capitalismo dependiente», «subdesarrollado» o «en vías de desarrollo» serán utilizados como sinónimos.

¹⁰³ Osorio, *Sistema Mundial, Intercambio Desigual y Renta de La Tierra*. Pág. 31.

evaluando los niveles de producción e industrialización se puede definir el estado de desarrollo y subdesarrollo, partiendo de que son etapas evolutivas del mismo proceso. Estas conceptualizaciones «naturalizan» las diferencias entre regiones desarrolladas y subdesarrolladas, asumiéndolos como resultados normales de sus diferencias, sus esfuerzos y sus capacidades internas, pero no como problemas. Por ello es relevante la interpretación de Osorio sobre la teoría marxista de la dependencia, debido a que en esta formulación tanto el capitalismo dependiente como el desarrollado no tienen nada de natural, su perspectiva

establece con claridad los procesos que permitieron su gestación y que lo constituyen y reproducen. Ambos son el resultado de procesos históricos en el seno de un sistema mundial capitalista que no sólo permite sino que favorece que los capitalismo con muy diversos niveles de composición orgánica y de productividad, se requieran y se reproduzcan en sus diferencias... Desarrollo y subdesarrollo son procesos relacionados que emergen no sólo de manera simultánea, sino imbricados. Son resultados del despliegue, expansión y madurez del sistema mundial capitalista y de las relaciones que lo constituyen.¹⁰⁴

Desde la perspectiva que se adopta aquí, los procesos históricos de conformación del sistema mundial, los puntos de partida de los capitalismo centrales y periféricos, industriales y agrarios, respectivamente, así como la formación del aparato tecnológico y productivo en occidente, dinamizado por la materia prima y el trabajo extraídos de las antiguas colonias, son procesos fundamentales y constitutivos, no meros antecedentes con poca relevancia para el análisis actual del sistema mundial. Como se ha observado, la manera en la que se estableció el capitalismo en la región ha sido determinante en la forma organizativa de los asentamientos, conformándose paulatinamente sobre una red extractiva que poco fue modificada, sumado al progresivo monopolio de la tierra agrícola que expulsó a los campesinos hacia las grandes ciudades. De manera que no hay una línea de continuidad entre el capitalismo dependiente y el desarrollado, debido a que hablar de capitalismo dependiente es referirnos a una forma específica de reproducción de capital que, a decir de Osorio, se caracteriza por la ruptura del ciclo de capital, la carga que supone el intercambio desigual en la economía, las transferencias de valor hacia los centros, y especialmente por la superexplotación¹⁰⁵. En este sentido, tal como lo señaló el economista André Gunder Frank en los setenta, lo que pueden esperar las regiones dependientes articuladas en el sistema mundial, como América Latina, es reproducir el atraso y el subdesarrollo, en síntesis «el desarrollo del subdesarrollo», con sus desequilibrios e incertidumbres, situado en las regiones donde más se agudizan las contradicciones inherentes del capitalismo en sí.¹⁰⁶

De manera que en esta perspectiva no es pertinente hablar de que las economías dependientes son explotadas por las desarrolladas, en el sentido clásico del sistema-mundo. Siguiendo a Osorio, de manera más

¹⁰⁴ Osorio. Pág. 74.

¹⁰⁵ Osorio retoma los planteamientos del economista brasileño Ruy Mauro Marini, particularmente destaca la relevancia de la *superexplotación* como fundamental en la definición del capitalismo dependiente, debido a que no es un simple adjetivo a la explotación, sino un elemento que tiene consecuencias decisivas en la reproducción del capital y en la manera en la que América Latina se inserta al sistema mundial. La propuesta de Marini señala que la particularidad de la economía dependiente es que el eje de acumulación de la economía desarrollada se desplazó de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, es decir, en una mayor explotación al trabajador. Plantea que hay dos formas de transferencia de plusvalor de los países latinoamericanos a los países desarrollados: la primera depende del aumento de la masa de valor producida, objetivo obtenido a través del aumento de la explotación del trabajador, y segunda, desde el monopolio de la producción, dado que las naciones tienen que ceder cierto valor de las materias primas. Señala que las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas, sino compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso de una mayor explotación del trabajador, en el plano de la producción interna. Lo que resulta, finalmente, en una transferencia de plusvalor a otras naciones. Esta solución en el plano interno está compuesta de 3 mecanismos de extracción del trabajo excedente: intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer la fuerza de trabajo, esto es, de la superexplotación del trabajador. Esto implica que es la fuerza del trabajo la que se convierte en mercancía, no sólo el trabajador en el sentido de proletario. «Importa señalar además que en los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo: en los dos primeros casos porque se le obliga a un despido de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su agotamiento prematuro; en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, de forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo.» Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de La Dependencia* (México D.F.: Ediciones Era, 1973). Pág. 41.

¹⁰⁶ André Gunder Frank, *Capitalismo y Subdesarrollo En América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1970).

precisa puede decirse que son los capitales y Estados de las economías desarrolladas que explotan a los trabajadores de las economías dependientes, con el consentimiento del Estado y de las clases dominantes en el ámbito local. El autor sugiere que la conceptualización clásica del sistema mundial oculta más de lo que permite entender, por lo que es necesaria su reformulación:

El sistema mundial capitalista es fundamentalmente la unidad diferenciada en donde se articulan, al menos, dos formas de capitalismo: el desarrollado y el dependiente. Estas formas de capitalismo constituyen una unidad al operar de manera integrada y articulada de acuerdo a la lógica del capital y la prosecución de apropiación y crecimiento de ganancias. Pero lo hacen de maneras diferenciadas de acuerdo a una división de formas de capitalismo. Esta división no es sino la articulación de formas de reproducción de capitales que impulsan y permiten a unas economías desarrollarse, en tanto a otras las impulsan a subdesarrollarse. Al interior de estas formas de capitalismo se presenta una diversidad de grados, sea de capitalismo desarrollado, sea de capitalismo dependiente.¹⁰⁷

Partiendo de esta reformulación, las políticas y estrategias del Estado y de las instituciones inter-estatales, a través del aparato del desarrollo y sus *formas* en conjunto, permiten reconocer los dispositivos a través de los cuales se (re)produce la desigualdad estructural en la escala local y global, siempre interrelacionadas, lo *glocal* como foco de los procesos analizados, como lo plantean Escobar y Swyngedouw.¹⁰⁸ Como ya fue mencionado, en este trabajo se prima el análisis de la circulación de ideas en el ámbito transnacional, que habitualmente queda relegado por en análisis de capitales o mercancías en el análisis socioespacial, sin embargo, era necesaria la redefinición de estos conceptos clave en aras de explicar tanto la particularidad del espacio latinoamericano, como la lógica general del sistema mundial al que está articulada la región para comprender en qué clase de circuitos, a través de qué canales y con qué propósitos las ideas desarrollistas circulan. Lo último representa el objeto de esta sección, por lo que quedarán algunos cabos sueltos con respecto a las características epistemológicas del presente análisis, como del análisis escalar recién mencionado, pero también del sitio que tiene la perspectiva marxista, dicha discusión se desarrollará íntegramente en la última sección del presente trabajo. Por ahora es necesario precisar que este análisis persigue la conformación de un paradigma transdisciplinario para la investigación socioespacial, por lo que su carácter experimental, en términos heurísticos, es primordial.

El presente análisis no pretende guiarse por el determinismo dependentista, ni por el dogmatismo marxista, ni limitarse a una sola teoría o metodología en términos generales, sino que busca vislumbrar un entramado de relaciones complejas, que permita observar la controversia que se analiza desde el mayor número posible de puntos de vista en aras de comprenderlo y explicarlo con cabalidad, de esta manera el análisis tiende a la objetividad a través de la transdisciplina. Si bien en gran parte del análisis realizado hasta ahora se han utilizado herramientas teóricas marxistas, se debe a que el análisis estructural permite explicar los cambios históricos que han sido determinantes en la *forma* del espacio latinoamericano y en las condiciones de las poblaciones que habitan la región, en los mismos términos que el análisis geopolítico del imperialismo estadounidense en el siglo XIX y XX, las relaciones económico-financieras internacionales y el despliegue del aparato desarrollista, en aras de dibujar las circunstancias históricas que preceden a las siguientes secciones del análisis sobre formas urbanas, intelectuales y espaciales. En este sentido, se retoman los debates sobre la llamada *crisis del marxismo* latinoamericano, en donde se reconocieron los problemas teóricos y políticos de la «teoría única», para ser reformulada y dejar de ser pensada como un sistema teórico cerrado o una filosofía de la historia, sino como un conjunto de teorías para el análisis del modo de producción capitalista y sus contradicciones inherentes. Como lo sostuvo el filósofo argentino Oscar Terán, quien

¹⁰⁷ Osorio, *Sistema Mundial, Intercambio Desigual y Renta de La Tierra*. Pág. 106.

¹⁰⁸ Erik Swyngedouw, "Globalisation or 'Glocalisation'? Networks, Territories and Rescaling," *Cambridge Review of International Affairs* 17, no. 1 (2004): 25–48.

insistió en la necesidad de revisar «cierto marxismo» desde los marxismos mismos. Esto implica dejar de concebirlo como una teoría única, en el sentido que le había asignado [Oscar] del Barco, y empezar a pensarlo como una «caja de herramientas» que pudiese ser entretrejida junto a otras teorías emancipatorias. Esto significaba rechazar «de él todos los aspectos totalizadores y que remiten a priori a cualquier tipo de centralidad ontológica, así como los que evocan dialécticamente el mito de los orígenes [...] el marxismo como caja de herramientas implica asimismo una actitud hacia la propia teoría, que recomienda abandonar el gesto reverencial que se profesa ante los lenguajes religiosos, para operar con las ideas con la misma infinita seriedad con que juegan los niños».¹⁰⁹

La necesidad de estas «maniobras» teóricas la justifica la clase de controversia que se investiga. Si bien existen muchos enfoques teóricos e historiográficos que resultan pertinentes para analizar procesos socio espaciales en las escalas urbanas, regionales o locales, también sobre la circulación de capitales o mercancías, lo que se busca rastrear aquí, por otro lado, es la circulación de ideas e ideologías, *discursos que construyen mundos*, así como las implicaciones (geo)políticas, teóricas y espaciales de dichos mundos, (si, como se ha repetido, la forma urbana es conceptualizada a partir de relaciones entre formas espaciales e intelectuales). En este sentido, a través del aparato de desarrollo como una estrategia de escala mundial, es que han circulado paradigmas teórico-prácticos en aras de modernizar a los países atrasados o subdesarrollados que pertenecen a la Comunidad Internacional. La circulación de ideas urbanísticas articuladas a través del paradigma de la ciencia y la tecnología, la forma en la que éstas son instrumentalizadas por los Estados (a diferentes niveles) para gestionar sus territorios y poblaciones, y la clase de agencia que estos discursos tienen en la producción del espacio latinoamericano, es lo que este análisis pretende rastrear concretamente. Se busca visualizar cómo, a través de qué ideas, de qué medios, canales y discursos, la asimetría estructural del sistema mundial ha sido laboriosamente mantenida, no sólo por el aparato del desarrollo en el ámbito institucional del que las ideas urbanísticas forman parte, sino también de los aparatos industriales, corporativos y militares de las naciones centro del sistema mundial. De ahí la necesidad del análisis estructural donde se diferencian las naciones desarrolladas y las dependientes, sus relaciones desiguales de poder, pero no como simple contexto ni como antecedentes, sino como relaciones que se han transformado históricamente para ser mantenidas y negociadas, como agentes activos de una controversia que aún se está desarrollando.

En aras de analizar procesos urbanos de escala planetaria, la clase de abstracción que se plantea aquí pretende traer al frente las relaciones de una red de actores «sociales» que están articulados en la misma controversia, ensamblados en el espacio de conflicto donde actúan, se trata de rastrear asociaciones específicas usando el lenguaje de disciplinas distintas, para que en conjunto visibilicen las formas de agencia de actores humanos y no humanos. Se busca establecer el nexo entre la circulación de formas urbanas y el mantenimiento de las relaciones de poder en la escala mundial, a manera de observar que esta acción involucra una multiplicidad de actores con intereses propios, pero que convergen, pues no se trata de «una acción llevada a cabo por fuerzas sociales homogéneas, sino, por el contrario, una acción que reúne diferentes tipos de fuerzas entretrejidas porque son diferentes»¹¹⁰. En esta cuestión se centrará el debate de la conclusión del presente trabajo.

En este sentido la reformulación del sistema mundial como herramienta heurística hace posible la aproximación al análisis del espacio urbano de escala planetaria, trayendo al frente las *formas* en la que el espacio latinoamericano está articulado al sistema mundial en su conjunto, que, como se observará, comenzarían a transformarse en el ámbito institucional del aparato de desarrollo en la década de los sesenta. Precisar el lugar que tiene el Estado en esta formulación teórica resultaba fundamental, como se mencionó líneas arriba, tanto por el papel que desempeña en el despliegue del aparato del desarrollo como en la regulación económico-política de sus territorios y poblaciones (biopolíticas). A esto se debe sumar la dimensión de los procesos

¹⁰⁹ Diego Martín Giller, «Crítica de La Razón Marxista: 'Crisis Del Marxismo' En Controversia (1979-1981),» *Revista Mexicana de Sociología* 79, no. 3 (2017): 487-513. Pág. 502.

¹¹⁰ Bruno Latour, *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory* (New York: Oxford University Press, 2005). Pág. 74.

transnacionales que, según el etnógrafo Michael Peter Smith, al ser historiados permiten ilustrar las relaciones de poder en continuidades temporales de larga duración entre y dentro de los estados nacionales, manteniendo la relación con la escala local, por lo que recalca la importancia de la perspectiva del transnacionalismo como una característica recurrente y cotidiana de la vida contemporánea. Si bien el *giro transnacional* en la historia urbana es una perspectiva actualmente explorada, en el trabajo de Arturo Almandoz, por ejemplo, ésta se diferencia de lo que ha sido etiquetado como historia mundial o historia global. Este acercamiento a la historia urbana surgió de la necesidad de estudiar los conflictos y posibilidades del proceso de crecimiento de las naciones y de sus unidades territoriales y políticas de organización, de manera que también es una historia sobre la paulatina interconexión entre estas unidades que se derivó del «desarrollo» económico de sus ciudades, es decir, de la revolución urbana. En este sentido,

En lugar de evaluar el cambio histórico a lo largo del escenario global, un enfoque transnacional busca mapear y explicar los espacios -y quienes los habitan- entre y dentro de los países, regiones y localidades de todo el mundo. Su aplicación permite al historiador considerar la relación entre las escalas local, nacional y regional en la explicación de procesos históricos, incluyendo la formación, constitución e interacción de redes institucionales y la difusión de ideas e ideologías.¹¹¹

La clave se encuentra en la dimensión entre y dentro de las naciones, debido a que ese es canal a través del cual el aparato del desarrollo se despliega y actúa en primera instancia, a partir del nexo institucional de las Naciones Unidas y su familia de organismos internacionales. En este espacio también se pueden rastrear los conflictos políticos entre las naciones desarrolladas y subdesarrolladas sobre las desigualdades estructurales durante la actividad diplomática de la Guerra Fría, que más adelante será nombrado como el conflicto Norte-Sur. Si se considera a las instituciones multilaterales, como la ONU, el BM y el FMI, como parte de los instrumentos a disposición de los países centrales, y especialmente los EEUU, para establecer su hegemonía por la vía diplomática (entendiéndola como «guerra por otros medios»), entonces se puede observar que a partir de la década del sesenta hubo una vigorización en los programas de transferencia del desarrollo y de la modernización. En parte como respuesta a la revolución cubana y a otras guerras de liberación en África y Asia, el clima de la Guerra Fría se transformó, especialmente para la región de América Latina. La administración de J.F. Kennedy impulsó la creación de la Alianza para el Progreso (ALPRO) con la intención de que la región se pusiera en marcha hacia la modernización implementando las ideas desarrollistas, robusteciendo el aparato institucional multilateral en su conjunto en aras de que los países de la región alcanzaran la industrialización. Esta agenda constaba en grandes inversiones de los EEUU en la región a través de diferentes tipos de instituciones, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), fundado en 1959, la OEA y otras, sin embargo, en la mayoría de los países de la región influía la asesoría de la CEPAL. En este periodo las Naciones Unidas comenzaron a implementar planes a largo plazo para transferir el aparato del desarrollo a las regiones «atrasadas», es así que durante la llamada Primera Década para el Desarrollo que comienza la historia de los Asentamientos Humanos como un tópico político en la arena internacional, y con ello la paulatina institucionalización y profesionalización «universales» de formas para regular y gestionar espacialmente los territorios y poblaciones a través del paradigma de la ciencia y la tecnología. Tal es el objeto del siguiente capítulo.

¹¹¹ Shane Ewen, *What Is Urban History?* (Cambridge: Polity Press, 2016). Pág. 117.

GESTIÓN CIENTÍFICA DEL ESPACIO

La tecnología es la respuesta, pero, ¿cuál era la pregunta?

Cedric Price

Como parte del aparato del desarrollo en su conjunto, las ideas sobre la gestión, el diseño y la planificación del espacio emergen propiamente en la década del sesenta en el ámbito de las Naciones Unidas. Si bien el sustrato teórico que permitió amalgamar diversos tipos de planteamientos fueron las ideas del CIAM, como se planteó en la sección anterior, estas ideas comenzarían a circular desde y a través de la ONU y su sistema de instituciones en este periodo, estandarizándose. Paulatinamente, tomaron forma sus fundamentos científicos, que justificaban la naturaleza objetiva de los diagnósticos y recetas para el desarrollo de los países subdesarrollados. Esto debe recalcararse debido a que la forma de conceptualizar un problema determina en gran medida la respuesta que se le da al mismo. A pesar de que la preocupación por la vivienda, el crecimiento demográfico y las condiciones precarias de vida de las regiones pobres del mundo han sido uno de los ejes fundantes de la ONU y otras instituciones, es en la década de los sesenta cuando comienzan a establecerse de manera más sistemática tanto las líneas y estrategias de acción como nuevas arquitecturas conceptuales, sucesivamente formando nuevos sistemas teóricos y prácticos para el desarrollo y la modernización.

El aparato del desarrollo de las Naciones Unidas, que comenzó como un esfuerzo por reconstruir y rehabilitar los países afectados por las guerras, dio un giro para convertirse en una herramienta que solucionara problemas generalizados de derechos humanos, especialmente en aquellas naciones empobrecidas y subdesarrolladas. Como parte de esta agenda, se encontraba la creación de instituciones gubernamentales que fueran capaces de efectivamente poner en marcha el aparato del desarrollo y de dirigir la acción de los profesionistas. Se trataba de instituciones que pudieran asegurar los recursos necesarios para que las poblaciones que administraban pudieran tener un «nivel de vida adecuado» marcado por el derecho internacional, lo que significaba que en muchos gobiernos debían crearse (algunos por primera vez) mecanismos estadísticos para recopilar datos y, utilizando el paradigma desarrollista, generar diagnósticos, además de comprar la información obtenida en distintas partes del mundo, que centralizaban las instituciones de la ONU.

En la década de los cuarenta, los esfuerzos estadísticos se concentraron en cuestiones de energía nuclear, volúmenes de alimentos de consumo, de bienes de importación y exportación, y más tarde, en los cincuenta, comenzaron a construirse otras bases de datos que permitieran tener visiones más sistemáticas de los procesos nacionales e internacionales, se comenzó a recabar información sobre precios de bienes básicos, de nuevo de recursos alimenticios, de producción agrícola, así como de poblaciones. En aras de poder generar bases «objetivas» para los diagnósticos de distintas naciones a través de un sistema homologado, de comparar los niveles de atraso y progreso entre las naciones, así como el cambio social, la ONU emprendió un esfuerzo sistemático por *medir* cuantitativamente las dimensiones de la vida, primero las económicas, como el intercambio, el trabajo y la producción. Posteriormente, en la década de los sesenta comenzó a medirse la dimensión social de la vida, a través de indicadores diseñados para supervisar los servicios públicos que proveían los recién establecidos estados de bienestar (sobre todo en la región europea), y constaban en medir tanto los alcances y las limitaciones que los Estados asumían como responsabilidades públicas. En este sentido se crearon instrumentos para la recaudación de datos y muestreos, se generaron estadísticas sobre problemas específicos de las mujeres, sobre fenómenos demográficos, sobre educación, salud, etcétera, que en conjunto permitían establecer métricas de desarrollo generalizado, posteriormente conocido como Índice de Desarrollo Humano. En la medida en la que el problema ambiental ganaba relevancia en la política multilateral, la ONU comenzó a diseñar sistemas estadísticos para medir la dimensión ambiental de la vida, las transformaciones ecológicas, la

degradación de la biósfera, de los ecosistemas, para establecer de igual manera indicadores generalizados de dicho proceso. En términos generales, es importante reconocer que «la creación de un sistema estadístico universalmente reconocido y de un marco general que guíe la recopilación y compilación de datos de acuerdo con estándares profesionales reconocidos tanto a nivel internacional como nacional ha sido uno de los grandes éxitos y en su mayoría desconocidos de la organización de las Naciones Unidas»¹¹². Este complejo sistema estadístico se consolidó en la medida en que emergían problemáticas que necesitaban ser medidas y comparadas, lo que a su vez requería la formación de comités, equipos y paneles de expertos que indicaran qué información era necesario recabar, de qué maneras y para qué fines.

Este «éxito» en la creación de este sistema estadístico universal es también uno de los éxitos del aparato desarrollista, tanto en el alcance de sus instituciones y profesionales, como en la naturalización de la desigualdad inherente del desarrollo en sí mismo, tanto en los ámbitos locales y en las relaciones internacionales. Como se observará a continuación, es gracias al establecimiento de estos métodos estadísticos como una práctica especializada de la gestión poblacional y territorial de los gobiernos la que permitirá el avance de sistemas cada vez más sofisticados de regulación (biopolítica), y el establecimiento de *formas* institucionalizadas universales para la gestión, diseño y planificación de los asentamientos humanos. Resulta razonable pensar que en la medida en que las poblaciones y los territorios donde están asentadas la mayoría de ellas crecen y se complejizan, se requieran nuevos métodos e instrumentos para gestionarlos, sin embargo, el problema que esto ha conllevado a la despolitización de los problemas, ya que pretenden ser atendidos y resueltos en la esfera de lo técnico, la modernización, y no transformando la dinámica de las relaciones internacionales. Gran parte de los enfrentamientos políticos y diplomáticos de carácter Norte-Sur se dieron giraban en torno a esta problemática, sin embargo, como se observará a lo largo de este apartado, la relación entre ciencia, tecnología y política es controversial, pero es a partir de ella puede comprenderse la emergencia de sistemas de gestión espacial institucionalizados en la escala mundial.

Uno de los primeros ejercicios sistemáticos para construir equipos de expertos en torno a problemáticas específicas se dio en agosto de 1957, en la XXIV Asamblea General de las Naciones Unidas donde se aprobó la resolución 665 relacionada al «Desarrollo y coordinación de los programas y actividades económicos, sociales y de derechos humanos de las Naciones Unidas y los organismos especializados en su conjunto», y posteriormente la Asamblea XXVI con el mismo nombre, donde se aprobó la resolución 694 en 1958. En ambas Asambleas se plantearon problemas que eran reconocibles en muchas partes del mundo, especialmente en los países subdesarrollados, y se proponía la creación de agencias especializadas para realizar diagnósticos de las problemáticas, así como para proponer soluciones.¹¹³ En los debates que se desarrollaron en estas Asambleas se identificó puntualmente la problemática del déficit de viviendas, visible en las estadísticas presentadas, como una de las temáticas fundamentales y recurrentes de los problemas del desarrollo, la pobreza y los derechos humanos.

En 1959, se planteó de manera general la creación de una estrategia para este problema, durante la XXVIII Asamblea en donde se debatía la *Situación social del mundo*, se presentó el «Programa de largo plazo de acción internacional en el ámbito de la vivienda», donde se identificaba que los costos de la vivienda la hacían inaccesible a muchas personas, así como la falta de mano de obra calificada, lo que dificultaba reducir el déficit de viviendas. De manera que se aceptaron los principios propuestos para este Programa y se instó a los gobiernos de los estados hacer prioridad la tarea de «instituir o acelerar programas de ampliación de vivienda social e instalaciones y servicios comunitarios como parte de los programas nacionales de vivienda, desarrollo urbano y rural y desarrollo económico y social en general»¹¹⁴, lo que involucraba la creación de instituciones centrales y locales que pudieran solucionar de forma conjunta el problema, así como que se destinara

¹¹² Michael Ward, *Quantifying the World: UN Ideas and Statistics* (Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 2004). Pág. 2.

¹¹³ E/RES/664(XXIV), 1957, UN Digital Library; y E/RES/694(XXVI), 1958, UN Digital Library.

¹¹⁴ E/RES/731(XXVIII), 1959, UN Digital Library.

presupuesto a estos programas e instituciones, al tiempo que se instaba también a buscar asistencia internacional, usando las experiencias de los países desarrollados en cuanto a políticas y capacitación de expertos en la materia para los países subdesarrollados.

Estos ejercicios de recaudación de datos y las primeras etapas de la construcción de sistemas estadísticos en las décadas de los cuarenta y cincuenta, se cristalizaron en la década de los sesenta con la planeación de la primera *Década para el Desarrollo* de las Naciones Unidas (1960-1970), una estrategia a largo plazo que había partido de los diagnósticos realizados para determinar las rutas y las formas para que las naciones subdesarrolladas pudieran alcanzar el desarrollo a partir de la transferencia tecnológica y financiera de los países desarrollados. En la XXX Asamblea General de 1960 se aprobó la resolución 792 referente a Programas de Acción Concertados, en donde se hacía referencia a las resoluciones antes mencionadas (y otras) en materia de vivienda, para abordar el problema de la urbanización en su segunda sección. La urbanización se caracterizó como un problema complejo en donde interactúan factores sociales, económicos referentes al desarrollo agrícola e industrial, por lo que se solicita la creación de «un programa de acción concertada en el ámbito de la urbanización, teniendo en cuenta su relación con los programas de acción concertada a largo plazo en los ámbitos del desarrollo comunitario, la vivienda de bajo costo y las instalaciones comunitarias conexas y la industrialización»¹¹⁵. Esta es la primera ocasión en la que se abordó esta problemática de manera sistemática, en tanto que se consideró que debía ser atacada desde varios programas de acción concertada, cada uno considerando el problema, pero sin ponerlo en el centro de un programa en sí mismo.

Para el año siguiente, en 1961, en la XXXII Asamblea dedicada nuevamente a la *Situación social del mundo*, se abordaron puntalmente los problemas de la urbanización y de la vivienda. Para el caso del primero, la Asamblea decidió en sus resoluciones que debía ponerse en marcha un programa de acción internacional en el campo de la urbanización, específicamente que pudiera ayudar a los gobiernos a enfrentar las consecuencias de la misma, que para entonces ya eran significativas en muchos países subdesarrollados. En estos países, grandes porciones de la población vivían en asentamientos precarios asentados en las periferias urbanas, marginadas de los supuestos beneficios que tenía la vida en la ciudad. De manera que la Asamblea se declaraba «*Convencida* de que la eficacia de las medidas que adopten los gobiernos para hacer frente a estos problemas [de urbanización] dependerá en gran medida de la asistencia técnica que se brinde a solicitud de los gobiernos, de la disponibilidad de personal capacitado en las diferentes disciplinas involucradas y de la idoneidad de los datos básicos, las encuestas y otra información, incluyendo una revisión comparativa y evaluación de experiencias prácticas»¹¹⁶. Mientras que, para el segundo, en cuanto a la vivienda y el desarrollo urbano en su conjunto, era necesario el esfuerzo de gobiernos centrales y locales, así como de la inversión pública y privada para atender esta problemática, considerando las consecuencias de la urbanización, la industrialización y la migración, por lo que se decidió crear un comité de expertos que asesoraría a la Comisión Social responsable de sobre ver estos programas. Este comité se formalizó en el año siguiente, en agosto de 1962, en la XXXIV Asamblea referente al Reporte de la Comisión Social, se aprobó la resolución 903 que estableció el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación con el objetivo de ocuparse de la agenda de la vivienda, las instalaciones comunitarias relacionadas a la misma, y a la planificación física en su conjunto.¹¹⁷

Es en la década de los sesenta que se establecen organismos para abordar problemáticas espaciales de manera sistemática, y en este contexto, en los primeros años de esta década, es que surge la idea de los Asentamientos Humanos como una propuesta para ser el centro de la discusión sobre estos problemas. A lo largo de este apartado se discutirán las tanto los ámbitos de emergencia de la idea de los Asentamientos Humanos en la esfera institucional, las dinámicas (geo)políticas, económicas, financieras que le subyacen, así como los planteamientos científicos que conformaron el núcleo a partir del cual se fundó posteriormente la

¹¹⁵ E/RES/792(XXX), 1960, UN Digital Library.

¹¹⁶ E/RES/830(XXXII), 1961, UN Digital Library.

¹¹⁷ E/RES/903(XXXIV), 1962, UN Digital Library

Comisión de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, que hoy en día es conocida como ONU-Hábitat. Resulta fundamental reconocer tanto la arquitectura conceptual que le da cuerpo a dicha institución y a sus objetivos, como la clase de coyuntura internacional en la cual se gesta, atravesada por el conflicto Norte-Sur de los países desarrollados y subdesarrollados, por el conflicto Este-Oeste de la Guerra Fría y las potencias mundiales, así como por la problemática del deterioro ambiental del planeta.

Revoluciones tecnológicas, conflictos políticos, Asentamientos Humanos

Los especialistas y técnicos latinoamericanos que se interesan por el proceso de urbanización del continente y de sus respectivos países no discuten si es bueno o malo que el continente se urbanice. Aceptando que la urbanización, tal como se está produciendo, tiene aspectos positivos y negativos, el tema que se discute, o debería discutirse, es cómo debemos urbanizarnos.¹¹⁸

En el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que promovía la CEPAL como paradigma de desarrollo para la región de América Latina, el sitio que tenía la tecnología era de orden primario, determinante para que la región pudiera desarrollar un mecanismo autónomo de acumulación de capital. Se observó en la sección anterior que la industrialización de la región sólo se realizó someramente, «por arriba» y no por los cimientos como argumentaba Agustín Cueva, de manera que, a pesar de los avances que se lograron en el despegue del desarrollo, la región seguía dependiendo del sector primario exportador, y era «evidente que el sector productor de bienes de producción siguió siendo el pariente pobre del proceso; su raquitismo puso a toda la industrialización a merced de la capacidad de importar maquinaria y equipos e impidió que se realizara una acumulación tecnológica realmente significativa»¹¹⁹. Ya desde los primeros años de la CEPAL, el entonces Secretario Ejecutivo Raúl Prebisch era consciente de este problema, como lo enfatizaba en uno de sus trabajos seminales sobre la economía latinoamericana en 1948. En este texto, Prebisch reconocía que la industrialización no era incompatible con el desarrollo del sector de producción primaria, por el contrario, «una de las condiciones esenciales para que el desarrollo de la industria pueda ir cumpliendo el fin social de elevar el nivel de vida, es disponer de los mejores equipos de maquinaria e instrumentos, y aprovechar prontamente el progreso de la técnica, en su regular renovación. La mecanización de la agricultura implica la misma exigencia. Necesitamos una importación considerable de bienes de capital, y también necesitamos exportar productos primarios para conseguirla»¹²⁰.

Durante el periodo que Prebisch estuvo a la cabeza de la CEPAL desarrolló sistemáticamente la idea de que los países de América Latina formaban parte de un sistema de relaciones económicas internacionales que denominó como el sistema «Centro-Periferia».¹²¹ Argumentaba que este sistema conllevaba a una excesiva absorción del ingreso de las periferias por los centros, y enfatizaba que la penetración y propagación del

¹¹⁸ Hardoy, «El Proceso de Urbanización.» Pág. 58.

¹¹⁹ Cueva, *El Desarrollo Del Capitalismo En América Latina*. Pág. 193.

¹²⁰ Raúl Prebisch, *América Latina y Algunos de Sus Principales Problemas* (Santiago: CEPAL, 1948). Pág. 7. Repositorio Digital de la CEPAL.

¹²¹ Habitualmente se le atribuye a Prebisch este pensamiento desarrollista latinoamericano que aborda el problema del deterioro de los términos de intercambio entre «centros y periferias» en el comercio internacional. Sin embargo, recientes investigaciones apuntan a que estas ideas son originalmente de Alejandro Bunge, maestro de Prebisch. Seguidor del pensamiento de Friedrich List (1789-1846), desarrolló en la primera mitad del siglo XX estos planteamientos mientras fungía como Director Nacional de Estadísticas del gobierno argentino. Bunge «Estableció la innovación estadística de distinguir precios y quantum en el análisis del comercio exterior. De allí pudo establecer los términos de intercambio por la venta de materias primas a cambio de la compra de bienes manufacturados y observar su deterioro, que denominó una relación entre países “astros” y “satélites”», una idea que Prebisch retomó para el concepto del sistema Centro-Periferia. Véase: Oscar Ugarteche. “El primer apóstol de la industrialización”: Alejandro E. Bunge (1880-1943). (En proceso de publicación).

progreso técnico era decisiva, dado que en las periferias este proceso era más lento de lo que se requería para que la estructura productiva pudiera absorber la fuerza de trabajo necesaria. Asimismo, «la concentración del progreso técnico y sus frutos en las actividades económicas orientadas hacia las exportaciones se volvió característica de una estructura social heterogénea donde una gran parte de la población permanecía al margen del desarrollo»¹²². Como se observó antes, una razón sustantiva por la que la mayor cantidad de inversiones tecnológicas se realizara en el sector primario exportador respondía a la influencia de los capitales extranjeros y de las oligarquías locales que buscaban conservar los beneficios de ese patrón de desarrollo «hacia afuera». Prebisch argumentaba que el progreso técnico comenzó en los centros del sistema y que sus beneficios permanecieron ahí, de modo que la región al no tener acceso a las innovaciones tecnológicas en sectores industriales no podría crear un patrón de acumulación que elevara el nivel de productividad de la fuerza de trabajo (el objetivo del desarrollo económico), de manera que posteriormente se diversificaran las industrias en otros sectores y los países de la región lograrían la industrialización, estableciendo un patrón de acumulación auténticamente autónomo, que no *dependiera* de los centros. De ahí que sostuviera durante su periodo en la CEPAL, sobre las periferias que «se quedan atrás», en el subdesarrollo, que no era el producto de una estrategia perniciosa y deliberada, sino de la propia dinámica del sistema al que estaba articulada la región.

Si una cuestión clave fue la transferencia de tecnología, su penetración y propagación en la región latinoamericana, y su (exclusiva) implementación en el sector primario exportador, explicar esta condición aludiendo únicamente a los capitales extranjeros y a las oligarquías locales no es suficiente, de nuevo se requiere una explicación de carácter estructural, que se focalice en las dinámicas de las *revoluciones tecnológicas* y el desarrollo. En este sentido son fundamentales los planteamientos de la economista británica-venezolana Carlota Pérez, con respecto a su reformulación de los ciclos económicos y la lógica entre el capital financiero y el capital productivo en los procesos cíclicos de desarrollo, u oleadas.

La idea de un *ciclo económico* tiene que ver con la evolución «natural» de las industrias de vanguardia en el mercado mundial. En un inicio una oferta mercantil (un producto o servicio) es innovadora en la medida en que es nueva, y por ser nueva, se entiende que quien la oferta primero tiene una ventaja de carácter cuasi monopolístico sobre el resto de quienes no la producen. Los ciclos económicos representan los procesos mediante los cuales las ventajas cuasi monopolísticas de las industrias vanguardistas se van disolviendo paulatinamente con el tiempo, de modo que se trata de ciclos que tienen una fase de expansión —en la que las industrias logran mantener sus ventajas sobre esa oferta—, otra de estancamiento —en la cual esa oferta es progresivamente ofrecida por más empresas, por lo que se agotan las ventajas—, y por último una fase de recesión económica. Estas fases pueden representarse como una curva sinusoidal, y esta conceptualización «clásica» de los ciclos económicos es conocida como el ciclo de Kondratieff. Por su parte, la reformulación de la autora considera que, mientras que el ciclo de Kondratieff describe el fin de los ciclos económicos con una recesión (es decir, la expansión seguida del estancamiento), la idea de las revoluciones tecnológicas añade otras dimensiones al análisis económico, su perspectiva es de «cresta a cresta» en una serie de curvas sinusoidales o de ciclos económicos uno después de otro, (es decir, analiza la expansión, el estancamiento y el surgimiento nuevas industrias que comienzan a expandirse gracias a una nueva revolución tecnológica, en lugar de analizar el ciclo acotado por las fases de expansión y recesión). A decir de Carlota Pérez,

Una *revolución tecnológica* puede ser definida como un poderoso y visible conjunto de tecnologías, productos e industrias nuevas y dinámicas, capaces de sacudir los cimientos de la economía y de impulsar una oleada de desarrollo de largo plazo. Se trata de una constelación de innovaciones técnicas estrechamente interrelacionadas, la cual suele incluir un insumo de bajo costo y uso generalizado — con frecuencia una fuente de energía, en otros casos un material crucial— además de nuevos e importantes productos, procesos, y una nueva infraestructura. Esta última usualmente hace avanzar la

¹²² Raúl Prebisch, «Cinco Etapas de Mi Pensamiento Sobre El Desarrollo,» *El Trimestre Económico* I, no. 198 (1983): 771-92. Pág. 773.

frontera, en cuanto a la velocidad y confiabilidad del transporte y las comunicaciones, a la vez que reduce drásticamente el costo de su utilización.¹²³

El argumento de la autora sostiene que los ciclos económicos tienen una estrecha relación con las revoluciones tecnológicas, en tanto que cada salto tecnológico «se difunde mucho más allá de los confines de las industrias sectores donde se desarrolló originalmente. Cada uno ofrece un conjunto de tecnologías genéricas y principios organizativos interrelacionados entre sí que hacen posible e inducen un salto cuántico de la productividad potencial para la inmensa mayoría de las actividades económicas»¹²⁴, esto es decir, que las revoluciones tecnológicas crean condiciones favorables y trayectorias posibles para nuevos productos y procesos que múltiples industrias pueden explotar por periodos definidos de tiempo (mantener cuasi monopolios). Uno de los conceptos clave en la propuesta de Pérez es el *paradigma tecnoeconómico*, como el vehículo de difusión de las «herramientas» genéricas de cada revolución, éstas pueden ser materiales o duras, blandas o ideológicas, pero su conjunto transforma la frontera de óptima práctica para todos, por ello su dimensión cultural es significativa. En este sentido, cada revolución tecnológica que consiste en conjuntos de infraestructuras, industrias y productos, conlleva al establecimiento paulatino de un paradigma tecnoeconómico que encauza de manera generalizada a los empresarios, gerentes, inventores, inversionistas y consumidores, tanto en sus decisiones individuales como en sus formas de interacción durante el periodo en el que se propaga el conjunto de tecnologías que caracteriza a una revolución. En su trabajo, Pérez reconoce cinco revoluciones sucesivas en el periodo temporal entre los años 1770-2000:

<i>Revolución tecnológica</i>	<i>Nombre popular de la época</i>	<i>País o países-núcleo</i>	<i>Big-bang iniciador de la revolución</i>	<i>Año</i>
PRIMERA	Revolución industrial	Inglaterra	Apertura de la hilandería de algodón de Arkwright en Cromford	1771
SEGUNDA	Era del vapor y los ferrocarriles	Inglaterra (difundiéndose hacia Europa y EUA)	Prueba del motor a vapor <i>Rocket</i> para el ferrocarril Liverpool-Manchester	1829
TERCERA	Era del acero, la electricidad y la ingeniería pesada	EUA y Alemania sobrepasando a Inglaterra	Inauguración de la acería Bessemer de Carnegie en Pittsburgh, Pennsylvania	1875
CUARTA	Era del petróleo, el automóvil y la producción en masa	EUA y Alemania (rivalizando al inicio por el liderazgo mundial) Difusión hacia Europa	Salida del primer modelo-T de la planta Ford en Detroit, Michigan	1908
QUINTA	Era de la informática y las telecomunicaciones	EUA (difundiéndose hacia Europa y Asia)	Anuncio del microprocesador Intel en Santa Clara, California	1971

Cuadro de las cinco revoluciones tecnológicas sucesivas, 1770-2000. Fuente: Carlota Pérez, *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero. La Dinámica de Las Grandes Burbujas Financieras y Las Épocas de Bonanza*. Pág. 35.

Los ciclos de cada revolución tecnológica se solapan entre ellos, cuando una está en su fase terminal, la siguiente está en su fase inicial. Y en términos generales reconoce que cada revolución se puede dividir en dos periodos

¹²³ Carlota Pérez, *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero. La Dinámica de Las Grandes Burbujas Financieras y Las Épocas de Bonanza* (México: Siglo XXI Editores, 2004). Pág. 32.

¹²⁴ Pérez. Pág. 32.

generales, uno de instalación y otro de despliegue, divididos por un intervalo de reacomodo. Lo más interesante de la propuesta de Pérez es que sostiene que las revoluciones tecnológicas y sus paradigmas tecnoeconómicos pueden llegar a configurar el propio sentido común de las personas, su cotidianidad, por lo que van mucho más allá de la dimensión económica, sino que penetran en la esfera de lo político y lo ideológico. Es por ello que la asimilación social de las revoluciones tecnológicas y sus paradigmas, aunque sean muy similares o distintas dependiendo de dónde se instalen, moldearán el ambiente y la economía de manera generalizada, de modo que cuando el proceso termina (el final de una revolución y el comienzo de otra), existe una coherencia casi completa entre todas las esferas de la sociedad. Esta asimilación marca el dominio de un paradigma tecnoeconómico que en ese punto ya no se considera como nuevo, invisible o como una irrupción, sino que se considera como sentido común universal.

Aunque sea de interés presentar sólo las ideas elementales de esta propuesta teórica, que Pérez piensa como un instrumento heurístico, es necesario diferenciar entre el capital productivo y el capital financiero al definirlos a partir de sus agentes, motivaciones y criterios, que son fundamentales para la autora. En términos generales, el capital productivo es aquel que engloba las motivaciones y comportamientos de los agentes que generan riqueza «nueva» al producir bienes o al prestar servicios. Por otro lado, el capital financiero es riqueza acumulada, por lo que no es «nueva», y se caracteriza por agentes que buscan *hacer dinero con dinero*, en otras palabras, el capital financiero puede pensarse como un agente de reasignación de recursos y de redistribución de riqueza. Su diferencia fundamental es que el «capital financiero es móvil por naturaleza mientras que el capital productivo está en lo fundamental atado a productos concretos, tanto por el equipamiento instalado con capacidades operativas específicas como por los vínculos en redes de suplidores, clientes o distribuidores en sitios geográficos particulares»¹²⁵. En tanto que el capital financiero es móvil, se define como *líquido* o cuasi líquido, es riqueza en forma de dinero y en otras formas de valor en papel. Para hacer crecer esa riqueza, los agentes realizan acciones que constan en adquirir una gama de productos del sector financiero, como bonos, acciones, depósitos, derivados, promesas de petróleo, de diamantes, de propiedades, en suma, de cualquier cosa. Para ejecutar estas acciones los agentes requieren una infraestructura profesional, por lo que se valen de agentes financieros, servicios bancarios, fiscales, jurídicos, de información que, en conjunto, son quienes personifican el esfuerzo por hacer que la riqueza acumulada crezca.

La autora parte de entender al capitalismo como «... aquella forma de la economía de propiedad privada en que las innovaciones son llevadas a cabo por medio de dinero tomado en préstamo...»¹²⁶, así lo definió Joseph Schumpeter. En este sentido el capital financiero es especulativo por naturaleza, errabundo, puede ser invertido de manera exitosa en empresas o proyectos sin saber qué hacen o cómo lo hacen, su rentabilidad es potencial a diferencia del capital productivo, que requiere del conocimiento específico de los productos, los procesos y los mercados, conocimiento que puede ser técnico, científico, empírico, entre otros, pero siempre está ligado a áreas específicas. Ambos capitales se enfrentan a diversos riesgos que condicionan sus tasas de ganancia o de pérdida, sin embargo, una diferencia crucial entre ellos es que el capital financiero tiene una amplia gama de opciones de cómo puede ser invertido, siendo cauteloso con los riesgos, y retirándose en las ocasiones donde parece que los retornos no serán los deseables, mientras que el capital productivo ya se encuentra en situaciones definidas, debe buscar otras formas para enfrentar los riesgos, aunque su gama de opciones sea mucho más limitada. Para ilustrar mejor, mientras que en la dinámica del capital financiero un agente puede retirar sus inversiones de una compañía de maquillaje que recientemente fue señalada por realizar pruebas químicas en animales, y en vista de un problemático panorama puede tomar su dinero y reinvertirlo en otro sector donde esté «más seguro», y genere los retornos que desea. Por otro lado, un capital productivo corporizado por una fábrica de papel, por ejemplo, para poder seguir siendo competitivo con fábricas que producen papel más barato con nuevas tecnologías, debe invertir su riqueza en la fábrica en aras de mantener su tasa de ganancia, porque resultaría sumamente difícil o poco asequible que pudiera convertir ese capital (un

¹²⁵ Pérez. Pág. 106.

¹²⁶ Pérez. Pág. 106.

territorio, maquinarias, infraestructura, fuerza de trabajo, etc.), en dinero líquido que pudiera ser reinvertido en otro sector que tenga tasas de retorno que desee. El capital productivo está fijado y el financiero está deslocalizado, es por ello que el capital productivo es aquel que porta los beneficios del «desarrollo», está anclado a economías locales, está territorializado.

El capital financiero es el que hace posible que las revoluciones tecnológicas sucedan, aunque la innovación que podría iniciar una revolución (el *big bang*) puede surgir de diferentes sitios y sectores industriales, sólo pueden hacerlo porque existen agentes que financian el desarrollo de dichas tecnologías. La autora divide los periodos de instalación y despliegue de las revoluciones tecnológicas en relación a las «oleadas de desarrollo» en dos fases cada una, que describen las relaciones cambiantes entre el capital productivo y el capital financiero, que a su vez marcan procesos macroeconómicos y sociopolíticos en la economía internacional y estatal. El periodo de instalación se divide en las fases de irrupción y frenesí, mientras que el periodo de despliegue se divide en las fases de sinergia y madurez, de manera somera, estas son sus características:

- **Irrupción.** Emerge una bifurcación tecnoeconómica, los productos moldeados por las nuevas tecnologías y respaldados por el capital financiero comienzan a circular en el mundo que aún está dominado por el paradigma tecnoeconómico anterior, sus posibilidades encienden la imaginación de diseñadores y emprendedores por igual, al avizorar los posibles beneficios y oportunidades de las nuevas tecnologías. Por otro lado, las industrias tecnológicamente maduras (del anterior paradigma) comienzan a declinar, enfrentan mercados saturados y buscan soluciones.
- **Frenesí.** El capital financiero emprende una intensa inversión en nuevas tecnologías, una «economía de casino», que genera una burbuja financiera y que desacopla el funcionamiento del paradigma del sistema en su conjunto, generando polarización entre ricos y pobres. Las tensiones de esta fase son insostenibles para el sistema, el nuevo paradigma no puede seguir su crecimiento sin resolver estas tensiones.
- **Intervalo de reacomodo.** Normalmente marcado por una recesión seguida del colapso de la burbuja financiera, en este periodo se realizan transformaciones regulatorias, reformas políticas y económicas que facilitan y dan forma al periodo de despliegue, es el periodo donde se reorienta el modelo de desarrollo en su conjunto.
- **Sinergia.** En este periodo están alineados los intereses del capital productivo y el financiero, es una época de bonanza, donde la inversión y el trabajo conducen a una acumulación constante de riqueza. El nuevo paradigma tecnoeconómico y su infraestructura física e institucional instalada en mayor medida, permiten la difusión de nuevos y mayores niveles de productividad en distintos sectores de la economía. De manera que el crecimiento está orientado por el capital financiero, en esta fase muy ligado a la producción, en esta fase algo de riqueza permeará hasta los sectores pobres por diversos medios.
- **Madurez.** En esta fase comienza la paulatina saturación de los mercados, es decir, las ventajas obtenidas por los cuasi monopolios se pierden, y el paradigma tecnoeconómico comienza a mostrar sus limitaciones. Se caracteriza por una división sociopolítica generalizada, generada por el descontento de aquellos que no pudieron acceder a los beneficios de la oleada de desarrollo pero que les fueron prometidos por políticos. A nivel macroeconómico, se saturan los mercados de las tecnologías ya maduras, lo que afecta las ganancias de las industrias porque limita el aumento de su productividad.

Una característica fundamental de este modelo es que las fases de irrupción y de madurez se empalman, el *big bang* de una revolución tecnológica ocurre en el periodo de madurez de la anterior, de ahí que el análisis de la autora sea «de cresta a cresta» de los ciclos sucesivos. Si bien en la conceptualización clásica de los ciclos económicos se establece que éstos tienen un periodo aproximado de entre 50 y 60 años. La autora mantiene este ciclo temporal, y explica su dinámica a través de las cuatro fases de las revoluciones tecnológicas que se

mencionaron antes, los años de emergencia de las tecnologías iniciadoras de cada revolución mantienen esta periodicidad, aproximadamente, como se puede ver en el cuadro anterior. Sin embargo, reconoce las dificultades conceptuales de aquellos intentos por explicar la existencia de los ciclos de crecimiento económico planteados por Kondratieff, conocidos como «ondas largas». En este sentido reconoce que las llamadas ondas largas no son ciclos económicos, sino que los conceptualiza como fenómenos sistémicos en donde las dimensiones sociales e institucionales son fundamentales en los procesos cíclicos de las revoluciones tecnológicas. De ahí que propone el término de «grandes oleadas» de desarrollo para quitarle el énfasis a la dimensión económica (y al análisis cuantitativo) del proceso y visualizar cualitativamente las relaciones de fuerza entre los agentes involucrados en el proceso de asimilación de una revolución tecnológica.

Para los propósitos del presente análisis se debe destacar que, durante el periodo de madurez, las industrias buscan formas de enfrentar la pérdida de ganancias que trae consigo el declive de un paradigma tecnoeconómico. Una de estas formas son las fusiones o adquisiciones de otras empresas en aras de buscar retomar una posición de ventaja en mercados ya saturados, y otra forma son las iniciativas de exportación y migración de actividades a mercados exteriores menos saturados, lo que les permite seguir explotando el paradigma que está de salida. En este punto la autora también se desmarca de las explicaciones clásicas de las ondas largas que conceptualizan los procesos de manera homogénea en todo el mundo, lo que propone Pérez es que el desarrollo es diferenciado en los países centrales y periféricos del sistema mundial, y que esto crea rezagos en la difusión de la revolución tecnológica a nivel mundial, para ella son procesos secuenciales que tienen ondas de propagación que son cada vez más amplias, esto es decir, que las inversiones de los capitales centrales cada vez tienen más alcance, llegan a más lugares de las periferias. La autora sí reconoce que existe simultaneidad en las crisis económicas mundiales, pero la difusión de las revoluciones tecnológicas por el mundo es desigual:

a medida que el paradigma va madurando en los países-núcleo, es un desplazamiento creciente de las oportunidades de inversión hacia la periferia, en función de ventajas comparativas, condiciones distintas y nuevas posibilidades de ampliación para los mercados ya saturados. Podría decirse que cada paradigma se expande en círculos concéntricos de sector a sector hasta abarcar toda la estructura industrial, así como también geográficamente dentro de cada país y en todo el mundo... Sea cual sea el núcleo, el periodo de instalación estará muy marcado por la polarización entre el país o países de avanzada donde las nuevas industrias se están desplegando, y aquellas áreas del mundo dejadas fuera y en retroceso.¹²⁷

Las revoluciones tecnológicas se originan en los países centrales del sistema mundial y sólo llegan a los países periféricos una vez que están en la fase de madurez, cuando los mercados centrales ya están saturados de procesos y productos industriales moldeados por el paradigma tecnoeconómico ya establecido. La autora ejemplifica este proceso usando el postulado de Louis Wells sobre el *ciclo de vida de los productos en el intercambio mundial* en la quinta revolución tecnológica: En un principio un producto nuevo sólo se produce en los EEUU y sólo este país lo exporta a muchos otros, después comienza la producción en Europa y los EEUU enfocan su exportación a los países subdesarrollados. Cuando Europa comienza a exportar hacia los países periféricos, los EEUU continúan exportando a los mismos países, y en la medida en que Europa comienza a exportar hacia EEUU, el ciclo de vida del producto madura, y termina con el traslado de la producción de dicho producto hacia los países subdesarrollados que terminan exportándolo ahora hacia los EEUU. El proceso es similar con otros sectores, no sólo con el sector secundario de bienes manufacturados, como el sector terciario, por ejemplo, en la medida en que las cadenas productivas se globalizan, ciertos procesos industriales se trasladan a los países periféricos en aras de reducir costos en mano de obra (superexplotación), al tiempo que se explotan

¹²⁷ Pérez. Pág. 97.

paradigmas tecnoeconómicos maduros al invertir en mercados (aún) no saturados, y se mantienen los procesos tecnológicos de vanguardia en los centros.

Desde la perspectiva analítica de las revoluciones tecnológicas, el «agotamiento» de la ISI en América Latina, en gran parte ocasionado por el rezago tecnológico, se explica más allá de una negativa o incapacidad de los Estados o las clases dominantes en invertir en tecnologías punta en diversos sectores, simultáneamente explica por qué el periodo de bonanza del despegue del desarrollo con el modelo de ISI fue tan breve. Carlota Pérez sostiene que los «milagros» de la fase de sinergia que causan crecimiento y prosperidad en los ciclos de las revoluciones tecnológicas se desplazan sucesivamente hacia las periferias más lejanas, pasando tanto por países desarrollados y subdesarrollados en diversos grados. Estos desplazamientos pueden pensarse «como las últimas manifestaciones de convergencia mundial general, coincidiendo con el estadio final de difusión de ese paradigma particular. Sin embargo, para entonces la divergencia está de nuevo comenzando a diferenciar el núcleo, donde ya la revolución tecnológica siguiente ha hecho irrupción y sus elementos están siendo instalados. Pronto, este proceso anulará algunos de los avances alcanzados en la periferia»¹²⁸. El libro de la autora se concentra en el análisis de los países centrales, sin embargo, reconoce que un análisis más juicioso de las grandes oleadas tendría seis fases, las cuatro que se mencionaron antes, además dos más que serían el tiempo de extensión y difusión de las revoluciones tecnológicas hacia las periferias en un proceso sucesivo, argumenta que es de esta forma como el capitalismo se expande por el mundo. Si bien estas fases se traslapan con las primeras de la siguiente revolución, sostiene que cuando las grandes oleadas se desplazan es cuando llega el «desarrollo» a los países periféricos, al invertir en las últimas capacidades de producir riqueza de las tecnologías maduras, que posteriormente serán «derrotadas» o transformadas por la llegada del nuevo paradigma.

Para Carlota Pérez, las revoluciones tecnológicas no son sólo las tecnologías y productos que experimentan grandes saltos de innovación, sino que las piensa como redes de interdependencia entre grupos de industrias y redes de infraestructura que modelan los espacios, las relaciones industriales, procesos macro económicos, establecen directrices para nuevas innovaciones, modelan la lógica sobre la que operan las mismas y son determinantes en las dinámicas de la vida cotidiana de los distintos paradigmas tecnoeconómicos. En este sentido, las tecnologías nuevas se combinan con algunas de las antiguas, se redefinen y adquieren nuevas lógicas, así, la generalización de este proceso hace que el paradigma tenga un potencial revolucionario. Sostiene que cuando estos avances tecnológicos, que surgen de las combinaciones, «son articulados por saltos tecnológicos críticos en un conjunto de oportunidades de negocio poderosas, interactivas, coherentes y capaces de influir en toda la economía, su impacto agregado puede hacerse verdaderamente ubicuo» ..., continúa:

Las redes de infraestructura existentes pueden extender su alcance y con ello marcar diferencias cualitativas importantes. Los ferrocarriles de *hierro* de la segunda revolución tecnológica llevaron hacia redes *nacionales* de transporte y telégrafo. Los ferrocarriles de *acero*, junto con los vapores y el telégrafo mundial de la tercera revolución, crearon *redes* transcontinentales y facilitaron el funcionamiento de verdaderos mercados internacionales. En lo concerniente a la electricidad, el montaje de las redes eléctricas básicas convirtió a la industria de equipamiento eléctrico en uno de los principales motores del crecimiento en la tercera revolución; mientras que, durante la cuarta, fue su condición de servicio público *universal*, en toda empresa y en todo hogar, lo que la convirtió en una infraestructura crítica para la difusión de la revolución de la producción en masa.¹²⁹

Las industrias e infraestructuras de las revoluciones tecnológicas se resumen de la siguiente manera:

¹²⁸ Pérez. Pág. 100.

¹²⁹ Pérez. Pág. 40.

LAS INDUSTRIAS E INFRAESTRUCTURAS DE CADA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA

<i>Revolución tecnológica País-núcleo</i>	<i>Nuevas tecnologías e industrias nuevas o redefinidas</i>	<i>Infraestructuras nuevas o redefinidas</i>
PRIMERA: Desde 1771 La Revolución industrial. Inglaterra	Mecanización de la industria del algodón Hierro forjado Maquinaria	Canales y vías fluviales Carreteras con peaje Energía hidráulica (con molinos de agua muy mejorados)
SEGUNDA: Desde 1829 Era del vapor y los ferrocarriles. Inglaterra (difundiéndose hacia Europa y EUA)	Máquinas de vapor y maquinaria (de hierro, movida con carbón) Hierro y minería del carbón (ahora con un rol central en el crecimiento)* Construcción de ferrocarriles Producción de locomotoras y vagones Energía de vapor para numerosas industrias (incluyendo la textil)	Ferrocarriles (uso del motor a vapor) Servicio postal estandarizado de plena cobertura Telégrafo (sobre todo nacional, a lo largo de las líneas de ferrocarril) Grandes puertos, grandes depósitos, y grandes barcos para la navegación mundial Gas urbano
TERCERA: Desde 1875 Era del acero, la electricidad y la ingeniería pesada. EUA y Alemania sobrepasando a Inglaterra	Acero barato (especialmente Bessemer) Pleno desarrollo del motor a vapor para barcos de acero Ingeniería pesada química y civil Industria de equipos eléctricos Cobre y cables Alimentos enlatados y embotellados Papel y empaques	Navegación mundial en veloces barcos de acero (uso del Canal de Suez) Redes transnacionales de ferrocarril (uso de acero barato para la fabricación de rieles y pernos de tamaño estándar) Grandes puentes y túneles Telégrafo mundial Teléfono (sobre todo nacional) Redes eléctricas (para iluminación y uso industrial)
CUARTA Desde 1908 Era del petróleo, el automóvil y la producción en masa. EUA (con Alemania rivalizando por el liderazgo mundial) Difusión hacia Europa	Producción en masa de automóviles Petróleo barato y sus derivados Petroquímica (sintéticos) Motor de combustión interna para automóviles, transporte de carga, tractores, aviones, tanques de guerra y generación eléctrica Electrodomésticos Alimentos refrigerados y congelados	Redes de caminos, autopistas, puertos y aeropuertos Redes de oleoductos Electricidad de plena cobertura (industrial y doméstica) Telecomunicación analógica mundial (para teléfono, télex y cablegramas) alámbrica e inalámbrica
QUINTA: Era de la informática y las telecomunicaciones. EUA (difundiéndose hacia Europa y Asia)	La revolución de la información: Microelectrónica barata Computadoras, software Telecomunicaciones Instrumentos de control Desarrollo por computadora de biotecnología y nuevos materiales	Comunicación digital mundial (cable, fibra óptica, radio y satélite) Internet/Correo y otros servicios electrónicos Redes eléctricas de fuentes múltiples y de uso flexible Transporte físico de alta velocidad (por tierra, mar y aire)

* Estas industrias tradicionales adquieren un nuevo papel y dinamismo cuando sirven de materia prima y combustible para los ferrocarriles y la maquinaria del mundo.

Fuente: Carlota Pérez, *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero. La Dinámica de Las Grandes Burbujas Financieras y Las Épocas de Bonanza*. Pág. 39.

Los aspectos que aquí se consideran más relevantes de la propuesta de la autora, ya mencionados, tienen que ver con la lógica del capital financiero, su relación con la irrupción de las revoluciones tecnológicas, así como las características de su expansión hacia los países periféricos del sistema mundial. Sin embargo, es necesario hacer énfasis en las industrias e infraestructuras de las revoluciones tecnológicas, son éstas las que en mayor medida han dado *forma* al espacio urbano de escala mundial. Al observar la tabla anterior es posible reconocer los impactos que tuvieron las industrias e infraestructuras en las distintas revoluciones. Partiendo de la tercera, la navegación en barcos de acero, las redes transnacionales de ferrocarril gracias a la producción de acero barato, los puentes y túneles de las redes de transporte, las redes de telégrafo y de teléfono, así como las redes de electricidad para la industria, representaron transformaciones determinantes en la reorganización socioeconómica del modo de producción capitalista, la comunicación, el transporte, etc. En suma, la producción

del espacio urbano está condicionada por estos elementos, son un «Punto de paso Obligado»[SPA1] en el sentido latouriano, es decir, que la industria y la infraestructura son elementos indispensables en la producción científica sobre el espacio urbano, ya sea como objeto de estudio o como objeto de intervención.¹³⁰

En lo que sigue se discutirá el surgimiento del concepto de los *Asentamientos Humanos* en el ámbito institucional de las Naciones Unidas. Por ello que era fundamental reconocer en qué circunstancia temporal surgió en términos de las revoluciones tecnológicas sucesivas, también se observará la clase de coyuntura política en la que surgió, así como quién propuso este concepto, en qué clase de evento diplomático y qué propósitos tenía. La relación entre las revoluciones tecnológicas y las redes de asentamientos que conforman el espacio urbano es de lo más estrecha, diversa y compleja, pero lo que es de interés para el presente análisis es la relación que comparten a nivel planetario y que surge en el ámbito institucional de la política diplomática, es decir, el proceso a través del cual circularon ideas y técnicas para *dar forma* al espacio urbano a través del aparato de desarrollo.

En la presente investigación se analiza la transición de la cuarta a la quinta revolución, a través de la emergencia y evolución de la idea de los Asentamientos Humanos en medio de la transición de la Era del petróleo, el automóvil y la producción en masa que comenzó en 1908 (según Pérez), a la Era de la informática y las telecomunicaciones, cuyo *big bang* ocurrió en 1971. Durante la Guerra Fría, las Naciones Unidas fueron un vehículo de transferencia transnacional para el aparato del desarrollo, pero también fueron un espacio de disputa política, tanto en la coordenada Este-Oeste, EEUU y el mundo capitalista enfrentado a la URSS y al mundo socialista, que convirtió a la región de América Latina en un territorio donde los estadounidenses desplegaron estrategias anticomunistas de diversos tipos. Pero también en la coordenada Norte-Sur, es decir, los países subdesarrollados en su mayoría ubicados en el hemisferio sur del planeta, enfrentados a los países desarrollados, ubicados en el hemisferio norte.

Ya para el periodo de la posguerra y la formación de la Comunidad Internacional, la cuarta revolución se encontraba en la fase de sinergia, de ahí que haya sido una época de bienestar generalizado para los países occidentales y especialmente los Estados Unidos, en éste tiempos se generalizó el *American way of life*. A decir de Pérez, los efectos de esta revolución fueron notables, facilitados por los acuerdos de Bretton Woods como por la avanzada de los servicios bancarios personales, la extensión de los créditos al consumo, a las viviendas, a los automóviles, así como esquemas de financiación para planes de desarrollo urbano, el establecimiento de sistemas de banca especializados y la infraestructura institucional para que funcionaran óptimamente los sectores de los seguros y los bienes raíces que crecían con rapidez, los préstamos gubernamentales y un largo etcétera. En este sentido, la organización del espacio urbano de las ciudades occidentales se moldeó en gran medida por «su nuevo habitante, la máquina», como fue llamado por algunos estudiosos, aludiendo al automóvil, el protagonista de la cuarta revolución. Sólo considerando esta tecnología, puede reconocerse que su propagación fue posible sólo debido a la producción en masa, a que había petróleo barato y avances en procesos químicos de sus derivados, los plásticos, al motor de combustión, a una extensa red de carreteras y caminos por donde desplazase, así como una gama de servicios secundarios como gasolineras, talleres, auto lavados, etc. Asimismo, en este periodo se establecieron redes de electricidad para el uso doméstico, por lo que se generalizó también el uso de electrodomésticos de toda clase, el almacenamiento de alimentos en refrigeradores domésticos, así como las redes de telecomunicaciones, los cimientos del estilo de vida americano, de su progreso que buscaría ser extendido a los países subdesarrollados a través del aparato del desarrollo.

¹³⁰ Esto quiere decir que las industrias y la infraestructura son factores fundamentales ya sea en el análisis de los fenómenos espaciales-urbanos, independientemente de la perspectiva disciplinar desde la que se estudie, (estudios urbanos, historia urbana, sociología, antropología, economía, geografía, etcétera); como en la intervención de esos espacios, tanto en términos proyectivos (la planificación política, económica y urbanística, la arquitectura, la ingeniería, la demografía, la estadística, etcétera), como jurídicos (estructuras de normas, internacionales, federales, estatales y locales, las leyes que organizan a las comunidades que corporizan a los Estados y sus relaciones con otros Estados, así como las relaciones entre ellos). REVISAR CITA

Con respecto a las circunstancias políticas, la Revolución cubana de 1959 influyó rotundamente la política exterior de los Estados Unidos hacia la región de América Latina, estableció un clima político y económico que prácticamente se mantuvo durante toda la Guerra Fría. En aras de prevenir otras insurgencias anticapitalistas en la región, la administración de Kennedy impulsó el establecimiento de la Alianza para el Progreso (ALPRO) en 1961, que en cierta medida fue un programa heredero de la Política del buen vecino promovida por la administración de Roosevelt en la Conferencia Panamericana de 1933. El programa ofreció ayuda monetaria por veinte millones de dólares durante una década a países de la región, que serían dirigidos a consolidar el modelo de ISI, a realizar reformas agrarias y en términos generales pretendía reducir las desigualdades y la pobreza de la región mediante el desarrollo. De esta fase de la política exterior estadounidense

se favorecieron, en el corto y mediano plazo, los gobiernos de Rómulo Betancourt (1959-64) en Venezuela, Arturo Frondizi (1958-62) en Argentina, Jânio Quadros (1961) en Brasil, Fernando Belaúnde Terry (1963-68) en Perú, Jorge Alessandri (1958-64) y Eduardo Frei (1964-70) en Chile y, especialmente, los de Alberto Lleras Camargo (1958-62) y Carlos Lleras Restrepo (1966-70) en Colombia. Sin embargo, el programa inicial no sólo fue perdiendo impulso después del asesinato de Kennedy en 1963, sino también pasó a ser percibido más como «un plan de ayuda a la industria exportadora estadounidense que a las economías de Latinoamérica», mientras influía el endémico «mal manejo de los fondos en los países del continente».¹³¹

Almandoz argumenta que de los más de 45 millones de dólares que fueron invertidos en el Plan Marshall y el aparato desarrollista para la ayuda de Europa occidental, la región de América Latina habría recibido menos de ocho. Las políticas anticomunistas de los EEUU en la región fueron diversas, cambiaban en distintos países según cada caso, pero en general volvieron a mecanismos «más tradicionales», como el asesoramiento a gobiernos en el combate contra las guerrillas, el apoyo a grupos paramilitares en contra de los regímenes de izquierda, así como la intervención directa o indirecta a través de corporaciones como las conocidas actuaciones de Ford en Sudamérica y la United Fruit Company en Centroamérica, por ejemplo.¹³² En vista de que las posibilidades de llegar al desarrollo fueron reduciéndose entre 1955 y 1965 para los países de la región, pero sobre todo por la influencia de la Revolución cubana y la difusión de diversas teorías emancipatorias como el foquismo (Debray), la teología de la liberación (Hinkelammert) o la teoría de la dependencia, por ejemplo, surgió una respuesta marxista tanto en las esferas políticas e intelectuales de diversas partes del subcontinente, un fenómeno que historiadores reconocen como el surgimiento de una *Nueva Izquierda* latinoamericana.

Conceptualizada como un movimiento de movimientos, o una izquierda poli céntrica, la Nueva Izquierda comprendía una serie de movimientos sociales superpuestos y contingentes que se relacionaban entre sí a través de acuerdos estratégicos, mientras que cada uno mantenía sus centros políticos de poder. Esta izquierda cuestionaba por igual los regímenes hegemónicos y los modelos estadounidenses como los soviéticos, e iba más allá del planteamiento de revoluciones armadas, sino que comprendía diversas normas políticas y sociales radicales en los ámbitos de «prácticas de contracultura, nuevas sensibilidades estéticas, tendencias en el cine, la literatura, el teatro, la música, las artes, así como el impacto de la Teología de la Liberación-, [la Nueva Izquierda] vincula esos aspectos a los procesos transnacionales, sin desagregarlos de los discursos y proximidades de los movimientos revolucionarios violentos.»¹³³

Este clima político compartido en la región era antiimperialista, las luchas de liberación en Cuba, Argelia y Vietnam tenían un «efecto atmosférico», sin embargo, los matices de este movimiento en fueron diferenciados. Por ejemplo, mientras que en México la izquierda se construyó a partir de elementos como una

¹³¹ Arturo Almandoz, «Entre Guerra Fría y Tercer Mundo. Urbanización y Subdesarrollo En Latinoamérica, 1960-1980,» *Argos* 27, no. 53 (2010): 193–217. Pág. 197.

¹³² Véase: Naomi Klein, *La Doctrina Del Shock. El Auge Del Capitalismo Del Desastre* (Distrito Federal: BOOKET, 2007).

¹³³ Eric Zolov, «Expanding Our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America,» in *Militantes, Intelectuales y Revolucionarios. Ensayos Sobre Marxismo e Izquierda En América Latina*, ed. Carlos Aguirre (Raleigh: Editorial A Contracorriente, 2013), 97–124. Pág. 101.

revisión del pensamiento marxista ortodoxo, una contracultura fundamentalmente influenciada por corriente norteamericana (el movimiento Hippie) y el *Boom* de la literatura hispanoamericana,¹³⁴ en Argentina, por otro lado, la izquierda se constituyó a partir de una fuerte politización de la sociedad y de la cultura, de las posturas diferenciadas del peronismo y de revisiones de pensadores marxistas como Lenin o Gramsci.¹³⁵ Por dos décadas, los años sesenta y setenta, el eje articulador de los debates de la izquierda fue la revolución, y a finales de los setenta pasó a ser la democracia, la reflexión de la Izquierda encaminada a buscar un socialismo democrático, donde México jugó un papel fundamental: «la latinoamericanización del exilio en México, que significó el encuentro entre intelectuales de toda la región en un ambiente en el que se podía dialogar y discutir en libertad, propició la profunda revisión de las causas que condujeron a la derrota de los movimientos populares del continente. La aceptación de la derrota política posibilitó la recepción de la “crisis del marxismo” y sus posteriores debates tanto como el redescubrimiento de las vías democráticas como camino a la transformación social.»¹³⁶ Profundizar en los pormenores de este clima político va más allá de los alcances de este trabajo, basta con reconocer que la reacción de los Estados Unidos ante estos movimientos constó en realizar múltiples intervenciones en aras de subvertirlos, en diversas regiones a través de diversas tácticas, incluyendo las institucionales, que se destacan en este trabajo.

El pensamiento cepalino comenzó a buscar alternativas para el desarrollo de la región de América Latina en vista del panorama económico y político. Prebisch publicó un texto en 1959 donde analiza el efecto de las políticas comerciales en los países subdesarrollados que, como lo dijo una década antes, encuentra al problema del intercambio desigual en el comercio internacional, además del progreso técnico, como factores fundamentales en el problema de la industrialización de Latinoamérica.¹³⁷ Desde esta perspectiva, Prebisch explora la idea de crear un mercado común y crear protecciones arancelarias regionales que protejan a las industrias nacientes de las exportaciones exteriores en aras de que la región se industrializara. Argumentaba que con el «fin de estimular el inicio de este proceso recomendé fuertemente la promoción de las exportaciones de manufacturas —y de bienes primarios— entre los países latinoamericanos; vislumbraba algunos arreglos preferenciales por regiones o subregiones que con el tiempo pudieran convertirse en un mercado común.»¹³⁸ A decir de Ugarteche, en aquel momento las teorías sobre la cooperación financiera regional y la integración económica correspondían a países industrializados, sin embargo, después de estudiar el caso del mercado común del este de África creado en 1922, se consideraba que éste enfoque había generado ganancias netas por la creación de comercio, movilidad de factores, economías de escala y economías externas, ganancias que compensaban las pérdidas que pudieron surgir del desvío del comercio, por ello Prebisch proponía modelos centrados en el comercio regional y la protección arancelaria. Asimismo, en el ámbito de la teoría económica cuestionaban las ideas de la economía del desarrollo, donde éste se pensaba en términos de crecimiento económico medido por la renta nacional, reconocían que el crecimiento no se podría pensar como desarrollo si no afecta los niveles de pobreza, por tanto, una política que generara crecimiento pero que no tuviera efecto en las condiciones de pobreza no podría llamarse una política de desarrollo. En este sentido es que se observaba que en los patrones de crecimiento de los países del mundo, el papel que tiene el comercio y sobre todo los términos de intercambio, son cuestiones medulares para el desarrollo.¹³⁹

En vista de los procesos trunco de desarrollo en las regiones del Tercer Mundo, las Naciones Unidas hicieron de la década del sesenta la *Primera Década para el Desarrollo*, como la primera estrategia de desarrollo a

¹³⁴ Beatriz Urias Horcasitas, “Alianzas Efímeras: Izquierdas y Nacionalismo Revolucionario En La Revista Política. Quince Días de México y Del Mundo (1960-1962),” *Historia Mexicana* LXVIII, no. 3 (2019): 1205–52. Y Patrick Iber, “The Cold War Politics of Literature and the Centro Mexicano de Escritores,” *Journal of Latin American Studies* 48, no. 2 (2016): 247–72.

¹³⁵ María Cristina Tortti, “La Nueva Izquierda Argentina. La Cuestión Del Peronismo y El Tema de La Revolución,” in *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976) Socialismo, Peronismo y Revolución* (Rosario: Prohistoria, 2014), 15–33. Y Oscar Terán, *Nuestros Años Sesentas. La Formación de La Nueva Izquierda Intelectual Argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013).

¹³⁶ Giller, “Crítica de La Razón Marxista: ‘Crisis Del Marxismo’ En Controversia (1979-1981).” Pág. 495.

¹³⁷ Raúl Prebisch, “Commercial Policy in the Underdeveloped Countries,” *The American Economic Review* 49, no. 2 (1959): 251–73.

¹³⁸ Prebisch, “Cinco Etapas de Mi Pensamiento Sobre El Desarrollo.” Pág. 775.

¹³⁹ Ugarteche, *La Integración Trunca de América Latina 1824-2020*.

largo plazo, que a su vez constaba en múltiples estrategias no sólo de parte de la ONU, sino también de los organismos multilaterales económicos, el BM y el FMI. En el marco de estas actividades, la Asamblea General decidió llevar a cabo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés) en agosto de 1962.¹⁴⁰ Al año siguiente, Prebisch dejó la CEPAL y fue designado el primer Secretario General de la UNCTAD, que específicamente buscaba generar acuerdos en materia de comercio internacional, el problema que Prebisch reconoció como fundamental desde que realizó los postulados del sistema Centro-Periferia. En la primera edición de la Conferencia, que se celebró en Ginebra en marzo de 1964, se planteaba que «En una época en que el progreso científico ha puesto al alcance del hombre una abundancia sin precedentes, es esencial que los flujos del comercio mundial ayuden a eliminar las amplias disparidades económicas entre las naciones. La comunidad internacional debe combinar sus esfuerzos para garantizar que todos los países, independientemente de su tamaño, riqueza, sistema económico y social, disfruten de los beneficios del comercio internacional para su desarrollo económico y progreso social.»¹⁴¹ Sin embargo, los esfuerzos de Prebisch en esta materia se vieron frustrados:

A pesar de las grandes diferencias que separaban a los países de la Periferia mundial había muchos denominadores comunes. Y esto me permitió presentar un conjunto completo de recomendaciones de política económica que constituyeron el punto de partida de la discusión entre los gobiernos miembros. Había discusión y enfrentamientos, pero no coincidencia de opiniones. Aquí se inició el diálogo Norte-Sur, aunque más que un diálogo era —y aún es— una serie de monólogos paralelos, que no conducen a la acción concreta sobre los problemas más fundamentales de la cooperación internacional en materia de comercio exterior, financiamiento y tecnología.

Uno de los argumentos principales de los países desarrollados era que los países en desarrollo deberían tomar medidas adecuadas para la solución de sus propios problemas de desarrollo interno. Lejos de disentir de esta idea subrayé la necesidad de una estrategia global, basada en responsabilidades conjuntas, objetivos comunes y medidas convergentes para tal efecto. No tuve éxito, lo que constituye una prueba clara de que el Norte no estaba dispuesto a actuar, ni el Sur estaba inclinado a realizar las grandes transformaciones estructurales que se requerían para allanar el camino del desarrollo económico y la equidad social.¹⁴²

A pesar de que la participación de Prebisch en la UNCTAD duró hasta finales de los sesenta, y fue secretario durante su segunda edición que se celebró en Nueva Delhi en febrero de 1968, es posible decir que este problema se mantiene desde entonces y continúa siendo determinante en las relaciones internacionales del sistema mundial. Sobre esta cita vale la pena destacar que Prebisch reconoce que conflicto Norte-Sur surgió desde 1964 en los debates sobre las estrategias globales de comercio internacional, y no, como se verá más adelante, en 1972 con los debates sobre el deterioro ambiental, como lo plantean algunos investigadores anglosajones. Sin embargo, sí es a raíz de dicho enfrentamiento en la década de los setenta cuando se retoma el planteamiento de Prebisch sobre las responsabilidades conjuntas. Es importante precisar que la agenda de Prebisch con respecto al problema de los términos de intercambio, ya fuera desde la CEPAL planteando esquemas de integración regional o desde la UNCTAD negociando estrategias de comercio internacional, representaron piedras fundantes para el movimiento tercermundista en el ámbito de la ONU, que tendrían efectos significativos en la política diplomática de la década siguiente.

En esta coyuntura también se formó el Grupo de los 77 (G77) en el año de 1964, como una coalición de países catalogados como subdesarrollados por la Comunidad Internacional. Estableciendo de manera

¹⁴⁰ E/RES/917 (XXXIV), 1962. UN Digital Library.

¹⁴¹ E/CONF.46/141/Vol.1, 1964. Pág. 3. UN Digital Library.

¹⁴² Prebisch, “Cinco Etapas de Mi Pensamiento Sobre El Desarrollo.” Pág. 781.

concisa una agenda tercermundista¹⁴³ que tenía como objetivo la creación de un sistema de cooperación y de apoyo mutuo en las negociaciones diplomáticas de la ONU. Del G77 también surgieron programas y proyectos en distintos ámbitos de la gestión estatal, tales como la economía, políticas monetarias, el comercio y la industria, la agricultura, la alimentación y la producción y exportación de materias primas, así como temáticas referentes a la energía y las finanzas. El G77 fue ganando relevancia y aumentando sus miembros a lo largo de la década del sesenta y para los setenta ya formarían un frente diplomático en la política internacional de la ONU que motivo de incomodidad y preocupación para muchos de los gobiernos de los países desarrollados. En vista de este clima antiimperialista en la región de América Latina y en otras regiones del Tercer Mundo, la respuesta a nivel institucional fue vigorizar los esfuerzos de transferir el desarrollo hacia el Tercer Mundo. Con estas intenciones se declaró la Primera Década para el Desarrollo que se mencionó antes, en el marco de esta estrategia se creó una conferencia dedicada específicamente a la transferencia tecnológica a las áreas subdesarrolladas, y es en esta conferencia y en esta coyuntura donde surge por primera vez el concepto «oficial» de los Asentamientos Humanos.

El 3 de agosto de 1961 la XXXII Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 834, referente al «Desarrollo de la cooperación científica y técnica e intercambio de experiencias», en donde se tomó en consideración la sugerencia del Comité de Asesoría Científica para organizar la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología en Beneficio de las Áreas Menos Desarrolladas*, en el marco de la primera Década del Desarrollo, donde se instó a enviar invitaciones a todos los países miembros, a las agencias especializadas de la Organización, así como a organizaciones no gubernamentales, haciendo énfasis en que los representantes fueran expertos competentes en las materias que serían discutidas en dicha Conferencia; además se decidió que la Conferencia se llevaría a cabo en Ginebra al año siguiente.¹⁴⁴ Después de múltiples sesiones de debate y planeación en 1961 y 1962, se determinó de la Conferencia se llevaría a cabo del 4 al 20 de febrero de 1963, considerando el tiempo necesario para que los científicos pudieran redactar sus artículos así como para que el Comité tuviera tiempo para revisar y seleccionar los que formarían parte de la discusión. De aproximadamente 2500 propuestas, fueron aceptadas 2000, y 1839 fueron finalmente preparadas para ser presentadas en la Conferencia.

El total de participantes inscritos ascendió a 1665, incluidos 1467 miembros de delegaciones de 96 Estados Miembros; 108 representantes de organismos especializados y afines de las Naciones Unidas, y noventa observadores de organizaciones no gubernamentales en estado consultivo con el Consejo Económico y Social... Además, el Secretario General de la Conferencia invitó a cincuenta y cuatro invitados oficiales.¹⁴⁵

De los 96 participantes en la Conferencia, 16 delegaciones fueron de América Latina.¹⁴⁶ Este evento no tenía precedentes, era la primera vez que se organizaba una conferencia de estas dimensiones referente a la ciencia y tecnología, (ya que antes, en gran medida éste tema se encontraba focalizado en problemáticas de las armas atómicas), con la intención explícita de transferir el desarrollo a los países subdesarrollados a través de éstas. El objetivo era claro: «Las reuniones de científicos y tecnólogos de las comunidades que ya estaban técnicamente avanzadas y de las que aún se encuentran en una etapa anterior de desarrollo producirían indudablemente beneficios sustanciales: servirían para establecer principios rectores que permitirían a los países menos desarrollados acelerar su progreso en los próximos años aplicando muchos de los últimos avances en ciencia y tecnología a la solución de sus problemas económicos y sociales.»¹⁴⁷ El discurso inaugural del entonces

¹⁴³ Se entiende la idea de *tercermundismo* como un movimiento emancipatorio, que perseguía la igualdad entre países, así como un reconocimiento de condiciones e intereses comunes entre los países pobres del sistema mundial, y no como un adjetivo peyorativo, como se utiliza coloquialmente hoy día.

¹⁴⁴ E./RES/834(XXXII), 1961, UN Digital Library.

¹⁴⁵ E./3772, 1963, UN Digital Library. Pág. 14.

¹⁴⁶ Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

¹⁴⁷ E./3772, 1963, UN Digital Library. Pág. 5.

presidente de la Confederación Suiza, Willy Spühler, expuso los objetivos de la conferencia, y las causas de su necesidad:

Hoy somos conscientes del poder que crea la ciencia y de la tentación para los que tienen ese poder de quedárselo para sí mismos, de ejercerlo únicamente para su propio beneficio. Afortunadamente, la ciencia, por su propia naturaleza, puede transmitirse a otros y casi siempre se reduce a métodos universales. Si bien los descubrimientos tienen un valor en sí mismos al principio, muy pronto se convierten en una fuente de aplicaciones que afectan a muchos sectores de la vida humana. Es necesario que todas las naciones, el mundo entero, se beneficien de estos descubrimientos de la ciencia.

Al investigar los métodos de aplicación de la ciencia en beneficio de las áreas menos desarrolladas del mundo —que es, señoras y señores, el objetivo de su conferencia— contribuirán a elevar el nivel de vida de esos pueblos menos afortunados. Poco a poco, dando a conocer nuevas técnicas en todas partes, podrán, como pioneros modernos, rescatar áreas del mundo de la ignorancia y la pobreza. No hay nada más inspirador que ver a hombres que ayer eran ignorantes y, por tanto, condenados a vegetar, ponerse de pie bajo el impulso de la ciencia y sus aplicaciones técnicas, tomar acción propia y finalmente alcanzar un nivel de vida compatible con la dignidad humana.¹⁴⁸

Destaca la noción de que la ciencia y la tecnología representan el medio para solucionar problemas económicos y sociales, conceptualizados como separados de históricos problemas políticos estatales e interestatales, también se puede reconocer la noción culturalista de las naciones subdesarrolladas como pobres e ignorantes, necesitadas de la antorcha del progreso que sólo los países desarrollados pueden otorgarles. Asimismo, cómo se plantea que estos conocimientos y técnicas son los que permitirán alcanzar «la dignidad humana», estas ideas son centrales del pensamiento desarrollista, como se observó en la sección anterior.

Sobre la Conferencia, su planeación incluía un equipo editorial que reuniría en un solo documento todas las valoraciones y propuestas que se presentaron en la conferencia, con la idea de que fuera traducido, duplicado, y que circulara a través de medios impresos, lo que permitiría que todas las delegaciones pudieran tener acceso a estos planteamientos que funcionarían como guía de acción para las políticas nacionales de los países miembros, especialmente porque de la conferencia no surgieron acuerdos ni recomendaciones, sino únicamente este primer ejercicio de diagnóstico de los problemas y de sus posibles soluciones. Los documentos se publicaron en una serie que se compone de ocho volúmenes en los que se resumen las temáticas abordadas en la Conferencia, en el último de ellos se concentraron los registros y procedimientos institucionales del evento diplomático:

- I. World of opportunity
- II. Natural resources
- III. Agriculture
- IV. Industry
- V. People and living — Population: Health, Nutrition, Rural Development, Urbanization
- VI. Education and training
- VII. Science and Planning
- VIII. Plenary proceedings, list of reports and papers and index.

En este documento se conceptualiza la desigualdad entre los países, de los «atrasados y los modernizados» como en estado de cambio, debido a la tecnología que estaba transformando la realidad del mundo, lo había «encogido», en términos de transporte y comunicación, se hablaba de un nuevo éter, de vientos de cambio — *winds of change*— que anunciaban esta transformación modernizadora. En esta coyuntura las poblaciones atrasadas

¹⁴⁸ United Nations, “Science and Technology for Development: Report of the United Nations Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas, Vol. VIII. Plenary Proceedings, List of Papers and Index” (New York, 1963). Pág. 17.

tendrían que dar un salto, un *leap across the centuries*, una transición hacia una nueva «etapa» que transformaría las «economías primitivas en modernas» que sería lográble a través de la inversión en los recursos humanos (educación, entrenamiento, salud, nutrición, condiciones de vida, etc.). Pero dicho salto, en términos de infraestructura «real» no podría hacerse sin la experiencia y la transferencia de los países desarrollados, la tarea entonces era que el salto no se diera «en la oscuridad», sino con la guía y herramientas de los países que ya han recorrido el camino. Lo que no sólo se imaginaba como un suelo firme desde dónde apoyarse, sino como un trampolín –*the springboard*– que aseguraría el éxito de la transición, éste es el papel que se le atribuyó a la ciencia y la tecnología en esta empresa modernizadora.

Como problemáticas centrales de los países subdesarrollados para todas las temáticas de la Conferencia, se consideraron las altas tasas de migración interna, de urbanización y de sobrepoblación, lo que traía al frente la problemática relación entre el uso de la tierra y la producción de recursos vitales para el consumo humano. Se pronosticaba que «si continúan las tendencias actuales de aumento de la población y no hay cambios en la cantidad de tierra cultivable, habrá poco más de medio acre por persona en el 2000 d.C. y alrededor de un cuarto de acre por persona en el 2050 d.C. en comparación con 1,18 acres en 1959. Esto significa que el acre promedio, actualmente en uso, deberá producir el doble en 40 años y cinco veces más en 90 años.»¹⁴⁹ Este problema ponía de manifiesto la importancia de la agenda geopolítica para la región latinoamericana, en tanto que aún tenía grandes áreas inexploradas para la producción agrícola, pero sobre todo por el papel que desempeñaba en la división internacional del trabajo, (antes y después de buscar establecer el modelo de ISI), la exportación en el sector primario. En este sentido, la producción primario exportadora de la región buscaría aumentarse a través de la tecnificación, lo que ponía de manifiesto la agenda de la *Revolución verde* en la Conferencia. La posibilidad de una escasez de recursos que se avecinaba para los países desarrollados al pronosticar la sobrepoblación más intensa en los países subdesarrollados también era parte de la preocupación central. Se diagnosticaba un aumento del 150% en la población de las áreas subdesarrolladas, lo que significaba que en éstas áreas se concentraría tres veces más población que en las áreas desarrolladas, por tanto, se temía que gran parte de la producción agrícola fuera para consumo doméstico y no para la exportación.

A pesar de que todas grandes temáticas antes señaladas difícilmente pudieran ser separadas de problemas de carácter territorial, (desde la tierra para la producción de recursos y de asentamiento, las localizaciones de las industrias, de la infraestructura y el equipamiento, hasta los proyectos, planes, y la necesidad de contratar y entrenar «expertos» en dichas materias), uno de los tomos del reporte se concentra en las problemáticas que se rastrean en este trabajo. El quinto tomo titulado *People and living — Population: Health, Nutrition, Rural Development, Urbanization*, se divide en tres partes: Tendencias poblacionales, Salud pública y nutrición, y Desarrollo y urbanización. Este apartado permite delinear el «estado general de la cuestión» durante la conferencia, es decir, cómo se entendían y conceptualizaban los múltiples problemas de los asentamientos humanos y sus posibles soluciones en su primera aparición en el debate político internacional.

Primero, las tasas crecientes de población, relacionadas más con la baja en los índices de mortalidad que con un aumento en los de natalidad, se identificaban como un producto de los avances en la medicina y en materias de salud pública (del higienismo que dio lugar al urbanismo). «La población mundial aumentó en unos 500 millones en la última década, o en un 20%, una tasa de crecimiento del 1,9 por ciento. La población total del mundo alcanzó los 3,000 millones en cifras redondas en 1960. El crecimiento anual actual supera los 60 millones. En 1960, más de 2,100 millones, o el 71% de la población mundial, vivía en África, América Latina y Asia. Solo la población de la India supera la de Europa.»¹⁵⁰ Asimismo, se destaca que la dependencia de los niños de sus padres representaba una de las mayores dificultades para los países subdesarrollados, en tanto que la proporción de la población en edad laboral (15 a 64 años entonces) era demasiado baja, lo que representaba

¹⁴⁹ United Nations, “Science and Technology for Development: Report of the United Nations Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas, Vol. I. World of Opportunity” (New York, 1963). Pág. 20.

¹⁵⁰ United Nations, “Science and Technology for Development: Report of the United Nations Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas, Vol. V. People and Living” (New York, 1963). Pág. 24.

un desajuste económico-productivo debido a que existía una desproporción en la relación entre personas trabajadoras y dependientes. Como puede notarse, los problemas de economía política eran centrales en la discusión sobre gestión poblacional, territorial e industrial:

Las políticas económicas de los países en desarrollo, individualmente, deben adaptarse a la posibilidad de duplicar su población para fines de este siglo. El mismo crecimiento de los números actúa como un freno al desarrollo económico, ya que los aumentos en la productividad se ven compensados en gran medida por el creciente número de bocas que alimentar; pero el propio desarrollo económico puede tener influencias retardadoras sobre el crecimiento de la población. A medida que se ha incrementado el interés internacional, también lo ha hecho la preocupación de los gobiernos individuales. Al menos las implicaciones de la situación actual en la población se comprenden mejor que antes y los economistas y agricultores, que deben soportar la mayor parte de las tensiones que se están acumulando, tienen la ventaja de una apreciación global de los desarrollos demográficos subyacentes.

El asunto principal en cuestión es: ¿debería hacerse un intento por acelerar el desarrollo económico en beneficio de una población más pequeña y de crecimiento más lento o debería permitirse que la evolución demográfica se desarrolle sin obstáculos por medidas de políticas, aunque esto ralentice el desarrollo económico, con la expectativa de que posteriormente se logre un desarrollo equivalente a un nivel de población más alto?¹⁵¹

Los modelos de regulación *biopolítica*, de acuerdo con la estrategia de cada país, debían responder estas condicionantes demográficas-productivas en aras de avanzar hacia el desarrollo. Más allá de una cuestión de gestionar el Estado como a una empresa, estas modelos de regulación tienen múltiples aristas, algunas mencionadas en el capítulo anterior: como la división internacional del trabajo y los sitios que los distintos países y regiones ocupan en ella, la capacidad de los mercados de trabajo para absorber el crecimiento demográfico y en consecuencia planear o prever las implicaciones productivas, las edades productivas (y no productivas) de la población, la concentración de esos mercados en ciertas áreas, la planeación en términos de inversión pública (viviendas, infraestructura, equipamiento, servicios sociales, etc.). En este mismo sentido también surgen los proyectos urbano-arquitectónicos, pero también el ajuste de las tasas internas de producción y consumo de recursos, así como la previsión de un aumento o reducción en importaciones. Incluso la regulación puede pensarse a partir cuestiones estratégicas para la guerra, como lo mencionó en la Conferencia el científico canadiense Nathan Keyfitz: «Los libros actuales sobre estrategia hablan alegremente sobre tasas de muerte del 50 por ciento y más en una guerra que dura unas pocas horas. Frente a tales pérdidas, ¿no sería prudente acumular personas?»¹⁵². Aquí también se pueden situar políticas de reproducción, campañas de anticonceptivos y de educación sexual, por ejemplo, como tácticas de control de las poblaciones. Muchos países subdesarrollados no contaban con un gobierno eficaz y tampoco con una administración pública sólida (estructurada), muchos no tenían experiencia en la implementación de políticas en muchas materias, por lo que la influencia de las relaciones internacionales en ellas fue significativa.

Otro de los problemas centrales en este rubro fue el reconocimiento de la desequilibrada distribución de las personas en los centros de población, una perspectiva global que fue posible obtener a través del trabajo de la Conferencia:

Una ventaja de una reunión internacional como la Conferencia de Ciencia y Tecnología es que permite a los participantes ver los problemas mundiales como un todo y ver sus interrelaciones con la claridad adicional que proviene de una perspectiva de distancia y un punto de vista colectivo. Desde ese punto de vista, la población mundial puede verse en contornos dramáticos como concentraciones irracionales de personas, con aproximadamente la mitad de la población viviendo en áreas densamente pobladas

¹⁵¹ United Nations. Pág. 30.

¹⁵² United Nations. Pág. 33.

que cubren el 5% de la superficie terrestre, mientras que el 57% de la superficie terrestre contiene sólo el 5 por ciento de la población. Aunque los avances tecnológicos tienden a aumentar la gama de condiciones bajo las cuales el hombre puede operar de manera efectiva, la mayor parte de la superficie de la tierra todavía está esencialmente deshabitada, y se encuentra principalmente en regiones secas, frías o cálidas y húmedas...

De las muchas variables en la distribución de la población, la geografía es quizás la más prominente, pero a medida que las sociedades se vuelven más complejas, los factores físicos determinan menos directamente su distribución. La influencia de los factores geográficos también se modifica por influencias culturales como los tipos de actividad económica, la tecnología, la política social y la organización económica. La reubicación planificada de poblaciones bajo el socialismo, por ejemplo, tiende a producir una distribución más uniforme (B/59). Aunque la distribución de la población en sí misma controla, en cierta medida, la distribución de oportunidades económicas en muchas de las naciones en desarrollo en la actualidad, “una mayor proporción de su población vive en lugares urbanos de lo que está justificado por su grado de desarrollo económico” (B/67). Un poco más de un tercio de la población total de aproximadamente 3,000 millones vive en las áreas tecnológicamente desarrolladas del mundo, distribuidas de manera bastante equitativa en números totales entre las regiones de alta y baja densidad. Sin embargo, de los 2,000 millones de personas que viven en las zonas subdesarrolladas, alrededor de las tres cuartas partes viven en las regiones de alta densidad y una cuarta parte en las de baja densidad. El progreso de la tecnología y los cambios en la estructura industrial de la economía mundial han liberado a grandes porciones de la población de los países avanzados de su antigua dependencia de la tierra. Sin embargo, “en comparación con las naciones económicamente avanzadas en niveles comparables de urbanización, una mucho menor proporción de la fuerza laboral en los países menos desarrollados se dedica a ocupaciones industriales no agrícolas y especialmente mecanizadas” (B/67).¹⁵³

La característica más problemática de esta conceptualización es la idea de que la tecnología y la industria han «liberado» a las personas de la dependencia de la tierra, cuando en mayor medida se ha tratado de una apropiación de tierras, expulsión sistemática, o una desposesión. Como se analizó en el capítulo anterior, la *concentración irracional* en la distribución de las poblaciones es una de las características particulares de las regiones subdesarrolladas, debido a las condiciones de la migración interna, de tasas elevadas y rápidas, que no permitía la implementación de las mismas políticas de planificación que se llevaron a cabo en los países industrializados, de ahí la raíz de los «cinturones de miseria» en las áreas periurbanas. En vista de estas problemáticas, un delegado del Líbano (cuyo nombre no es especificado) comentó que en algún futuro se tendría que llegar a una redistribución o intercambio de la población mundial que tuviera como fin organizar de forma más equilibrada la relación entre asentamientos y poblaciones, estaba vaticinando sobre la necesidad de movimientos migratorios internacionales en aras de «equilibrar» los niveles de concentración y de oportunidades de empleo y estabilidad o bienestar.

En la organización socioespacial del modo de producción capitalista, la división urbana y rural del trabajo es una característica inherente, como se expuso en la sección anterior, de ahí que surgieran las conceptualizaciones que asocian a lo urbano con lo moderno, como lo concebían los arquitectos-urbanistas del CIAM, «la ciudad como el hábitat del hombre moderno». En este sentido, un aspecto importante, presente de alguna forma en todas las temáticas de la Conferencia, es la idea de la transición de la sociedad rural a la sociedad urbana relacionada con el *cambio social* y la transformación de la sociedad (modernización) en la que buscan ser auxiliadas las áreas subdesarrolladas del mundo, donde la ciencia y la tecnología tendrían un rol central en ayudar a llevar a cabo satisfactoriamente como el *trampolín* de apoyo para dar el salto. En la integración de los migrantes rurales a la vida en las ciudades se identificaron problemas significativos, como la inserción laboral en un

¹⁵³ United Nations. Pág. 8.

mercado de trabajo que ofrece puestos para los que no están capacitados, la ruptura de economías de subsistencia, la educación político administrativa en cuanto a impuestos, elecciones, cabildos, e incluso se mencionan problemas como la urbanización de personas que pertenecían a comunidades nómadas (como se presenta para un caso en el norte de la Unión Soviética)¹⁵⁴, en suma, el cambio social alude también a un nuevo conjunto de valores civiles característicos de las sociedades modernas. Se menciona la participación de expertos de Argentina, Brasil, Ecuador y Perú, quienes, auspiciados por la UNESCO, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la OEA, abrieron nuevas perspectivas en la Conferencia para políticas diseñadas con este fin en las estrategias de planificación de los estados. Lo que se debate es la cuestión de «ajustar» a las personas a estas nuevas formas de vida en aras de que dejen las propias, que se consideran primitivas, un ejercicio disciplinario en términos generales, ya sea administrativo o represivo. Se sostiene que

el meollo de la cuestión radica en abordar el problema de la participación política efectiva. Si a los nuevos miembros de la comunidad urbana se les puede hacer sentir que también son miembros de una comunidad nacional, y que pueden ocupar un lugar de respeto y dignidad en la comunidad en general, entonces la mayoría de los problemas de adaptación a los cambios rápidos de la urbanización pueden tratarse mediante un procedimiento administrativo de rutina. Si, en lugar de participación, hay alienación, entonces se puede generar rápidamente una situación explosiva que sólo puede ser restringida por las formas más severas de control (G/30).¹⁵⁵

Es relevante la noción de *hacer sentir pertenencia* a las personas, tomando en cuenta que en gran medida se basaban en la experiencia estadounidense, por lo que se pretendía lograr a través de la creación de un sentido de nacionalismo y del acceso a los principios políticos democráticos de la «nueva vida urbana».

En la sección sobre Salud y nutrición se abordan temáticas que van desde las campañas mundiales de combate contra la malaria, la tuberculosis, la disentería, la poliomielititis, el pian (yaws), la efectividad de la penicilina, las técnicas modernas de tratamiento, prevención y diagnóstico (que deben sustituir a las teorías y prácticas médicas comunales y locales en los países subdesarrollados), el poder del «armamento farmacéutico» y los antibióticos, hasta cuestiones relacionadas con la contaminación del agua, del aire, el tratamiento de los desechos, los accidentes automovilísticos, y la salud mental. El entonces director general de la OMS señalaba las problemáticas sistemáticas del *campo de batalla* médico en los países subdesarrollados, donde «aproximadamente el 70 por ciento de la población mundial carece de un suministro de agua adecuado y seguro; el 85 por ciento tiene que depender de los métodos más primitivos para la eliminación de excrementos y desechos. ¿Podemos dar por sentada la salud ante estos hechos?»¹⁵⁶ Se recalca que los procesos característicos del desarrollo económico, la industrialización y la urbanización, traerían consigo problemas de salud para los países subdesarrollados, desde la regulación de las horas y las condiciones de trabajo, hasta las condiciones de vivienda y de higiene generalizada. Asuntos de los cuales se podría aprender de la experiencia de los países industrializados, advirtiendo que las adaptaciones pertinentes deberían de hacerse. En este sentido,

Lo que hay que reconocer, sin embargo, es que el cambio en el patrón de vida se refleja en el patrón de la enfermedad. Se han dominado las dolencias que alguna vez fueron casi siempre fatales; otras que eran muy frecuentes se han convertido en rarezas. Por otro lado, otras dolencias, como los trastornos

¹⁵⁴ Se ejemplifican algunos de las estrategias para que comunidades que han sido nómadas por muchas generaciones se asienten en ciudades o en pueblos construidos para ellos, tanto en la URSS, como en Irán o Yugoslavia. En el caso de una comunidad nómada en el extremo norte de Rusia, que se alimentaba de la caza y la crianza de renos. El primer paso que realizaron fue crear una red de escuelas y centros de salud, seguido de granjas colectivas y el establecimiento de una economía. A lo que siguió el equipamiento y entrenamiento de las personas con botes de motor, redes de pesca, además de los programas de alfabetización en aras de que los niños de la comunidad pudieran acceder a la educación básica y adquirieran la capacidad de leer. Asimismo, se construyeron redes de electricidad y de transporte en la mayoría de estos asentamientos, que, en la experiencia de este caso, se comenta que las personas paulatinamente dejaban atrás hábitos culinarios y alimenticios insalubres, así como las divisiones tribales. Se precisa que, si bien comenzaron también a usar instrumentos científicos modernos, se buscó que preservaran sus tradiciones artísticas, de danza, música, etc.

¹⁵⁵ United Nations, "Science and Technology for Development: Report of the United Nations Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas, Vol. V. People and Living." Pág. 169.

¹⁵⁶ United Nations. Pág. 48.

cardiovasculares, ciertas formas de cáncer y las enfermedades mentales, se han convertido en las principales enfermedades mortíferas y devastadoras de la civilización moderna. Si bien la primera mitad de la vida, en particular la vida infantil, se ha hecho relativamente segura gracias a la medicina preventiva y curativa, las enfermedades más prevalentes en las zonas industrialmente avanzadas son las que atacan durante la segunda mitad de la vida.

Anteriormente, la contaminación bacteriológica del agua y los alimentos era una de las causas más comunes de enfermedad. Hoy, la contaminación química es el mayor peligro. Los procesos industriales arrojan una enorme variedad de sustancias químicas tóxicas que envenenan el agua que bebemos y el aire que respiramos. El peligro proviene de la combustión de combustibles, de los escapes de los automóviles y de las radiaciones ionizantes. Los insecticidas, esenciales para la agricultura, o los aditivos utilizados para mejorar el aspecto y la durabilidad de los alimentos pueden causar efectos nocivos. Los factores sociales también influyen en el patrón de la enfermedad. Las tensiones de la vida urbana moderna pueden provocar tensiones y trastornos nerviosos; la vida en la fábrica implica riesgos laborales que pueden ser tanto de naturaleza mental como física. En todos los países donde ha aumentado el transporte por carretera, hay un elevado número de accidentes en las carreteras.¹⁵⁷

En esta cita se alude a una nueva serie de patologías, de la *nueva vida urbana* y sus problemas de salud, ciertamente la declaración del director general sobre «dar por sentada la salud» se dirige a la relevancia de planear los asentamientos con la infraestructura necesaria para el abastecimiento de agua potable y de desagüe para desechos, sumado a una autoridad central administrativa en términos de salud pública que sea capaz de controlar epidemias e inmunizaciones, servicios curativos, de rehabilitación e intervenciones quirúrgicas. Asimismo, se destaca la relevancia que tiene la nutrición como una fuente de los nuevos patrones de enfermedades, y cómo este es trabajo también de la administración pública y de la planeación, se advierte la necesidad de crear organismos centrales capaces de combatir la malnutrición y las deficiencias inmunológicas que devienen de ésta para lograr mejorar las condiciones de salud de las poblaciones, especialmente las subdesarrolladas. Llama la atención, además de la categorización de los insecticidas como productos esenciales (una tecnología importante de la *Revolución verde*), el énfasis que se le da a los accidentes automovilísticos como factor de muerte, en su momento eran alarmantes, pero hoy en día esas cifras se han normalizado más de lo que han descendido.

Vale la pena señalar el énfasis en la salud mental y el reconocimiento de patologías mentales como producto del *cambio social*, que se asociaba al «estilo de vida urbana» y sus «veloces cambios», la vertiginosa cuarta revolución tecnológica, y también a las condiciones de las sociedades del mundo después de dos Guerras Mundiales. Desde 1948 estaba presente esta preocupación, en la Organización Mundial de la Salud (OMS) comenzaron a estudiarse las patologías mentales a través de metodologías de la epidemiología, como señalaba Brock Chisom, (primer director general de la OMS), quien «después de la guerra, consideró que la condición humana de la posguerra constituía “una ansiedad válida”; con esto se refería a una ansiedad “flotante” que formaba parte de la vida de todos, que “no se consideraba necesariamente que perteneciera a su fuente real, sino que tal vez solo se sentía como una incomodidad e infelicidad, un miedo de que ‘algo anda mal’»¹⁵⁸. En la Conferencia comenzaba a cristalizarse la idea de que la salud mental era un problema de salud pública de la *vida moderna* y que por tanto debía incluirse en la planeación y en los derechos sociales que debían ofrecer los sistemas públicos de salud, comenzaron a estudiarse los efectos en el comportamiento y la salud mental que tenía la revolución tecnológica en las sociedades de la posguerra. La Federación Mundial para la Salud Mental (WFMH en inglés), comisionada por la UNESCO, llevó a cabo un proyecto llamado «“Patrones culturales y

¹⁵⁷ United Nations. Pág. 48.

¹⁵⁸ Harry Yi Jui Wu, “World Citizenship and the Emergence of the Social Psychiatry Project of the World Health Organization, 1948–c.1965,” *History of Psychiatry* 26, no. 2 (2015): 166–81. Pág. 167.

cambio técnico”, dirigido por Margaret Mead, que [estudió] los posibles métodos para aliviar las tensiones causadas por la industrialización en varios países»¹⁵⁹.

Si bien la constante división entre lo rural y lo urbano está presente en todo el discurso a través de distintas formas de diagnóstico y análisis de problemáticas. En el fondo es un problema que tiene que ver con los métodos estadísticos de establecer dichas diferencias en el seno de las Naciones Unidas, de institucionalizar esas diferencias a través de instrumentos estadísticos y demográficos que, por un lado, han sido las mismas desde hace un siglo, y por el otro los criterios para la diferenciación entre un espacio rural y uno urbano son sumamente arbitrarios, como lo argumentan Neil Brenner y Christian Schmidt en su cuestionamiento sobre la idea de una Era Urbana. Sostienen que los «dentes» institucionales de la ONU y sus formas de realizar estadísticas comparativas de escala mundial, hacen que una visión realmente «global» de la condición urbana del mundo quede oculta (por la ideología).¹⁶⁰ Esta cuestión se debatirá en el último capítulo del presente trabajo. Es importante señalar por ahora que, la institucionalización de esta división entre lo rural y lo urbano por un lado se hace a partir de los instrumentos estadísticos de los profesionistas, y por el otro se hace a partir de consensos y de la circulación de estas ideas fuera del ámbito de la política interestatal. La división se normaliza en la medida en que estos discursos circulan en redes de expertos, de administrativos de los gobiernos, de trabajadores de diversas industrias y de personas en general. Se establecieron formas de conceptualizar, diferenciar y de intervenir un espacio urbano de uno rural, fundamentalmente diferenciados por ser un ámbito de asentamiento humano primitivo y uno moderno. Del cisma causado por el cambio social que se reconoce, los *winds of change*, la industrialización y el «nuevo estilo de vida urbano», surge un interés por generar definiciones conceptuales más precisas, delimitar lo que es objeto de uno y otro ámbito en aras de generar políticas diferenciadas para lo rural y lo urbano, que permitieran administrar mejor a las poblaciones y los territorios. El diagnóstico general sobre este problema se puede resumir en la siguiente cita:

Un gran número de campesinos se traslada a los centros urbanos en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo, ya que las comunidades rurales no pueden competir con las ciudades para abastecer la creciente demanda de estas condiciones. “Los problemas rurales, todos de gran magnitud, van desde la escasez de tierras propias o arrendadas a bajo precio, técnicas de producción rudimentarias y dificultades de distribución en los centros de consumo, hasta la escasez casi total de escuelas, servicios de salud y bienestar y viviendas adecuadas. La inexistencia de un sistema de seguridad social y de cualquier tipo de incentivo para la población rural, sumado a la presión ejercida por la violencia política y social, han estimulado el éxodo de gran número de personas hacia los centros poblados” (G/15).

En contraste con las condiciones estancadas en la aldea, con su bajo nivel de vida, las atracciones de la ciudad son muchas: una comunidad pública mucho más grande y servicios de bienestar, una sensación de seguridad mucho más fuerte y muchas comodidades modernas de las que carece la aldea. La ciudad aparentemente ofrece de todo —salarios altos, infraestructura social, seguridad social, servicios públicos y de bienestar y la atracción de la civilización contemporánea. Por lo tanto, los migrantes de las zonas rurales a menudo encuentran la vida en la ciudad, a pesar de las malas condiciones de vida que puede ofrecer, mucho más atractiva que la vida en el campo (G/31).¹⁶¹

Se destacó también que las migraciones se concentraban en algunas de las ciudades, no en todos los centros urbanos sino en las grandes capitales, especialmente en los países latinoamericanos, que es donde se concentran (monopolizan) las fuentes de trabajo y la seguridad social, lo que hacía que la distribución de la población fuera más desequilibrada. Asimismo, se consideraba que el ámbito rural, en términos productivos, se encontraba sumamente desaprovechado, en tanto que las personas que lo habitaban no contaban con las posibilidades ni

¹⁵⁹ Wu. Pág. 176.

¹⁶⁰ Neil Brenner and Christian Schmidt, “The ‘Urban Age’ in Question,” *International Journal of Urban and Regional Research* 38, no. 3 (2014): 731–55.

¹⁶¹ United Nations, “Science and Technology for Development: Report of the United Nations Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas, Vol. V. People and Living.” Pág. 135.

las herramientas (y otras veces la voluntad) de explotar más área agrícola ni de producir más productos. Con la creciente demanda de alimento traída por el aumento poblacional, se hará necesaria más producción. Sin embargo, se hizo énfasis en los problemas que presentaban los regímenes de propiedad en este sentido:

En los países en desarrollo de América Latina y el Medio Oriente, existe el sistema de latifundio. Un trabajo señaló que en estos países el sector rural está dominado por un grupo de grandes terratenientes que intentan tanto limitar su efectiva modernización como imponer sus propios criterios económicos y sociales al sector urbano. Estos intentos tienden a crear continuas discrepancias políticas y sociales entre los sectores urbano y rural y obstaculizan el proceso de desarrollo económico y modernización (C/300).

El latifundio y la fragmentación de la tierra conducen, si no a la hambruna, a malas cosechas debido a suelos pobres y métodos primitivos de cultivo. Los métodos primitivos de agricultura y ganadería -la falta de fertilizantes, la falta de mecanización, el deterioro del suelo y los bajos niveles de mano de obra- conducen a bajos niveles de producción y, en consecuencia, a un bajo poder adquisitivo en las aldeas.¹⁶²

En términos generales, el diagnóstico establece que la vida en el campo se pauperizaba progresivamente, las mínimas condiciones de productividad (capacidad de las personas para tener un empleo y generar ingresos), y los estándares mínimos de vida y de condiciones sociales (viviendas sin servicios o infraestructura y falta de seguridad social), hacían que los campesinos no pudieran «echar raíz en su ambiente».

De la cita anterior vale la pena destacar dos aspectos: Uno. Las discrepancias políticas y sociales de aquellos sectores que se oponen a esta modernización viene en distintas dimensiones, no sólo tecnológicas, sino también legislativas, en tanto reconocimiento de regímenes políticos para calificar diferentes territorios (urbano y rural, por ejemplo). Pero también en la dimensión de la cultura, en tanto que se considera que los regímenes existentes son primitivos y que la urbanidad, como el espacio de lo civilizado que se está reinventando (o como espacialidad civilizatoria), representa la siguiente «etapa» del desarrollo, el progreso hacia la industrialización. De manera que la expresión espacial de la modernización figura en el par dialéctico de lo rural y lo urbano claramente delimitado, como dos partes del mismo fenómeno territorial, la modernización.

Es importante reparar en la clase de concepción que se daba a los asentamientos en su conjunto, en su funcionamiento como sistema (aunque no se planteó explícitamente de esta manera, aún). La idea manifiesta en la agenda de las Naciones Unidas no era desintegrar el ámbito rural y que todas las personas vivieran en la urbanidad para poder ser «personas civilizadas», lo que se buscaba era crear asentamientos rurales en donde las personas pudieran «echar raíz». El conflicto surgía de que, al expresar el problema de los asentamientos (a través de los análisis de los expertos presentados en la Conferencia), la solución que se propuso debía poder inscribirse a las normas políticas y económicas que también se están modernizando en la esfera de acción de las Naciones Unidas en su conjunto, de su «familia» de instituciones multilaterales. Esto quiere decir que lo que se buscaba era crear unidades territoriales (asentamientos) que puedan insertarse en un *sistema* de intercambio determinado, una economía de mercado capitalista para poder subsistir. Aquellas que no puedan o quieran hacerlo tendrían dos tipos de consecuencias, grosso modo: la primera es la pauperización sistemática del asentamiento, como es el caso que se plantea en el Reporte sobre la mayoría de los países subdesarrollados, y la segunda es el conflicto constante entre los propietarios o aquellos que detentan el dominio de la tierra (sin una condición jurídica de propiedad) con actores gubernamentales o privados que buscan su apropiación o aprovechamiento productivo, como lo menciona la cita anterior para el caso de los latifundistas.

La cuestión central en este diagnóstico es observar cómo se construye la idea del «atrasado» a partir de los discursos del *progreso* científico, político y cultural. Por ejemplo, como cuando se define lo que es el subempleo rural, se expresa que «en muchos de los países en desarrollo, una gran parte de la mano de obra de

¹⁶² United Nations. Pág. 134.

la población rural permanece sin utilizar, condición que puede denominarse “desempleo endémico” o “desempleo oculto”»¹⁶³. Que la situación se calificara como *endémica* no sólo se decía «científicamente», a través de métricas y estadísticas que pudieran comprobarlo, sino que existe un carácter culturalista, en tanto que se les observa como asentamientos primitivos, sin herramientas y sin los conocimientos necesarios (científicos) para mejorar su situación por sí mismos, atrasados en cuanto a sus prácticas y conocimientos tecnológicos, pero también en sus sistemas políticos, se concibe que se encuentran en una «etapa» atrasada de un progreso evolutivo, como si éste fuera lineal y único. De ahí que la transferencia sistemática de modernidad (conocimiento y tecnología) busque la transición de una etapa a otra, del subdesarrollo al desarrollo. Es en este sentido que la modernización se manifiesta de manera integral, por lo que otras formas de asentamiento, cuya subsistencia no depende de esta organización socio económica, quedan al margen del sistema.

Sobre el segundo aspecto que destacar de la cita anterior, la cuestión sobre los métodos primitivos de agricultura, donde se manifiesta la agenda de la *Revolución verde* (presente concretamente en el tomo III). El problema que se expone es que son los bajos niveles de producción los que conllevan a la pauperización, que a su vez se derivan de los métodos primitivos de agricultura. Esto sucede de esta manera porque dentro del esquema de modernización no hay lugar para unidades de asentamiento con organizaciones socioeconómicas distintas, si no pueden articularse con el sistema de intercambio que se busca establecer, entonces quedan al margen. Por otro lado, la transición de los métodos primitivos a los modernos tiene implicaciones políticas de envergadura que poco se discuten en el Reporte (si bien se alude a la necesidad de que los estados realicen reformas agrarias, pero por el carácter de la Conferencia la discusión se mantiene en las implicaciones técnicas del problema), en tanto que los pobladores de los asentamientos rurales no tienen medios para acceder a los nuevos métodos, no cuentan con el conocimiento para desarrollarlos ni con el capital para comprarlos, por lo que el único medio que tienen para modernizarlos, en caso de que quisieran, sería a través de la financiación con capitales estatales o privados (en muchas ocasiones extranjeros), una situación que históricamente ha devenido en la migración de las personas hacia las grandes urbes.

Es mediante esta lógica que se llega a una concisa propuesta de solución: «La única forma de detener la despoblación de la aldea es elevar el nivel de vida mediante el aumento de la producción agrícola y la diversificación de la producción.»¹⁶⁴ Además de reconocer las razones de la migración y sus soluciones, en el diagnóstico también se identifican sus condiciones de desigualdad generalizada:

Un artículo de los Estados Unidos señaló cómo el surgimiento de los centros urbanos ha producido una división fundamental entre los mundos separados de la élite más modernizada y la gente más tradicional y con base en las aldeas. Esta bifurcación de la estructura social suele ir acompañada en el ámbito económico del desarrollo de las economías duales (G/30). En Colombia, el sector rural, al igual que en otras zonas menos desarrolladas del mundo, tiene bajos estándares sociales, culturales y económicos, debido a los bajos niveles de ingresos y producción que prevalecen. La situación se ha visto agravada por el estado de atraso en el que se ha mantenido dentro del ámbito nacional. La coexistencia de una economía agrícola casi feudal con algunas de las formas más avanzadas de industrialización ha dado lugar a fuertes contrastes, marcados por crecientes desajustes en el orden social, en la economía, en la política y en los demás aspectos básicos de la sociedad. Es evidente que la distancia entre los grupos de ingresos más grandes y los más pequeños está aumentando (G/15).¹⁶⁵

Aquí se destaca la forma en que este discurso expresa la desigualdad que los trabajos de los expertos reconocen, (vale la pena precisar que los paréntesis que tienen una letra y un número separados por una diagonal son el aparato crítico del Reporte, es la clave que indica qué trabajo se está citando y de qué autor). En esta cita es explícita la noción de progreso lineal, primero en el dualismo entre la gente modernizada y la tradicional

¹⁶³ United Nations. Pág. 146.

¹⁶⁴ United Nations. Pág. 147.

¹⁶⁵ United Nations. Pág. 146.

asentada en ciudades y en aldeas, respectivamente. Luego con los bajos estándares derivados de la estagnación productiva, y por último, la alusión a la economía feudal y la noción de los desajustes en aspectos básicos de la sociedad, estas ideas se elaboran categorizando las situaciones como etapas civilizatorias predeterminadas, se universalizan los procesos históricos occidentales (especialmente europeos), se invisibilizan los procesos históricos que estructuraron en primer lugar a estos dos tipos de sociedades, relaciones coloniales, al tiempo que se homogeniza la diversidad de realidades en un rígido dualismo entre los adelantados y atrasados. Se considera que el problema de las tasas de migración elevadas se debe fundamentalmente a cuestiones de salud y bienestar socioeconómico, derivados de la incapacidad de los asentamientos de integrarse al sistema de mercado, por lo que la solución, en términos generales, es la industrialización, la mecanización de la agricultura y el uso de otras técnicas que permitirían explotar de manera satisfactoria la tierra. Para ello también se discuten algunas estrategias políticas que podrían implementar los estados como reformas agrarias, sistemas de créditos, centralidades rurales, programas de auto ayuda, así como la implementación de la planificación regional para la localización de las industrias, la descentralización de las mismas, y el entrenamiento y capacitación de expertos en diversas materias relacionadas. Como se observó antes, no es que la mecanización de la agricultura fuera contraria a la industrialización, tal como lo decía Prebisch, el problema es que no se tecnificaron otros sectores industriales a la par, por lo que se mantenía la dependencia del sector primario exportador.

Se puede ver ahora panorámicamente cómo se planteaban los problemas de carácter espacial en la escala global, así como en las estatales, y de la misma manera cuáles son las medidas que habría que tomar para transformar esos problemas desde una perspectiva integral, como lo refleja el carácter de la Conferencia. En términos generales, se determinaba que «la tendencia a la urbanización es irresistible, y la urbanización y la industrialización son necesarias como fuerza motriz del desarrollo económico, social y cultural»¹⁶⁶. En sintonía con las teorías desarrollistas de la época, se consideraba que la urbanización era un proceso necesario que, al ser simultáneo a la industrialización conduciría al desarrollo. De manera que se reconocía la intrínseca relación entre las problemáticas rurales y las urbanas, y que la planificación debía buscar la industrialización además de ser un instrumento para la misma, en el que el paradigma de la ciencia y la tecnología sería determinante, especialmente para los países en vías de desarrollo.

Ahora bien, queda un tema importante en la agenda de esta Conferencia, el problema de la vivienda, que se planteaba de la siguiente forma:

Se estima que aproximadamente la mitad de la población total de Asia, África y América Latina (más de 1,000 millones) no tienen hogar o viven en alojamientos que constituyen riesgos para la salud. Las principales ciudades de estos continentes tienen grandes asentamientos de chozas en las que hasta el 20 o el 30 por ciento de la población de una ciudad vive en refugios rudimentarios sin agua, alcantarillado, carreteras u otras instalaciones comunitarias. Las áreas rurales son aún más deficientes en los servicios comunitarios básicos y las instalaciones de salud que podrían reducir el traslado a las ciudades. En los barrios marginales que han crecido, la gente a menudo no tiene más que “un rincón donde dormir” (G/35). En Buenos Aires, más de 600,000 personas del interior del país viven en asentamientos precarios adecuadamente descritos como “villas miserias” (G/27). Muchos de estos ejemplos podrían extraerse del vasto material presentado en las Conferencias. En Colombia, donde los grandes desarrollos de chabolas rodean las ciudades, el 58,7% de la población no tiene acceso a la red de agua y el 72,3% no tiene sistema de alcantarillado. En las zonas urbanas, el 80% de las viviendas carecen total o parcialmente de servicios sanitarios (G/15).¹⁶⁷

El problema de la vivienda se encuentra en el centro de la estrategia del *desarrollo* en sí misma, en tanto que las condiciones de vivienda de la mitad de la población de las áreas subdesarrolladas conllevan problemas de salud

¹⁶⁶ United Nations. Pág. 157.

¹⁶⁷ United Nations. Pág. 138.

pública, no sólo por la falta de infraestructura física, sino también por el acceso tanto al bienestar social como al equipamiento, hospitales y centros de salud para tratar o prevenir enfermedades. También tiene relación con las tasas crecientes de urbanización, en tanto que las personas no tienen oportunidad de «echar raíz» de ninguna manera, debido a que no son propietarias, a lo que se suman los regímenes latifundistas en el caso de Latinoamérica, así como la carencia de oportunidades de empleo estable, ni de educación. De esta manera es que la vivienda, vista como la posibilidad misma de «echar raíz» en algún sitio determinado con todas sus implicaciones, es una problemática que buscaba ser atendida a partir de toda la estrategia de desarrollo en su conjunto, (que se define como un problema espacial). Para ello, en la Conferencia se plantearon también las condicionantes del empleo y el subempleo, la desarticulación de la familia tradicional como consecuencia de la migración. Sobre el papel de las mujeres en la «nueva vida urbana» se reconoce el incremento en la cantidad de labores que recaen en ellas como herencia de las normas tradicionales en el contexto de la urbanización y la industrialización. Se reconoce que ha habido progreso en los últimos diez años en materia de vivienda, se le considera como el medio principal para lidiar con problemas socioeconómicos las áreas urbanas, así como que

es necesario crear nuevas instituciones que se especialicen en el financiamiento de la vivienda, ampliar los recursos financieros para la vivienda, otorgar préstamos en condiciones favorables y establecer un mercado hipotecario sólido en el sector de la vivienda. Muy a menudo, no es tanto la falta de financiación, materiales de construcción o ingenieros y técnicos, como la ausencia de una maquinaria y una organización administrativas adecuadas lo que restringe la implementación de un programa de vivienda eficaz en los países en desarrollo.¹⁶⁸

En términos generales, se hizo énfasis en apoyar los programas para la construcción de viviendas, tanto para el ámbito rural, pero sobre todo en el ámbito de las periferias urbanas de territorios poblados a partir de dinámicas de ocupación, las llamadas *villas miseria* de la cita anterior que caracterizan la urbanización de los países subdesarrollados, especialmente en América Latina. Esto iba de la mano con el énfasis en las viviendas de bajo costo que pudieran ser accesibles a las personas a través de la financiación, por lo que se exhortaba a los expertos a continuar buscando maneras de producirlas. El aspecto que pone a la vivienda en el centro del problema es que se le observaba como un medio a través del cual podrían desarrollarse los «recursos humanos» en su conjunto, de la mano de programas integrales de entrenamiento, educación, nutrición y salud. De manera que «la provisión y mejora de viviendas en las primeras etapas de industrialización y urbanización pueden ayudar a aumentar la productividad de la fuerza laboral. Visto desde este punto de vista, la mejora de la vivienda se convierte en un instrumento de las políticas de crecimiento económico, más que en un complemento necesario de la industrialización o un resultado final del desarrollo económico»¹⁶⁹. A pesar de que la ciudad se pensaba como el espacio del humano civilizado, «necesario» para el progreso económico, social y cultural, aun así, no dejaban de reconocerse como una espacialidad problemática:

Debido a su crecimiento monstruoso y descoordinado, las ciudades modernas no son aptas para acoger a los seres humanos o para proporcionarles un entorno adecuado. Como dice un artículo, “las condiciones de vida se están volviendo inhumanas y las personas están perdiendo cada vez más sus cualidades básicas, convirtiéndose cada vez más en personas desplazadas que deben vivir como máquinas” (G/11). De hecho, un ponente de Grecia comentó que el hombre se está convirtiendo en un nuevo centauro mitad hombre y mitad máquina; que se está convirtiendo en un ciudadano infeliz de un mundo en el que no tendrá control sobre su entorno.¹⁷⁰

La vivienda en sí misma no resuelve el problema que se expresa en este diagnóstico, es por ello que desde la década de los cincuenta se comienza a asociar con los problemas de urbanización y la planeación, como se observó en los antecedentes de esta Conferencia. En la última sección del tomo quinto, titulada *Design for living*,

¹⁶⁸ United Nations. Pág. 173.

¹⁶⁹ United Nations. Pág. 174.

¹⁷⁰ United Nations. Pág. 137.

se expresaba que tanto en el ámbito rural como en el urbano, los centros de población no satisfacen las necesidades de sus habitantes, que no hay ningún ejemplo en el mundo de un centro de población que pueda estar «justificablemente orgulloso de las condiciones para la felicidad» que ofrece a sus residentes, que los problemas económicos, sociales y culturales se encuentran en alza, particularmente en los países subdesarrollados donde el problema de la vivienda es especialmente severo. Desde este punto de vista, se hacía una crítica a las medidas tomadas hasta entonces para enfrentar estas condiciones, se argumenta que la investigación se concentraba en el análisis de las situaciones, mientras que las soluciones eran «de emergencia» para los problemas más flagrantes que revelaban las investigaciones, pero que no han sido más que paliativos incapaces de atacar las raíces del problema, es decir, la urbanización descontrolada y las condiciones de miseria que produce. En ese tono se hizo énfasis en que la expansión urbana va de la mano con la mecanización del transporte y que eso requiere una escala de diseño capaz de incorporar tanto a los humanos como a las máquinas (vehículos motorizados terrestres y aéreos), dado a la diferencia radical entre los habitantes de las nuevas ciudades y los habitantes «no motorizados». Se hablaba de la necesidad de desarrollar nuevas técnicas de diseño para que «los dos maestros de la ciudad», el hombre y la máquina, pudieran habitar de forma equilibrada en un entorno integrado donde ambos puedan cooperar de manera armoniosa.

Asimismo, se enfatizaba la necesidad de incorporar el uso de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de las nuevas técnicas de diseño para los centros de población, para poder tener un impacto real en las condiciones de los problemas urbanos que, de no ser analizados de manera pertinente, advertían, «los problemas que se crearán en los asentamientos urbanos en los próximos cuarenta años serán mucho mayores que los que la humanidad ha presenciado en los últimos 6,000 años». Sobre esto se reconoció que la dificultad principal de la elaboración de planes urbanos es la gran gama de actividades y perspectivas que debe abarcar, que hasta entonces la planificación se había concentrado en aspectos funcionales y en el diseño físico, pero que se debía tender hacia una forma *comprensiva* de planificación, que buscara la «orquestración de actividades» diversas y encaminadas hacia metas específicas y que reduzca las inconsistencias, la duplicación y la superposición de actividades. Este problema es el que se reconoce en la forma en que se abordaban los problemas de vivienda y urbanización hasta el momento, debido a que eran parte de las agendas de distintos programas de acción que se implementaban de manera individual resultando en una desarticulación de la planificación y de sus objetivos en dichas materias. Se consideraba que los elementos principales de este enfoque debían de ser los aspectos cuantitativos (cantidad de personas, de trabajos y de viviendas), las relaciones espaciales (ubicación de los trabajos, de las viviendas y el transporte), así como el equipamiento necesario para que las personas pudieran acceder a los servicios sociales provistos por los estados. A continuación, se declaró que

En algunas de las sociedades más controladas, la planificación urbana ha ido más allá hacia la amplitud y ha desarrollado técnicas analíticas interesantes que bien podrían estudiarse y probarse en otros lugares. La humanidad ha llegado al punto de considerar el hábitat humano como un solo problema. El marco de la planificación debe ampliarse en el espacio y el tiempo, conscientes de que la urbanización avanza en equilibrio con los desarrollos económicos, sociales, políticos, administrativos, tecnológicos y culturales. Como dijo un ponente griego:

“Necesitamos una nueva ciencia, una ciencia de los asentamientos humanos”.

Se ha propuesto un nuevo término “ekística” para cubrir las ciencias relacionadas con los asentamientos humanos, tanto a macroescala como a microescala. Esto implica un enfoque verdaderamente interdisciplinario de la planificación, uno que reconozca la importancia de las contribuciones de muchas profesiones —administradores, antropólogos, economistas, arquitectos, ingenieros, geógrafos, historiadores, planificadores, sociólogos y trabajadores sociales— al nuevo diseño para la vida que debe evolucionar.

Uno de los principales obstáculos a las técnicas de planificación es la escasez de personal calificado, especialmente en los países en desarrollo. Existe, por tanto, una gran necesidad de profesionales capacitados para orientar el desarrollo integral del medio humano. Un documento griego sugirió un conjunto de principios en los que podría basarse la formación de científicos, expertos y “desarrolladores”. Debería ser posible concebir nuevas políticas y programas que vayan mucho más allá de los campos clásicos del [city planning, urban renewal or housing]; que pueda ponerse al día con los fenómenos y necesidades actuales de los asentamientos humanos. “Debemos capacitar a una nueva generación de personas para que vean los problemas de los asentamientos humanos como problemas científicos que requieren un enfoque y soluciones científicas y, de esta manera, podemos esperar crear un mejor hábitat para el hombre” (G/39). La ciencia de la “ekística” tiene un solo objetivo: la felicidad humana.¹⁷¹

La ekística, conocida como la ciencia de los asentamientos humanos o también como la ciencia del hábitat, es una formulación que desarrolló el arquitecto griego Constantinos Apostolos Doxiadis, que estaba presente en la Conferencia como cabeza de la delegación griega y cuyo trabajo se cita en el Reporte de la misma. Además de él, también se cita a Demetrius Iatridis, socio de Doxiadis, vicepresidente de su firma internacional de consultoría (Doxiadis Associates) y delegado de Grecia en la Conferencia. El trabajo citado de Doxiadis se titula *Ekistics as a tool for the solution of problems in human settlements*, y el de Iatridis *An educational approach for training in ekistics*. C. Doxiadis es un personaje fundamental en la historia de los asentamientos humanos como un concepto internacional(izado) de prácticas y saberes referentes a la transformación espacial, y esta Conferencia fue la oportunidad de presentar las aportaciones que podrían brindar tanto su experiencia diplomática, como sus investigaciones y su teoría científica de la ekística.

El arquitecto-ingeniero griego fue Director de planificación urbana para el área metropolitana de Atenas durante la Segunda guerra mundial (Grecia estuvo ocupada por las fuerzas armadas de Alemania, Italia y Bulgaria), al tiempo que servía en el ejército griego. Doxiadis tuvo una vasta carrera diplomática, después de la ocupación, asistió a la Conferencia de Paz de San Francisco de 1945 como representante de Grecia, y fue uno de los líderes ministeriales en los programas de reconstrucción, renovación y recuperación urbana de su país de 1945 a 1951, después sirvió como cabeza de la delegación griega en la Conferencia Internacional de la ONU sobre Vivienda, Planificación y Reconstrucción en 1947. Más tarde como cabeza de la delegación griega en la Conferencia Griego-Italiana de Reparación de la Guerra en 1949 y 1950, también como representante de Grecia en el Comité de Vivienda, Planificación y Reconstrucción en 1963 y 1964. Y por último fungió como Presidente de la sesión de problemas urbanos y delegado de Grecia en la Conferencia de Ginebra.¹⁷²

En 1953 fundó su firma de consultoría y creció rápidamente para tener oficinas en cinco continentes y proyectos en cuarenta países, en 1958 fundó la Organización Tecnológica de Atenas y en 1963 el Centro de Ekística de Atenas. Su última aparición en la diplomacia internacional fue la Conferencia que se está discutiendo ahora, además de fungir como el representante de su país en el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación del Consejo Económico y Social en Nueva York en 1964. Doxiadis murió en 1975 a causa de esclerosis lateral amiotrófica.¹⁷³ Aunque muy breves, estos antecedentes de Doxiadis son relevantes para reconocer que era una figura sumamente respetada en las Naciones Unidas, que participó activamente en la diplomacia multilateral desde el fin de la guerra, y que sus ideas seguirían resonando en la Comunidad Internacional y en la política de los Asentamientos Humanos en su conjunto, como se observará a lo largo de este trabajo.

Con respecto a la cita anterior vale la pena destacar varios aspectos. En primer lugar la idea de considerar *el hábitat como un solo problema*, que responde al fundamento teórico de la ekística, que parte de

¹⁷¹ United Nations. Pág. 180.

¹⁷² Athens Center of Ekistics, “Constantinos A. Doxiadis,” *Ekistics* 72, no. 430 (2005): 10–12.

¹⁷³ www.doxiadis.org

identificar los asentamientos humanos como una gama de sistemas interconectados producidos por los humanos con los sistemas de la naturaleza, que pretende destacar su interdependencia, pero también el acercamiento integral que debe buscarse cuando son investigados o tratan de ser transformados. Asimismo, la noción del hábitat como un solo problema también será especialmente relevante en las discusiones ambientales, explotación y ciclos de recursos naturales, en tanto que reconoce su relevancia para la supervivencia de los humanos y la prevalencia de sus asentamientos. Es en este sentido que Doxiadis consideraba la necesidad de una nueva ciencia de los asentamientos humanos capaz de incorporar perspectivas diversas, pero también de trabajar a múltiples escalas de análisis y de intervención. Pero lo que más llama la atención es la cuestión del personal calificado, que se identifica como escaso como para el resto de los rubros de modernización que se discutieron en la Conferencia. El enfoque de la nueva formación de «científicos, expertos y desarrolladores» buscaba poner al centro el desarrollo de los asentamientos humanos en lugar de que fuera abordado de manera fragmentada desde distintos programas, «por tanto, se requiere un nuevo tipo de experiencia educativa; una experiencia diseñada para crear a los hacedores de políticas, los programadores y pensadores en este campo en lugar de técnicos -incluso técnicos de alto nivel- preocupados por problemas de diseño o por aspectos limitados del proceso de planificación»¹⁷⁴.

Llama la atención que el llamado a la nueva ciencia se desmarque de las escuelas de pensamiento *tradicionales* de la planificación, que tienen una raíz sumamente jurídica (en cuanto políticas públicas) para formar una generación de personas que puedan observar los problemas de los asentamientos humanos como científicos, y que propongan soluciones científicas, en aras de perseguir «la felicidad humana». Más allá de señalar la veta positivista de este enfoque, por ahora vale la pena remarcar la idea que está presente en toda la Conferencia: que la ciencia y la tecnología son el medio a través del cual se puede mejorar la calidad de vida de las personas en el mundo. No es decir que no sea cierto o importante, en absoluto, sino que, como veremos en lo que sigue, estos discursos despolitizan problemas que son políticos de raíz, no del todo técnicos, además de que también universalizan la ciencia occidental como la única fuente de verdad y progreso. Por ahora lo importante es reconocer esta problemática en el momento en el que surgió un planteamiento científico para los asentamientos humanos como un tópico en el debate internacional con el nombre de Ekística.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología en Beneficio de las Áreas Menos Desarrolladas marcaría un precedente importante de lineamientos, tácticas y estrategias para la transferencia tecno científica del mundo desarrollado al subdesarrollado, a pesar de que no se llegaron a acuerdos ni tampoco a recomendaciones, es importante recalcar la importancia que tuvo en cuanto a la implementación de políticas y programas en países en donde no existían antes normativas con características similares o con los mismos objetos. Así como la influencia que tuvo esta Conferencia en la formación y capacitación de personas en distintos ámbitos del «desarrollo» es igualmente significativa, dado a que muchos organismos filiales de la ONU retomaron estos lineamientos para llevar a cabo otras conferencias y eventos relacionados a la formación de «recursos humanos» calificados para implementar los programas de desarrollo aquí planteados, aunque fuera como punto de partida. El aparato del desarrollo, a partir del cual se profesionaliza y se institucionaliza a través de la circulación de sus discursos, es quizá la cuestión fundamental de esta Conferencia, dado que no sólo marcaría el nacimiento «institucional» del concepto de los Asentamientos Humanos, sino que, como se ha observado hasta ahora, éste concepto es parte de una estrategia general de desarrollo que, sólo sería alcanzable a través del paradigma de la ciencia y la tecnología. Es importante notar que «la conferencia también dio lugar a la creación de varios órganos de las Naciones Unidas para el asesoramiento científico y tecnológico, como el Comité de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo del ECOSOC [Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas], el Comité Asesor sobre la Aplicación de la

¹⁷⁴ Demetrius Iatridis, “An Educational Approach for Training in Ekistics,” *Ekistics* 16, no. 92 (1963): 59–60. Pág. 59.

Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo y la Oficina de Ciencia y Tecnología dentro de la Secretaría de la ONU»¹⁷⁵.

Al observar de manera integral las temáticas de los reportes y trabajos que se discutieron en la Conferencia, en la siguiente figura, se puede reconocer que el foco de la agenda se encontraba en la *Revolución verde* para los países subdesarrollados (donde se destaca América Latina), en tanto que el 57% de los textos los abarcan las temáticas de los Recursos naturales (20%), la Agricultura (27%) y el Desarrollo industrial (10%), mientras que los Problemas sociales y la urbanización representan sólo el 3%. Lo que en el fondo muestra la preocupación generalizada sobre un déficit de producción en el sector primario en una coyuntura de crecimientos demográficos exponenciales en los países subdesarrollados, se temía el desabasto en las regiones desarrolladas, de ahí que el foco de la conferencia estuviera situado aquí. Sobre este también vale la pena destacar la relevancia que tiene la Salud y la nutrición (8%), a los que se les dio suma importancia como problemas de salud en términos ambientales, así como a las enfermedades de la «nueva vida urbana» y a los problemas de salud mental a los que conllevan los procesos civilizatorios de urbanización e industrialización.

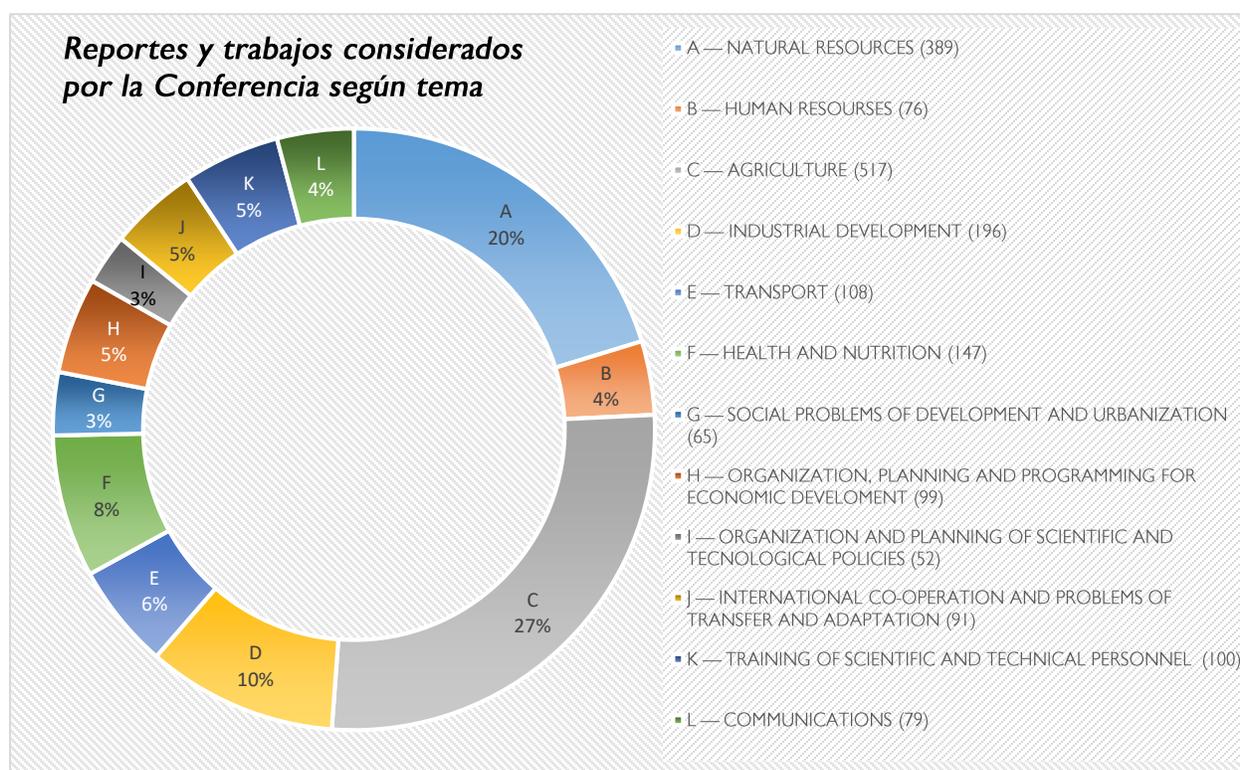


Gráfico realizado por autor. Fuente: Reporte de la Conferencia, Tomo VIII.¹⁷⁶

Después de esta Conferencia, la política de las Naciones Unidas y de su *familia* de organizaciones, con respecto a problemas espaciales se concentró en la crisis de vivienda y la explosión demográfica, en la migración interna y externa, y la urbanización tanto de la población mundial como en las expansiones territoriales de las grandes capitales, especialmente en los países subdesarrollados. A lo largo de la primera Década del Desarrollo se mantuvo el acercamiento parcial a estas problemáticas, en tanto que se asumían como problemáticas que debían

¹⁷⁵ Henrik Selin and Björn-Ola Linnér, "The Quest for Global Sustainability: International Efforts on Linking Environment and Development," *CID Graduate Student and Postdoctoral Fellow Working Paper No. 5*, no. 5 (2005). Pág. 15.

¹⁷⁶ United Nations, "Science and Technology for Development: Report of the United Nations Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas, Vol. VIII. Plenary Proceedings, List of Papers and Index." Pág. 149-209.

ser abordadas desde distintos tipos de programas, sin atacarlos de forma sistemática, integral. La única excepción fue el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación que en gran medida se encargaba de guiar los programas de otros organismos en estas materias. Dos años después de la Conferencia de Ginebra, en la XX Asamblea General de 1965 se discutió la cuestión de la Vivienda, Construcción y Planificación en la primera Década del Desarrollo, y en la resolución 2036 se exhortó a los Estados Miembros a tomar una serie de medidas, bastante similares a las discutidas en Ginebra, se les recomendaba que

- a. Asuman la función principal en la solución del problema de la vivienda en cada país, y que en sus planes nacionales de desarrollo prevean los esfuerzos y los recursos necesarios para ello;
- b. Creen con tal fin organizaciones o instituciones centrales y de otra índole que se ocupen de la construcción de viviendas, así como de la planificación urbana y rural, concediéndoles la suficiente y necesaria autoridad;
- c. Adopten todas las medidas necesarias para fomentar la industria de materiales de construcción, utilizando al máximo los recursos naturales locales, y para desarrollar o crear, según los casos, organizaciones proyectistas y constructoras que aumenten la eficiencia, reduzcan los costos e introduzcan diseños y normas apropiadas a sus condiciones culturales, sociales y económicas;
- d. Elaboren y apliquen programas encaminados a preparar cuadros de arquitectos, ingenieros y trabajadores en número suficiente para poner en práctica programas nacionales de desarrollo;
- e. Creen condiciones, mediante reformas fundamentales en la esfera de la propiedad y del aprovechamiento de la tierra, cuando estas condiciones no se reúnan, que permitan resolver rápida y racionalmente los problemas relativos a la vivienda y a la industria de la construcción, que faciliten el desarrollo armonioso de las ciudades y los pueblos, que acaben con la especulación de solares y fomenten el aprovechamiento más justo de los fondos para la vivienda en interés de toda la población;¹⁷⁷

Como se observó antes, los procesos de industrialización de las áreas subdesarrolladas no fueron satisfactorios en la primera Década del Desarrollo, el crecimiento de los aparatos productivos de la mayoría de las naciones latinoamericanas sólo había traído beneficios a las pequeñas burguesías industriales, pero sin permear a otros estratos de la población, una situación que para la década de los setenta ya era evidente. En vista de este panorama, las respuestas de carácter marxista hacia estos modelos de desarrollo «por etapas» ya comenzaban a ganar más peso en la región y también en los debates entre intelectuales, instituciones y en eventos diplomáticos. Desde la perspectiva institucional de las Naciones Unidas, comenzaba a planearse la siguiente Década: en 1969 se celebró la XXIV Asamblea General del 15 de diciembre, donde se reconoció el «continuo deterioro de los asentamientos humanos y la necesidad imperativa de movilizar recursos nacionales e internacionales para su mejoramiento», al tiempo que también se reconocía «la importancia del sector de la vivienda, la construcción y la planeación en el desarrollo económico y social» de los países y, que «mayor atención [debía] ser dada a la vivienda y al ambiente rural», para posteriormente

[Instar] a que, en la preparación de la estrategia para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, se conceda la atención debida a los problemas de la vivienda, la construcción y la planificación, en vista de las consecuencias cada vez más adversas que la vivienda y los servicios comunitarios inadecuados acarrear en el desarrollo social y económico de los asentamientos rurales y urbanos;¹⁷⁸

A pesar de que las condiciones de vida de las personas que vivían miseria urbana o rural no se vieron mejoradas significativamente en la Primera década del desarrollo implementando este conjunto de ideas y estrategias a que

¹⁷⁷ A/RES/2036(XX), 1965, UN Digital Library.

¹⁷⁸ A/RES/2598(XXIV), 1970, UN Digital Library.

se discutieron hasta ahora en materia de asentamientos humanos, a diversos grados cada nación, las políticas de estas características se encontraban perfilándose hacia una forma de gestión del territorio y las poblaciones, con mayor alcance en cuanto a la presencia institucional en la administración pública de los estados, así como en objetivos expresados de manera más precisa, en cuanto a lo que debería buscarse en la organización y modernización de los asentamientos humanos. Más tarde, el 15 de diciembre de 1970 la XX Asamblea General de la ONU expresó estar consciente «de la dedicación de los gobiernos, en el umbral del decenio de 1970, a la creación de condiciones de justicia social, estabilidad y bienestar para todos, y al logro de un nivel de vida mínimo compartible con la dignidad humana por medio del progreso y el desarrollo económico y social»¹⁷⁹.

En esta Asamblea de 1970 se indicó que era necesario «hacer un esfuerzo mayor por proporcionar asistencia eficaz para el mejoramiento de la situación relativa a la vivienda y los asentamientos humanos en la mayoría de los países en desarrollo», y que frente a la información obtenida del *Seminario interregional sobre mejoramiento de tugurios y asentamientos no controlados*, celebrado en Medellín del 15 de febrero al 1° de marzo de 1970, donde se discutieron políticas de inversión y desarrollo para África. En este seminario se determinó que «el problema de los asentamientos humanos es un problema que requiere soluciones nacionales e internacionales, logradas mediante la adopción de una estrategia mundial»¹⁸⁰. Debido a que aquí se estaba proponiendo una estrategia mundial en el ámbito de los asentamientos humanos, vale la pena precisar algunos puntos en el contenido de esta resolución, la primera de ellas: «Recomienda a que los Estados Miembros, con la asistencia, cuando la soliciten, de los órganos de las Naciones Unidas interesados y en el contexto de su planificación general para el desarrollo económico y social, formulen políticas y programas precisos y a largo plazo en materia de vivienda, construcción y planificación para el mejoramiento de los asentamientos humanos, prestando especial atención a:»¹⁸¹

- f. Medidas amplias para resolver los problemas de la urbanización rápida, la vivienda y los asentamientos humanos no controlados, con el objeto de lograr así formas más racionales de crecimiento urbano;
- g. La aplicación de enfoques de planificación amplios a fin de integrar los aspectos físicos, económicos, sociales y administrativos para mejorar los asentamientos humanos, en las zonas rurales y en las urbanas;
- h. La evolución y la aplicación de la planificación regional para el desarrollo rural y urbano equilibrado, especialmente en los países en desarrollo;
- i. El desarrollo de la industria de la construcción y de la tecnología de la construcción, incluidas la investigación y la capacitación;
- j. La revisión, si fuere necesaria, de las disposiciones legislativas que rigen la tenencia de tierras y la transferencia de tierras y edificios en las zonas urbanas y en las rurales, y la planificación de modalidades generales de uso de la tierra y servicios infraestructurales apropiados;

En la segunda recomendación se exhorta a los Estados Miembros y a las organizaciones interesadas de la ONU, a adoptar las siguientes medidas con la finalidad de mejorar las condiciones en la esfera de la vivienda y los asentamientos humanos:

- k. La elaboración por cada país de sus políticas y programas nacionales para el desarrollo de la vivienda y de una red de asentamientos humanos durante el decenio de 1970, plenamente integrados en los planes nacionales de desarrollo, incluida, en caso necesario, la elaboración de disposiciones jurídicas, institucionales y físicas relativas al uso de la tierra en zonas urbanas y en las zonas rurales;
- l. La creación de centros nacionales y regionales para el estudio de la planificación, el diseño, los aspectos sociales y administrativos y los experimentos en materia de técnicas y actividades relativas a las

¹⁷⁹ A/RES/2718(XXV), 1971, UN Digital Library.

¹⁸⁰ A/RES/2718(XXV), 1971, UN Digital Library.

¹⁸¹ A/RES/2718(XXV), 1971, UN Digital Library.

- viviendas de bajo costo, incluso el empleo y la aplicación progresivos de materiales de construcción autóctonos y, cuando sea apropiado, materiales de construcción nuevos y personal calificado local;
- m. El desarrollo de instituciones nacionales para la capacitación en materia de planificación regional y física, vivienda y construcción;
 - n. La aceleración del ahorro interno mediante el establecimiento de prácticas financieras e instituciones especializadas apropiadas, entre ellas las cooperativas, para financiar el sector de la vivienda y la construcción;
 - o. Medidas para mejorar el medio humano, en particular las que determinan la estructura futura de los asentamientos humanos;
 - p. La expansión de la vivienda de bajo costo, por medio de programas públicos y privados y de la autoayuda, incluidas las cooperativas, y el fomento de proyectos experimentales y de demostración de tales viviendas;

Por último, es también de interés la tercera recomendación de esta resolución: en donde se «*Invita* a los países desarrollados y a las organizaciones internacionales interesadas, especialmente a las instituciones financieras, a proporcionar en el decenio de 1970 mayor asistencia —tanto técnica como financiera— a los países en desarrollo para los fines enumerados en el párrafo dos *supra*, de conformidad con las prioridades que dichos países hayan determinado para su desarrollo»¹⁸².

A diferencia de las anteriores dos resoluciones en donde se atiende la cuestión de los asentamientos humanos desde una perspectiva que pretende mitigar la demanda de viviendas que se encuentra en aumento, en 1970 el Pleno de la Asamblea General introdujo cuestiones muy puntuales que serían definitivas para las políticas diseñadas posteriormente, especialmente notable es el uso del concepto de planificación en un sentido espacial y administrativo. Sin embargo, a pesar de este robustecimiento, el centro de estas resoluciones no es aún el *Asentamiento Humano* como concepto rector, sino que es una preocupación aún abigarrada por la vivienda, la construcción, y la planificación que comienza a encausarse hacia una política sobre asentamientos humanos con una estructura integral y una lógica propia.

De las adiciones en esta resolución vale la pena notar, en primer lugar, los párrafos a y c de la primera recomendación, donde se buscaba crear una estructura administrativa sólida en los estados, cuyo alcance fuera capaz de encauzar la planeación del crecimiento urbano, se habla de «formas más racionales de planeación» que tengan enfoques amplios, capaces de integrar aspectos físicos, económicos, y sociales. La segunda cuestión que llama la atención se encuentra en el párrafo e de la primera resolución y en el b de la segunda, en las cuales se hace énfasis en el aspecto tecnológico de la construcción: en la investigación, la capacitación, la experimentación y la creación de centros de estudio sobre planificación, diseño, y aspectos administrativos y sociales en materia de técnicas y actividades relativas a las viviendas de bajo costo. Lo que marca un tercer foco de atención, contenido en el último párrafo mencionado y también en el punto f de la segunda recomendación, la cuestión de la *vivienda de bajo costo*. Si bien esta noción tiene relación con la idea de la existencia mínima espacial y social, como se observa en la Conferencia de 1963, también tiene relación con que el costo es uno de los factores a los que se le atribuye el déficit de vivienda, en tanto que no es accesible económicamente para la mayoría de las personas que no tienen un hogar. Sin embargo, si se toman en cuenta los tres focos de atención que fueron destacados en esta resolución (una conceptualización más integral de la política de asentamientos humanos, el interés en el desarrollo tecnológico en la construcción y en la vivienda mínima/de bajo costo), se observa que a pesar de esto el acercamiento al problema no es muy distinto a las soluciones presentadas por los arquitectos modernistas de la primera mitad del siglo XX, que fueron comentados en el capítulo anterior.

Las propuestas de la escuela CIAM eran de carácter racionalista y partían de una forma de gestión urbana que carecía de una estructura gubernamental verticalmente organizada (concurrente), que en muchas

¹⁸² A/RES/2718(XXV). 1971, UN Digital Library.

ocasiones ha sido señalada como destructiva. También estas propuestas han sido señaladas por sus enfoques positivistas que responden más a la eficiencia que a la «dignidad humana», así como el hecho que esta clase de políticas y enfoques de diseño espacial han contribuido en muchos sitios a la expansión de la inequidad social en su aspecto más flagrante: la segregación de clases en el territorio, en la forma construida, en gran medida porque fueron útiles para los especuladores inmobiliarios. Son estos los paradigmas «tradicionales» de los que trataba de desmarcarse la ekística que presentó Doxiadis en Ginebra.

Como fue mencionado antes, en la década de los sesenta el clima político internacional estaba en tensión, los movimientos antiimperialistas señalaban tanto al modelo desarrollista occidental como a las guerras libradas por los Estados Unidos en Vietnam. Adicionalmente, también fueron cuestionadas las estructuras dominantes del saber, hacia los académicos y universitarios que apoyaban el statu quo mundial, se señalaba a los científicos que desarrollaban conocimiento aplicado en la guerra, así como a los científicos sociales cuyo trabajo resultaba en tácticas de contrainsurgencia. En la *revolución mundial de 1968* se cuestionaron también las áreas descuidadas del saber, las historias relegadas de los grupos oprimidos: mujeres, minorías, poblaciones indígenas, grupos con identidades o prácticas sexuales alternativas, eventualmente fueron cuestionadas las epistemologías subyacentes a las estructuras dominantes del saber, y las críticas a los paradigmas diseño espacial (proyectos arquitectónicos y planes urbanos) no fueron la excepción. La crítica la del arquitecto italiano Giancarlo de Carlo en 1969 es relevante, con respecto a los paradigmas «mínimos» y su relación con las estructuras administrativas de los estados, pero sobre todo sus agendas:

Nadie puede estar satisfecho con una respuesta que apele a la escasez de recursos disponibles cuando sabemos cuánto se gasta en guerras, misiles y sistemas antimisiles, en proyectos lunares, en investigaciones para defoliar bosques habitados por partisanos o paralizar manifestantes que emergen de *ghettos*, en persuasiones ocultas, en la invención de necesidades artificiales, etc. La escala de prioridad establecida por las estructuras de poder no tiene sentido excepto su propia conservación y, por lo tanto, nadie puede ni debe aceptar la baja prioridad asignada a la vivienda, la ciudad y el paisaje.¹⁸³

La noción de *lo mínimo*, ya sea vista como una suerte de estándar universal(izado) o como un acercamiento científico de diseño pensado desde la eficiencia y la disponibilidad económica, durante todo el siglo XX fue normalizándose no sólo en el ámbito de la administración pública, de los propios diseñadores o planeadores, o del «público general», sino también en el ámbito político de las Naciones Unidas y su familia de organismos. Estos estándares fueron, para muchas administraciones, los primeros parámetros para producir viviendas de forma masiva, ya sea porque fueran los únicos disponibles o porque estuvieran respaldados por la institución científica y el conocimiento de los expertos. Es por ello que la crítica de la cita anterior permanece vigente, especialmente para los países que albergan a aquellos actores que acumulan tantos recursos y riqueza (desarrollados), que en gran medida es producida por personas de regiones sin esa capacidad de acumulación (subdesarrollados). Esta controversial idea, que seguirá presente en el análisis, ha circulado en muchos ámbitos y formas en el mundo, se hizo parte del discurso de los asentamientos humanos de las Naciones Unidas y ha devenido en estándares considerados normales o básicos, a pesar de que sus planteamientos no respondan a precisamente a «lograr un nivel de vida compartible con la dignidad humana».

En conclusión, es necesario remarcar qué clase de modernización a través de qué tecnologías se estaba buscando transferir a los países subdesarrollados en esta conferencia, tanto a la luz de las revoluciones tecnológicas sucesivas como de las tensiones políticas internacionales. Este breve análisis de la Conferencia de Ginebra permite reconocer en qué medida estaban alineadas las agendas de las Naciones Unidas con la dinámica del capital financiero: La Conferencia se llevó a cabo en 1963, cuando la cuarta revolución tecnológica estaba en la etapa de madurez en los países centrales del sistema mundial, de manera que, como se observó al inicio

¹⁸³ Giancarlo De Carlo, "Architecture's Public," in *Architecture and Participation*, ed. Peter Blundell Jones (New York: Spon Press 2005, 1969), 3–18. Pág. 8.

de este capítulo, una vez que un paradigma tecnoeconómico se agota en los centros, los capitales buscan explotarlo al invertir en los países periféricos que tienen mercados menos saturados. En este sentido también existía una alineación retórica que se articulaba en la medida en la que los expertos de la ONU consideraban que, en términos generales, el «siguiente paso» para las áreas atrasadas del mundo era la inversión en el paradigma tecnoeconómico que «iba de salida» en áreas desarrolladas, los automóviles y su vasta infraestructura, pero sobretudo en la tecnificación de la producción agrícola. En los países centrales la quinta revolución tecnológica ya estaba tomando forma, tanto sus planteamientos teóricos como sus posibilidades técnicas afectarían de manera sustantiva las formas de gestionar el espacio urbano, se producirían diversos modelos científicos para «controlar» la economía, las poblaciones y los territorios, como se observará en lo que sigue.

La coyuntura de la que surgió la idea de los Asentamientos Humanos importa, ya que surge en un periodo en donde había más diversidad de temáticas consideradas pertinentes para el debate internacional, la actividad interestatal era intensa, más que nunca antes, tanto en términos de movimientos de capitales como de organización institucional multilateral. Un evento como la Conferencia de Ginebra es sólo una de las caras del aparato del desarrollo –la institucional– en su conjunto, fue un evento sin precedentes en cuanto a la transferencia del paradigma (occidental) de la ciencia y la tecnología, que se organizó en el marco de la Primera década para el desarrollo, la primera estrategia desarrollista a largo plazo de la ONU. Además, en un clima político atravesado por conflictos en dos direcciones, –la Este-Oeste con la Guerra Fría y el comienzo de la Norte-Sur en las negociaciones sobre el comercio internacional y el clima político antiimperialista–, puede reconocerse la agenda geopolítica de la Conferencia en tanto que se buscaba que los países subdesarrollados se alinearan con las políticas desarrollistas de Occidente. La Conferencia tiene relevancia no sólo porque Doxiadis presentó la Ekística como la ciencia de los Asentamientos Humanos a la Comunidad Internacional, sino porque permite reconocer uno de los canales institucionales a través de los cuales un paradigma tecnoeconómico transitaba de los «centros» hacia las «periferias», poniendo de manifiesto los movimientos estratégicos del capital financiero. Pero también porque a la luz de la Conferencia de Ginebra se puede observar qué lugar ocupaba la idea de los Asentamientos Humanos en la estrategia general de desarrollo de la ONU, y que su problema fundamental era que se trataba de una cuestión que se atacaba de manera abigarrada, era parte de múltiples agendas y se abordaba de diversas maneras que no estaban coordinadas ni eran concurrentes. A través de la Ekística se planteó un modelo de pensamiento que buscaba un enfoque integral o global, tanto para analizar como para intervenir espacios, que se diferenciara de los modelos predominantes en ese momento.

La coyuntura también revela la estrecha relación entre la tecnología y la política. Aunque fuera predominantemente en la dimensión del discurso, a la tecnología se le otorgaron valores políticos como una vía expedita hacia construir sociedades democráticas, desarrolladas (crecimiento económico) y modernas, donde los derechos humanos y sociales pudieran llegar a todas las poblaciones de un Estado-nación. En este sentido, la idea de los Asentamientos Humanos y el resto de la estrategia desarrollista, de la que formó parte la Conferencia de Ginebra, no sólo nos indican las características de una serie de modelos de regulación biopolítica que pretendían universalizarse, sino también el despliegue de una estrategia de *ingeniería sociotécnica*. Este concepto alude a «la práctica de idear un salto tecnológico y a las relaciones sociales y organizacionales que rodean su construcción y su uso. Este tipo de ingeniería sociotécnica tiene como objetivo producir un sistema sociotécnico que sea capaz de preservar en el tiempo una configuración de poder coherente con los objetivos y valores de un proyecto político»¹⁸⁴. Desde esta perspectiva se hace énfasis en el diseño social y organizativo en la producción simultánea de tecnología y política. De modo que el proyecto político acordado por la Comunidad Internacional es el desarrollo en sí mismo, y sus valores, ideologías, formas y conocimientos, que buscaba ser desplegado en las áreas subdesarrolladas del sistema en aras de mejorar las condiciones de vida de las personas que los habitan. Sin embargo, a la luz de una perspectiva crítica del desarrollo puede reconocerse que la agenda de dicha estrategia buscaba dos objetivos fundamentales: la reproducción de las relaciones desiguales del sistema

¹⁸⁴ Eden Medina, *Revolucionarios Cibernéticos. Tecnología y Política En El Chile de Salvador Allende* (Santiago: LOM Ediciones, 2013). Pág. 30.

mundial donde el desarrollo es producto del subdesarrollo, y combatir la influencia del modelo propuesto por la URSS en las regiones subdesarrolladas del mundo, políticas como parte de estrategias anticomunistas.

Como se observará en lo que sigue, los modelos de regulación, control y gestión espacial formaron parte de una gama de estrategias posibilitadas por el desarrollo tecnológico en los campos de la estadística, la informática, la computación y los planteamientos teóricos que surgieron de la teoría de los sistemas. El resultado, más que el establecimiento de un sistema de gobernanza global, fue la difusión de discursos desarrollistas en donde lo tecnológico y lo político convergen, discursos que producen formas específicas de organización económica y social, relacionados a partir de criterios técnicos o energéticos que, en suma, producen distintas *formas* de asentamientos y de edificaciones. En lo que sigue, el foco se sitúa en aquellos planteamientos que podemos considerar la estructura conceptual medular de la idea «oficial» de los Asentamientos Humanos, es de interés saber de qué otras ideas está compuesto y de cuáles estuvo influenciado. No se busca decir que en todo el mundo se implementaron modelos tecnológicos de gestión urbana, ya fueran ekísticos, informáticos o cibernéticos, sino visualizar los fundamentos del concepto institucional de los Asentamientos Humanos. Sobre todo, se busca reconocer el proceso a través del cual los problemas de orden espacial se despolitizan, este es una de las formas de agencia del discurso, retóricamente se normaliza la idea de que estos problemas son técnicos, y no políticos. De manera que la Conferencia de Ginebra marca el punto en el que esta clase de discursos y modelos desarrollistas sobre Asentamientos Humanos comienzan a internacionalizarse, a circular y en muy diversas maneras a implementarse en las estrategias de desarrollo de los Estados. La urbanización era considerada uno de los factores fundamentales para transitar hacia el desarrollo, es la forma de organización que permite la acumulación capitalista y el supuesto crecimiento económico de los países subdesarrollados. Sin embargo, es precisamente la circulación de los discursos sobre las formas urbanas los que, desde entonces, hacen muchos expertos latinoamericanos no cuestionen la urbanización en absoluto (aunque, por supuesto, no todos), en tanto que la consideran un elemento intrínseco del progreso y de la modernización. Lo único que fue sujeto de cuestionamiento por los profesionales fue, como lo señalaba Jorge Hardoy, fue el cómo debería de urbanizarse la región, y en efecto, es a través del discurso que el aparato de desarrollo gestiona, controla, difunde y valida formas de conocimiento, es a través del discurso que las políticas de verdad se crean y se mantienen. De manera que las herramientas técnicas y conceptuales que posee un profesional del desarrollo (en este caso, en Asentamientos Humanos o procesos de urbanización), rechazan y excluyen discursos alternos, así como el planteamiento de otras formas de voluntad de saber que no fuera el de la ciencia occidental.

Ekística

La ekística es la ciencia de los asentamientos humanos. El término deriva del verbo griego «OIKO», que significa asentarse, y denota la existencia de una ciencia integral de los asentamientos humanos condicionada por el hombre e influenciada por las ciencias económicas, sociales, políticas, administrativas y técnicas, así como por las disciplinas relacionadas con las artes. En comparación con la arquitectura, que se limita al diseño de edificios, con [el town planning], que por su propia definición se limita a los pueblos (es decir, una categoría de asentamientos humanos), con la geografía, que describe solo fenómenos del espacio terrestre, y finalmente comparado a otras disciplinas cuya escala se limita a partes, categorías o tipos de asentamientos, la ekística es una ciencia cuya tarea es examinar los asentamientos humanos desde todos los puntos de vista para desarrollar soluciones a los problemas involucrados.¹⁸⁵

La ekística, creada por Constantinos A. Doxiadis, es un episodio fundamental en la historia de los Asentamientos Humanos que atraviesa las dimensiones políticas, tecnológicas, científicas, desarrollistas y ambientales de la controversia que se analiza. Después de graduarse como arquitecto-ingeniero en la Universidad Técnica de Atenas, Doxiadis obtuvo un doctorado en la Universidad de Berlín-Charlottenburg en 1936. En 1940 comenzó a servir en el ejército griego, y escaló los rangos de cabo a capitán, hasta el término de la ocupación de Grecia en 1945 con el fin de la Segunda guerra mundial. Tras ejercer como cabeza del Departamento Regional de Planificación de Grecia, como agente del Plan Marshall para la reconstrucción de su país, en 1953 fundó su firma *Doxiadis Associates*, que ha sido considerada como una de las primeras empresas globales de planificación y de consultoría, que realizó una gran cantidad de proyectos en múltiples países del mundo, por lo que era un auténtico «arquitecto global», de la talla de personajes como Frank Lloyd Wright, Patrick Geddes, Ebenezer Howard, o el propio Le Corbusier; sin embargo, el personaje y sus ideas a menudo se mantienen al margen en las investigaciones de los historiadores del urbanismo. Doxiadis también ha sido señalado como uno de los agentes que introdujo el neocolonialismo a los países subdesarrollados después de la segunda posguerra a través de su muy particular forma de urbanismo, la ekística, y por tanto también se reconoce que su trabajo fomentó el imperialismo económico y cultural de Occidente hacia los países del Tercer Mundo. La ekística era la columna vertebral de Doxiadis Associates, además de ser la forma teórica y práctica con la que analizaban y proyectaban, era también la ideología de la empresa, también era el producto que se ofrecía a los gobiernos de países subdesarrollados que buscaban la prosperidad y la modernización. En este sentido, se puede pensar en la ekística como una estrategia de desarrollo de escala planetaria, en tanto que la forma ekística de urbanización se vendía como una manera de perseguir el desarrollo.

«La literatura sobre Doxiadis presenta una figura paradójica: es un modernista al que se le atribuye la construcción de probablemente más proyectos urbanos que todos sus colegas del CIAM juntos, pero él y su obra están ausentes de las historias canónicas y sus honorables íconos.»¹⁸⁶ Este individuo fue exitoso como empresario, como diseñador, planificador, teórico y diplomático. Tras sus experiencias en la guerra, como jefe de la planificación para la reconstrucción y como cabeza de una gran firma, fue hasta la década de los sesenta que tenía más proyectos en diversos sitios del mundo, cuando sus ideas comenzaron a persuadir a las comunidades de científicos, arquitectos y urbanistas, y más importante, a crear un nuevo perfil de profesionalista. En enero de 1963 se reunió por primera ocasión el Comité de Vivienda, Construcción y Planificación organizado por el Consejo Económico y Social de la ONU (ECOSOC) con la intención de investigar el papel del refugio (shelter) en los procesos de desarrollo de los países «atrasados», Doxiadis fue uno de los participantes

¹⁸⁵ Constantinos A. Doxiadis, "Ekistics," *Ekistics* 24, no. 141 (1967): 131–34. Pág. 131.

¹⁸⁶ Ahmed Zaib Khan Mahsud, "Rethinking Doxiadis' Ekistical Urbanism," *Positions* Spring, no. 1 (2010): 6–39. Pág. 8.

más activos de dicha conferencia, que marcó el reconocimiento de la ONU de este problema como clave para el desarrollo socioeconómico de los países. El discurso de Doxiadis sostenía que se requerían de límites racionales a la construcción, de controlar el acelerado crecimiento de los asentamientos y de prevenir el agotamiento de los recursos esenciales para la existencia humana, ya que la crisis de asentamientos era de una escala sin precedentes. «El problema no era simplemente una cuestión de organizar una sociedad global eficiente; más bien, el experto en construcción tenía que actuar como garante de la supervivencia humana»¹⁸⁷, de ahí la relevancia atribuida al entrenamiento ekístico de profesionistas y su enfoque global. Unos días más tarde, en la Conferencia de Ginebra celebrada en febrero del mismo año, Doxiadis no sólo presentaba la ekística como la nueva ciencia que el mundo necesitaba, sino que también apelaba a favor de la formación educativa de nuevos profesionales que, no fueran sólo constructores, planificadores o expertos en políticas públicas, sino un nuevo tipo de experto en el desarrollo en su conjunto, capaz de amalgamar la planificación territorial y política en un solo enfoque que pudiera integrar al resto de las ciencias pertinentes.

Si bien en la Conferencia de Ginebra Doxiadis había tenido un éxito relativo en la introducción de la ekística y la idea de los Asentamientos Humanos a la Comunidad Internacional, estaba inconforme con que la respuesta de la ONU fuera tan lenta frente al problema tan grave que avizoraba. Por ello decidió tomar la iniciativa y organizar una conferencia internacional él mismo, sobre la crisis global de urbanización. De esta manera, en julio de 1963 organizó el primer *Símposio de Delos*,¹⁸⁸ en donde reunió a treinta y cuatro científicos, arquitectos, ingenieros y administradores de doce países, entre los que se encontraban figuras del mundo arquitectónico como Sigfried Gideon y Jaqueline Tyrwhitt, antiguos miembros del CIAM, así como el arquitecto-inventor Richard Buckminster Fuller, la antropóloga Margaret Mead, la economista Barbara Ward, el filósofo Marshall McLuhan, el sociólogo Eiichi Isomura, y los planificadores Sir Robert Matthew, Julius Gorynski, Charles Abrams, Jacob Crane, además de David Owen y Steward Bates, entre otros. Doxiadis llenó de simbolismo este evento al celebrarlo a bordo de un crucero llamado *New Hellas* que cruzaría el Mar Egeo y llegaría a Delos como destino final, recreando el mítico crucero del CIAM de 1933 que viajó de Marsella a Atenas (donde se redactó la Carta de Atenas), al que Doxiadis asistió cuando era un joven estudiante de veinte años. El cierre del evento culminó con una dramática ceremonia nocturna a la luz de antorchas en el antiguo Teatro de Delos, donde los «Delians», el nombre que Doxiadis otorgó a los participantes del simposio, firmaron la Declaración de Delos, comprometiéndose con la noble causa que los reunía.

Doxiadis pretendía que los Símposios de Delos retomaran lo que dejaron inconcluso los CIAM, quería formar una nueva sociedad de expertos que realizaran la misma función de intercambio de ideas y planeación de estrategias en la escala internacional, sin embargo, su agenda era distinta. Si bien se retomó la idea de las grandes urbes como el «Hábitat del hombre moderno», Doxiadis situaba a la ekística al centro de la nueva estrategia, al combinar los planteamientos del CIAM con la noción de Hábitat propuesta por el *Team X*, dando como resultado una forma de desarrollo con alcance global, y una concepción holística del Hábitat. A diferencia las ideas del CIAM, se partía de una concepción de las ciudades como entidades dinámicas, como estructuras que debían ser capaces de adaptarse a los cambios a lo largo del tiempo. De manera que la agenda de la Carta de Atenas fue sustituida, se dejaron los planteamientos que partían de las funciones jerárquicas hacia conceptualizaciones más complejas que buscaban incorporar otras formas de jerarquía en las formas de asociación humana en aras de crear nuevas formas de lidiar con el crecimiento económico y urbano, el cambio, la movilidad, la pluralidad cultural, la localidad y el trabajo en diversos contextos, aspiraban a desarrollar un nuevo paradigma, pero requerían de la formación de un nuevo lenguaje de diseño, éste fue el papel de la ekística.

En total se celebraron doce Símposios de Delos en julio de cada año hasta la muerte de Doxiadis (1963-1975) a los que se sumaron personajes como Richard Meier, Kenzo Tange o el propio Walt W. Rostow, sin

¹⁸⁷ Panayiota Pyla, "Planetary Home and Garden: Ekistics and Environmental-Developmental Politics," *Grey Room* 36, no. Summer (2009): 6–35. Pág. 11.

¹⁸⁸ Vale la pena precisar que Doxiadis utilizaba la palabra *Symposion*, que acuñó del término griego *symposion*, en aras de diferenciarlo de la palabra en inglés «symposium». En el presente texto se utilizará la palabra en español Simposio para referirse a dichos eventos.

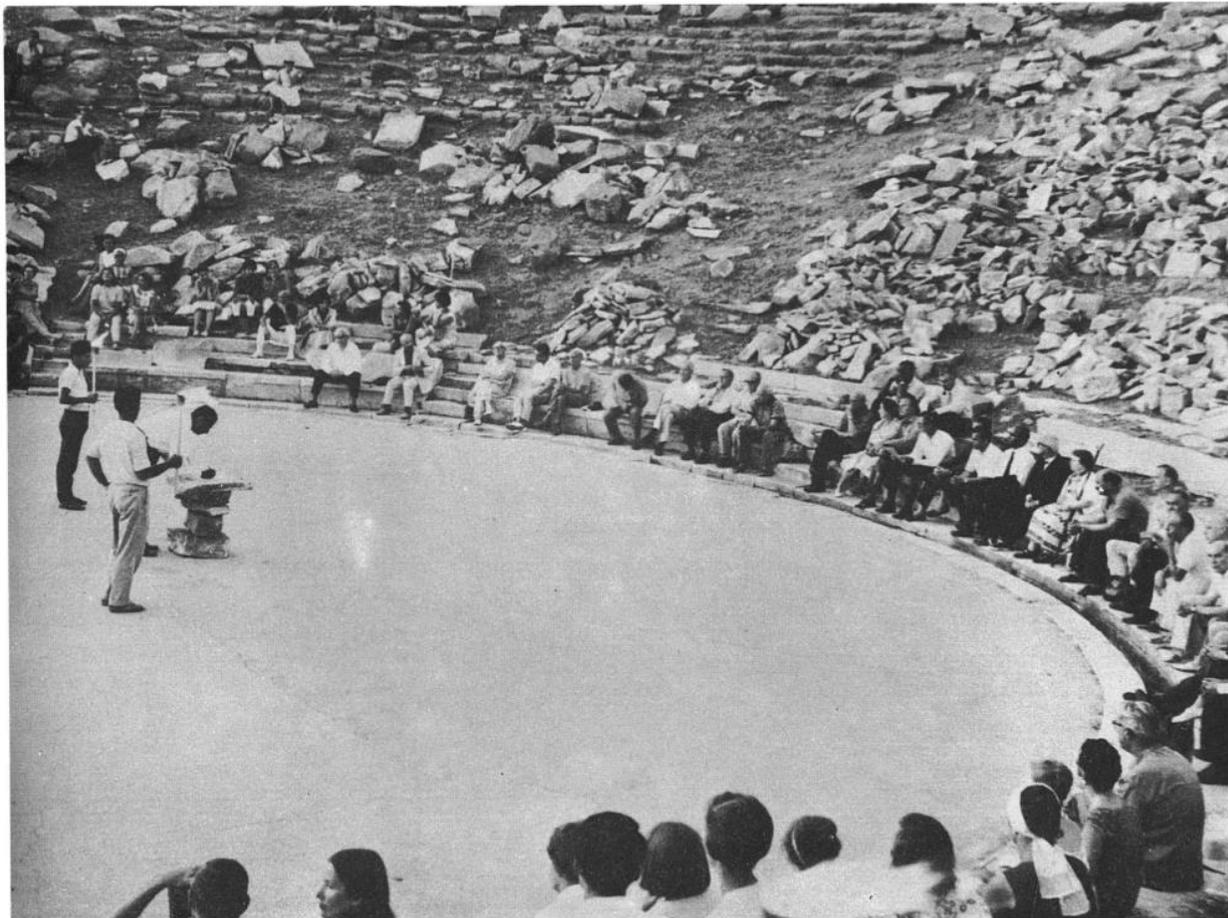
embargo, el que más relevancia tuvo, al menos para los presentes propósitos, fue el primero de ellos. La edición de 1963, además de generar una gran convocatoria de medios de prensa internacional y por tanto una gran difusión (fue cubierta por New York Times, Washington Post, Sunday Telegraph, Melbourne Age, Süddeutsche Zeitung e incluso el periódico American Socialist), fue un evento que, como argumenta la historiadora Panayiota Pyla, fue un punto de inflexión en la historia de la ekística, no sólo porque aumentó su visibilidad internacional gracias a la prensa, o porque a partir de entonces se creó un vínculo entre la comunidad de expertos y la burocracia de la ONU, sino porque el Simposio de Delos transformó la propia agenda de la ekística en sí misma. Durante el cruce, la línea del debate dio un giro que hizo que Doxiadis replanteara sus ideas.

El evento que organizó Doxiadis pretendía tener el carácter de la antigua *symposia* griega, donde los discursos y los debates se generaban en la atmósfera informal que crean las reuniones con comida y bebida, una suerte de tertulia donde incluso se celebró el cumpleaños de Gideon quien, por cierto, aclamó a este evento sobre los CIAM por incluir más agentes de la administración. El objeto del Simposio de 1963 era enfrentar la «crisis de los asentamientos humanos» que reconocía Doxiadis como un problema de escala mundial, de ahí que la ekística tuviera un enfoque global desde sus inicios. Sin embargo, los debates sobre el problema del refugio y la veloz urbanización dieron pie a que se debatieran no sólo las cuestiones económicas, funcionales, organizativas o formales, sino que el problema de los asentamientos llevó a discutir el problema de gestión de los recursos y las reformas sociales, hasta reconocer que dicha crisis podría ser letal no sólo para la especie humana, sino también para la Tierra. Así, la agenda de la conferencia encontró su nuevo objetivo: salvar al planeta. Es por ello que Pyla considera a Doxiadis como un pionero del pensamiento ambientalista, incluso desde el nacimiento de la ekística en los cuarenta, que ya la planeaba como la forma de integrar a las personas y a los distintos ambientes «naturales» en un sistema comprensivo. El giro ambiental en la ekística fue después del primer Simposio de Delos, en gran medida gracias a Barbara Ward, quien logró reconciliar las críticas hacia la ekística de Doxiadis y poner de acuerdo a todos los participantes en que había una causa que unificaba la diversidad de puntos de vista, y por tanto, era el objeto de la conferencia: que *la expansión de los problemas urbanos representaba una grave amenaza para la humanidad*, que ya no era un problema de incomodidad o inconveniencia, sino algo más sombrío, como una potencial catástrofe de escala planetaria. Así lo expresó en un artículo que publicó después del evento en The Sunday Telegraph titulado *Catastrophe in our cities*.¹⁸⁹ Fue por ello que el tema central de la Declaración de Delos al término del simposio fue un problema de «exigencia ambiental» antes que una «crisis de los asentamientos humanos», ya que expresaba la integralidad del problema.

En lo que sigue se analizan algunas de las características centrales de la ekística en aras de exponer los modelos de pensamiento relacionados al análisis y la gestión espacial que circularon durante la posguerra, así como aquellos relacionados a la ciencia de la ekística, y qué formas tenían estas ideas en la manera que Doxiadis conceptualizaba su ciencia. Para comprender la arquitectura lógica de la ekística es importante tomar en cuenta cómo está ligada al proyecto desarrollista de Occidente y al pensamiento ambientalista, pero también que los Simposios de Delos fueron una suerte de incubadora para la institucionalización del concepto de los Asentamientos Humanos en las Naciones Unidas. Ya desde su participación en la Conferencia de Ginebra Doxiadis argumentaba que la ONU debía tener un organismo como la FAO, la UNESCO o la OMS que estuviera enfocada al problema de los asentamientos humanos, pero sería hasta la celebración de ONU-Hábitat en 1976 que el problema y sus ideas crecieron dentro de la Comunidad Internacional y sus instituciones al grado de crear dicho organismo. Si bien el diario *Ekistics* comenzó a circular en la década del cincuenta, (y continúa publicándose hoy día), la popularidad de Doxiadis y de la ekística crecían gracias a sus proyectos como a los medios de comunicación internacionales, la agenda de Doxiadis siempre fue hacer que estas ideas fueran incorporadas por las Naciones Unidas, debido a que allí encontrarían la materialización. A pesar de que el urbanismo ekístico de Doxiadis era una mezcla entre pragmatismo e idealismo explícitamente antropocentrista que perseguía una «Entopía» (acuñado del término griego *en topos* opuesto a utopía, es decir, una realidad factible

¹⁸⁹ Athens Center of Ekistics, “First Press Comments,” *Ekistics* 16, no. 95 (1963): 235–41. Pág. 240-41.

para el futuro), sus ideas son fundamentales no sólo por la cantidad de personas, gobiernos e instituciones a las que lograron persuadir a través de su trabajo, los medios de difusión y el cabildeo diplomático, sino porque estas ideas y los circuitos políticos y científicos en los que circularon sentaron las bases sobre las cuales se erigió ONU-Hábitat en la década del setenta y, como se observará en este trabajo, algunos de sus planteamientos continúan siendo característicos de las formas de gestión y desarrollo urbano que promueve este organismo.



Los participantes del Simposio reunidos solemnemente en el antiguo teatro de Delos, 1963.¹⁹⁰

La ciencia de la ekística concibe a los asentamientos humanos como organismos vivos con leyes propias, y busca estudiar su evolución desde sus fases más primitivas y sus unidades fundamentales (los humanos) hasta el estudio de las megalópolis y la Ecumenópolis (la ciudad universal), en aras de encontrar formas de transformarlos en beneficio de los humanos. El concepto tiene su origen etimológico en las palabras griegas *oikos*, que significa hogar, y *oikó*, que significa asentarse. Oficialmente se originó en Atenas en el año de 1941, cuando Doxiadis comenzó a enseñar esta ciencia en la Universidad Técnica de Atenas, antes de experimentar con ella en la reconstrucción de Atenas tras la guerra, y desde el año de 1951 comenzó a practicarse en otros países. Los planteamientos científicos de la ekística pretenden reducir a principios universales (leyes) los fenómenos de los asentamientos humanos, reconociendo que estos son complejos y que requieren una *forma* de investigación e intervención sistemática, entonces, la ekística es «una ciencia descriptiva y prescriptiva». Doxiadis entendía los asentamientos humanos como organizaciones territoriales hechas por el Antropos¹⁹¹ para

¹⁹⁰ Athens Center of Ekistics, “The Delos Symposium in Pictures,” *Ekistics* 16, no. 95 (1963): 211–17. Pág. 215.

¹⁹¹ Doxiadis utilizaba *Antropos*, la antigua palabra griega para humano, en lugar de la palabra «hombre», para hablar de los seres humanos en general. Consideraba que la palabra «hombre» se confunde con el género masculino y que su uso refuerza y perpetua el sexismo y la opresión sistemática hacia las mujeres a través del lenguaje. Por ello que en algunos de sus textos utiliza la palabra Antropos como sinónimo de las palabras «humano», «seres humanos» y «humanidad».

sí mismo, es decir, que son el resultado de la acción humana que tiene como objetivo la supervivencia de la especie, de modo que la ciencia de la ekística tiene como objetivo buscar que la humanidad pueda aspirar hacia mejores y más sencillas condiciones de vida. Doxiadis seguía a Aristóteles en que la ciudad debía brindar a los humanos seguridad y felicidad, así como la oportunidad de desenvolverse plenamente en sus vidas. A decir del arquitecto griego, la cuestión puede plantearse de la siguiente forma:

El término «asentamientos humanos» aún no está claramente definido. ¿Qué son exactamente los asentamientos humanos? ¿Son ciudades, pueblos, viviendas, personas, sociedad, edificios o algo más? En 1964 propuse utilizar el término «asentamientos humanos» en lugar de «vivienda, construcción y planificación» al Comité de Vivienda, Construcción y Planificación de las Naciones Unidas. Mi moción fue rechazada entonces, pero unos años más tarde se aceptó «asentamientos humanos» como el término correcto, aunque —incluso dentro de las propias Naciones Unidas— no existe «una definición acordada». Esto se debe a que los asentamientos humanos son los sistemas de vida más complejos de nuestro planeta. Son dos órdenes más altos que las células y un orden más alto que los «cuerpos» (si seguimos la clasificación de individuos de Sir Julian Huxley). Sin embargo, los asentamientos humanos no solo tienen una complejidad muchas veces mayor que los cuerpos que los componen (o individuos), sino que además son confusos porque son mucho más jóvenes y primitivos que los cuerpos, y mucho más que las células.¹⁹²

La conceptualización de la ekística buscaba poder articular metódicamente la complejidad de los *sistemas de vida* relacionados con los demás sistemas (científicos, económicos, políticos, tecnológicos, etc.) y, al ser la ciencia de los asentamientos humanos, pretendía reunir en una sola noción la provisión de vivienda (housing), la construcción y la planificación, en sus aspectos más generales y más particulares, un acercamiento transversal a todas las escalas espaciales, desde el humano hasta el planeta. Doxiadis consideraba que para construir un modelo teórico para los asentamientos humanos era necesario recurrir a la historia de la civilización humana en su conjunto y a todas las experiencias humanas de asentamiento, incluso aquellas que no han sido historiadas, debido a que sólo así, al conocer todos los tipos y casos, los funcionales, exitosos y los que decayeron, al organizar su información sistemáticamente, sería posible reunir esas experiencias en un modelo teórico y práctico capaz de investigar e intervenir el proceso cambiante de las organizaciones territoriales humanas de una manera sistemática. La ekística buscaba relacionarse con todas las ciencias, era pensada como una suerte de punto de encuentro necesario ante lo que el autor reconocía como una «crisis de asentamientos humanos» que requería un «acercamiento planetario», lo que justificaba la necesidad de una nueva ciencia con perspectiva global y no parcial, fragmentada o acotada a alguna escala o tipo de problema.

Para Doxiadis, los «aires de cambio» que trajo la era de las máquinas era uno de los factores más importantes en la necesidad de una formulación científica para los asentamientos humanos, así como el encontrar maneras de controlar, predecir, organizar y comprender las expansiones urbanas que observaba en muchos sitios del mundo en donde la relación humano-máquina era desequilibrada y problemática, al grado de ser en algunos respectos extra-humana (como las grandes distancias a recorrer) y en otros anti-humana («humanos atrapados entre autos y paredes, incapaces de cruzar una calle a voluntad»). Observaba que los asentamientos ya no eran estáticos como en el pasado, que no eran capaces de adaptarse a una naturaleza cambiante y dinámica de la vida moderna, de ahí que requirieran ser intervenidos de una manera que los hiciera flexibles y capaces de asimilar cambios. Observaba cómo los humanos al principio dominaban áreas pequeñas de territorio, pero que las máquinas le permitían dominar más, en este sentido no es que los humanos se expandieran o utilizaran más área que antes, sino que sus campos cinéticos (de movimiento) fueron los que se expandieron sustancialmente, transformando su capacidad para dominar el espacio. Consideraba que el impacto de las máquinas había hecho posible no sólo las grandes concentraciones de personas en un solo sitio (por la industria), sino que también permitía reducir las distancias entre asentamientos (por el transporte), así como

¹⁹² Constantinos A. Doxiadis, “Anthropocosmos Model,” *Ekistis* 72, no. 430–435 (2005, 1974): 70–76. Pág. 71.

construir edificaciones de múltiples niveles. Por ello consideraba necesario planear y diseñar hacia el equilibrio con las máquinas, pero sobre todo hacia un mundo donde los asentamientos pudieran responder a los cambios en los patrones de civilizatorio que eran más veloces que nunca antes.¹⁹³

El cuestionamiento central sería entonces: ¿es esta clase de ciencia posible?, era una pregunta retórica en muchos de los textos de Doxiadis, quien, por cierto, nunca permitió que sus múltiples proyectos tomaran su tiempo y dedicación a la reflexión teórica focalizada en el Centro de investigación fundado por él mismo, el Centro de Ekística de Atenas. Para responder esta pregunta, Doxiadis se basaba en la *teoría de los sistemas*, un modelo de pensamiento que le permitía trabajar con la complejidad de las organizaciones espaciales que pretendía que fueran el objeto de la ekística. Lo primero es definirlos: Los sistemas se comprenden considerando el todo (una perspectiva ecológica), y no sólo a través de algunas de sus partes (una perspectiva determinista). Los sistemas son un conjunto de partes o elementos organizados y relacionados que interactúan entre sí para llevar a cabo algo. Los sistemas reciben datos (input) y proveen información (output). Los sistemas (ya sean físicos o conceptuales) tienen límites que los diferencian de su ambiente (donde existen), si hay un intercambio entre el sistema y el ambiente a través de ese límite el sistema es abierto, de lo contrario es cerrado. El funcionamiento de un sistema depende de su estructura (la organización de sus partes). Lo segundo son las características de los sistemas:

- **Objetivo.** Las unidades o elementos, así como las relaciones, definen una organización que trata de alcanzar un objetivo o propósito.
- **Globalismo.** Todo sistema tiene naturaleza orgánica, cualquier estímulo en cualquier unidad del sistema, afectará todo lo demás.
- **Entropía.** Tendencia al desgaste.
- **Homeóstasis.** Mecanismos para regular el desequilibrio.
- **Equifinalidad.** Un sistema llegará a su objetivo o cumplirá cierto propósito, aunque sea por diferentes medios.

Además, están las propiedades emergentes, lo que quiere decir que las interacciones entre los elementos del sistema son capaces de crear nuevos fenómenos, en este sentido, se establece que el todo es más que la suma de sus partes. ¿Qué es lo que define la complejidad de los sistemas? «De una parte, la ya mencionada presencia de propiedades emergentes, que no pueden explicarse acudiendo a las propiedades de los componentes. De otra, la existencia de cierta invariancia del todo pese a los cambios y fluctuaciones en sus partes»¹⁹⁴, estas características resultaban evidentes en muchos procesos que observaba Doxiadis, por ejemplo que las ciudades tendían a crecer en cuanto a su área territorial, pero no por las mismas razones ni de las mismas maneras. Se trata de un acercamiento capaz de lidiar con problemas de *complejidad organizada*. De igual forma notaba que, aunque pudiera identificar interrelaciones entre los mismos elementos en distintos asentamientos, los fenómenos resultantes no eran iguales y que muchas ocasiones se trataba de fenómenos particulares. Es desde esta perspectiva que Doxiadis trataba de dar forma a su postulado ekístico, en el que comenzó a trabajar desde la década del cuarenta, en medio de guerra, y fue capaz de estructurar su postulado durante toda su carrera. En un artículo para la revista *Science* publicado en 1970, comienza por establecer que la ekística parte de la premisa de que los asentamientos humanos son susceptibles a una investigación sistemática, y define de la siguiente manera sus cinco principios como una ciencia prescriptiva, es decir, de la forma de organización que persigue:

1. La maximización de los potenciales contactos del hombre con los elementos de la naturaleza (como agua o árboles), con otras personas y con las obras del hombre (como edificios y carreteras).
2. La minimización del esfuerzo requerido para lograr los contactos reales y potenciales del hombre.

¹⁹³ Constantinos A. Doxiadis, "Dynapolis. The City Of The Future," *Athens Center of Ekistics* 9, no. 51 (1959): 5–20.

¹⁹⁴ Ricard Solé, *Redes Complejas*, (Barcelona: Tusquets Editores, S.A., 2009). Pág. 20.

3. La optimización del espacio protector del hombre, lo que significa la selección de una determinada distancia de otras personas, animales u objetos, y que pueda mantener sus contactos con ellos (primer principio) sin ningún tipo de malestar sensorial o psicológico.
4. La optimización de la calidad de la relación del hombre con su entorno, que consiste en naturaleza, sociedad, *shells* (edificios y casas de todo tipo) y redes (que son desde carreteras hasta telecomunicaciones).
5. El hombre organiza sus asentamientos en un intento de lograr una síntesis óptima de los otros cuatro principios, y de esta optimización depende del tiempo y el espacio, de las condiciones reales y de la capacidad del hombre para crear una síntesis.

A manera de resumen, el autor sostenía que «cuando se ha logrado esto mediante la creación de un sistema de pisos, paredes, techos, puertas y ventanas que le permite maximizar los contactos potenciales (primer principio) mientras minimiza la energía gastada (segundo principio) y al mismo tiempo hace posible su separación de los demás (tercer principio) y de una relación deseable con su entorno (cuarto principio), hablamos de “asentamientos humanos exitosos”»¹⁹⁵; es decir, que logran un balance entre «el hombre y el ambiente hecho por el hombre». La idea de maximizar los contactos potenciales como el primer principio ekístico alude a lo que Doxiadis entiende por libertad, para él, «la ciudad debe proporcionar a las personas el máximo de opciones, ya que solo el mayor número de opciones les da a las personas el mayor grado de libertad»¹⁹⁶, el autor consideraba que el objetivo fundamental de una ciudad es el aristotélico: proveer a los ciudadanos de seguridad y felicidad al garantizar un grado adecuado de libertad. Asimismo, Doxiadis planteaba que se requería un equilibrio en los contactos entre las personas, como se menciona en el tercer principio, consideraba que el objetivo sería acercar a las personas lo suficiente como para que se beneficiaran de los contactos, pero simultáneamente crear una estructura que permitiera que pudieran estar lo suficientemente separados unos de los otros para minimizar la exposición a los problemas que trae la densidad.

Como una ciencia descriptiva, la ekística parte de observar que las redes de asentamientos humanos comenzaban a extenderse en geografía y alcance, y con ello a complejizarse tanto su comprensión como su relación con la humanidad. En la medida la que se entretajan más relaciones y más maneras de relacionarse, la red de ciudades y otros asentamientos en el mundo estaba convirtiéndose en un solo sistema de complejidad creciente. Y

Es esta complejidad –mucho mayor hoy que nunca– lo que dificulta la comprensión del sistema en su conjunto, y por lo tanto estamos confundidos. Cada parte de la ciudad consta de cinco elementos, Naturaleza, Hombre, Sociedad, [Shells] (todo tipo de edificios) y Redes (carreteras, agua, energía y comunicaciones). Aunque estos surgieron en diferentes épocas, ahora están interconectados en un sistema que podría llamarse la molécula de la ciudad. Si descomponemos la molécula en sus átomos, incluso si solo quitamos una de estas partes, ya no habría ciudad (fig.1).

Pero la ciudad no puede entenderse sólo por sus elementos; hay que reconocer también que funciona de cinco maneras diferentes, como fenómeno económico, sociológico, político, tecnológico o cultural. Un sistema de cinco elementos que funciona de cinco maneras diferentes da lugar a más de treinta y tres millones de combinaciones... Si a continuación consideramos que las ciudades, o asentamientos humanos, consisten en unidades de muchos tamaños diferentes –desde la burbuja humana que contiene el cuerpo del hombre, hasta la habitación, la casa, el barrio, la ciudad, la metrópoli, la megalópolis e incluso más allá. En una división sistemática del espacio terrestre como la proporcionada por la ekística, hay quince unidades de este tipo (fig.3). Esto significa que las formas en

¹⁹⁵ Constantinos A. Doxiadis, “Ekistics, the Science of Human Settlements,” *Science* 170, no. 3956 (1970): 393–404. Pág. 394.

¹⁹⁶ Constantinos A. Doxiadis, “A City For Human Development,” *Ekistics* 25, no. 151 (1968): 374–94. Pág. 378.

que podemos mirar la ciudad pueden aumentar a miles de millones y billones. Necesariamente, nos confundimos (fig.4).

De la idea de «ciudad» pasamos a la idea de «humano», que podemos relacionar con cuatro aspectos del hombre íntegro: cuerpo, sentidos, mente y alma. Para comprender al hombre íntegro en el espacio podemos proceder de la siguiente manera: si consideramos solo su cuerpo, podemos presentarlo como lo hizo Leonardo da Vinci mostrando solo los límites de su cuerpo (fig.5). Pero el hombre necesita más espacio que el que ocupa su cuerpo. El hombre realmente ocupa una burbuja humana como la llamó Edward T. Hall. Tales burbujas definen las relaciones de varias personas en el espacio (fig.6). Si a continuación intentamos presentar no sólo el cuerpo del hombre, sino los cuatro aspectos del hombre como una secuencia de esferas, podemos ver su relación real con el espacio (fig.7). El cuerpo del hombre ocupa la esfera más pequeña; luego la esfera de su mente (ya sea de una persona o de todos nosotros –la noosfera como la ha llamado Teilhard de Chardin); luego la esfera desconocida de su alma.¹⁹⁷

Una cita como esta permite reconocer la manera en la que la complejidad es aprehendida a partir de pensar el mundo a partir de los sistemas, como lo hacía Doxiadis. La ekística pretendía poder articular todas las «capas» de complejidad o las configuraciones posibles de los sistemas espaciales del planeta en aras de poder comprenderlos e intervenirlos tanto en su particularidad como en su integralidad. Es importante remarcar que el trabajo de Doxiadis está lleno de diagramas, esquemas, cuadros, cartografías, tablas y toda clase de gráficos que ilustran y explican sus ideas, sumando a su capacidad de persuadir a sus lectores e interlocutores, además de mostrar su proceso creativo y de conceptualización teórica, un gran ejemplo son los diagramas de la cita anterior que se pueden observar en el anexo. Desde el planeta tierra hasta el cuerpo humano, la ekística se apoya en los principios de la taxonomía por la forma de organizar la información, pero sobre todo estaba fundamentada en muchos sentidos en la estadística. Durante las primeras dos décadas de la formación de la Comunidad Internacional, por primera vez se recopilaron datos de todo el mundo con la intención de comprarlos, la recolección mundial de información demográfica, geográfica, y económica era más intensa que nunca antes. Para Doxiadis eran fundamentales los sistemas de clasificación de los asentamientos, de sus elementos y de sus funciones, en aras de que pudieran ser traducidos a expresiones numéricas y de esta manera ser analizados sistemáticamente. Como lo revela la anterior cita, también consideraba que las dimensiones de análisis de los asentamientos debían ser dinámicas, el pensamiento sistemático de la ekística parte de entender las relaciones entre los elementos, nunca los elementos por sí mismos. Para el autor esto era evidente, reconocía que «los asentamientos humanos siempre han sido creados por los humanos moviéndose en el espacio y definiendo las fronteras de su interés territorial y por lo tanto de sus asentamientos, para los cuales posteriormente creó una estructura física e institucional»¹⁹⁸. Además, tanto los elementos como las funciones de los asentamientos se encontraban en un proceso de vertiginosos cambios debido a la madurez de la cuarta revolución tecnológica y la gestación de la quinta, por lo que la ekística necesitaba responder no sólo al dinamismo y complejidad de los procesos espaciales transformados por las innovaciones, sino también a las propias formas de conceptualizarlos y de intervenirlos.

Un breve vistazo a los principios prescriptivos, y a las ideas del análisis descriptivo de la ekística, muestran no sólo la forma en la que Doxiadis conceptualizaba la idea de «espacio», como elementos y funciones interrelacionados entre ellos. A través de los cuales creó diversos tipos de hipótesis sobre cómo y por qué los grandes centros de población tendían a extenderse, sobre por qué decayeron algunos otros asentamientos, sobre cómo los humanos se han vuelto incapaces de controlar la relación con su asentamiento en la medida en la que éstos son más grandes y son habitados por más personas. Sostenía que aquella idea de una ciudad romántica y

¹⁹⁷ Doxiadis. Pág. 374. Esta traducción, como todas las demás, fue realizada por el autor. Por ello es pertinente remarcar que el concepto «el hombre íntegro» en el texto original, en inglés, es «the total man».

¹⁹⁸ Doxiadis, "Ekistics, the Science of Human Settlements." Pág. 395.

pequeña de tiempos anteriores era inapropiada para la era en la que vivían, la del desarrollo de la ciencia y la tecnología. Enfatizaba que en términos realistas era imposible establecer el tamaño de un asentamiento por su cantidad de habitantes, (como lo hacen hasta la fecha las métricas de la ONU), debido a que reconocía un proceso a través del cual todas las ciudades del mundo estaban tendiendo hacia un sistema urbano universal, lo que no quería decir que conocer información demográfica de una asentamiento fuera inútil, en absoluto, más bien criticaba que se clasificaran los asentamientos sólo a partir de este indicador. Doxiadis y muchos de sus contemporáneos concebían los asentamientos como dinámicos e interconectados, el proceso de transformación hacía que surgieran asentamientos más pequeños, pero que en conjunto formaban una red. Desde esta perspectiva, las proyecciones le permitían reconocer que la extensión de las grandes urbes seguía en aumento, así como las tasas de crecimiento demográfico, y consideraba que «el camino hacia sistemas más grandes [de asentamiento] y hacia la Ciudad universal de la Ecumenópolis [era] inevitable»¹⁹⁹.

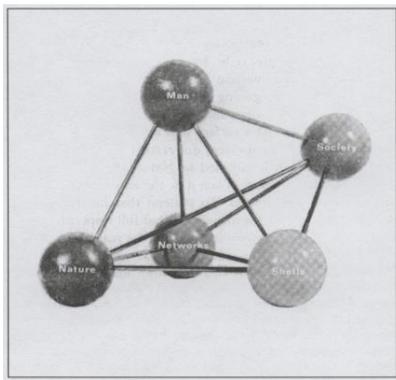
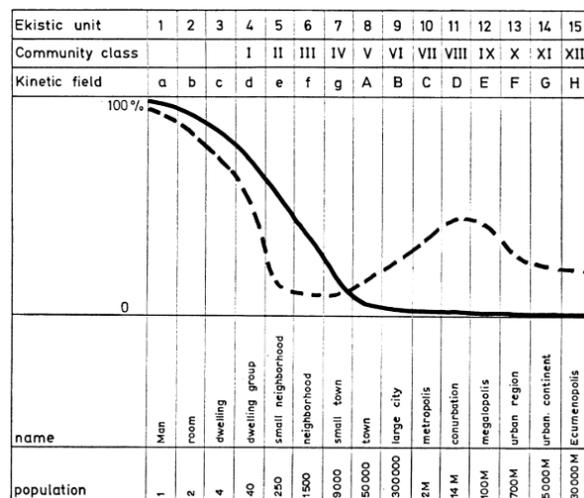


Fig. 1: Ekistic theory is not concerned with the study of the elements by themselves but with their interrelationship.

<p>NATURE</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Fauna & Flora 2. Climate 3. Water 4. Geomorphology 5. Geological Formation <p>MAN</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Biological Needs 2. Sensation & Perception 3. Human Relations 4. Emotional Needs 5. Moral Values 	<p>SOCIETY</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Family Structure 2. Community Structure 3. Social Stratification 4. Social Institutions 5. Cultural Patterns 6. Social Controls <p>FUNCTIONS</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Housing 2. Production 3. Trade & Commerce 4. Transport & Communication 5. Public Administration 6. Education 7. Religion & Culture 8. Recreation 9. Public Health 	<p>SHELL</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Residential Buildings 2. Public Buildings 3. Education Buildings 4. Building Techniques 5. Physical Layout 6. Transportation Systems 7. Utility Systems 8. Man-made Landscape
--	--	---

La Ecumenópolis es la última de las quince unidades ekísticas en las que se divide el espacio terrestre, y se definen por la clase de comunidad que son, por el campo cinético (movimiento), y por el tamaño de la población. Como se expresa en la siguiente gráfica, la unidad fundamental (el número 1) es el humano, la novena unidad es la gran ciudad, seguido de la metrópolis, conurbaciones, megalópolis, regiones urbanas, continentes urbanos y por último la Ecumenópolis, con una población calculada de 30 billones de personas, (a partir de la unidad número 16, comenzaría el espacio extra terrestre, que ya no es objeto de la ekística). Para el autor la clase de relaciones entre las personas que formaban una comunidad era un factor importante para determinar a qué unidad pertenecía un asentamiento, así como el campo cinético de los humanos, es decir, su capacidad de desplazarse a pie, si físicamente sería capaz de cruzarlo y en cuanto tiempo. De ahí que reconociera que, en la medida en la que las máquinas permitían a las personas desplazarse más lejos en menos tiempo, los asentamientos se habían desequilibrado a estructurarse a partir de los automóviles y de los edificios de gran altura. Doxiadis proponía esquemas de densidades



¹⁹⁹ Doxiadis. Pág. 396.

poblacionales controladas donde todo pudiera estar al alcance de una persona caminando, y al mismo tiempo mezclar usos y funciones en esquemas horizontales.

Rastrear el proceso de evolución intelectual de Doxiadis, considerando sus influencias, sus experiencias de vida y las divergencias de su pensamiento a lo largo del tiempo es una empresa que va más allá del alcance de esta sección, que pretende localizarlo a él y a la ekística en el origen de la política de los Asentamientos Humanos. Dicho esto, vale la pena ahondar en la manera en que Doxiadis concebía la ekística como una ciencia con principios teóricos en relación a las demás ciencias, pero, sobre todo, el concepto de Ecumenópolis requiere especial atención. A decir de Pyla, esta idea surgió por primera ocasión en el año de 1961 en un reporte interno redactado por Doxiadis y difundido en su firma, fue la primera ocasión donde expresó que la expansión urbana comenzaba a moverse de las megalópolis hacia una red interconectada de asentamientos en el planeta entero, y que este proceso era irreversible.

Más allá de su sitio en el sistema de clasificación de las unidades ekísticas, es de interés observar cómo conceptualizaba el proceso hacia la Ecumenópolis: Además de los crecimientos en la extensión urbana y los cambios demográficos, la prognosis de Doxiadis decía que aproximadamente para la mitad del siglo XXI o para comienzos del siglo XXII, los asentamientos humanos del planeta llegarían a un punto de saturación física. Esto es decir que el espacio físico disponible para ser económicamente habitable llegaría a su límite, junto con las mayores densidades posibles en cada uno de los centros de población. En sus especulaciones sobre el futuro, consideraba que éstos índices hacia la saturación continuarían aumentando durante el siglo XXI, trayendo consigo una acumulación de otro tipo de problemas: como la escasez de agua, alimento y otros recursos necesarios para poblaciones que continuarían en aumento, desarrollo económico anquilosado y mayor desigualdad entre los países, deterioro de los sistemas naturales, intensificación del malestar social e intensificación de los sectores no satisfechos de la sociedad. Además, vislumbraba probabilidades de que estos problemas resultaran en disturbios, guerras u otras acciones violentas que conducirían al colapso de los sistemas sociales y políticos por la incapacidad de manejar los problemas anteriores, así como el incremento de los cambios, complejidades y tensiones frente a estos problemas con progreso tecnológico y organización insuficientes para mitigarlos. De manera que «no se puede excluir un fracaso total o una catástrofe para la humanidad en su conjunto: parece probable una probabilidad bastante alta de una perspectiva tan sombría, aunque tenemos que trabajar contra ella con todas nuestras fuerzas»²⁰⁰.

Pronosticaba que después de esta era de catástrofe y de colapso civilizatorio, progresivamente el porvenir sería más brillante, aunque fuera en un remoto futuro. La idea de la Ecumenópolis está revestida del optimismo de Doxiadis en que el futuro sería post político, que las desigualdades y las injusticias del mundo serían eliminadas a través de la gestión por los agentes tecnocráticos del desarrollo. Consideraba que las brechas de desigualdad disminuirían entre los países desarrollados y subdesarrollados, que el desarrollo tecnológico se daría más aceleradamente en la medida en que ciertos recursos fueran sustituidos por otros, que mejorarían las condiciones materiales y económicas de las personas, y que el control sobre el ambiente natural sería cada vez más eficiente y que podrían restaurarse los desequilibrios causados en las eras anteriores. Asimismo, consideraba que en estas circunstancias la internacionalización sería un proceso necesario, a través de cada vez más organizaciones, de unificaciones políticas que tenderían hacia un gobierno mundial en algunos aspectos, así como que todos los sistemas políticos en general tendrían que depender de la organización y la planificación científica, lo que permitiría crear libertad individual y de ciertos grupos, así como una mayor participación en la administración de los nuevos sistemas de gestión que dependerían mucho menos de las burocracias y más de las computadoras y las posibilidades de nuevos dispositivos tecnológicos.

²⁰⁰ Constantinos A. Doxiadis and J. G. Papaioannou, "The Concept of Ecumenopolis," *Ekistics* 33, no. 199 (1972): 428–32. Pág. 430.

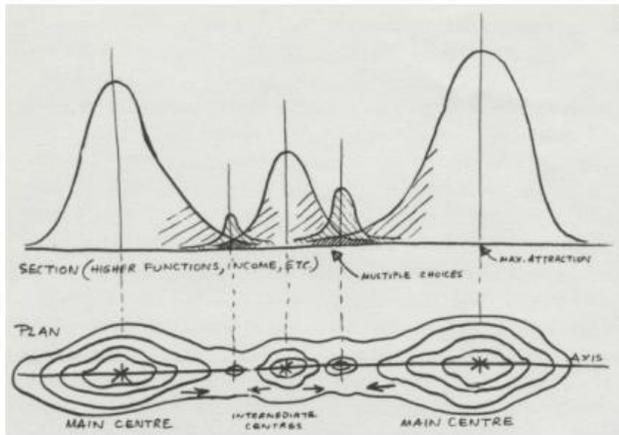


Fig. 2: Megalopolis formation

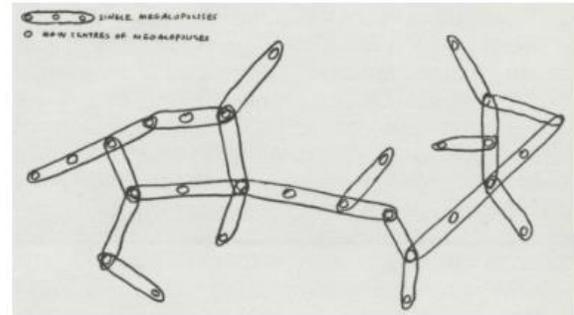


Fig. 3: Megalopolitan networks

Gráficos del proceso de formación de las redes de asentamientos. Fuente: "The Concept of Ecumenopolis".

Desde la visión de la ekística, la ecumenópolis es una red de asentamientos humanos interconectados, que se desarrollarían en un proceso natural, casi evolutivo, que consiste en el crecimiento de las megalópolis y de las redes de transporte entre estas, lo que a su vez daría lugar a que se establecieran asentamientos más pequeños entre los grandes centros. De manera que se conceptualizaba este sistema planetario de asentamiento como una serie de ejes (redes de transporte, comunicación) que se conectan a través de nodos en donde hay concentraciones de población que varían según la clase de nodo del sistema.

Dentro de este panorama general, es probable que los asentamientos se interconecten cada vez más a medida que mejoran las técnicas y el transporte. Con el crecimiento de la población y la escasez de espacio habitable no utilizado, las redes de megalópolis se harán más grandes y «más gruesas» (es decir, con unidades megalopolitanas más grandes) de modo que la megalópolis (la forma predominante de asentamiento alrededor del año 2000) será reemplazada hacia finales de la primera mitad del siglo XXI, por la siguiente unidad ekística: la «región urbanizada» o red primaria de megalópolis. Aproximadamente una generación más tarde, esto será desplazado por la siguiente unidad ekística superior, el «continente urbanizado» o red secundaria de megalópolis (es decir, la red de «regiones urbanizadas»). Para cuando, digamos a mediados o finales del siglo XXI, los «continentes urbanizados» serán la forma predominante de asentamiento, con algunas regiones urbanizadas, megalópolis y metrópolis aisladas.

Sólo unos pocos vínculos parecen faltar en este cuadro más complejo y poco común para lograr una unidad completa sobre el sistema de áreas urbanizadas del mundo. Probablemente en menos de una generación más, surgirá un nuevo tipo de patrón de asentamiento, en el que todas las unidades principales (regiones urbanizadas y continentes) se habrán interconectado por completo. Esto representará una especie de entorno definitivo general. Esta unidad, la más alta en la jerarquía de los asentamientos se ha denominado «ecumenópolis», lo que implica un sistema de asentamiento unificado

que abarca (no de manera continua, sino en forma de una red interconectada total) toda el área habitable del globo.²⁰¹

Fig. 45a. Beginning of the urban era: cities (polis).

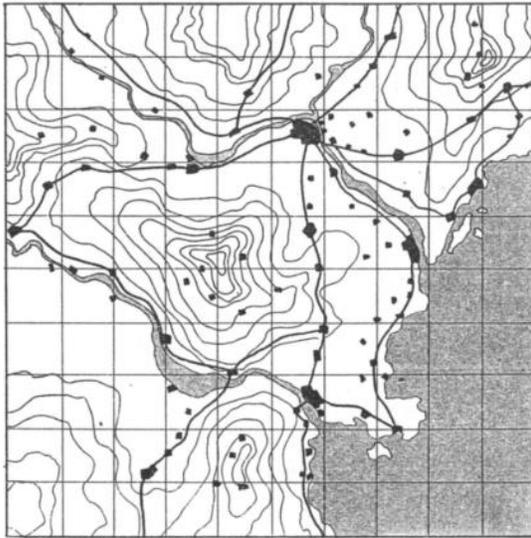


Fig. 45b. Early Dynapolis: expansion as the static city becomes the center of larger political units.

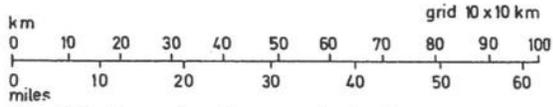
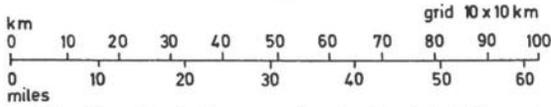
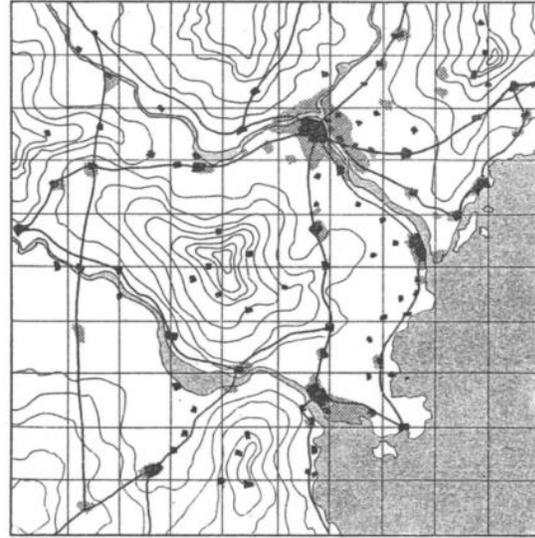


Fig. 45c. Dynapolis: expansion in the industrial and railroad era.

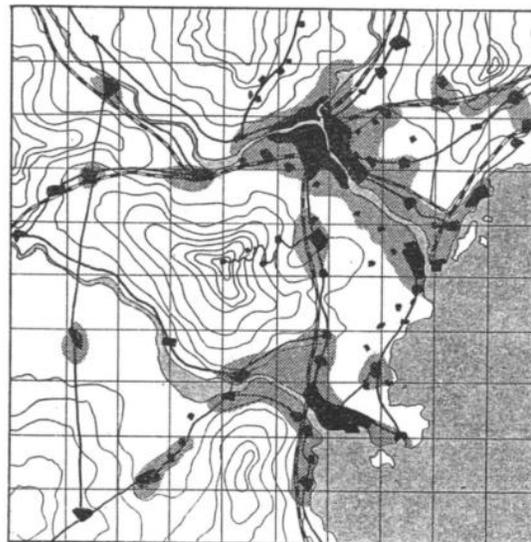
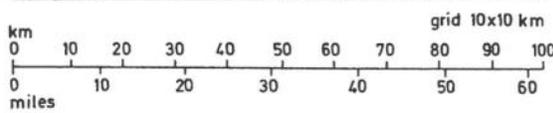
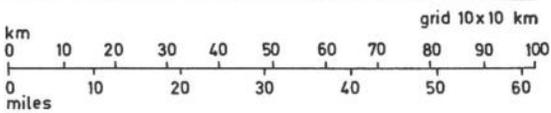
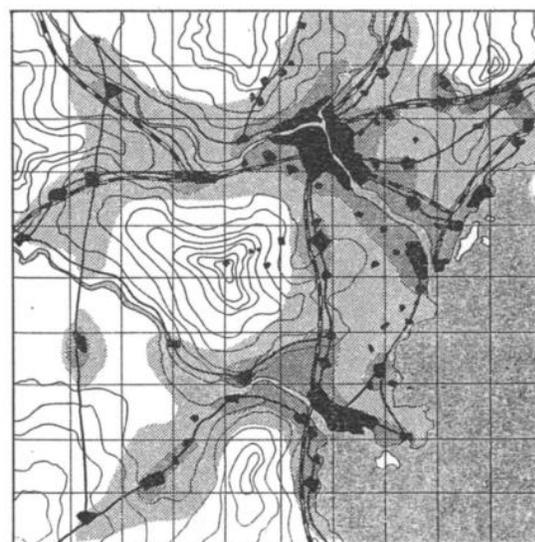


Fig. 45d. Dynametropolis: expansion in the automobile era.



²⁰¹ Doxiadis and Papaioannou. Pág. 432.

Fig. 45e. Dynamegalopolis within a very large political unit.

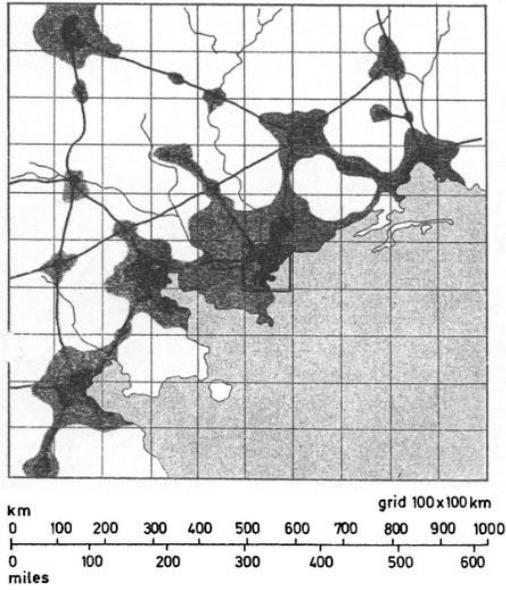
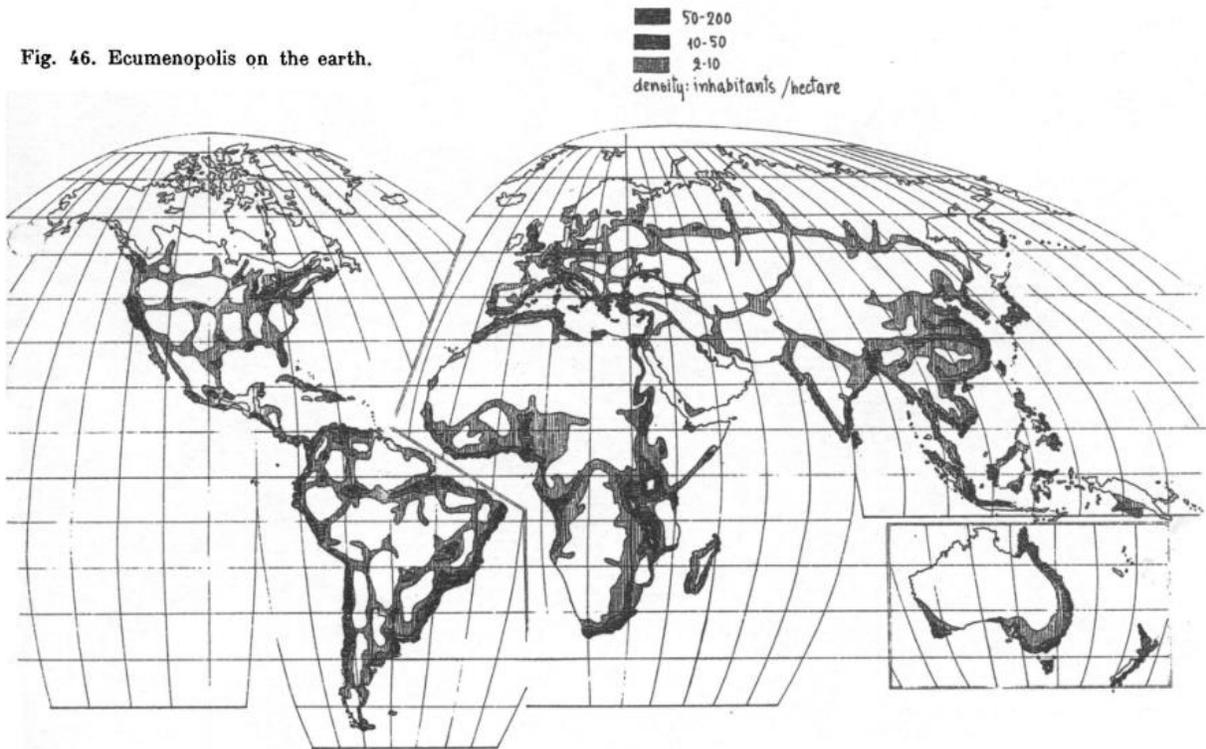


Fig. 46. Ecumenopolis on the earth.



Gráficos de la formación de la ecumenópolis en la Tierra. Fuente: "A City For Human Development."

La idea de la Ecumenópolis se volvió clave en los postulados de Doxiadis, ya que situaba a la urbanización como el proceso central a través del cual se diseminaría el desarrollo y la modernización por el planeta. Sin embargo, después del primer Simposio de Delos en 1963 el pensamiento ekístico de Doxiadis dio un giro, el acalorado debate del crucero lo condujo a una comprensión de los problemas urbanos planetarios en un sentido ecológico, es decir, holístico, que busca aprehender la totalidad del ambiente y sus intrincadas interrelaciones que condicionaban la vida humana. En sintonía con la «consciencia planetaria» que estaba emergiendo en el mundo, Barbara Ward publicó *Spacehip Earth* en 1966, el mismo año en el que se publicó la primera imagen del todo el planeta desde la órbita, capturada por el satélite ATS-3. Esta imagen revelaba la finitud de nuestro planeta, el hecho de que todos somos parte de la misma «nave» pero, sobre todo, que todos los humanos dependían del mismo sistema de vida al que llamamos planeta Tierra. Después de esta publicación, Ward pronto se convirtió en un referente teórico y político, encabezó los debates internacionales sobre el deterioro ambiental en la ONU, y a través de ella y su influencia las ideas de Doxiadis, sobre la capacidad humana de gestionar la totalidad del ambiente terrestre, ganaron terreno y difusión. A partir de entonces, los Simposios de Delos estuvieron concentrados en el proyecto de organizar el planeta como un solo sistema interconectado.

A decir de Pyla, la Ecumenópolis era la forma de organización que perseguía la ekística, en un inicio el espacio no-urbano, las «áreas naturales», la naturaleza o el campo, tenían fines utilitarios como la agricultura y la recreación humana, pero después del Simposio de 1963 la idea del campo comenzó a sofisticarse, hasta que Doxiadis lo re conceptualizó como un sistema planetario en sí mismo al que llamó Ecumenokepos, es decir, el «jardín global», que está en una relación de interdependencia con la Ecumenópolis, este par conceptual buscaba el equilibrio entre el mundo natural y el mundo hecho por los humanos. Estas ideas se cristalizaron en el Simposio de 1966, donde fueron complementadas por los participantes (como Kenzo Tange y Conrad Waddington) que, propusieron diversas metáforas biológicas que impulsaron a Doxiadis a buscar la unidad de un *sistema de vida* para los humanos en la Tierra, incorporó ideas como las nociones de estabilidad, salud y balance del sistema. Por otro lado, ideas como las de Fuller y McLuhan diferían de las de Doxiadis en tanto que entendían la globalidad de un mundo interconectado en términos de redes invisibles de información, y no en el sentido de la organización física, funcional y territorial que perseguía la ekística. El par Ecumenópolis-Ecumenokepos son conceptos espaciales que aludían a fenómenos visibles y a interconexiones físicas en el mundo, y buscaban crear un «equilibrio ecológico global». Dice Pyla que desde el año de 1967 el equipo de Doxiadis comenzó a trabajar con ese fin, se argumentaba que se lograría a través de organizar el territorio terrestre de manera que el sistema pudiera cumplir todas sus funciones, en términos de producción, asentamiento, recreación y protección ambiental.

En la medida en que Doxiadis se adhería a las nociones populares y científicas del pensamiento ecológico, proyectó una gama de nuevos significados sobre el término balance para hablar de la necesidad de asegurar un «equilibrio entre naturaleza, sociedad y antropos» y un «equilibrio entre el hombre y los recursos alimentarios e hídricos». Al requerir el logro de este equilibrio con el «mínimo de sacrificios humanos», planteó la protección de la naturaleza como un asunto a ser negociado contra el venerado estándar de las necesidades humanas –cuya satisfacción se suponía que requería desarrollo económico. Ultimadamente, la misión de «garantizar» el «equilibrio interno y la paz» de la futura ciudad universal estaba muy comprometida con el crecimiento urbano y como tal se vinculaba con supuestos que habían justificado el desarrollo en las décadas precedentes. La misión de prevenir el agotamiento de los recursos y la degradación ambiental mientras se persigue el desarrollo no presentó un conflicto entre la protección de la naturaleza y su explotación. Más bien, a Doxiadis le reveló al experto en desarrollo como el mediador necesario de los dos. La tarea del experto en desarrollo era

hábilmente hacer malabarismos con los requisitos ambientales y con las necesidades humanas de bienes y servicios, para orquestar la utilización eficiente y la distribución equitativa de los recursos.²⁰²

Doxiadis reiteradamente enfatizaba que un problema fundamental de la crisis de asentamientos humanos era la falta de personas capacitadas para ejercer como profesionistas en las temáticas relacionadas a los asentamientos humanos, por ello este punto es fundamental, el experto en desarrollo formado en la ekística situaba a esta disciplina y a este profesional como un agente para el aparato del desarrollo y su conjunto. Más importante aún es la forma en la que este experto llevaría a cabo la misión de conciliar la protección ambiental con el desarrollo, este era otro de los puntos en donde diferían Fuller y Doxiadis. Ambos acordaban en la necesidad de reformar la arquitectura y la planificación en vista de la amenaza que presentaba el deterioro del medio ambiente, sin embargo, Fuller consideraba que la diseminación de innovaciones tecnológicas en el mundo resolvería el problema (creando domos gigantes para las ciudades o diversos tipos de usos que tendrían los *geoscopios*). Doxiadis, por otro lado, consideraba que las soluciones globales al problema ecológico-desarrollista se encontraban en la gestión científica y no en la implementación de tecnologías, de hecho, los asentamientos que perseguía la ekística pretendían recuperar las cualidades físicas de los antiguos asentamientos y en términos generales las edificaciones de la Ecumenópolis eran tecnológicamente rudimentarias, en sintonía con la idea de la entopía, en ese respecto se proyectaba un futuro plausible. Entonces, el discurso ekístico sobre el balance y la forma global de organización, situaba la misión de proteger la naturaleza como la tarea para un experto en la gestión científica (un arquitecto o urbanista), como argumenta Pyla, al mismo tiempo lograba validar el desarrollo que se perseguía en la Comunidad Internacional y mitigar las predicciones sobre la catástrofe ambiental al argumentar que existía una forma desarrollo «apropiado» o «balanceado», que el deterioro ambiental podría ser gestionado de esta manera.

El que estas propuestas de gestión centralizada de la organización del planeta fueran consideradas asequibles, y sobre todo que los expertos ekísticos confiaran en su efectiva posibilidad de implementación se debía al modelo conceptual que brindaba la teoría de los sistemas que, en gran medida su influencia se difundió a raíz de programas (norteamericanos) de investigación militar y espacial sobre la gestión de sistemas y la aplicación de la teoría a través de la experimentación, por lo que era común para los científicos la idea de pensar en las personas, los espacios, las comunidades y las actividades como redes que formaban sistemas codificables. Pyla sostiene que es a partir del nacimiento de la idea de la Ecumenópolis que adoptó la ekística en 1961, cuando hizo parte al «systems thinking» de sus planteamientos, «con el creciente interés en la gestión de sistemas, Doxiadis enfatizó *la teoría general de sistemas* como base para mapear y predecir la interacción y evolución de los asentamientos, –y Fuller aclamó esto como una de las contribuciones más esenciales a la investigación arquitectónica en general»²⁰³. Los arquitectos, urbanistas e ingenieros fueron rebautizados como analistas de sistemas por el pensamiento ekístico, estos expertos del desarrollo se encargarían de monitorear la producción, el consumo, los desechos, etc., ya no se veían a sí mismos como constructores, sino como administradores encargados de la gestión de los asentamientos. Expertos que cargaban con la responsabilidad histórica de mantener el «balance vital» entre el mundo construido por el humano y el mundo de la naturaleza.

Doxiadis consideraba que la ekística era una ciencia fundamentada teóricamente, y la Teoría General de los Sistemas era la base. De hecho, de manera más precisa puede decirse que la ekística era una de muchas de las disciplinas que estaban incorporando la teoría de los sistemas a sus planteamientos, su novedad y sus posibilidades hacían posible una propuesta como la ekística. Esta teoría tuvo una influencia significativa en el pensamiento científico en la segunda mitad del siglo XX, y por ello quizá vale la pena arriesgar una cita larga en aras de aprehender qué es, qué persigue y, posteriormente, exponer por qué era fundamental en el pensamiento ekístico de Doxiadis. El popular texto del economista inglés Kenneth E. Boulding, basado en la Teoría General de los Sistemas creada en los cincuenta por el biólogo-filósofo austriaco Ludwig von Bertalanffy, es una

²⁰² Pyla, “Planetary Home and Garden: Ekistics and Environmental-Developmental Politics.” Pág. 20.

²⁰³ Pyla. Pág. 21. Cursivas añadidas por autor.

referencia importante. Este texto fue especialmente relevante porque planteó una clasificación de los sistemas (estáticos, dinámicos, mecánicos, abiertos, sociales-genéticos (plantas), animales, humanos, de organizaciones sociales, y trascendentales) que estimularon el pensamiento de una gran cantidad de intelectuales y académicos, asimismo, otorgaba a esta teoría el papel de ser el «esqueleto» del pensamiento científico en tanto que proporcionaba los medios para que las disciplinas ordenaran sus conocimientos de una manera ordenada y coherente:

Teoría General de los Sistemas es un nombre que se ha comenzado a utilizar para describir un nivel de construcción de modelos teóricos que se encuentra en algún lugar entre las construcciones altamente generalizadas de las matemáticas puras y las teorías específicas de las disciplinas especializadas. Las matemáticas intentan organizar relaciones altamente generales en un sistema coherente, un sistema que, sin embargo, no tiene ninguna conexión necesaria con el mundo «real» que nos rodea. Estudia todas las relaciones pensables abstraídas de cualquier situación concreta o cuerpo de conocimiento empírico. Ni siquiera se limita a las relaciones «cuantitativas» estrictamente definidas —de hecho, el desarrollo de una matemática de la cualidad y la estructura ya está en camino, aunque no está tan avanzada como la matemática «clásica» de la cantidad y el número. Sin embargo, debido a que en cierto sentido las matemáticas contienen todas las teorías, no contienen ninguna; es el lenguaje de la teoría, pero no nos da el contenido. En el otro extremo tenemos las disciplinas y ciencias separadas con sus cuerpos teóricos separados. Cada disciplina corresponde a un cierto segmento del mundo empírico, y cada una desarrolla teorías que tienen una aplicabilidad particular a su propio segmento empírico. La física, la química, la biología, la psicología, la sociología, la economía, etc., extraen por sí mismas ciertos elementos de la experiencia del hombre y desarrollan teorías y patrones de actividad (investigación) que producen satisfacción en la comprensión y que son apropiados para sus segmentos particulares.

En los últimos años se ha sentido una creciente necesidad de un cuerpo de construcciones teóricas sistemáticas que discutan las relaciones generales del mundo empírico. Esta es la búsqueda de la Teoría General de los Sistemas. No pretende, por supuesto, establecer una «teoría general de prácticamente todo» única e independiente que sustituya a todas las teorías especiales de disciplinas particulares. Tal teoría casi no tendría contenido, ya que siempre pagamos la generalidad sacrificando el contenido, y todo lo que podemos decir sobre prácticamente todo es casi nada. Sin embargo, en algún lugar entre lo específico que no tiene significado y lo general que no tiene contenido debe haber, para cada propósito y en cada nivel de abstracción, un grado óptimo de generalidad. Los teóricos [de la Teoría General de Sistemas] sostienen que las ciencias particulares no siempre alcanzan este grado óptimo de generalidad en la teoría. Los objetivos de la Teoría General de Sistemas pueden entonces establecerse con diversos grados de ambición y confianza. Con un bajo nivel de ambición, pero con un alto grado de confianza, pretende señalar similitudes en las construcciones teóricas de diferentes disciplinas, cuando existan, y desarrollar modelos teóricos que tengan aplicabilidad en al menos dos campos de estudio diferentes. Con un mayor nivel de ambición, pero quizás con un menor grado de confianza, espera desarrollar algo así como un «espectro» de teorías, un sistema de sistemas que pueda desempeñar la función de una «gestalt» en la construcción teórica. Tales «gestalts» en campos específicos han sido de gran valor para orientar la investigación hacia los vacíos que revelan. Así, la tabla periódica de elementos en química dirigió la investigación durante muchas décadas hacia el descubrimiento de elementos desconocidos para llenar los espacios en la tabla hasta que la tabla estuviera completamente llena. De manera similar, un «sistema de sistemas» podría ser valioso para dirigir la atención de los teóricos hacia las lagunas en los modelos teóricos, e incluso podría ser valioso para señalar métodos para llenarlas.²⁰⁴

²⁰⁴ Kenneth E. Boulding, “General Systems Theory — The Skeleton of Science,” *Management Science* 2, no. 3 (1956): 197–208. Pág. 197.

Es precisamente un *sistema de sistemas* la forma en la que Doxiadis conceptualizaba la ekística, no sólo por su manera de estructurar las relaciones entre elementos y funciones, cuyas combinaciones daban lugar a miles de millones de perspectivas analíticas posibles, sino porque también reflexionó en la manera en que la ekística se relacionaría con el resto del sistema de las ciencias. La ekística es parte de otro sistema de sistemas, el del conocimiento científico en su conjunto. «El papel de la Ekística es estudiar los Asentamientos Humanos de forma coordinada e interdisciplinaria. Así, la Ekística se define como un nuevo campo de conocimiento científico que comprende las disciplinas y ciencias que ya existían y que han venido estudiando los Asentamientos Humanos desde su propio punto de vista»²⁰⁵. La ekística pretendía ser un campo disciplinario con una función de «Gestalt», como dice Boulding, es decir, un espectro caleidoscópico de prácticas y saberes que pretendían estudiar y transformar los asentamientos humanos en todos sus aspectos y escalas, abarcar toda acción humana sobre ellos. Para Doxiadis, la ekística era una pieza faltante, una laguna en el sistema del conocimiento científico, pero es también una herramienta heurística y proyectiva. La ekística estaba relacionada a todas las ciencias, era al mismo tiempo un instrumento para buscar más lagunas, dialogar con otros campos de conocimiento y establecer nuevas rutas para la investigación, y al mismo tiempo, era también un conjunto de métodos, ideas para realizar acciones transformadoras, es una ciencia dual, analítica y proyectiva, que «describe y prescribe».

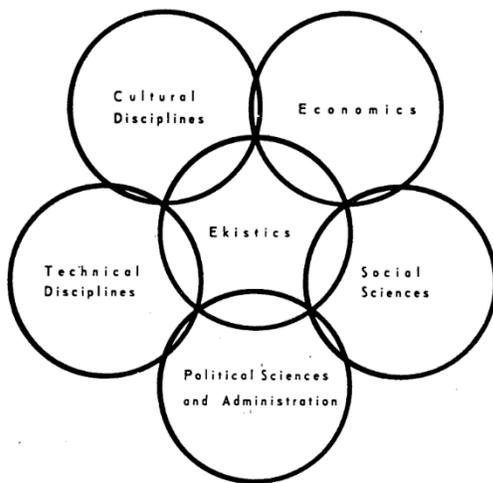


Fig. 8. Ekistics and sciences directly contributing to it

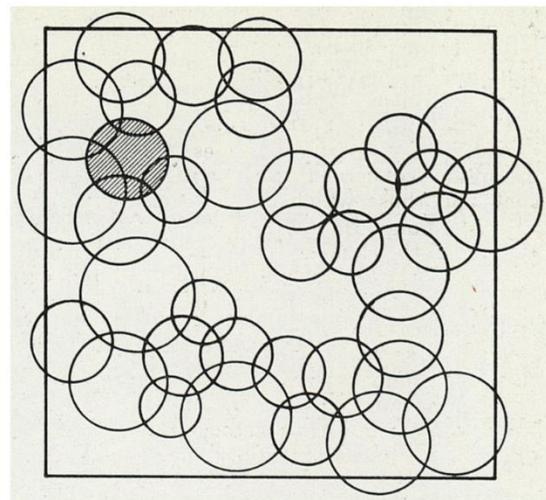


Fig. 9. Ekistics within the system of cycles of human knowledge

Sistemas de interrelaciones científicas de la ekística. Fuente: "The Science of Ekistics."

Doxiadis argumentaba que en la medida en que la ekística estuviera orientada hacia la búsqueda de leyes de amplia aplicabilidad, podría llamarse una ciencia. En 1968 publicó un libro donde reflexionó la cuestión teórica, lo tituló *An Introduction to the Science of Human Settlements*, y explica cómo la red de asentamientos tiende hacia la Ecumenópolis a través de definir sus distintos tipos y características, buscando establecer el núcleo teórico propio de la ekística. Por ejemplo, cuando los describe en términos de funciones, reconoce que éstas dependen de los factores geográficos y topográficos de donde se encuentren, y que a su vez las funciones (sobre todo económicas, comerciales) determinan los tamaños de las poblaciones. Sin embargo, la función que tiene cada

²⁰⁵ Constantinos A. Doxiadis, "The Science of Ekistics," *Ekistics* 72, no. 430-435 (1965): 32-38. Pág. 10.

nodo (asentamiento) depende del rol que cumple en el sistema ekístico en su conjunto, destaca que no pueden entenderse por sí solos los asentamientos, sino que la red que conforman en conjunto es una característica inherente de su análisis. La ekística se diferencia de otras disciplinas, como la arquitectura y el urbanismo, porque pretende abarcar el problema en su totalidad tanto conceptual como territorialmente, es un campo de conocimiento que incluye a todos los elementos que conforman los asentamientos humanos del planeta. En este texto, Doxiadis enlista las 54 leyes de la ekística, y sostiene que estas pueden ser consideradas como las *leyes naturales* de los asentamientos humanos, las organiza de la siguiente manera:

- Leyes de desarrollo
 - Creación (1-6)
 - Desarrollo (7-14)
 - Extinción (15-20)
- Leyes de balance interno (21-25)
- Leyes de características físicas
 - Ubicación (26-27)
 - Tamaño (28-29)
 - Funciones (30-32)
 - Estructura (33-39)
 - Forma (40-54)

Consideraba que una sólida base teórica es fundamental para cualquier programa de acción que no pretenda ser un desperdicio de esfuerzos o que se basara sólo en la especulación. Tomó en cuenta que podría argumentarse que bastaría con el cuerpo de conocimiento existente con respecto a los elementos fundamentales de la ekística para poder estudiar los asentamientos humanos (naturaleza, humano, sociedad, edificaciones (*shells*) y redes), el problema radica precisamente en abordarlos por separado. Consideraba que el fracaso de fundir la suma de teorías en un solo sistema había logrado dos situaciones: La primera, que se desarrollaron enfoques separados para cada elemento, y en consecuencia la cuestión real de interés (los asentamientos humanos) ha quedado como una cuestión secundaria. La segunda, que las disciplinas que se ocupan de estos elementos han desarrollado enfoques particulares hacia la totalidad de los asentamientos humanos, lo que en gran medida hace que diverjan entre ellas en lugar de que suceda lo contrario. Para Doxiadis, «es exactamente esto lo que debe evitarse en el futuro. Lo que necesitamos —y esta es la única forma de lograr los mejores resultados— es un enfoque unificado de todo el problema de los asentamientos humanos. Solo un conocimiento equilibrado de todos los elementos y su interacción en la formación de asentamientos puede conducir a una teoría exitosa»²⁰⁶.

Sobre las leyes de la ekística, sostenía que éstas son de validez universal independientemente del periodo de los asentamientos humanos que se estuviera estudiando, y que las leyes no refieren a únicamente a una sola categoría de asentamientos, por lo que no se limitan ni a un solo periodo ni a una sola clase de ellos. Asimismo, consideraba que el curso de vida de los asentamientos seguiría estas leyes si los humanos no intervinieran conscientemente los asentamientos, lo que daba pie al desarrollo de procesos metódicos a través de los cuales hacerlo. Las lecturas que hacía de las condiciones espaciales de los asentamientos lo llevaron a considerar que inevitablemente se desarrollaría un sistema ekístico que cubriera todo el planeta, por lo que resultaría engañoso cualquier intento de comprender algún fenómeno relacionado con los asentamientos disociándolo del sistema en su conjunto (como unidades individuales).

Desde esta perspectiva también observaba procesos de homeóstasis, donde a pesar de la crisis generalizada de asentamientos, éstos tendían hacia una forma específica del sistema en su conjunto una ciudad universal), aunque no fuera «en equilibrio», también reconocía que las formas de los asentamientos dependerían

²⁰⁶ Constantinos A. Doxiadis, “Towards an Ekistic Theory,” *Ekistics* 72, no. 430–435 (2005): 39–66. Pág. 40. Esta publicación es una versión ligeramente editada del séptimo capítulo del libro, que fue publicado como un artículo en *Ekistics* posteriormente, con el título de la cita.

tanto del sistema ekístico integral, como de los procesos de morfogénesis en cada uno de los casos, es decir, características específicas, culturales, geográficas, ambientales, etc., que dan forma a los asentamientos de manera «originaria» en el ámbito local. Por todo esto, Doxiadis concluye que las leyes de la ekística son cercanas a las de la ciencia moderna de su tiempo, debido a que consideraba ésta que se estaba moviendo hacia un camino más realista, en cuanto a que describía los fenómenos tal como son, independientemente de cuán probabilística pueda ser esta descripción. «Si ahora pensamos en los individuos que son uno de los elementos de los asentamientos y en sus movimientos, será obvio que podemos prever sus acciones solo sobre la base de las leyes de las posibilidades, y si tratamos de predecir sus acciones solo las leyes estadísticas nos pueden ayudar... Ya sea que partamos de asentamientos en una macroescala o en una microescala, encontraremos que sus leyes son leyes estadísticas. Son leyes de aproximaciones, con mayor validez para mayores números de fenómenos.»²⁰⁷

La estadística es la médula de la ekística, en el fondo, es el lenguaje matemático que articula sus acciones de hacer y pensar, pero también es el lenguaje que comparte con las disciplinas científicas, es lo que, a los ojos de su creador la constituye como ciencia y lo que la hace parte del sistema de sistemas del conocimiento científico. En otro artículo titulado *Ekistics and Mathematics* publicado en mayo de 1974, Doxiadis decía que

Hoy, en las ciencias, alentamos a la gente a ir más lejos, y continuar la explosión del conocimiento. Siempre enfatizamos lo lejos que han llegado y que estamos en una explosión. Pero olvidamos que una explosión no solo dispara pedazos muy lejos, sino que también los dispersa y, por lo tanto, pierden la conexión. El conocimiento aumenta, pero también lo hace la situación caótica en la que estamos. Es una explosión en la que ayudamos a las fuerzas radiales o de salida, pero no a las circulares o de conexión. Creamos un sistema explosivo unidireccional.²⁰⁸

Doxiadis conceptualizaba el sistema del conocimiento científico como un proceso dinámico, una explosión, que crecía y se transformaba en el tiempo. Utilizaba la metáfora de la neurona para describir este proceso de desarrollo y diferenciarlo de uno estrictamente lineal. Es decir, el desarrollo y conexiones del conocimiento científico no las pensaba como secuenciales, sino como estructuras capaces de establecer múltiples relaciones simultáneas y nuevas estructuras organizativas. Sin embargo, consideraba que ese sistema crecía de manera horizontal, bidimensional, por ello, a pesar de compartir puntos de partida, cada disciplina se desarrollaba desligada del resto, por ello planteaba la necesidad de pensar este sistema en tres dimensiones en aras de que en esa nueva dimensión constara en conexiones entre los entramados existentes del sistema de conocimiento. Para lograr un sistema interconectado de conocimiento, capaz de trazar interrelaciones entre diversas disciplinas, los científicos debían moverse de la «fantasía y los conceptos» hacia las matemáticas, este era el lenguaje común capaz de crear dicho sistema. Para poder hacerlo, era necesario primero concebir el sistema ekístico en su conjunto, y posteriormente definir claramente qué clase de conexiones había que hacer a través de las matemáticas. A pesar de que ésta fuera una tarea sumamente difícil, empujaría a los ekísticos a aprehender todo el sistema, a reconocer sus lagunas con respecto a otras disciplinas, así como conceptos específicos que permitirían su posterior desarrollo, desde una perspectiva integral. Sin embargo, no esperaba que los científicos pudieran navegar, interpretar, y utilizar ese sistema sólo utilizando sus mentes y su intelecto: «Aunque hasta ahora las computadoras pueden reemplazar solo algunas de las funciones del cerebro humano, podemos y debemos construir un modelo que represente un sistema de conocimiento en el que podamos insertar todo lo que sabemos o deberíamos saber (o lo que sabremos, en todo caso sin preverlo).»²⁰⁹

²⁰⁷ Doxiadis. Pág. 40.

²⁰⁸ Constantinos A. Doxiadis, "Ekistics and Mathematics," *Ekistics* 37, no. 222 (1974): 305–8. Pág. 306.

²⁰⁹ Doxiadis. Pág. 307.

Fig. 1: The transportation systems concept

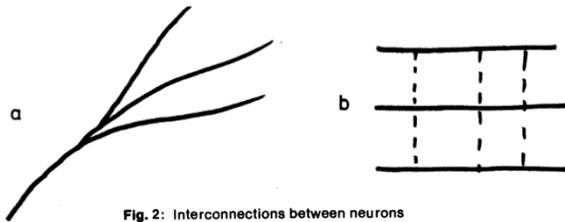


Fig. 2: Interconnections between neurons

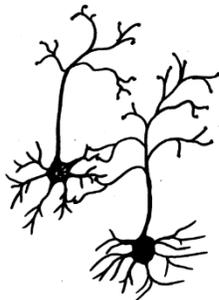


Fig. 3: The total system of knowledge (first concept)

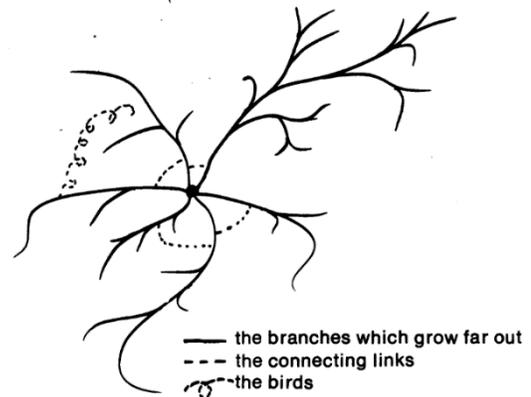
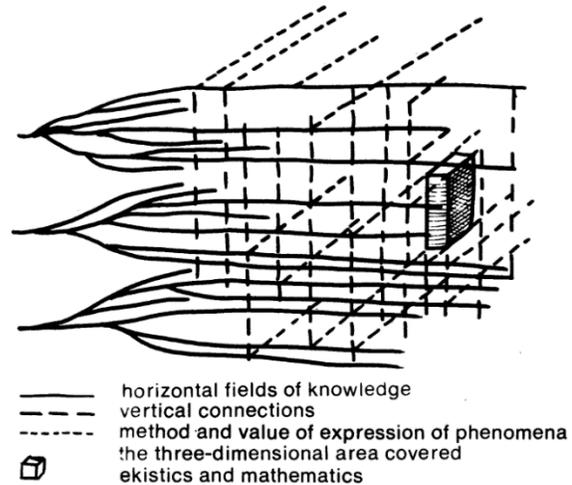
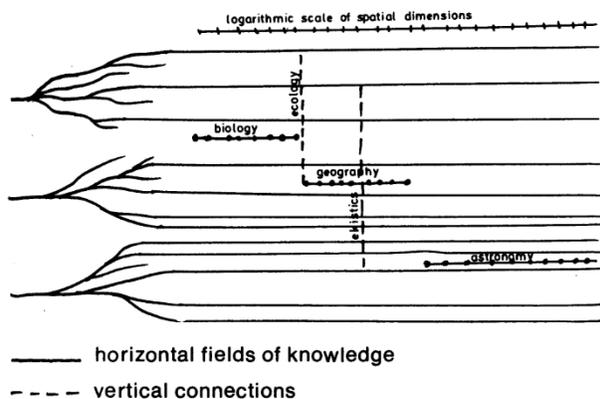


Fig. 5: The model of the total system of knowledge and the way we conceive and express it

Fig. 4: The model of the total system of knowledge



El sistema de conocimiento científico y las relaciones posibles a través de las matemáticas. Fuente: "Ekistics and Mathematics."

El lugar central de la estadística en el pensamiento ekístico de Doxiadis tiene que ver con la coyuntura temporal de las revoluciones tecnológicas de aquel periodo, puntualmente el desarrollo de la computación: dispositivos cada vez más sofisticados se diseñaban, capaces de realizar complejas operaciones con cantidades de variables con las que los humanos no podían trabajar antes de manera sistemática o eficiente. La cantidad de datos que los dispositivos eran capaces de computar y luego almacenar, más los lenguajes de programación que permitían formas de analizar e interpretar bancos de datos que antes eran imposibles. Si bien el *big bang* de la Era de la Información ocurrió en el año de 1971, el vertiginoso desarrollo de las ciencias de la computación y de la informática desde antes hacían que los científicos, los empresarios y los novelistas especularan sobre toda clase de futuros y posibilidades que podrían brindar estas herramientas, el paradigma tecnoeconómico se estaba conformando en los «centros». Desde el fin de la Segunda guerra las innovaciones fueron continuas, la invención y comercialización en masa de los transistores, la arquitectura de Von Neumann que llevaría a la invención del microprocesador, los desarrollos conjuntos de IBM con el ejército estadounidense durante la guerra de los cuales algunos se desarrollaron y comercializaron.

Doxiadis consideraba el uso de estas tecnologías como la evolución natural de la ciencia de la ekística, en tanto que las características de los asentamientos con respecto a las del pasado (las grandes ciudades *masificadas*), tenían cualidades dinámicas, complejas y con revoluciones más frecuentes, se trataba de procesos que los humanos no habían experimentado antes o sólo muy poco, por lo que resultaba primordial proceder de otra manera, con nuevas herramientas tanto teóricas como prácticas. De esta manera,

Sin [poder] saber qué va a ser lo bueno o lo malo, debemos utilizar un enfoque completamente diferente. Debemos construir todas las alternativas posibles y compararlas en cuanto a la calidad de vida que ofrecen a sus ciudadanos. Este enfoque es imposible en la práctica (no podemos jugar con la felicidad y los ingresos de millones) y hubiera sido imposible en el laboratorio incluso hace 20 años. Pero ahora podemos construir modelos de simulación y compararlos por medio de computadoras.²¹⁰

Los análisis de sistemas y la construcción de simulaciones computarizadas a través de bancos de datos fueron avances tecnológicos determinantes en lo que Doxiadis vislumbraba para el futuro de la ekística. Las innovaciones que surgieron en la coyuntura de la computación y la estadística trajeron posibilidades analíticas sin precedentes que a su vez también transformaban las posibilidades proyectivas. A través de la ciencia, las herramientas, las técnicas y los especialistas adecuados se abría la posibilidad de orientar científicamente el «desarrollo» de los asentamientos humanos, tanto en la retórica científica como en las posibilidades prácticas. En suma, se estableció un nuevo paradigma de regulación con normas y formas articuladas a partir de la lógica de la gestión. De manera que, partiendo de sus principios y leyes, en la idea de la ekística subyace también una noción lineal de progreso, que concibe a los asentamientos humanos en un proceso evolutivo propio de la naturaleza. En la ekística, el sistema de «clasificación no puede limitarse a identificar especies, sino que también incluye las fases y condiciones de vida dentro de los asentamientos humanos. Es necesario incorporar la noción de fases de desarrollo (como la ciencia aplicada de la medicina a los asentamientos humanos), ya que una clasificación que solo se refiere a una situación estática puede confundir la situación en lugar de clarificarla»²¹¹. Se sistematizaba la teoría de una manera científica, a partir de conceptos que forman un discurso dual, pensados para articular una forma de pensar (analizar) con una forma de hacer (proyectar). Los datos que se recaudan (input), se organizan y se comparan de complejas maneras, así, se establecen estándares y métricas que definen qué clase de asentamiento pertenece a cierta clase dependiendo de ciertas características cuantificables (output), se registran las diferencias entre los asentamientos a partir de las mismas características registradas.

Al ser estos cálculos matemáticos, estadísticos, entonces se legitima la objetividad de una aseveración como que un asentamiento es más atrasado que otro en cuanto a los parámetros en que son clasificados, además de poder identificar cuantitativamente qué características deben tratar de ser modificadas para lograr una transformación para pasar de una etapa atrasada a la siguiente, según cada caso. El uso de tecnología para la ekística era completamente necesario, a decir de Doxiadis, en vista de la clase de problemática que presentaba esta disciplina, consideraba que «Perderemos completamente el control de los asentamientos cada vez más complejos que se forman gradualmente en esta Tierra, a menos que seamos capaces de introducir toda la información en las computadoras.»²¹²

Las posibilidades analíticas, teóricas y de control y gestión que traían consigo tanto la estadística y la computación, así como otra gama de tecnologías, la mayoría de carácter experimental, se desarrollaron durante la Guerra Fría, y dieron lugar a todo tipo de estudios sobre los procesos espaciales, particularmente los urbanos, que igualmente consideraban fundamental la teoría de los sistemas. En lo que sigue, se realizará un breve análisis de las influencias que tuvo este paradigma en el pensamiento espacial en diversas disciplinas, fungió como un punto de partida tanto para la reflexión teórica como para la implementación empírica, especialmente con la

²¹⁰ Doxiadis, "Ekistics, the Science of Human Settlements." Pág. 403.

²¹¹ Doxiadis, "Anthropocosmos Model." Pág. 72.

²¹² Doxiadis, "The Science of Ekistics." Pág. 37.

influencia de «la ciencia de los sistemas», la cibernética, que marcó nuevas rutas para la gestión de datos, de empresas, y de ciudades.

Sistemas ambientales y ciudades cibernéticas

El objeto de esta sección es realizar un breve recorrido por algunas de las visiones científicas para gestionar y estudiar el espacio a través de las herramientas tecnológicas de las matemáticas y la informática, puntualmente se destaca el trabajo de tres historiadoras: Jennifer S. Light, y la forma en la que la gestión cibernética de las ciudades emerge en una coyuntura marcada por la defensa civil y la necesidad del control sobre el territorio y poblaciones potencialmente insurgentes durante la década del sesenta en algunas ciudades estadounidenses. Felicity D. Scott y su trabajo sobre las investigaciones realizadas en la Escuela de Arquitectura del MIT en donde se desarrollaron tecnologías como ArcMac (Architecture Machine), del mismo modo que en estos laboratorios nacieron las tecnologías del modelado en tres dimensiones, softwares de visualización y navegación de los modelos, así como la unidad de almacenamiento audiovisual del Compact Disc (CD), todas surgieron de investigaciones desarrolladas para el ejército de los EEUU. Por último, se menciona el caso explorado por Eden Medina, quien realizó una investigación sobre el proyecto Synco, desarrollado durante el corto régimen de Salvador Allende en Chile. Este proyecto buscó establecer redes de comunicación a tiempo real entre el gobierno central del país con las industrias nacionales en aras de tomar decisiones ágiles y pertinentes en la gestión económica del país, asimismo, cómo este proyecto de cibernética gerencialista se encontraba articulado con el proyecto del socialismo democrático chileno, en tanto que era una forma de gestión horizontal capaz de equilibrar niveles de libertad en las industrias, individualmente, a la vez que un proyecto de industrialización en todo el país, en términos generales. Además, se realiza un breve recorrido por algunas de las visiones ecológicas, holísticas del espacio, que buscaban aprehender «el todo», que influyó muchas disciplinas durante la segunda mitad del siglo XX, como la psicología, la sociología, la antropología y la arquitectura.

Durante la segunda posguerra surgieron una serie de postulados que partían del *systems thinking*, y la Teoría General de los Sistemas, que planteaban formas de conceptualizar y controlar las espacialidades urbanas desde muy diversas perspectivas, a su vez, este proceso ocurrió durante la Guerra Fría, lo que dinamizó significativamente las innovaciones técnicas, orientó las investigaciones científicas y también estableció las rutas para el desarrollo de tecnologías de la revolución tecnológica que se encontraba en proceso de gestación. Carlota Pérez argumenta que en toda revolución se lleva a cabo un proceso de inclusión-exclusión, a través del cual se determinan los espacios de inversión del capital financiero en los sectores tecnológicos, es decir, que las innovaciones se manifiestan cuando aparece un nuevo paradigma tecnoeconómico que establece un nuevo espacio para el diseño de nuevos productos y grandes ganancias que estimulan la imaginación de los nuevos emprendedores. Las trayectorias válidas para el desarrollo de nuevos productos y procesos, en la mayoría de los casos, son trazadas por la lógica económica, que a su vez excluye a las posibles innovaciones que no son compatibles con las trayectorias marcadas por el capital financiero, como se argumentó al inicio de esta sección. Sin embargo,

La excepción más conspicua al mecanismo de exclusión son los gastos de guerra. La aplicación de criterios políticos y militares, más que de lógica económica, abre vías de investigación, tecnología y producción capaces de alejarse del paradigma tecnoeconómico imperante, lo cual implica incurrir en costos extravagantes, normalmente irrecuperables en el mercado. Cuando estalla una guerra en la fase de madurez de un paradigma, esas excursiones voluntaristas hacia nuevos territorios tecnológicos

pueden convertirse en un semillero para la siguiente revolución tecnológica. La carrera armamentista y del espacio durante la década de 1960 es, por supuesto, el ejemplo más notorio de estos casos.²¹³

La Guerra Fría fue determinante en las trayectorias que trazaron las tecnologías para la gestión y el control del espacio. En esta coyuntura es posible reconocer cómo se articula un complejo militar-industrial-académico-filantrópico que tuvo un papel central en el proyecto hegemónico norteamericano, a través del cual se crearon y se implementaron diversos modelos de gestión biopolítica sobre las poblaciones y territorios de los Estados Unidos, que posteriormente circularon a través de capitales internacionales. El objeto de esta sección es reconocer este complejo y aquellas ideas y tecnologías que a partir de éste se movilizaron y se comercializaron.

En la década del cincuenta se crearon nichos para la investigación y experimentación cibernética orientada al desarrollo de tecnologías con múltiples usos, entre ellos, la gestión urbana. Este fenómeno comenzó debido al temor generalizado de que una bomba atómica impactara en alguna de las grandes urbes estadounidenses donde se concentraban no sólo millones de personas, sino también industrias, organismos gubernamentales y de inteligencia, por lo que un impacto sería devastador, se desarticularía «el funcionamiento» de la nación en su conjunto. La vulnerabilidad de las ciudades frente a la guerra atómica fue expuesta por múltiples autores y medios, entre ellos uno de los padres de la cibernética, Norbert Wiener, entonces profesor del MIT. En un artículo para *Life Magazine* titulado *How U.S. Cities Can Prepare for Atomic War* (1950), argumentaba por la descentralización de las ciudades norteamericanas como una urgente estrategia de defensa, pero también como una estrategia urbanística que resolvería problemas urbanos, como la violencia y la creciente pauperización de algunas comunidades en las grandes ciudades, especialmente las afroamericanas. Wiener conceptualizaba las ciudades como sistemas de comunicación, que tenían la misma función que los nervios en el cuerpo humano, por tanto, éstas funcionaban mejor cuando la información fluía fácilmente a través del sistema, por ello planteaba que las tecnologías en comunicación podrían crear un sistema eficiente con las poblaciones dispersas en el territorio. Desde esta perspectiva, la descentralización y el establecimiento de sofisticadas redes de comunicación eran los factores clave para construir una sociedad «saludable».

A través del análisis de la ekística se observó la manera en la que el mundo se piensa a partir del modelo de los sistemas, qué clase de estructuras conceptuales creó Doxiadis a partir de él, cómo articulaba una forma de pensar con una forma de hacer, cómo se sumaba a una agenda política ligada a un conjunto de principios ideológicos y técnicas científicas. Creó una estructura multidisciplinaria y dinámica con la que estaba articulada la ekística, como parte del sistema de conocimiento científico en su conjunto. Si bien no hay referencias explícitas a la cibernética en el trabajo de Doxiadis (al menos el consultado por el autor), es posible especular que el sitio en el que colocaba las matemáticas y la tecnología informática, así como su interés en el problema de la intervención, de crear formas de regulación y de autogestión, indican que la cibernética era un nicho clave, o al menos uno que llamaba su atención, a pesar de que no la nombrara como tal. Se puede decir que alguna raíz profunda de la ekística se encuentra en la cibernética, pero su modelo conceptual es diferente, es otro tipo de *systems thinking*. Al igual que la ekística, la cibernética surgió a principios de los cuarenta, pero su origen y sentido son distintos.

La palabra «cibernética» deriva de la palabra griega *kubernêtês*, que significa timonel. La elección de este término reconoce a los motores de los navíos como «uno de los primeros mecanismos de retroalimentación y también uno de los mejores». En la antigua Grecia, el *kubernêtês* era la persona que dirigía a los 170 remeros de un navío de guerra y quien les decía que modificaran sus movimientos de acuerdo con la velocidad y el curso de la nave. Otra traducción de *kubernêtês* es «gobernador». Los motores a vapor como los que creó James Watt en el siglo XVIII utilizaban gobernadores centrífugos para medir la velocidad del motor y regular la cantidad de vapor que ingresaba en su cámara. La

²¹³ Pérez, *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero. La Dinámica de Las Grandes Burbujas Financieras y Las Épocas de Bonanza*. Pág. 56.

referencia de Wiener a estos reguladores pioneros realza los elementos de retroalimentación y control de la cibernética que tanto fascinaban a los fundadores del campo.²¹⁴

En cierta medida, la cibernética es una de las caras «proyectivas» de lo que pensaba Doxiadis que podría ser la ekística con la ayuda de las matemáticas y las computadoras. Además, la ekística y la cibernética comparten las metáforas biológicas como herramientas para explicar los procesos de los sistemas que estudian. La cibernética se define como la ciencia de los sistemas, y es un campo transdisciplinario que integra las disciplinas de la computación, la teoría matemática, la automatización y el funcionamiento del sistema nervioso humano, en aras de explicar aquellas características que comparten las máquinas y los organismos vivos en cuanto a la comunicación, la retroalimentación y el control. La clave está en la idea de control y retroalimentación, es la característica distintiva de la cibernética debido a que buscaba distanciarse de las relaciones lineales de causa-efecto para aprehender e intervenir problemáticas complejas, sistemas con grandes cantidades de variables que se autorregulan, como procesos de homeóstasis. Las investigaciones cibernéticas de Wiener y Julian Bigelow, creadores de la disciplina y cabezas de un equipo de investigación en el MIT, atrajeron a atención de una gran cantidad de investigadores de diversas disciplinas, desde la psicología y la fisiología hasta las ciencias sociales y las matemáticas. Fueron dos los nichos de innovación que se revolucionaron con esta disciplina y coadyuvaron a su gran difusión e implementación:

Las ideas cibernéticas se expandieron rápidamente más allá del mundo académico e influyeron en los emprendimientos que el Gobierno de Estados Unidos llevó a cabo durante las décadas de 1950 y 1960 con el objetivo de cuantificar la sociedad... Instituciones como el MIT y el *think tank* de defensa RAND aplicaron técnicas cibernéticas y de investigación de operaciones para manejar complejos problemas sociales y organizacionales. En RAND, estas técnicas se combinaron con otros campos, como la teoría de juego, probabilidades, estadísticas y econométrica, para generar una teoría más general de «análisis de sistemas». Los analistas de sistemas de RAND buscaban cuantificar el mundo a través de la recreación de complejos fenómenos sociales y políticos en una serie de ecuaciones cuyas variables se pudieran introducir en un computador electrónico. Estas ecuaciones formaron el eje central de modelos matemáticos que, una vez transformados en códigos de software, podían procesar estas variables y predecir el comportamiento futuro de un sistema bajo condiciones desconocidas.²¹⁵

Durante esas décadas fue importante el apoyo que tuvieron los programas experimentales para la aplicación de la cibernética en la investigación de sistemas organizacionales, gerenciales, de ingeniería y de control, pero a la cabeza de estos programas estuvieron el MIT y la corporación RAND. El último es un acrónimo para Research and Development, fue un *think tank* estrechamente ligado a la fuerza aérea estadounidense y financiado por el gobierno de los EEUU, así como por corporaciones, universidades e inversionistas privados, que hasta la fecha existe y tiene presencia en múltiples países. La cibernética es una ciencia que utiliza herramientas de las ciencias físicas y biológicas para analizar el *control* de los sistemas, en el sentido de la autorregulación y la homeóstasis más que en el sentido coercitivo de la palabra. Es por ello que esta ciencia enfatiza los procesos dinámicos, se interesa en cómo funcionan los mecanismos de retroalimentación y regulación de diversos tipos de sistemas para poder simularlos y administrarlos. En este sentido, Wiener definía el campo disciplinario de la cibernética como la teoría de la comunicación y el control de animales y máquinas, consideraba que la comunicación entre los subsistemas era central en los mecanismos de regulación, por lo que era la clave de los procesos orgánicos de vida. Simultáneamente, la comunicación entre subsistemas era la clave para la intervención de los mismos.

A decir de la historiadora Jennifer S. Light, el análisis de los sistemas desde la perspectiva cibernética abría la posibilidad de comprender cualquier tipo de problema definiendo sus subsistemas humanos, mecánicos

²¹⁴ Medina, *Revolucionarios Cibernéticos. Tecnología y Política En El Chile de Salvador Allende*. Pág. 49.

²¹⁵ Medina. Pág. 53.

y organizacionales, los humanos eran pensados como un componente más de los sistemas. De esta manera, en los nichos de desarrollo tecnológico se combinaron la cibernética, las matemáticas, y el modelado con computadoras para hacer del análisis de sistemas la herramienta principal de toma de decisiones del ejército estadounidense durante la Guerra Fría. «En la medida que la técnica se desarrollaba más en RAND, los analistas de sistemas podían cuantificar un número cada vez mayor de variables y luego usar esta cuantificación, combinada con modelos matemáticos, para comparar soluciones alternativas a problemas en condiciones de incertidumbre. Lo lograron ejecutando simulaciones de las consecuencias de decisiones específicas. Expresar categorías políticas complejas como ecuaciones matemáticas permitió introducirlas en una computadora.»²¹⁶ La idea era reducir las complejas contingencias políticas a fórmulas matemáticas explotando el potencial de las computadoras para tomar decisiones considerando grandes cantidades de variables.

La investigación de Light sobre las estrategias urbanísticas de los Estados Unidos desde el fin de la Segunda guerra muestra cómo se crearon nichos para diversos tipos de expertos e intelectuales para diseñar normas y formas urbanas capaces de responder a la crisis de seguridad que se vivía en el país. Así, expertos en defensa militar, científicos atómicos, urbanistas y miembros de la administración pública de las ciudades, trabajaron en conjunto para crear estrategias de descentralización ligadas a políticas de bienestar y de planificación urbanística, que incluían el replanteamiento de las redes de transporte y la construcción de refugios. Central en su trabajo es notar que las estrategias de defensa no sólo estaban orientadas a la posibilidad de una guerra atómica intercontinental, sino a una crisis de seguridad interna: en la década del sesenta estallaron protestas en múltiples zonas urbanas del país, la violencia y los potenciales simpatizantes del comunismo impulsados por el rechazo a estructuras sociales desiguales y jerarquizadas del país, se convirtieron en una preocupación central de los líderes políticos, y por tanto, este problema fue considerado prioritario en las estrategias nacionales de defensa. Esta coyuntura de una «crisis de seguridad nacional» creó espacios para la colaboración entre expertos de diversas disciplinas que se mantuvieron en las décadas siguientes y, sobre todo, era la tecnología y la experimentación científica lo que articulaba todas las diversas visiones, por lo que se convirtieron también en nichos de innovación. En esta coyuntura surgieron las primeras aplicaciones de la cibernética en la gestión urbana en los Estados Unidos, o como el grupo de expertos en defensa lo pensaban: buscaban formas de hacer «más científicas» la planeación y la gestión urbana.

En el año de 1964, Barbara Ward dio un mensaje a la Comisión de Planificación del estado de Nueva York en donde repitió uno de sus argumentos centrales en el Simposio de Delos un año antes: Los problemas que presentarían las crisis urbanas que apenas comenzaban, causadas por el desabasto de recursos y el descontento social, podrían ser más letales que la bomba nuclear. Este evento fue uno de los puntos de inflexión que llevó a re conceptualizar la crisis urbana como una crisis de seguridad, y se generó cierto entusiasmo entre los gobiernos locales por la planificación militar y las innovaciones tecnológicas gerenciales, lo que ocasionó una transformación en la forma en la que se concebía la gestión urbana. Al ser una planificación para la defensa, responde a un «enemigo», que no eran sólo los misiles aéreos, sino también los nichos de pobreza, los arrabales, y aquellos inconformes con las oportunidades desiguales y la marginación, sus defensores más adeptos pensaban que los «slums bred communism». En este sentido el giro también se dio en la esfera del discurso, la nueva retórica planteaba que «el deterioro urbano ya no era simplemente un problema que debía abordarse con herramientas cibernéticas; se había convertido en un enemigo al que atacar con todos los recursos disponibles, incluida la estrategia militar.»²¹⁷

En términos generales, la investigación de Light, que se realizó en tres ciudades norteamericanas (Pittsburgh, Nueva York y Los Ángeles), traza la influencia del pensamiento cibernético en la gestión urbana. A partir de fenómenos y actores similares, los gobiernos de la mano de toda clase de expertos e instituciones

²¹⁶ Jennifer S. Light, *From Warfare to Welfare: Defense Intellectuals and Urban Problems in Cold War America* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2003), Pág. 39.

²¹⁷ Light. Pág. 65.

implementaron modelos de administración, control, inteligencia y reconocimiento que, como ya se mencionó, también respondían a crisis de seguridad internas y externas. En el año de 1969, por ejemplo, el Alcalde de la ciudad de Nueva York comenzó a computarizar los archivos del gobierno y más tarde anunció la implementación de un sistema de información computarizado para la tierra y los edificios que permitiría que la información circulara entre los diversos departamentos de la ciudad en aras de centralizar la gestión y facilitar la coordinación institucional entre diversos organismos estatales. Por otro lado, al principio de la década del sesenta, el departamento de planeación urbana comenzó a utilizar los sistemas de análisis y de modelado computarizado y de su lenguaje militar, con la intención de crear simulaciones matemáticas que les permitieran anticipar posibles resultados a los planes, y a partir de ello tomar decisiones sobre los proyectos de servicios públicos en diversos vecindarios, así como para proyectos de transporte, de asignación de presupuestos, uso del suelo y programas sociales. Por último, en la ciudad de Los Ángeles, desde los últimos años de los años cincuenta, muchas de las dependencias gubernamentales también habían migrado hacia las bases de datos computarizadas, lo que hacía que sus procesos fueran más precisos y eficientes, además de que facilitaba la coordinación entre las mismas, así como el acceso a la información por los servidores públicos. De esta manera comenzaron a sentarse las bases administrativas de estas formas de gestión (más que científicas), en tanto que se comenzó a hacer común la abstracción de fenómenos (de sistemas) físicos o sociales al lenguaje numérico de los modelos matemáticos que permitían nuevas formas de comprensión de sus dinámicas de operación, así como de predicciones sobre el comportamiento de los sistemas.

En el caso de la investigación de Scott, describe al complejo militar-industrial-académico-filantrópico al trazar actores como la Fundación Ford, RAND, IBM, el ejército de los EEUU, entre otros, que se conjuntaban en las investigaciones realizadas en el MIT durante la Guerra Fría. La autora profundiza en el análisis de este complejo de múltiples formas, pero vale la pena reconocer la dinámica de operación de estos nichos de desarrollo científico y tecnológico (más que las innovaciones en sí), tomando como ejemplo pertinente el desarrollo del modelado en tres dimensiones y de la unidad de almacenamiento del CD. El trabajo de Scott muestra que, frente a un problema concreto que tenía el ejército de los EEUU, en este caso, realizar una operación en un aeropuerto tomado por «terroristas» en el Medio Oriente. Los militares necesitaban que sus soldados pudieran conocer el terreno donde desplegarían su misión, por supuesto, sin la capacidad de visitarlo personalmente debido a que se encontraba tomado. De esta manera, se implementó una de las tecnologías desarrolladas en el MIT llamada ArcMac (Architecture Machine), que, entre otras cosas, era capaz de dibujar en tres dimensiones los bloques se colocaban sobre una mesa de trabajo que la computadora analizaba con cámaras. De esta manera, los bloques se dispusieron de manera que recrearan la edificación del aeropuerto, y posteriormente, basándose en fotografías, los programadores-arquitectos añadían texturas y detalles al modelo, recreando una edificación y un lugar que se encontraba a miles de kilómetros. Posteriormente, era necesario que los soldados pudieran «navegar» en este espacio virtual fue (re)creado, así, se diseñó una gran pantalla, frente a la que se colocaba una silla con controles en los descansabrazos, donde los soldados se sentaban con audífonos a navegar ese sitio a través de su pantalla. Sin embargo, esto presentaba un reto nuevo, ya que se requería una unidad de almacenamiento capaz de guardar grandes secuencias de imágenes (videos) y audios, lo que las unidades Floppy no eran capaces, de esta manera fue desarrollada una unidad capaz de almacenar más información y de reproducir insumos audiovisuales, el CD. Las tecnologías desarrolladas a partir de este proyecto tendrían impactos fundamentales no sólo en la computación en general y el almacenamiento de datos, sino en el gremio arquitectónico en sí mismo, pues los softwares de modelado en tres dimensiones se han convertido en insumos necesarios para el quehacer arquitectónico, no sustituyendo del todo a las maquetas, pero sí incorporando las pre visualizaciones de los proyectos, que se han tornado en herramientas estratégicas de ventas en el mercado inmobiliario.

Por último, para el caso del proyecto *Synco* desarrollado en Chile en el régimen revolucionario de Salvador Allende, no se trata de un proyecto de gestión urbana mediante técnicas informáticas, sino de la implementación de un sistema cibernético que se despliega a través de un proyecto político y que además lo

posibilita. Este caso es relevante para nuestros propósitos debido a que muestra que la circulación de estas ideas y tecnologías no es unidireccional, como lo enmarcan muchas investigaciones, sino que también estas ideas pueden circular en la dirección contraria (de Sur a Norte) y sus ideas y tecnologías pueden ser utilizadas para muy diversos fines, en este caso un proyecto opuesto al capitalismo occidental, el socialismo chileno. Más allá de profundizar en el trabajo de Medina, vale la pena reconocer que las intrínsecas relaciones entre política y tecnología forman parte fundamental de estas investigaciones que muestran, que no existen separadas, sino que se co-constituyen en procesos que pueden ser contra hegemónicos, como en este caso. El proyecto Synco fue posible debido a la iniciativa de políticos y científicos chilenos que invitaron a uno de los cibernéticos más reconocidos del Reino Unido, Stafford Beer, a colaborar en el diseño e implementación de un modelo de gestión centralizado de las industrias estatales que permitiría no sólo la planificación económica del país, sino configuraría un sistema centralizado de toma de decisiones (ubicado en la capital chilena, Santiago), pero que al mismo tiempo establecería líneas de comunicación hacia dicha centralidad. De esta manera, este modelo permitiría que la toma de decisiones se situara en el punto medio de la autorregulación de los sistemas de información y de gestión, entre las posibilidades de que las comunidades «locales» administraran de forma semiautónoma sus industrias, pero al mismo tiempo formando parte de un proceso macroeconómico de industrialización, era esta forma de gestión cibernética, horizontal, la que se visualizaba como una parte fundamental en la revolución hacia el socialismo chileno. Para Beer, la *cibernética gerencialista* era una forma de establecer relaciones entre los diversos sistemas, no un instrumento para transformarlos, como lo expresó en un discurso para la UNESCO en 1969: «el camino que un gerente debe seguir no es el de modificar el comportamiento interno del sistema [...] sino cambiar su estructura, de modo tal que su comportamiento sistémico natural sea diferente. Es decir, la gerencia no forma parte del sistema: es el diseñador del mismo»²¹⁸. Sin embargo, vale la pena mencionar que este proyecto fue desmantelado por completo después del golpe militar en septiembre de 1973, por lo que no queda más que especular sobre sus posibilidades y aprender sobre la forma en la que pretendía coordinar a través de «tecnología importada» un proyecto con un horizonte alternativo.

Además de reconocer la influencia de la cibernética y la informática en los modelos de planificación y gestión, vale la pena precisar brevemente en los modelos de conceptualización sobre el espacio que surgieron en esta coyuntura, puntualmente a partir de la teoría de los sistemas y el pensamiento ecológico. Desde la perspectiva de la psicología, por ejemplo, se desarrollaron también modelos ecológicos de pensamiento en donde se estudiaba el comportamiento humano en la ciudad, como lo muestra el interés en la salud mental que surgió en la posguerra a causa de *la nueva vida urbana* como espacialidad civilizatoria. Entre estos modelos se destacan la psicología ambiental, la psicología ecológica (Roger Barker, Allan W. Wicker), la teoría ecológica de la percepción (James J. Gibson) o la teoría ecológica del desarrollo (Urie Bronfenbrenner), especialmente relevantes fueron los postulados de Stanley Milgram sobre la sobreestimulación urbana y un estudio sistemático sobre la experiencia de vivir en las ciudades.²¹⁹ Estos postulados tienen en común la idea de que el *ambiente*, físico y social, de las personas es determinante en el comportamiento (una visión opuesta a la entonces tradicional, donde se planteaba que lo determinante es subjetivo, del inconsciente), y que las respuestas que las personas tienen a los cambios en ese ambiente son de distintos tipos, lo que a su vez determina una perspectiva analítica desde la psicología, algunos estudios se concentraban en las respuestas afectivas y conductuales, otras en los mecanismos adaptativos de las personas, otros en el cómo se transformaban las interacciones sociales, o sobre las reacciones que se dan en un cambio ambiental durante un programa de acción con una meta definida. En términos generales, se priorizaba comprender «el poder del lugar» en la conducta humana.

En algunas de estas posturas, especialmente la psicología ecológica, la ciudad era pensada como una *red de escenarios conductuales* a partir de la teoría de los sistemas. Aquí se consideraba que los escenarios conductuales son sistemas auto-regulados, ordenados y delimitados espaciotemporalmente, compuestos por

²¹⁸ Medina, *Revolucionarios Cibernéticos. Tecnología y Política En El Chile de Salvador Allende*. Pág. 64.

²¹⁹ Stanley Milgram, "The Experience of Living in Cities," *Journal of Social Psychology*, no. September (1970): 1461–68.

personas y objetos que son reemplazables que interactúan de forma sincronizada para llevar a cabo una secuencia organizada de eventos, a la que se le denomina el *programa* del escenario.²²⁰ Otro de los postulados relevantes son los estudios de la cognición ambiental, es decir, la capacidad humana de adquirir, organizar y usar el conocimiento ambiental en la vida cotidiana a través de sus contenidos, que pueden ser imágenes, información, impresiones y creencias que los individuos tienen acerca de los aspectos elementales, estructurales, funcionales y simbólicos de sus ambientes físicos y reales o imaginarios, sociales, culturales, económicos o políticos. En este respecto fue importante el trabajo que desarrolló Kevin Lynch en el MIT sobre mapas cognoscitivos en la experiencia urbana, que es considerado un estudio urbano, pero que parte de metodologías de la psicología experimental. En estos postulados también se parte de los sistemas como elemento fundamental, en tanto que se considera en este caso que las partes del sistema surgen de lo que los sujetos perciben y no de lo que el investigador observa como tal, de manera que los mapas cognoscitivos son constructos subjetivos, pero que a través de un trabajo de sistematización y organización de la información se pueden sintetizar, como el postulado de Lynch en propiedades (identidad, estructura y significado) y elementos de ambientes urbanos (sendas, bordes, barrios, nodos y mojonos) a pesar de partir de entrevistas individuales.²²¹

Si bien estas ideas se dieron en el contexto de revolución política y social de la década de los sesenta, para muchos grupos eran reconocidas como apolíticas debido a que eran concebidas a partir del conocimiento y la experiencia científica. Con respecto a la arquitectura, por ejemplo, surgió una generación de arquitectos experimentales que se alejaban de aquella imagen clásica del arquitecto-artista para concebirse a sí mismos como científicos-inventores, como el caso de Fuller que se comentó en la Introducción. «El diseñador científico trabaja metódicamente, inventa cuando es necesario y por una devoción casi miope suele llegar a su objetivo. [A decir de Peter Cook, miembro del grupo Archigram], “sus intuiciones se canalizan. Verlo como el producto de la era tecnológica no es suficiente. En su método de trabajo debe más a una tradición que ha corrido en paralelo con la de la arquitectura, y tiene una historia igualmente respetable. La suya es la tradición de la invención, o más precisamente, la actitud mental que resuelve problemas inventando formas de salir de ellos”»²²². Los mismos acercamientos se pueden identificar en el trabajo de Doxiadis y la ekística, aunque pertenezca a una generación anterior a los arquitectos experimentales. Además de estas perspectivas de carácter pragmático hacia el diseño, otros arquitectos comenzaban a dejar las metáforas de los sistemas biológicos en sus interpretaciones teóricas, para buscar perspectivas de carácter más racional, identificando las «variables» ambientales y estudiándolas sistemáticamente. Consideraban que aquellos aspectos físicos del diseño (como la ventilación y el asoleamiento) resultaban sencillos de cuantificar, de manera que se planteaban investigar la performatividad de la forma construida y diversas técnicas de «control ambiental» desde los análisis sistemáticos. Por otro lado, otros grupos de arquitectos se preocupaban más por el proceso de diseño y por el ambiente en sí mismo, es decir, arquitectura como diseño ambiental:

Su preocupación era que los diseñadores que siguieran el proceso de diseño tradicional, basado como estaba en el conocimiento tácito, a menudo intuitivo, no incorporarían información científica en sus diseños. Por tanto, se propusieron racionalizar y sistematizar el proceso y hacerlo explícito y comunicable. Para ello aplicaron la nueva «tecnología intelectual», desarrollada en las ciencias y en la ingeniería. Siguiendo esta lógica, el diseño se concibió como un proceso lineal que comenzaba con el análisis y continuaba con la síntesis. Esta conceptualización puso la programación (o la búsqueda de problemas) a la par con el diseño (resolución de problemas) y centró la atención en la especificación del «rendimiento» arquitectónico.²²³

²²⁰ Allan W. Wicker, *An Introduction to Ecological Psychology* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984).

²²¹ Kevin Lynch, *La Imagen de La Ciudad*, (Massachusetts: Gustavo Gili, 1960).

²²² Daniela Díaz Blancarte, “Kalikosmía y Juan José Díaz Infante. Historia de Una Idea Sobre El Futuro” (Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020). Pág. 118.

²²³ Avigail Sachs, *Environmental Design. Architecture, Politics, and Science in Postwar America* (Charlottesville and London: University of Virginia Press, 2018). Pág. 58.

De estas ideas se destaca la noción del ambiente como sistema, conceptualizaciones que partían de los mismos modelos en los que se fundamenta la ekística, y que eran pensados como una «tecnología intelectual», en tanto que permitían racionalizar, ordenar y sistematizar conjuntos complejos de información apoyándose en la computación, así como de estandarizar procesos para diseñar programas de acción que fueran replicables, científicos.

Otra clase de postulados que se basaban en la teoría de los sistemas surgieron de la sociología. Si bien el fenómeno urbano ha sido una temática relevante para los sociólogos «fundadores», como Durkheim y sus postulados sobre la anomía y el suicidio, este foco de interés en los fenómenos que acontecían en los grandes centros de población condujo a que la división entre la «sociedad rural y urbana» se convirtiera en un referente analítico para generaciones posteriores de sociólogos. El nacimiento de la sociología urbana, atribuida habitualmente a la Escuela de Chicago, dio pie a postulados como la *teoría de los círculos concéntricos* (R. Park y E. Burgess) en la década de los cincuenta, en donde la ciudad se diferenciaba en regiones morales (como componentes de un sistema), y eran definidos por características específicas de ciertos sectores de la población que a su vez se encontraban territorialmente diferenciados entre grupos, aquellos con más dinero y status en los centros y los pobres en las zonas marginales, cada uno perteneciendo a círculos distintos. Las regiones morales se definían como maneras de ser e interactuar que caracterizaban a cada una de las regiones, respectivamente, y se asociaban a los códigos culturales de cada comunidad. Estos académicos se interesaban en la raza, en tanto que la mayor parte de las personas en las periferias urbanas eran personas negras, y se preguntaban cómo las personas transitaban de círculo en círculo, y qué efectos colectivos e individuales tendrían esos movimientos. En este sentido, para estos sociólogos el concepto clave es el del *equilibrio* de la ciudad (homeóstasis), se preguntaban qué hace a la ciudad «funcionar», y su estrategia teórica buscaba ser integral, la de la ecología humana o «ecología social». En sus estudios, el crimen y *los desviados* eran de especial interés, y una perspectiva analítica ecológica llevaba a explicar el crimen a causa de la desorganización social y no a partir de las características individuales de las personas; al preguntarse cómo es que una ciudad «absorbe» el crimen, argumentaban que la gente es la que desarrolla mecanismos para lidiar con la desorganización, por lo que el criminal surge del entorno y no del individuo.²²⁴

El modelo analítico de la teoría de los sistemas, ya fueran ecológicos, ambientales o humanos, se encontraba presente en un gran número de disciplinas, perspectivas teóricas y prácticas en el ámbito científico, las que se destacaron aquí buscaban analizar de una forma u otra el fenómeno urbano, pero existen muchas otras, algunas de ellas han trascendido como modelos teóricos para todo tipo de investigaciones, como la *teoría de los sistemas sociales* desarrollada por Niklas Luhmann. Este modelo de pensamiento cambió por completo las formas en las que se aproximaban a los problemas, como en el caso de la psicología ecológica y de la sociología urbana, donde se abandona la visión donde el humano, como individuo, es determinante en el análisis, para pasar a ser sólo una parte del sistema en su conjunto y que, a su vez, lo que se coloca en el centro del estudio es *el todo*, para comprender al individuo. La ekística se trataba de un modelo incipiente en su materia, ya sea por ver a la ciudad como parte de una red interconectada de asentamientos, o desde la comprensión de los fenómenos ekísticos desde una fusión de disciplinas, resultaba en poner al centro un fenómeno territorial de escala planetaria del que todos los asentamientos humanos forman parte de alguna forma, especialmente en cuanto a las redes de transporte y circuitos comerciales, pero también como un objeto de estudio necesariamente sistémico, transdisciplinario y multidimensional. Después de esta breve revisión de los modelos imperantes de pensamiento en los sesenta y setenta, se analizará la relevancia que tienen en los planteamientos de los problemas sobre los asentamientos humanos, en este caso en relación al medio ambiente.

²²⁴ Juan Cajas, *Los Desviados. Cartografía Urbana y Criminalización de La Vida Cotidiana* (Distrito Federal: Porrúa, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009). Pág. 59-103.

Crisis ambiental y la Conferencia de Estocolmo

Bajo el capitalismo, los esfuerzos para mejorar o revertir el daño causado por las rupturas y perturbaciones ecológicas tienen un elemento común: la causa subyacente del problema no puede ser cuestionada. Ya sea la contaminación del agua, la erosión del suelo, las rupturas en los ciclos de nutrientes o las tasas de extracción insostenibles de un recurso renovable, el problema se trata de forma aislada de su contexto y por medios tecnocráticos: hemos contaminado el agua, así que enterrémosla bajo tierra. Los nutrientes se eliminan de los suelos agrícolas: agregue fertilizantes sintéticos. Las plagas abundan, trae los pesticidas. Y así. La solución a menudo magnifica el problema original o crea uno nuevo: la eliminación de aguas residuales de las operaciones de fracking provoca terremotos y la contaminación de los acuíferos; el uso excesivo de fertilizantes (si alguno es bueno, un poco más debe ser mejor) provoca escorrentías y proliferación de algas; las plagas evolucionan y se necesitan más plaguicidas, y así sucesivamente. La remediación debe hacerse de una manera que no obstaculice el negocio pero que le permita obtener la mayor ganancia posible. Por lo tanto, la causa original de las rupturas y perturbaciones ecológicas, es decir, la incapacidad del capitalismo para regular racionalmente la interacción humana con la biosfera de manera que regenere y mantenga un ecosistema saludable, no puede resolverse. Las soluciones tecnológicas a corto plazo, reduccionistas y reactivas conducen inevitablemente a nuevos problemas que amplían la brecha metabólica entre los humanos y el resto de la naturaleza.²²⁵

Las preocupaciones internacionales por el crecimiento demográfico y las consecuencias de la urbanización han sido temáticas debatidas desde las primeras décadas de existencia de las Naciones Unidas, sin embargo, no sería hasta el final de la década de los sesenta cuando la visión que se tenía de estos problemas, junto con otros, comenzarían a conjuntarse en una perspectiva integral, «ecológica» o «global». El problema de la «exigencia ambiental», como fue comentado en el primer Simposio de Delos comenzaba a ser un problema controversial en diversos foros internacionales y circuitos científicos y políticos. En el fondo, se encontraba una preocupación colectiva causada por reflexionar en torno al «límite» que tenía la civilización humana asentada en un planeta de recursos limitados, con poblaciones con crecimientos exponenciales y con una forma de «desarrollo» que tendía a agotar esos límites. Los pronósticos de Thomas Malthus comenzaron a resultar sumamente preocupantes para líderes mundiales, empresarios y políticos desde algunos años atrás, y sus ideas vieron un renacimiento, el neo-maltusianismo encontró un nuevo auge. En las publicaciones impresas que fueron sumamente difundidas se anunciaba la inevitable catástrofe que se avecinaba para la humanidad, las más popular de ellas, que fungió como «la biblia» para la Conferencia de la ONU en 1972 fue *Only One Earth*, escrito por Barbara Ward y Rene Dubos. De otras publicaciones como *World Dynamics* de Jay Forrester o *The Population Bomb*, por Paul Elrich, debe destacarse el libro más vendido hasta la fecha en materia de ambientalismo: *The limits to growth*. Estos libros presagiaban el declive de la civilización industrial de Occidente y su acelerado desarrollo, entre las temáticas comunes se encontraba la escasez de recursos, de trabajo, de viviendas, de salud, así como la inminente catástrofe ambiental que arrojaría al mundo a una nueva era de guerra e incertidumbre colectiva.

Posiblemente la más controversial de estas publicaciones, por el impacto y difusión que tuvo, fue *The limits to growth*, cuyo título aludía al inminente agotamiento del modelo de desarrollo clásico, basado en el «crecimiento económico». Esta publicación fue el resultado de una investigación emprendida en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), y encomendada por el Club de Roma, una organización internacional no gubernamental fundada por un puñado de treinta personas pertenecientes a la academia, a la sociedad civil, a la

²²⁵ Fred Magdoff and Chris Williams, *Creating an Ecological Society. Towards a Revolutionary Transformation* (New York: Monthly Review Press, 2017). Pág. 197.

diplomacia, la industria, la política, la ciencia, la economía y las corporaciones, con Aurelio Peccei y Alexander King a la cabeza. El Club fue fundado en 1968 alrededor de *La problemática mundial*, un concepto usado por Peccei para referirse a los problemas sistémicos de la humanidad: el deterioro ambiental, la pobreza, las enfermedades endémicas, la extensión urbana y el aumento de la criminalidad. *El problema* consistía en que, al tratar de atacar estos problemas de forma individual, estábamos destinados a fracasar al no poder observar y actuar en torno a las interrelaciones entre ellos, muy en sintonía con las conclusiones de los ekísticos. Los resultados de la investigación, contenidos en el libro, representan un reporte sobre un proyecto que el Club se encontraba desarrollando, al que nombraron *El Predicamento de la Humanidad*, y lo definieron de la siguiente forma:

La intención del proyecto es examinar el complejo de problemas que aquejan a los hombres de todas las naciones: pobreza en medio de la abundancia; degradación del medio ambiente; pérdida de fe en las instituciones; crecimiento urbano incontrolado; inseguridad laboral; alienación de la juventud; rechazo de los valores tradicionales; [así como] inflación y otras perturbaciones monetarias y económicas. Estas partes aparentemente divergentes de la «problemática mundial», como la llama El Club de Roma, tienen tres características en común: ocurren hasta cierto punto en todas las sociedades; contienen elementos técnicos, sociales, económicos y políticos; y, lo más importante de todo, interactúan.

El predicamento de la humanidad es que el hombre pueda percibir la problemática, sin embargo, a pesar de sus considerables conocimientos y habilidades, no comprende los orígenes, el significado y las interrelaciones de sus muchos componentes y, por lo tanto, es incapaz de idear respuestas efectivas. Esta falla ocurre en gran parte porque continuamos examinando elementos individuales en las problemáticas sin entender que el todo es más que la suma de sus partes, que el cambio en un elemento significa cambio en los otros.²²⁶

Mientras tanto, en las esferas de la política multilateral también comenzaba a ganar protagonismo el problema de la «exigencia ambiental», como una característica intrínseca de *el predicamento* en el que se encontraba la civilización humana. En el año de 1967 delegados de Suecia propusieron al Secretario General de la ONU, U. Thant, que el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC) debía incluir a la agenda de la sesión de verano una conferencia global sobre el medio ambiente, y adicionalmente enviaron al Secretario un memorándum en donde se explicaba por qué las ONU debía organizar dicha conferencia:

El memorándum llamó la atención sobre cuestiones ecológicas. Afirmó que los «problemas del medio ambiente humano» deben entenderse tanto como la influencia humana en el medio ambiente natural (por ejemplo, creación de contaminación del aire y del agua, desechos y erosión del suelo) como la influencia del entorno natural en la salud humana y las condiciones de vida (por ejemplo, expansión de barrios marginales, urbanización y aumento de los niveles de delincuencia). El memorándum reconoció los esfuerzos existentes de la OMS, la FAO y la UNESCO para abordar algunos de estos problemas, pero se argumentó que era hora de darles más prominencia dentro del sistema de la ONU.²²⁷

Tras varios meses de discusión y resoluciones en el ECOSOC y en la Asamblea General, se decidió de manera unánime, en diciembre de 1968, que se llevaría a cabo una Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (*Human Environment*), se reconoció que el medio ambiente estaba teniendo profundas transformaciones que debían ser controladas, se reconocieron los peligros asociados a los «desarrollos modernos de la ciencia y la tecnología», especialmente «el deterioro continuo y acelerado de la calidad del medio ambiente humano causado por factores tales como la contaminación del aire y del agua, la erosión y otras formas de deterioro del suelo, los desechos, el ruido y los efectos secundarios de los biocidas, que se ven

²²⁶ Donella H. Meadows et al., *The Limits to Growth* (New York: Universe Books, 1972). Pág. 10

²²⁷ Selin and Linnér, “The Quest for Global Sustainability: International Efforts on Linking Environment and Development.” Pág. 19.

acentuados por el rápido aumento de la población y la acelerada urbanización»²²⁸. En diciembre de 1969 se decidió que la conferencia se llevaría a cabo en Estocolmo, pero sin la capacidad de tener poderes resolutivos de decisiones, sino que los resultados debían llevarse a ser discutidos al Pleno de la Asamblea General después de que se realizara la conferencia. Más tarde, en 1970 la Asamblea nombró a Maurice Strong subsecretario general de la ONU para asuntos ambientales y le asignó la responsabilidad de la secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano (Human Environment). En los preparativos para la conferencia se involucraron organismos como la OMS, la FAO y la UNESCO, también el Banco Mundial y Organización para el Desarrollo Industrial de la ONU. Sumado a los anteriores, también organismos no gubernamentales trabajaron para traer temas a la agenda de la conferencia, y muchos otros países celebraron conferencias domésticas para discutirlos. Más de ochenta países, industrializados y subdesarrollados, enviaron reportes nacionales en cuestiones ambientales para la conferencia entre 1971 y 1972.

La preparación de la conferencia se estructuró en tres niveles, definidos según las metas establecidas por la Asamblea General. La primera constaba en desarrollar una base intelectual y conceptual para la conferencia, con el objetivo de reunir el apoyo de diferentes actores en el reconocimiento del medio ambiente humano como un tema relevante para la ONU, así como para crear legitimidad sobre la conferencia, este trabajo incluía una revisión del conocimiento existente sobre la relación entre las sociedades humanas y el medio ambiente. Como parte de estos esfuerzos, Strong encomendó el libro *Only One Earth*, que serviría como la guía de la conferencia en Estocolmo, fue escrito por René Dubos y Barbara Ward junto con 152 *expertos* de diferentes partes del mundo. Este proyecto editorial fue financiado por la Fundación Ford y el Banco Mundial e incluyó un capítulo sobre asentamientos humanos en donde se citaba a múltiples expertos en la materia, como Martín Meyerson, Lewis Mumford, Jorge Hardoy, Kenzo Tange, y por supuesto, Constantinos A. Doxiadis. La Sociedad Mundial de Ekística que surgió de los Simposios de Delos participó en la Conferencia como una organización no gubernamental con estatus consultivo ante la ONU.²²⁹

El segundo nivel constaba en la producción de documentos de antecedentes y en la redacción de la declaración y el plan de acción de la conferencia. «El comité preparatorio y la secretaría de la conferencia redactaron recomendaciones para cubrir tres conjuntos principales de temas: i) urbanización y asentamientos humanos; ii) manejo racional de los recursos naturales; y iii) contaminantes de interés internacional más amplio»²³⁰, las recomendaciones se basaron en las preocupaciones de los informes nacionales que se presentaron y en otros grupos de trabajo, y lo que se buscaba en las tres áreas era estimular la cooperación técnica y científica entre las naciones, así como la acción política conjunta. El tercer nivel de actividades preparatorias buscaba estimular la creación de convenios que pudieran ser adoptados por los países en la conferencia, se concentraron en áreas específicas para la acción inmediata, como gestión de animales y plantas, la contaminación y degradación del mar, del aire y del suelo, así como en crear una declaración mundial sobre el medio ambiente humano.

Desde los procesos preparatorios de la conferencia, Maurice Strong se dio cuenta que la agenda se encontraba atravesada por conflictos políticos internacionales, tanto Este-Oeste (Guerra Fría), como Norte-Sur (desarrollados y subdesarrollados). Especialmente eran notables las inquietudes de los países desarrollados: «aunque la mayoría de los países participaron en el trabajo preparatorio, muchos países desconfiaban de ceder soberanía. Un grupo de países occidentales que incluía a Francia, el Reino Unido, los Estados Unidos, Alemania Occidental, Italia, Bélgica y los Países Bajos expresaron su preocupación de que la Conferencia de Estocolmo podría conducir a regulaciones ambientales restrictivas para el comercio»²³¹.

²²⁸ A/RES/2968 (XXIII), 1968. UN Digital Library.

²²⁹ La Sociedad Mundial de Ekística fue concebida en el tercer Simposio de Delos, en 1965, y fue inaugurada en 1967. El término «sociedad mundial» fue una propuesta de Buckminster Fuller, uno de los miembros de la misma, junto con Barbara Ward, Margaret Mead, Jean Gottman, Eiichi Isorura, Sir Robert Matthew, Juliusz Gorynski, entre otros.

²³⁰ Selin and Linnér, “The Quest for Global Sustainability: International Efforts on Linking Environment and Development.” Pág. 21.

²³¹ Selin and Linnér. Pág. 21.

Otro evento que fungió como preparativo para la conferencia de Estocolmo fue la Reunión de Expertos en Medio Ambiente y Desarrollo, celebrada en Founex, Suiza en junio de 1971, que resultó en el Reporte Founex sobre Desarrollo y Medio Ambiente. La mayoría de los asistentes a este evento pertenecían a países en desarrollo, por lo que el reporte comienza por reconocer que la entonces reciente preocupación por las cuestiones ambientales ha surgido de problemas que experimentaron los países industrializados, para después señalar que dichos problemas eran el resultado del desarrollo en sí mismo. En el reporte se enfatiza la seriedad de los problemas, mencionando que éstos iban más allá de las fronteras nacionales y que eran una amenaza para el mundo entero, para después sostener que en los países subdesarrollados había interés en atender estas problemáticas, debido a que eran de carácter global, pero también porque les interesaba no cometer los mismos errores que los países industrializados en su desarrollo. El argumento central del reporte puede sintetizarse en que

los principales problemas ambientales de los países en desarrollo son esencialmente de otro tipo. Son predominantemente problemas que reflejan la pobreza y la misma falta de desarrollo de sus sociedades. Son problemas, en otras palabras, de pobreza tanto rural como urbana. Tanto en las ciudades como en el campo, no solo la «calidad de vida», sino la vida misma está en peligro por la falta de agua, vivienda, saneamiento y nutrición, por enfermedades y desastres naturales. Estos son problemas, no menos que los de la contaminación industrial, que exigen atención en el contexto de la preocupación por el medio ambiente humano. Son problemas que afectan a la mayor parte de la humanidad.²³²

Se destaca de esta cita, y de esta reunión, la forma en la que se definen los problemas, ya que no se aludía a una constatación entre dos niveles de problemas ambientales entre el Norte y el Sur, sino que se manifestaba la existencia de dos tipos distintos de problemas ambientales para los desarrollados y subdesarrollados. Es interesante la aseveración de que el desarrollo es visto como el problema del deterioro ambiental para los países del Norte, mientras que para los del Sur es la cura, en tanto que los problemas en estas regiones son causados por «la falta de desarrollo», se consideraba que el desarrollo era imperativo, y que las preocupaciones ambientales no debían terminar con el compromiso de la Comunidad Internacional con el apoyo para el desarrollo de las áreas «atrasadas». El reporte continúa mencionando que la idea de desarrollo debía redefinirse de manera que el mayor foco de atención se pusiera en «la pobreza extrema que es el aspecto más importante de los problemas que afectan el medio ambiente de la mayoría de la humanidad»²³³, debido a que en el pasado el concepto ha estado siempre relacionado al crecimiento económico medido en el producto interno bruto (PIB), se argumentaba que a pesar de existir un consenso con respecto a que el crecimiento económico, por más necesario y esencial que sea, no necesariamente garantiza la atenuación de los problemas sociales y humanitarios que resultan urgentes...

De hecho, en muchos países las altas tasas de crecimiento han ido acompañadas de un aumento del desempleo, aumento de las disparidades de ingresos tanto entre grupos como entre regiones, y el deterioro de las condiciones sociales y culturales. Por lo tanto, se está poniendo un nuevo énfasis en el logro de metas sociales y culturales como parte del proceso de desarrollo. El reconocimiento de los problemas ambientales en los países en desarrollo es un aspecto de esta ampliación del concepto de desarrollo.²³⁴

En el reporte se abordó la materia de los asentamientos humanos para las áreas rurales y las urbanas. Con respecto a las primeras, se argumentaba que debía hacerse lo posible para detener las migraciones hacia los grandes centros de población, por lo que debían crearse empleos y estructuras sociales y administrativas para que las personas pudieran permanecer allí. Se hacía énfasis en la necesidad de crear políticas y estrategias de

²³² *Founex Report on Development and Environment*, Submitted by a Panel of Experts Convened by the Secretary-General of the United Nations Conference on the Human Environment, 4–12 June 1971. (A/CONF.48/10. UN Digital Library). Pág. 3.

²³³ *Founex Report on Development and Environment*. Pág. 4.

²³⁴ *Founex Report on Development and Environment*. Pág. 4.

planificación para las áreas rurales, y se manifestaba la inquietud de que las preocupaciones ambientales por los efectos del desarrollo en las áreas urbanas resultaran en una concentración excesiva de recursos en el ámbito urbano a costa de mejorar las condiciones ambientales en el rural. Con respecto a las segundas, se considera que «en las áreas urbanas del mundo en desarrollo, la calidad ambiental es virtualmente sinónimo de bienestar social»²³⁵, se señaló que la urbanización en las áreas subdesarrolladas del mundo no va de la mano de la industrialización y la modernización, como lo planteaba el modelo tradicional, que muchas de estas ciudades aún padecen de enfermedad, agua contaminada, falta de sistemas de drenaje, hacinamiento y viviendas precarias, y que todos estos fenómenos se identifican como manifestaciones de las tensiones ambientales.

En vista de los continuos aumentos demográficos, se consideraba que el creciente flujo migratorio hacia las ciudades y el fracaso de las mismas para absorber esas poblaciones era un síntoma del proceso desequilibrado de desarrollo, por lo que se pronosticaba que un colapso total podría darse en el ámbito urbano durante la siguiente década en algunos casos. En esta redefinición del desarrollo y su relación con el medio ambiente, los autores del Reporte Founex reconocieron la potencial tensión que esto podría causar para los planificadores y los hacedores de políticas, en tanto que, en efecto, podrían incorporarse los objetivos ambientales en la medida en que éstos apoyaran el crecimiento económico, pero esto traería conflictos e implicaría tomar decisiones difíciles, se reduciría a compensaciones (*trade-offs*) entre los objetivos ambientales y objetivos de crecimiento económico, aunque los últimos fuesen más estrechos. El reporte concluye que estas decisiones tendrían que ser tomadas por cada país dependiendo de sus situaciones específicas y sus estrategias de desarrollo, así como reconociendo que el tipo de desarrollo que persiga cada país, en términos sociales y ambientales, dependería ultimadamente de los recursos que tenga disponibles. Si bien reconocía que los recursos actuales deberían asignarse de mejor manera, quedaba claro que se requerían más recursos para dar solución a los problemas a los que se enfrentaban.

Esta reunión en Suiza y el reporte que resultó de la misma tendría un papel fundamental en la conferencia de Estocolmo, especialmente para generar apoyo para los países subdesarrollados. «Strong lo caracterizó como “el evento individual más importante en el período previo a Estocolmo” y enfatizó su “profunda influencia tanto en la Conferencia de Estocolmo como en la evolución del concepto de la relación medio ambiente-desarrollo”. Muchas de las preocupaciones discutidas en la reunión pasaron a informar el proceso preparatorio y el debate en la propia Conferencia.»²³⁶ El cuestionamiento hacia el modelo de desarrollo planteado hasta entonces, especialmente en el ámbito mismo de las Naciones Unidas y argumentando que éste era el causante principal del deterioro ambiental mundial, resultó ser la raíz de profundos conflictos políticos-diplomáticos que se desenvolverían en la conferencia, en donde los problemas sobre los asentamientos humanos resultaban centrales, especialmente por el doblaje de la población que se visualizaba en las grandes ciudades de los países subdesarrollados, donde la mayoría de las personas vivía en condiciones de miseria.

La Conferencia del Medio Humano fue celebrada en Estocolmo del 5 al 16 de junio de 1972, con la participación de 113 naciones, 21 de la región de América Latina.²³⁷ La temática de los asentamientos humanos se encontraba en los procesos preparatorios, como se observó recién, y también era parte de la agenda de la conferencia, se encontraba presente en documentos clave, sin embargo, durante el transcurso del evento, el tema fue aplazado, lo que dejó a muchos de los participantes insatisfechos por la relevancia de la materia y que no fuera discutida de manera pertinente. A pesar de esta situación, sobre la conferencia hay que destacar los enfrentamientos políticos que ocurrieron, así como la conceptualización y aplicación de modelos de *gestión ambiental* y de las poblaciones que los habitan (es decir, gestión biopolítica), pero sobre todo el despliegue de la

²³⁵ Founex Report on Development and Environment. Pág. 17.

²³⁶ Karin Mickelson, “The Stockholm Conference and the Creation of the South–North Divide,” in *International Environmental Law and the Global South* (New York: Cambridge University Press, 2015), 109–29. Pág. 115.

²³⁷ Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

agenda estadounidense tanto en la esfera diplomática como en la del discurso científico, que legitiman su modelo de desarrollo.

A la conferencia fueron invitados múltiples tipos de actores además de los delegados de las naciones, un conjunto de organizaciones no gubernamentales (ONG) y otros grupos de ambientalistas (intelectuales, científicos, y grupos hippies). La organización, presidida por Strong, consistió en dar espacios específicos a estos grupos, con la intención de que no invadieran los espacios «oficiales» en donde se tomarían las decisiones, había una suerte de conferencia oficial para diplomáticos y una alternativa para el resto. Pero a pesar de tener esta intención, los conflictos se dieron entre los invitados oficiales y los alternativos. Por ejemplo, uno de los dirigentes de estos grupos, Stewart Brand, líder de la comuna *Hog Farm*, era un personaje aparentemente contracultural, en tanto que encabezaba una comuna hippie, pero en realidad se encontraba alineado con los intereses de los países desarrollados y con la hegemonía norteamericana, su discurso apelaba a muchas personas. Se regía bajo la postura de «política no, medio ambiente sí» como una manera de desmarcarse del enfrentamiento ideológico dualista de la Guerra Fría, y argumentaba por la necesidad de la aplicación de la ciencia y la tecnología para salvar el planeta, legitimando una postura apolítica hacia la misma. Brand dirigió uno de los eventos llevados a cabo en los espacios para las ONG, llamado *Life Forum* en donde mostró muchas de las formas en las que la comuna que él encabezaba vivía de una manera alternativa, cuidando del medio ambiente. Sin embargo, como lo señala el análisis de Felicity D. Scott en su libro *Outlaw Territories*, «su estrategia no buscaba una plataforma política contestataria, sino un correctivo a las actividades políticas radicales. Era para demostrar un estilo de vida que apuntaba, en palabras de su aliado Allen Ginsberg, a una “transformación de la conciencia mundial”, más que a una “acción política”»²³⁸. Por lo que esta clase de discursos desplegaban una estrategia de contrainsurgencia más que una propuesta alternativa al modelo de desarrollo occidental, que también se manifestaba en la esfera diplomática, la intención misma de la conferencia en la estrategia de la ONU se planteaba en términos similares, en tanto se perseguía transformar la idea que se tenía del modelo de desarrollo que deterioraba el medio ambiente, y que las soluciones posibles no fueran radicales contra el modelo.

La presencia de los estadounidenses en Estocolmo era abrumadora, como lo describía el periodista Barry Weinsberg. Había más californianos que dirigentes de todo África, los norteamericanos tenían la mayor presencia entre los periodistas y ocupaban los mejores hoteles, además de que monopolizaban los micrófonos en las sesiones plenarias y dominaban los procesos de redacción de los documentos de la conferencia. Parafraseando a este periodista, se trataba del modelo ecológico estadounidense llevado a Estocolmo, y su premisa principal radicaba en considerar separados los problemas ecológicos de sus raíces económicas y políticas, por lo que las alternativas «oficiales» se planteaban desde esta postura.²³⁹

Las tensiones políticas de la conferencia se dieron por diversas razones. En primera instancia, porque Alemania del Este no fue invitada a la Conferencia, y como respuesta, todo el Bloque del Este decidió boicotear la misma al no asistir, por lo quedaron las naciones occidentales (o alineadas) y las naciones del Tercer Mundo, de manera que el conflicto político principal no era entre los poderes hegemónicos de la Guerra Fría (Este-Oeste), sino entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas (Norte-Sur), que durante la conferencia se agruparon en un bloque tercermundista, el G77. En segundo lugar, «las afirmaciones sobre el carácter universal de las preocupaciones ambientales sirvieron como motivo para excluir cuestiones consideradas políticas o divisorias que pudieran descarrilar el proceso, confinando las agendas a los ámbitos de la ciencia, la tecnología, la gestión, los procesos de desarrollo y los marcos institucionales.»²⁴⁰ Desde esta perspectiva, el principal desacuerdo tenía que ver con la responsabilidad de los problemas ambientales, en tanto que los países subdesarrollados argumentaban que el deterioro ambiental causado por el desarrollo industrial era causado primordialmente por los países desarrollados, tomando en cuenta el deterioro en las naciones del Tercer mundo

²³⁸ Felicity D. Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency* (Brooklyn: Zone Books, 2016). Pág. 131.

²³⁹ Barry Weinsberg, “The Browning of Stockholm: America Takes Its Ecology Show Abroad”, *Ramparts*, September 1972.

²⁴⁰ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 123.

y la presencia de empresas transnacionales en la región, por lo que se argumentaba que ellos debían de pagar por las soluciones. El entonces Director de planificación de políticas del Banco Mundial, Mahbub ul Haq, comentó durante la conferencia que

La industrialización había proporcionado a los países desarrollados beneficios desproporcionados y enormes reservas de riqueza y, al mismo tiempo, había causado los mismos problemas ambientales que ahora pedíamos a los países en desarrollo que se unieran para resolver. El costo de limpiar el desorden, por lo tanto, debería ser asumido por los países que lo habían causado en primer lugar. Si querían que los países en desarrollo estuvieran de acuerdo, tendrían que proporcionar los recursos financieros que les permitieran hacerlo.²⁴¹

Los esfuerzos por llegar a acuerdos en este conflicto se vieron categóricamente frustrados, también debido a que parte del argumento de los países tercermundistas sostenía que la financiación para el desarrollo debía ser distinta de la financiación para los problemas ambientales, propuestas que las naciones occidentales rechazaban. Por otro lado, las naciones subdesarrolladas rechazaban las propuestas universalistas de los países desarrollados, argumentando que amenazaban su soberanía y que la responsabilidad recaía en los países industrializados, considerando además que muchos países acababan de consolidar su soberanía en la década anterior.

En una de las intervenciones del entonces presidente del Banco Mundial, el exsecretario de Defensa de EEUU, Robert McNamara, enfatizó que «una mejor protección y gestión ambiental no sería posible sin un crecimiento económico continuo tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo. El Banco Mundial razonó que una riqueza cada vez mayor en los países desarrollados inevitablemente se filtraría [*trickle down*] hacia las naciones más pobres a través del comercio y las inversiones y las ayudaría a elevar su nivel de vida»²⁴², de manera que postura de esta institución multilateral (cuya alineación era clara) no buscaba modificar los patrones industriales de ninguna manera, sino enfatizar su necesidad aludiendo a la falacia de la economía del goteo. Desde la perspectiva de las naciones del Norte, consideraban que la resistencia al convenio por parte de las naciones del Sur provenía de una falta de voluntad o una forma de intransigencia o falta de comprensión de la gravedad que representaba el problema ambiental. Por el lado de las naciones del Tercer Mundo, Karin Mickelson sostiene que «muchos gobiernos y comentaristas del Sur se han sentido igualmente desanimados por la falta de voluntad para comprender plenamente una visión alternativa del derecho ambiental internacional como parte de una lucha mucho más amplia para encontrar modelos de gobernanza global que reflejen preocupaciones sobre equidad, igualdad y bienestar humano»²⁴³. Esta división persiste hasta la actualidad, a pesar de que el deterioro ambiental se vuelva más apremiante, y el problema radica en que una transformación sistemática del sistema económico mundial, así como en los patrones industriales, amenazaría la posición de ventaja que tienen las naciones de Occidente, el statu quo de carácter asimétrico en las relaciones internacionales es lo que las hace naciones de «Primer Mundo».

Durante la conferencia fueron importantes los señalamientos al imperialismo de los Estados Unidos en diversas dimensiones, por lo que es importante precisar, como lo hace Scott, que el proyecto estadounidense no puede pensarse únicamente a partir de su dominio del mercado mundial, no debe pensarse como un sistema de grandes corporaciones, sino como un complejo militar-industrial-académico-filantrópico, como redes de prácticas y saberes interconectadas a través de diversas instituciones y enfocadas en objetivos específicos. Sumado a las críticas al modelo de desarrollo, así como a los académicos y científicos al servicio de la hegemonía americana, se criticaban también los efectos de la *Revolución verde*. Además de los efectos nocivos en la salud de las tecnologías genéticas en los cultivos y de los insecticidas, se le criticaba en ese momento por causar estragos sociales, económicos y ambientales en los países subdesarrollados que beneficiaban a las grandes corporaciones multinacionales, que fomentaban su dependencia de las naciones industrializadas. En un foro de la conferencia

²⁴¹ Mickelson, "The Stockholm Conference and the Creation of the South–North Divide." Pág. 112.

²⁴² Selin and Linnér, "The Quest for Global Sustainability: International Efforts on Linking Environment and Development." Pág. 26.

²⁴³ Mickelson, "The Stockholm Conference and the Creation of the South–North Divide." Pág. 110.

llamado *Ecocidal Wars*, fueron sujeto de crítica las tácticas militares de los Estados Unidos, consideradas como *ecocidio* y calificadas como crímenes de guerra por la ONU dos años antes de la conferencia de Estocolmo. Definidas como campañas sostenidas de contrainsurgencia, estas tácticas empleadas en las guerras de Indochina constaban en el uso indiscriminado de bombas, minas e incendios (napalm) para destruir la red física y social de la vida vietnamita, en aras de forzar la migración de comunidades rurales (potenciales insurgentes) hacia las grandes ciudades que controlaban los estadounidenses, desde esta perspectiva, la urbanización y la modernización se convertían en una táctica militar:

De manera distraída, los Estados Unidos en Viet-Nam bien pueden haber tropezado con la respuesta a las «guerras de liberación nacional». La respuesta efectiva no se encuentra ni en la búsqueda de la victoria militar convencional ni en las doctrinas esotéricas y los trucos de la guerra de contrainsurgencia. En cambio, es la urbanización y la modernización de tiro forzado lo que saca rápidamente al país en cuestión de la fase en la que un movimiento revolucionario rural puede esperar generar la fuerza suficiente para llegar al poder.²⁴⁴

Estas campañas de devastación ambiental sumaban a la deuda ecológica de los EE.UU., y al ser el *ambiente* el objeto de estas tácticas, lo que se atacaba era la interrelaciones entre los humanos y su entorno, conectaban el ecocidio con el genocidio, de esta manera un tercio de la población vietnamita fue afectada por estos programas diseñados para crear refugiados y forzar la urbanización de las comunidades. Se trataba de técnicas diseñadas para enemigos específicos, aquellos que no podían defenderse y que su tierra podía ser ocupada. Este modelo estadounidense de contrainsurgencia basada en la devastación constaba en «“privar al ‘insurgente’ de los elementos... que sustentan su vida” fue, como [John Lewallen, presidiario del foro] lo expresó, una “aplicación práctica de la teoría de sistemas”, y agregó, “la aplicación más significativa de la teoría de sistemas estadounidense en el Programa de Guerra de Indochina del Departamento de Defensa de los Estados Unidos”»²⁴⁵. La importancia del análisis que hace Scott radica en que estos modelos bélicos de monitoreo y gestión ambiental se fundamentan en detectar y cuantificar a los humanos y sus actividades en su entorno en aras de destruir sus interrelaciones, y que es el ambiente en sí mismo lo que se concibe como un instrumento para la guerra.

Durante la conferencia se plantearon múltiples posibles soluciones a los problemas de los asentamientos humanos que se fundamentaban en la teoría de los sistemas, y desde una perspectiva ambiental, aunque no en los espacios oficiales de debate. Participaciones como la de Aurelio Peccei (cabeza del Club de Roma), quien concebía al ambiente como un sistema integrado entre «hombre-sociedad-naturaleza-tecnología», alegaba que los sistemas de gestión ambiental debían implementarse en vista de la crisis de recursos y de sobrepoblación que se avecinaba. El arquitecto Paolo Soleri fue otro de los participantes, quien, en la ponencia sobre *Futuros Alternativos*, planteaba desde su disciplina de la Arcología (arquitectura + ecología), que las intervenciones políticas eran innecesarias en vista de los problemas, dado a que la «era cibernética» permitiría a los países subdesarrollados saltarse la era industrial para pasar a la nueva era del ocio. Utilizando como ejemplo su proyecto construido en Arizona (Arcosanti) sostenía que, con diseños urbanísticos de estas características, las poblaciones podrían crecer, ser contenidas y pacificadas al mismo tiempo. Esta era una propuesta que sintetizaba de cierta manera el modelo de contrainsurgencia estadounidense desde las primeras etapas de diseño arquitectónico y de planeación urbanística en un proyecto integral y territorialmente delimitado. En suma, las propuestas de posibles soluciones a los problemas de los asentamientos humanos que fueron propuestas por los expertos presentes en la conferencia partían de arreglos técnicos y relegaban la sola idea de la negociación política, se consideraba un problema distinto, en sintonía con la agenda de la conferencia.

²⁴⁴ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 178.

²⁴⁵ Scott. Pág. 182.

Además de estas participaciones, Scott analiza publicaciones que fueron profundamente influyentes tanto en los participantes como en la agenda de la conferencia, de la misma manera que *Only One Earth* y *The Limits to Growth*. Una de estas fue el libro *The Population Bomb* (1968), escrito por Paul Elrich, quien, basándose en una perspectiva neo-maltusiana presagiaba el colapso de la civilización humana debido al crecimiento demográfico mundial, y proponía como solución la imposición de controles de natalidad en los países del Tercer mundo, donde el aumento poblacional era mayor. El postulado de *Urban Dynamics* (1969), de Jay W. Forrester, argumentaba que el aumento de la población mundial se correspondía con la disminución de la calidad de vida de los residentes actuales, por lo que el problema radicaba en elegir entre las poblaciones actuales y la de potenciales inmigrantes de naciones subdesarrolladas a las desarrolladas, entre problemas actuales o problemas futuros que serían más complicados. Consideraba que los apoyos humanitarios podrían tener resultados antihumanitarios, refiriéndose al apoyo a las personas pobres del Tercer mundo, y que las decisiones de planeación política debían tomar eso en cuenta basándose en evidencias científicas, que fueran precisas, objetivas y neutrales. Para ello, su postulado desarrollaba simulaciones estadísticas que llamaba *World Models*, que consistían en establecer interrelaciones mundiales entre población, contaminación, comida, inversiones de capital (industrialización) y recursos naturales, sostenía que los datos y los bancos de datos no daban lugar a teorías, por lo que las estrategias en el diseño de políticas sociales debían partir de los sistemas de gestión y no de teorías:

Forrester concluyó en *Urban Dynamics*, insistiendo en que el comportamiento de los sistemas complejos a menudo va en contra de las normas éticas y las preocupaciones de justicia social, pero que, aun así, deben informar la política. Lo que descartó como «impulsos humanitarios junto con presiones políticas a corto plazo», como la provisión de capacitación laboral, viviendas de bajo costo y ayuda financiera, simplemente exacerbó los problemas urbanos, afirmó. Descartando los estudios urbanos y con ellos la historia y la política como algo externo a la elección de los parámetros y la operación de los sistemas, Forrester creía que la computadora ofrecía soluciones más racionales y menos sesgadas. Es decir, los problemas deben resolverse en el dominio de la gestión; la política estaba obsoleta.²⁴⁶

Este planteamiento es fundamental debido a que muestra la ruta operativa, como programa de acción, que se estaba implementando, alineada con los intereses de los países occidentales y dentro de la agenda de las Naciones Unidas. Las posibles soluciones ni siquiera se planteaban en el terreno de la negociación política, sino en los arreglos tecnócratas que tienden hacia la reparación de los daños y no a una reivindicación de los modelos industriales y comerciales causantes de los problemas ambientales y del subdesarrollo en términos generales. Pero más importante fueron los sistemas de gestión, no entendidos como una solución, sino como forma pragmática de sobrellevar los problemas evitando sus posibles consecuencias políticas. De forma que «la respuesta al “problema político más peligroso del mundo” no sería instituir la paz como tal, ya sea entre los hombres o con la naturaleza, o paliar la injusticia, sino nuevas formas de control (“paz perpetua”) sobre los flujos globales de los recursos ahora proyectados como un tema de seguridad nacional e internacional»²⁴⁷.

La influencia de la teoría de los sistemas en todas sus formas llevaba a indicar que todo está conectado, como lo planteaban los ecologistas, y la respuesta ante esta conclusión fue el diseño de sistemas integrales de gestión tecnológica, como el establecimiento de la plataforma *Earthwatch* por las Naciones Unidas durante la conferencia de Estocolmo, que consistía en un sistema global de monitoreo para recolectar y gestionar datos referentes a los contaminantes, la degradación ambiental, la vida vegetal y animal, los recursos y el declive de la diversidad genética, un sistema bastante similar a una propuesta de Fuller llamada *World Game*, que por supuesto suscitó múltiples preocupaciones en cuanto a quien tendría el control de esta plataforma y con qué fines podría ser usada. Muchos críticos de la conferencia reconocieron que estas simulaciones computarizadas

²⁴⁶ Scott. Pág. 190.

²⁴⁷ Scott. Pág. 171.

en las que se basaban muchos ponentes, que pretendían ser implementadas para informar los planes de acción, (y que convencieron a muchas personas), no eran ni naturales ni neutrales, y que su ambición de fondo iba más allá de proteger al planeta. Estos procesos burocráticos intergubernamentales, impulsados por el aparato desarrollista conllevaron a consecuencias que reproducían la desigualdad: se mantuvieron las condiciones de vida en la parte desarrollada del mundo, aunque esto significara tomar medidas drásticas en otros sitios, a pesar de que fueran rechazadas en el ámbito local.

Después de la conferencia, Maurice Strong realizó múltiples publicaciones y dio entrevistas sobre lo acontecido en Estocolmo. En una de sus memorias, titulada *Where on Earth Are We Going?*, mencionó que sabía de antemano que la conferencia sería un fracaso si no lograba involucrar a las naciones de los países en desarrollo en la agenda que tenía la ONU, y sabía que éstas no dejarían persuadirse si sus preocupaciones no eran atendidas de manera seria, sin embargo, reconoció que en el borrador de la agenda para la conferencia que le fue otorgado, no había ni siquiera la intención de hacerlo.²⁴⁸ En una publicación que realizó para el diario *Foreign Affairs* en 1973, Strong recalca la necesidad de los nuevos sistemas de gestión:

Los nuevos patrones de organización en una era de gestión social deben basarse en una multitud de centros de información y de energía y poder, vinculados entre sí dentro de un sistema en el que puedan interactuar entre sí. Ya sea que se le llame un «concepto de sistemas» o un «concepto ecológico», esta idea de gestión no es simplemente un nuevo truco, sino una adaptación necesaria de nuestros conceptos lineales tradicionales de gestión... Lo que se requiere es agregar la dimensión ecológica a la gestión de las actividades del hombre.²⁴⁹

En *Where on Earth Are We Going?* mencionó que en la propuesta para la agenda que él propuso después de recibir la original, pretendía realizar una redefinición del concepto de medio ambiente para ligarlo directamente con el proceso de desarrollo económico en los países subdesarrollados, una propuesta que no fue aceptada. De manera que, probablemente el resultado más importante de esta conferencia fue que, a pesar de las críticas hacia el modelo y la agenda geopolítica detrás de él, se concluyó que el modelo de desarrollo no se opone a la protección del medio ambiente, y se legitimó este argumento a través de todos aquellos documentos de expertos y recolección de datos que harían supuestamente neutral y objetiva esta conclusión. Por ello se debe tomar en cuenta que, como sostiene Scott, «el pensamiento sistémico no sólo llegó con la autoridad de la ciencia, sino que su modelo supuestamente integral de interacción ofreció medios efectivos para naturalizar las interrelaciones. Las cuestiones de historia, política e injusticia podrían ser reconocidas mientras permanecían apartadas del proceso de toma de decisiones como no relevantes para el funcionamiento del sistema»²⁵⁰. En otras palabras, los problemas planteados desde el modelo de los sistemas permitieron que éstos fueran despolitizados y descontextualizados de sus procesos históricos, y que consecuentemente sólo se consideran las soluciones tecnócratas como posibilidades. Aquí radica uno de los elementos fundamentales de este discurso, que se trasladaría integralmente al discurso de los Asentamientos Humanos cuatro años después.

Todavía queda señalar que, a pesar de que la temática de los asentamientos humanos fue relegada durante los debates oficiales de la conferencia, sí tuvo presencia en el Plan de acción que resultó de la conferencia de Estocolmo. En la sección B sobre las recomendaciones para la acción a nivel internaciones, se enlistan 18 recomendaciones en la materia de Planeación y Gestión de los Asentamientos Humanos para la Calidad Ambiental, en estos se reconocen los aspectos dañinos para el medio ambiente en los procesos de

²⁴⁸ Maurice Strong fue nombrado director ejecutivo del entonces recién fundado UNEP (UN Environment Programme) al año siguiente de la Conferencia, de la cual renunció en el año de 1975 para tomar un el puesto de director de Petro-Canada; también fue miembro de la Comisión Brundtland y estuvo involucrado en el reporte *Our Common Future* en 1987; y fungió como Secretario General de la UN Conference of Environment and Development (Earth Summit) en Río de Janeiro en 1992. Esta trayectoria, de un empresario de la industria del petróleo nos ayuda a comprender los fallidos intentos por resolver los problemas ambientales y su relación con el paradigma del desarrollo dentro de la ONU; una situación que ha permanecido similar hasta nuestros días.

²⁴⁹ Maurice F. Strong, "One Year after Stockholm: An Ecological Approach to Management," *Foreign Affairs* 51, no. 4 (1973): 690–707. Pág. 704.

²⁵⁰ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 221

urbanización, patrones industriales, las redes de abasto de agua y de drenaje y desechos, así como los medios de transporte, las aglomeraciones de viviendas «informales», la erosión del suelo, etcétera. Llama la atención la cuarta recomendación, en donde se insta a los gobiernos a designar áreas prioritarias para la investigación en las siguientes materias:

- i. Teorías, políticas y métodos para el desarrollo ambiental integral de los asentamientos urbanos y rurales;
- ii. Métodos para evaluar las necesidades cuantitativas de vivienda y para formular y ejecutar programas escalonados destinados a satisfacerlas
- iii. Indicadores ambientales socioeconómicos de la calidad de los asentamientos humanos, particularmente en términos de estándares de ocupación deseables y densidades residenciales, con miras a identificar sus tendencias temporales;
- iv. Factores socioeconómicos y demográficos subyacentes a la migración y la distribución espacial de la población, incluido el problema de los asentamientos de transición;
- v. Diseños, tecnologías, procedimientos financieros y administrativos para la producción eficiente y ampliada de viviendas e infraestructura relacionada, adecuadamente adaptados a las condiciones locales;
- vi. Sistemas de abastecimiento de agua, alcantarillado y eliminación de desechos adaptados a las condiciones locales, particularmente en áreas semitropicales, tropicales, árticas y subárticas;
- vii. Métodos alternativos para satisfacer las crecientes necesidades de transporte urbano;
- viii. Efectos físicos, mentales y sociales del estrés creado por las condiciones de vida y de trabajo en los asentamientos humanos, particularmente en los conglomerados urbanos;²⁵¹

Además de estos puntos centrales, en la mayoría de los puntos se enfatiza el equilibrio, la preservación o el cuidado del medio ambiente para cada uno de los procesos relacionados a los asentamientos humanos, además de la constante mención a los problemas relacionados a la explosión poblacional como una cuestión fundamental en el deterioro ambiental y en las condiciones precarias de vida para las personas. También se enfatiza la importancia de la asistencia a los países en desarrollo en cuanto al entrenamiento de profesionales, especialmente para lidiar con los problemas de los «asentamientos ilegales», pero también en cuanto a la transferencia de conocimientos, información y recursos financieros para hacer frente a estos problemas. En este rubro hay que remarcar la aparición de la planificación para desastres naturales que, en vista de lo comentado en la conferencia, las poblaciones «irregulares» a menudo eran las más vulnerables a estos eventos, por lo que se instaba a los gobiernos a crear mecanismos y protocolos para hacer frente a los desastres.

En una publicación que se realizó aparte de los documentos oficiales de la conferencia, titulada *Human Settlements: The Environmental Challenge. A Compendium of United Nations Papers Prepared for the Stockholm Conference on the Human Environment 1972*, se expone de manera más completa los planteamientos en este tema que se prepararon para la conferencia de Estocolmo, que fue llevado a cabo por el Centro de Vivienda, Construcción y Planeación, una dependencia del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría, era un centro de coordinación del sistema de las Naciones Unidas en la esfera de los asentamientos humanos. Sobre este documento vale la pena destacar sus aspectos más importantes. El documento se divide en las siguientes diez secciones:

- I. Parte Uno
 1. El Problema
 2. Evolución de los Asentamientos Humanos
 3. Un Acercamiento Comprensivo

²⁵¹ A/CONF.48/14/Rev.1, 1972. UN Digital Library. Pág. 7.

4. El Proceso de Implementación

II. Parte Dos

5. Vivienda
6. Industria
7. Ocio
8. Infraestructura
9. Transporte
10. Aspectos Sociales y Culturales

Lo primero que llama la atención es la influencia del pensamiento ekístico de Doxiadis, que es clara, en primera instancia por cómo estas temáticas se plantean bajo la esfera de los Asentamientos Humanos concretamente, a diferencia de la Conferencia de Ginebra nueve años antes cuando se planteó como problemas de población, salud, nutrición, desarrollo rural y urbanización. Pero en segunda instancia por la forma en la que se plantean los problemas de los asentamientos humanos, integrando por completo el modelo de la teoría de los sistemas. La primera evidencia de esto es la segunda parte del índice, donde se agrupan las grandes temáticas a manera de los componentes principales del sistema, a partir de los cuales se plantean otras temáticas subyacentes. Además de este aspecto, la forma en la que se concibe *el problema* expresa también esta transformación: «El asentamiento humano es un organismo complejo compuesto por muchos elementos creados por el hombre que realizan funciones complejas y se encuentran dentro del entorno natural. Los elementos creados por el hombre y los naturales juntos constituyen el hábitat territorial dentro del cual el hombre vive, trabaja, cría a su familia y busca su bienestar físico, espiritual e intelectual.»²⁵² El uso de las metáforas biológicas para conceptualizar los asentamientos humanos, como organismos complejos, que son «parte» de un mundo natural y otro creado por los humanos, refleja no sólo la sintonía con el pensamiento ecológico aplicado a problemas ambientales, sino también la idea de que el sistema de asentamientos de la Tierra, como un gran organismo vivo que forman una red de interdependencia, tiene secciones que están «enfermas» y que comprometen la salud y el balance integral del sistema en su conjunto.

En estos documentos se incorpora la idea de la *planificación comprensiva* y del desarrollo controlado, en este caso ambos planteamientos responden a las consignas realizadas hacia el modelo de desarrollo como el principal causante del deterioro ambiental. Dicho de forma ordinaria, la idea de la planeación comprensiva pretende buscar mejores formas de adaptar el modelo de desarrollo a partir de plataformas de monitoreo y recolección de datos, que refleja la aplicación de la teoría de los sistemas en arquetipos específicos de gestión: «dada una comprensión de cómo funcionan y se interrelacionan los sistemas urbanos, una imagen clara del número y tipo de actividades y personas a las que atender, y un conjunto predeterminado de objetivos integrados, la ubicación y forma de industrias, distritos comerciales, áreas residenciales y otros, las funciones urbanas pueden diseñarse conscientemente de modo que las actividades incompatibles entre sí estén separadas físicamente pero unidas de manera eficiente por las redes de transporte»²⁵³. Esta idea es central debido a que buscaba que se implementen sistemas de recolección de información que permitan que los progresos hechos en cierto plan fueran medibles, cuantificables, por lo que tanto los procesos como los objetivos deben ser planteados en esos términos, en el fondo, debían hablar el lenguaje de las matemáticas.

Asimismo, la idea de la planificación comprensiva también alude a la coordinación entre instancias gubernamentales que, teniendo diversos rangos de acción y jurisdicción, se buscaba que actuaran en conjunto, persiguiendo los mismos objetivos sin duplicar actividades, por lo que también se recomendó la implementación de sistemas de información inter gubernamentales, de manera que la planeación hacia el desarrollo se adapte a

²⁵² United Nations. 1974. *Human Settlements: The Environmental Challenge. A Compendium of United Nations Papers Prepared for the Stockholm Conference on the Human Environment 1972*. London: Palgrave Macmillan. Pág. 9.

²⁵³ United Nations. Pág. 11.

cada contexto institucional, político y cultural. Por otro lado, es importante reconocer que el discurso resultante de la conferencia de Estocolmo fue un *arreglo* entre el desarrollo y el cuidado ambiental, se llegó a la conclusión de que «el desarrollo y la protección del medio ambiente no se oponen mutuamente y que los países en desarrollo, si bien comparten la experiencia de las sociedades industrializadas, harán bien en evitar errores ambientales»²⁵⁴. Por ello, la urbanización seguía entendiéndose como una vía «natural» hacia la industrialización, y en consecuencia la única manera de evitar las consecuencias ambientales de la urbanización desordenada o de los «asentamientos espontáneos» sería la actuación de los gobiernos en llevar a cabo una planificación territorial. Esta idea de nuevo apunta a la incorporación del pensamiento de Doxiadis en cómo cambió la conceptualización del fenómeno espacial de los asentamientos humanos en sí mismo: «los pueblos y ciudades individuales no pueden planificarse de forma aislada, ya que todos los asentamientos están vinculados entre sí en un sistema dinámico complejo y cada uno interactúa con el entorno no asentado. Por lo tanto, la planificación urbana debe llevarse a cabo en el marco de planes y políticas integrales nacionales y regionales, y se deben establecer mecanismos tanto a nivel nacional como regional para garantizar que las directrices así establecidas se cumplan debidamente»²⁵⁵.

En conclusión, a pesar de que fuera relegado, durante la conferencia de Estocolmo el tema de los asentamientos humanos fue recurrente, se trajo al frente por diversas razones y por distintos actores, especialmente los aspectos relacionados al crecimiento demográfico y al deterioro ambiental como un riesgo sanitario para las personas en asentamientos precarios, «informales», por lo que comenzó a discutirse la necesidad de crear un Fondo internacional u otro tipo de organismo de la ONU que se concentrara en la temática. Frente a estas propuestas se generaron debates, si bien el principal impulsor de esa agenda fue la Sociedad Mundial de Ekística, la creación de dicho organismo también fue apoyado por los países que presentaban las mayores crisis en los asentamientos humanos de sus naciones, las del Tercer Mundo, mientras que la postura de oposición fue tomada por algunos de los países industrializados quienes argumentaban que las instituciones ya existentes eran suficientes, que no se requería un organismo particular para esta temática. Además de lo que se comentó recién sobre una conceptualización más integral de la problemática y sobre el uso del concepto de los Asentamientos Humanos como tal, es importante señalar otros aspectos centrales del discurso que surgió de la Conferencia, plasmados en el párrafo quinto de la Declaración de Estocolmo:

El crecimiento natural de la población presenta continuamente problemas para la preservación del medio ambiente, y se deben adoptar políticas y medidas adecuadas, según corresponda, para enfrentar estos problemas. *De todas las cosas en el mundo, las personas son las más valiosas.* Son las personas las que impulsan el progreso social, crean riqueza social, desarrollan la ciencia y la tecnología y, a través de su arduo trabajo, transforman continuamente el entorno humano. Junto con el progreso social y el avance de la producción, la ciencia y la tecnología, la capacidad del hombre para mejorar el medio ambiente aumenta cada día que pasa.²⁵⁶

Aunque aparentemente resulte contradictorio, e incluso irónico, que en la primera conferencia de la ONU para abordar el problema del deterioro ambiental se parta de una premisa explícitamente antropocentrista, considerando que se reconoció que es la civilización humana y sus patrones industriales y de consumo los causantes de dicho deterioro, lo que esto revela son las profundas raíces en el pensamiento moderno y en la idea del progreso de corte occidental, como una acumulación continua de conocimiento, y una «fe en el inevitable perfeccionamiento de la situación del hombre en la tierra»²⁵⁷ que, a través de las ciencias y las artes serían el medio para alcanzar ese perfeccionamiento. En este sentido es pertinente reconocer cómo la ekística de Doxiadis partía también de estas premisas, y compartía la idea de que la ciencia y la tecnología eran los medios a través de los cuales la humanidad podría «mejorar» (en sus términos equilibrar) el entorno humano,

²⁵⁴ United Nations. Pág. xi.

²⁵⁵ United Nations. Pág. 12.

²⁵⁶ A/CONF.48/14/Rev.1, 1972. UN Digital Library. Pág. 3. Cursivas añadidas por autor.

²⁵⁷ Robert Nisbet, *Historia de La Idea de Progreso* (Barcelona: Gedisa, 1980). Pág. 280.

más allá de las conciliaciones políticas o las transformaciones estructurales, se privilegian los arreglos tecnocráticos. Por último, uno de los planteamientos que permearon en la mayoría de los diagnósticos de la ONU y su familia de instituciones sobre las áreas «atrasadas» del mundo, es la idea de que «en los países en desarrollo, la mayoría de los problemas ambientales están motivados por el subdesarrollo»²⁵⁸, como se establece en el punto cuarto de la Declaración de Estocolmo. Esta es una idea discutiblemente tautológica, dado que argumenta que *para solucionar el subdesarrollo se requiere desarrollo*, sin embargo, es una parte central del discurso del modelo desarrollista de las instituciones multilaterales que articula las agendas internacionales y que además funge, en la mayoría de los casos, como la base de argumentos a favor del modelo.

La coyuntura de los setenta

Nuestra preocupación primordial consiste en definir de nueva cuenta los propósitos globales del desarrollo. No debe tratarse del desarrollo de los objetos sino del desarrollo del hombre. Los seres humanos tienen como necesidades básicas el alimento, la vivienda, el vestido, la salud y la educación. Cualquier proceso de crecimiento que no lleva a la plena satisfacción de estas necesidades, o peor aún, que obstruya a cualquiera de ellas, es en realidad una parodia de la idea del desarrollo...

Los treinta años transcurridos viviendo con la esperanza, nunca convertida en realidad, de que un rápido crecimiento económico habría de beneficiar primero a la minoría para alcanzar después a la masa de la población, nos ha demostrado que se trataba en realidad de un espejismo. Debe rechazarse en consecuencia la validez de la premisa tan repetida: «crecer primero, y distribuir los beneficios después con justicia».

Pero el desarrollo tampoco debe limitarse a la satisfacción de las necesidades básicas; hay también otras necesidades, otras metas y otros valores. Incluye la libertad de expresión, el derecho a manifestar y recibir ideas y estímulos porque es profunda la necesidad social de participar en la configuración de las bases de nuestra propia existencia y de contribuir (en alguna medida) a modelar el futuro. El desarrollo incluye sobre todo el derecho al trabajo, no en el sentido de obtener simplemente un empleo sino en el de que cada cual se sienta plenamente realizado en una ocupación; es el derecho a no verse alienado por causa de uno de esos procesos de producción en los que el ser humano es usado, simplemente como una herramienta.

Fragmento de La Declaración de Cocoyoc, 1974

Los setenta fueron un periodo en el que el sistema mundial comenzó a cimbrarse, marcado por una crisis de la deuda en los países pobres ligada a la crisis del petróleo que afectaba la economía mundial, a lo largo de esta década comenzaron los cambios estructurales en términos económicos y financieros, pues es el periodo donde se reformó el FMI, estableciendo las llamadas «políticas de ajuste» que a menudo se reconocen como uno de los puntos de inflexión del capitalismo de corte neoliberal. Además, también ocurrió el *big bang* de la Era de la Información que daría lugar a un nuevo paradigma tecnoeconómico y al frenético desarrollo de nuevos productos y procesos. Por otra parte, en esta sección es de interés destacar un episodio de la política de las Naciones Unidas en aras dibujar la «cara institucional» de la coyuntura en la que se crea ONU-Hábitat, marcada por el conflicto entre los países del Primer y el Tercer mundo, en donde los países «atrasados» buscaban negociar

²⁵⁸ A/CONF.48/14/Rev.1, 1972. UN Digital Library. Pág. 3.

estrategias contra hegemónicas en el espacio diplomático de las Naciones Unidas. Más adelante seguirán discutiéndose las características de esta coyuntura, por lo que esta es sólo una parte de la misma.

Al fin de la década del sesenta y al comienzo del setenta, se fortalecieron los esfuerzos para la transferencia de tecnología y de recursos hacia los países «atrasados», se puso en marcha la Segunda Década para el Desarrollo (los setenta) debido al fracaso de la Primera. Esta estrategia también respondía tanto al movimiento tercermundista que ganaba relevancia y miembros, como a las problemáticas económicas el bloque Occidental y especialmente los EEUU. Mientras que la influencia del pensamiento crítico sobre el modelo desarrollista llevaba al bloque de los no-alineados a presionar por mejores condiciones dentro de la diplomacia multilateral de la ONU, asediados por la crisis del petróleo de 1973 y por el insostenible modelo económico-financiero de Bretton Woods, el bloque occidental tomó acciones al respecto.

En febrero de 1971 se puso en marcha el *Plan de Acción Mundial para la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo*, aprobada por el Pleno de las Naciones Unidas en Nueva York, en el marco de la Segunda Década para el Desarrollo. El objetivo del Plan buscaba que los gobiernos y el sistema interestatal le dieran mayor prioridad a la investigación de la ciencia y la tecnología y al desarrollo de la misma, así como su aplicación en la formulación de estrategias nacionales y de políticas públicas. Un Comité Asesor (ACAST, por sus siglas en inglés), creado en la década anterior por la ONU era el encargado de apoyar a los gobiernos a implementar dicho Plan, y en colaboración con la CEPAL, se creó una estrategia para la aplicación de la ciencia y la tecnología para América Latina. Los tres objetivos principales del plan regional buscaban: (a) la efectiva integración entre la planificación tecno-científica y la planeación económica y social, (b) el fortalecimiento de las actividades locales referentes a la creación, difusión y aplicación del quehacer científico, y (c) la regulación de la transferencia de la tecnología externa. Para la región latinoamericana, «subdesarrollada» en su conjunto, esta integración en la planificación se consideraba vital, debido a sus limitados recursos económicos, la eficiencia en la explotación industrial que permitía el paradigma de la ciencia y la tecnología se consideró como el medio clave en el proceso de desarrollo.²⁵⁹

El área de Vivienda, Construcción y Desarrollo Urbano estaba incluida en este Plan regional, y de sus planteamientos hay dos estrategias que vale la pena destacar. La primera fue priorizar la construcción de viviendas (y de los servicios que esta conlleva), no sólo por el crónico déficit de éstas, sino porque se consideró que la dimensión de la demanda ayudaría a paliar el problema del subempleo y desempleo de la región. La segunda, retomando uno de los objetivos sectoriales de la Segunda Década para el Desarrollo, fue el desarrollo y la transformación tecnológica de la industria de la construcción en su conjunto, especialmente en el ámbito urbano, se consideraba que este sector resultaba apto para la región latinoamericana ya que permitía absorber grandes cantidades de mano de obra no calificada. La suposición detrás de estas dos líneas de acción fue una revaloración de los barrios marginales y los asentamientos «descontrolados», se les concibió como importantes *activos* económicos y sociales que podrían ser instrumentados como dispositivos de desarrollo, buscando incorporar mercados de trabajo con mano de obra barata que hasta entonces los capitales internacionales no habían anexionado al sistema económico transnacional, particularmente en el sector inmobiliario. Esto sería posible debido a que «Se han desarrollado y se están desarrollando varias técnicas importantes, lo que ha aumentado enormemente nuestra capacidad para percibir y controlar los cambios en el entorno humano, así como para satisfacer las necesidades físicas de una población en [proceso de] expansión y urbanización»²⁶⁰.

La última cita alude a las técnicas tanto de planificación, como de gestión económica y política de las poblaciones y los territorios a través de instrumentos computarizados, entre otras técnicas. Al argumentar la utilización de la «tecnología de computación electrónica», se diagnosticó que cada vez más países latinoamericanos se encontraban implementando técnicas de planificación social y económica (aunque en

²⁵⁹ *A Latin American plan of action for the application of science and technology to development*. Repositorio Digital de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). E/CN.12/966, 1973.

²⁶⁰ E/CN.12/966, 1973. Pág. 208.

distintas intensidades), por tanto, esto demandaba la recolección y análisis de un gran volumen de datos en periodos cortos de tiempo. Los análisis computarizados permitirían no sólo almacenar los datos en bancos de información, sino que, tal como lo planteaban los cibernetas, «se utilizan para elaborar relaciones [input-output], para determinar la estructura óptima de la producción, para la planificación general (sectorial o del empleo), para obtener información sobre las formas de lograr un desarrollo regional más equilibrado, para minimizar las repercusiones adversas en el equilibrio de la balanza de pagos, y en muchas otras facetas clave en el diseño de una estrategia de desarrollo»²⁶¹. Otro aspecto de este argumento se basaba también la propuesta de estandarizar los sistemas de gestión entre los miembros de la Comunidad Internacional, incluso ciertos aspectos de la forma construida, en cuanto a estándares nacionales de materiales prefabricados y criterios de diseño arquitectónicos que, supuestamente, tenían el propósito de dinamizar la industria de la construcción. Esta estandarización facilitaría la aplicación de las tecnologías importadas a la región debido a que el uso de estas no requeriría un programador profesional, sino que la homogenización de las técnicas (y formas) abreviaría en tareas rutinarias que podrían ser realizadas por personas después de un periodo corto de entrenamiento. Esta era una ventaja posible gracias la tecnología, que traía la capacidad de articular nuevas estrategias de desarrollo en territorios con falta de mano de obra capacitada, los que los usuarios de los nuevos instrumentos y procesos debían saber era cómo reunir la información para el programa y cómo hacer uso de la información que resultara de sus estructuradas instrucciones.

Desde finales de 1973 hasta 1975, con la crisis del petróleo padecida de forma aguda por los Estados Unidos, junto con la presión conjunta del bloque de los no-alineados (el G77) por cambiar las dinámicas de comercio internacional que los hacía estructuralmente «dependientes», se formó una coyuntura donde los países del Sur se veían optimistas frente a la posibilidad de un cambio radical en el sistema interestatal, había un proyecto tercermundista. Puesta en marcha desde los países «subdesarrollados», fueron impulsadas en la ONU una serie de políticas que fueron conocidas como el Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), que surgió dentro del organismo permanente de la UNCTAD, claramente influenciadas por los planteamientos realizados en la década anterior por Prebisch. En mayo de 1974 comenzaron los debates oficiales con respecto al NOEI dentro del Pleno de la ONU, las naciones del Sur demandaban una distribución más equitativa de la producción industrial, una reestructuración de los mercados internacionales, mayor asistencia financiera y el establecimiento de una nueva estructura de gobernanza internacional. Influenciadas por las teorías de la dependencia y del neocolonialismo, así como por el pensamiento cepalino, estas demandas buscaban que el Tercer Mundo obtuviera un 30% del comercio internacional, además de reformas estructurales en las instituciones de banca internacional, especialmente en el sistema de votación FMI en aras de que los países subdesarrollados pudieran tener más influencia en las decisiones y que la autoridad de la institución se ejecutara de manera equitativa, refiriéndose a las naciones desarrolladas.²⁶²

Los planteamientos de Prebisch con respecto al problema fundamental del desarrollo latinoamericano, (el rezago tecnológico y los términos desiguales en el comercio mundial), se cristalizaron en el año de 1964 con el Reporte Prebisch, el documento que presentó para la primera edición de la UNCTAD, ya como su Secretario General. En este documento remarcó lo que había señalado a lo largo de su carrera en la CEPAL sobre el deterioro de los términos de intercambio entre los países desarrollados y del Tercer Mundo, y reconoció esta condición estructural como la razón principal de la estagnación económica latinoamericana y del subdesarrollo en general. A diferencia de lo que sucedió en la anterior conferencia mundial sobre comercio internacional, en 1930 en el marco de la Gran Depresión, la situación del Tercer Mundo ya no podría palparse al vigorizar la actividad comercial internacional, como se hizo entonces, sólo podría salir de estos crónicos

²⁶¹ E/CN.12/966, 1973. Pág. 262.

²⁶² Helge Ole Bergesen, Hans-Henrik Holm, and Robert D. McKinlay, "The Origins of the NIEO Debate," in *The Recalcitrant Rich: A Comparative Analysis of the Northern Responses to the Demands for a New International Economic Order* (London: Bloomsbury Publishing Plc, 1982), 1–21.

problemas al perseguir un número significativo de cambios en las estructuras y relaciones del comercio internacional.²⁶³

En las circunstancias recién mencionadas, y con un involucramiento sustantivo del entonces presidente mexicano Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), que impulsaba el proyecto del NOEI dentro de las Naciones Unidas, lo volvió una prioridad de la política exterior del país. Durante su mandato, se llevó a cabo el Simposio en Patrones de Uso de Recursos, Medio Ambiente y Estrategias de Desarrollo en octubre de 1974, organizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP en inglés) y la UNCTAD, celebrado en Cocoyoc, México. De esta reunión resultó la *Declaración de Cocoyoc*, un documento que ejemplifica la visión crítica (a menudo considerada radical) de los países «subdesarrollados» o los no-alineados dentro de la estructura de la ONU con respecto al modelo de desarrollo y su relación con el deterioro ambiental y los patrones industriales y comerciales asimétricos. El hilo conductor de la Declaración es la idea de un equilibrio entre los «límites internos» de las necesidades humanas más fundamentales y los «límites externos» del ambiente que habitan, y se pretende redefinir el propósito mismo del desarrollo y de reconocer la existencia de diversas formas de desarrollo. Se rechaza la visión lineal del desarrollo que considera que para alcanzarse deben imitarse los modelos históricos de los países más ricos, niega la existencia de una «brecha» entre los países adelantados y atrasados, por lo que la diferencia, o el desequilibrio, tiene origen en las injusticias que caracterizan al sistema interestatal. Abogando por un desarrollo ecológicamente racional (ecodesarrollo, lo llamaron), y apoyándose de la inercia del proyecto del NOEI, la Declaración argumenta por la necesidad de una redistribución más justa del comercio internacional, por la capacidad de los gobiernos de establecer metas y tomar decisiones de manera autónoma sin medios institucionales de coerción, tomando en cuenta los amargos resultados de la Primera Década para el Desarrollo. La Declaración sostiene que «Los procesos de crecimiento que benefician únicamente a las minorías más prósperas y mantienen o aumentan las disparidades entre países, y de la situación de sus habitantes, dentro de ellos, no puede considerarse “desarrollo”. Es explotación.»²⁶⁴

Siendo un documento que pretendía responder a la Conferencia de Estocolmo, donde se planteó que el desarrollo y la protección del medio ambiente «eran dos caras de la misma moneda», la Declaración de Cocoyoc buscaba soluciones de raíz, de carácter estructural, por lo que critica los patrones de consumo de los países desarrollados, en tanto que «la capacidad del hombre para la absorción de bienes materiales es limitada, lo es [también] la capacidad de absorción de la biósfera. Sin embargo, hay países que la invaden de una forma totalmente desproporcionada a la población que tienen con respecto a la mundial. Crean con ello problemas ambientales, tanto para sí mismos, como para los demás»²⁶⁵. Por ello se aboga por modelos de desarrollo que no se limiten en otorgar «lo mínimo», sino que los límites internos de las necesidades humanas podrían ser alcanzados si se tomaran medidas efectivas para hacerlo, modificando la economía capitalista del sistema mundial, lo que también permitiría diversos desarrollos que no amenazaran los límites externos del planeta (la biósfera). Se argumenta por el derecho que tienen las personas de saber la clase de sistema del que forman parte como productores, como consumidores y como habitantes del planeta, así como el derecho a saber quién se beneficia de su trabajo, de su consumo y hasta qué punto estos hábitos contribuyen a mejorar o deteriorar el ambiente.

Además, los autores de la Declaración señalaron que los patrones de investigación y desarrollo científico no contribuían efectivamente a mejorar las condiciones de vida de las personas, a satisfacer las necesidades de los estratos más pobres de las sociedades. Realizaron un llamado a las universidades, instituciones, organizaciones y asociaciones científicas a reconsiderar sus prioridades en vista de los objetivos propuestos en la Declaración, recordándoles que existía una «gran reserva de energía creadora subutilizada» en toda la comunidad científica que debería orientarse a satisfacer estas apremiantes necesidades, que la

²⁶³ Raúl Prebisch, *Towards a New Trade Policy for Development*. E/CONF.46/3, 1964. UN Digital Library.

²⁶⁴ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *En Defensa de La Tierra*, (Nairobi: PNUMA, 1981), (A/C.2/292, 1974.) Pág. 134.

²⁶⁵ “En Defensa de La Tierra,” 1981, (A/C.2/292, 1974.) Pág. 135.

investigación debería realizarse en los países pobres en aras de evitar la «fuga de cerebros». Consideraban que un rejuvenecido sistema de las Naciones Unidas (aludiendo al NOEI) debería dirigirse a fortalecer las capacidades de investigación en cada lugar y a realizar evaluaciones tecnológicas en los países en vías de desarrollo en aras de promover la cooperación entre ellos, apoyar la investigación, y que ésta fuera utilizada de manera más imaginativa, de una mejor forma orientada a satisfacer las necesidades más fundamentales de la humanidad.

Al considerar una pluralidad de estilos de desarrollo, plantean, se estimularía la imaginación para investigar alternativas en los ámbitos del consumo, así como en las tecnologías para el uso de la tierra, y los marcos institucionales y estrategias de enseñanza para llevarlos a cabo. Se argumenta que esta pluralidad permitiría pensar en modelos capaces de moderar la producción y el consumo que puedan mantener el equilibrio entre los límites internos y externos. De esta manera «Podrían desarrollarse sistemas de asentamientos humanos más armónicos para evitar que las zonas metropolitanas sigan congestionándose más de lo que ya están y evitar la marginación cada vez mayor de las zonas rurales.»²⁶⁶ Por último, la Declaración expresa la fe que tienen sus autores en el nuevo sentido de respeto hacia los derechos humanos y hacia la preservación ambiental, sobre un horizonte de los sistemas económicos y sociales con un futuro más justo, menos arrogante y más respetuoso...

El camino a seguir no debe verse obscurecido por visiones apocalípticas ni iluminado irreflexivamente por un optimismo inconsciente de sucesivos arreglos tecnológicos. La actitud a adoptar es la cuidadosa y desapasionada evaluación de los *límites exteriores* a través de la más estrecha colaboración que conduzca a obtener los *límites interiores* de los derechos humanos fundamentales a través del establecimiento de estructuras sociales capaces de hacer respetar estos derechos, y a base de una incansable y paciente actividad en el diseño de nuevas técnicas y estilos de desarrollo que [permitan] aumentar la riqueza y preservar el patrimonio de nuestro planeta.²⁶⁷

La Declaración es considerada radical no sólo por plantear que había diversas formas de desarrollo que los países podrían crear de manera autónoma, o por acometer en contra del estilo de vida del «Primer mundo», sino porque las transformaciones políticas que planteaba pretendían desarticular el modelo que mantiene las condiciones de los países desarrollados ricos a costa de los subdesarrollados, que se mantienen pobres. Era un plan que no aceptarían los grandes empresarios, pero que desde la esfera gubernamental podrían implementarse legislaciones pertinentes, especialmente en materias económica y financiera, lo que estaba en contra del dogma liberal del mercado, por lo que su impacto no fue sustantivo. A pesar de que los países del Norte se involucraron en las negociaciones del NOEI y se decían partícipes, sus planteamientos no fueron tomados en serio y no rebasaron la esfera del ámbito multilateral no-vinculante, incluso la Declaración de Cocoyoc fue categóricamente rechazada en su conjunto por el entonces Secretario de Estado de los EEUU, Henry Kissinger, según el periodista Johan Galtung.²⁶⁸

En cara a la Segunda Década para el Desarrollo, la estrategia de las Naciones Unidas buscaba acelerar el proceso creando medios más expeditos para que las naciones «atrasadas» persiguieran el desarrollo. Si bien el *Plan de Acción Mundial para la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo*, que aterrizó en América Latina, se originó ocho años después de la Conferencia de Ginebra, queda claro que hubo una reorientación en el uso que se le daría a la tecnología, puntualmente en el sector inmobiliario. Pero también en la implementación de sistemas de información computarizados implementados en la gestión administrativa de los gobiernos, tanto en las esferas económicas como para la toma de decisiones políticas. Esta reorientación (que tomó menos de una década) surgió de las innovaciones tecnológicas y de su experimentación en diversos países, pero que se originaron en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, el proyecto tercermundista que desencadenó la circulación y pertinencia de las ideas de Prebisch llegarían a su auge en el sistema de la ONU durante la década del setenta

²⁶⁶ “En Defensa de La Tierra,” 1981, (A/C.2/292, 1974.). Pág. 140.

²⁶⁷ “En Defensa de La Tierra,” 1981, (A/C.2/292, 1974.). Pág. 142.

²⁶⁸ Mickelson, “The Stockholm Conference and the Creation of the South–North Divide.” Pág. 121.

con el proyecto del NOEI que, dio un suelo firme a los planteamientos de la Declaración de Cocoyoc, incluso se consideraron sus implicaciones territoriales: «De establecerse un orden económico internacional más equitativo, muchos de los problemas [que dan lugar a] la mala distribución de los recursos y el inadecuado uso del espacio podrían resolverse haciendo cambios en la geografía industrial del mundo.»²⁶⁹

En definitiva, el explícito rechazo y poca disposición mostrada por los países desarrollados con respecto a estas iniciativas tercermundistas refleja su desinterés en cualquier transformación estructural que cambie su posición jerárquica en la organización del sistema mundial, ya sea en la esfera del comercio internacional e incluso en la esfera conceptual. El solo planteamiento de que existieran múltiples formas de desarrollo, o que el concepto occidental de desarrollo requiriera una re conceptualización, fueron consideradas propuestas radicales. Es la metáfora de los «límites» la que resultaba absurda desde la lógica de un modelo de desarrollo cimentado en el crecimiento continuo e infinito basado en la explotación de recursos, además de que señalar las condiciones de vida de los países del Primer mundo como aquellas que más daños ambientales causaban, cuestionaba la propia orientación y horizontes del modelo. Por ello es posible especular que este episodio en la historia de la política ambiental internacional habitualmente queda relegado, y quizá por qué el concepto de la ecología y el desarrollo no se articularon de nuevo en el sistema ONU.

²⁶⁹ “En Defensa de La Tierra,” 1981, (A/C.2/292, 1974). Pág. 140.

ONU-HÁBITAT Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

El planeamiento de las aglomeraciones humanas es ante todo un proceso político. Las soluciones propuestas por los científicos y los técnicos pueden tener muchas de las limitaciones que provienen de enfoques sectoriales aún no bien integrados, pero las ideas han sido planteadas y no es por carencia de estadísticas, de estudios y de especialistas que no han sido llevadas a la práctica. Aún más, con frecuencia ha sido señalado que, si bien es imposible soñar en soluciones inmediatas, es posible tomar medidas que establezcan las precondiciones para preparar, en las ciudades del futuro, situaciones más favorables.

Mucho de lo que hacemos está ya caduco. Esto se aplica por igual a los mecanismos aceptados para orientar y controlar el crecimiento urbano como a la tecnología adoptada para construir las ciudades y hacerlas funcionar.

Veamos un ejemplo sobre la tecnología empleada. El automóvil individual es un medio de transporte caro. Es costosa su construcción, exige una infraestructura costosa para utilizarlo, es el principal agente de contaminación de la atmósfera en las ciudades y consume combustible y otras materias procesadas que podrían ser mejor empleadas en otros sectores de la producción. Las economías desarrolladas no han sabido o querido solucionar esta situación. Nosotros seguimos sus pasos y destinamos enormes recursos a mejorar la red viaria urbana de acuerdo a un trazado obsoleto y sin analizar el significado y el impacto que podría tener una mayor preferencia por el transporte colectivo.²⁷⁰

Para la década de los setenta, más de la mitad de la población mundial vivía en condiciones de pobreza, sin acceso a una vivienda y asentados precariamente en periferias urbanas, la mayoría de ellas en el Tercer Mundo. Siguiendo la lectura que realizó Hardoy, en la región de América Latina la situación no era distinta, las tasas de crecimiento demográfico y de urbanización continuaban aumentando, las grandes ciudades seguían creciendo y, para 1970, el 75.5% de la población regional se concentraba en las urbes de seis países: Brasil, México y Colombia, seguidos de Venezuela, Argentina y Perú. Lo que indicaba que las más grandes dificultades se concentraban en un número reducido de países de la región. A pesar de que en términos absolutos la región latinoamericana hubiera experimentado un crecimiento económico durante las décadas anteriores, las desigualdades se mantenían y se exacerbaban, el crecimiento solo había beneficiado a las élites gobernantes de los países y a algunos sectores urbanos de empresarios. A decir de Almandoz, «era evidente que, más allá de la burguesía industrial y las clases medias, el “modernizante estilo de desarrollo” de las décadas anteriores no había beneficiado a otros estratos de la población, especialmente la creciente masa de “pobreza urbana” que era engrosada por la migración rural-urbana. El fracaso del crecimiento económico, el desarrollismo y la modernización fue agravado, después de 1973, por los efectos inflacionarios de las crisis internacionales, que en Latinoamérica no sólo fueron causadas por los elevados precios de los combustibles, sino también por el impagable incremento de la maquinaria importada del mundo industrializado.»²⁷¹ Las condiciones de la coyuntura temporal en la que se celebró la primer conferencia sobre los Asentamientos Humanos marcaban el declive del paradigma tecnoeconómico en los centros del sistema mundial, y tanto por la presión del nuevo paradigma en proceso de formación, como por mantener los modelos industriales de la revolución tecnológica que se estaba agotando, los capitales buscaban inversiones en las periferias del sistema, aunque las tecnologías ya estuvieran ya «caducas». En retrospectiva, el volumen de los mercados mundiales de automóviles y

²⁷⁰ Jorge E. Hardoy, “Las Áreas Metropolitanas,” in *América Latina En Su Arquitectura*, ed. Roberto Segre (México D.F.: Siglo XXI Editores, 1975), 63–88. Pág. 78.

²⁷¹ Almandoz, “Despegues Sin Madurez: Urbanización, Industrialización y Desarrollo En La Latinoamérica Del Siglo XX.” Pág. 211.

combustibles fósiles, así como la prioridad de la construcción de infraestructura, y la cultura de automóviles han incrementado desde entonces, especialmente en la revolución urbana de China, por ejemplo, que actualmente es el país con más automóviles per cápita en el mundo.

A decir de Hardoy, en los setenta los procesos de metropolización eran de escala mundial, los grandes asentamientos urbanos se estaban conectando con los asentamientos aledaños, y formando urbes territorialmente más extensas y más densamente pobladas. En América Latina, los capitales estaban en manos de actores nacionales e internacionales que no correrían riesgos desmantelando el patrón de acumulación primario exportador invirtiendo en la industrialización, sumado a que los mercados mundiales donde los recursos primarios circulaban estaban controlados por monopolios y oligopolios que permitían coaccionar la acción de los gobiernos. Por ello «la metropolización es el reflejo de la centralización del poder y de la concentración económica a nivel nacional y de la debilidad de las economías regionales para oponerse al crecimiento de ciertos mercados locales con una influencia que supera a la región y que, en ciertos aspectos, incluye al país entero. El inevitable corolario de esa situación es la concentración de las inversiones productivas, de los recursos humanos y de la infraestructura social en ciertos puntos del territorio.»²⁷² En la región, este proceso de concentración era de los más intensos en el mundo, a decir de Almandoz, en 1970, Latinoamérica tenía tres de las cinco megalópolis por arriba de 8 millones de habitantes, y para la década siguiente, en 1980, más de la mitad de las poblaciones de Argentina, Brasil, México, seguidas de Venezuela, Chile y Colombia, habitaban en áreas metropolitanas con más de 100mil habitantes.²⁷³

La centralización del poder es una dinámica inherente del sistema mundial, la organización del sistema cambia y los «centros» hegemónicos también, tanto económica como militarmente, y en consecuencia también los países núcleo de las revoluciones tecnológicas cambian. Por ello es fundamental destacar que, si bien las áreas metropolitanas son la consecuencia de la centralización económica y política en ciertos nodos territoriales de las naciones, que, para el caso de América Latina, la mayoría de estos nodos se originaron durante el periodo colonial, la dinámica del sistema mundial hace que la centralidad económica y política cambie de geografía. Cuando la región fue incorporada al sistema, Inglaterra era el país hegemónico, pero al final del siglo XIX, el país núcleo de la revolución tecnológica de la Era del Acero fueron los EEUU, así como de las siguientes dos revoluciones. Sin embargo, en la escala regional las configuraciones territoriales de la colonia se mantuvieron, por lo que en lugar de «cambiar de centro» como sucede en la dinámica del sistema mundial, el tiempo hizo que todo se siguiera acumulando en los mismos nodos metropolitanos en donde además se concentraron los profesionales, los técnicos, los obreros, y los especialistas. De manera que los capitales financieros que buscan invertir en los centros, lo hacen en estos mismos nodos, reproduciendo el mismo fenómeno continuamente.

Hardoy argumentaba que la incidencia de los procesos de metropolización en el ya crónico déficit de viviendas era uno de los problemas más importantes para la región. Reconoce que las condiciones de la vivienda urbana en la región han sido malas desde hace mucho tiempo y el déficit sólo aumentaba con el tiempo. «Ningún país del área se ha aproximado al objetivo fijado por las Naciones Unidas para la década de 1960, que era de 10 viviendas por año por 1000 personas en cada país. El rápido crecimiento de las ciudades durante las últimas dos décadas ha tornado crítica una situación que no es nueva para ninguna ciudad de cierto tamaño. El porcentaje de la población que vive en conventillos o en villas miserias presenta grandes variaciones entre país y país y entre las ciudades de las diferentes regiones de cada país pero, sin duda, crece aceleradamente.»²⁷⁴ Reconoce que este tipo de viviendas proletarias localizadas en las periferias urbanas han sido documentadas desde las crónicas del periodo colonial, y que su volumen comenzó a crecer desde la segunda mitad del siglo XIX cuando aumentaron las migraciones internas, sin embargo, las tasas de crecimiento que tenían para la década del setenta no tenían precedentes. Era precisamente esta rapidez, que además aumentaba, la mayor de

²⁷² Hardoy, "Las Áreas Metropolitanas." Pág. 66.

²⁷³ Almandoz, "Entre Guerra Fría y Tercer Mundo. Urbanización y Subdesarrollo En Latinoamérica, 1960-1980."

²⁷⁴ Hardoy, "Las Áreas Metropolitanas." Pág. 70.

las preocupaciones de la Comunidad Internacional ante esta situación. Las cifras que exponía Hardoy hablan por sí mismas: Entre 1957 y 1969 la población de villas miseria en Perú aumentó del 9% al 36%; en el caso de Río de Janeiro esta población creció del 20% al 27% entre 1947 y 1961; para el caso de México D.F., del 14% al 46% entre 1952 y 1966, mientras que, para el caso de Caracas, pasó del 21% en 1961 al 35% en 1964. Y no está demás decir que la mayor concentración de villas miseria del mundo se encontraba en las áreas menos desarrolladas, paradójicamente en las urbes en donde se concentraba la mayor cantidad de los ingresos nacionales.

En vista de estas problemáticas, y considerando que tales niveles de concentración (de la miseria) tenían la capacidad de ser un «peligro equiparable con la bomba atómica», como lo mencionaba Ward aludiendo al malestar político y las posibilidades de insurgencias urbanas, la descentralización entró a la agenda de muchos países, pero sus efectos fueron menores. Sumado a la preocupación de las revueltas urbanas, las controversias políticas Este-Oeste y Norte-Sur, definieron la tarea estratégica que tendría la política sobre los asentamientos humanos en el marco de los nuevos esfuerzos de las Naciones Unidas para transferir el desarrollo hacia las áreas pobres del mundo, a través de la Segunda Década para el desarrollo, del Plan de Acción ambiental y el de aplicación de la ciencia y la tecnología. La tarea de ONU-Hábitat era crear un espacio para la transferencia de normas y formas específicamente para la gestión territorial y poblacional desde un enfoque «urbanístico», que dejara de lado los acercamientos sectoriales y que pusiera al centro el fenómeno espacial a tanto en el proceso de planificación política y económica, como territorial. Ese espacio no tenía precedentes, ni tampoco la transferencia institucional de estas prácticas y saberes, por lo que esta conferencia también marcó la internacionalización de los mismos. Más aún, la idea de concebir una planificación de escala mundial que pretenda ordenar el hábitat humano en su conjunto tampoco tenía precedentes institucionales, una característica que permite ver la raíz de esta idea en el pensamiento ekístico de Doxiadis, pero sobre todo, los fines para los que serviría, como se observará a continuación.

El 15 de diciembre de 1972, en la XXVII Asamblea General de las Naciones Unidas, se aprobó la resolución 2999, donde se oficializa la «creación de un fondo internacional o una institución de financiación de los asentamientos humanos». En la resolución se manifiesta que la decisión surge de la recomendación 17 del Plan de Acción para el Medio Humano acordada en la Conferencia de Estocolmo, y la Asamblea también manifiesta su *preocupación*

por la falta de mejora de la deplorable situación mundial de la vivienda, en especial la crítica escasez de viviendas de bajo costo o de normas mínimas de vivienda en los países en desarrollo.

Consciente de que no se puede mejorar el medio [ambiente] en condiciones de pobreza, una de cuyas manifestaciones palpables es la calidad deficiente de los asentamientos humanos, [particularmente] en los países en desarrollo,

Reconociendo la necesidad de una acción internacional más intensa y concreta para fortalecer los programas nacionales de planificación, mejoramiento y administración de asentamientos rurales y urbanos y reducir así la creciente oferta de viviendas y mejorar la calidad ambiental de los asentamientos humanos.²⁷⁵

Durante la misma Asamblea, se aprobó también la resolución 3001, en donde «se reconoce la urgencia de los problemas mundiales, presentes y futuros, relativos a los asentamientos humanos», y que con el deseo de «mantener el impulso de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano en esta esfera», la Asamblea: «1. *Decide* celebrar una Conferencia-Exposición de las Naciones Unidas sobre los asentamientos

²⁷⁵ A/RES/2999(XXVI), 1973, UN Digital Library.

humanos;» y también «2. Acepta el ofrecimiento del Gobierno del Canadá [sic] de servir de huésped de la Conferencia-Exposición en 1975»²⁷⁶.

Al año siguiente, el 13 de diciembre de 1973, la XXVIII Asamblea aprobó la resolución 3128 con respecto a la Conferencia-Exposición, donde se subraya la urgencia de «proteger y mejorar la calidad de la vida en los asentamientos humanos, en vista del acelerado proceso de urbanización en todo el mundo, que a menudo va acompañado por la despoblación rural», y se reconoce también «el mejoramiento de la calidad de la vida en los asentamientos humanos de los países en desarrollo como parte integrante del proceso de desarrollo». Posteriormente, se enlistan los decretos específicos para la realización de la Conferencia-Exposición, de los cuales se resaltan los siguientes: la Asamblea:

1. *Decide* que la Conferencia-Exposición de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos se celebre en Vancouver, Canadá, del 31 de mayo al 11 de junio de 1976;
3. *Afirma* que el propósito principal de la Conferencia-Exposición debe servir de medio práctico para el intercambio de información sobre las soluciones a los problemas de los asentamientos humanos, habida cuenta de una amplia serie de factores ambientales y de otro orden, que conduzca a la formulación de políticas y actividades por los gobiernos y organizaciones internacionales;
5. *Establece* una Comisión Preparatoria de la Conferencia-Exposición de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos, para que asesore al Secretario General, compuesta de representantes altamente calificados designados por los gobiernos de [58 Estados Miembros, diez de ellos de la región de América Latina y el Caribe: Argentina, Brasil, Colombia, Costa-Rica, Ecuador, Jamaica, México, República Dominicana, Trinidad y Tobago, y Uruguay];
9. *Pide* al Secretario General y a las comisiones económicas regionales que, en colaboración con la Comisión Preparatoria, tomen las medidas necesarias, como parte de los preparativos de la Conferencia-Exposición, para señalar a la atención mundial la naturaleza y la importancia relativa de los problemas de los asentamientos humanos;²⁷⁷

Dos años más tarde, el 16 de diciembre de 1974, se aprobó la resolución 3327 en la XXIX Asamblea General, en donde se decreta que el 1º de enero de 1975 debe establecerse, «de conformidad con la parte dispositiva del proyecto de resolución que figura en la decisión 16 A (II) del Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, (...) una institución internacional para la ordenación del hábitat humano, la planificación del medio ambiente y el mejoramiento de los asentamientos humanos, que se denominará la Fundación de las Naciones Unidas para el Hábitat y los Asentamientos Humanos.»²⁷⁸

Así, finalmente fue organizada una conferencia centrada en la temática de los Asentamientos Humanos. Más allá de mencionar que fue gracias al cabildeo y presión de la Sociedad Mundial de Ekística o de los representantes de las naciones del Tercer Mundo, o de la urgencia misma de las condiciones marginales en las que vivían más de la mitad de las personas en el mundo, en términos estratégicos, se trataba de la movilización de modelos desarrollistas que buscaban reestructurar el sistema mundial. La conferencia formó parte de una estrategia movilizadora a través del sistema interestatal en su conjunto, que consideraba la urbanización como la raíz de una gran cantidad de problemáticas como el deterioro ambiental, pero sobre todo como la concentración

²⁷⁶ A/RES/3001(XXVI), 1973, UN Digital Library.

²⁷⁷ A/RES/3128(XXVIII), 1973, UN Digital Library.

²⁷⁸ A/RES/3327(XXVII), 1974, UN Digital Library.

de la pobreza, por lo que no sólo había necesidad de organizarlas, sino también de pacificarlas. A los ojos de la Comunidad Internacional, las ciudades que crecían de manera desorganizada eran vistas como una amenaza para el equilibrio del sistema mundial, puntualmente el problema de que las ciudades lo concentraban prácticamente todo, como si fuera un monstruo, así fueron representadas en el periódico oficial de Hábitat.

Sin embargo, en el fondo la reorganización de la que formó parte la conferencia no sería contra hegemónica como lo buscaba la agenda tercermundista, sino que la institucionalización e internacionalización de los modelos establecidos en la primera edición de Hábitat serían clave para dicha estructuración y para la *forma urbana* que tendría el mundo una vez agotado el modelo del capitalismo fordista. Es decir, tendría parte en la conformación de un Nuevo Orden Mundial.



Ilustración para la octava edición de *Jericho*, el periódico de Hábitat. Fuente: HABITAT Conferences Digital Archive

La conferencia sobre todo

La Conferencia-Exposición de Vancouver reunió a las delegaciones de 131 países, 160 organizaciones no gubernamentales, 4 movimientos de liberación nacional y más de 1,600 periodistas.²⁷⁹ Los temas centrales fueron el crecimiento descontrolado de la población y de las ciudades, la migración rural-urbana y la creciente necesidad de «refugio», el evento se nombró Habitat Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos. Antes de renunciar a su cargo como director del UNEP (en 1975), Maurice Strong designó a Enrique Peñalosa como el Secretario General de la conferencia, y desde 1973 colaboraron estrechamente con Margaret Mead y Barbara Ward para establecer los planteamientos centrales de los problemas y las temáticas. La propia existencia del evento, pero sobre todo la manera en que fue organizado y planeado, deja claro que se trataba de algo más que el simple remanente de una temática relegada durante la Conferencia de Estocolmo cuatro años antes. En su estructura conceptual y organizativa permaneció la perspectiva integral de Doxiadis hacia los Asentamientos Humanos, un enfoque que no dejara ninguno de los problemas del habitar humano fuera, asimismo se cristalizó institucionalmente la idea de la ciudad como el hábitat «natural» del humano moderno. El logo de la Conferencia de Estocolmo sobre el Medio Humano, que es una persona dentro de un círculo que simboliza la relación entre la humanidad y la biósfera del planeta Tierra, fue retomado y se le añadió un triángulo que simboliza el refugio (shelter) de las personas.



Página del fanzine Habitat Guide. Fuente: HABITAT Conferences Digital Archive.

²⁷⁹ Del total de las delegaciones, 21 eran de la región de América Latina y el Caribe: Argentina, Bahamas, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. Por otro lado, los Movimientos de Liberación Nacional fueron la Organización de Liberación Palestina (OLP), el Congreso Nacional Africano (Sudáfrica), el Consejo Nacional Africano (Zimbabue), y el Congreso Panafricano de Azania (Sudáfrica).

Llama la atención que la imagen del «refugio» de la humanidad sea representado con una imagen prototípica de un centro urbano con características como las de Nueva York o Chicago, más aún, que los rascacielos mostrados son edificaciones corporativas, son oficinas, rodeadas por lo que se puede suponer que son edificios de vivienda. Retomando el argumento, el enfoque integral de esta Conferencia hacía que ONU-Hábitat se considerara como el punto de convergencia de una serie temáticas con sus propios eventos sobre diversos problemas que aquejaban a los humanos dentro y fuera de las ciudades. Sobre las cuales se celebraron conferencias para dichas temáticas específicas en los años anteriores, los problemas comenzaban a acumularse durante el periodo de intensa actividad multilateral en las Naciones Unidas. Así, los problemas mencionados en la Declaración de Vancouver fueron: La transformación del orden económico nacional e internacional (el proyecto del NOEI) discutidos durante el sexto y séptimo periodo extraordinario de sesiones de la Asamblea General, el impacto ambiental de los asentamientos humanos (Conferencia del Medio Humano, Estocolmo 1972), el crecimiento demográfico, la vivienda y el saneamiento público (Conferencia Mundial sobre Población, Bucarest 1974), el desarrollo rural y la necesidad de aumentar el suministro alimenticio (Conferencia Mundial de la Alimentación, Roma 1974) y el efecto de la vivienda y el desarrollo urbano sobre las mujeres (Conferencia Mundial sobre la Mujer, México 1975). El evento buscaba atender problemáticas que incidieran en las realidades físicas y socioeconómicas de las condiciones de la humanidad y cómo estas afectaban la vida individual de las personas al reunir todas estas temáticas, en este sentido, «uno de los grandes problemas que enfrenta toda esta conferencia es que, en un sentido muy real, es una conferencia sobre todo»²⁸⁰, como lo mencionó Barbara Ward en su discurso inaugural.

El hecho de que el centro de convergencia de los problemas más apremiantes para la Comunidad Internacional fuera el enfoque integral de los problemas espaciales de los asentamientos humanos hacía que la conferencia fuera «sobre todo», lo que efectivamente fue un problema. Habitat 76 fue la primera conferencia de la ONU en donde no se llegó a un consenso. A diferencia de la conferencia de Estocolmo, en Habitat no hubo discursos, ponencias, talleres exhibiciones, foros, o demostraciones de carácter alternativo, y los grupos contraculturales que viajaron a Vancouver fueron contenidos por la policía canadiense durante los doce días que duró el evento. Una conferencia *sobre todo* requirió una rigurosa planeación, en donde se buscó evitar las confrontaciones políticas que se dieron cuatro años antes entre las naciones del Norte y del Sur. Durante la Guerra Fría, las naciones del mundo se incrementaron debido a las guerras de liberación y el bloque de los no alineados dentro de la ONU crecía, para 1976 el G77 tenía 113 miembros. En eventos anteriores de la ONU, el G77 había formado el bloque mayoritario en las votaciones, lo que causó preocupaciones dentro del bloque alineado y en la organización de la conferencia. Los delegados y los medios de Occidente manifestaban su preocupación en este desbalance geopolítico, se hablaba de la «pandilla» del Tercer Mundo que amenazaba con desarticular las agendas humanitarias de la conferencia por politizar innecesariamente las discusiones. Otros se quejaban de que la unión de todas las nuevas pequeñas naciones a la ONU estaba «mutilando» la institución al grado que ya no se podía cumplir con los principios de la Carta fundante. Dos años antes, cuando la Asamblea General le otorgó el status de observador a la Organización de Liberación Palestina (OLP) para la conferencia de Vancouver, el Secretario de Estado de EEUU, Henry Kissinger decía que estas circunstancias erosionaban la ONU, y que «“El bloque más sólido del mundo actual es... paradójicamente el alineamiento de los no alineados. Esto divide al mundo en categorías de Norte y Sur, en desarrollo y desarrollado, imperial y colonial, en el momento mismo de la historia en que tales categorías se han vuelto irrelevantes y engañosas”»²⁸¹. Consideraba que el sistema mismo de la ONU estaba en peligro, y argumentaban que el apoyo económico de los EEUU no estaba conducido por la generosidad, sino que los intereses propios de EEUU estaban atados al

²⁸⁰ Barbara Ward speech to UN Habitat main plenary. HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>).

²⁸¹ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 229.

destino de la humanidad, y que su alianza estaba con las grandes democracias industrializadas con las que compartían «historia, prosperidad e ideales políticos», no con sus opositores.

Habitat retomó el modelo dual de Estocolmo, de manera que la Conferencia oficial fue celebrada en el centro de la ciudad de Vancouver, en el teatro Reina Elizabeth, y una sede complementaria con eventos para las ONG y otros invitados fueron celebrados en el *Habitat Forum*, en Jericho Beach, a cinco kilómetros de la sede oficial. En el caso del primero, las discusiones intergubernamentales estaban dirigidas hacia crear consenso en las votaciones para aprobar documentos pre escritos (una Declaración de principios, propuestas de acción nacional y cooperación internacional, así como un Plan de acción). Sobre el segundo, se trataba de un colorido foro que buscaba movilizar a los medios y generar voluntad política para la agenda preestablecida. Habitat Forum se realizó en un antiguo hangar para aviones que fue reparado y producido como un set de película, una escenificación para recrear una noción de alteridad y contracultura en el Foro, aunque en realidad su agenda estuviera rigurosamente planeada de tal manera que dejaría espacios para que los discursos alternativos (contra culturales y contra hegemónicos) no se enfrentaran con los discursos oficiales de la institución.



El diseño de los hangares de Jericho Beach con motivos tradicionales de los indios americanos del noroeste.²⁸²

La organización del Habitat Forum estaba diseñada para hacer que los grupos de delegados oficiales y los grupos de las ONG no coincidieran. El Comité canadiense encargado de preparar y gestionar el sitio de la conferencia no permitió el acceso a grupos considerados políticos al Foro. El trabajo del administrador de la actividad en el Foro en su conjunto, J.G. van Putten, consistía en mantener el mensaje institucional apegado a un guion «oficial», que manifestara efectivamente la «voluntad» del foro como parte fundamental de la conferencia. Los motivos de ornamento, propios de comunidades originarias norteamericanas que decoraban los antiguos hangares en Jericho Beach, no eran más que métodos para usar los medios masivos como tecnologías tácticas para movilizar el discurso desarrollista tanto en el ámbito conservador como alternativo, una estrategia que fue utilizada también en Estocolmo. El guion de la conferencia buscaba plantear soluciones a los problemas, a través del intercambio de conocimientos y a través de las soluciones que la matriz que el modelo desarrollista podía brindar, es decir, que se basaba en «arreglos técnicos», los cuales contrastaban completamente con los «arreglos políticos» que buscaban los países tercermundistas. A pesar de que buscara evitarse a toda costa, los conflictos políticos fueron parte central del evento, si bien el Plan de Acción de Vancouver buscaba «construir

²⁸² The Editors of *Ekistics*, "At The Forum. Perspectives On Habitat," *Ekistics* 42, no. 252 (1976): 281–84. Pág. 282.

otro mundo encima de este» considerando el doblaje inminente de la población, el cómo debería verse ese mundo, el cómo sería financiado, gestionado y gobernado no eran cuestiones sencillas de resolver o conciliar.

El discurso inaugural del entonces Primer Ministro canadiense Pierre Trudeau en Habitat 76, permite visualizar las dos características fundamentales de la conferencia: su naturaleza tecnocrática, en tanto que era un espacio para dar soluciones y no para definir problemas (ya que estaban pre establecidos), y por otro lado la revaloración de los «asentamientos irregulares». Consideraba que la humanidad poseía poderosas herramientas técnicas, políticas, económicas y sociales de las que no eran capaces de extraer todo su potencial para hacer de los asentamientos humanos «verdaderamente humanos». Sostenía que las «raíces irracionales» son a menudo muy profundas y muy difíciles de quitar, mientras que las «semillas de la razón» eran demasiado preciosas como para ser destruidas, en breve, sostenía que éramos racionales, pero no lo suficientemente racionales, que estábamos resignados a ir a tientas experimentando empíricamente debido a que no éramos «maestros de la técnica y la mecánica», por lo que era tiempo de buscar nuevas soluciones y de darle a esas técnicas el soporte de sistemas de pensamiento que pudieran integrarse con la cultura. Trudeau mencionó que «Los organizadores de Hábitat sostienen con razón que las naciones del mundo ahora tienen los medios para resolver los problemas de los asentamientos humanos. La humanidad tiene un patrimonio técnico y mecánico extraordinariamente rico pero mal entendido, mal gestionado y mal aprovechado.»²⁸³ En el cierre de su discurso, Trudeau alude a Teilhard de Chardin, para mencionar que en «un mundo tan apretado como en el que ya vivimos», el único camino es avanzar hacia una *conspiración del amor* que pueda salvarnos.

El problema de una conferencia que pretende abarcarlo todo es que las condiciones estructurales e históricas que son las raíces de dichos problemas se hacían visibles a cada paso, aunque se tratara de ocultarlas. Toda la agenda se conjugaba en el problema de las condiciones de los procesos de urbanización, donde las personas migraban en grandes cantidades y traían con ellas la condición de pobreza sistemática en la que ya vivían, asentándose en las periferias urbanas en condiciones precarias riesgosas tanto para la salud como para el medio ambiente. Era una conferencia sobre todo, debido a que atender esta problemática requería transformaciones estructurales en la economía política y el comercio nacional e internacional, a través de diversas materias y en la organización territorial de la actividad humana, además de una planificación nacional y supra nacional capaz de orientar todo el proceso. Sin embargo, las soluciones a este problema estaban pre establecidas, como lo mencionó el entonces Secretario General de la ONU Kurt Waldheim: «los problemas de los asentamientos humanos, se afirmó repetidamente, eran de naturaleza técnica, no política, y la conferencia fue una ocasión para el intercambio de información»²⁸⁴. De ahí la necesidad de movilizar de manera estratégica las ideas centrales que buscaban transmitirse a la Comunidad Internacional en las álgidas circunstancias de la Guerra Fría y del empuje tercermundista, tanto excluyendo los cuestionamientos de grupos alternativos, como aferrándose a las estructuras discursivas oficiales donde el único paradigma para las soluciones era la ciencia y la tecnología, importada de occidente.

²⁸³ Notes for the Prime Minister's Speech at the opening of Habitat: United Nations Conference on Human Settlements in Vancouver, May 31, 1976. HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>).

²⁸⁴ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 233.

Detrás de la conspiración del amor

La Conferencia-Exposición de Vancouver giró en torno a un documento, como lo hizo la conferencia de Estocolmo, este fue *The Home of Man*, escrito por la economista Barbara Ward, una de las autoras del documento que sirvió como eje de la Conferencia del Medio Humano de 1972. Ward se involucró en la Conferencia desde el año de 1973, cuando se estableció la Comisión preparatoria, fue designada por Maurice Strong como la líder de un panel de expertos para establecer la agenda de la Conferencia, junto con arquitectos y urbanistas como Kenzo Tange, Peter Oberlander, Ernest Weissmann, Michael Colot y Adolf Ciborewski, este último era el representante del Centro de Vivienda, Construcción y Planificación, además de otros representantes del UNEP. Ward desempeñaba una labor de «productora» del evento en su conjunto, ella estableció la narrativa que seguiría la conferencia con respecto a los problemas de los asentamientos humanos, y debido a su papel central se le conocía como *Lady Habitat*, o *Lady Spaceship Earth*, aludiendo al título del libro que publicó una década antes. Sobre el libro que sirvió como la estructura conceptual general, *The Home Of Man* fue resultado de un trabajo de investigación de Ward que fue financiado por una beca del Banco Mundial. La publicación fue dedicada a Constantinos A. Doxiadis, quien influyó profundamente a Ward en su pensamiento ekístico, y quien murió un año antes de la Conferencia de Vancouver, fue en su nombre que la Conferencia fue nombrada de esa manera. En la introducción, redactada por Peñalosa, el libro se dedica a su memoria, y en los agradecimientos que redactó Ward dedica su trabajo a su amigo y maestro, y lo reconoce como el padre moderno de la ciencia de los asentamientos humanos y fundador del movimiento de la ekística.²⁸⁵

Ward estableció la agenda ideológica de la conferencia en este libro, y cristalizó sus ideas con respecto a los asentamientos humanos que ya había expresado desde el primer Simposio de Delos, caracterizadas por el sentido de emergencia. El libro comienza por decir que «En ningún momento de la historia humana el entorno de vida creado por el hombre ha estado en tal estado de crisis convulsa y completa.»²⁸⁶ En un tono alarmista, consideraba que era inminente la crisis y la violencia en el Tercer Mundo, en donde se alojaban dos tercios de la población mundial, la mayoría en asentamientos precarios o *slums*. Siempre desde una perspectiva neo maltusiana, el desastre lo conceptualizó como el «diluvio urbano del siglo veinte», que la humanidad se encontraba en plena marea de este gran barrido, cuyas consecuencias finales estaban por venir, y que ya podían sentirse: desigualdad socioeconómica, desabasto alimentario, condiciones insalubres de vida, desorden generalizado, catástrofes ambientales, etcétera. El problema, ya crónico, eran las rápidas expansiones demográficas y urbanas en el Sur del mundo. Valiéndose de analogías con respecto a antiguos imperios y civilizaciones (mostrando la influencia del pensamiento ekístico de Doxiadis), sostenía que las personas que vivían en condiciones precarias del Tercer Mundo se encontraban experimentando simultáneamente el industrialismo europeo del siglo XIX y la revolución tecnológica del siglo XX. La visión evolucionista de que las naciones atrasadas podrían «alcanzar» a las desarrolladas estaba implícita, y consideraba que si estas naciones empobrecidas se incorporaban del todo al sistema mundial y adoptaban sus normas y formas podrían desarrollarse, pero la agenda iba más allá de este conocido discurso desarrollista.

Haciendo uso de la misma metáfora que la Declaración de Cocoyoc, utilizó los conceptos de los límites internos y externos en el prólogo del libro. A diferencia sus autores originales, Ward concebía el límite interno de la dignidad humana como el punto de quiebre que, al ser transgredido, traería sólo «el riesgo del más severo desorden y ruptura social», un punto del que la raza humana ya se encontraba muy cerca, donde «se terminaría la paciencia de los pobres», se erosionarían los recursos y se agravarían las tensiones políticas ya existentes. El límite interno marcado por «la tolerancia» de los pobres ante la desigualdad podría traer insurgencias generalizadas de las personas concentradas en las urbes. Este era el peligro que a menudo equiparaba con la

²⁸⁵ Vale la pena precisar que, en la extensa lista de agradecimientos a los colegas de Ward que ayudaron en el proceso que llevó a esta publicación, colegas de todo el mundo con los que intercambiaba correspondencia, se debe destacar la presencia de dos pensadores urbanos latinoamericanos en esta lista: Jorge Hardoy y Luis Unikel.

²⁸⁶ Barbara Ward, *The Home Of Man* (New York: Norton & Company Inc., 1976). Pág. 1.

guerra nuclear. Por otro lado, el límite externo lo concebía como las limitaciones materiales para lograr las mínimas condiciones físicas que aseguraran la dignidad humana de una población mundial que estaba en proceso de duplicarse, lo que traía a viva problemática como el uso y abuso de recursos y del sistema de vida humano poniendo en riesgo la biósfera. En resumidas cuentas, consideraba que «la humanidad está inmersa en una especie de carrera por la supervivencia entre los límites internos y externos de la presión social y la restricción física, mientras que la duplicación de la población mundial y el surgimiento de un mundo semiurbano tiene lugar en solo cuatro décadas»²⁸⁷.

Ward consideraba que más de la mitad de la población mundial vivía en condiciones urbanas iguales a las de Manchester de 1840, en su discurso inaugural estableció paralelismos en términos de salubridad, infraestructura, equipamientos, viviendas, precariedad generalizada, etc., pero consideraba que la situación era peor para las naciones en desarrollo del siglo XX donde la crisis era «endémica», en tanto que era masiva la transferencia de «toda la comunidad planetaria [que] está siendo atraída al orden urbano tecnológico»²⁸⁸. En su libro presagiaba ya la Era Urbana para el año 2000, donde más de la mitad de la población mundial habitaría en ciudades. Concretamente, la agenda del mejoramiento de los asentamientos humanos estaba directamente ligada a la pobreza y la desigualdad, por lo que Ward sostenía que hablar de asentamientos era una contradicción debido a que el problema que vivía el hombre moderno era de anti-asentamiento (*unsettlement*), en tanto que las ciudades del Tercer mundo no eran capaces de otorgar empleos, residencias y condiciones de estabilidad a las personas, por lo que consideraba que había que actuar de manera urgente en aras de evitar la catástrofe. En la estrategia que estableció Ward (que se tradujo en los documentos oficiales de la Conferencia), las líneas de acción clave fueron: El establecimiento de un «concepto de un estándar humano mínimo básico como el primer objetivo de la sociedad», la revaloración de los barrios marginales como activos socioeconómicos, «la importancia de hacer de los asentamientos objetos primarios de planificación, no el resultado residual de otras decisiones de desarrollo», la necesidad de nuevas instituciones y formas de gestión, y por último, la vivienda, que fue colocada al centro de esta estrategia.²⁸⁹

Si bien hacer de la planificación de los asentamientos un objeto central y no residual de las políticas fue algo que planteó Doxiadis en Ginebra más de una década antes, esta idea se transforma y se expresa en el segundo párrafo de la Declaración de Vancouver, estableciendo que «(...) *los asentamientos humanos deben considerarse instrumentos y objetos del desarrollo*. Los objetivos de las políticas de asentamientos son inseparables de las metas de cada uno de los sectores de la vida social y económica. Por lo tanto, las soluciones para los problemas de los asentamientos humanos deben concebirse como parte integrante del proceso de desarrollo de cada una de las naciones y de la comunidad mundial.»²⁹⁰. Esta conceptualización dual es clave en la nueva lógica que estaba adquiriendo el concepto de los asentamientos humanos, y su antecedente lo encontramos en el Plan de Acción Mundial para la Aplicación de la Ciencia y la Tecnología para el Desarrollo, para el caso de la CEPAL que se mencionó antes, con respecto a la modernización de la industria de la construcción y la revalorización de los barrios marginales.²⁹¹ Lo que articula estas ideas en la nueva política presentada en Vancouver es la vivienda, la necesidad urgente de refugio (*shelter*) de las grandes masas que habitaban las periferias urbanas, lo que consecuentemente, también requería nuevas normas y formas de gestión y nuevas instituciones para su regulación.

La idea era financiar programas de autoayuda para los barrios marginales sin que los Estados adquieran la deuda pública de las instituciones de banca internacional (o la menor parte posible, ya que el mundo subdesarrollado se encontraba en medio de una crisis financiera), se proponía la creación de estructuras en la

²⁸⁷ Ward. Pág 9.

²⁸⁸ Barbara Ward speech to UN Habitat main plenary. HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>).

²⁸⁹ Barbara Ward, "Human Settlements United Nations Conference-Exposition," *Ekkistics* 38, no. 227 (1974): 236–39.

²⁹⁰ *Informe de Habitat: Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Vancouver, 1976.* (A/CONF.70/15). Biblioteca Digital de las Naciones Unidas. Pág. 4. Cursivas añadidas por autor.

²⁹¹ *A Latin American plan of action for the application of science and technology to development.* CEPAL. E/CN.12/966, 1973.

administración pública que gestionaran este proceso en el ámbito local, así como mecanismos reunir fondos a través de la colaboración de la Comunidad Internacional. Ward proponía que se financiaran con el 5% de lo restado del presupuesto militar de las naciones en aras de lograr un desarme, puntualmente nuclear. En el fondo se buscaba seguir las estrategias de vivienda del Banco Mundial y hacer un sitio a las inversiones privadas (especialmente internacionales) como medios de financiación y a los modelos de inversión mixtos (público-privado). Para movilizar estas ideas no bastaba el cabildeo convencional de las negociaciones diplomáticas, menos en las circunstancias de tensión política del momento, por lo que se pusieron en marcha estrategias que buscaban crear nuevas concepciones sobre el habitar de los pobladores de barrios marginales, de la pobreza, de *los otros* del Tercer Mundo. De ahí la idea de que la conferencia también fuera una exposición. La revalorización de los habitantes de los barrios marginales era clave en esta estrategia que buscaba, como sostiene Scott, *ganarse los corazones y las mentes* de las personas con respecto a la ayuda humanitaria y la nueva esperanza de los marginados, una retórica que muchas veces se contradecía con la violenta acción militar, tanto de la política exterior estadounidense-occidental como de los regímenes autoritarios en los ámbitos nacionales y locales.

«Trate a las masas como problemas y seguirán siéndolo. Trátelos como ciudadanos cooperadores y productivos y esto es en lo que tienen la oportunidad de convertirse.»²⁹² La retórica que sustentaba la idea de revalorar a los habitantes de barrios marginales como activos para el desarrollo se basaba en que el Tercer mundo no contaba con los recursos ni con la tecnología para mejorar sus condiciones, pero «lo que tenían de sobra era la energía para construir sus propias viviendas», pues llevaban décadas haciéndolo.²⁹³ En este sentido se movilizaban discursos donde se concebía a las personas como «pioneros urbanos» y de diversas formas se hacían apologías a las condiciones de miseria en las que vivían estas personas que construían sus refugios con los materiales que tuvieran a la mano, elogiando su perspicacia y su creatividad para encontrar formas de asentarse. Como sostiene Scott, en el fondo la estrategia de la Exposición era naturalizar las condiciones de pobreza sistemática en los países del Tercer mundo con fotografías y narrativas, además de «aprender» de las viviendas vernáculas de las personas que «lo hacían por sí mismas», de manera que, junto con discursos ligados a retóricas populares como la de Rudofsky (*Arquitectura sin arquitectos*, 1964), la idea era reducir el *shock* de la modernización pretendiendo que los occidentales aprendieran de las viviendas vernáculas del mundo subdesarrollado. Y que todo el aprendizaje de los arquitectos y planificadores sobre los asentamientos hechos por no-expertos tendrían que «aplicarse ahora a los países del Tercer Mundo» para enfrentar la crisis. También se usaba la retórica del famoso libro de Venturi, Scott Brown e Izenour (*Aprendiendo de Las Vegas*, 1972) en aras de justificar la aceptación de lo precario como vernáculo, de la forma en la que lo hacía el libro, que invitaba a los arquitectos, planeadores y a los visitantes a celebrar inconscientemente las manifestaciones territoriales del capitalismo norteamericano como símbolos del progreso socioeconómico.²⁹⁴

Una *conspiración del amor* necesaria en «un mundo tan apretado como en el que ya vivimos» como una apología al hacinamiento y la precariedad en los barrios marginales representa mejor la agenda del evento que la idea de comunidad y camaradería internacional a la que aludió Pierre Trudeau originalmente. El sitio del Habitat Forum y los hangares abandonados desde el término de la Segunda guerra mundial en Jericho Beach fueron intervenidos usando materiales reciclados, fundamentalmente madera, con los que se fabricaron escenarios, bancas, asientos, esculturas, incluso un bar. Tomando en cuenta todos los eventos, debates, exposiciones, excursiones, cortometrajes, seminarios, etc., se organizaron más de 700 actividades en los 16 días que duró la conferencia, que eran publicadas por la mañana de cada día en el periódico del Foro, llamado

²⁹² Ward, *The Home Of Man*. Pág. 194.

²⁹³ Vale la pena destacar la coordenada que acerca a esta idea con la idea de Marini. La noción de que «lo que tienen de sobra» los marginados es energía para trabajar en sus propias viviendas, en el fondo alude a la mercantilización de la fuerza de trabajo, que es la característica que define al «régimen biopolítico» de la propuesta de Marini. Quien, en resumidas cuentas, dice que la superexplotación es una forma de transferir plusvalía de la región latinoamericana hacia el Norte, una dinámica del sistema mundial, que es el resultado de las relaciones desfavorecidas del comercio internacional y de las formas en las que los Estados responden a estas condiciones. En el plano interno de la ley estatal, las soluciones de los gobiernos se componen de 3 mecanismos de extracción del trabajo excedente: la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo. Ver primer capítulo, tercera sección: Desarrollo, urbanización y Tercer Mundo.

²⁹⁴ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Countersurgency*. Pág. 283-338.

Jericho.²⁹⁵ La organización del *Life Forum* de Estocolmo hacía que las agendas de los eventos se mezclaran, teniendo un espacio para cada grupo, lo que hacía que a menudo hubiera encuentros donde colapsaban los medios, el público y el debate político. En contraste, en el Habitat Forum mezcló las funciones, los sitios y las instalaciones de manera que eran indistinguibles las diferencias entre los grupos radicales, contraculturales, oficiales, los visitantes locales, como si todo estuviera pasando al mismo tiempo. De cualquier modo, la distancia entre el sitio oficial y el Foro aseguraba que no se repitieran los encuentros que se consideraron problemáticos en Estocolmo, además de que los delegados oficiales casi no visitaron el Foro.

Habitat Forum estaba compuesto por un Salón plenario (hangar 5), un Salón principal y Centro de servicios (hangar 6), un Teatro y Talleres (hangar 3), un Salón de Exposición (hangar 8), un Centro social (hangar 7) y un edificio que fungía como centro para la prensa, para el comité organizador del foro y para los dirigentes de las ONG. Además de éste espacio central, frente a la entrada principal del Foro y separado del conjunto de hangares en las faldas de una pequeña colina, se encontraba una «exhibición al aire libre» que consistía en un conjunto de viviendas autoconstruidas de diversos tipos, «que [iban] desde un grupo de domos Bucky Fuller cubiertos de plástico hasta viviendas de cartón para desastres y una cabaña de troncos. Muchos fueron construidos y habitados por sus inventores. La mayoría de ellos demostraron varios tipos de “tecnologías intermedias o apropiadas”, como el calentamiento solar de agua, inodoros de compostaje, etc.»²⁹⁶ Gran parte de las actividades organizadas en el Foro estaban orientadas a movilizar el discurso de la autoayuda, desde talleres para «hacerlo por ti mismo», hasta seminarios sobre formas de autoconstrucción, pero la exhibición permanente en la galería de arte del Foro era la más relevante en este sentido, su nombre fue *Habitat: Towards Shelter*.

Había dos exposiciones fotográficas de Arthur Erickson en la galería, una llamada *Squatters: A World Wide Problem*, y la otra, *A Poor Squatter Settlement Today, A Housing Community Built by and for Squatters Tomorrow*. La primera ofrecía un panorama de la intensa urbanización en los países del Tercer Mundo, haciéndolos ver como problemas «endémicos», naturales o inmanentes a la cultura de las comunidades pobres, mientras que la segunda se concentraba en la playa de Tondo en Manila como un ejemplo prototípico de los asentamientos irregulares. La exposición sobre la comunidad de Tondo se centró ahí debido a que se realizó un concurso para proponer un proyecto de autoayuda para dicha comunidad, que ganó el arquitecto australiano Ian Athfield. La línea argumental de la exhibición comenzaba mostrando imágenes de las condiciones de vida precarias de los asentamientos irregulares del mundo, con tomas aéreas y retratos, abstraídas por completo de sus contextos históricos y políticos, del colonialismo, la guerra, o para el caso de Tondo del hecho que Manila se encontraba bajo la ley marcial de Himelda Marcos desde 1972 y que los pobladores de Tondo serían despojados de su asentamiento en aras de realizar un proyecto de «sitios y servicios» financiado por capitales internacionales (entre ellos el BM), por lo que el proyecto del concurso pretendía ayudarlos a construir un nuevo asentamiento. Posteriormente se exponía el proyecto ganador de Athfield como una solución universal aplicable para todos los asentamientos mostrados antes, que constaba en plantear que las inversiones del estado no tendrían que ser en las viviendas en sí mismas, sino en una suerte de muro perimetral que alojaba talleres, negocios, herramientas y la mínima infraestructura necesaria para que las personas construyeran por sí mismas sus viviendas y su comunidad. Por lo que el arquitecto únicamente dio algunas directrices clave en cuanto al uso de los materiales reciclados, algunas propuestas arquitectónicas y urbanísticas, pero consideraba que eran las personas de Tondo quienes sabrían cómo diseñarlas de la mejor manera.

En el fondo, la estrategia de movilizar estas imágenes y discursos ya no era únicamente producir vivienda de bajo costo frente al problema del refugio, sino legitimar, a través de las voces de las instituciones, los gobiernos, las ONG, y sobre todo los expertos, una forma de vida precaria e inestable de asentamiento de poblaciones desplazadas en las periferias urbanas, con la intención de «ponerlos a trabajar» de manera lucrativa

²⁹⁵ The Editors of Ekistics, “At The Forum. Perspectives On Habitat.”

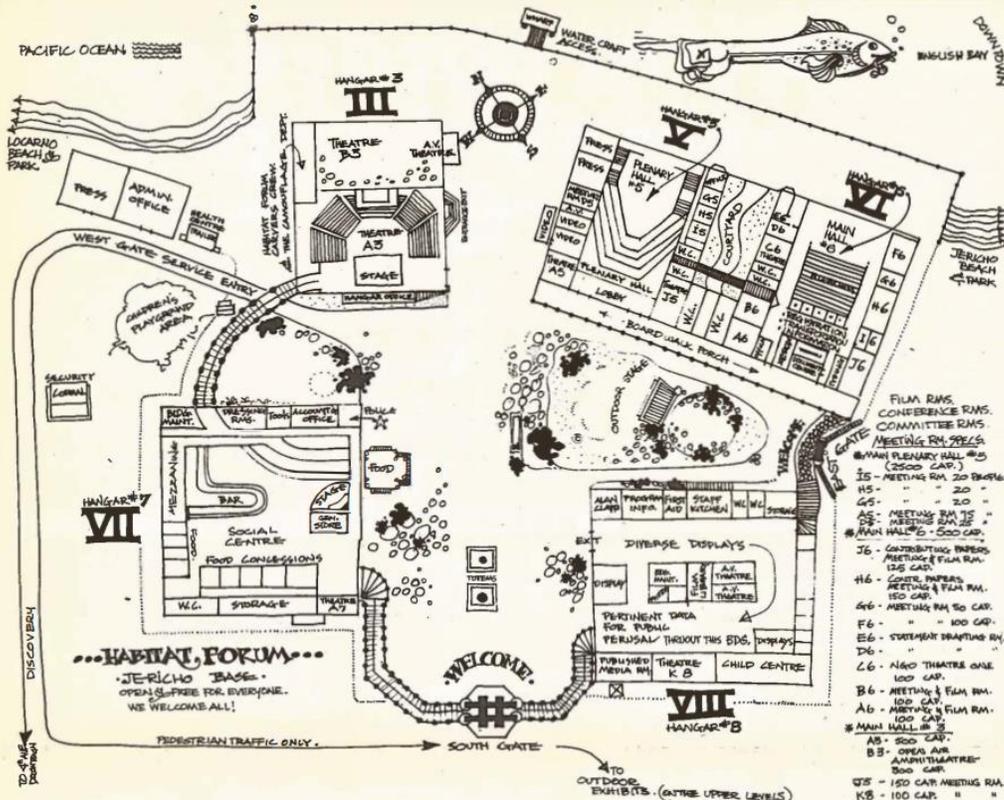
²⁹⁶ The Editors of Ekistics. Pág. 284.

a través de nuevos sistemas de regulación socioeconómica. Para lo que se requería un paquete integral de políticas que permitieran estos modelos económicos de inversión mixta y privada en los mercados inmobiliarios, que también permitirían acceder a mercados de trabajo barato al que no tenían antes acceso los capitales internacionales. Scott sostiene que movilizar estas ideas a partir de los expertos requería nuevas prácticas y nuevos conceptos, y que las competencias de diseño urbano arquitectónico funcionan como los medios tradicionales a partir de los cuales se re educa y se re orienta la práctica profesional de los expertos. Al tomarlo como «un reto», las propuestas para el proyecto de Tondo, fungieron como la evidencia de que los gobiernos no podrían financiar y construir viviendas para las masas periurbanas, pero que había esperanza, si se les brindara la oportunidad, las personas podrían «ayudarse a sí mismas». Fue una forma de validar el existir «en el límite» del sistema, no de crear una clase media o trabajadora, sino de crear un modelo de gestión que incorporara a los sectores de la población que permanecerían apenas viviendo, con lo mínimo. Era una estrategia diseñada de manera integral: al darles lo mínimo para evitar la insurgencia («el desorden y ruptura social»), las masas periurbanas podrían ser incorporados al modelo de desarrollo, y mientras fueran mantenidas en ese estado de inestabilidad socioeconómica serían mano de obra barata «atractiva» para las inversiones.

La gente que se «ayudaba a sí misma» no solo confirmó que había una gran cantidad de recursos laborales esperando ser aprovechados por el capital global, sino que indicó que la responsabilidad de la vivienda y otros servicios podría pasar del capitalista al trabajador. Se podrían bajar los estándares, aumentar la rentabilidad. Este era el nuevo orden mundial contra el cual muchos países no alineados estaban expresando llamados a un nuevo orden económico internacional.²⁹⁷

Es importante situar esta agenda como parte los procesos que produjeron el tránsito hacia el modelo «neoliberal» de capitalismo mundializado, y a la globalización de sus normas y formas, puntualmente el alcance del capital financiero en este modelo que, algunos años más tarde se cristalizaría como un nuevo orden mundial, al que se oponía el G77 con especial vigor en la década de los setenta. La celebración de la informalidad por su arquitectura que no se regía por los estándares de los países industrializados, con la ayuda gráfica y práctica de los expertos, suponía que las cualidades espaciales de los asentamientos precarios tenían el potencial de convertirse en una nueva forma de urbanismo auto-organizativo. Los medios a través de los cuales esto podría lograrse fueron mostrados en otra exposición sobre «tecnologías alternativas» donde se mostraban los asentamientos autoconstruidos que se consideraban novedosos, junto con otra serie de tecnologías ya disponibles en el mercado para que las personas mejoraran «por sí mismas» las situaciones de precariedad en las que vivían, como calentadores solares, purificadores de agua, o inodoros secos, entre otros. El discurso que permitió movilizar las propuestas de los expertos con respecto a estos problemas fue la retórica de la emergencia, la seguridad y la necesidad inmediata de ofrecer soluciones que pudieran materializarse velozmente, ya que, si no se respondía con rapidez, las posibilidades de la catástrofe social aumentaban. Los expertos acotaron sus propuestas a la normativa del concurso que no dejaba espacio para plantear problemas, sino que buscaba que los proyectos fueran replicables al tiempo que representaran a los pobres a través de su forma de construir sus asentamientos.

²⁹⁷ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 242.



Do-it-yourself at Forum

HABITAT Forum is the first non-governmental meeting associated with a major UN conference to prepare its own site.

The Forum complex at Jericho Beach symbolises of the idea of the whole conference — how to do more with less. Using driftwood and logs washed up on the beach, Al Clapp, who produced the site and a workforce which included both paid labour and volunteers, have converted a group of disused aircraft hangars scheduled for demolition into a complex providing facilities for meetings, exhibitions, and leisure.

Months ago, beachcombers began coring the shoreline for logs and driftwood. A sawmill was brought to the site, and more than 450,000 board feet of lumber was milled from the wood which would otherwise have gone to waste. It had been the practice to burn beached logs.

The sawmill produced lumber for a theatre, two auxiliary stages, bleachers, one of the longest bars in the world, restaurants, three covered walkways, indoor and outdoor tables, and wood sculptures. Then the sawmill itself was recycled into a stage.

SHIVER MY TIMBERS!

ANY logical Canadian, coming to Vancouver in June, would pack an umbrella with his parka and rejoice in the absence of snow. But most of the people who've turned up to huddle in the stiff breezes of English Bay as they blow through the Forum's hangars don't see it that way. They made the mistake of looking at all those pictures of beautiful Vancouver taken last August. Now lap robes are beginning to appear, and a rash of hotel blankets is expected.

Remember that Canadian thermal underwear is reputed to be the best in the world. Pocket flasks, for the subtle carrying of stimulating beverages, is recommended.

One hangar has been converted into the main Forum Plenary hall, an auditorium designed with a flexible seating arrangement which can accommodate most of the conference. A series of platforms, with cushions instead of conventional seats, mounts to the second storey windows. When the huge doors of the hangars are open, the audience can look beyond the speaker to the sea and the mountains.

How the Forum works

Plenary Sessions:
Chairpersons will introduce up to four panellists speak to the subject and give their perceptions of what the key issues are. Then, the panellists will answer questions and responses from the floor and a general dialogue-discussion will ensue.

Speaker Forms:
Any person wishing to speak at any

session can fill out a speaker form (i) in advance and leave it at the Programme Information Office in Hangar 8 - it will be passed on to the relevant chairman - or (ii) at the meeting and pass it to the chairperson. These speaker forms will help the chairperson to bring the audience into the discussion-dialogue.

Room Bookings:

(i) Same day. Any person or group needing a room immediately can go to the Hangar Offices in Hangars 5 and 6 or to the Programme Information Office in Hangar 8 and see what is free. The Hangar managers and the people at the programme information office can instantly schedule meetings to vacant slots.

(ii) In advance. Rooms may be booked in advance by filling out room booking forms available at the Hangar Offices and the Programme Information Office. These should be handed in to one of these offices before 16.00 if they are to be for the next day. In this way, details of the meeting and its location can be published in *Jericho* Confirmation of which rooms the meeting have been scheduled in can be obtained by ringing 734-1361 between 19.00 and 20.00 or by looking at *Jericho* the next morning.

(iii) Films and audio-visual presentations can be scheduled by going to the Film Library in Hangar 8.

Please Note:
The schedule that is printed in the free *Habitat Guide* or the Programme Outline is only rough — the definitive daily programme will appear in *Jericho* each morning.

GUIDE TO CONFERENCE COMMITTEES

THE work of the Conference will be divided between the Plenary session and three committees. The Plenary, at the Queen Elizabeth Theatre, will hear national statements from the heads of delegations and will consider and approve the reports of the three committees.

Committee One, at the Holiday Inn Hotel, will discuss the declaration of principles and the programme for international action. There will be much lobbying from NGO groups to sharpen up some of the vaguer sections of the draft.

Committees Two and Three will discuss the recommendations for national action, Committee Two, meeting in the Hyatt Regency Hotel, will deal with regional policy strategies, planning and institutional management. Committee Three, in the Hotel Vancouver, will discuss shelter, infrastructure, services, land and public participation.

At the latest count, the Conference consisted of 146 national delegations, 10 UN agencies, 11 international agencies, six liberation organisations, 130 non-government organisations and four non-member countries.

Watch this space

It may be possible to find space for "public service" announcements from non-commercial Habitat interest groups on this page in succeeding issues. No group can use this space more than once. If you wish to be in line for this space please submit your message — typed double-spaced with contact telephone numbers — to the *Jericho* offices at the Forum (Hangar 13), or at the Hotel Devonshire, or to any *Jericho* staff member.

Croquis del *Habitat Forum* en la primera edición de *Jericho*, el periódico de Hábitat. Fuente: HABITAT Conferences Digital Archive.

En el argumento de Ward, «el hogar es el núcleo, el lugar central, el punto de partida de toda la vida en los asentamientos humanos, en definitiva, de la vida humana misma»²⁹⁸. En este nuevo modelo de gestión de los marginados que estaba movilizándose, el elemento principal era la vivienda, no sólo como un instrumento para la aparente estabilidad de las personas o como una táctica de contrainsurgencia, sino que esta gran demanda en la industria de la construcción facilitaba la incorporación de corporaciones y bancos internacionales a un nuevo modelo de política de vivienda orientada al mercado financiero. Para la circulación e implementación de este nuevo modelo, el Banco Mundial jugó un papel fundamental, no sólo a través de préstamos directos a los países (la región latinoamericana era un importante cliente, junto con el norte de África y el Medio Oriente), sino a través de su influencia sobre los gobiernos en cuanto al desarrollo teórico y práctico de sus modelos de financiación de viviendas, la conferencia fue una de las esferas de influencia de estas políticas, una importante por su temática central, pero sobre todo por la forma en la que fue movilizada su estrategia.

En un texto publicado en la edición de mayo de 1976 de la revista *Architectural Record*, que abordaba la conferencia de Vancouver, el presidente del BM Robert McNamara dijo que la pobreza urbana era un problema de desarrollo, y que la respuesta de parte de la institución, no vendría sólo en ayudar a financiar proyectos, sino en forma de políticas. Mismas que debían estar dirigidas a que los pobres pudieran aumentar su producción dentro de la matriz existente del modelo de desarrollo socioeconómico en aras de aumentar el ingreso y mejorar las economías nacionales. Exhortando a USAID y otros organismos similares a tomar esta ruta de acción, sostenía que «la pobreza urbana no se puede curar en ninguna parte del mundo a menos que las ciudades se consideren mecanismos de absorción para promover el empleo productivo para todos aquellos que lo necesitan y lo buscan.»²⁹⁹ Más allá de sus fines humanitarios, la incorporación de estas poblaciones al sistema productivo era parte de una estrategia de expansión del modelo capitalista norteamericano que se estaba implementando, por lo que «el BM fungía como un “puente seguro” a través del cual las inversiones privadas podrían de nuevo moverse hacia partes lejanas del mundo y hacia naciones políticamente volátiles, ya fuera para tener acceso a los recursos, o a los mercados de trabajo baratos, o para abastecer a las regiones de industria ligera, préstamos, seguros, hipotecas, etcétera»³⁰⁰. En este sentido el discurso sobre las nuevas políticas para los asentamientos y el sitio que la vivienda ocupaba en ellos, que fue difundido en Habitat, debe entenderse como parte del despliegue de normas y formas que caracterizan a la globalización capitalista y su posterior intensificación en los años siguientes, puntualmente la financiarización de los mercados inmobiliarios. Estas ideas necesitaban espacializarse, y para ello su despliegue en la arena institucional instituciones era fundamental. Las reformas de los gobiernos eran necesarias para que los nuevos modelos efectivamente pudieran ser implementados en los territorios nacionales, como nuevas normas y formas de regulación y organización, tanto espaciales como del ambiente construido.

En el análisis de Scott se enfatiza la función biopolítica de la vivienda con respecto a cuestiones de seguridad, en tanto que los discursos de la conferencia sostenían que la dotación de viviendas reduciría los índices de violencia y evitaría la catástrofe social. En *The home of Man*, Ward señalaba la urgencia de tomar medidas en los barrios marginales dado a que próximamente «los bandidos y los terroristas y las guerrillas del siguiente interregno podrían cargar con bombas de plutonio». Mildred F. Schmertz escribía en el volumen de *Architectural Record* que la intervención era urgente debido al peligro que representaban los asentamientos irregulares como nidos de malicia que se propagaría a no ser que se implementaran las estrategias del BM movilizadas en la conferencia. Sin embargo, en retrospectiva, «las políticas de financiarización [del BM] fueron más útiles para la expansión de los propios mercados financieros que para aumentar el acceso a la vivienda de los más pobres y vulnerables»³⁰¹, por lo que detrás de los fines humanitarios, el acceso a la vivienda se convertía en un vehículo que ampliaba el rango de control del modelo de gestión biopolítica. Scott también destaca el

²⁹⁸ Ward, “Human Settlements United Nations Conference-Exposition.” Pág. 237.

²⁹⁹ Architectural Record Archive. <https://www.architecturalrecord.com/ext/resources/archives/backissues/1976-05.pdf?199771200> Consultado en abril de 2022.

³⁰⁰ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 310.

³⁰¹ Raquel Rolnik, *Urban Warfare. Housing under the Empire of Finance* (Brooklyn: Verso, 2019). Pág. 72.

carácter de la vivienda como instrumento para una gestión calculada de la vida, en términos foucaultianos, la vivienda como el sitio donde converge la economía doméstica y la gobernanza política. Que ahora es posible reconocer que esta función es posible debido a que forma parte de un entramado de actores que articulan la gestión de los asentamientos humanos como sistemas ambientales, tanto en el ámbito de la unificación de la planificación tecno-científica y la socioeconómica, sumada al hacer de la planificación de los asentamientos humanos un objetivo central de las políticas. En la vivienda se manifiestan las interrelaciones que van de la escala mundial del multilateralismo a la escala humana del morador, articuladas estratégicamente a través de instituciones, expertos, medios, ideas y técnicas en un emergente modelo de gestión poblacional y territorial de carácter internacional que respondía a la confección de un nuevo orden mundial que estaba en proceso de territorializarse. Sin embargo, se debe precisar que sería errado concentrarnos en esta perspectiva instrumentalista de la vivienda sin considerar, por ejemplo, que en efecto, múltiples propuestas situarían a la vivienda como un elemento fundamental (particularmente las de Ward, partiendo de su experiencia como mujer y como relatora y organizadora de la conferencia), además de la necesidad efectiva de dichas viviendas; pero sobre todo notar que el diagnóstico de Scott remarca el funcionamiento del aparato desarrollista (un conjunto de acciones simultáneas y subsecuentes que llevan a esta función biopolítica de la vivienda), más que una estrategia completamente deliberada para instrumentalizarla.

En la movilización de la agenda de la autoayuda, del acceso a la vivienda y del marco institucional de políticas públicas que lo estructuraría, fue clave el papel de Enrique Peñalosa Camargo. El economista colombiano fue elegido como secretario general de Hábitat por Kurt Waldheim en 1974, y debido a su perfil más su experiencia en el ámbito de la diplomacia multilateral, era la persona indicada para realizar el mismo trabajo que realizó Maurice Strong en la conferencia de Estocolmo, es decir, re articular y replantear el discurso desarrollista de manera que fuera aceptado y reproducido, ahora en la materia de los asentamientos humanos, donde la clave era tratar de alejarse del conflicto político que se dio en la conferencia del Medio Humano entre las naciones del Sur y las del Norte.

Después del golpe de estado de Colombia en 1953, Peñalosa pasó el año siguiente en Washington D.C. en un programa de entrenamiento de desarrollo económico coordinado por el BM para después volver a su país. Durante la década de los sesenta estuvo a cargo del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), desde el cual se impulsaron políticas agrarias y estrategias de desarrollo como parte de la agenda de la Alianza para el Progreso. En aras de evitar revoluciones de carácter castrista en el resto de los países latinoamericanos, la administración de Kennedy creó la ALPRO (1961) en aras de «promover un revolución pacífica y democrática» en las economías de la región. Como director del INCORA, las reformas que impulsó Peñalosa bajo el esquema del BM, generaron más desigualdad entre los propietarios de tierra agrícola, en tanto que los programas sólo beneficiaban a los granjeros ricos, o capaces de acceder a créditos e inversiones. Por lo que parte de este proyecto de sosegar la posible insurgencia se desplegaba en reformas agrarias por medio de proyectos que alentaban las oportunidades de inversión extranjera en el territorio colombiano, ampliaban la dependencia de la nación, no su «desarrollo». Posteriormente tuvo el cargo de ministro de agricultura por un breve periodo, para después incorporarse al Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 1970 y fungir como un asesor permanente del Panel de Agricultura y Desarrollo Rural del Banco Mundial. En este sentido, su carrera se caracterizó por promover políticas desarrollistas de corte «neoliberal» en el ámbito territorial, por lo que «Peñalosa era el hombre ideal para seguir a Strong. Listo para jugar, centró la agenda de la conferencia [de Vancouver] en términos técnicos e institucionales a través de los cuales gestionar las poblaciones al servicio del capital occidental»³⁰², en aras de mantener al margen los problemas políticos de raíz.

En resumidas cuentas, la financiarización de los mercados inmobiliarios en los países del Tercer Mundo (puntualmente del mercado de viviendas) es probablemente la característica más importante de la estrategia movilizada en la conferencia de Hábitat 76, y la que transformó de manera más significativa la producción del

³⁰² Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 246.

espacio en las décadas siguientes. Sin embargo, esto no debe restar importancia a la estrategia dentro de la cual esta agenda fue movilizadora, dado a que a menudo se priorizan las explicaciones macroeconómicas del análisis estructural para explicar la emergencia del «neoliberalismo» y sus implicaciones en la gestión urbana y en las estrategias de planificación. Es fundamental destacar también las ideas y los medios a través de los que circularon, cómo fue necesario crear nuevas narrativas sobre los marginados y de sus formas de asentarse, así como discursos alarmistas sobre los barrios pobres como nichos de potencial insurgencia, pero, sobre todo, que esta problemática sería atacada empleando soluciones tecnocráticas para gestionar a las poblaciones, que constaban en proveerles de «lo mínimo». Esta idea resulta problemática en tanto que legítima y válida la precariedad como una forma de existencia en donde las personas y sus territorios son gestionados a manera de mantenerlos en el límite, en una suerte de balance. La manera en la que son incorporados al sistema y las formas de apoyarles (a través de la autoayuda) no reduce sus condiciones de marginalidad, pero tampoco los arroja al completo desahucio, sino que se les priva de la capacidad de consumir lo indispensable para conservar su fuerza de trabajo, su bienestar psicosomático, pero simultáneamente, necesitan trabajar para obtener lo mínimo. Entonces, la propuesta de gestión de los asentamientos humanos iba más allá de colocar a la vivienda (autoconstruida) como un mecanismo para mantener la precariedad en el nivel preciso, como una medida de planificación contrainsurgente, sino que, en la esfera de la arquitectura financiera internacional, estas transformaciones institucionales abrirían el camino a nuevos capitales y corporaciones a mercados inmobiliarios antes inaccesibles, crearían las condiciones deseables para inversionistas.

Más aún, es importante destacar que estas agendas geopolíticas sólo fueron posibles a través de la movilización de ciertos discursos con respecto al desarrollo, la urbanización, los asentamientos humanos, la ciencia, la planificación, la tecnología, los profesionistas, los marginados, los gobiernos, la Era Urbana, la potencial catástrofe, y un largo etcétera. La búsqueda de este análisis ha sido rastrear aquellos discursos que construyen mundos, cómo se forman estructuras conceptuales que circulan por circuitos intelectuales, científicos, institucionales y gubernamentales a la par de innovaciones tecnológicas que abren nuevas posibilidades para productos y procesos que articulan esos discursos en una praxis, una disposición del experto-científico en el espacio, en los asentamientos humanos. La difusión de estos discursos a través de las Naciones Unidas fue significativa, especialmente para la acción de los gobiernos tanto en legislaciones, estrategias de planificación y programas de entrenamiento de especialistas. Además de la difusión mediática de ONU-Hábitat en sí misma, que atrajo una gran cantidad de prensa internacional, sumado a las personas que visitaron tanto el Teatro en el centro de Vancouver como el Foro en las afueras de Jericho Beach. Hasta unos años antes de Hábitat, los medios impresos eran los principales vehículos de difusión de las ideas que articulaban estos discursos, sin embargo, en el Habitat Forum, además de divulgar una gran cantidad de documentos informativos, también fueron expuestos 230 cortometrajes realizados por las delegaciones que movilizaban el discurso institucional, considerados «invaluables» herramientas para la enseñanza y el entrenamiento en la materia de los asentamientos humanos.³⁰³ La quinta resolución de la Declaración de Vancouver se tituló «Uso de material audiovisual después de HABITAT», donde este material se define como un recurso informativo de suma importancia para la «ejecución eficaz» de las recomendaciones para la acción nacional, los programas de cooperación multilateral y el cumplimiento de los objetivos fijados en la Conferencia, incluso se recomendó a la Asamblea General la creación de un «centro de medios audio-visuales e información sobre los asentamientos humanos».³⁰⁴

Estos discursos surgieron de los expertos, por lo que su papel fue fundamental en la movilización de las ideas, como se ha sugerido a lo largo de este trabajo. Algunos de ellos, como Doxiadis, tenían una capacidad admirable de convencimiento, eran personajes respetados por los circuitos de intelectuales y científicos y, además, desde la Primera década para el desarrollo comenzaron a crear espacios para que sus ideas fueran

³⁰³ Margaret R. Biswas, “‘Habitat’ in Retrospect,” *International Journal of Environmental Studies* 11, no. 4 (1978): 267–79.

³⁰⁴ *Informe de Habitat: Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Vancouver, 1976.* (A/CONF.70/15). UN Digital Library. Pág. 119-120.

escuchadas, difundidas, y consideradas por los gobiernos. Como el estatus de consultores, estos expertos en el desarrollo fueron actores fundamentales en el despliegue de la agenda de ONU-Hábitat, especialmente aquellos que se encontraban alineados con la estrategia política de la Comunidad Internacional. De estos personajes, destacó uno, un miembro del Simposio de Delos y colega de Doxiadis, cuya participación en Hábitat 76 no puede ignorarse. Se trata del arquitecto-inventor estadounidense Richard Buckminster Fuller.

Revolución por diseño



Fragmento del libro *La Industria de la Desconstrucción*, publicado para Hábitat 76.³⁰⁵

El evento del Habitat Forum que más importancia tuvo fue el Simposio de Vancouver, del cual surgieron la declaración de principios y las prioridades temáticas de la conferencia oficial.³⁰⁶ Se llevó a cabo el 28 y 29 de mayo y «fue una reunión de 25 expertos convocada por el Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo junto con dos ONG de América del Norte»³⁰⁷. En la declaración que resultó de esta reunión se establecieron las directrices discursivas de la conferencia, que en el fondo buscaba sustituir la política por la tecnología, aludiendo a las ideas de uno de los participantes del Simposio, a Richard Buckminster Fuller y a la *Design science revolution* de la cual fue uno de sus principales expositores. Dos de las ideas expresadas en este documento son fundamentales: La primera es la sustitución de la revolución política (violenta) por la tecnológica (diseño), y la segunda es que, para que lograr un sistema democrático a través de la tecnología, sería necesarias «nuevas instituciones académicas y tipos de investigación, así como nuevos y apropiados métodos

³⁰⁵ Eduardo Terrazas and Raymundo Cuervo, *La Industria de La Desconstrucción* (México D.F.: Nuevas Alternativas, 1976). Pág. 14.

³⁰⁶ Los participantes del Simposio fueron H.E. Soedjatmoko (Indonesia) y Maurice Strong (Canadá) como copresidentes y Barbara Ward (Reino Unido) como relatora de la ONU. Además de Margaret Mead (EEUU), R. Buckminster Fuller (EEUU), Lester Brown (EEUU), Jean Gottman (Reino Unido), Jun Ui (Japón), Eduardo Terrazas (México), Charles Correa (India), Jorge Hardoy (Argentina), Aprodicio Laquian (Filipinas), Alex Kwapong (Ghana), Jack Munday (Australia), Illyd Harrington (Reino Unido), Khodod Farmandarmaian (Irán), P. Psomopoulos (Grecia), James Rouse (EEUU), Laila El-Hamamsy (Egipto), Henrik Beer (Suecia), Otto H. Königsberger (Alemania), Akin Mabogunje (Nigeria), Juliusz Goryński (Polonia), R.R. Bergh y José Ríos.

³⁰⁷ J.G. Van Putten. *Report on the Habitat Forum*. HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>). Pág. 4.

de recopilación y organización de datos necesarios para respaldar el nuevo esfuerzo de la política de asentamientos»³⁰⁸. El discurso inaugural de Walden hizo alusión a la urgencia de la necesidad de implementar la tecnología en la materia de los asentamientos humanos, sosteniendo que «la tecnología del hábitat no ha progresado a un ritmo comparable al de la tecnología industrial, y los costos [de este relego] se han mantenido altos»³⁰⁹. Por lo que la agenda de la conferencia en sí versaba en la implementación de tecnologías de gestión ambiental, y el discurso humanitario sobre la vivienda y el refugio se incorporaba a esta agenda.

Si bien este planteamiento retomaba las intenciones del programa Earthwatch que se estableció en Estocolmo, ahora estaba planteado en los términos del proyecto *World Game* de Fuller, que concebía el tránsito hacia la tecnocracia como la oportunidad de cambiar el armamento («weaponry») por los medios para la vida («livingry»). El proyecto en sus inicios fue llamado «great logistics game» o «world peace game», Fuller tomó la idea de Ward de que los humanos nos encontramos a bordo de una nave espacial llamada Tierra, para la cual escribió un manual —*Operating Manual for Spaceship Earth*—, en donde reconocía que nuestros intentos de direccionarla (o tomar control sobre ella) se ven frustrados dado a que cada jefe de estado trata de manejarla en distintas direcciones y con distintos propósitos, haciendo imposible que el vehículo pudiera «navegar» de forma satisfactoria. Esta situación representa la falla del sistema «de navegación», o, para Fuller, se trata de «coágulos» en el metabolismo del organismo que llamamos mundo. El proyecto de Fuller planteaba un sistema de gobernanza, gestión y administración mundial, que negaba las narrativas neo maltusianas. Dado a que consideraba que las estructuras políticas, administrativas y económicas del sistema mundial eran anacrónicas, la solución que él proponía sería capaz de establecer la democracia mundial por medio de sistemas cibernéticos basados en la estadística, la recolección y gestión de la información, así como sistemas de comunicación que permitirían usar los recursos del mundo de manera eficiente e igualitaria, evitando el deterioro del ambiente.³¹⁰ Fuller alegaba desde los años veinte que las barreras nacionales se disolverían haciendo a la política internacional inútil, y que con las tecnologías de la comunicación sería posible construir una democracia planetaria en donde, a través de sistemas computarizados, se podría saber cómo se siente cada humano con respecto a cada problema. Consideraba que el sistema computarizado de recolección y organización de datos sería incorruptible y que haría de la humanidad una especie exitosa capaz de mantener una relación equilibrada con el medio ambiente.



Ponencia de Fuller al aire libre en el Habitat Forum. Fuente: *At The Forum. Perspectives on Habitat*. Diario *Ekistics*.

Fuller tuvo un lugar protagónico en Habitat, transitaba entre el Foro y los eventos oficiales, en sus ponencias criticaba los diagnósticos que fueron influyentes en la conferencia de Estocolmo, como los textos de *Limits to*

³⁰⁸ The Vancouver Symposium, “Declaration of the Vancouver Symposium,” *Ekistics* 42, no. 252 (1976): 267–72. Pág. 271

³⁰⁹ Statement by Kurt Waldheim, Secretary-General of the United Nations, at the opening of Habitat: United Nations Conference on Human Settlements. HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>). Pág. 2.

³¹⁰ R. Buckminster Fuller, “The World Game: Integrative Resource Utilization Planning Tool,” *World Resources Inventory Southern Illinois University* 1 (1968).

Growth y Urban Dynamics, sostenía que sus interpretaciones de la información eran engañosas, que sólo conducían a la crisis y a la escasez, y que había otras alternativas. La declaración del simposio, en sintonía con el discurso de Fuller, consideraba que los recursos podrían producirse de manera suficiente y que la tecnología existente permitiría establecer sistemas capaces de prevenir dicha crisis y aliviarla a través de sistemas de gestión, muy similar a la propuesta de World Game. Fuller participó en Habitat como miembro del Simposio, como presidente de la Sociedad Mundial de Ekística y como líder del *Now House Project*, que expuso en una de las exhibiciones del Habitat Forum titulada *Visions of the Future - Getting it done*, que se llevó a cabo el 5 de junio, donde también participaron Paolo Soleri presentando el proyecto de Arcosanti y Prabhat Poddar con su proyecto de Auroville, todos en sintonía con los planteamientos de los sistemas ambientales de gestión. En sus discursos, Fuller hacía continuas apologías a los asentamientos precarios, reconociendo la sagacidad y sentido de comunidad de sus habitantes por ser capaces de sobrevivir en condiciones tan adversas. Enalteciendo esa «energía» que buscaba ser capitalizada por las políticas de autoayuda, Fuller incluso sostenía que su forma de convivencia era «consciente y amorosa», que llevaban un estilo de vida tan «hermoso» que, cuando se retirara, él se iría a vivir a uno de estos asentamientos. Sus discursos ignoraban por completo la configuración del sistema económico y político que daba lugar a esa clase de asentamientos y que continuaba creando marginación. Únicamente consideraba que esas personas ocupaban tierra que «por ley» pertenecía a alguien más. A pesar de que argumentaba que la tierra que ocupaban debería de serles concedida, no planteaba que simplemente se les cediera y la obtuvieran gratuitamente, sino que la tierra debía hacerse del dominio público en aras de incorporar a dichas comunidades al aparato de desarrollo, en otras palabras, lo que planteaba eran diversas formas de regulación que harían posible mantener a estas comunidades en la zona limítrofe del sistema, entre condiciones de precariedad, con «lo mínimo», y la incorporación al trabajo productivo internacionalizado.³¹¹

En la visión de Fuller, la tecnología podía y debía tomar el control para sustituir a la política, los sistemas computarizados, la extracción y procesamiento de datos podrían establecer un sistema socioeconómico políticamente neutral e incorruptible. Basándose en el impacto de la producción industrial a gran escala, consideraba que bajo los estrictos procesos de la *ciencia del diseño* podrían crearse sistemas ambientales que aumentarían la vida de la tierra al mismo tiempo que se eliminaban los desechos en los procesos metabólicos de la sociedad. Dichos sistemas de control ambiental irían desde la escala de la biósfera hasta la escala microscópica del metabolismo humano, tomando en cuenta las características de la materia y la energía como los parámetros de diseño, las transformaciones de las sociedades bajo este sistema se basarían en el principio de la eficiencia. Para Fuller, los procesos industriales de carácter global señalaban una era de colaboración interdisciplinaria que podría elevar los niveles de vida de todas las personas del mundo a través de dispositivos tecnológicos de gestión de la energía, los recursos y la riqueza, necesarios debido a que los procesos industriales deterioraban el medio ambiente y estaban conducidos por intereses políticos. Desde su perspectiva, la ciencia del diseño era una



³¹¹ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 247-257.

disciplina objetiva, resultado de la combinación de todas las ciencias, y el diseñador científico era una síntesis del artista, inventor, mecánico, economista y «estratega evolutivo» capaz de idear «estrategias anticipatorias efectivas para formular y gestionar la evolución de la regeneración metabólica externa de organismos industriales en la misma forma de servicio anticipatorio que la profesión médica se ha ocupado anticipadamente de los procesos orgánicos internos de regeneración metabólica del hombre individual.»³¹²

Domos geodésicos diseñados por Fuller en la exhibición al aire libre del Habitat Forum. Fuentes: Imagen izquierda: Periódico Jericho volumen 7 HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>). Imagen derecha: *At The Forum. Perspectives on Habitat*. Diario Ekistics.

Fuller tenía 81 años cuando participó en Habitat, ya era una figura consolidada en occidente como un arquitecto-inventor y un intelectual, sus ponencias recibían una gran convocatoria y sus diseños mostrados en el Foro exhibían la materialización de las posibilidades de la arquitectura del diseñador-científico. Sus diseños fueron utilizados en una narrativa que buscaba movilizar los discursos de la conferencia en el público y en los delegados, la presentación de los domos como arquitecturas de emergencia, de vehículos de los cuales se desplegaban estructuras habitables que podían volver a retraerse, así como su propuesta de World Game, daban la impresión a los participantes de que, en efecto, la tecnología podría usarse para las personas marginadas retratadas en las exposiciones fotográficas. El proyecto que lideraba en la conferencia, *Now House Project*, constaba en proponer como una solución universal al problema del refugio un prototipo de vivienda diseñada por él, la *Dymaxion Living Machine*. Su discurso apuntaba a ganarse la credibilidad del público contracultural, sostenía que, en el futuro sin fronteras políticas, todos seríamos «habitantes del mundo» y que su tecnología de la vivienda permitiría a las personas tener una vida nómada transportando su vivienda a donde quisieran. Pero la propuesta también persuadía al público conservador, ya que la vivienda y los materiales para producirla en masa ya se encontraban en el mercado, por ello el proyecto fue llamado «Now», aludiendo a la posibilidad inmediata de su implementación, a la rapidez del proceso de producción industrial de esta vivienda que consideraba que sería accesible para todos. El acceso de las personas a esta tecnología operaba dentro de la matriz del mercado financiero, la adquirirían las personas o los gobiernos a través del financiamiento, sin embargo, aunque la deuda fuera pública o privada, creaba más dependencia en el caso de las naciones del Tercer Mundo. Por lo que debe destacarse que, lo que estaba cambiando, y justificándose a través de estos discursos, era el relego del estado en la provisión de vivienda y el posicionamiento de corporaciones, bancos y grupos financieros internacionales, como contratistas y prestamistas, que accedían a nuevos mercados de trabajo y de suelo.

El avance de la ciencia y la tecnología se refleja en el énfasis de los estándares de subsistencia mínima a los estándares de desempeño máximo. La concepción del refugio [shelter] como medio de protección contra la naturaleza o la sociedad cambia así a una concepción del diseño estructural como medio de controlar las fuerzas ambientales en beneficio del organismo humano. Se implican así formas nuevas e impensadas imposibles con los medios de producción tradicionales.³¹³

La revolución por diseño que se planteó en la conferencia sobre los Asentamientos Humanos de Vancouver constaba en diseñar *arquitecturas de gestión*, sistemas que buscaban transformar el espacio, el medio construido y el cuerpo humano bajo el principio de la eficiencia: hacer más con lo menos. Estaba en proceso el establecimiento de una nueva organización de la *forma* urbana del sistema interconectado de asentamientos. La manera en la que se concebía el «desarrollo» como respuesta al déficit de vivienda, a la crisis de los asentamientos humanos, estaba cambiando. La noción de la eficiencia siempre estuvo presente en las soluciones, primero basándose en los principios funcionalistas del CIAM o del Existenzminimum, y después en los postulados ekísticos de la investigación e intervención sistemática, a los que se le añadieron los derechos sociales en las Naciones Unidas para fundamentar la noción de un nivel mínimo de vida. En el nuevo modelo, a la ecuación

³¹² Fuller, "The World Game: Integrative Resource Utilization Planning Tool." Pág. 92.

³¹³ Suzanne Strum, *The Ideal of Total Environmental Control. Knud Lönberg-Holm, Buckminster Fuller, and the SSA* (London & New York: Routledge, 2018). Pág. 136.

de la eficiencia en cómo se entendía el desarrollo de los asentamientos humanos, se incorporaban la eficiencia macroeconómica y la eficiencia en la gestión poblacional y territorial. De manera que la eficiencia ahora consistía en invertir lo menos posible, haciendo lo mínimo y sólo ayudando a que las personas «se ayuden a sí mismas», lo que creaba mercados más atractivos para inversiones, trabajadores que producían más, y al mismo tiempo permitía concentrar la acción del experto en diseñar sistemas de gestión ambiental a través de la recopilación y el análisis de datos en aras de tomar decisiones objetivas e inmediatas en el proceso de planificación del desarrollo.

Las ideas de Fuller, que situaban a la política como la causa de la guerra, y que prometían un mundo sin conflicto, fungieron como herramientas retóricas del debate diplomático para lidiar con los desacuerdos entre los grupos y las naciones con una postura contra hegemónica, a través de ellas se estableció un sistema institucional que previene la habilidad de los habitantes para cuestionar la tecnología que lo legitima. La eficiencia de este modelo de desarrollo funcionaba en términos económicos, sobre todo, pero también pragmáticos, en tanto que eran soluciones superficiales a problemas estructurales. «Lejos de promover una redirección más justa de los recursos, tal naturalización de la tecnología como una fuerza evolutiva apoyó implícitamente y continúa apoyando la lógica que impulsa el complejo militar-industrial en expansión y su capacidad para producir formas de poder global cada vez más interconectadas».³¹⁴

La razón por la que era necesario tomar esta ruta de acción también se manifestó en la declaración del Simposio, la potencial amenaza que representaban las grandes masas del tercer mundo, el alarmismo de una crisis masiva de desabasto alimentario y de descontento generalizado que podría llevar a la catástrofe civil. En la medida en que las capacidades técnicas para correlacionar variables en matrices estadísticas se hicieran más precisas, su veracidad científica aumentaba y por tanto la preocupación de una potencial crisis se tornaba en un aspecto más apremiante que debía ser atendido. El *riesgo* se construye a través del conocimiento científico y las herramientas tecnológicas, es inherente a estos, como lo planteó Ulrich Beck, y en la conferencia de Habitat se movilizaba este discurso para hacer visibles las amenazas de los asentamientos, desde las preocupaciones humanitarias de las personas hasta la inquietud de la posibilidad la inquietud política generalizada.³¹⁵ En este sentido, se plantearon las estrategias para gestionar (los riesgos de) los problemas de los asentamientos humanos a través de nuevas normas y formas de regulación espacial. En la declaración del Simposio se argumentaba que

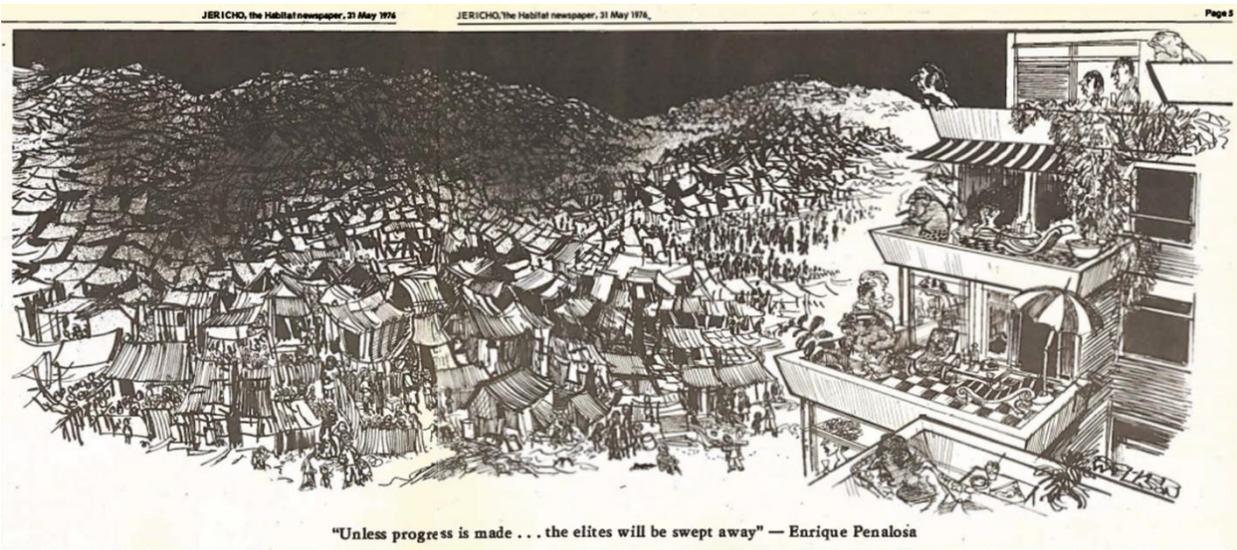
La división de la riqueza mundial entre el 20 por ciento de su población que vive en países desarrollados y posee el 75 por ciento de la riqueza mundial y la abrumadora mayoría de los pobres, no ha cambiado mucho en las últimas dos décadas. Si esta relación permanece sin cambios durante otros tres, con los pobres casi duplicándose en número y los ricos en ingresos, se convertirá en una fuente incontrolable de desesperación y violencia.

No hay evidencia en la historia de que las élites ricas, atrincheradas en su riqueza y poco dispuestas a crear las instituciones y políticas de distribución más amplia, no sean barridas por la creciente revuelta de los todavía oprimidos. En Europa, en una etapa comparable de desarrollo tecnológico, los «Hambrientos Cuarenta» llevaron al Año de las Revoluciones. ¿Podemos estar seguros de que los «Hambrientos años ochenta» no enfrenarán al mundo con una disrupción comparable? Si es así, ¿por qué suponer que las fronteras que protegen la tierra fértil y los «santuarios de proteínas» serán menos vulnerables que las antiguas fronteras de Nínive o Roma? Pero la respuesta no tiene por qué ser el miedo, la ira y la codicia arraigada. Puede ser una revolución no por violencia sino por diseño.³¹⁶

³¹⁴ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 256.

³¹⁵ Ulrich Beck, *Risk Society: Towards a New Modernity* (London: Sage Publications, 1992).

³¹⁶ The Vancouver Symposium, "Declaration of the Vancouver Symposium." Pág. 272.



Caricatura en la primera edición de *Jericho*, el periódico de Hábitat. Fuente: HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>).

La revolución por diseño fue una idea que permeó en el discurso general de la conferencia, y que fue movilizada en aras de despolitizar «los problemas» de los asentamientos humanos, justificándolos en el atraso tecnológico y proponiendo soluciones en esa misma directriz, ignorando la historia colonial y la asimetría de la economía internacional, y la propia posibilidad de que surgiera otra solución que emergiera de la negociación diplomática, (como dejó claro la reacción a la Declaración de Cocoyoc). La táctica del aparato desarrollista de la ONU buscaba integrar a las poblaciones del Tercer Mundo a los flujos económicos globalizados, y el mensaje era claro para las naciones desarrolladas y para los grupos privilegiados que concentraban poder y capital: «a menos que haya progreso... las élites serán barridas» se lee la frase de Peñalosa en la imagen anterior, que destaca la diferencia de niveles de vida, pero sobre todo la diferencia de números entre los marginados y los acomodados. Fue parte de la estrategia de occidente ceder en las posturas contra hegemónicas de la Declaración. A pesar de que la idea de justicia social estuviera presente en el discurso oficial, así como que hubiera un aparente consenso del tránsito hacia el NOEI, fue gracias a la presión que ejerció el bloque tercermundista sobre la agenda de la conferencia que los documentos finales que se mencionen las «injustas relaciones internacionales» o que abogue por la justicia social y una distribución justa de los recursos. De hecho, uno de los documentos finales de la Conferencia fue propuesto por el G77, como se indicó en un comunicado de prensa el último día del evento:

La «Declaración de Vancouver sobre los Asentamientos Humanos, 1976», de 55 párrafos, fue presentada a la Conferencia por el Grupo de los 77. Compuesta por un preámbulo y tres secciones que establecen «oportunidades y soluciones», principios generales y directrices para la acción, sigue el esquema de un proyecto elaborado por la secretaría de Hábitat antes de la Conferencia siguiendo las recomendaciones del Comité Preparatorio y consultas posteriores con los gobiernos, pero contiene varias disposiciones nuevas.³¹⁷

La presión del bloque de los no alineados logró alterar el documento pre escrito de la Declaración, de ahí hace sentido que la palabra *justicia* se repita en 11 ocasiones en los documentos resultantes Habitat Vancouver, 4 en la Declaración y 7 en el Plan de acción, cifra que contrasta con los documentos de las conferencias posteriores de Habitat, en Estambul (1996) se menciona sólo en 4 ocasiones y en Quito (2016) no se menciona ni una sola

³¹⁷ Habitat Round Up Press Release, HE/V/77. Pág. 4. HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>).

ocasión.³¹⁸ En el fondo, los planteamientos sobre la justicia quedaron en el plano de la retórica, al igual que todo el Plan de acción de la Conferencia que en muchos sentidos dependía de la realización del proyecto del NOEI. El tono de emergencia que enfatizaba la potencial amenaza que representaban las masas del Tercer mundo al orden del sistema mundial logró que las propuestas del G77 fueran aceptadas, y se mezclaron con el resto del discurso desarrollista y sus agendas legitimadas por los expertos. La incorporación de valores que aluden a la justicia social en el diseño de dispositivos tecnológicos de gestión en aras de pacificar, administrar, y capitalizar los grandes asentamientos precarios del mundo y a sus habitantes fue la estrategia articulada por la idea de una revolución por diseño.

El falso urbanismo del Tercer Mundo

Hay varios urbanismos: el urbanismo de los humanistas, de los desarrolladores, del estado y sus tecnócratas. El primer grupo propone utopías abstractas; el segundo vende urbanismo, es decir, felicidad, un estilo de vida, una cierta posición social. La actividad del último grupo se disocia, como la actividad del Estado, en voluntad y representación, instituciones e ideologías. Las presiones simultáneas de estos dos aspectos del urbanismo estatal de ninguna manera proporcionan el carácter unitario y coherentemente ordenado que pretende poseer. Algunos podrían replicar: «Sin urbanistas, habría caos». Es un caos, pero que es el resultado de un orden impuesto.³¹⁹

El conflicto político en Vancouver no pudo ser evitado a pesar de las medidas preventivas que tomaron los organizadores del evento. Las exhibiciones del Habitat Forum mostraban una serie de *arreglos técnicos*, tecnologías, programas institucionales y novedosos modelos de gestión, que contrastaban con los *arreglos políticos* que buscaban las delegaciones tercermundistas, el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. Sumado a la alianza del G77 y su peso en los procesos de votación, el conflicto se vigorizó por la participación de los representantes de la Organización de Liberación Palestina, las intervenciones en nombre de los palestinos ponían las preguntas políticas al frente e interrumpían las narrativas cuidadosamente preparadas sobre los asentamientos humanos y las buenas intenciones, basadas en discursos desarrollistas y agendas tecnocráticas. Los representantes de la OLP no aceptaban la agenda de la autoayuda, su objetivo no era mejorar sus asentamientos precarios por sí mismos, fueron desplazados forzosamente de su territorio, buscaban el reconocimiento de la situación entre Palestina e Israel por la Comunidad Internacional, buscaban recuperar sus asentamientos. Por lo que, en la conferencia, los palestinos y sus consignas se volvieron un símbolo de todas las personas marginadas de sus propias comunidades y oprimidas por el sistema internacional en los debates de la conferencia, su situación representaba a las masas del Tercer Mundo.

Encabezados por Shafiq Al-Hout, uno de los miembros fundadores de la OLP, los palestinos señalaban que los campos de refugiados, aludiendo a las similitudes con los asentamientos «irregulares» de las periferias urbanas, eran la expresión de los límites de los asentamientos humanos, que sus pobladores vivían en un constante estado de emergencia sin el acceso a la protección de las leyes civiles e internacionales, vivir como un palestino era vivir en territorios sin leyes, sin estado de derecho. Las demandas de los palestinos, alineadas con las del G77, llevaron el debate hacia el señalamiento de las asimetrías estructurales de la economía mundial y los mecanismos de control entre los estados industrializados y los subdesarrollados, por lo que la retórica de

³¹⁸ Para consultar Análisis de contenido de los documentos, realizado por el autor, véase el Anexo.

³¹⁹ Lefebvre, *The Urban Revolution*. Pág. 151.

unión, solidaridad, comunidad y sobre la «conspiración del amor» fue coartada repetidamente. La OLP sostenía que el paradigma de dominación colonial estaba agotado, que la agenda de los EEUU y el bloque alineado no buscaba establecer modelos tradicionales de control por dominación, sino un dispositivo de gobierno y un conjunto de normas, formas y procedimientos que permitirían la instauración de un modelo neocolonial, un sistema para la regulación social del mundo subdesarrollado o, como lo llama Scott, el *Juego del Tercer Mundo* (Third World Game), haciendo alusión al proyecto de B. Fuller.

El carácter reaccionario de las respuestas del bloque alineado ante los señalamientos al nuevo imperialismo occidental usaba la retórica de la agenda humanitaria y el carácter técnico de la conferencia. Kurt Waldheim sostenía que los objetivos humanitarios de la conferencia de Habitat no eran el escenario para un ajuste de cuentas en cuestiones políticas, otros medios occidentales señalaban que los no-alineados tenían su propia agenda y lamentaban que esto ponía en peligro los objetivos de la conferencia, y que sólo hacían más difícil la cooperación de occidente en la urgente necesidad de soluciones. «Estados Unidos respondió a su maniobra reiterando su descontento e insistiendo en la naturaleza extraña de las discusiones políticas. “Vinimos aquí con un propósito serio relacionado con los asentamientos humanos”, declaró el delegado estadounidense Stanley Schiff. “No creemos que sea apropiado que esta conferencia aborde un problema político”.»³²⁰ La delegación Estadounidense votó en contra de la Declaración de Vancouver (intervenida por el G77) y manifestó su decepción declarándose «poco feliz» con el hecho de que se hubiera empleado tanto tiempo a cuestiones que consideraban que no eran pertinentes a los temas de la misma. Además, sostenían que el resultado «no presagiaba nada bueno en cuanto a la futura participación de los Estados Unidos en conferencias similares»³²¹.

La Declaración de Vancouver fue aprobada con 89 votos, 15 en contra y 10 abstenciones, reflejando el peso del bloque del G77.³²² El consenso no se logró por dos temas que representaban puntos de conflicto entre el bloque occidental y los no alineados: el establecimiento del NOEI, que es mencionado en varias ocasiones en la declaración como una necesidad para transformar la situación de los asentamientos humanos en los países subdesarrollados, y tres párrafos donde se condena la ocupación extranjera y toda forma de racismo y régimen tipo apartheid. Para el caso del NOEI, la agenda estaba siendo impulsada por los países tercermundistas desde años antes en la UNCTAD, se trataba de un proyecto que apoyaban todas las naciones del G77, además de otras. Sin embargo, para la delegación estadounidense el proyecto se consideraba «como un ataque a la constitución de los Estados Unidos»³²³, mientras que Japón se abstuvo debido a los cinco principios que mencionaban el NOEI. En la propuesta de Declaración del G77 se añadieron algunos principios, mientras que otras propuestas fueron eliminadas del documento final. De los principios que fueron tomados de la propuesta, destaca el siguiente:

La dignidad humana y el ejercicio de la libre elección en armonía con el bienestar público general son derechos fundamentales que deben garantizarse en toda sociedad. Por consiguiente, es deber de todos los seres humanos unirse a la lucha contra toda forma de colonialismo, agresión y ocupación extranjeras, dominación, apartheid y todas las formas de racismo y discriminación racial mencionadas en las resoluciones tal como fueron aprobadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas.³²⁴

Este fue el párrafo más controversial, considerado por la mayoría de los países como la razón por la que votaron en contra o se abstuvieron, argumentando que en el proyecto de Declaración del G77 se hacía una equiparación entre el sionismo y el racismo, algunos de los delegados lamentaron que se incluyera el párrafo cuarto de los principios debido a que lo consideraban de naturaleza política, ajena a los temas de la conferencia de Vancouver.

³²⁰ Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 277.

³²¹ *Informe de Habitat: Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos*. (A.CONF.70/15), UN Digital Library. Pág. 157.

³²² Los votos en contra fueron de: Alemania, República Federal de Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos de América, Francia, Irlanda, Israel, Italia, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Noruega, Países Bajos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Mientras que las abstenciones fueron de: Austria, Colombia, España, Fiji, Honduras, Japón, Paraguay, Suecia y Suiza.

³²³ Margaret R. Biswas, “‘Habitat’ in Retrospect,” *International Journal of Environmental Studies* 11, no. 4 (1978): 267–79. Pág. 274.

³²⁴ *Informe de Habitat: Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos*. (A.CONF.70/15), UN Digital Library. Pág. 5.

Por parte de la delegación de Israel, quien votó en contra, lamentaba que una «pequeña minoría había insistido en imponer sus obsesiones a los demás», que estaba en total desacuerdo con el párrafo 4, 15 y 16, que eran inaceptables debido a que eran parte de una «campana de odio contra Israel». La Declaración del G77 incluía también un apartado donde se mencionaba que todos los estados soberanos tienen derecho a ejercer control sobre las inversiones extranjeras y las empresas transnacionales que afecten los programas de asentamientos humanos dentro de sus jurisdicciones, este se trasladó al documento oficial en el principio 17. Los párrafos 15 y 16 fueron también causa de conflicto, y fueron también impulsados a través de la propuesta de Declaración del G77. El primero hace referencia a la migración involuntaria, a las personas desplazadas, haciendo énfasis en los casos de la agresión foránea, y estableciendo que a dichas personas se les debía permitir el regreso a sus hogares y el derecho a poseer sus bienes y pertenencias sin injerencia. Mientras que el párrafo 16 refiere a los monumentos y bienes históricos que forman parte del patrimonio nacional, mismos que debían ser protegidos en caso de agresiones y abusos por parte de Potencias ocupantes. Por último, el principio 13 también surgió de la Declaración del G77, que alude al control público del empleo y la tenencia de la tierra, así como a la recuperación del valor agregado de la tierra e inversión pública por parte del Estado.

Las voces contra hegemónicas en Habitat fueron lideradas por México, que representaba el 14% de los delegados presentes en la conferencia, por lo que era la delegación más grande del evento con 132 delegados, por encima de los Estados Unidos (107) y Canadá (97). La composición de las delegaciones del Tercer Mundo y las de los países industrializados también era distinta, mientras que las delegaciones de los últimos estaban compuestas casi en su totalidad por diplomáticos, las delegaciones tercermundistas tenían una mayor proporción de planificadores, arquitectos y «expertos» en temas de asentamientos.³²⁵ Encabezado por el entonces presidente mexicano Luis Echeverría Álvarez, quien abiertamente buscaba ser el sucesor de Waldheim como Secretario General de la ONU, el bloque no alineado manifestó sus posturas tanto en la conferencia oficial como en los eventos del Habitat Forum.



³²⁵ Periódico *Jericho*, segunda edición, página 2. HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>).

Echeverría dio un discurso en la sesión vespertina de la apertura de la conferencia de Vancouver el 31 de mayo, que fue aplaudido más de un minuto por el público del abarrotado teatro Reina Elizabeth. Comenzó enlistando los problemas que serían tratados en Habitat como una síntesis de los problemas que fueron discutidos en recientes conferencias de la ONU, y reconociendo que el problema urbano, la pobreza y «la degradación masiva de la convivencia humana», no eran un hecho autónomo, particular y aislado, sino un resultado, una consecuencia de la organización actual del sistema mundial y que, por tanto, no habría respuestas efectivas al problema a menos de que el fenómeno fuera considerado en su escala global, reconociendo a las relaciones económicas internacionales como el fundamento sustantivo del problema. En su discurso fue primordial argumentar a favor del proyecto del NOEI como una disposición esencial para avanzar hacia un nuevo orden fincado en la solidaridad y la cooperación, en contraste al «irracional sistema vigente de relaciones internacionales». Sin embargo, reconoció que las negociaciones del mismo no habían marchado bien, algunos días antes, en la cuarta edición del UNCTAD en Nairobi. En tanto que «se evidenció un peligroso alejamiento de las posibilidades de una acción concertada a nivel mundial entre los países poderosos y las naciones del Tercer Mundo» y que las propuestas de los países del Sur «han sido recibidas por los centros de poder mundial con profunda desconfianza, como si fueran parte de una actitud arbitraria del mundo del subdesarrollo»³²⁶.

Las negociaciones del IV UNCTAD (5 al 31 de mayo, 1976) culminaron con los países desarrollados aceptando posteriores discusiones sobre los temas puestos sobre la mesa por el bloque tercermundista: las mencionadas por Echeverría, además del NOEI, la regulación y el establecimiento de «códigos de conducta» para las corporaciones transnacionales, una organización más equitativa y racional de las relaciones comerciales y financieras, la transferencia de tecnología y la cooperación para el desarrollo. Junto a las iniciativas de la delegación mexicana de establecer la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, así como un Fondo Común para el Financiamiento de Reservas de Estabilización de Productos Básicos, y el proyecto del NOEI, todos se mantuvieron como recomendaciones no vinculantes debido a la oposición de las naciones desarrolladas, por lo que su implementación sería voluntaria. Dicho esto, el discurso oficial de la conferencia, en sus documentos oficiales y en el debate diplomático, se asume que los principios y la agenda de Hábitat actuarán en el marco del NOEI, como parte de un proceso de transformación macroeconómica de escala mundial (que no sucedería).

Echeverría habló de las recientes legislaciones en la Constitución Política mexicana en la materia de la conferencia, la Ley General de Asentamientos Humanos fue publicada en el Diario Oficial de la Federación días antes de Hábitat, el 25 de mayo de 1976. Dicha ley se formuló en base a las recomendaciones que buscarían ser aprobadas en la conferencia de Vancouver y el expresidente sostuvo que ésta permitiría impulsar la planeación democrática en todas las ciudades mexicanas en base a la racionalidad y la justicia, fomentando la descentralización, la creación de polos de desarrollo autónomos, centros industriales y de producción agropecuaria que garantizarían el empleo tanto en el ámbito urbano como en el campo. Argumentó también que en las circunstancias en las que se encontraba el mundo, ningún esfuerzo nacional sería suficiente para solucionar problemas de origen estructural que rebasan los límites fronterizos, por ello los esfuerzos del gobierno mexicano en la materia estaban lejos de llegar a sus aspiraciones. Posteriormente, Echeverría dijo que, si bien el problema de los asentamientos humanos es de preocupación generalizada, era preciso diferenciar entre su estructura, origen, dimensión y consecuencias entre las naciones pobres y ricas.

³²⁶ *Discurso pronunciado por el señor Lic. Luis Echeverría Álvarez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos.* Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México, consultado el 06 de enero de 2020. Ver Anexo.

La urbanización de los países industriales es resultado de fuerzas productivas que condujeron a la abundancia, en el esquema de las guerras coloniales y la expansión imperial, mientras que en el subdesarrollo es producto de la miseria y la desesperación, de la huida de un medio rural empobrecido, de corrientes migratorias en búsqueda de una última alternativa vital.

Cuando las principales metrópolis del mundo desarrollado superaron el millón de habitantes, tenían tras de sí varias décadas de revolución industrial. Las masas campesinas que llegaron a las puertas de las ciudades europeas como reservas de mano de obra, que permitieron con los bajos salarios la acumulación del capital, no son las que llegan hoy a las ciudades de los países periféricos a instalarse en la marginalidad. En una marginalidad que no sólo denuncia la injusticia, sino que pone en una crisis insalvable el modelo económico fincado en la explotación interna y en la dependencia del exterior. La explosión urbana del Tercer Mundo es fruto de una generación de falsas expectativas, pero no del cambio social o económico.

En los países pobres, de la misma manera en que la explosión demográfica se produjo como resultado de la reducción de los coeficientes de mortalidad sin contar con la expansión de las fuerzas productivas, el crecimiento urbano ha tenido lugar en ausencia de una infraestructura económica y social que le de sustentación. El urbanismo, el falso urbanismo del Tercer Mundo, no es la consecuencia de un sistema económico libremente elegido, que responda a los intereses y posibilidades auténticos de la población; es resultado de un sistema enajenado, de una economía impuesta, sujeto a los intereses metropolitanos fincados en la acumulación de riqueza y poder, en la especulación y el desperdicio.

En el pasado, el acceso a la vida urbana fue sinónimo de acenso a la libertad, a la seguridad y al mejoramiento de la existencia. Actualmente, en los países marginados, el tránsito del campo a la ciudad, a esa vida degradada de las ciudades perdidas y tugurios, no implica superación sino, en muchos casos, retroceso global y una evidencia más de que la vigente organización económica del mundo es incapaz de resolver los desequilibrios contemporáneos.

En el Tercer Mundo se ha llamado urbanismo al desesperado movimiento de las masas agrarias en busca de una solución humana a su existencia y que lleva a las ciudades la presencia acusadora de la crisis social, con el desempleo, la explotación, y la carencia de servicios básicos de agua, vivienda y escuela.

Lo que ha desquiciado la vida en los asentamientos humanos de las áreas periféricas ha sido el sistema de dominio que actúa a espaldas de los pueblos, el desplazamiento masivo de recursos y de la plusvalía del trabajo de unas regiones a otras dentro de cada nación de las naciones pobres a las ricas en el ámbito internacional, a cambio de una remuneración unilateralmente fijada e injusta.³²⁷

Este fragmento del discurso funciona bien como síntesis y ejemplo de la poderosa influencia de la teoría de la dependencia, en este caso en la agenda (geo)política latinoamericana y tercermundista, puntualmente en los problemas de la urbanización y los asentamientos humanos. Más allá del lenguaje marxista y el arremetimiento hacia los países desarrollados, llama la atención la idea de *falsedad* en el urbanismo del Tercer Mundo. Que definió como el intento infructuoso de los gobiernos para «hacer un lugar» a las personas, ya sea en las grandes urbes o en el campo, frente a la intensa y focalizada migración causada por el éxodo rural y las asimetrías del sistema mundial, que hacían de todo intento de planificación, ordenamiento y provisión de servicios básicos una tarea fútil. Echeverría continuó criticando a la literatura de las naciones poderosas que creaba imágenes de las personas del Tercer Mundo como «abúlicos y torpes», «seres abandonados de la fortuna», y recalando que

³²⁷ *Discurso pronunciado por el señor Lic. Luis Echeverría Álvarez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos.* Ver Anexo.

es el colonialismo interno y la injusticia del sistema mundial es lo que condena a esos pueblos al desempleo y a la vida en el margen.

«¿Cómo puede pedirse un esfuerzo persistente y continuado de planeación a nuestros países, cuando muchos de ellos se debaten en la miseria, cuando las prioridades nacionales son obstruidas desde el extranjero, cuando su disponibilidad de recursos de todo tipo depende de una transferencia arbitraria, insegura y onerosa por parte de los centros de poder, y cuando la información para la toma de decisiones falsifica la visión del país y del mundo, en interés de los más fuertes?»³²⁸ Echeverría dijo que los nobles propósitos de la conferencia no podrían cumplirse sin mirar al problema desde una perspectiva integral que se alejara de las soluciones parciales y coyunturales, por ello, el bloque no alineado rechazaba toda forma de cooperación que reprodujera la desigualdad, dado a que, en el fondo, dichas dinámicas generaban vínculos para la «penetración económica y cultural, de hegemonía y dependencia» que sólo agudizan los problemas. El mandatario situó a la conferencia de Vancouver en el «gran tema de nuestro tiempo», que es la división del mundo entre «un bloque de abundancia y un enorme archipiélago de pobreza», por lo que la disputa real no consideraba que fuera la confrontación ideológica entre dos grandes modelos, sino los intereses económicos de actores concretos. Por ello el bloque occidental había podido sobrellevar de manera favorable las crisis a costa de someter a las grandes masas del mundo a condiciones cada vez más rigurosas de pobreza. En el fondo, argumentaba, se trataba de un grupo de estados que lucha por ampliar su poder, y de otro que lucha por el derecho primordial de sobrevivir.

Echeverría cerró su discurso diciendo que la acumulación de pobreza llevaría a un callejón del que sólo se podría salir usando la violencia, a menos de que hubiera disposición para la negociación y el entendimiento. Conservar la estabilidad económica al incrementar la marginación de los pobres mostraba una miopía que llevaría a las más graves consecuencias, por lo que condenó las reglas del sistema internacional como insostenibles, contradictorias y conflictivas. «La subsistencia de este orden de cosas pone en peligro a la paz y con la violencia habría de generar una época de autoritarismo y represión que frustrara el desarrollo de los potenciales más elevados del espíritu humano.»³²⁹ Comentó que en la UNCTAD de Nairobi se constató que el Tercer Mundo contaba con un proyecto civilizador basado en la mesura, la objetividad histórica y el auténtico espíritu de conciliación, que el Sistema Económico Latinoamericano movilizado por la delegación mexicana era la estrategia fundamental del bloque no alineado, y que las Naciones Unidas debían fortalecerse para hacer posible un proyecto mundial donde se garantizara la justicia y la libertad.

Ahora bien, el propio discurso de Luis Echeverría en Hábitat 76 ilustra mejor la clase de *falsedad* del urbanismo que se desplegaría en el Tercer Mundo, uno fincado en la retórica de discursos progresistas que pretenden darle un nuevo rostro a los viejos modelos que reproducen la desigualdad en todas sus formas. Resulta difícil pensar en Echeverría como un defensor de la justicia, la libertad y los derechos humanos, cuando años antes de la Conferencia de Vancouver formó parte de una de las épocas de represión y violencia estatal más flagrantes de la historia mexicana del siglo XX.³³⁰ La Masacre de Tlatelolco en 1968, «El Halconazo» de 1971 y la Guerra Sucia, fueron despliegues reaccionarios de los que el exmandatario fue directa e indirectamente responsable, crímenes de los que permaneció impune el resto de su vida. Durante más de una década, las administraciones de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría condujeron la política represiva del Estado mexicano frente a estudiantes, campesinos, indígenas, activistas o cualquier otro sospechoso de pertenecer a un grupo opositor al régimen, que marcó un periodo oscuro de la historia mexicana donde se perpetraron graves violaciones a los derechos humanos, como torturas, ejecuciones y la desaparición forzada de cientos de

³²⁸ *Discurso pronunciado por el señor Lic. Luis Echeverría Álvarez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos.* Ver Anexo.

³²⁹ *Discurso pronunciado por el señor Lic. Luis Echeverría Álvarez.* Ver Anexo.

³³⁰ Sobre la lógica de esta clase de discursos políticos progresistas que contrastan con los regímenes autoritarios que despliegan los mismos actores, es pertinente el análisis de la filósofa Iris Marion Young sobre la actuación de gobierno de G.W. Bush después de los atentados del 2001. Desde una perspectiva feminista, Young muestra cómo el patriarca protege la nación proyectándose hacia afuera, mientras que al «interior» de su casa mantiene dinámicas de represión y control sobre su familia. Véase: Iris Marion Young, «The Logic of Masculinist Protection: Reflections on the Current Security State», *Signs* 29, no. 1 (2003): 1–25.

personas. Aunque Echeverría jugara el papel de líder del bloque no alineado en la Conferencia, y a pesar de que su discurso fuera pertinente en el marco del movimiento tercermundista, no puede dejarse de lado su régimen autoritario como presidente y funcionario público, ni tampoco sus intenciones de ser el siguiente Secretario General de la ONU, o que probablemente él no escribió ese apasionado discurso, ni compartía las consignas y posturas que declamó en el Teatro Reina Elizabeth.

Las «verdaderas» voces contra hegemónicas latinoamericanas en Hábitat 76 no estaban en los auspicios «oficiales» de las Naciones Unidas del Teatro en el centro de Vancouver, sino en el Habitat Forum en Jericho Beach, y no provenían de políticos, sino de «expertos» con conciencia social y pensamiento crítico. En la tarde del 3 de junio, el Dr. Jorge Hardoy dio una ponencia en el Salón Plenario del Foro que se tituló *The habitation of the poor*, en donde el arquitecto-urbanista argentino expuso otra cara de la falsedad en el urbanismo del Tercer Mundo. Su propuesta no planteaba acciones correctivas, sino acciones de cambio, por lo que de cierta forma su postura era más abolicionista que reformista y, por tanto, radical ante los conservadores.

Hardoy comenzó por definir qué es un humano pobre, como personas que carecen de alimento, de vestido, de educación, de hogar, y que, a través de la explotación de su trabajo, otras personas alcanzan niveles de vida que son inaccesibles para ellas; argumentó que no hay mejor reflejo de la desigualdad que el contraste del habitar humano: mientras que la mayor parte de la humanidad vive en condiciones de miseria, ciertos grupos viven en condiciones de excesivo bienestar material. Luego, establece la importante diferencia entre una casa (house) y un hogar (dwelling), destacando que la casa es pensada habitualmente como una estructura, una estructura que los pobres usan como un hogar permanente o semi-permanente. Citando el famoso ensayo de Martin Heidegger (Construir. Habitar. Pensar.), argumentó que un hogar es «más que una estructura individual o colectiva, aislada o agrupada, que forma un conglomerado de diverso tamaño y función. Definida como un hogar, esa estructura se convierte en un aspecto vital de la vida del hombre como ser social y de su forma de vida sobre la tierra. Para los pobres, una casa significa una forma de vivir, de residir de manera más o menos constante en un lugar o sitio.»³³¹ Por lo que encontraba sumamente preocupante que los gobiernos consideraran «oficialmente» a las casas como estructuras, cuando la gran mayoría de casas del mundo eran construidas, pensadas y usadas por los pobres como hogares.

Señaló irónicamente que ningún gobierno del mundo deja de recalcar la imperiosa necesidad de mejorar las condiciones de vida de las personas marginadas en la pobreza, y que cada familia tiene derecho a tener un lugar digno para vivir, con las condiciones básicas de higiene, salud y seguridad. Sin embargo, cuando llega el momento de actuar, los gobiernos «descubren» que el suelo urbano y suburbano está bajo el control de especuladores privados, cuyo negocio hace incosteable hasta la vivienda más sencilla para los pobres, tanto en los costos de construcción, de los servicios y de los terrenos. Por ello, se les deja encontrar una solución a ellos mismos a sus propios problemas. Reconoce que el gran negocio de las áreas metropolitanas es la especulación de tierras, es el principio que encauza oleadas de «nuevas urbanizaciones», y que está en manos de políticos, empresarios e industrialistas que utilizan la inversión pública para valorizar sus inversiones inmobiliarias, en lugar de utilizarlo para mejorar las condiciones de vida de los que no tienen nada. Estas son las dinámicas más comunes de urbanización en todos los países de África, Asia y América Latina, argumentó. Y en un esquema como este, ¿qué sitio tiene un técnico, especialista en la urbanización y en el diseño de planes maestros?

¿Las instituciones nacionales saben cómo enfrentar situaciones como la descrita? ¿Comprenden, quienes conservan el poder económico y político, la gravedad de la situación? ¿Son conscientes de la injusticia social contenida en este ejemplo? ¿Reconocen las manifestaciones que revela la aceptación tácita de situaciones como esta? ¿Están dispuestos a condenar la moralidad de las prácticas señaladas? No creo que muchos gobiernos de países subdesarrollados estén dispuestos a enfrentar tales situaciones a pesar de que los enfoques experimentados les deben indicar que van de desastre en

³³¹ Jorge Hardoy. *The Habitation of The Poor*. HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>). Pág. 2. Ver Anexo.

desastre. Casi ninguno es capaz de mostrar más que unos pocos logros parciales y sectoriales que no alientan soluciones de fondo.

Estoy seguro que quienes detentan el poder económico y político, nacional e internacional, no han dedicado mucho tiempo a pensar en un proceso de urbanización que requiere una reorientación radical, teórica y práctica, para poder enfrentarlo.

En situaciones como esta, incluso el mejor personal técnico es inútil. Sus propuestas son tímidas y erróneas porque no se les permite plantear correctamente los problemas. Se limitan a elaborar y planificar políticas en cuyo éxito no puede creer ningún investigador serio o técnico con conciencia social. Estos técnicos se limitan a la recopilación de datos y la elaboración de informes que no podrán utilizar. Su papel se limita a un frustrante esfuerzo por persuadir a quienes tienen el poder de decidir.

A uno le gustaría creer que quienes tienen el poder económico y político no han perdido el sentido de la realidad social, y que estarían dispuestos a reordenar sus intereses si vieran una solución factible. Pero no hay una salida fácil y rápida de la miseria y la injusticia, y el primer paso tiene que ser la renuncia a los puestos de privilegio por parte de quienes los ocupan. Esto se aplica igualmente a los países ricos, a los grupos sociales ricos, a las empresas ricas, a las instituciones ricas y a la Iglesia. Si no se toma esta actitud, veo muy difícil una solución pacífica al conflicto social de nuestro tiempo. La urbanización es un reflejo espacial de la sociedad que la ocupa. No es entonces una crisis urbana la que nos enfrentamos sino una crisis social que involucra a ricos y pobres por igual.³³²

Hardoy reconoció que desde la década del sesenta había despertado en el mundo una necesidad de buscar justicia social, que el proceso de cambio marcado por la creciente urbanización de personas y los vertiginosos cambios traídos por la tecnología no tenían precedentes, por lo que tenía características no previstas y síntomas que no habían sido estudiados. Esta era de cambio trajo una explosión de jóvenes y pobres inconformes con los sistemas políticos y socioeconómicos imperantes que, a pesar de la represión y la segregación se habían mantenido latentes. Hardoy, a diferencia de Mead y la agenda de Hábitat, propuso capitalizar el descontento, «el imperante deseo de cambio social» en aras de aprender a construir ciudades que permitieran un cambio social continuo a la vez que mantuvieran su estructura funcional fundamental. Se trataba de pensar en ciudades que se rehacen todo el tiempo, en tanto que, si la población de una ciudad se duplica cada diez años, entonces es una nueva ciudad cada diez años.

La clase de falsedad en el urbanismo que señaló Hardoy tiene que ver precisamente con la incapacidad de los modelos desarrollistas de crear una visión dinámica de las ciudades: argumentó que el mundo estaba tratando de vivir en una era urbana con cambios acelerados, pero manteniendo imágenes estáticas de las ciudades. Por lo que «el conflicto se presenta entre una forma tradicional y detallada de planificar el crecimiento urbano, basada en la aplicación de estándares oficiales poco realistas y precisos, y un enfoque experimental basado en una estrategia amplia y flexible que incluye las normas culturales de quienes en realidad son, por omisión de la sociedad, los modernos constructores de las ciudades»³³³. Debido a esta incapacidad considera que es necesaria la reorientación radical de la teoría y la práctica, y aunque no pretende tener las respuestas, enfatiza la necesidad de enfoques amplios, flexibles y experimentales capaces de generar nuevos modelos.

En este orden de ideas, Hardoy mencionó el caso de Cuba como el único país de la región de América Latina que había sido capaz de desplegar un programa de ordenamiento rural paralelo a las reformas estructurales que se habían implementado en el país desde la revolución de 1959. Su argumento no elogiaba al castrismo, sino que sugirió a sus oyentes estudiar sus soluciones, debido a que el caso cubano permitía reconocer cuánto podía hacer un país por sí mismo «sin crédito externo ni asistencia técnica internacional, con pocos

³³² Hardoy. *The Habitation of The Poor*. HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>). Pág. 4.

³³³ Hardoy. Pág. 6.

recursos y sin estudios de inversión previa, con técnicos jóvenes y sin mucha investigación previa, pero con voluntad, dedicación y visión». En otras palabras, con el ejemplo de Cuba, mostró la capacidad de las naciones subdesarrolladas (y en su caso aislada) para implementar modelos urbanísticos ligados de manera intrínseca a un proyecto político-económico sin la necesidad de la asistencia externa, sobre la cual está fincada el modelo desarrollista. Consideró muy relevante este caso debido a que aproximadamente el 50% de la población mundial aún vivía en el ámbito rural, por lo que consideraba al «campo» como la alternativa lógica a la concentración demográfica en pequeños nodos territoriales.

Entre líneas, la ponencia de Hardoy transitaba a contrapelo del discurso oficial de la agenda de ONU-Hábitat. Desde su perspectiva era inútil seguir creyendo que, a través de planes maestros, del crédito internacional y de la asistencia técnica externa, se podría salir de la llamada crisis urbana y habitacional que los reunía en Vancouver. Los modelos desarrollistas no habían podido trascender de solucionar los problemas físicos y ambientales más apremiantes, por lo que sus estrategias en el nivel local carecían de objetivos políticos y socioeconómicos a largo plazo, especialmente en el Tercer Mundo. Hardoy reconoció cómo esta miopía se reproducía en los discursos y estrategias de Hábitat, que en el fondo pretendían replicar la misma fórmula tautológica de plantear el problema: «para corregir el subdesarrollo se requiere desarrollo». Una postura que orientaba la agenda tecnocrática de Hábitat, frente a la cual fue crítico:

Hemos aprendido a producir los artilugios más útiles y también los más inútiles con una inventiva y una capacidad de renovación sorprendentes. A través de la imposición de su enorme coste y complejidad funcional hemos aprendido a diseñar y construir edificios que pueden ser readaptados para otras funciones.

Pero no hemos aprendido, ni siquiera hemos empezado a pensar seriamente, en cómo renovar el entorno humano del hombre urbano con la misma flexibilidad. No hay solución, ni de corto ni de largo plazo, al problema de la vivienda de los pobres si se plantea en los términos utilizados por la gran mayoría de gobiernos, organismos internacionales y programas bilaterales de ayuda técnica y financiera. Sería mejor parar todo hoy y volver a plantear el problema, primero con honestidad, luego con visión y finalmente con generosidad. Estas no son características fáciles de encontrar en el gran negocio en el que se ha convertido la construcción de ciudades.

No tengo la receta. No hay recetas para estos problemas. No hay un modelo universal. Solo puedo proponer flexibilidad y experimentación para comprender mejor los problemas. Sólo puedo sugerir que primero deberíamos dejar de lado las consideraciones irrelevantes que normalmente ocupan el primer plano en los análisis. Pero hay una urgencia de iniciar una acción sensata, ahora.³³⁴

A pesar de sostener esta firme postura que no cedió ante los discursos de los intelectuales occidentales, (Hardoy formó parte del Simposio de Vancouver), propuso espacios para la oportunidad, identificando cuatro líneas de acción que consideró esenciales y factibles para crear las pre condiciones para una transformación de la situación. La primera tiene que ver con la urgente provisión de infraestructura básica para las personas marginadas, consideraba que lo justo es que los sectores privilegiados subsidiaran esta inversión. La segunda señala la importancia de la cuidadosa elección de las tecnologías para la industria de la construcción, en tanto que de utilizar técnicas modernas deja en el margen a trabajadores locales, incrementa costos y complejiza procesos. La tercera propone la eliminación de la fragmentación innecesaria de la tierra para su venta y de la especulación inmobiliaria. La cuarta enfatiza la creación de esquemas que incorporen a la gente en las decisiones que determinaran el futuro de sus asentamientos, en tanto que las ciudades se estaban construyendo de acuerdo

³³⁴ Hardoy. Pág. 12.

a la «imagen» de ciudad que tienen los políticos, empresarios y tecnócratas que ignoran por completo las aspiraciones, valores y prioridades de la gran masa de personas.

Quizá la respuesta más crítica y radical a la agenda de Hábitat, dentro del mismo evento, surgió de una publicación editorial mexicana llamada *La Industria de la Desconstrucción*, redactada y diseñada por los arquitectos Eduardo Terrazas (que también formó parte del Simposio de Vancouver) y Raymundo Cuervo, este material fue preparado especialmente para Hábitat 76. Estos arquitectos adquirieron cierto renombre (en el contexto mexicano) por su trabajo previo a la Conferencia de Vancouver. Por un lado, Terrazas fue uno de los coautores del famoso logo de los juegos olímpicos de México 68, que diseñó en colaboración con el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y con el diseñador gráfico estadounidense Lance Wyman, y por el otro, a Cuervo se le atribuye el mérito de proponer el análisis del turismo utilizando la teoría de los sistemas de Bertalanffy, concibiendo la idea de los «sistemas turísticos». En este corto, pero conciso libro, los arquitectos realizaron una crítica categórica al enfoque de ONU Hábitat a los problemas de los asentamientos humanos a través de una serie de cortas reflexiones, de aforismos escritos en verso libre con composiciones literarias experimentales de ese periodo, que parecen dadaístas, además de diversos tipos de recursos gráficos. Redibujaron la problemática en sí misma desde la perspectiva del Tercer Mundo, nombraron y describieron los que consideraban que eran los grandes problemas de su tiempo, y re conceptualizaron otros problemas, desmarcándolos de la definición «oficial»: Marginación, corrupción, desunión, abstención, dominación, deshumanización, tecnocratización, eran los problemas que definieron, frente a los cuales había que oponerse y no pretender que podrían ser simplemente corregidos. Su postura, como la de Hardoy era abolicionista, y continuamente enfatizaron el problema de las soluciones tecnocráticas.



Fuente: *La Industria de la Desconstrucción*. Pág. 12 y 15.

Manifestaron su postura con claridad: Las partes del sistema que «no funcionaban», las áreas subdesarrolladas, no necesitaban corrección, debido a que el sistema funcionaba correctamente, tal como estaba diseñado. Lo que se necesitaba entonces, era un cambio de sistema. En la primera parte del libro definieron los problemas, en el segundo las contradicciones de los asentamientos humanos en el sistema industrial de producción, y en el tercero sugirieron breves líneas de acción para el futuro. Su crítica central tiene un argumento muy similar al de Lefebvre, para quien el urbanismo es, sobre todo, conocimiento e ideología, una *forma* (intelectual y espacial) para producir el espacio y organizarlo siguiendo la lógica industrial y el modo de producción capitalista.³³⁵

³³⁵ A decir de Lefebvre, «La confusión entre lo industrial (práctica y teoría, ya sea capitalista o socialista) y lo urbano termina por subordinarse uno al otro en una jerarquía de acciones, considerando lo urbano como un efecto, como un resultado o como un medio. Esta confusión tiene graves

Exponen de qué manera esta forma urbana impide a los humanos de pensar, de sentir, de actuar, de ser, y cómo hace de la vivienda un producto y enajena la relación entre el humano y su entorno, también critican «el equilibrio estático» que crea el lenguaje cuantitativo de los planos, las fotografías y las estadísticas. Los marginados en las ciudades son el reflejo de la concentración urbana del poder, de la riqueza, de la producción, de la técnica y de la educación, las ciudades producen fenómenos de concentración que deshumanizan. En suma, sostienen que la lógica tecnológica-industrial con la que se hacen las ciudades priva a los humanos de la autosuficiencia y equipara la dignidad humana con su capacidad para consumir. «Todo acto que contribuya a corromper la autosuficiencia de un tercero... es un acto de agresión. Y si hiciere falta un elemento recíproco, podemos agregar que... La “ayuda” planeada, invariablemente resulta en agresión.»³³⁶

Su postura veía a través de la agenda geopolítica de la conferencia, consideraban que la «forma industrial de producir ayuda» era la nueva forma de agresión que se estaba perfilando en la conferencia de Vancouver. Argumentaron que los programas reales de auto-ayuda eran autónomos, que no podía llamarse ayuda a la que dependía de expertos diciéndole a las personas lo que habían sabido hacer siempre, e inventando programas que excluían las decisiones de las personas sobre su propio entorno. La ayuda era una moda, una excusa de «la sociedad tecnócrata-industrial» para acceder a un enorme e irresistible mercado mundial de «ayuda», un modelo en el que participaban toda clase de actores, como universidades, institutos, industrias y profesionales: como arquitectos, ingenieros, urbanistas y sociólogos que se interesan por este tipo de ayuda. «Esta invasión de las tecnologías nuevas diseñadas por unos cuantos para las mayorías, es peor que las invasiones de tierras urbanas por los llamados pobres. He aquí todo un nuevo campo de actividad... enseñarle al hombre a hacer su propia casa... ubicar el asentamiento en forma “ordenada”... crear los instrumentos y métodos para la construcción en el mundo de la pobreza».³³⁷ Así, la pobreza no es un defecto corregible de un sistema defectuoso, sino el resultado perfecto de un sistema perfecto, y los programas de autoayuda no eran más que métodos de refinamiento, de mantenimiento, de regulación de este sistema. Un sistema que demanda acción de cambio, no de enmienda.

En sus conclusiones sugieren, al igual que Hardoy, lo rural como una alternativa frente a este problema. Consideran que la diferencia entre urbano y rural no está en que sean lugares distintos, sino que son maneras distintas de *ser*, de pensar, de sentir, de valorar. Y la «sociedad tecnócrata-industrial» había agredido por más de un siglo al concepto de lo rural, haciéndolo algo altamente indeseable, y esta idea no es más que una consecuencia del modo industrial de producir, que por naturaleza requiere concentración. «Lo urbano es, pues, el estilo de vida de la sociedad de consumo». Sostenían que el descontento social que se manifestaba desde hace una década en el mundo señalaba el resquebrajamiento y el rechazo de esta forma de sociedad, que las capacidades del modelo industrial de producción ya eran insuficientes para satisfacer las necesidades humanas básicas, y que el planeta Tierra ya estaba mostrando señales de no poder tolerar indefinidamente la lógica del modelo desarrollista, en tanto que «una economía de desarrollo infinito no puede existir con recursos finitos». Establecieron una dicotomía entre lo urbano y lo rural, mientras que el primero concentra, contamina, margina, tecnocratiza y deshumaniza, el segundo pluraliza, distribuye, simplifica, dignifica, y armoniza. Sin embargo, para transitar hacia un modelo rural, como fue definido por ellos, era primero necesario detenerse a reflexionar sobre los conceptos de riqueza y pobreza, que requerían una revaloración, el significado de ser rico y de ser pobre necesitaba re significarse.

Los argumentos de este libro buscan señalar la falsedad en la forma de urbanismo que se desplegaría en el Tercer Mundo a través de la agenda de ONU-Hábitat, desde señalar los programas de autoayuda como parte de una estrategia geopolítica, hasta condenar al urbanismo como una *forma* que inherentemente reproduce la desigualdad, por lo tanto, no puede pretender tener objetivos humanitarios o emancipatorio. Que esta forma

consecuencias, pues conduce a la producción de un pseudoconcepto de lo urbano, a saber, el urbanismo, la aplicación de la racionalidad industrial y la evacuación de la racionalidad urbana.» Lefebvre, *The Urban Revolution*. Pág. 41.

³³⁶ Terrazas and Cuervo, *La Industria de La Desconstrucción*. Pág. 25.

³³⁷ Terrazas and Cuervo. Pág. 25.

de urbanismo pretendiera ser un medio para la justicia social no era más que retórica, que como se ha observado hasta ahora, su agencia no puede dejarse de lado. En la reflexión final del texto titulada «El establecimiento de máximos», aludieron a la noción de los límites, de manera similar a la Declaración de Cocoyoc, y atacaron de forma mordaz el punto más problemático y peligroso de los discursos movilizadores en Hábitat 76:

Uno de los documentos emitidos oficialmente por Hábitat dice: «El primer objetivo de las políticas sobre los asentamientos humanos de cada nación debe ser el de garantizar niveles de vida mínimos».

Ante lo cual nos permitimos señalar:

¿Qué no estaremos cayendo –desde el mismo planteamiento del problema– en un círculo vicioso?

¿Qué realmente son MÍNIMOS los que ha de establecerle el hombre al hombre?

¿Qué el factor de desequilibrio en las sociedades humanas lo constituyen los marginados?

¿Qué no estaremos viendo el problema invertido... PROGRAMAR LA POBREZA

¿... que no el verdadero problema, es de LIMITAR LA RIQUEZA?

¡SON MÁXIMOS LOS QUE NECESITA LA SOCIEDAD HUMANA... PUES ES LA CONCENTRACIÓN DEL PODER... DE LA RIQUEZA... DE LA PROPIEDAD... DE LA TÉCNICA... DE LA EDUCACIÓN... DE LA INFORMACIÓN... LOS FACTORES DEL DESEQUILIBRIO!

El problema plantea consideraciones básicas, si ha de analizarse con objetividad:

i) El limitar uno o varios de los factores de desequilibrio resulta en una solución fragmentaria. La solución integral requiere de **máximos en todo**. Tenemos, pues, que aplicar un criterio de Máximo Común Denominador. Ese «común denominador» es EL INSTRUMENTO.

Visto de esta manera se comprende porqué ni la obligación tributaria, ni la expropiación, ni la estratificación de la producción, resultan concluyentes.

SOLO EL ESTABLECIMIENTO DE MÁXIMOS EN LOS INSTRUMENTOS PUEDE RESTABLECER EL EQUILIBRIO SOCIAL.

MÁXIMOS EN SU: UTILIZACIÓN ENERGÉTICA, COMPLICACIÓN TÉCNICA, GRADO DE AUTOMATIZACIÓN, NIVEL DE CONTAMINACIÓN.³³⁸

En conclusión, la idea del falso urbanismo del Tercer Mundo tiene múltiples formas, se puede deducir que no únicamente alude a las dinámicas del sistema mundial y a la imposibilidad estructural de los Estados para planificar y ordenar los procesos de urbanización en sus territorios y de proveer a sus poblaciones con las condiciones básicas a través de las cuales puedan asentarse de una manera digna. Esta postura se expuso en el discurso marxista de Luis Echeverría, quien enfatizó que el problema estaba en la dinámica del comercio internacional y en un sistema irracional de organización interestatal que se ocupaba de mantener la hegemonía de un cúmulo de países sobre otros, a través de relaciones de explotación de recursos y de fuerza de trabajo. Aunque fuera pronunciado con intenciones proselitistas por el exmandatario, quien buscaba hacerse campaña, las consignas realizadas tenían como fundamento al pensamiento dependentista, que fue el núcleo del tercermundismo latinoamericano. Desde la mirada crítica de Lefebvre, la falsedad del orden urbano radica en

³³⁸ Terrazas and Cuervo. Pág. 29.

que es una forma de organización impuesta que margina y concentra, y que se preserva a través de diversas tácticas, entre ellas, el urbanismo.

El orden urbano contiene y disimula un desorden fundamental. La gran ciudad no es más que vicio, contaminación y enfermedad (mental, moral, social). La alienación urbana contiene y perpetúa todas las demás formas de alienación. En él, a través de él, la segregación se vuelve un lugar común: por clase, por barrio, por profesión, por edad, por etnicidad, por sexo. Multitudes y soledad. El espacio se vuelve cada vez más escaso —es caro, un lujo y un privilegio, que es mantenido y preservado a través de una práctica (el «centro») y varias estrategias. De hecho, la ciudad se enriquece. Atrae riqueza y monopoliza la cultura al igual que concentra el poder. Pero colapsa bajo el peso de su riqueza. Cuanto más concentra las necesidades de la vida, más inhabitable se vuelve.³³⁹

La concentración a la que refirieron Terrazas y Cuervo es el mismo fenómeno al que Lefebvre refiere con el problema de la «centralidad». Es la dinámica de la forma urbana, debido a que de tal forma es posible extraer mayor plusvalor, no sólo de la valorización de la tierra, sino a través de la concentración de los empleos y de los medios de vida en sí mismos, sólo quienes habitan los centros acceden al «derecho a la ciudad». El sistema mundial urbano está organizado de dicha forma, en el Tercer Mundo es especialmente relevante, los grandes nodos urbanos son de las concentraciones más grandes de población en el mundo y donde la concentración está focalizada solo en pocos nodos del sistema. Por tanto, el mantenimiento de los centros y de su dinámica de funcionamiento, preserva las condiciones de las relaciones desiguales. Esta es otra forma de falsedad en el urbanismo que, aunque se pusieron en práctica estrategias de descentralización, resultaron en fenómenos de aún más concentración, ahora en escalas más focalizadas (un modelo que posteriormente sería conocido como Planificación Estratégica).

Tanto Hardoy como Terrazas y Cuervo, enfatizan lo importante que es la forma de conceptualizar el problema, y debe subrayarse que este es un problema político. El hecho de que el modelo desarrollista parta de establecer mínimos y no máximos o de que funcione a través de muchas premisas tautológicas (la solución del subdesarrollo es desarrollo), o que desde su lógica se consideran ajenos los problemas políticos y las condicionantes históricas de las naciones, revelan la profunda contradicción que hay en el núcleo de estos discursos, que producen «una visión invertida del problema». Esta cuestión trae al frente la relevancia de estas ideas que, como se analizó en la primera sección del trabajo, forman parte del discurso desarrollista, que tiene un papel fundamental en el ejercicio de poder en la arena internacional a través de la producción, estabilización y modificación de discursos y prácticas que posibilitan su ejercicio de despliegue y realización. Además de crear un aparato institucional en donde la capacidad de acción de los profesionistas es prácticamente inexistente, a lo más que pueden aspirar es a tratar de persuadir a la persona que detenta el poder de decidir.

Como problema epistemológico, Hardoy señala la incapacidad de los especialistas (sujetados por el discurso desarrollista) para conceptualizar de forma dinámica la ciudad y los asentamientos urbanos, que es deseable «detener todo» y comenzar a plantear el problema de nuevo, debido a que no habíamos ni siquiera comenzado a pensar en esa posibilidad. En el fondo, critica cómo los expertos tratan de actuar e incidir, pero con las manos atadas (práctica e intelectualmente) desde un principio. Esta forma de falsedad dirige la atención a una crisis de producción de conocimiento sumamente grave, que muestra a la disciplina urbanística en una crisis de sentido generalizada que muchos especialistas son incapaces de ver. Esta crisis de sentido es también un problema político, uno fundamental, en tanto que la formación disciplinaria atrofia la capacidad intelectual de los expertos para pensar en formas de incidir, a través de su quehacer, de formas positivas, de contribuir

³³⁹ Lefebvre, *The Urban Revolution*. Pág. 92.

para crear situaciones más favorables; en el fondo, la crisis reviste un anquilosamiento en la capacidad de los especialistas para *pensar formas alternativas* de conceptualizar, transformar, organizar e intervenir el espacio.

Lefebvre reconoce esta característica en el urbanismo cuando habla de sus «campos ciegos», que describe como mentales y sociales, y argumenta que su poder surge del lenguaje. El urbanismo, para Lefebvre, es una fuente luminosa que irradia conocimiento e ideología, que proyecta un rayo de luz sobre ciertas formas de hacer y de pensar, pero mantiene en la oscuridad a las que son diferentes. Esto resulta en un profesionalista que está cegado por esa fuente luminosa, que es incapaz de ver y de pensar en alternativas. Es incapaz de navegar en esta oscuridad porque carece de las herramientas para hacerlo, el lenguaje. En los sitios donde la luz del conocimiento y la ideología urbanística no llega, el lenguaje falla. Por ello lo conceptualiza como una *caja negra*, tanto para urbanistas como arquitectos, es una herramienta que saben cómo utilizar, pero no saben cómo funciona.³⁴⁰ La crítica de Terrazas y Cuervo también alude a este problema cuando critican el «ataque» a la idea de lo rural, en tanto que ha sido precisamente el aparato desarrollista quien creó esa forma de división del trabajo que se institucionalizó con formas específicas de regularla de manera diferente a la concentración urbana, que, con la revolución urbana, la idea de lo rural comenzó a aludir sólo a formas precarias de vivir, como si esta fuera inherentemente inferior a la vida en la ciudad.

Concluir que la agencia de estos discursos afecta nuestra vida colectiva como planeta, o como Estados nacionales, desde la escala de la ciudad hasta de la vivienda, y la escala del cuerpo, es quizá evidente en este punto. Especialmente para el caso mexicano que, como otros Estados, ha seguido al pie de la letra las recomendaciones de ONU-Hábitat, tal como creó una Ley General de los Asentamientos Humanos para la celebración de Hábitat 76, misma que se ha reformado en las dos ocasiones en las que se han celebrado de nuevo estas conferencias, en 1996 y 2016. Más aún, es fundamental destacar que estas ideas, que han formado parte de una estrategia desarrollista que actúa a través del sistema interestatal, coadyuvaron en la producción de una transformación sustantiva del sistema-mundo, puede decirse que hicieron su parte en establecer un Nuevo Orden Mundial, al que posteriormente se le llamaría el giro «neoliberal» del capitalismo.

En uno de sus textos, Doxiadis citó a Sir Robert Watson-Watt, (a quien se le atribuye la invención del radar), para establecer que «“La ciencia moderna se preocupa esencialmente por hacer sólo para saber” y “la tecnología se preocupa esencialmente por saber para sólo para hacer”»³⁴¹. A través de este trabajo se ha reflexionado en la manera en que la disciplina urbanística (y arquitectónica) tomaron como paradigmas a la ciencia, como forma de pensar, y la tecnología, como forma de hacer. Estas innovaciones que permearon de diversos modos en las disciplinas y en el desarrollo de tecnologías, crearon instrumentos para la gestión de los territorios y las poblaciones, así como formas (intelectuales y espaciales) de habitar que afectaron la forma del sistema mundial de asentamientos en su conjunto. En tanto que estos modelos asistieron en la transformación socio política y económica del sistema mundial, fueron, en parte, los medios para que este nuevo orden se territorializara por el mundo, especialmente en el Tercer Mundo, donde más «se requerían».

A lo largo de este trabajo se han expuesto ideas que pueden pensarse como «el primer ladrillo» en la historia de ONU-Hábitat, son el fundamento de las ideas posteriores, cuya evolución demanda ser historizada. Son el fundamento de un modelo desarrollista orientado a los asentamientos humanos que sigue en pie y tiene más influencia y alcance que nunca (de nuevo sirve de ejemplo el caso mexicano). Estas ideas son también la base del modelo de gestión urbana que se desplegaría posteriormente y que hoy día sigue teniendo efectos significativos en la producción del espacio latinoamericano, puntualmente la Planificación Estratégica (también

³⁴⁰ Lefebvre. Capítulo 2: *Blind Field*. Pág. 24-44. A decir de Lefebvre, se trata de una «Fase crítica. Caja negra. El arquitecto y el urbanista, a veces confundidos como socios en un dúo ambiguo, a veces como hermanos gemelos en guerra, como colegas distantes y rivales, examinan la caja negra. Saben lo que entra, se asombran de lo que sale, pero no tienen ni idea de lo que sucede dentro. Mi esquema no les ayudará. Porque asume que la ciudad (el centro urbano) ha sido un lugar de creación y no simplemente un resultado, el simple efecto espacial de un acto creativo que ocurrió en otra parte, en la Mente o el Intelecto. Estipula que lo urbano puede volverse “objetivo”, es decir, creación y creador, sentido y fin.» Lefebvre. Pág. 27.

³⁴¹ Doxiadis, “The Science of Ekistics.” Pág. 13.

recomendado por las Naciones Unidas), que ha tenido efectos significativos en la ampliación de la brecha de desigualdad social y en la segregación.

Esta reflexión revela que el origen de ONU-Hábitat estuvo marcado por el conflicto y la contradicción, que su objetivo geopolítico primordial constaba en establecer los mecanismos para gestionar los territorios del Tercer Mundo, y pacificarlos a partir de un dispositivo de gobernanza mundial que busca una *forma* de organización específica de los asentamientos humanos en el planeta que mantenga su «estabilidad» fincada en las relaciones desiguales. Devela el despliegue de un «paradigma de ciencia y tecnología que se pone al servicio del control ambiental y la gestión de la población (a través de los ámbitos de la salud, la vivienda, la circulación, la educación, la productividad y los fines capitalistas, y más)»³⁴². Explica cómo los discursos actúan en la producción de un fenómeno de escala mundial que buscaba crear un dispositivo para que los capitales (productivos y financieros) accedieran a mercados de trabajo y de tierra con los que antes no tenían una infraestructura institucional, económica, financiera y tecnológica que lo permitiera. Exhibe la movilización de los discursos a través de las redes institucionales del sistema interestatal y de diversos grupos de expertos, políticos, periodistas, intelectuales, activistas, etc., para visualizarlos como parte de una estrategia geopolítica que busca despolitizar problemas y mantener los debates en la dimensión de las soluciones técnicas propias del discurso científico desarrollista. Traza la circulación y los conflictos entre ideas, intelectuales y países en aras de explicar cómo nació esta institución, en qué clase de coyuntura histórica y con qué propósitos. Expone el sitio del espacio latinoamericano en el sistema mundial dentro de estas estrategias, así como la participación de intelectuales y políticos de la región que continuamente propusieron alternativas y buscaron las negociaciones, que mostraron el desinterés de los centros hegemónicos del mundo por mejorar las condiciones de América Latina y del resto de las naciones tercermundistas.

Esta investigación advierte en las problemáticas políticas y científicas de la creación de ONU-Hábitat, que como se ha observado, están intrínsecamente relacionadas (que serán objeto de las reflexiones en la conclusión). Además de exponer, entre líneas, que la agencia de estas instituciones (ONU, BM y FMI) produce violencia en las «periferias» del sistema en aras de conservar su *estabilidad*. También revela la existencia de un vacío intelectual en el pensamiento urbanístico que, es parte de una anemia teórica generalizada en las disciplinas que analizan los fenómenos espaciales y que pretenden crear alternativas para transformarlo, sobre todo en el nivel de los técnicos especialistas. Este es un problema que existe hasta el día de hoy, y que demanda ser atendido. Esta reflexión histórica y teórica puede concluir con el mismo diagnóstico que expuso Hardoy: «Debemos detener todo y volver a plantar el problema», y sobre todo reconocer que nuestras disciplinas nos forman para hacer y arreglar haciendo, no pensando de manera crítica las situaciones en las que nos encontramos. Es necesario partir de la raíz, para *pensar* en un modelo de pensamiento (científico) que sea capaz de responder a lo que el problema requiere: Una *forma* de pensar y transformar el espacio que, además de incorporar a las «ciencias duras» matemáticas, también sea capaz de articular los problemas políticos, éticos, morales, en suma, que hable el lenguaje de la cultura. Pero no exclusivamente, sino buscar un modelo capaz de articularse con toda forma de conocimiento y que, sobre todo, tenga la capacidad de transformarlo, no sólo de generar juiciosos análisis. La necesidad del pensamiento flexible y experimental es más apremiante que nunca. Así mismo, este trabajo buscó destacar algunas coordenadas sobre las cuales partir una nueva reflexión, sobre todo, cuáles no repetir, cuáles descartar y por completo evitar. El antropocentrismo, por ejemplo, las conceptualizaciones estáticas del espacio, así como el reconocimiento de la agilidad con la que han respondido las tecnologías a las necesidades de la producción y del control. En el caso de la industria de la construcción este hecho es evidente: todas están orientadas a potenciar la industria, a dinamizarla y, en el fondo, hacerla más explotable. La construcción de ciudades, o de partes de ellas, sigue siendo, hasta la fecha, la mejor forma para acumular riqueza a través de la especulación en el mercado inmobiliario: hoy día el volumen de construcción es altísimo (causa graves ecocidios, despojos, expulsiones y produce gran cantidad de contaminantes), la

³⁴² Scott, *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Pág. 243.

globalización financiera de los mercados inmobiliarios hizo a esta industria aún más explotable a costa del bienestar de los que habitan lugares valorizables para la inversión, especialmente en el Tercer Mundo.

La conferencia de Hábitat 76 o Hábitat I, dio lugar a una política que cumplía las aspiraciones de Doxiadis (en el ámbito institucional-multilateral): Un acercamiento que trata de abarcar la temática a partir de su complejidad en el seno del sistema multilateral, de la cual surgieran recomendaciones hacia diversas áreas de la gestión, pero que compartan un objetivo, un marco de organización de los asentamientos para el planeta. Además de la Declaración de Vancouver, del evento surgió un Plan de acción con 64 recomendaciones para la acción nacional que fueron aprobadas por la conferencia y se dividieron seis secciones que van desde las políticas y estrategias en materia de asentamientos humanos, consideraciones ambientales, hasta las instituciones para la gestión.³⁴³ Dos meses después de la Conferencia de Vancouver, el 5 de agosto de 1976, la LXI Asamblea del Consejo Económico y Social aprobó la resolución 2040 con respecto al «Apoyo Regional a las actividades nacionales encaminados a mejorar los asentamientos humanos», en donde se «exhorta a las comisiones regionales de las Naciones Unidas, e insta a todas las demás organizaciones internacionales tanto del sistema de las Naciones Unidas como las no pertenecientes a él, a que adopten medidas intensificadas y sostenidas en apoyo de las actividades nacionales encaminadas a mejorar los asentamientos humanos»³⁴⁴. El 16 de diciembre del mismo año, durante la 101ª sesión plenaria de la Asamblea General, fue aprobada la resolución 31/116, con respecto a las «Disposiciones institucionales para la cooperación Internacional en materia de asentamientos humanos», en donde la Asamblea *pide* a todos los órganos interesados de las Naciones Unidas a tomar en cuenta las recomendaciones de la Conferencia de Vancouver, y que procedan al servicio de la ejecución de programas de acción y fortalecimiento de la cooperación regional en la esfera de los asentamientos humanos, *considerando*

que las medidas más adecuadas y eficaces para hacer frente a los problemas de los asentamientos humanos son las que se toman a nivel nacional, pero que también se necesitan medidas a nivel regional y mundial para mejorar la calidad de la vida de todos los pueblos, especialmente en los países en desarrollo,

Reconociendo también que el ímpetu generado por la Conferencia debe mantenerse mediante nuevas medidas y decisiones en el sistema de las Naciones Unidas, [y]

Considerando asimismo que la cooperación en materia de asentamientos humanos es un medio importante para promover los objetivos de desarrollo económico y social general,³⁴⁵

Más tarde, en diciembre de 1977, durante la 107ª sesión plenaria de la Asamblea General se aprobó la resolución 32/162, de nuevo, con respecto a «Disposiciones institucionales para la cooperación Internacional en materia de asentamientos humanos». Con esta resolución de ocho apartados se creó la Comisión de los Asentamientos Humanos y el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat), con ello se crea oficialmente lo que hoy conocemos como ONU-Hábitat. De esta resolución destaca el reconocimiento de que el nuevo marco conceptual y las nuevas prioridades en cuanto a las materias de la conferencia podrían presentar nuevos problemas para los gobiernos y su capacidad para ponerlos en práctica, por ello se instó a los organismos de asistencia multilateral y bilateral para el desarrollo atender las solicitudes de asistencia que se solicitaran, haciendo énfasis en las transferencias de recursos, la concesión de hipotecas y préstamos a largo plazo con bajo

³⁴³ Ver índice en Anexo.

³⁴⁴ E/RES/2040(LXI), 1976, UN Digital Library.

³⁴⁵ A/RES/31/116, 1977, UN Digital Library.

interés en aras de que se pusieran en marcha las nuevas estrategias. Además, se instó a todos los gobiernos a «reforzar, cuando sea necesario, y coordinar mejor los sistemas de información y se deben establecer vínculos más sólidos en el plano regional entre los asentamientos humanos y las instituciones de investigación de los distintos países»³⁴⁶.

En la segunda sección de la misma resolución se «*Decide* que el Consejo Económico y Social convierta al Comité de Vivienda, Construcción y Planificación en una Comisión de Asentamientos Humanos compuesta de cincuenta y ocho estados miembros que han de ser elegidos por periodos de tres años...»³⁴⁷. Se establecieron los objetivos de esta nueva Comisión, entre los cuales está la ayuda entre países para aumentar y mejorar los esfuerzos de mejora de los asentamientos humanos, la promoción de la cooperación internacional en aras de aumentar los recursos disponibles, y promover el concepto integral de los asentamientos humanos como un criterio amplio para la resolución de las problemáticas. Además, se establecieron sus funciones y responsabilidades como la formulación y promoción de objetivos de políticas, prioridades y directrices relativas a los programas de trabajo concertados en la Conferencia de Vancouver, así como la proporción de orientación política y supervisión de la Fundación de las Naciones Unidas para el Hábitat y los Asentamientos Humanos.

Una vez establecidos estos nuevos organismos, se establece que el primer periodo de sesiones de la Comisión se celebraría en el primer semestre de 1978. En el tercer apartado de la resolución se «*decide* que se establezca en las Naciones Unidas una pequeña y eficaz secretaría para prestar servicios a la Comisión de Asentamientos Humanos, que actúe como órgano centralizador de las medidas relativas a los asentamientos humanos y coordinador de actividades dentro del sistema de las Naciones Unidas, y que se denominará “Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat)”...»³⁴⁸, posteriormente se indica que por la necesidad de que este Centro tenga estrechas relaciones con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, por lo que el Centro se ubicaría en Nairobi, Kenia.

Además de la creación del Centro de Nairobi, puede decirse que los logros de esta conferencia en la Comunidad Internacional se resumen en: El fomento a todos los gobiernos para tomar en cuenta la geografía humana en sus políticas de desarrollo y la creación de ministerios, organismos de planificación y gestión del territorio. Si bien algunos Estados ya contaban con este marco normativo, para muchos otros (especialmente en el Tercer Mundo) se crearon por primera vez, y en muchas ocasiones en la esfera del gobierno federal. Además del fomento a la creación de organizaciones de la sociedad civil dedicadas a las cuestiones urbanas. Asimismo, la primera edición de ONU-Hábitat tuvo un impacto significativo en los programas del Banco Mundial, en tanto que su presidente, Robert McNamara, antes de la conferencia enfocaba todos los planes del BM hacia las ciudades, y después de la conferencia comenzó a crear modelos para el «desarrollo» de los ámbitos rurales, ya que el problema de la concentración llamó su atención y orientó algunas políticas del BM hacia la descentralización. Asimismo, se creó la Coalición Internacional para el Hábitat (HIC) con sede en la Ciudad de México, como una organización de la sociedad civil que, posteriormente actuaría como portavoz de colectivos que eran desahuciados por los gobiernos, nacionales y locales.

Ahora bien, si se utiliza como ejemplo el caso mexicano una vez más, es posible reconocer una problemática que experimentaron otros Estados en la implementación de las recomendaciones de Hábitat, especialmente en el mundo subdesarrollado. A decir del Dr. Antonio Azuela, cuya investigación está orientada hacia el derecho urbano desde hace décadas, considera que la emergencia de la Ley General de Asentamientos Humanos (LGAH) en México respondía más a la presión de la agenda multilateral de la ONU que a un paquete de políticas relacionadas con la tradición jurídica mexicana, en cuanto al derecho urbano. Desde su perspectiva, este problema creó una desarticulación entre la novedosa LGAH y otro conjunto de normas propias del Sistema Nacional de Planeación Democrática, de reformas municipales o del régimen agrario y de los marcos

³⁴⁶ A/RES/32/162, 1978, UN Digital Library.

³⁴⁷ A/RES/32/162, 1978, UN Digital Library.

³⁴⁸ A/RES/32/162, 1978, UN Digital Library.

normativos con respecto al cuidado medioambiental. Entre líneas, Azuela sostiene que esta desarticulación se origina de la implementación de una política importada y no su diseño a partir de la experiencia jurídica mexicana. En este sentido, la creación de esta Ley tiene más que ver con la agenda del expresidente Luis Echeverría, que buscaba «poner a la Constitución a tono con un movimiento mundial de institucionalización de la planeación, que [tenía] como principal consecuencia la redefinición de la propiedad en el contexto de la gestión urbana»; se trataba de una apuesta por modernizar, a través de reformas constitucionales, la gestión urbana y del suelo a través de «la tecnología del Estado moderno», la planificación como «instrumento de una élite que no dudaba de la fuerza del Estado que conducía»³⁴⁹.

Por otra parte, una Ley General de escala federal brindaba apoyo, y daba nueva relevancia a las esferas municipales de regulación: «los gobiernos locales habían tenido que afrontar solos la responsabilidad de normar el proceso de urbanización que se había intensificado desde fines de los años cuarenta. Los instrumentos con que se contaban eran escasos, además de que no parece haber existido la voluntad política de evitar las injusticias generadas por la extrema liberalidad del crecimiento»³⁵⁰. Si bien este nuevo marco normativo traía nuevas herramientas y recursos para los gobiernos locales, Azuela menciona que en gran medida los planes y programas que se han desenvuelto a partir de la emergencia de la LGAH tienen la característica de ajustarse a los intereses de los inversionistas inmobiliarios, haciendo que, para «el problema de la vivienda» por ejemplo, se ha vuelto más problemático con el tiempo, «hoy los conjuntos habitacionales promovidos por el sector privado tienen que establecerse en periferias distantes, debido a los altos precios de la tierra, tanto de particulares como de ejidos y comunidades»³⁵¹; la función social de la propiedad, que debería encontrarse en la propiedad ejidal y comunal, ha sido partícipe de este proceso sin en realidad poder generar mejorías sustantivas en la calidad de vida de las personas.

³⁴⁹ Antonio Azuela, “La Hechura Jurídica de La Urbanización. Notas Para La Historia Reciente Del Derecho Urbanístico,” in *Los Grandes Problemas de México II. Desarrollo Urbano y Regional*, ed. Gustavo Garza and Martha Scheingart (México D.F.: El Colegio de México, 2010), 585–616. Pág. 588.

³⁵⁰ Antonio Azuela, “El Derecho Urbanístico. La Evolución Del Derecho Urbanístico Mexicano En Los Últimos Diez Años,” *Jurídica. Anuario Del Departamento de Derecho de La Universidad Iberoamericana I*, 1978. Pág. 589.

³⁵¹ Azuela, “La Hechura Jurídica de La Urbanización. Notas Para La Historia Reciente Del Derecho Urbanístico.” Pág. 606.

LA TRASCENDENCIA DE HÁBITAT 76 PARA EL SUR GLOBAL

*En cualquier punto del tiempo los espacios de lo científicamente concebible y lo tecnológicamente posible son mucho más amplios que los espacios de lo económicamente viable o lo socialmente aceptable. Por lo tanto, muchas tecnologías importantes pueden estar ya incorporadas a la economía, en diversas etapas de su desarrollo y en usos menores o limitados. El verdadero potencial de algunas de ellas sólo se hará completamente visible una vez que converjan para formar una revolución...*³⁵²

*Una preocupación mostrada desde la década de 1950 en América Latina ha sido la concentración del ingreso. Siendo la región del mundo con el más alto índice de concentración del ingreso, la pobreza no es fruto de la falta de recursos naturales ni de producción, sino de la concentración de la propiedad y de los ingresos. Es una riqueza fabricada por la concentración de la riqueza. Ante esta evidencia, primero se quiso contar con políticas de desarrollo que permitieran generar mejores condiciones de trabajo, de empleo y de ampliación del mercado interno, pero luego de la crisis de los años ochenta se optó por lo inverso. Para tener políticas exportadoras, el mejor indicador es el salario, que deberá competir con aquellas economías que tengan ingresos menores, es decir, que tengan productividad mayor. El resultado en cuanto a los salarios es que se han estancado en el PIB y no acompañan el crecimiento de la economía entre 1990-2010.*³⁵³

En este trabajo se analizaron los procesos que han dado forma a las características específicas del espacio latinoamericano en las dinámicas del sistema mundial capitalista, en la primera sección se abordó cómo se institucionalizó la articulación de la región al orden mundial que se gestó en la segunda posguerra, cómo fueron creadas estructuras organizativas que permitieron el despliegue del aparato desarrollista, a través del cual las ideas y las técnicas circularon. En muchas partes del mundo las disciplinas urbanísticas se profesionalizaron sustituyendo a los modelos anteriores, como el caso de América Latina y la transición de polos de modernidad. Después se expuso la dinámica de las revoluciones tecnológicas sucesivas, cómo generan paradigmas tecnoeconómicos, cuyo análisis no está acotado a lo económico, sino que los paradigmas tienen implicaciones en la vida cotidiana, en la cultura en general, y son determinantes en el establecimiento de las directrices para explotar las innovaciones de una revolución. Posteriormente, en medio de las tensiones políticas de la década del sesenta, introdujo la idea de los Asentamientos Humanos en la arena internacional, y emergieron una gama de planteamientos teóricos y prácticos fundamentados en las posibilidades de los sistemas, los bancos de datos y las posibilidades de las computadoras para realizar análisis, modelos y establecer mecanismos «objetivos» para la toma de decisiones. Además, se observaron las estructuras conceptuales que subyacen a las ideas que se plantearon en la Conferencia de Vancouver, qué clase de características tuvo la conferencia, cuáles fueron sus ejes fundamentales, de qué clase conflictos políticos fue escenario y sobre todo cuál fue la estrategia geopolítica de la que formó parte y qué líneas de acción se desplegaron.

Se ha rastreado la innovación en el pensamiento científico y el desarrollo tecnológico en torno a un problema en específico (la gestión urbana), a la par de la innovación institucional que establece marcos para que nuevas formas de regulación se establezcan. La coyuntura de la que se ha hablado hasta ahora dio origen a la Era de la Información en 1971, pero también fue una coyuntura atravesada por los conflictos internacionales Este-Oeste y Norte Sur, que se reflejaban en la política diplomática de las Naciones Unidas como un área de negociación y de conflicto, en la que los países del Sur empujaban un proyecto tercermundista. Además, fue la coyuntura en la que emergieron las llamadas *políticas de ajuste* o de corte «neoliberal», la transformación del sistema mundial en el que la economía-mundo capitalista sufrió profundos cambios, y se re articularon las

³⁵² Pérez, *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero. La Dinámica de Las Grandes Burbujas Financieras y Las Épocas de Bonanza*. Pág. 60.

³⁵³ Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Pág. 237.

relaciones entre las naciones del sistema interestatal, en todo sentido, económico-financiero y político. Estas transformaciones ocurrieron a través de las propias instituciones (como las políticas del FMI en los setenta), pero también por sucesos específicos que a menudo se reconocen como hitos históricos (del neoliberalismo), como el agotamiento del modelo Bretton Woods, el golpe de Estado en Chile en 1973, o la caída del muro de Berlín en 1989, por ejemplo.

En principio terminaremos de dibujar la coyuntura en la que emergió ONU-Hábitat. El análisis de coyuntura es de vital importancia, «en tanto que es a ese nivel que las contradicciones sistémicas y las de las formaciones económico-sociales, así como la acción política transformadora, terminan tomando forma y expresión»³⁵⁴, es decir, que es a través de este análisis que es posible observar diversas agencias en acción, que conducen a una transformación. Si bien fueron abordadas las innovaciones institucionales (para la gestión) movilizadas a través de Hábitat, ahora es de interés abordar las innovaciones tecnológicas en la industria de la gestión y la construcción, así como las innovaciones tecnológicas e institucionales del sistema económico internacional y de la arquitectura financiera. Esto es de interés debido a que la estrategia que se movilizaba apostaba tanto al impacto de la revolución tecnológica no sólo para la gestión urbana, sino en la industria de la construcción, además de apostar a la revolución financiera en la economía internacional y el establecimiento de nuevos marcos institucionales que los territorializaran para que los capitales pudieran «globalizarse».

En julio de 1971 se lanzó al mercado el primer microprocesador de Intel por Bob Noyce y Gordon Moore en Santa Clara, California, que fue el primer precursor de «la computadora en un *chip*». Este es el suceso que Carlota Pérez reconoce como el *big bang* de la quinta revolución tecnológica, «del salto tecnológico que daba origen a un nuevo universo, el de la ubicuidad de la computación y las telecomunicaciones digitales. Los chips eran poderosos, baratos y abrían innumerables posibilidades a la tecnología y a los negocios»³⁵⁵. La irrupción de la revolución tecnológica de la Era de la Información tuvo lugar cinco años antes de la Conferencia de Vancouver, por lo que las innovaciones tecnológicas que afectarían directamente los nichos gremiales de la gestión urbana y la construcción ya se encontraban desarrollándose.

Para el caso de la práctica urbanística y las cartografías de bancos de datos estadísticos y demográficos, los Sistemas de Información Geográfica (SIG) se crearon en el Departamento Federal de Silvicultura y Desarrollo Rural de la ciudad de Ottawa, Canadá, en el año de 1962, con la intención de almacenar, analizar, clasificar y manipular los datos recogidos por el Inventario de Tierras de Canadá. Sin embargo, no sería hasta la segunda mitad de los setenta que se crearía el primer software tipo SIG por Jack Dangermond, en las inmediaciones de la universidad de Harvard. Para entonces los progresos en la computación en términos de memoria y de gráficos permitieron la creación del software SIG desarrollado por la compañía Esri (Environmental Systems Research Institute), que para finales de la década de los setenta sería comercializado y distribuido en masa. Esta tecnología se volvería clave en la especialización de los expertos urbanistas, los sistemas de información geográfica se han convertido en poderosos instrumentos de visualización de datos, pero, sobre todo, son utilizados como herramientas para facilitar la toma de decisiones, por lo que su agencia en la dimensión política es significativa. Estas herramientas permitieron a los planificadores realizar proyectos de más alcance territorial y de contenido en menos tiempo, haciendo más rápido el proceso de ordenamiento territorial por parte del Estado que, con más frecuencia comenzaban a concesionarse a privados.

Por otro lado, en el ámbito del proyecto arquitectónico y la construcción, la revolución informática sucedió cuando se utilizó por primera vez el Computer Aided Drawing (CAD) en la construcción de la Ópera de Sídney en 1973. La edificación fue proyectada por la oficina dirigida por Jørn Utzon, quien ganó el concurso para el proyecto con un boceto de su propuesta para la casa de la Ópera australiana. Pero cuando ganó, Utzon se enfrentó a un problema: no podía resolver estructuralmente las cubiertas que propuso, entonces decidió

³⁵⁴ Osorio, *Sistema Mundial, Intercambio Desigual y Renta de La Tierra*. Pág. 38.

³⁵⁵ Pérez, *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero. La Dinámica de Las Grandes Burbujas Financieras y Las Épocas de Bonanza*. Pág. 25.

contratar a Grupo Arup, quienes utilizaron por primera vez la tecnología CAD para lograr diseñar y construir esa edificación. Utzon fue nombrado ganador del concurso en el año de 1957 y el proyecto terminó de construirse dieciséis años después, en parte por las limitaciones del cálculo estructural no sistematizado, o «análogo». Arup abordó el proyecto con técnicas en ese momento «convencionales», trabajó diversas geometrías para el diseño de las cubiertas, así como diversos modelos teóricos para analizar las fuerzas de las cubiertas, lo que requirió el diseño de modelos estructurales diferentes para entender la magnitud y distribución de las fuerzas de los vientos, así como para entender las tensiones y deformaciones causadas por la gravedad en la forma que buscaba el arquitecto danés. Sin embargo, en vista de las complejidades que representaban estos factores, además de las complicaciones que representarían en la construcción, Arup decidió hacer uso de la tecnología informática. «Las computadoras permitieron a Arup calcular si la tecnología disponible era lo suficientemente avanzada para construir las carcasas de acuerdo con los tamaños y curvaturas que Utzon había indicado en sus bocetos iniciales. Las computadoras eran entonces un desarrollo relativamente nuevo que los ingenieros de Arup solo estaban aprendiendo a usar. Sin ellos, no podrían haber realizado cálculos creíbles sobre los techos, las vigas y otros desafíos tecnológicos de la Ópera.»³⁵⁶ Además, a finales de la década del setenta también se desarrollaron las primeras plataformas de software tipo BIM (Building Information Modeling), desarrollados por Graphisoft. Archicad comenzó a comercializarse en la década siguiente. A diferencia de las plataformas de dibujo asistido por computadora (CAD), las plataformas BIM son capaces de generar paulatinamente modelos 3D, planimetrías y bancos de información sobre la edificación que se proyecta, lo que hace más eficientes un gran número de procesos, desde la realización del proyecto arquitectónico, estimaciones económicas y en la gestión de la construcción como tal.

En este sentido, la apuesta a la modernización de la industria de la construcción tenía un nuevo horizonte mientras sucedía la Conferencia de Vancouver, ya que estas tecnologías informáticas revolucionarían al sector inmobiliario. Permitirían realizar proyectos más eficientes evitando mermas en materiales, mano de obra y procesos proyectivos, además de hacer más veloces los procesos de diseño, permitían que trabajos que antes realizaban una decena de personas pudieran ser realizados por unos cuantos. A la par, el desarrollo de las tecnologías constructivas y la maquinaria pesada devinieron en una auténtica revolución para la industria, que iba de la mano con la globalización financiera de los mercados inmobiliarios, lo que permitiría a capitales de todo el mundo acceder a territorios a los que no tenían acceso, además de contar con una gran cantidad de mano de obra barata para la industria, tanto en la esfera del proyecto como de la construcción. En este sentido es relevante tomar en cuenta que las políticas que circularon en ONU-Hábitat con respecto a los Asentamientos Humanos, estaban alineadas tanto con la agenda del resto de los organismos de la Comunidad Internacional, como con los procesos de descentralización, desregulación, privatización y desindustrialización (a menudo señalados como las condiciones que originaron el «neoliberalismo»), mismos que dieron lugar a la Planificación Estratégica como modelo predominante de gestión urbana en las décadas siguientes.

Para el caso de las tecnologías financieras, en febrero de 1971 nació NASDAQ (National Association of Securities Dealers Automated Quotation), el primer mercado y bolsa de valores completamente automatizada y electrónica, computarizada, que permitía realizar una cantidad de intercambios financieros antes impensables. NASDAQ se caracteriza por ser la bolsa de valores con más volumen de intercambios en el mundo, así como por englobar a las empresas de tecnología, telecomunicaciones, informática, etc. A partir de su creación comenzó una revolución en el *High Frequency Trading*, que tomaría forma completamente cuando el internet comenzara a ser utilizado como medio de transmisión en la década del noventa. Esta tecnología vio su primer antecedente con el lanzamiento del Intelsat I o el *Early Bird* en abril de 1965 por los Estados Unidos, el primer satélite de comunicaciones lanzado a la órbita terrestre con el fin de articular los mercados financieros del mundo, que aceleró las órdenes de pago y los traslados de dinero. Vale la pena precisar que ha habido tres momentos revolucionarios en la globalización financiera, todos asociados a las tecnologías de las

³⁵⁶ Albená Yaneva, *Mapping Controversies in Architecture* (Surrey: Ashgate Publishing Limited, 2012). Pág. 50.

comunicaciones: primero con el cable (1870-1934), después con el télex (1935-1995) y por último el internet (1995-), estas tecnologías de telecomunicación permitieron hacer los movimientos cada vez más seguros y confidenciales en su ejecución. El efecto de la informática y las computadoras en la dinámica de los mercados cambiarios y de valores sería determinante para las características que adquiriría la globalización financiera en las décadas posteriores a los setenta, a donde serían incorporados los mercados inmobiliarios de muchas partes del mundo, especialmente aquellos en el Sur.

Éstas son sólo las innovaciones tecnológicas clave para la coyuntura que se está delineando, una revolución tecnológica realmente ubicua es producida por una gran gama de tecnologías, aquí solo se quiere destacar las directamente relacionadas a los expertos que dan *forma* a los espacios urbanos y no-urbanos. Como fue mencionado en la sección sobre la coyuntura de las Naciones Unidas en la década del setenta, ésta fue la década en la que el orden del sistema mundial comenzó a cimbrarse por crisis económicas, de deuda y de petróleo y, por tanto, el sistema económico (con sus instituciones y mecanismos) se encontraba vulnerable. Durante este periodo de intenso cabildeo diplomático del Tercer Mundo (cuando se negociaba el NOEI y se publicó la Declaración de Cocoyoc), el modelo Bretton Woods se debilitaba debido a las crisis inflacionarias que llevarían al gobierno de los EEUU y al FMI a terminar con el modelo antes que devaluar el dólar, lo que en el contexto de la Guerra Fría no era una opción, lo que devino en una transformación estructural del sistema de banca internacional, que se desarrollaría a lo largo de la década de los setenta y ochenta. Ugarteche argumenta que «El FMI [tenía] como objetivo hacer más llevaderas las limitaciones que la economía internacional abierta ha impuesto sobre el desarrollo económico nacional. Esta función reguladora había de decaer en el transcurso de las décadas, y un nuevo papel emergería a partir de 1971, como informador y asesor de los estados miembros» ... continúa:

En 1971 el gobierno de Estados Unidos decidió de manera unilateral cortar la relación dólar/oro, con lo que el principio de Bretton Woods quedó cancelado. La renovación de las funciones del Fondo después de 1971 llevó a cambiar los estatutos y la segunda enmienda de los artículos llevada a cabo en 1976... Fue cuando Johan Witteveen, entonces director ejecutivo, tomó la decisión de que los préstamos de la balanza de pagos del FMI se harían únicamente *bajo condiciones más amplias*. Este fue el inicio de la aplicación de condiciones de políticas macroeconómicas comprensivas, para dar un sello de buena calidad a los acreedores, y llevó a la publicación, a partir de 1979, de los *IMF Guidelines on Conditionality*, que son más extensos que las tres variables iniciales de condicionamiento de la década de 1950 –el tipo de cambio, la balanza de pago y los ingresos fiscales– e incluyen un abanico de instrumentos y políticas que motivó a referirse al FMI como antecedente del Consenso de Washington.³⁵⁷

A decir de Ugarteche, los préstamos hacia los países subdesarrollados estaban en su «auge» en la década de los setenta, se aceleraron con respecto a la década anterior debido a que aumentó la liquidez en dólares en los circuitos bancarios internacionales después de 1971. «En ese tiempo, las naciones pedían préstamos por las siguientes razones: 1. Porque tenían petróleo y podían pagarlos, especialmente porque las tasas eran negativas o muy bajas, y 2. Porque no tenían petróleo y debían cubrir un déficit externo masivo, y podían pagar los préstamos a esas tasas. Los prestamistas, tanto públicos como privados, se expusieron en exceso, mientras que las naciones deudoras tenían presupuestos incontrolados y déficit en sus balanzas de pagos en todo el mundo»³⁵⁸. Los países requerían de los préstamos para evitar colapsos económicos, y con la aparición de las condicionantes económicas y políticas del FMI se vieron obligados a reformar y mantenerse en el Ciclo del Crédito³⁵⁹, o a enfrentar problemas para pagar las deudas. Así fue que el FMI dejó sus funciones «originales» y

³⁵⁷ Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Pág. 194. Cursivas añadidas por autor.

³⁵⁸ Ugarteche, Pág. 255.

³⁵⁹ El *Ciclo del Crédito* es un «fenómeno que se observa como aquel en el que el préstamo inicialmente se destina a proyectos, luego a la culminación de los proyectos y, finalmente hacia los préstamos mismos» (Ugarteche. Pág. 150). Esto quiere decir que en última instancia los préstamos del Fondo se realizaban para poder cobrar los préstamos que el mismo Fondo había realizado con anterioridad, pero que los saldos estaban sumamente incrementados

se transformó en el «policía de los bancos» y el asesor de los países deudores para negociar sus deudas. A partir de este momento, el papel del Fondo «parecía estar más relacionado con el Tesoro de Estados Unidos y la estabilidad bancaria estadounidense, debido a que intentaba asegurar un flujo de capital negativo en las economías en desarrollo, con el fin de mantener la estabilidad mundial»³⁶⁰. Esta crisis de la deuda haría que todas las naciones deudoras con base de exportación primaria entraran en moratoria de pagos en el año de 1982, al mismo tiempo que las tasas de interés se elevaron súbitamente haciendo que los precios de las materias primas cayeran dramáticamente, además de que las transferencias de recursos resultaban negativas. Las implicaciones de esta situación llevarían a la implementación de una nueva arquitectura financiera internacional en la década de los ochenta. El FMI fue rediseñado en Washington: «El FMI parecía estar más preocupado por la estabilidad del sistema bancario de Estados Unidos que por la de las economías en desarrollo, y actuó en consecuencia. Para efectos prácticos, sirvió como instrumento de política exterior del Tesoro de Estados Unidos más que como estabilizador de la economía mundial.»³⁶¹

Para el año de 1980, en la región de América Latina comenzaría la llamada «década perdida» que, marcada por el agotamiento del modelo ISI, por las crisis petroleras, las recesiones de los setenta, así como por una disminución de las exportaciones de la región, se agravó el endeudamiento externo, por lo que, en aras de restituir el equilibrio de pagos internacionales durante la década de los ochenta, los países de la región disminuyeron el nivel de actividad económica y de importaciones. A diferencia de las políticas del modelo desarrollista latinoamericano implementadas desde la década de los treinta, caracterizadas por una fuerte presencia del Estado corporativo que priorizaba la industrialización y subordinaba al sector primario, creando barreras proteccionistas, «la década perdida implicó una nueva y creciente dependencia de agencias como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), los cuales dictaron desde entonces las recomendaciones o recetas económicas y sociales a ser seguidas por los endeudados países. Inspirados por la Nueva Derecha del eje anglo-americano, los “planes de ajuste” firmados desde 1982 fueron de hecho paquetes de políticas neoliberales, incluyendo la reducción de las burocracias mostrenas y la privatización de muchos servicios y compañías de los Estados corporativos latinoamericanos»³⁶². Valiéndose de la misma estrategia del FMI y sus nuevas condicionantes para acceder a préstamos (reformas de ajuste), el BM se transformó, pasó de ser un prestamista basado en proyectos a ser un prestamista basado en políticas, a presar a cambio de reformas económicas que aseguraran el despliegue de las nuevas medidas de «ajuste».

Como argumenta Ugarteche, resultaba claro que el FMI fue un arma utilizada por el G7 y, sobre todo, por el Departamento de Tesoro de los EEUU en su lucha hacia la globalización, entendida como el establecimiento de mercados abiertos de bienes y servicios. Entre el año de 1979 y 1989, la economía mundial se transformó diametralmente en muchas dimensiones, hubo un cambio de paradigma en las relaciones económicas y políticas internacionales, en el que el FMI tuvo un papel protagónico, sin precedentes para una institución multilateral de esa clase. La economía política internacional se revolucionó para alejarse de los modelos que perseguían la autarquía, la planificación y el control del Estado sobre la actividad económica, hacia un nuevo conjunto común de modelos basados en el comercio y las finanzas internacionales abiertas, la cooperación entre países, y decisiones sobre producción basadas en precios competitivos para los mercados mundiales.

Las barreras filosóficas y económicas entre Norte y Sur y entre Oriente y Occidente seguían existiendo a fines de la década de los ochenta, pero los medios de destruirlas estaban cada vez más cerca y eran más evidentes que nunca antes en la historia. Esta «revolución silenciosa», como la denominó Michel

por los intereses y por las modificaciones al valor del tipo de cambio (que con el rompimiento de la relación oro-dólar, el valor de cambio se volvió «flexible», y por tanto volátil e incierto).

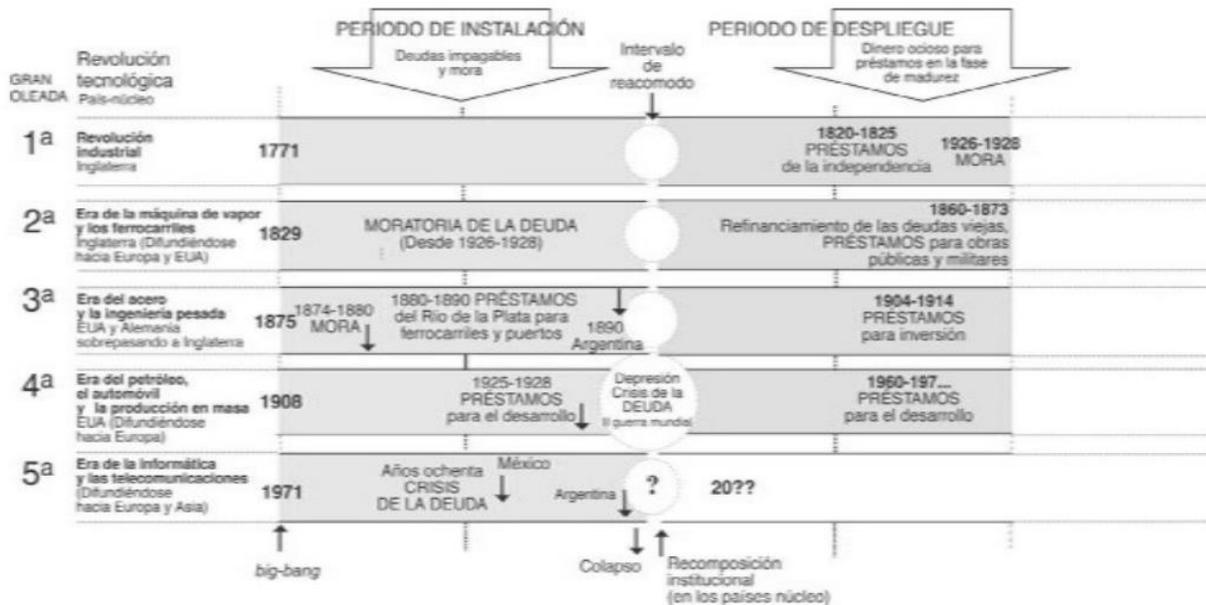
³⁶⁰ Ugarteche. Pág. 202.

³⁶¹ Oscar Ugarteche, *Historia Crítica Del Fondo Monetario Internacional* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2010). Pág. 32.

³⁶² Almondoz, “Despegues Sin Madurez: Urbanización, Industrialización y Desarrollo En La Latinoamérica Del Siglo XX.” Pág. 71.

Camdessus en un contexto más específico, otorgó una importancia sin precedentes al FMI, ya que cada región del mundo luchaba por mantener su equilibrio en una economía cada vez más dinámica y global (...). En gran medida, la revolución silenciosa de la década de los ochenta fue consecuencia de un cambio en la filosofía económica hacia una nueva síntesis clásica, en la cual el gobierno desempeña un papel indirecto, aunque sin responsabilizarse directamente, en garantizar la prosperidad económica nacional; donde la actividad económica privada es promovida por medio de la buena gobernanza y el desarrollo de infraestructura física y social.³⁶³

Desde la lógica de las revoluciones tecnológicas, estas circunstancias son características del periodo de instalación de las revoluciones. A decir de Carlota Pérez, al final de la fase de madurez (que se empalma con la fase de irrupción de la siguiente revolución), el dinero ocioso no deja de crecer, al final de una revolución hay una gran cantidad de riqueza acumulada por las empresas monopolistas, mientras que las oportunidades para la inversión no son suficientes (los mercados se saturan) y el capital financiero disponible no encuentra cómo ser absorbido. Es por ello que en la medida en que avanza la fase de madurez, el capital financiero se hace menos exigente y otorga préstamos a acreedores más débiles. Por ello, se hace popular entre los inversionistas dar créditos a gobiernos a través de diversos instrumentos financieros, por lo que se acumulan grandes volúmenes de deuda pública y, por tanto, se incuban las futuras crisis de deuda y sus inevitables moratorias. Pérez reconoce que la crisis de la deuda de los años ochenta fue una intensificación de los préstamos para el desarrollo que comenzaron en la década del setenta, y la urgente necesidad de fondos en los países periféricos donde se concentra la pobreza, ya que funcionan como los sitios en donde el capital ocioso encuentra ávidos prestatarios. «El caso de los países latinoamericanos proporciona una vívida ilustración del ciclo recurrente de préstamos hacia finales de un paradigma, en la fase de madurez, y de la caída en mora en el periodo de instalación, durante el cambio de paradigma... Como la figura indica, los préstamos llegaron con regularidad a América Latina durante la base de madurez de cada oleada. Cada 50 o 60 años, desde la época de las luchas de independencia hasta los años 60 y 70 del siglo XX, a la periferia le han llegado abundantes fondos de crédito, en cuanto las oportunidades en el centro empiezan a languidecer...»³⁶⁴



³⁶³ James M. Boughton, *The IMF and the Silent Revolution: Global Finance and Development in the 1980s* (Washington: International Monetary Fund, 2000). Pág. 2.

³⁶⁴ Pérez, *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero. La Dinámica de Las Grandes Burbujas Financieras y Las Épocas de Bonanza*. Pág. 123.

Estas circunstancias darían lugar al intervalo de reacomodo del sistema mundial, en donde el capital financiero se regularía bajo nuevos marcos institucionales tras una crisis bursátil. Las medidas para enfrentar la crisis financiera de los años ochenta tomó forma en un paquete de reformas que se consideraban «estándar», una serie de instrumentos de política económica que tenían como fin la estabilización de las economías subdesarrolladas que padecían la crisis. En el año de 1989 se cristalizó este ajuste, y fue conocido como el *Consenso de Washington*, como un conjunto de diez grupos de recomendaciones de reformas económicas: de política fiscal, gasto público, sistema tributario, tasas de interés, tipos de cambio, liberalización del comercio y de la inversión extranjera, privatización de empresas estatales, desregulación de las barreras a la liberalización, y en materias de derechos de propiedad. La idea medular de la estrategia desplegada en el Consenso era estabilizar los flujos de capitales en aras de que se generaran condiciones de crecimiento estables. Como argumenta Ugarteche, se trataba de seguir las recetas al pie de la letra para asegurar el crecimiento, y de volcar el crecimiento hacia el exterior, un retorno hacia un modelo de desarrollo «hacia afuera», como forma de articulación de los países periféricos al sistema mundial. Desde la perspectiva de Agustín Cueva, el FMI exigía «como requisito para la concesión de créditos la aplicación de una estricta política “liberal”, vale decir, de una política de rendición incondicional a los intereses del capital monopólico. El hecho no es nuevo, más sí su nivel de eficacia en esta crítica coyuntura en que la obtención de préstamos se ha convertido en cuestión de vida o muerte para las economías dependientes»³⁶⁵.

En cuanto a la geopolítica internacional, este reajuste del sistema mundial se cristalizaría con la caída del muro de Berlín en 1989 y posteriormente con el desmantelamiento de la Unión Soviética en 1991. «El fin de la historia» que, según Fukuyama, marcaba la «victoria» del modelo desarrollista, de su ideología económica y política, sobre sus rivales del Este, y que consideraba que ya era cuestión de tiempo para que todo el mundo lo adoptara. Por el impulso de actores clave, como Ronald Reagan en los Estados Unidos, Margaret Thatcher en Gran Bretaña, Deng Xiaoping en China, o por las cruzadas de asesoramiento en política económica de Milton Friedman en muchos países, algunos con regímenes autoritarios, como el caso de Chile y Corea del Sur, así como por el entrenamiento de expertos en los nuevos modelos económicos de países en universidades estadounidenses (los llamados *Chicago Boys*), estos paquetes de políticas marcaron una transformación en el patrón de acumulación capitalista de América Latina y del resto del Tercer Mundo. A través de estos paquetes, emergió el «neoliberalismo» como un segundo momento de la mundialización del capital para la región, que también transformaría las normas y formas del espacio latinoamericano según sus lógicas.

Antes de continuar con las muy discutidas características de las formas «neoliberales» del espacio urbano y sus dinámicas, es necesario precisar cómo este periodo de ajuste también fue producto de las nuevas políticas de las Naciones Unidas. Puntualmente con la emergencia del paradigma del *desarrollo sostenible*. El objetivo de este concepto fue conciliar (una vez más) la antagónica relación entre el modelo de desarrollo capitalista y el ambientalismo, en términos generales, esta idea articula de forma distinta la misma conclusión a la que se llegó en Estocolmo: que el desarrollo y la protección del medio ambiente «no se oponen mutuamente». Es significativo reconocer que no se utilizó el concepto del «eco-desarrollo» debido a que formó parte de un discurso contra hegemónico dentro de la ONU (La Declaración de Cocoyoc), a pesar de que el paradigma ecológico fuera predominante durante décadas, especialmente en el pensamiento ambientalista.

El discurso del desarrollo sostenible surgió oficialmente al final de la década del ochenta, alimentado por las discusiones sobre el medio ambiente y el desarrollo que se dieron durante las dos décadas anteriores, y del mismo modo fue una respuesta directa a los esfuerzos fallidos del modelo desarrollista y sus crecientes

³⁶⁵ Cueva, *El Desarrollo Del Capitalismo En América Latina*. Pág. 233.

críticas. Entonces, este discurso buscaba, sobre todo, la reivindicación del modelo. El concepto surgió de la Estrategia Mundial de Conservación y del Banco Mundial, a través de las cuales fue creada la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo (WCED en inglés) en 1983, también conocida como la Comisión Brundtland, debido a que estaba dirigida por la ex primera ministra de Noruega, Gro Harlem Brundtland. El trabajo realizado por esta Comisión resultó en un libro titulado *Our Common Future*, que también es conocido como el Reporte Brundtland, y fue publicado en agosto de 1987. En este documento se define al desarrollo sostenible como un paradigma que busca «satisfacer las necesidades y aspiraciones del presente sin comprometer la capacidad de satisfacer las del futuro. Lejos de exigir el cese del crecimiento económico, reconoce que los problemas de la pobreza y el subdesarrollo no pueden resolverse a menos que tengamos una nueva era de crecimiento en la que los países en desarrollo desempeñen un papel importante y cosechen grandes beneficios»³⁶⁶. Una vez más valiéndose de la retórica tautológica («el subdesarrollo requiere desarrollo»), la intención era dotar de nueva vitalidad al discurso sobre el medio ambiente y el desarrollo, pero sobretodo, fue un intento por revivir la cooperación multilateral en esta materia y generar apoyo generalizado para algunas ideas y propuestas de políticas específicas. La Comisión pretendía superar las limitaciones que antes habían acotado a la política multilateral en la materia de protección del medio ambiente, tanto los problemas políticos de la Conferencia de Estocolmo, como los de cooperación económica que surgieron en la UNCTAD. A decir de Selin y Linnér

La Comisión Brundtland creía que era necesario abordar más directamente las preocupaciones económicas de los políticos, los responsables políticos y los economistas para lograr niveles más altos de implementación (Entrevista, Gro Harlem Brundtland, marzo de 2004). Como tal, la Comisión intentó dar más peso a las cuestiones económicas a través de la idea del desarrollo sostenible. Además, la Comisión Brundtland y otros esfuerzos ambientales y de desarrollo, como los preparativos para la UNCED [la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, en Río de Janeiro (1992)], lucharon por superar el estancamiento entre el norte y el sur. Como tal, el concepto de desarrollo sostenible se combinó con la idea de «responsabilidades comunes pero diferenciadas», que se convirtió en un tema central en el discurso de la sostenibilidad a fines de la década de 1980 y principios de la de 1990.³⁶⁷

Si bien llama la atención que se buscara conciliar intereses entre los países del Sur y del Norte, es importante la idea de las «responsabilidades comunes pero diferenciadas» como un intento por retomar propuestas anteriores y crear un esquema de participación que pudiera integrar las dos visiones antagonistas frente al problema del deterioro ambiental, y a través de este esquema poder formular políticas más efectivas al respecto. Prebisch propuso un esquema de responsabilidades conjuntas para el desarrollo en la década del sesenta en las primeras sesiones del UNCTAD (enfocadas al comercio exterior, el financiamiento y la tecnología), pero fueron ignoradas. Además, en la Conferencia de Estocolmo, el punto de conflicto principal fueron las responsabilidades que debían tener las naciones del Norte, «diferentes» a las Sur, en tanto que su desarrollo industrial (territorializado también en el Sur) era el causante principal del deterioro ambiental, de ahí surgió la idea de diferenciar las responsabilidades que persiguen un objetivo en común. La idea era plantear que todos los países tienen una responsabilidad de actuar hacia el desarrollo sostenible (como lo planteaba la visión del Norte), pero que los países no tienen necesariamente las mismas responsabilidades o intereses, que la historia colonial y la dinámica del sistema mundial debía ser determinante en su establecimiento (como planteaba la visión del Sur).

Es fundamental señalar que, probablemente el aspecto más importante de la Conferencia de Estocolmo en 1972 fue que a partir de entonces, la cuestión del desarrollo permanecería estrechamente relacionada con la

³⁶⁶ World Commission on Environment and Development, *Our Common Future* (Oxford: Oxford University Press, 1987). Pág. 43. A/42/427 UN Digital Library.

³⁶⁷ Selin and Linnér, “The Quest for Global Sustainability: International Efforts on Linking Environment and Development.” Pág. 43.

protección ambiental, y esta reformulación del desarrollo sostenible muestra no sólo la relevancia que ganaría el debate ambiental en las décadas siguientes a la Conferencia, sino que la agenda ambientalista ganaría relevancia y se colocaría al centro de la política interestatal en las décadas siguientes. Retomando el trabajo de la Comisión Brundtland, este recibió agudas críticas, muchos personajes se mostraron escépticos frente al trabajo de la Comisión, se alegaba que la articulación del desarrollo con la sostenibilidad estaba «“deliberadamente mal definida” para poder excluir objeciones importantes, mientras que otros críticos sostenían que se trataba sólo de una reformulación del “viejo mito del desarrollo [...] del desarrollo industrial ilimitado”»³⁶⁸.

Con respecto a los Asentamientos Humanos, durante la Guerra Fría la temática no fue abordada en conferencias importantes de la ONU o de otros organismos multilaterales después de la Conferencia de Vancouver. Como argumenta el internacionalista Michael Cohen, en medio de una coyuntura de incertidumbre política y conflicto internacional, el problema de los asentamientos humanos y la generación de enfoques «adecuados» para políticas e instrumentos en dicha materia, era un auténtico desiderátum. La situación cambiaría después del desmantelamiento de la Unión Soviética, con la celebración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, también conocida como La Cumbre de la Tierra (*Earth Summit*), en Río de Janeiro, celebrada en junio de 1992, donde se retomó la cuestión del entorno urbano y los asentamientos humanos, aunque sólo de forma superficial. Esta Conferencia fue organizada con la misma periodicidad que las Conferencias de ONU-Hábitat, celebrada cada veinte años, por lo que la Conferencia de Río de Janeiro fue el evento que retomó el debate de la Conferencia de Estocolmo y, en esta ocasión, se puso al paradigma del desarrollo sostenible en el centro, a pesar de las críticas que recibió el Reporte Brundtland.

La Cumbre de la Tierra de 1992 es importante por varios motivos. En primer lugar, se reafirmó la postura de los países occidentales frente al problema ambiental, así como frente a las negociaciones de la política multilateral. En esta conferencia se abordó el problema de los «patrones insostenibles de consumo», una temática que no fue tocada en Estocolmo pero que sí formaba parte de las consignas de La Declaración de Cocoyoc. Además, los países del Sur y del Norte tenían posturas divergentes en múltiples temas (desde la preservación de bosques y océanos hasta el cambio climático), en términos generales, los países del Norte no estaban dispuestos a reducir sus patrones de consumo o a evaluar los fundamentos políticos y económicos de su idea de «bienestar y prosperidad». Tampoco estaban preparados para comprometerse seriamente con la transición hacia el desarrollo sostenible, ni para apoyar al Sur a hacerlo, no había voluntad para crear compromisos que se tradujeran en recursos tangibles, financieros o tecnológicos. La postura política de Occidente al fin de la Guerra Fría se resumió contundentemente en una entrevista al expresidente estadounidense George Bush, cuando se le preguntó sobre los compromisos que emprenderían los EEUU frente al problema ambiental, su respuesta fue: «*American lifestyle is not negotiable*»³⁶⁹. A pesar de que en el artículo quinto de la Declaración de Río se estableció que era necesaria la cooperación de todas las personas y Estados para la erradicación de la pobreza como un requisito indispensable para el desarrollo sostenible, los países del Norte no mostraron interés en abordar las raíces estructurales de la pobreza, mismas que habían sido el foco de la confrontación Norte-Sur en los pasados treinta años.

En resumen, el modelo desarrollista seguía teniendo al centro la noción clásica de crecimiento económico y las demás instituciones interestatales seguían promoviéndolo de esa forma. Como mencionaron algunos críticos de la conferencia, se trató de «disfrazar de verde» al mismo modelo y de hacer que el nuevo paradigma representara a los líderes mundiales preocupados por el medio ambiente. En este sentido, a partir de la negativa de transformar el modelo, en la Conferencia de Río se sentaron las bases para que diez años después se cristalizara uno de los procesos más problemáticos en la forma de operación y organización de las Naciones Unidas. En la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible (WSSD en inglés), celebrada en

³⁶⁸ Mickelson, “The Stockholm Conference and the Creation of the South–North Divide.” Pág. 122.

³⁶⁹ Mickelson. Pág. 123.

Johannesburgo en el 2002, se dio un giro que era predecible pero que no tenía precedentes: Comenzaron a acordarse soluciones mercantiles a problemas ambientales, especialmente en materia de tecnologías.

Como argumenta Mickelson, ya desde Río era reconocible esta ruta de acción, pero en Johannesburgo se enfatizaron las alianzas público-privadas y el mayor papel del sector empresarial para cumplir los objetivos del desarrollo sostenible. Esta agenda fue impulsada principalmente por la delegación de los EEUU, sin embargo, las ONG mostraron preocupación frente a tales enfoques empresariales, mientras que el bloque del Sur criticaba esta tendencia, e indicaba que podría significar la «corporativización total de la ONU». También se criticaron estas formas de asociación, señalando que se adaptaban a los intereses de los EEUU, y que convertían a la Cumbre en «la feria comercial más grande del mundo». Las soluciones al problema del deterioro ambiental, despolitizado de esta forma, derivaron en desarrollos tecnológicos particulares que serían ofrecidos por corporaciones a manera de ferias, financiados por instituciones de banca internacional y adquiridos por gobiernos federales, estatales y sobre todo locales (como efecto de las políticas de descentralización), y cualquiera sumaba a la deuda pública.

En este tránsito de modelos, de uno gerencial hacia uno empresarial, fue que se celebró la segunda edición de Hábitat, ahora en Estambul, Turquía, en junio de 1996, que también fue conocida como La Cumbre de la Ciudad (*City Summit*). Realizar un análisis pertinente del concepto del desarrollo sostenible y su relación con la evolución del concepto de los Asentamientos Humanos en esta otra Conferencia queda en el tintero para futuras investigaciones, sin embargo, para el objeto de esta conclusión basta con algunas características generales del proceso en aras de aprehender su trascendencia. Un análisis de contenido de los discursos de las declaraciones y planes de acción de Vancouver, Estambul y Quito (2016), muestra cómo el problema del déficit de vivienda seguiría siendo una preocupación fundamental de la conferencia, que se discutía más el papel del sector privado, así como el «peso» del concepto del desarrollo sostenible en sí mismo. Los números muestran la dimensión cualitativa del discurso tautológico del desarrollo en las políticas de Asentamientos Humanos, y la centralidad que tiene el modelo de desarrollo en las mismas: En Vancouver son tres las palabras que más se repiten: las primeras dos son «asentamientos humanos», este par se repite 163 veces, y la tercera palabra es «desarrollo», que se repite 151 veces (de un total de 23,043 palabras). En el discurso de Estambul, son las mismas tres palabras en distintas proporciones: El par que más se repite es «asentamientos humanos» con 341 veces, y la palabra que más se repite es «desarrollo», con 425 veces, de las cuales 121 veces fue utilizado para hablar del «desarrollo sostenible» (de un total de 50,187 palabras). En Quito el par que más se repite es «desarrollo urbano» con 43 veces (seguido de «asentamientos humanos» con 40 veces), mientras que las palabras que más se repiten son «desarrollo» y «sostenible», con 154 y 98 veces, respectivamente de (de un total de 18,483 palabras).³⁷⁰

En términos generales, Hábitat Estambul fue una conferencia más ambiciosa comparada con Vancouver, y fue la última de las conferencias mundiales de la ONU durante la última década del milenio. A decir del internacionalista Michael Cohen, esta conferencia es relevante debido a que por primera vez que invitó a ONG a intervenir en los debates, a participar en los grupos de trabajo y a colaborar en las recomendaciones, además de que se redactó un programa más ambicioso que en el de Vancouver que incluía cuentos de compromisos asumidos por los gobiernos, además de un Plan Global de Acción (PGA). Frente a estos logros aparentemente significativos, la crítica de Cohen es significativa: En primer lugar, no hubo un cambio real en el contenido ni en los debates sobre las políticas urbanas con respecto a Vancouver, se amplió el espacio de la Conferencia para más voces que exponían ejemplos de «buenas prácticas», «pero pocos se atrevían a afirmar que la reunión de Estambul había sido un “éxito”, además de que hubo poca tensión, lo que indica que «se arriesgó muy poco», en la toma de decisiones con respecto a las declaraciones, las políticas y los cambios políticos e institucionales. En segundo lugar, llama la atención la planeación de la Conferencia, dado que todos los debates se daban aislados, organizados por temática y grupos panelistas especializados en torno a temas

³⁷⁰ Ver Anexo.

como la vivienda, la mujer, la planificación, etc., por lo que los debates transversales eran casi inexistentes. Además, la presencia del cambio climático en las conversaciones de la Conferencia fue mínima. Por último, la reacción de los participantes frente a la declaración del Banco Mundial con respecto a un préstamo de 15,000 millones de dólares en ayuda internacional a las ciudades, donde los delegados de los estados y las ONGs «no se inmutaron, seguramente porque tras casi 25 años de ayudas, la comunidad en general ya no lo consideraba como un factor importante e incluso pensaba que una promesa de este tipo carecía de credibilidad»³⁷¹.

Si bien los documentos resultantes de Estambul fueron más extensos, concisos y elaborados que en la conferencia anterior (ahora con 238 párrafos), los problemas más significativos de Hábitat II fueron la falta de mecanismos efectivos para monitorear el cumplimiento de los compromisos adquiridos por los Estados, pero sobre todo el enfoque para aplicar el programa general, que era sumamente confuso, en tanto que carecía de la jerarquización de acciones a realizar, además de un acercamiento sectorizado por temáticas y campos disciplinarios, lo que la alejó del acercamiento integral que buscaba Doxiadis en un principio. El investigador KC Sivaramakrishnan argumenta que desde los procesos preparativos y durante la conferencia misma, los intentos por ser selectivos y centrarse en las cuestiones medulares de los problemas no tuvieron éxito, por lo que el PGA tiene valor por su amplitud y no por su capacidad de concreción, es decir, que es útil como marco de referencia conceptual, pero no por las implicaciones de sus recomendaciones. Por lo que el poder retórico del discurso de los Asentamientos Humanos se incrementó, mientras sus posibilidades de concretar transformaciones tangibles se redujeron.

Sivaramakrishnan señala también la relevancia de los procesos participativos de gestión y descentralización urbana, mencionando que en el PGA el enfoque a estas situaciones fue simplificado de tal manera que su complejidad y sus matices quedaron desvirtuados; sin embargo, las consecuencias de esta situación son profundas, como señala el mismo autor: «Sea cual sea la delimitación inicial de las funciones de los distintos niveles de gobierno, la asignación de tareas y la distribución de los recursos requerirá ajustes frecuentes y la colaboración intergubernamental. Un enfoque exhaustivo sobre descentralización también puede inhibir la agregación necesaria para la percepción y la acción a escala metropolitana.»³⁷² En otras palabras, el carácter particularizado de las políticas de descentralización limita la capacidad de las leyes de diversas esferas de gobierno para ser concurrentes, por lo que sus posibilidades de implementación se ven sumamente acotadas. Si bien la descentralización puede ser una poderosa herramienta de transferencia de poder a la sociedad civil en ámbitos democráticos, cuando éste no es el caso, la implementación de este enfoque exhaustivo deviene en una gestión urbana que se afianza en relaciones clientelares dándole un carácter *empresarialista*, mientras que un grado alto de descentralización implica dificultades para integrar estrategias de escala nacional, este es el caso de la mayoría de los países del Sur. Sivaramakrishnan también reconoce que en el PGA puede encontrarse un «gran entusiasmo» por la prestación de servicios por parte de empresas privadas, así como por su colaboración con organismos públicos, pero más allá de este entusiasmo, no puede encontrarse más información sobre el tema. En resumen, el PGA fue señalado como muy general y de poca utilidad, debido a que tiene demasiadas recomendaciones, que no establece prioridades entre ellas, además de que por su generalidad era poco útil para los reguladores de las distintas esferas de la administración pública. Como lo mencionó el investigador David Satterthwaite en un Reporte sobre la trascendencia de Hábitat II:

A pesar de que la documentación expresa claramente el compromiso del combatir la pobreza y sus distintas manifestaciones, no establece medios realistas para conseguirlo, ni tampoco cómo luchar contra sus causas más importantes. Es una debilidad compartida con la mayoría de conferencias internacionales de la ONU, que han tenido poco éxito a la hora de crear mecanismos internacionales eficaces para avanzar hacia los compromisos adquiridos. Se trata de una carencia que Habitat II también comparte con su predecesora, la primera Conferencia

³⁷¹ Michael Cohen, “De Hábitat II a La Pachamama: Mucho Por Hacer y Pocas Expectativas Para Hábitat III,” in *Ciudades Para Cambiar La Vida. Una Respuesta a Hábitat III*, ed. Jordi Borja and Fernando Carrión (Quito: FLACSO Ecuador, 2016), 59–84. Pág. 70.

³⁷² Cohen. Pág. 71.

*de la ONU sobre Asentamientos Humanos, ya que prácticamente no intentó evaluar cómo se habían comportado los gobiernos que habían apoyado formalmente las recomendaciones aprobadas en la primera conferencia 1976.*³⁷³

Cohen confirma este desinterés mencionando cómo en una Comisión de Habitat del año 2015 en Nairobi, se les preguntó a las comisiones regionales de las Naciones Unidas si se estaban realizando evaluaciones con respecto a los compromisos adquiridos en Hábitat II, a lo que todos los delegados respondieron con claridad que esa no era su responsabilidad, que esta tarea correspondía a los Estados a través de sus informes.

Algunas de las transformaciones que vale la pena destacar, fueron: el creciente énfasis de las políticas en las ciudades, a pesar de que hay un reconocimiento en la Declaración de Estambul de que «el desarrollo rural y el desarrollo urbano son interdependientes», y que, a través de la construcción de la infraestructura y servicios necesarios, así como oportunidades de empleo en el campo, se buscaría «construir una red integrada de asentamientos y de reducir al mínimo la migración de las zonas rurales a las urbanas», el resto del contenido no reflejaba ese interés en el «desarrollo» del ámbito rural. En este sentido, se identifica a las ciudades y los pueblos como «centros de civilización y fuente de desarrollo económico y del progreso social, cultural, espiritual y científico», por lo que se enfatiza la necesidad de cooperación y de la implementación de reformas promovidas por las instituciones multilaterales de carácter económico. En el punto quinto de la declaración se hace una referencia casi explícita a los ajustes estructurales del FMI de la década anterior: se recalca la importancia de intensificar los esfuerzos y la cooperación especialmente para los países en desarrollo con «economías en transición», donde la situación de los asentamientos humanos es especialmente grave. En este respecto,

reconocemos que la mundialización de la economía internacional presenta a la vez oportunidades y problemas para el proceso de desarrollo, así como riesgos e incertidumbres, y reconocemos que la consecución de los objetivos del Programa de Hábitat se facilitaría, entre otras cosas, si se adoptan medidas positivas en esferas como la financiación del desarrollo, la deuda exterior, el comercio internacional y la transferencia de tecnología. Nuestras ciudades deben ser lugares en que los seres humanos disfruten de una vida plena en condiciones de dignidad, buena salud, seguridad, felicidad y esperanza.³⁷⁴

Asimismo, en el punto séptimo se puede notar que se mantiene el carácter antropocentrista del discurso, recalcando que «el ser humano es el aspecto más importante de nuestras preocupaciones respecto del desarrollo sostenible, [y] es también la base de nuestra acción para dar efecto al Programa de Hábitat», en donde posteriormente se insta a la participación plena e igualitaria de hombres y mujeres, así como de jóvenes en la vida política, económica y social de las naciones. Posteriormente se hace de nuevo énfasis en la vivienda adecuada (ya no *mínima*), así como a la participación de las organizaciones no gubernamentales en aras de poder garantizar jurídicamente a las personas la tenencia de tierra; en este sentido, el punto noveno establece que «ampliaremos la oferta de vivienda asequible, para lo cual velaremos por que los mercados funcionen con eficiencia y de manera social y ambientalmente racional, por que se mejore el acceso a la tierra y al crédito y por que se ayude a los que estén excluidos del mercado de la vivienda»³⁷⁵. En el punto décimo es explícita la influencia del Reporte Brundtland, especialmente en la diferenciación de las responsabilidades, donde se establece que

Con objeto de conservar el medio ambiente mundial y mejorar la calidad de vida en nuestros asentamientos humanos, nos comprometemos a adoptar modalidades sostenibles de producción, consumo, transporte y desarrollo de los asentamientos; a prevenir la contaminación; a respetar la capacidad de carga de los ecosistemas y a velar por que se preserven las oportunidades de las

³⁷³ David Satterthwaite, "Can U.N. Conferences Promote Poverty Reduction? A Review of the Istanbul Declaration and the Habitat Agenda in Relation to Their Consideration of Poverty and the Priority They Give to Poverty Reduction" Woodrow Wilson International Centre for Scholars (Washington, 1997). Pág. 3.

³⁷⁴ *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), 1996.* (A/CONF.165/14), UN Digital Library. Pág. 7.

³⁷⁵ *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), 1996.* (A/CONF.165/14), UN Digital Library. Pág. 8.

generaciones futuras. A ese respecto, cooperaremos en un espíritu de solidaridad mundial para conservar, proteger y restablecer la salud y la integridad del ecosistema de la Tierra. Como se ha contribuido en mayor o menor grado a la degradación del medio ambiente mundial, reafirmamos el principio de que los países tienen responsabilidades comunes pero diferenciadas. Reconocemos también que debemos adoptar estas medidas de forma compatible con el enfoque basado en el principio de precaución, que se aplicará de manera generalizada según las capacidades de los países. Promoveremos asimismo la creación de entornos salubres, en especial mediante un abastecimiento adecuado de agua potable y la ordenación eficaz de los desechos.³⁷⁶

Basta con decir que estas recomendaciones no pasaron de ser buenas intenciones, se mantuvieron en el discurso (especialmente de los políticos), como herramientas retóricas que sirvieron para persuadir a los gobiernos a implementarlas, aunque de antemano esto fuera imposible, principalmente para el caso de las naciones del Sur. A manera de resumen, la crítica de Cohen argumenta que, si bien las dos ediciones de Hábitat significaron importantes esfuerzos internacionales para colocar los problemas de los asentamientos humanos en la agenda de la cooperación interestatal, ninguna de ellas tuvo efectos significativos en las áreas urbanas y rurales de los países no industrializados. Por lo que en su lectura sobre cómo evolucionaron las dinámicas de los asentamientos humanos en los 20 años entre Hábitat Estambul (1996) y Hábitat Quito (2016), se resume en reconocer que las brechas de desigualdad se incrementaron en la mayoría de sus manifestaciones, se debilitaron las economías del Sur, y se intensificó el deterioro ambiental. Tanto estas políticas devinieron, tanto para los países del Norte como los del Sur, en el incremento de las soluciones privadas, como urbanizaciones cerradas, educación privada, seguridad privada y transporte privado. Además de que los servicios públicos son de muy baja calidad y obligan a las personas a depender de concesionarios cuyos servicios son sumamente caros, en las esferas del agua, la sanidad, educación y salud. Como causa y consecuencia de las políticas de descentralización, la actividad económica se concentró aún más en zonas urbanas, lo que ha derivado en el crecimiento del sector «informal» sobre el formal, además se suma el aumento de los asentamientos precarios y periurbanos en condiciones en creciente deterioro. En este sentido, también reconoce el deterioro y devaluación de la infraestructura de las ciudades (de transporte público y privado, de agua, drenaje, iluminación, etc.) debido a al reducido presupuesto destinado a mantener su correcto funcionamiento y mantenimiento. Por último el crecimiento urbano tanto territorial como demográfico, que conlleva a aumentar los costos de movilidad y a aumentar las dificultades para el acceso al empleo, ya que está centralizado en ciertos nodos territoriales.³⁷⁷

En cuanto a la cuestión geopolítica del sistema mundial, vale la pena retomar la lectura de Harvey con respecto a la *forma* de operar del capitalismo al final del siglo XX. Si bien en la primera sección de este trabajo se retomó la postura de Harvey de que todo análisis urbano debe considerar al sistema de ciudades que articula al sistema mundial, pero, sobre todo, a la dinámica de circulación de excedentes a través de dicho sistema, lo que es importante señalar ahora tiene que ver con la forma en que esos excedentes son invertidos, absorbidos y redistribuidos en el sistema mundial urbano y con qué propósitos. Harvey argumenta que la sobreacumulación en los sistemas territoriales capitalistas supone un excedente de trabajo (desempleo) y excedente de capital (en forma de mercancías o de dinero ocioso). Por lo que estos excedentes pueden ser absorbidos por inversiones de capital a largo plazo o gastos sociales generalizados (salud, educación, investigación) o pueden ser absorbidos a través de desplazamientos espaciales, expandiéndose a nuevos mercados, nuevas capacidades productivas, nuevos recursos y nuevos mercados de trabajo en diferentes lugares. La segunda forma de absorción es la que describe la dinámica del capital financiero y la innovación tecnológica en las etapas de madurez de las revoluciones tecnológicas, según el modelo teórico de Carlota Pérez.

³⁷⁶ Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos (Hábitat II), 1996. (A/CONF.165/14), UN Digital Library. Pág. 9.

³⁷⁷ Cohen, “De Hábitat II a La Pachamama: Mucho Por Hacer y Pocas Expectativas Para Hábitat III.”

Harvey sostiene que la dinámica de reasignación de los excedentes hacia estas dos formas de inversión requiere la mediación de las instituciones financieras o estatales para que puedan territorializarse, y estas inversiones son mecanismos de estabilización y desestabilización del sistema mundial capitalista. En este sentido, uno de los conceptos clave de Harvey es la idea del *spatial fix*, que tiene un doble significado: El primero alude a que porciones de todo el capital que existe permanecen «fijados» a territorios específicos por periodos relativamente largos (como infraestructura, edificaciones o capital productivo), por lo que los gastos sociales también se territorializan y se mantienen inmóviles mientras los Estados estén comprometidos en esa inversión. El segundo significado alude a un «ajuste» espacio-temporal que, a decir del autor,

es una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica. La producción del espacio, la organización de nuevas divisiones territoriales de trabajo, la apertura de nuevos y más baratos complejos de recursos, de nuevos espacios dinámicos de acumulación de capital y de penetración de relaciones sociales y arreglos institucionales capitalistas (reglas contractuales y esquemas de propiedad privada) en formaciones sociales preexistentes brindan diversos modos de absorber los excedentes de capital y trabajo existentes. Sin embargo, estas expansiones, reorganizaciones y reconstrucciones geográficas a menudo amenazan los valores fijados en un sitio que aún no han sido realizados.³⁷⁸

Estos «ajustes» a través de los cuales el capital circula y se expande geográficamente, resuelven los problemas de sobreacumulación en los países centrales del sistema, tal como lo explica la dinámica de las revoluciones tecnológicas. Estas soluciones son sólo temporales para los países centrales, mientras que, para los periféricos, hacia donde se dirigen los capitales ociosos, se generan formas espaciales en donde se «fijan», pero que son destruidas después de que se considere que ya no son rentables, por lo que el capital se mueve de nuevo en lugar de ser devaluado quedándose en un solo sitio. A decir de Harvey, esta es la historia de la «destrucción creativa» del paisaje físico y social del capitalismo. El resultado de este sistema es la competencia internacional en la que surgen diversos centros dinámicos de acumulación de capital e intensas corrientes de sobreacumulación que circulan a través del sistema, muchas de ellas en forma de deuda pública, sin embargo, estas dinámicas sólo pueden mantenerse por los países centrales (en tanto que controlan el capital y las instituciones que regulan su circulación), mientras que para los periféricos supone crisis de devaluación, y en otras ocasiones surgen conflictos geopolíticos o bélicos de esta circulación de excedentes, como lo fueron las dos guerras mundiales. El argumento de Harvey sostiene que, los capitales centrales históricamente han optado por solucionar sus crisis de sobreacumulación a través la expansión geográfica interna o externa en lugar de absorberla a través de la reforma social interna, dando lugar a la forma liberal de imperialismo, que comenzó a implementarse al final del siglo XIX y especialmente después de 1945, un modelo fuertemente asociado a la ideología del progreso, la modernización y la misión civilizatoria del imperio estadounidense, en breve, al desarrollismo.

Harvey sostiene que las reestructuraciones del capitalismo internacional responden a una serie de intentos de los EEUU para tratar de mantener su posición hegemónica en el sistema mundial, primero frente a Europa y Japón, y después frente al bloque del Este y el sudeste asiático, este arreglo fue especialmente relevante después de 1973 con la crisis del petróleo aunada a la desregularización financiera. Este ajuste les permitió crear un régimen financiero basado en Wall Street y la Reserva Federal con poder para controlar las instituciones de banca internacional (el BM y sobre todo el FMI), de manipular economías extranjeras a través del crédito y la administración de la deuda. Este complejo ha sido determinante en la dinámica del capitalismo global desde las últimas décadas del siglo XX. A partir de entonces, la hegemonía de los EEUU comenzó a imponerse a través de las finanzas sobre otros de sus instrumentos clave, su moneda (en términos comerciales) y su poder militar, a diferencia de las etapas anteriores del sistema mundial. Para que este nuevo sistema funcionara adecuadamente

³⁷⁸ David Harvey, «El 'Nuevo' Imperialismo: Acumulación Por Desposesión,» *SOCIALIST REGISTER 2004 Mente*, 2004, 99–129. Pág. 102.

requería la apertura de los mercados mundiales, no sólo en el comercio de mercancías y prestación de servicios, sino la apertura de mercados financieros. Por lo que fueron las crisis de deuda en el Tercer Mundo las que se utilizaron para reorganizar las relaciones del sistema mundial sobre una base que favoreciera la penetración de capitales centrales.

Además, Harvey reconoce que el aparato financiero de la hegemonía estadounidense (y occidental) opera a través de dinámicas como la depredación, el fraude y la violencia y, por tanto, cuestiona el concepto de la «acumulación originaria» propuesto por Marx. Argumenta que, si bien estas son las dinámicas características de la acumulación originaria, conceptualizarlas como una etapa anterior a la reproducción del capital es errado en tanto implica considerarlas como algo «exterior» a la dinámica del sistema mundial capitalista, pero sobre todo porque esos procesos se encuentran en curso de acción, son prácticas habituales del capitalismo contemporáneo desde la desregulación financiera. Por ello sustituye la categoría de acumulación originaria por «acumulación por desposesión», en aras de traer al frente aquellas dinámicas que quedan relegadas habitualmente como fases anteriores o primitivas a la acumulación capitalista. Reconoce que una mirada atenta a la definición de Marx muestra una gran gama de procesos para la acumulación, así como el rol fundamental del estado en su realización, y señala que la acumulación por desposesión se ha vigorizado desde la instrumentación del aparato financiero, ahora tienen un rol más importante.³⁷⁹

Las promociones bursátiles, los esquemas de ponzi, la destrucción estructurada de activos a través de la inflación, el vaciamiento a través de fusiones y adquisiciones, la promoción de niveles de endeudamiento que aun en los países capitalistas avanzados reducen a la servidumbre por deudas a poblaciones enteras, por no mencionar el fraude corporativo, la desposesión de activos (el ataque de los fondos de pensión y su liquidación por los colapsos accionarios y corporativos) mediante la manipulación de crédito y acciones, todos estos son rasgos centrales de lo que es el capitalismo contemporáneo... Pero sobre todo, debemos prestar atención a los ataques llevados a cabo por los fondos especulativos de cobertura y otras grandes instituciones del capital financiero como la punta de lanza de la acumulación por desposesión en los últimos años.³⁸⁰

Además, se han creado nuevos mecanismos para la acumulación por desposesión, como los derechos de propiedad intelectual (que operan mediante acuerdos internacionales sobre su comercialización a través de la Organización Mundial del Comercio) sobre patentes y licencias en muy diversos sectores, desde la ingeniería genética y los fármacos, hasta la mercantilización la cultura, historia y creatividad intelectual de toda clase, como la música y los textiles como los que más comúnmente se apropian y se explotan. Esta dimensión supone, a decir del autor, «la total desposesión». Sin embargo, una de las características más importantes de esta forma de capitalismo tiene que ver con la corporativización y privatización de organismos que anteriormente eran públicos (además de empresas, universidades o museos), así como la privatización de servicios públicos (agua, electricidad, gas, etc.), y sobre todo la privatización de derechos sociales como la pensión, el bienestar, el desempleo, la salud; todas estas tácticas han sido políticas de desposesión que han sido desplegadas en la expansión del capitalismo «neoliberal». Vale la pena remarcar que la forma en la que estas políticas son implementadas, muchas veces es a través de la coerción directa de las instituciones multilaterales a los Estados, como se mencionó anteriormente con el caso del FMI, pero en general ocurre de muy diversas maneras. El modo de operación de la acumulación por desposesión es sumamente contingente, se vale de la depredación,

³⁷⁹ A decir del autor: «Una mirada más atenta de la descripción que hace Marx de la acumulación originaria revela un rango amplio de procesos. Estos incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad –común, colectiva, estatal, etc. – en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito. El estado, con su monopolio de la violencia y sus definiciones de legalidad, juega un rol crucial al respaldar y promover estos procesos.» Harvey. Pág. 113.

³⁸⁰ Harvey. Pág. 114.

el fraude y las crisis sociales (ambientales, políticas, económicas, etc.) generalizadas para llevar su agenda adelante, como lo relata la periodista canadiense Naomi Klein, en *La Doctrina del Shock* (2007), donde describe cómo estas formas de capitalismo se expanden a través de las crisis y el desastre.

La coyuntura que Harvey reconoce como el «nuevo imperialismo», emerge con la reorganización del sistema mundial que comenzó en los setenta, cuando la acumulación por desposesión se tornó en una estrategia central en las dinámicas del capitalismo del sistema mundial, que adquiriría características *globalizantes*. ¿Cómo se debe interpretar la categoría de globalización? Primero, como una revolución en las formas en las que el capital se (re)produce, en esta coyuntura específica a través de una nueva arquitectura financiera internacional. En segundo lugar, debe entenderse como una relación simétrica entre «local y global», no como una fuerza absoluta que absorbe y homogeneiza regiones indefensas. Tercero, si bien la revolución financiera de fin del siglo XX permitió establecer modelos de capitalismo más dinámicos y flexibles, es fundamental reconocer que no se trata únicamente de un fenómeno económico que ocurre en una dimensión telemática entre los distritos financieros del mundo, sino que sus formas espaciales se producen por las personas mismas en sitios puntuales, atravesados por la cultura, como precisa la geógrafa Sara González, quien argumenta que la fuerza de trabajo colectiva que posibilita la reproducción de capital no es equiparablemente móvil al capital, que circula por el sistema mundial:

El capitalismo, mediante las prácticas reproducidas por los hombres y las mujeres (trabajadores, inversionistas, consumidores, empresarios, etc.) construye una especie de vehículo, de orden, o de lógica coherente de funcionamiento que integra la acción y la interacción social. El cual está compuesto de una forma territorial distintiva y está formado por las infraestructuras de transporte, formas institucionales y regulatorias que le permiten circular libremente y acumularse.³⁸¹

La cuarta consideración tiene que ver con la necesidad del capital de territorializarse, de *fijarse* a lugares específicos, de reproducirse en espacios donde se realice la acumulación, ahí la importancia del concepto de Harvey. Los anclajes espaciales (otra traducción del concepto *spatial fix*), que requiere el capital para «globalizarse», para acumularse se realizan a través de la organización espacial de la forma urbana, en tanto dinámica planetaria de la circulación de excedente entre las ciudades, pero también en la organización de la forma construida. Como quinta y última consideración, es reconocer que la categoría (globalización) es la que requiere ser explicada a través de su despliegue, sus actores corporativos, institucionales, geopolíticos, intelectuales, etc., y no lo que explica las problemáticas.

Una vez realizadas estas precisiones, la financiarización de la economía³⁸² y el establecimiento de la forma «neoliberal» de capitalismo fueron realizadas primordialmente a través de las privatizaciones, estas políticas (de acumulación por desposesión) fueron centrales en los ajustes estructurales que exigía el FMI a cambio de préstamos, pero también como parte de las recetas macroeconómicas realizadas por Milton

³⁸¹ Sara González, «La Geografía Escalar Del Capitalismo Actual», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* IX, no. 189 (2005): 91–112. Pág. 96.

³⁸² Resulta necesario aclarar qué debe entenderse con la categoría *financiarización*. Primero reconocer que sus definiciones varían según las perspectivas disciplinarias y según los autores, además de que pueden ser esquivas debido a que se usan para abarcar una gran cantidad de fenómenos. Lo primero es entenderla como un cambio importante en la estructura económica del sistema que transforma la naturaleza y la dinámica del capitalismo mundial. Se trata de «un cambio de eje entre la lógica de acumulación productiva y la lógica de acumulación financiera, donde la rentabilidad se busca en lo financiero y no en lo productivo debido a los límites tecnológicos del capital» (Pág. 319). De manera que, definida en términos industriales (según Toporowski), la financiarización implica «un aumento en la remuneración de los accionistas y en su influencia en la toma de decisiones, especialmente en aquellas relacionadas con gastos de capital. Este incremento se lleva a cabo a costa de los trabajadores, consumidores o incluso de la gestión de la empresa» (Pág. 317). Según Carlota Pérez, la financiarización de la economía es definida «como un proceso agudizado por una crisis general de la productividad conforme al agotamiento del patrón tecno-económico, el cual ha consolidado un aumento de las ganancias financieras en el PIB. Las empresas transnacionales y la Gran Banca tienen utilidades que surgen de sus actividades fuera de las fronteras de las economías maduras. Las utilidades de éstas, por razón del *outsourcing* no inciden en el crecimiento económico, en la generación de empleo o en la mejora de la distribución del ingreso de dichas economías, pero sí en su cotización en la Bolsa» (Pág. 319). A decir de Ugarteche, la financiarización de la economía, o la globalización financiera de finales del siglo XX, tiene que ver con que «la arquitectura financiera internacional ha dejado de estar construida por naciones y ha pasado a estar construida por mercados; ha pasado de estar regida por reglas de éstas a estar regida por reglas del mercado lo que debilita al estado nación y fortalece el poder del complejo financiero internacional» (Pág. 328). Para un debate integral del concepto, véase: Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Pág. 303-328.

Friedman y la escuela de economistas que surgieron de sus ideas en la Universidad de Chicago, estaba en la agenda de los expertos en el desarrollo. Este giro hacia las privatizaciones ocurrió en diversos momentos para los países de la región, para Chile comenzó en 1975 en plena dictadura (que fue el «experimento neoliberal»), mientras que para México comenzó en la década de los ochenta y se cristalizó en 1994 con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) acordado por la administración de Carlos Salinas de Gortari. Lo que también dio un giro en la geopolítica de la región, en tanto que México salió del G77 en ese año y se alineó con el bloque de la región norte del continente.

La organización socioeconómica de la región se reajustó a las nuevas dinámicas del sistema mundial, en cuanto la forma en la que está articulada al sistema, como en la forma de regulación de sus territorios y poblaciones, los «ejes» productivos de los Estados, la orientación hacia la exportación, se privatizaron las empresas estatales, y la organización para acumulación por la vía financiera en su conjunto transformó la dinámica del sistema mundial en general. El reajuste geopolítico, y en los sistemas mundiales de producción, de inversión, y acumulación se transformaron en una nueva forma de capitalismo «globalizado», impulsado por la revolución de tecnología de la información y de las finanzas interestatales. La forma del espacio latinoamericano se transformó de formas particulares:

- En cuanto al patrón de acumulación de los países de la masa continental latinoamericana, la región de México y Centroamérica se volcaron hacia la especialización productiva. Es decir, que su forma de «desarrollo hacia afuera» consiste en la incorporación de las industrias a cadenas productivas globales, donde se realizan procesos específicos, o «estratégicos» de estas. Para estas regiones han sido los sectores de la manufactura, los textiles y las autopartes, con la excepción de Costa Rica donde crece el sector de los electrónicos. Con respecto a los países de Sudamérica, casi todos volvieron hacia el patrón de acumulación primario exportador en los sectores mineros y agrícolas.
- Estos patrones de acumulación orientados hacia la exportación articulan un modelo de extracción de los bienes producidos en el territorio que no es usado como nodo de asentamiento, es decir, los alimentos y los minerales. Mientras que las migraciones internas continuaron centralizando a las poblaciones en las grandes ciudades, ahí se territorializó el sector terciario, los servicios al productor, que creció en grandes proporciones. De esta manera la mayoría de los empleos «formales» en las ciudades, en su mayoría tratándose de grandes empresas multinacionales, se concentraron en algunos nodos laborales en las ciudades, y se conformaron Distritos Financieros en las más grandes, como nodos estratégicos de producción del sector terciario (en su mayoría) y del aparato financiero. A pesar de que el crecimiento de este sector limita el acceso al trabajo en las ciudades por la especialización productiva y la necesidad de profesionales entrenados, el crecimiento de este sector elevó significativamente la producción de la región, pero sobre la base de la (súper)explotación a los trabajadores (subempleo), y no por el acceso al trabajo de la gran cantidad de personas que se mantienen al margen, de manera que el modelo es extractivo también en términos de fuerza de trabajo. Al tiempo que paradójicamente aumenta la rentabilidad en lo global, aumenta la desigualdad y segregación en lo local. Por ello en este esquema organizativo crece el empleo «informal» sobre el formal en la región.
- El aparato financiero se territorializa en sitios específicos, a través de nodos corporativos distribuidos por todas las ciudades del mundo que articulan al sector terciario en su conjunto, pero sobre todo a través de los Distritos Financieros ubicados en las grandes ciudades, en donde se organizan las relaciones de producción de todo el sistema, son los nodos estratégicos de la economía financiarizada. Si bien estos espacios organizan la circulación del excedente entre los nodos del sistema urbano planetario, además, se requieren de nodos donde el capital

se acumule, Ugarteche los denomina Centros Financieros Extraterritoriales (CFE), también son conocidos como «offshore financial centers», o, en otras palabras: *paraísos fiscales*. Según datos de 1999, casi un tercio de los CFE del mundo se encuentran en la Región de América Latina (hay 20), la mayoría de ellos situados en la región del Caribe, lo que contrasta con la cantidad que hay en Norte América (sólo hay 2).³⁸³

La relación entre los dos primeros puntos es fundamental. El esquema de división del trabajo generado por las políticas diferenciadas entre «lo urbano y lo rural» articulan un modelo extractivo en ambos espacios. En las grandes ciudades estas transformaciones fueron significativas, tomemos como ejemplo a la Ciudad de México (CDMX): El sector terciario comenzó a territorializarse en la década de los cincuenta, cuando los Estados Unidos (sobre todo) comenzaban a expandir sus cadenas productivas y a subcontratar (delegar) procesos complementarios a economías «periféricas». La construcción edificios corporativos, las arquitecturas propias del sector terciario, se construían de manera discutiblemente aislada durante las décadas del sesenta y setenta. Sin embargo, una nueva era para la arquitectura corporativa comenzó después de la realineación geopolítica del país, tras la «década perdida» con la firma del TLCAN en 1997, comenzaron a implementarse nuevos esquemas de gestión urbana y desarrollo bajo el mandato del entonces Jefe De Gobierno Andrés Manuel López Obrador, así se llevó a cabo la Torre Mayor, un proyecto insignia de este nuevo modelo de gestión «público-privada», que desencadenó la consolidación de un nuevo Distrito Financiero en la Ciudad, el llamado Corredor Reforma-Centro (también llamados Central Business Districts, o CBD). Así, «entre 1997 y 2009, la superficie entera de oficinas se duplicó a 6.9 mill.m², cuando el 80% de la actividad constructora recae en el segmento de mercado de alta calidad. (...) Eso significa que la Ciudad de México tiene más espacios de oficinas de primera clase que las demás ciudades en América Latina (São Paulo tiene alrededor 2 mill.m², Rio y Santiago 1.5 mill.m²)»³⁸⁴. Por un lado, se centralizan los empleos en grandes nodos productivos (en la CDMX hay 6 CBDs), mientras que la mayoría de la población que no tiene acceso a esos mercados de empleo (ni a sus prestaciones de seguridad social, pensiones, fondos de ahorro, vacaciones, salud, etc.), permanece al margen y dependen de la economía «informal»³⁸⁵, permaneciendo en un estado constante de incertidumbre, en un perpetuo «estado de excepción» e inseguridad como argumenta Felicity Scott.

Sobre esta cuestión es importante mencionar que, quizá las teorizaciones más significativas en este respecto, sobre los distritos financieros como nodos de producción industrial en la economía global(izada) son las de Saskia Sassen, en términos de flujos transnacionales de capitales, de personas, de ideas, de información, y que son entendidos precisamente como fenómenos que producen activamente la interdependencia socioeconómica que conceptualizamos como globalización en el ámbito del espacio urbano.³⁸⁶ Si bien es ampliamente utilizado el concepto de la *Ciudad Global*, acuñado por la socióloga holandesa, usarlo para describir la posición de las ciudades latinoamericanas es errado, en tanto que no comparten las mismas características que le atribuye Sassen a las mismas, a pesar de estar efectivamente integradas a la red de ciudades globales. En primera instancia porque los nodos financieros latinoamericanos carecen de poder de comando sobre otras áreas distintas a la de otros países o algunos vecinos más débiles. Segundo, porque el sector terciario de la región

³⁸³ Los 20 Centros Financieros Extraterritoriales de América Latina son los siguientes: Anguilla (territorio británico), Antigua, Aruba (territorio holandés), Bahamas, Barbados, Belice, Islas Vírgenes Británicas (territorio británico), Islas Caimán (territorio británico), Costa Rica, República Dominicana, Granada, Montserrat (territorio británico), Antillas Neerlandesas (territorio holandés), Panamá, Puerto Rico, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Islas Turcas y Caicos (territorio británico), y Uruguay. Mientras que los dos CFE en Norte América se sitúan en Barbados y los Estados Unidos. En el resto del mundo los CFE se distribuyen de la siguiente forma: África (5), Asia y el Pacífico (20), Europa (16), Medio Oriente (3). Ugarteche. Pág. 326.

³⁸⁴ Christof Pamreiter, "Formación de La Ciudad Global, Economía Inmobiliaria y Transnacionalización de Espacios Urbanos. El Caso de Ciudad de México," *Eure* 37, no. 111 (2011): 5–24, Pág. 9.

³⁸⁵ La relación entre «la informalidad y la formalidad» es sumamente relevante para las economías latinoamericanas, en tanto que «el sector informal no es exclusivamente flujo monetario que se expresa en intercambio de productos, sino es también flujo de mercancías cuyo origen son las microempresas y unidades domésticas, en donde la relación entre el capital y el trabajo se diluye. Sin embargo, sin ser un proceso de proletarianización dinamiza al mercado interno y opera como mecanismo de redistribución del ingreso.» Berenice Ramírez López, "América Latina: Los Saldos de La Reestructuración Neoliberal," in *Hacia Un Nuevo Modelo Económico*, ed. José Luis Calva and (Coordinador) (Ciudad Juárez, 1998), 39–62. Pág. 54.

³⁸⁶ Saskia Sassen, *The Global City: New York, London, Tokyo* (New Jersey: Princeton University Press, 1991).

no produce servicios especializados, sino servicios articulados a cadenas de producción globalizadas de las cuales se extrae el plusvalor; y tercero, por la dependencia tecnológica de las ciudades latinoamericanas, en tanto que son compradoras masivas de tecnología productiva, pero siempre se mantienen relegadas con respecto a los procesos productivos realizados en las ciudades de los países centrales.³⁸⁷ Por lo que es fundamental precisar que las grandes ciudades latinoamericanas no se convierten en «ciudades globales» como tal, pero sobre todo que la territorialización de estos espacios supone la extracción de plusvalor a través de la explotación, por lo que el excedente que se produce en este sector (como en muchos otros) no permea en los flujos económicos locales, y la mayoría de las veces tampoco los impuestos de estas grandes empresas (en tanto que se les otorgan fomentos fiscales en aras de que generen empleos), sino que se dirige hacia las economías centrales del sistema mundial, manteniendo el nivel estable de precarización laboral y un mercado de trabajo de alta demanda, condiciones que permiten perpetuar la explotación. En suma, se regula en torno a la precariedad, no en torno «al bienestar», como argumenta Beck, son sociedades donde se gestionan los riesgos, no donde se planifica para «el desarrollo».

Con respecto al tercer punto, este esquema de extracción necesita espacios donde se concentre el capital sin perder su valor, para después ser recirculado y hacer que produzca más capital. Con respecto a la desigualdad en términos de riqueza distribuida en el sistema, Ugarteche argumenta que «las siete economías más ricas del mundo, medido en términos del PIB per cápita y PPP [Paridad de Poder Adquisitivo, en inglés], son todas paraísos fiscales y que su ingreso per cápita entre el inicio de la desregulación en 1980 y el 2015 creció más que para el resto del mundo. Esto indica no sólo que el capital financiero se está concentrando más, y que lo hace en los paraísos fiscales, sino que los capitales tienen una tasa de retorno mayor que el crecimiento de la economía mundial, llevando a tasas de crecimiento mayores a estos pequeños países que al resto del mundo por un proceso de concentración cada vez más acelerado.»³⁸⁸ Los paraísos fiscales son la clave de la acumulación en este modelo del sistema mundial, fungen sobre todo como centros financieros internacionales donde los capitales pueden realizar operaciones sin pagar impuestos (además de otras funciones), a través de ellos se realizan toda clase de prácticas que intensifican la acumulación de capital de formas tanto «legítimas» como «criminales», incluyendo los procesos de acumulación por desposesión. Son los sitios donde «el capitalismo legal y el capitalismo ilegal se encuentran», como argumenta el periodista italiano Roberto Saviano para una entrevista en el documental titulado *PUSH*, cuyo objeto es la financiarización de los mercados inmobiliarios, puntualmente de las viviendas:

Imagina que ganas 100 millones de euros traficando con cocaína o con el tráfico de inmigrantes. ¿Qué haces? Compras restaurantes, hoteles y casas. Pero ¿cómo justificas tales cantidades de dinero? Abres una sociedad en un paraíso fiscal. Compras a bajo precio con dinero legal... diferentes cosas, por ejemplo, en Roma: un restaurante, un hotel, casas. Nada que sea sospechoso. Entonces vendes estas propiedades a tu compañía en el paraíso fiscal. Tu compañía en el paraíso fiscal da beneficios en Italia, Inglaterra o Alemania. Así se blanquea el dinero y se distribuye por el mundo. Si quieres volver a meter el dinero negro en tu país, simplemente te compras a ti mismo a un precio más alto del que habías pagado. Este mecanismo no puede ser atacado. Los paraísos fiscales son donde el capitalismo legal y el capitalismo ilegal se encuentran. ¿Qué tienen en común la reina Isabel, el narcotraficante mexicano Rafael Caro Quintero, con Shakira o con Apple? Todos ellos tienen parte o casi la totalidad de su capital en un paraíso fiscal. Los bancos hacen negocios con los cárteles como los hacen con la gente honesta. El dinero de la cocaína y el de los evasores de impuestos se mezclan en el mismo lugar. ¿Qué pasa con ese dinero? Se convierte en empresas, en turismo, hoteles, tiendas, supermercados, clubes de fútbol, arte, museos y política. Y ya no es posible rastrear su origen.³⁸⁹

³⁸⁷ Emilio Pradilla Cobos, «La Economía y Las Formas Urbanas En América Latina», in *Teorías Sobre La Ciudad En América Latina* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2013), 153–210.

³⁸⁸ Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Pág. 319.

³⁸⁹ Fredrik Gertten, *PUSH* (Suecia: WG Film, 2019), 1:03:36.

Así es como funciona el ciclo del capital financiero, pero más allá de profundizar en la dinámica de la arquitectura financiera internacional, lo que es de interés son las implicaciones de estas dinámicas en el sistema urbano del mundo, las transformaciones en las relaciones entre las unidades de asentamientos (como concentraciones económicas, demográficas, ambientales, etc.), que están sujetas a procesos de escala mundial, y se articulan por estructuras institucionales, políticas financieras, capitalistas, etc. La expresión territorial de este reajuste se manifestó en las formas de regulación y gestión urbana, las dinámicas entre los nodos del sistema urbano mundial se transformaron, a la vez que, las ciudades comenzaban a fungir como los actores principales en las dinámicas interestatales, antes que el estado nación, como resultado de las políticas de descentralización. En este esquema las ciudades forman parte de una arena comercial a través de la cual circulan las inversiones, un sistema político-económico «más urbano» (en cuanto a unidades políticas y económicas). La forma de gestión urbana que trajo «el nuevo orden mundial» opera a través de las relaciones financieras, las asociaciones público-privadas y, sobre todo, la transformación del papel del Estado y los gobiernos, de proveedores a facilitadores. Las «nuevas reglas» urbanas son las del mercado de la economía financiera, de la competencia por inversiones mundiales, y del relevo de los estados en la prestación de servicios públicos y derechos sociales (políticas de desposesión). Aunque esta revaloración de los dogmas clásicos de la economía política liberal defiende la idea del *libre mercado*, «el Estado sigue siendo intervencionista, más no conductor del proceso económico ya que interviene regulando el mercado, vía pactos sociales y recuperando su espacio estrictamente político»³⁹⁰. Como se argumentó antes, el Estado es clave en la dinámica del sistema-mundo, por ello son relevantes las relaciones internacionales, las políticas que se adoptan a partir de ellas para emprender acciones concertadas frente a ciertos problemas, como el deterioro ambiental o el problema de la (sobre)urbanización y la desigualdad.

Las políticas estatales de regulación territorial y poblacional dejaron los esquemas de planificación racional y comprensiva, de carácter centralizado con el Estado abriendo el camino hacia cierto objetivo, para adoptar políticas de *Planificación estratégica*, en donde son las dinámicas del mercado las que determinan la ruta. Como fue mencionado antes para el caso de la CDMX, este modelo fundamentado en los intereses privados y las asociaciones público-privadas consiste en que los gobiernos faciliten la realización de grandes proyectos inmobiliarios, casi siempre de grandes capitales internacionales. Para hacerlo era necesario hacer «flexible» la estructura legal y administrativa de los territorios, así como simplificar los procedimientos e instancias burocráticas en las autorizaciones de los proyectos. Es una forma de gestión urbana *ad hoc*, de ahí lo «estratégico», es una forma de planificación a través de grandes proyectos que se ajusta a dinámicas de escala mundial. Tomando como ejemplo los distritos financieros de la CDMX, pues su emergencia y veloz crecimiento pueden interpretarse como una respuesta del Estado mexicano y del Gobierno de la ciudad, frente a una demanda de espacios corporativos (puntualmente de oficinas de «primera clase») para las grandes empresas multinacionales. Toman acción en esta forma de planificación en la medida en la que existe una demanda de espacio en su territorio, de manera que su trabajo es facilitar la territorialización de dichos flujos productivos y financieros en aras de producir «desarrollo», valiéndose de una serie de instrumentos urbanísticos de (des)regularización.³⁹¹

La planificación estratégica paulatinamente haría que se dejara atrás la idea de un Plan Maestro, a decir del geógrafo Christof Parnreiter, «no existe una necesidad “por planes maestros que identifiquen estrategias a ser seguidas en el mediano y largo plazo; más bien, las necesidades del mercado inmobiliario determinan los proyectos que se llevarán a cabo y los usos de suelo requeridos”»³⁹². Es una forma de gestión urbana que opera

³⁹⁰ Ramírez López, “América Latina: Los Saldos de La Reestructuración Neoliberal.” Pág. 55.

³⁹¹ Para el caso de la CDMX, los instrumentos más importantes para el establecimiento de distritos financieros fueron los siguientes: Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC), Corredor de Inversión y Desarrollo (CID), Sistema de transferencia de potencialidades de desarrollo, y las Áreas de Gestión Estratégica. Últimamente han ganado relevancia las FIBRAS (Fideicomisos de Inversión en Bienes Raíces) como instrumentos para el desarrollo urbano.

³⁹² Parnreiter, “Formación de La Ciudad Global, Economía Inmobiliaria y Transnacionalización de Espacios Urbanos. El Caso de Ciudad de México.” Pág. 17.

a través de los rápidos retornos de inversiones, por lo que el proceso de planificación se ajusta a un modelo económico de rentabilidades y no pretende «darle forma al espacio» en el largo plazo, buscando transformar las condiciones de vida de las personas. En el fondo, hay también una revaloración de lo que significa el desarrollo en el ámbito urbano, que pasa de la provisión de infraestructura, servicios públicos y derechos sociales, a entender el desarrollo como una práctica orientada a recibir grandes inversiones mundiales, que (supuestamente) traen consigo empleos, servicios, aseguradoras, cadenas hospitalarias, etc., (en el ámbito privado, por supuesto). El trabajo del gobierno para gestionar la ciudad consiste en crear y procurar las condiciones favorables para las inversiones y la productividad, se dejan los objetivos a largo plazo por objetivos más inmediatos. La dinámica entre el sistema urbano mundial consiste en competir por las inversiones de los grandes capitales, lo que implica una transformación en la escala de la gestión, de urbana (entendida como una unidad individual) a una mundial: «A diferencia de la planificación urbana tradicional que gestiona el espacio de la ciudad, se introduce la planificación estratégica, que gestiona la ciudad en el espacio»³⁹³.

Esta forma de gestión urbana tiene como base el *empresarialismo*, la dinámica de la competencia mercantil para la atracción de capitales y de turistas. En términos generales, sus características son: (1) La asociación público-privada y los esquemas que buscan atraer fuentes externas de fondos, nuevas inversiones directas en el territorio o generar fuentes de empleo. (2) Esta forma de gestión es especulativa tanto en ejecución (capital financiero) como en diseño (valoriza fragmentos territoriales aislados), por lo que está sujeta tanto a volatilidad de los mercados financieros como a una visión fragmentaria y mercantil de darle «forma» al espacio de la ciudad, es el opuesto a una búsqueda por un desarrollo planificado y coordinado. (3) Se trata de la construcción especulativa de lugares en específicos que mejoran las condiciones dentro de territorios determinados, cuyas poblaciones o futuras poblaciones, son el objeto mismo de las inversiones además de la especulación inmobiliaria.³⁹⁴ Los espacios que se producen a partir de este modelo de gestión tienen características muy similares, en muchos sentidos pretenden replicar tanto morfológica como socialmente las relaciones de los centros comerciales: jerarquías de clase, miedo al extraño, simulación, teatralización y tematización. El resultado se traduce «sólo en lugares diseñados por y para las élites, en espacios plásticos, subutilizados y ventajosos sólo para ilustrar panfletos turísticos; fracasados en definitiva, en su intento por recrear –de manera calculada y controlada– el caos, el vértigo y la heterogeneidad que poseen los ejes urbanos tradicionales»³⁹⁵. La idea de un espacio plástico, producido por una línea de ensamblaje que parece tener estándares mundiales, fue el argumento del arquitecto Rem Koolhaas en *La ciudad genérica*. El texto reconoce un fenómeno mundial, una especie de convergencia hacia una forma de homogeneidad espacial que responde a la revolución «neoliberal» del mundo, a un mundo más «globalizado», y cómo esto había transformado los fenómenos arquitectónicos, el quehacer de los arquitectos que se enfrentan a nuevas exigencias, clientes y proyectos, propios del nuevo sistema interestatal.³⁹⁶

Los arquitectos se convirtieron en productores de imaginarios. Las ciudades y sus espacios se proyectan como mercancías construidas a partir de esas imágenes y discursos, que muestran lugares «seguros» para la inversión y para residir y vacacionar, «atractivos» para el turismo y para los negocios, «estratégicos» en las cadenas de producción, distribución y consumo del mundo, en suma, «vibrantes y cosmopolitas», «flexibles» en los lugares que deben asumir en las cadenas productivas, factores que resultan clave en la organización espacial de las ciudades, en las formas de acumulación financiera que invade todo el proceso económico, y la forma de interrelación del sistema urbano en su conjunto. Los gobiernos buscan atraer inversiones, el sector privado también, lo que resulta en que la gestión urbana se realice en términos de *marketing*, son estrategias para crear el

³⁹³ Victoria de Elizagarate, «Comercio y Ciudad: La Misión Del Marketing de Ciudades En El Desarrollo de La Competitividad Del Comercio Urbano,» *Nuevos Enfoques Del Marketing y La Creación de Valor* 11, no. October (2000): 299–312. Pág. 11.

³⁹⁴ David Harvey, «From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism,» *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography* 71, no. 1 (1989): 3–17.

³⁹⁵ Ricardo Greene, «Pensar, Dibujar, Matar La Ciudad: Orden, Planificación y Competitividad En El Urbanismo Moderno,» *EURE (Santiago)* 31, no. 94 (December 2005): 77–95. Pág. 82.

³⁹⁶ Rem Koolhaas, «La Ciudad Genérica,» in *Avanza de La Ciudad*, Primera (Barcelona: Gustavo Gili, 1994), 36–68.

«clima» correcto para los negocios de los inversionistas, hacerlas atractivas proyectando imaginarios hacia el exterior, al resto del mundo, por lo que juegan un papel muy importante de la planificación estratégica. Sea como sea que queramos llamar al fenómeno, ciudad genérica, espacio plástico, urbanalización o «gentrificación», en el fondo es a una forma específica de producir el espacio urbano de forma tal, que emergen lugares que son iguales y distintos simultáneamente, podemos conceptualizarlos como *espacialidades-dispositivo*, es decir, como herramientas espaciales con características específicas que permiten «conectar» lugares determinados a los flujos globales de capital en el sistema mundial, incorporándolos al sistema económico-financiero en su conjunto y extrayendo su plusvalía, pero que, para poder territorializarse, deben «adaptarse» a distintos tipos de entornos locales.³⁹⁷

Particularmente en los países del Sur del mundo, las políticas de descentralización han tenido el efecto opuesto para el que fueron implementadas, según el discurso, la descentralización pretende establecer gobernanzas locales y crear mecanismos participativos de regulación y administración de entidades territoriales más pequeñas. En el caso de México, el «ajuste» al nuevo orden mundial y sus políticas de descentralización transformaron significativamente la administración pública del Estado (como en muchas otras naciones), se introdujo al municipio como una esfera de gobierno con la intención de brindar más autonomía a la gestión territorial-gubernamental del espacio urbano. Este proceso abre oportunidades, pero también crea problemas, como señalan Cabrero y Zabaleta en su análisis: reconocen problemáticas como la débil profesionalización burocrática de la administración pública, la rápida transición entre los gobiernos (3 años) y la pugna de bloqueos entre partidos, que nublan todo intento de plan a largo plazo. Sobre esto, los autores observaban que «esta situación indica que, en el mediano plazo, las autoridades municipales han ido perdiendo autonomía en su capacidad para la toma de decisiones en materia de gasto y, para 2006, alrededor de un tercio de éste se orienta exclusivamente a la “operación” de políticas federales»³⁹⁸ Esta es otra de las características de gestionar el riesgo, hacer e invertir «lo mínimo» para que la administración y la infraestructura operen, toda idea de proyecto a futuro es descartada. Lo que da lugar a que sean los actores que tienen más poder en la arena política y económica del espacio urbano los que dirijan el proceso, los intereses del sector privado y la lógica empresarial.

desprovistos del patrocinio directo e incluso indirecto de un Estado benefactor, sobrepasados en deberes y con sus arcas quebradas, los municipios se vieron abruptamente lanzados a la arena de un coliseo moderno –el espacio mundial de acumulación–, donde tanto comunas como ciudades, regiones y países compiten por las migajas del dinero transnacional.³⁹⁹

La planificación estratégica, como modelo de gestión urbana, surgió del aparato del desarrollo, se trataba de una estrategia que buscaba «revivir» antiguas zonas urbanas abandonadas o desvalorizadas, e incluso crear o transferir el valor en donde se deseara. Las políticas se presentaron como una especie de analgésico capaz de colocar a las ciudades en la nueva arena competitiva, el nuevo espacio urbano transnacional, de llevar «el desarrollo» a puntos específicos del territorio a través de grandes inversiones de múltiples actores articulados por la economía financiera. La planificación a través de grandes proyectos, o Estratégica, sitúa al Estado como un proveedor de la infraestructura necesaria para «facilitar» el trabajo de los inversionistas en el territorio, en aras de la «regeneración» de antiguas áreas industriales, de crear nuevos CBDs (o corredores), grandes edificios de uso mixto, espacios públicos, y todo tipo de proyectos inmobiliarios. Esta forma de planificación ha sido «universal», utilizada en una gran cantidad de países, se volvió una suerte de estándar mundial, una forma hegemónica que se espacializa por la legislación estatal, lograda a través del multilateralismo:

³⁹⁷ José Santiago Pérez Albo, *Diversidad - Uniformidad: Una aproximación teórica sobre agencia arquitectónico afectiva en la producción espacial de la globalización* (tesis de licenciatura, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019).

³⁹⁸ Enrique Cabrero Mendoza and Dioni Zabaleta Solís, “Gobierno y Gestión Pública En Ciudades Mexicanas: Los Desafíos Institucionales En Los Municipios Urbanos,” in *Ciudades Mexicanas. Desafíos En Concierto*, 2011, 350–99. Pág. 374.

³⁹⁹ Greene, “Pensar, Dibujar, Matar La Ciudad: Orden, Planificación y Competitividad En El Urbanismo Moderno.” Pág. 82.

la Planeación Estratégica se está desarrollando en las redes transfronterizas de las Naciones Unidas y el Banco Mundial. El concepto nació con el “*Urban Management Programme*” del Banco Mundial y el “*United Nations Centre for Human Settlements*” (UN-Habitat hoy en día), cuyo objetivo fue, entre otras cosas, “promover el pensamiento estratégico en planificación” (UN Habitat, 2009, p. 66). Otra fuente de la planificación estratégica son las llamadas “*City Development Strategies*” (CDS) que son desarrolladas a través de “*The Cities Alliance*”, fundada en 1999 por UN Habitat y el Banco Mundial. Por consecuencia, “(el) préstamo internacional de estas ideas” (UN Habitat, 2009, p. 15) es una práctica común, por lo cual la planificación estratégica se ha difundido a nivel mundial.⁴⁰⁰

Estos planteamientos se reflejaron por completo en la tercera edición de Hábitat, que fue celebrada en octubre del 2016 con el nombre de Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible, Hábitat III, en Quito, Ecuador. De este evento surgió un documento titulado la Nueva Agenda Urbana (NAU), al que fueron invitados una gran cantidad de actores estatales y no gubernamentales para su preparación, y se repitió la dinámica de las ocasiones anteriores, llevando a la Conferencia documentos pre escritos. Este documento se compone de la Declaración de Quito sobre Ciudades y Asentamientos Humanos Sostenibles para todos, que consta de veintidós puntos, y el Plan de Aplicación de Quito para la Nueva Agenda Urbana, que se divide en dos partes y contiene 153 puntos. La NAU es un documento distinto a los anteriores resultantes de las Conferencias de ONU-Hábitat, en tanto que no está estructurado de la misma forma, carece de un Índice o un Programa como los tenían las Conferencias de Vancouver y Estambul, respectivamente. En lo que concierne a la primera parte, la Declaración tiene un carácter narrativo, a diferencia de las anteriores que son más similares a las resoluciones que son concertadas por la Asamblea General de la ONU, mientras que los compromisos establecidos tópicos por tópicos en las Conferencias anteriores, en Quito son incorporados al Plan, por lo que los Principios establecidos en Quito buscan ser directrices generales, redactados en sólo dos puntos.

La transformación lingüística en el discurso de ONU-Hábitat 2016 es fundamental. La redacción de la NAU no pretende ser técnica, especializada y abordar de manera pormenorizada cada arista de la cuestión (como las dos ediciones anteriores de la Conferencia, especialmente Hábitat II).⁴⁰¹ Su prosa, sus conceptos y la forma en la que conceptualiza los problemas y las soluciones, muestran cómo es el discurso corporativo el que prevalece, en muchos sentidos es similar a los documentos de las grandes empresas multinacionales, sus informes anuales, sus planes estratégicos, el discurso está alineado con el lenguaje de la Planificación estratégica, se habla de urbanizaciones con alta productividad, competitividad e innovación.⁴⁰² Con este discurso no sólo se comunican las líneas de acción, operación y rendición de cuentas, sino que este discurso refleja la clase de tácticas que se ponen en práctica para la gestión urbana, es decir, las de carácter empresarial. El marketing urbano, por ejemplo, se encuentra presente en la NAU, en el párrafo décimo de la Declaración de Quito se establece que

La Nueva Agenda Urbana reconoce que la cultura y la diversidad cultural son fuentes de enriquecimiento para la humanidad y realizan un aporte importante al desarrollo sostenible de las ciudades, los asentamientos humanos y los ciudadanos, empoderándolos para que desempeñen una función activa y singular en las iniciativas de desarrollo. La Nueva Agenda Urbana reconoce además que la cultura debería tenerse en cuenta en la promoción y aplicación de nuevas modalidades de

⁴⁰⁰ Parnreiter, “Formación de La Ciudad Global, Economía Inmobiliaria y Transnacionalización de Espacios Urbanos. El Caso de Ciudad de México.” Pág. 20.

⁴⁰¹ Ver comparativa de índices de las tres conferencias de Hábitat en Anexo.

⁴⁰² Referencia: Segunda sección (b), del decimocuarto principio de la NAU.

consumo y producción sostenibles que contribuyen a la utilización responsable de los recursos y contrarrestan los efectos adversos del cambio climático.⁴⁰³

En planificación estratégica y sus instrumentos (como el marketing urbano) rige la lógica comercial, en un sistema de localidades que compiten una con otra y a su vez de ciudades que compiten una con otra en el sistema mundial, esta táctica busca valorizar sectores urbanos al centrarse en los habitantes como «consumidores que compran, además de bienes y servicios, experiencias, y emociones, seleccionando las ofertas de mayor valor»⁴⁰⁴, y de esta forma otorgan más valor a la localidad o ciudad en sí, movilizándolo al capital financiero y la acumulación capitalista. Más aún, los imaginarios creados de las ciudades, donde se les produce y «cosmetiza» de todo tipo de maneras, se ofrecen a aquellos conocedores de las leyes del mercado en las inversiones inmobiliarias (a menudo llamados brokers), de la misma forma en la que se lanzan al mercado los demás productos por vendedores que inundan los mercados y las redes de información. En este sentido, el papel que tiene la cultura en la producción de estas imágenes es fundamental, en tanto que es lo que las diferencia, es por cómo se utiliza la cultura que los espacios plásticos o genéricos no son completamente iguales, es una táctica para territorializar estos espacios, pero también para hacerlos atractivos. Si bien está el problema de la mercantilización de la cultura como políticas de desposesión según Harvey, también es importante reconocer que las tácticas de marketing realizadas con la cultura, la historia, los habitantes originarios y sus costumbres, así como con los «atractivos» de las ciudades, en la mayoría de los casos llevan una gran cantidad de inversiones y turistas a ciertos puntos específicos de las ciudades, que resultan en procesos de expulsión de las personas, de desposesión y despojos de sus viviendas y sus espacios.⁴⁰⁵ Esto no sólo ocurre en las grandes ciudades, por supuesto, el programa de Pueblos Mágicos en México (que surgió en el 2001, con la administración de Vicente Fox) es un gran ejemplo de la instrumentación del marketing urbano fuera de las grandes concentraciones de población, que hasta la fecha continúa teniendo implicaciones nocivas para las personas que habitan las localidades donde se implementa.

La intención de esta sección es comprender el impacto de ONU-Hábitat en la forma del espacio urbano mundial y sus dinámicas de interacción, por lo que la relación entre el capital financiero y el sector inmobiliario es fundamental. Como se argumentó en el capítulo anterior, las políticas movilizadas en Hábitat 76 buscaban crear puertas para el capital financiero a los mercados de tierra y de mano de obra a las economías del Tercer Mundo, al tiempo que desplegaban modelos urbanísticos para gestionar a los marginados y evitar su insurrección, con las transformaciones del sistema mundial unas décadas después este proceso se cristalizó. Las políticas de apertura a grandes capitales internacionales aumentaron los flujos de circulación global de arquitectos, planificadores y expertos en el desarrollo urbano, de la mano de inversionistas del sector inmobiliario. Guggenheimy Söderström reconocen que el «nuevo orden mundial» ha marcado «el auge de las firmas globales de arquitectura y se correlaciona con el desarrollo de un mercado global de capital simbólico para los arquitectos», como productores de imágenes, pero también se crearon las condiciones para que grandes firmas pudieran operar en el nuevo espacio urbano transnacional, como argumentan: «Las empresas de planificación y arquitectura se han convertido así, en redes empresariales: parte de su éxito depende de su capacidad para vincularse con éxito con empresas asociadas y subcontratistas a nivel local y mundial (enlaces interempresariales) y, en algunos casos, para crear un sistema internacional organizado de oficinas que pertenezcan a la misma firma (vinculaciones “intrafirmas”).»⁴⁰⁶

Hubo una revolución en la arquitectura corporativa de las empresas de arquitectura, planificación, diseño y construcción, se convirtieron en actores capaces de articularse en todo tipo de sectores del mercado

⁴⁰³ Naciones Unidas, *Nueva Agenda Urbana. Conferencia de Las Naciones Unidas Sobre La Vivienda y El Desarrollo Urbano Sostenible, Quito, (Habitat III)*, 2016. Pág. 4.

⁴⁰⁴ de Elizagarate, “Comercio y Ciudad: La Misión Del Marketing de Ciudades En El Desarrollo de La Competitividad Del Comercio Urbano.” Pág. 305.

⁴⁰⁵ Andrés Precado Ledo, José Javier Orosa González, and Alberto Míguez Iglesias, “De La Planificación Estratégica Al Marketing Urbano: Hacia La Ciudad Inmaterial,” *Enve* 36, no. 108 (2010): 5–27.

⁴⁰⁶ Michael Guggenheim and Ola Söderström, “Mobility and the Transformation of Built Form,” in *Re-Shaping Cities. How Global Mobility Transforms Architecture and Urban Form*, ed. Michael Guggenheim and Ola Soderstrom, (London: Routledge, 2010), 3–19. Pág. 10.

de valores y de realizar cualquier tipo de proyecto o proceso industrial que requieran los «desarrollos». Procesos que van desde la realización de proyectos urbano-arquitectónicos y su construcción, hasta servicios de consultoría legal, financiera, fiscal, además de servicios como diseño de imagen, de interfaces virtuales, de campañas publicitarias y un largo etcétera. Con la territorialización de este complejo industrial se consolidó un fenómeno que Lefebvre había previsto en la década de los setenta, que el sector inmobiliario y la construcción se convirtieran en el principal dinamizador de la economía mundial, como resultado del modelo desarrollista y la transformación de la arquitectura financiera internacional. Esto quiere decir que la urbanización funciona como una suerte de «válvula de escape» para la sobreacumulación de capital generada en el sector terciario que algunos países pueden absorber e invertir en su propio territorio (como fue el caso del Sistema Interestatal de Autopistas en los EEUU, o en la vertiginosa urbanización de China en las últimas décadas), en la mayoría de las ocasiones estos capitales se vuelven ociosos y deben buscar otros destinos donde ser invertidos, y la acumulación a través del sector inmobiliario se vuelve financiera, especulativa. Aquí está la transformación fundamental: «mientras que baja el grado de plus-valía global formada y realizada por la industria, crece el grado de plusvalía formada y realizada en la especulación y mediante la construcción inmobiliaria. El segundo circuito suplanta al principal. De accidental pasa a ser esencial» Y al mismo tiempo, esto trae consigo que, «el [sector] inmobiliario y la construcción dejan de ser circuitos secundarios y ramas anexas al capitalismo industrial y financiero, para pasar al primer plano»⁴⁰⁷.

Las implicaciones de este fenómeno, además de los despojos y expulsiones a los que conduce al monopolizar el suelo y elevar su valor especulando, especialmente en el sector de la vivienda, tienen que ver con el despliegue de sistemas de gobernanza corporativos, cuyo aparato principal de control, gestión y administración es la economía financiera en sí misma, su lógica de acumulación y reinversión, de creación y gestión de comunidades de consumidores, el interés de las empresas es el valorizar e incrementar los ingresos de sus accionistas, por lo que continuamente se encuentran buscando maneras de que esto suceda.⁴⁰⁸ Los clientes de los arquitectos y de los planificadores que se asocian con los gobiernos, los llamados *desarrolladores*, se han convertido en entes difusos, como lo relata Koolhaas en su popular ensayo, ya no se trata de personas específicas con necesidades específicas, sino de figuras mercantiles, asociaciones financieras como los fondos de inversión o sociedades civiles extraterritoriales, grandes bancos o grandes empresas, que permiten que personas físicas o morales sean los propietarios de la tierra y de las ganancias que generan los inmuebles en los mercados, sin si quiera haber estado físicamente en esos lugares. En otras palabras, a través de la financiarización, la acumulación y especulación en el sector inmobiliario adquirió características sin precedentes, que han vigorizado el poder de los monopolios del suelo y del complejo al que están articulados estos actores.

Además, las edificaciones como bienes inmobiliarios, cualquiera que sea su escala y características, adquirieron una forma de activos financieros, o *assets*. Esto es importante, porque si bien la urbanización como herramienta de absorción de excedentes y la especulación inmobiliaria son prácticas antiguas, la financiarización del mercado inmobiliario hizo que la dinámica económica se revolucionara. En la década de los ochentas los mercados inmobiliarios comenzaron a integrarse con los mercados financieros, lo que hizo a las inversiones inmobiliarias tener una tasa de retornos muy alta, y comenzó a ser aún más atractivo para inversionistas.⁴⁰⁹ La «seguridad» en las inversiones varía, por supuesto, pero inversiones como los edificios corporativos, por ejemplo, son seguras porque la demanda de espacio de trabajo es constante y porque son flexibles, fáciles de reacondicionar. Los desarrollos de uso mixto son sumamente populares, pretenden ser «una concentración en una concentración» como los define el arquitecto Steven Holl, son hoteles, centros comerciales, viviendas, supermercados, diversos entretenimientos, espacios de trabajo, estacionamientos, gimnasios, etcétera. En muchos sentidos son una evolución en arquitectura vertical de las llamadas *gated communities*. Cuando se trata de

⁴⁰⁷ Henri Lefebvre, *La Producción Del Espacio* (Madrid: Capitán Swing, 1974). Pág. 369.

⁴⁰⁸ Carlos de Mattos, «Financiarización, Valorización Inmobiliaria Del Capital y Mercantilización de La Metamorfosis Urbana,» *Sociologías*, no. 42 (2016): 24–52.

⁴⁰⁹ J Coakley, «The Integration of Property and Financial Markets,» *Environment and Planning A* 26, no. 5 (1994): 697–713.

«desarrollos de gran escala», urbanísticos, requieren de la participación directa del estado, como los famosos casos del Puerto Madero en Buenos Aires o el Pier 17 en Nueva York, entonces se abren las oportunidades para muchos otros desarrolladores para especular con el suelo anticipándose a las (des)regulaciones y reorganizaciones que traerá la realización de los proyectos urbanísticos. La naturaleza económica de los bienes inmuebles se transformó, como activos harían posible la absorción de los excedentes de capital financiero a través de la urbanización y la inversión en el sector inmobiliario pudiera realizarse prácticamente en cualquier parte del mundo, desde cualquier parte del mundo.

A través de instrumentos económicos como la financiarización o la securitización, fue posible que los inmuebles se transformaran en activos del mercado financiero, creando formas de propiedad que hacen de los inmuebles o de las partes de ellos de las que se es propietario, puedan ser utilizados como bienes en todo tipo de intercambio mercantil, los dueños de las propiedades pueden cambiar de manera ágil, y los desarrollos pueden generar rentabilidad para inversionistas de todo el mundo en periodos muy cortos de tiempo. El capital financiero acumulado debe invertirse para no devaluarse y para generar más riqueza, pero este capital que ha sido amasado principalmente por compañías de seguros y fondos de pensiones, que es recirculado y combinado con otros capitales para financiar una gran cantidad de desarrollos y de adquisiciones de inmuebles, es una dinámica que invariablemente crea procesos de expulsión y despojo.⁴¹⁰ Además, la financiarización del sector inmobiliario también permite transformar capital financiero («virtual») en capital inmobiliario («real»). Es decir, capital especulativo que ha sido adquirido a través de bonos de crédito de cualquier tipo, hipotecario, automovilístico, deuda externa soberana o de simples tarjetas comerciales, es sólo deuda, antes que dinero, es una promesa de pago. Sin embargo, una vez que se genera un vínculo legal de esa promesa de pago (un contrato), ese capital puede ser reinvertido en el sector inmobiliario y pasar de ser riqueza potencial o virtual, a ser riqueza material o física, una propiedad que puede ser utilizada como capital y seguir con el ciclo. El valor de la propiedad está completamente desvinculado de su uso, en la lógica financiera sólo importa el valor de cambio, y especialmente con la especulación masiva en las viviendas, esta lógica que subyace a los modelos contemporáneos de gestión urbana ha representado un creciente problema que se ha vuelto cada vez más violento.

En esta forma de organización, el tener una propiedad es sólo una forma de hacer dinero, no de tener una intención de utilizarla de una manera en específico, incluso es deseable que los edificios adquiridos por el aparato financiero permanezcan vacíos, sin usarse, así se puede «jugar con ellos», pueden ser utilizados continuamente para hacer más riqueza. En las entrevistas de Sassen para el documental *PUSH*, la socióloga dice que cuando escucha a las personas señalar estos fenómenos como «gentrificación», su respuesta irónica es «sí tan solo fuera eso...». Pues reconoce que es un problema mucho más profundo y estructural de la clase de sociedad en la que vivimos actualmente, donde las élites se sienten libres de violar las leyes básicas y simultáneamente se sorprenden de la inconformidad de la gente, donde prevalece la lógica de las finanzas en cada vez más aspectos de la vida empresarial y cotidiana. A decir de Sassen, «siguiendo el dinero» se pueden reconocer múltiples razones substanciales del descontento generalizado provocado por estas formas de desarrollo urbano, argumenta que lo que se ha observado en los mercados inmobiliarios en los últimos 5 o 10 años no es «gentrificación», sino explícita apropiación de tierra (*a landgrab*), una masiva compra de tierra en forma de edificios y desarrollos, articulada por el aparato financiero que hace de los inmuebles activos (*assets*):

La casa, se puede comprar-vender, comprar-vender. El activo construido sobre esa casa se puede vender en menos de un segundo. Puede venderse 35 veces en una hora si se trata de [high frequency trading]... Las finanzas son muy diferentes del banco. Todos necesitamos bancos, eso está bien. Venden algo, pagamos dinero por eso. Las finanzas son totalmente diferentes, siempre digo: las finanzas venden algo que no tienen. Y al hacerlo, tienen que inventar instrumentos brillantes que permitan invadir otros sectores. Y eso significa que las finanzas son básicamente un sector extractivo.

⁴¹⁰ Saskia Sassen, *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy* (London: The Belknap Press of Harvard University Press, 2014).

Bien podría ser la minería. Y la diferencia entre las finanzas como minería y la banca tradicional, es que la banca tradicional quiere que a los hijos e hijas de sus actuales clientes les vaya mejor, porque es [sólo] comercio. Las finanzas, como la minería, una vez que han extraído lo que necesitan, no les importa lo que pase con el resto.⁴¹¹

Lo nuevo no es que la forma del sistema mundial de ciudades y las formas de gestión urbana contemporánea en el fondo estén articuladas como modelos extractivos, como se ha observado en este trabajo, fue sobre esa forma de organización (colonial) que la mayoría de las ciudades de la región de América Latina se desarrollaron. Lo nuevo son los mecanismos de extracción, que a través del aparato financiero y la innovación tecnológica obtienen más alcance hasta volverse prácticamente ubicuos. Lo nuevo también fueron las instituciones multilaterales con enfoques urbanísticos como despliegue táctico del aparato de desarrollo. Sobre todo, que tanto la innovación tecnológica como urbanística se articula a partir de una forma de fundamentación científica que articula de estrategias políticas de escala mundial. Por ello parece pertinente situar a ONU-Hábitat como uno de los epicentros institucionales del «nuevo orden mundial» que emergería después de la Guerra Fría. Pero no solo eso, los debates científicos sobre los problemas de los asentamientos humanos y los conflictos políticos que revisten, nos permiten observar el alcance y la efectividad del aparato de desarrollo que articula al sistema mundial, y nos remite a problemas fundamentales sobre toda práctica profesional que actualmente parecen sepultados debajo de conocimientos técnicos: las preguntas por la ética y la epistemología del urbanismo, los estudios urbanos y la arquitectura (como disciplinas espaciales). Muestra la agencia ideológica del discurso desarrollista, a través de movilizar sus formas de pensar y hacer, sus formas de organizar el mundo, y cómo estas ideas, estándares y modelos son utilizados hasta la fecha. Si bien la lógica de este modelo es extractiva en general, para los países del Sur esto supone añadir más problemáticas a las anteriores, ya que es en «las periferias» del sistema en donde los problemas son más graves.

El hecho de que los edificios, simplemente por el hecho de existir, de estar edificadas, puedan ser utilizados para producir riqueza, revela las prioridades de los modelos de gestión urbana que se han analizado. La forma en la que ha evolucionado el negocio de la urbanización, que ha adquirido dimensiones planetarias, a través de las tecnologías de finanzas interestatales, los mercados financieros-inmobiliarios que producen una gran cantidad de riqueza simplemente siendo utilizados como activos económicos, que muchas ocasiones, se utilizan en operaciones donde los compradores y vendedores son las mismas personas con diferentes regímenes legales. Esta es una de las características más importantes del modelo, que articula los bienes inmuebles con el aparato financiero en su conjunto, que requiere de los sistemas financieros automatizados (high frequency trading) y los paraísos fiscales para poder realizar la acumulación.⁴¹² Incluso, en muchas ciudades hay sectores del mercado inmobiliario que se dolarizan, explícitamente para «protegerlos» de las devaluaciones de las monedas locales, como es el caso del Corredor Reforma-Centro y la colonia de Polanco en la CDMX. De esta manera queda claro que la relación que tienen estos desarrollos o inmuebles con las ciudades donde se construyen es simplemente extractiva, pues no pretende que las ganancias generadas «goteen» hacia las economías locales, ni tampoco hacia la recaudación estatal a través de los impuestos, ni tampoco hacia los

⁴¹¹ Gertten, *PUSH*. (00:34:14).

⁴¹² «La financiarización globalizada funciona en los mercados mundiales las 24 horas del día mediante pequeñísimas rentabilidades por operación. Por ejemplo, normalmente las operaciones en moneda extranjera se hacen en el mercado cambiario, apostando por variaciones en los dos últimos dígitos de cuatro decimales. Así, en el mercado cambiario se cita 1 USD = 19.8245 MXN. En el mercado a futuros, para que sea rentable esta operación, se invierte pasando de dólares a pesos mexicanos a 19.8245, pero la operación inversa de recompra del dólar se hace necesariamente por menos, por ejemplo 19.8200 = 1 USD. Esta diferencia de 0.0045 centavos de peso mexicano, menos costos de transacción, es la rentabilidad de la operación. Es decir, éstas operaciones rápidas y frecuentes que sólo se hacen en grandes volúmenes para que el resultado sea interesante para el banco o el fondo de cobertura. El margen de ganancia es tan pequeño ($0.0045/19.8245 = 0.023\%$), que éstas se efectúan desde paraísos fiscales para que no les carguen ningún tipo de impuesto a las ganancias. De este modo, todas las grandes plazas financieras internacionales son zonas francas fiscales.» Ugarteche, *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Pág. 321. Esto quiere decir que los inmuebles o partes de ellos, como activos, forman parte de operaciones incesantes de intercambio comercial que tienen el único propósito de generar riqueza todo el tiempo, con sistemas tecnológicos mundiales para automatizarlos. La innovación tecnológica en la «era de la información» ha sido parte de las revoluciones financieras en el sistema mundial, para el caso de la arquitectura financiera internacional de las finanzas, se realizó a través de diversos tipos instrumentos (como los derivados) y de su vinculación otros sectores (como el mercado de divisas, de construcción de materiales, etc.).

trabajadores que en su mayoría están subempleados, y tampoco hacia el resto del territorio urbano. Son morfologías generadas por nuevas formas de centralidad, que han transformado el espacio urbano en su conjunto, las concentraciones de inversión son más agudas y localizadas, pero su dinámica general es errática y plástica. Funciona en la escala urbana interestatal, pero en las ciudades, crea más segregación, desigualdad y precariedad. Estos espacios operan como dispositivos de acumulación y extracción, nodos que territorializan un aparato de escala mundial.

Para concluir, las políticas actuales de ONU-Hábitat y el discurso de la NAU, continúan valiéndose de la retórica tautológica y están condicionadas por las políticas sobre el deterioro ambiental. La idea es que las ciudades son las «instrumentos más poderosos» contra el cambio climático y para producir el desarrollo, por ello en el discurso de la NAU crece el foco sobre «la ciudad» y no sobre «los asentamientos humanos» en su conjunto. El concepto de «el derecho a la ciudad» se vuelve un eje articulador de este nuevo discurso. El párrafo noveno de la Declaración de Quito dice:

La Nueva Agenda Urbana reafirma nuestro *compromiso mundial con el desarrollo urbano sostenible como un paso decisivo para el logro del desarrollo sostenible* de manera integrada y coordinada a nivel mundial, regional, nacional, subnacional y local, con la participación de todos los actores pertinentes. La aplicación de la Nueva Agenda Urbana contribuye a la implementación y la localización integradas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus metas, incluido el Objetivo 11 de lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.⁴¹³

La política de los asentamientos humanos, desde su emergencia «oficial» en Vancouver, ha estado intrínsecamente ligada, y supeditada, por la política ambiental internacional, por lo que cada vez se ha hecho más relevante en el discurso. «Desarrollo urbano sostenible» es el concepto que más se repite en la NAU, y más allá de reconocer que la retórica ambientalista se utiliza para enmascarar a la misma forma de desarrollo, vale la pena anticipar que la política de los asentamientos humanos se transformará en sintonía con la política ambiental. Pues, como argumenta el internacionalista Paul Falkner, ha habido un «enverdecimiento» de la política interestatal, en tanto que el problema del cambio climático cada vez se ha vuelto más central en las agendas mundiales, ha logrado transformar las agendas normativas de la sociedad internacional, aunque sus aplicaciones efectivas aún no sean significativas y se realicen a regañadientes en la mayoría de los casos. A decir del autor, esta es una cuestión que no debe ser subestimado ya que esto ha llevado a «la creación de un conjunto cada vez más complejo de instituciones ambientales internacionales, la expansión del derecho ambiental internacional y el surgimiento de una práctica distintiva de diplomacia ambiental multilateral»⁴¹⁴.

Por otro lado, el discurso de la NAU se ha tornado abstracto en comparación con los documentos resultantes de las dos conferencias de Hábitat anteriores. Se incorporó una sección sin precedentes, donde se describen los imaginarios del futuro y plantean escenarios donde las ciudades *hacen* distintas cosas, como cumplir sus funciones sociales y ecológicas, generan sentimientos de pertenencia, logran la igualdad de género, afrontan los desafíos y aprovechan oportunidades, etc. Valiéndose del lenguaje corporativo, el discurso del desarrollo sostenible articula conceptos como resiliencia y prosperidad, como objetivos de líneas de acción cuya realización permanece difusa, especialmente para los problemas que desde hace décadas son urgentes. En muchos sentidos, la política de los asentamientos humanos ha avanzado en la dirección opuesta a la de las ideas que le dieron origen, como la necesidad de acercamientos integrales y complejos hacia la cuestión de los asentamientos humanos como un problema mundial. Por ejemplo, el contenido de la NAU fue llevado a cabo por pequeñas comisiones llamadas «Unidades Directivas» o *Policy Units*, que constaron de aproximadamente una docena de grupos de 20 expertos internacionales que se encargaron de preparar documentos sobre políticas en distintas

⁴¹³ Naciones Unidas, *Nueva Agenda Urbana. Conferencia de Las Naciones Unidas Sobre La Vivienda y El Desarrollo Urbano Sostenible, Quito, (Habitat III)*, 2016. Pág. 4. Cursivas añadidas por autor.

⁴¹⁴ Robert Falkner, “Global Environmentalism and the Greening of International Society,” *International Affairs* 88, no. 3 (2012): 503–22. Pág. 505.

materias, como la vivienda, las finanzas municipales o las políticas urbanas nacionales. Sin embargo, como argumenta Cohen, el trabajo realizado por estas unidades fue demasiado detallado y realizado sin vinculación entre áreas, por lo que las conclusiones estaban lejos de proporcionar una visión sustantiva y coherente de la situación, como la que debería tener el nuevo gran documento de política urbana. El internacionalista concluye que el proyecto de Hábitat III «sigue siendo completamente ahistórico, sin ningún contexto en el tiempo y el espacio. No es en absoluto estratégico, ya que no establece una jerarquía de prioridades o preocupaciones. Se carece de un fundamento ético, ya que no refiere a la justicia social. No refleja urgencia o la realidad de las ciudades»⁴¹⁵.

En términos generales, la NAU está más orientada a la política pública que a la planificación como tal, está más orientada a *la ciudad* que a los asentamientos humanos, la acción se recomienda sobre todo a la gobernanza local. Además, en contraste con la extensión de los otros dos documentos resultantes de Hábitat, la NAU es sumamente sintética y clara en sus definiciones de la política de los asentamientos humanos, a diferencia del resto, que definen continuamente los conceptos que se emplean, en la NAU parece que cada definición está bien delineada. Si bien los amplios planes de acción y agendas de trabajo pormenorizadas podrían interpretarse como una búsqueda continuada por definir líneas de acción y materias relevantes para diversas problemáticas, en Quito parece que las soluciones son definitivas, y evidentes. La política sobre «Ciudades y Asentamientos Humanos Sostenibles» se define claramente con cinco conceptos que establecen normas y principios, y con cinco «pilares de aplicación», que pretenden articular una *ciencia de las ciudades*:

La Nueva Agenda Urbana presenta un cambio de paradigma basado en la ciencia de las ciudades; establece normas y principios para la planificación, construcción, desarrollo, gestión y mejora de las zonas urbanas en sus cinco pilares de aplicación principales: políticas urbanas nacionales, legislación y normativas urbanas, planificación y diseño urbano, economía local y finanzas municipales e implementación local. Es un recurso para que se realice ese ideal común desde todos los niveles de gobierno, de nacional a local, las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado, las agrupaciones de partes interesadas y todas las personas que consideran que los espacios urbanos del mundo son su «hogar».⁴¹⁶

Si bien no se elabora sobre la idea de la ciencia de las ciudades ya que no se menciona más que en la introducción de la NAU redactada por el Secretario General de Conferencia, el Dr. Joan Clos, resulta pertinente preguntarse sobre qué clase de ideas e instrumentos descansa esta afirmación de que la NAU proporciona una «ciencia» con normas e instrumentos definidos para implementar y alcanzar el desarrollo sostenible.⁴¹⁷ Una posible respuesta puede obtenerse una vez más de la lógica financiera. La idea de prosperidad se volvió relevante para el discurso de ONU-Hábitat, siempre está asociada al desarrollo urbano sostenible, a la economía, y en menor medida a la inclusión y a la calidad de vida a la que aspira el desarrollo. A pesar de que se menciona relativamente poco en la NAU, este concepto tiene un contexto por sí mismo.

En el 2012, ONU-Hábitat creó una herramienta llamada *City Prosperity Initiative* (CPI o IPC en español), con la intención de que sirviera como «un medio para ayudar en el diseño de intervenciones políticas efectivas», así como para formular decisiones y recomendaciones a partir de un sistema mundial de monitoreo y datos urbanos. (Un planteamiento familiar, con antecedentes como World Game o Earthwatch). «Además, la herramienta permite a las ciudades identificar, evaluar, monitorear e informar sobre su progreso hacia la

⁴¹⁵ Cohen, «De Hábitat II a La Pachamama: Mucho Por Hacer y Pocas Expectativas Para Hábitat III.» Pág. 83.

⁴¹⁶ Naciones Unidas, *Nueva Agenda Urbana. Conferencia de Las Naciones Unidas Sobre La Vivienda y El Desarrollo Urbano Sostenible, Quito, (Habitat III)*, 2016. Pág. iv.

⁴¹⁷ La introducción del Secretario General concluye diciendo que «No existe una receta única para mejorar la urbanización y lograr el desarrollo urbano sostenible, pero la Nueva Agenda Urbana proporciona los principios y las prácticas probadas para dar vida a ese ideal, para trasladarlo del papel al mundo real. Que inspire e informe a los encargados de tomar decisiones y a los habitantes urbanos del mundo para que se apropien de nuestro futuro urbano común. En esta coyuntura decisiva de la historia de la humanidad, repensar la forma en que planificamos, construimos y gestionamos nuestros espacios urbanos no es una opción, sino un imperativo. Nuestro trabajo para alcanzar ese ideal empieza ahora.» (NAU Pág. vi.) Sin embargo, es controversial la aseveración en el sentido en que no hay recetas únicas, pero sí prácticas probadas en el marco de una «ciencia de las ciudades» presentada como un cambio de paradigma en la política de asentamientos humanos.

implementación de la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 y la Nueva Agenda Urbana. Hasta la fecha, el IPC se ha implementado en más de 530 ciudades en todo el mundo.»⁴¹⁸ Este instrumento opera a través de un indicador llamado *Índice de Prosperidad*, que pretende integrar, incorporar y visualizar en una sola expresión, distintos tipos de indicadores que se han implementado en la Organización a lo largo del tiempo. Entre ellos se encuentran, en primer lugar, el Índice de Desarrollo Humano, el Índice de Prosperidad del 2006, su redefinición en el 2009, el Índice de Desarrollo Sostenible del 2010 y su antecesor del 2005, e incluso uno de los indicadores del siglo pasado, el Indicador Genuino del Progreso, de 1994. El índice mide cinco elementos principales a través de esta combinación sucesiva de indicadores: la productividad, infraestructura, calidad de vida, equidad y sustentabilidad ambiental, entendidos como los catalizadores de la prosperidad.

Es sensato preguntarse cómo la prosperidad se puede medir. Podría argumentarse que la noción de «ciencia de la ciudad» surge como una síntesis, de un ejercicio de sistematización de información y de conceptos que articulan un discurso que se ha construido a lo largo del tiempo. Para generar una forma de racionalizar los problemas y las necesidades, una forma de conocimiento disciplinario que comenzó a generar sus propias leyes inmanentes, donde «lo teórico» se sustituyó por «lo metodológico», en tanto que, frente a una gama determinada de problemas, se tienen una serie de soluciones (pre)establecidas. Por lo tanto, la prosperidad es una medida que proporciona diagnósticos sobre la «etapa» de prosperidad en la que se encuentra una ciudad, así como en qué medida están implementadas las soluciones recomendadas, estableciendo un criterio sobre qué tan «prospera» es una ciudad. Podemos decir que se siguió la línea de la recolección y análisis computarizado de datos estadísticos, (aunque probablemente no del a forma en que Doxiadis imaginaba), pero si se interpreta la idea de medir la prosperidad desde la lógica corporativa, este instrumento estadístico de gestión y diagnóstico tiene otros propósitos. Se pueden establecer similitudes entre el IPC y las Sociedades Calificadoras (o *Credit Rating Agencies*), cuya función es emitir valoraciones, notas y calificaciones sobre diversos productos financieros, empresas, políticas estatales, conflictos potenciales, etc. En suma, lo que hacen es valorar los riesgos del crédito (finanzas) en ciertos países o localidades, proveen a sus clientes de diagnósticos sobre los diversos «climas para los negocios» en distintas regiones. Ofrecen diversos tipos de información y servicios que sirven a inversionistas, pero basta con decir que son instrumentos que dinamizan los mercados financieros mundiales, por lo que su influencia en cuanto a los flujos de capital financiero es determinante. Las más populares del mundo son Moody's Investors Service y Standard & Poors, ambas de los EEUU. Estos índices son parte de una tendencia en los circuitos mundiales de información por generar rankings y establecer jerarquías entre diversas ciudades según diversos criterios, son instrumentos del marketing urbano (mejores lugares para vacacionar, para estar en contacto con la naturaleza, para «ser un nómada digital» o para comprar casas de retiro, por mencionar algunas). En cierta medida, el IPC funciona como una calificadoras del sector financiero para el sistema mundial, tanto para empresarios, políticos, turistas, migrantes, activistas, etc., establece jerarquías y muestra debilidades y ventajas de las ciudades, como un instrumento más para que la dinámica de competencia entre las ciudades continúe. Pero, ¿qué es prosperidad, entendida como el objetivo y la medida del desarrollo urbano sostenible?

La prosperidad en este sentido orgánico más amplio, trasciende el estrecho éxito económico para abarcar un tipo de desarrollo socialmente amplio, equilibrado y resiliente que combina aspectos tangibles e intangibles. Tomada en este sentido multidimensional, la prosperidad urbana estrecha los vínculos entre las personas y la sociedad con su entorno cotidiano, es decir, la ciudad misma. En medio de los múltiples desafíos que enfrentan las ciudades hoy en día, el enfoque en la reducción de la pobreza y/o las respuestas a la crisis económica está cambiando gradualmente hacia una comprensión más amplia y general de la necesidad de aprovechar las dinámicas y los potenciales transformadores que, en diversos grados, caracterizan a cualquier ciudad en cualquier lugar en el mundo.⁴¹⁹

⁴¹⁸ UN-Habitat, *City Prosperity Initiative*. unhabitat.org. [https://unhabitat.org/programme/city-prosperity-initiative#:~:text=The%20City%20Prosperity%20Initiative%20\(CPI,design%20of%20effective%20policy%20interventions](https://unhabitat.org/programme/city-prosperity-initiative#:~:text=The%20City%20Prosperity%20Initiative%20(CPI,design%20of%20effective%20policy%20interventions). (consultado el 28 de enero de 2021).

⁴¹⁹ UN-Habitat, *State of the World Cities 2012/2013. Prosperity of Cities*, 2012. Pág. v.

En términos de retórica, la idea de prosperidad funciona como una justificación de la agenda de ONU-Hábitat en términos generales, es una de los instrumentos discursivos y prácticos del aparato del desarrollo para legitimarse, apelando a que su implementación generará pertenencia y apropiación de la ciudad, así como un sentido de «seguridad socioeconómica general e individual para el futuro inmediato y previsible, que viene con la satisfacción de otras necesidades y aspiraciones no materiales»⁴²⁰. En términos científicos, por otro lado, el IPC muestra que la política de los Asentamientos Humanos depende completamente del instrumento estadístico de la ONU, de las mediciones numéricas, de la cuantificación, de la recolección y de la proyección, que se han vuelto cada vez más complejas y diversas, (hasta el grado de crear un instrumento estadístico para medir la prosperidad), por lo que también opera como una herramienta que genera «objetividad», que es práctica para la toma de decisiones y de relativamente sencillo uso. Lo que también revela la dimensión de la gestión y administración a través de la mirada teórico-práctica de los sistemas, que han sido parte fundamental tanto de los planteamientos teóricos que dieron lugar a ONU-Hábitat en primer lugar, y también han sido la columna vertebral de sus instrumentos, su forma de ver la realidad, de crear conocimiento, de conectarse con el universo de las ciencias a través de las matemáticas, como lo planteaba Doxiadis.⁴²¹

No se pretende discutir a profundidad estas problemáticas, más bien reconocerlas como parte de una agenda de investigación que se mantiene pendiente, como parte de un análisis pormenorizado del desarrollo histórico de ONU-Hábitat después de Vancouver, así como análisis sobre el efecto de sus discursos en las legislaciones de los países a lo largo de la historia y sus implicaciones posteriores. Por lo que hasta este punto es importante destacar la importancia que de la circulación de estos discursos desarrollistas en la historia del sistema mundial y en este caso en la emergencia de ONU-Hábitat y (re)configuración del sistema urbano mundial que articula las relaciones internacionales actuales. Si bien se ha discutido a lo largo de este trabajo cómo han surgido, circulado e implementado diversos planteamientos sobre el problema urbano y urbanístico del sistema mundial, resulta entonces pertinente preguntarse por la posibilidad (o no) de una ciencia de las ciudades, sobre qué clase de conocimientos se producen o deberían producirse sobre el fenómeno urbano tanto en términos urbanísticos como de los estudios urbanos. Este es el objeto de la última sección.

⁴²⁰ UN-Habitat and Anthony Abilla, “City Prosperity Initiative – Conceptualization and Application,” 2018, https://www.unescap.org/sites/default/files/4.City_Prosperty_Innitative_UN-Habitat_Wshop_26-29Mar2018.pdf. (consultado el 28 de enero de 2021).

⁴²¹ La palabra sistema se encuentra presente en los discursos de las tres conferencias de ONU-Hábitat, pero en distintas proporciones. Las palabras «sistemas» y «sistema» se repiten en los documentos de la siguiente forma, respectivamente: 17 y 12 en Vancouver, 90 y 38 en Estambul, y 30 y 13 en Quito.

CONCLUSIÓN: La Era Urbana y la cuestión epistemológica

*Si el lenguaje político que expresa el análisis y el proyecto es el mismo, las políticas tienden naturalmente a ser las mismas, ...*⁴²²

*Incluso cuando se basan en concepciones caóticas, las interpretaciones hegemónicas de los principales procesos sociales pueden tener un amplio impacto, ya que median el discurso, la representación, la imaginación y la práctica de expertos y populares en relación con asuntos de considerable importancia para la organización de las relaciones político-económicas. En consecuencia, como argumenta Wachsmuth, la dimensión ideológica de la urbanización requiere un análisis sostenido y una deconstrucción por parte de los teóricos urbanos críticos, especialmente en condiciones en las que las formaciones arraigadas de organización socioespacial se reorganizan radicalmente para producir nuevos paisajes de urbanización cuyos contornos siguen siendo borrosos, volátiles y confusos y están, por lo tanto, particularmente sujetos a formas fetichizadas de narración, representación y visualización. (...) La urgencia de esta tarea se ve atenuada por el empirismo arraigado que domina gran parte del discurso político y de las ciencias sociales urbanas contemporáneas, lo que lleva a los investigadores a enfatizar investigaciones concretas y sus visualizaciones asociadas en lugar de cuestionar los supuestos conceptuales subyacentes y los marcos cartográficos en torno a los cuales se organizan.*⁴²³

La idea de la *Era Urbana* ha sido parte del discurso institucional de las Naciones Unidas desde la década de los cincuenta que, valiéndose del aparato estadístico mundial de la institución, ha presagiado la transición de la humanidad hacia «un mundo urbano» desde las primeras décadas de la ONU, y es a través de estos datos, utilizados como evidencia empírica, que Doxiadis articuló su idea de la inminente emergencia de una ciudad universal o Ecumenópolis. Las investigaciones de los sociólogos Neil Brenner y Christian Schmid reconocen que el primer antecedente de esta idea fue desarrollado por el demógrafo Kingsley Davis en 1955, como el primer académico que predijo esta transición mundial en términos «estrictamente empíricos». Más tarde el trabajo de Davis fue utilizado por el arquitecto y analista de la ONU Ernest Weissmann en 1965, quien presentó el problema como una emergencia de preocupación internacional, como se reflejó en la Conferencia de Vancouver (Weissmann fue miembro de la comisión preparatoria de Hábitat 76), donde se consideró que, tomando en cuenta las proyecciones estadísticas «oficiales» de la urbanización en escala mundial, más del 60% de la población del planeta viviría en ciudades para el año 2000. De ahí que en una de las premisas del Plan de Acción de Vancouver se estableciera urgentemente que, en vista del «crecimiento de la población y los rápidos cambios de ubicación de las actividades humanas avanzan a un ritmo tal que para fines de este siglo tendremos que construir otro mundo encima del actual»⁴²⁴.

Más tarde en la primera década del siglo XXI se creó *The Urban Age Project* como un proyecto articulado mundialmente, organizado por la London School of Economics y financiado por el Deutsche Bank. Como señalan los autores, desde la década de los noventa esta idea de la inminente urbanización del mundo, legitimada por la ONU, ha incrementado su relevancia, que se refleja en la influencia que ha tenido en las agendas de investigación, en la política pública, en los intelectuales y en los especialistas, hasta el punto de convertirse en una meta narrativa que engloba una gran cantidad de investigaciones sobre las ciudades, así como un discurso que ha servido para movilizar las agendas de las Naciones Unidas. La Era Urbana ha sido fundamental en

⁴²² Emilio Pradilla Cobos, “Teorías y Políticas Urbanas: ¿Libre Mercado Mundial, o Construcción Regional?,” *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais* 12, no. 2 (2010): 9–21. Pág. 18.

⁴²³ Brenner and Schmid, “The ‘Urban Age’ in Question.” Pág. 18.

⁴²⁴ *Informe de Hábitat: Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Vancouver, 1976.* (A/CONF.70/15). Biblioteca Digital de las Naciones Unidas. Pág. 12.

publicaciones muy citadas como *Mutations* (2000), editado por Rem Koolhaas o *The endless city* (2008), editado por Ricky Burdett, por lo que su movilización ha influenciado una gran cantidad de expertos, de hacedores de políticas y de público interesado por todo el mundo. Esta meta narrativa ha circulado de tal forma que actualmente parece una verdad incuestionable, que se ha incorporado al lenguaje de las narrativas hegemónicas sobre el «neoliberalismo» o la «globalización», como conceptos supuestamente universales, neutrales, claros y comprensibles para todos.

A medida que el mundo avanza hacia la era urbana, el dinamismo y la intensa vitalidad de las ciudades se vuelven aún más prominentes. Un nuevo futuro está tomando forma, con las áreas urbanas de todo el mundo convirtiéndose no solo en la forma dominante de hábitat para la humanidad, sino también en los cuartos de máquinas del desarrollo humano en su conjunto.⁴²⁵

La era urbana forma parte de los discursos de la planificación estratégica, es una idea articuladora del lenguaje «neoliberal» que ha sido adoptado en el ámbito de la política en gran parte del mundo, específicamente con respecto al problema urbano: «la globalización sin apellido, la preeminencia del mercado mundial, la competitividad a escala mundial como condición del crecimiento urbano, el desarrollo de ciudades globales, las ciudades y/o empresas de clase mundial, la construcción de íconos urbanos, el cambio tecnológico y la conectividad informacional como motores del crecimiento, la prioridad a la conectividad y la movilidad urbana, y en general, un lenguaje indiferenciado, asexuado diríamos, en términos de proyectos sociales y urbanos e intereses de clase»⁴²⁶. Desde que supuestamente se rebasó el umbral del 50% del mundo urbanizado en el 2008, donde más de 3 billones de personas ya vivían en áreas urbanas, la narrativa de la era urbana se ha normalizado cada vez más en los discursos de intelectuales, expertos y sobre todo de políticos, que en sintonía con la agenda de la ONU, lo consideran como un evento coyuntural sobre el cual actuar e implementar las recomendaciones emitidas desde las instituciones multilaterales.⁴²⁷ Como argumentan Brenner y Schmid,

la era urbana parece haberse convertido en un dispositivo [estructurante] o punto de referencia de rigor para casi cualquier persona interesada en justificar la importancia de las ciudades como sitios de investigación, intervención política, práctica de planificación/diseño, inversión o activismo comunitario. Al igual que la noción de modernización en la década de 1960 y la de globalización en las décadas de 1980 y 1990, la tesis de una era urbana parece haberse convertido en una meta narrativa tan omnipresente que los lectores y el público de principios del siglo XXI solo pueden asentir con la cabeza en reconocimiento mientras se les confronta a otro encantamiento de sus elementos básicos.⁴²⁸

Sin embargo, la lectura crítica de los autores señala que la tesis de la era urbana, como resultado de una larga historia de demografía urbana mundial en el seno de las Naciones Unidas, está fundamentada en supuestos falaces, por lo que es una idea defectuosa para conceptualizar los patrones de urbanización del mundo contemporáneo. Consideran que es empíricamente insostenible, en términos estadísticos, y al mismo tiempo es teóricamente incoherente, en tanto que su arquitectura conceptual es temporalmente obsoleta y crea concepciones caóticas de los procesos mundiales de urbanización. Señalan que la tesis actual de la era urbana está fundamentada en principios teóricos y estadísticos de los años sesenta, a pesar de estar «alimentados» con datos demográficos actuales.

En términos generales, su crítica parte de reconocer a la era urbana como un artefacto estadístico construido sobre las ideas de Davis, y que forma parte del discurso de las Naciones Unidas y de la ideología

⁴²⁵ UN-Habitat, *State of the World Cities 2012/2013. Prosperity of Cities*. Pág. v.

⁴²⁶ Pradilla Cobos, “Teorías y Políticas Urbanas: ¿Libre Mercado Mundial, o Construcción Regional?” Pág. 18.

⁴²⁷ Según las proyecciones de ONU-Hábitat del 2011, para el año 2050 la población mundial estará urbanizada en las siguientes proporciones: África el 59%, Asia el 66%, Oceanía el 70%, Europa el 85% y América el 90%; se especula que, para mitades de siglo, más del 70% de la población mundial reside en ciudades. ONU-Hábitat, *Informe Mundial sobre Asentamientos Humanos 2011. Las Ciudades y el Cambio Climático: Orientaciones para políticas*, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, 2011. Pág. 28.

⁴²⁸ Brenner and Schmid, “The ‘Urban Age’ in Question.” Pág. 4. Nota de traducción: «estructurante» traduce el concepto de *framing* en inglés.

desarrollista. Puntualmente es problemática la definición entre lo urbano y lo rural que Davis estableció como una diferenciación demográfica (por número de habitantes), que marcó de manera completamente arbitraria en cien mil personas, inicialmente su parámetro de asentamiento «urbano» era de veinte mil personas. Señalan que la recolección de datos de la ONU se ha realizado en la escala nacional y de maneras diferenciadas, y es a partir de estos datos que la ONU ha construido matrices estadísticas mundiales y cartografías con datos que en principio no eran «estrictamente» comparables, pero que crearon mecanismos para hacerlo. Adicionalmente, estos métodos estadísticos y cartográficos que son utilizados para abordar el problema urbano en la escala mundial han replicado las metodologías, los marcos conceptuales y los imaginarios geográficos de Davis, especialmente la (problemática) suposición de que los asentamientos humanos del mundo pueden y deben estar «claramente» clasificados entre urbanos y rurales.

Los análisis estadísticos de la ONU también han sido criticados por que sus proyecciones mundiales de crecimiento demográfico se calculan utilizando métodos anacrónicos, particularmente de regresión lineal. El problema es que esos métodos son «estrictamente» numéricos, cuantitativos, ignoran procesos «sociales», culturales y políticos que también transforman los patrones demográficos de los territorios, como el uso extensivo de los celulares como medio de acceso a información de educación sexual, así como la agencia de colectivas feministas por movilizarla, por ejemplo. Al punto que puede anticiparse, utilizando otras formas de análisis del problema, que la población se está reduciendo y no lo contrario, como argumentan los demógrafos Bricker e Ibbitson.⁴²⁹ Brenner y Schmid argumentan que en la tesis de la era urbana, el concepto mismo de *lo urbano* está sumamente sobre especificado, se asocia a muy diversas condiciones relacionadas con la demografía, infraestructura, u organización administrativa, al punto que se vacía de coherencia analítica. Lo expuesto en este documento muestra el origen de este trabajo de especificación, sin embargo, queda pendiente la transición en la que el concepto de lo urbano se vuelve más importante que el concepto de los asentamientos humanos, en las ediciones de Hábitat Estambul y Quito, y cómo se cristaliza en el discurso en el 2008. De forma paralela, el concepto de *lo rural* en la tesis de la era urbana es una «caja negra», como argumentan los autores, con él «se refiere a las zonas residuales que supuestamente son “no-urbanas”, pero esto se hace sin especificar qué características podrían compartir estos espacios en todos los contextos, ya sea en términos de tamaño, densidad o composición de la población, uso de la tierra, mercados laborales, o cualquier otro indicador»⁴³⁰.

Los autores citan las críticas a la demografía urbana realizadas por Louis Wirth y Manuel Castells, puntualmente al concepto de *lo urbano* que surge de estos estudios, en tanto que se trata de concepciones creadas para la práctica administrativa y no para el análisis del fenómeno en sí, señalan que esta forma de estudiar y explicar la urbanización es arbitraria, empirista y ahistórica. De manera que la conclusión de ambos autores fue que la única forma viable de delimitar el concepto de lo urbano tendría que hacerse teóricamente. Por ello sitúan la crítica ideológica de la urbanización como primordial en la agenda de investigación que pretenda establecer nuevas formas de aprehender, analizar, interpretar e intervenir la condición urbana mundial de la humanidad, formas que se alejen de la narrativa hegemónica de la era urbana y su ideología desarrollista. Sin una investigación teórica reflexiva, el concepto de lo urbano permanecerá como una abstracción vacía de contenido analítico, por ello su investigación actual está orientada a la *urbanización planetaria*, que marca una agenda que pretende atender este problema.

Para nuestros fines, la era urbana puede interpretarse como «la punta del iceberg» del discurso de los asentamientos humanos en términos generales, pues este trabajo se concentró en la forma en la que la idea emergió, se difundió y se naturalizó en el ámbito institucional y la política multilateral a través del sistema mundial, influenciando las políticas que los estados implementan como parte de una agenda mundial relacionada a la «condición» urbana del mundo y sus problemas inherentes. Sobre todo, en cómo la movilización de la idea de los Asentamientos Humanos y su vasto contenido teórico y administrativo formó parte de una estrategia

⁴²⁹ Darrell Bricker and John Ibbitson, *El Planeta Vacío* (Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019).

⁴³⁰ Brenner and Schmid, “The ‘Urban Age’ in Question.” Pág. 18.

geopolítica en el sistema mundial, así como una pieza importante para la transición hacia el «nuevo orden mundial» y las nuevas formas de gestión urbana que trajo consigo. Aunque la era urbana sea parte de una etapa donde se refinaron y se crearon claras delimitaciones de los conceptos que articulan el discurso de los asentamientos humanos, un proceso que sucedió en las décadas siguientes de la conferencia de Vancouver, es posible hacer algunas reflexiones al respecto.

La cuestión urbana permanece como una pregunta abierta que no pretende ser abordada de forma integral en esta reflexión, más bien se busca reconocer sus controversias teóricas y establecer algunas líneas de acción en vista de lo que se ha observado en este trabajo. Una cuestión que ha estado presente desde el inicio es la necesidad de que los problemas propiamente urbanos fueran abordados «científicamente», como lo pretendían los modernistas del CIAM o Doxiadis, y otros autores mencionados antes. Para abordar esta cuestión es necesario distinguir entre dos modelos de pensamiento que pueden confundirse: los estudios urbanos y el urbanismo. Primero, los *estudios urbanos*, refieren al análisis del fenómeno urbano en todas sus escalas y desde cualquier disciplina teórica, se trata de enfoques que buscan formas de comprensión desde la geografía, la sociología, la antropología, la historia, la economía; en suma, perspectivas propias de las ciencias sociales y las humanidades que habitualmente se mezclan y generan nuevas perspectivas dependiendo de la clase de fenómeno urbano que estudien. El segundo, el *urbanismo*, es un concepto que debe usarse con precisión, primero para indicar un conjunto de ideologías urbanas con discursos y prácticas propias que están ligadas a la forma de organización territorial y socioeconómica del capitalismo mundializado y su «desarrollo», así es como lo señaló la corriente de pensamiento marxista marcada por Lefebvre, que permanece vigente en las investigaciones actuales. El urbanismo es distinto a los estudios urbanos en tanto que es una disciplina que es analítica y proyectiva al mismo tiempo, parte de su «naturaleza» inherente es la necesidad de ser simultáneamente descriptiva y prescriptiva, tal como pensaba Doxiadis la eística. Esta es una característica que comparte con la arquitectura, en tanto que ambos son campos disciplinarios de carácter espacial, y que son duales, analíticos y proyectivos, buscan comprender para transformar, por lo que sus teorías deben articular una práctica, una acción de diseñar, de *dar forma*. La producción de conocimiento de los estudios urbanos tiene múltiples epistemologías, muchas de ellas influenciadas por la tesis de la era urbana, de ahí surge la agenda de investigación de Brenner y Schmid. Sin embargo, una disciplina como el urbanismo, proyectiva y descriptiva, ¿puede tener una epistemología? ¿Cómo comenzar a pensar en un urbanismo no capitalista, o contra hegemónico? ¿Cómo puede comenzar a esbozarse un proyecto urbanístico de escala mundial? Estas preguntas (que permanecen abiertas) se abordarán en lo que queda de la reflexión en aras de señalar algunas coordenadas para la investigación y también para la política.

Los estudios urbanos son el campo disciplinario donde se desarrolla la idea de la urbanización planetaria de Brenner y Schmid, sobre la cual vale la pena hacer algunas precisiones que son útiles para abordar los problemas epistemológicos del urbanismo. Lo primero es señalar que *lo urbano* y *la urbanización* son categorías teóricas y no condiciones o formas de una realidad evidente, y es a través de la interpretación de estas categorías que los analistas podemos delinear y especificar sus propiedades, dinámicas y expresiones. Lo segundo tiene que ver con *lo urbano como forma*, que no remite a una unidad o una organización estática del entorno construido o a un «tipo» de asentamiento en específico, sino a un proceso histórico de relaciones entre actores de múltiples escalas (procesos multiescalares), que establecen patrones estratégicos de interrelación en aras de que el capitalismo mundializado se desarrolle. En este sentido, el foco de las investigaciones debe situarse en los procesos de urbanización, es decir, lo urbano como proceso multiescalar de transformación socioespacial. Lo que dirige la atención a uno de los puntos de partida de la reflexión de estos autores: Retomando los postulados de Lefebvre, quien argumentaba que no sólo se requerían nuevas formas de comprensión de lo urbano, sino que lo urbano en sí se había convertido en una condicionante para comprender los procesos sociales, políticos y económicos de escala mundial en el mundo contemporáneo. «Podemos decir que lo urbano (...) se eleva

sobre el horizonte, ocupa lentamente un campo epistemológico, y se convierte en la episteme de una época.»⁴³¹ La idea de Lefebvre es pertinente actualmente, pues plantea que lo urbano puede pensarse como una forma de observar, aprehender e interpretar procesos, así como la esfera de acción a través de la cual intentamos transformarlos en distintas dimensiones (económicas, políticas, ambientales, sociales, físicas, etc.).

Si bien las ciudades como forma de asentamiento humano tienen una historia muy antigua, lo que es de interés es analizar aquel proceso histórico donde la urbanización se situó como una forma predominante de civilización humana en la Tierra, que es expoliada y deteriorada en el proceso. Como se mencionó en la primera sección de este trabajo, la controversia que nos interesa es el proceso a través del cual el mundo comenzó a «hacerse urbano» para mostrar a través de qué actores (instituciones, expertos, figuras políticas, estados, discursos, ideas, imágenes, etc.), y de qué controversias internacionales se establecieron modelos para configurar un sistema de asentamientos de escala mundial. Este conjunto de conocimientos, de discursos políticos y de prácticas, que circuló por el mundo de manera contundente a partir de la primera conferencia de ONU-Hábitat, tuvo un papel que desempeñar en el reajuste del sistema y del modelo de desarrollo que marcó la emergencia de un «nuevo orden mundial», y con ello nuevos modelos de regulación y gestión biopolítica de escala mundial. Estos modelos se territorializan a partir de procesos de urbanización, como el *medio* a través del cual el sistema mundial opera. A decir de Brenner y Schmid,

una formación de urbanización genuinamente planetaria comenzó a surgir después de la larga década de 1980, el período de transición de la reestructuración global inducida por la crisis que comenzó con la deconstrucción de los regímenes de acumulación fordista-keynesiano y nacional-desarrollista a principios de la década de 1970 y continuó hasta la desaparición del socialismo de estado y el colapso de la Unión Soviética a finales de los 80 y principios de los 90. Estos desarrollos establecieron algunas de las condiciones básicas para la subsiguiente extensión planetaria del tejido urbano durante las últimas dos décadas: la desregulación del sistema financiero global y de varios sistemas regulatorios nacionales; la neoliberalización de la gobernanza económica global, nacional y local; la revolución digital mundial; la flexibilización de los procesos productivos y la generalización de las redes globales de producción; y la creación de nuevas formas de regulación territorial orientadas al mercado a escala supranacional, nacional y subnacional. Estos realineamientos han creado un nuevo marco regulatorio que alienta la inversión urbana especulativa, no solo dentro de los mercados inmobiliarios y los entornos construidos de las principales ciudades del mundo, sino también a través de la construcción enormemente ampliada de redes urbanas e infraestructuras de extracción de recursos, de cultivo agroindustrial y de logística, todo lo cual ha contribuido enormemente al cercamiento acelerado de paisajes en todo el mundo para permitir una circulación de capital acelerada e intensificada.⁴³²

La propuesta de estos autores sostiene que la urbanización se ha convertido en un fenómeno planetario en donde todas las relaciones sociales, económicas, políticas y ambientales están interrelacionadas a través todos los territorios y escalas, por lo que es un proceso que trasciende de las divisiones canónicas, como lo rural/urbano, ciudad/campo, sociedad/naturaleza, así como de particiones geopolíticas como Norte/Sur y Este/Oeste. En este sentido aquellos territorios antes denominados como rurales y definidos como «no-urbanos» adquieren nueva relevancia en los análisis en tanto que los procesos de urbanización también transforman significativamente estos territorios. Desde la conformación de nuevos procesos agroindustriales que demandan más tierra y más recursos, las industrias orientadas a la exportación que transforman los patrones de uso del suelo, causan desequilibrios ambientales y dejan atrás ciudades fantasmas (asentamientos mineros), así como todas aquellas redes de comunicación e infraestructura que van desde carreteras, redes de abastecimiento hidráulico y eléctrico, hasta el cableado submarino que articula el internet. Todos estos

⁴³¹ Lefebvre, *The Urban Revolution*. Pág. 191.

⁴³² Neil Brenner and Christian Schmid, “Towards a New Epistemology of the Urban?,” *City* 19, no. 2–3 (2015): 151–82. Pág. 172.

fenómenos «extienden» la urbanización por todo el mundo, esto fue lo que anticipó Lefebvre en los setenta como la completa urbanización de la sociedad, por ello es sumamente restrictiva la definición de lo urbano como oposición de lo rural, es una definición que separa procesos que están intrínsecamente relacionados. Además de que son nociones que conceptualizan el espacio como contenedor, como formas fijas y estáticas, y no como procesos dinámicos.

La idea de la urbanización planetaria no supone una ciudad universal como la Ecumenópolis, sino que la conceptualiza como un proceso histórico de urbanización propio de la lógica del capitalismo, que es siempre diverso, produce espacios de acumulación y de precariedad, (desarrollo geográfico desigual, en términos de Harvey). Este desarrollo desigual está mediado por instituciones y sus ideologías, corporaciones, estados y sus estrategias, así como por luchas históricas y geográficamente específicas en diversos sitios, procesos que se articulan con los ritmos cíclicos de la acumulación de capital en el sistema mundial. «En lugar de ser analizada a través de marcos interpretativos unidimensionales o formalistas, la urbanización capitalista debe entenderse como una dinámica polimórfica, multiescalar y emergente de transformación socioespacial: depende y produce continuamente configuraciones socioespaciales diferenciadas y desigualmente desarrolladas en todas las escalas. La tarea de cualquier epistemología urbana contemporánea es, por lo tanto, desarrollar una orientación analítica y cartográfica a través de la cual descifrar sus cristalizaciones desiguales y en constante mutación.»⁴³³ Esto supone una reorientación epistemológica de la teoría urbana en general, en tanto que no se piensa en «la ciudad» como unidad fija con lógica propia, como una mirada de la ciudad «hacia adentro» (dinámicas barriales, su entorno construido etc.), ni tampoco supone partir de esa misma unidad «hacia afuera» (dinámicas regionales, metropolitanas y globales). La apuesta de estos autores es partir de la escala planetaria, invirtiendo el punto de partida de la «unidad» y con ello las tácticas analíticas y metodológicas, así como los instrumentos cartográficos, por lo que supone una completa reorientación de la pregunta teórica por *lo urbano*. Esta idea no busca preguntarse si los patrones de urbanización producen desarrollo espacial desigual (se considera una característica inherente), sino que busca nuevas formas de conceptualizar, representar e influenciar sus manifestaciones.⁴³⁴

La urbanización planetaria, como una propuesta teórica de los estudios urbanos, busca establecer nuevos modelos epistemológicos y nuevas trayectorias para la investigación urbana que puedan de aprehender con cabalidad los procesos mundiales articulados por la urbanización, su complejidad y sus características. Si el problema urbano supone estos (y otros) problemas para su análisis teórico, ¿qué implicaciones tienen en una epistemología del urbanismo? Una primera respuesta muestra dos posturas antagónicas, en cuanto a que la disciplina del urbanismo pueda o no tener una fundamentación científica suficiente para tener legitimidad epistemológica. La complicación surge de que el urbanismo es una disciplina que sólo existe en la confluencia de otras disciplinas, por lo que no puede tener una epistemología «propia». Esta es la limitante que señala Lefebvre, quien consideró que la posibilidad de una legitimidad epistemológica del urbanismo estaba imposibilitada por este problema. Por otro lado, el argumento de Arturo Almandoz dice que la posibilidad existe, que la disciplina es muy nueva y se encuentra en proceso de formación, por lo que en el futuro podría conformar un núcleo propio de conocimientos y un lenguaje que hagan posible su legitimidad epistemológica.

Almandoz retoma la distinción que hace Norbert Schmidt-Relenberg en *Sociología y Urbanismo* (1976) entre tres modalidades distintas de conocimiento y actuación, estos son el teórico, el práctico, y el técnico (artístico), y remarca la reminiscencia de la epistemología aristotélica en estos conceptos. Señala que las distinciones entre estos momentos cognoscitivos del urbanismo se pueden observar en la forma en la que autores establecen diferencias entre conceptos como «urbanismo» y «urbanística» o entre «urbanismo» y «planificación urbana». «En el contexto latinoamericano, no es casual que el término “urbanismo”, en boga durante las primeras décadas del siglo XX, se viera sustituido en la segunda posguerra por los vocablos

⁴³³ Brenner and Schmid. Pág. 175.

⁴³⁴ Neil Brenner, “Debating Planetary Urbanization: For an Engaged Pluralism,” *Environment and Planning D: Society and Space* 36, no. 3 (2018): 570–90.

“planificación” o “planeamiento” en español, así como *planeamento* en portugués.»⁴³⁵ Puntualiza que hay matices conceptuales e históricos asociados a cada uno de los términos, en tanto que, en el contexto de los países de industrialización avanzada, los términos *urbanisme* francés, la *urbanistica* italiana, y el *städtebau* germano, difieren del concepto anglosajón de *town planning*, que enfatizó los valores sistémicos, procedimentales y/o políticos, y para ello se apoyó en las ciencias sociales y en su aparato técnico en reemplazo del diseño edilicio. De manera que destaca la relevancia del trasvase teórico hacia el urbanismo desde disciplinas colindantes de corte «más científico», como la economía y la sociología, lo que pone en duda la idea de la imposibilidad de un núcleo propio si se apela al cuestionamiento realizado por Foucault en *La arqueología del saber* (1969), donde señala que las «regularidades discursivas» y genealogías no son «patrimonio exclusivo» de la disciplina en la que se generaron. En esta línea de ideas, reconoce que a partir de la historiografía del urbanismo también se ha generado un importante acervo teórico en el cual surgieron nociones, desde la segunda mitad del siglo XIX, que han alimentado el corpus de la disciplina en el XX, como las de la higiene y el saneamiento urbano (resultantes del cruce entre medicina y biología), por ejemplo. Los estudios urbanos y el urbanismo están interrelacionados, por supuesto, pues es del primero de donde abrevan conocimientos hacia el segundo que, con el tiempo los apropia y paulatinamente formaría un núcleo, según la propuesta de Almandoz.

Con respecto a las modalidades del urbanismo, el primero de ellos, el momento teórico, Almandoz se pregunta sobre la posibilidad de una «teoría urbanística», y señala que los problemas que presenta este planteamiento son, además de la cuestión sobre la legitimidad epistemológica de la disciplina: la complejidad e indistinción de los objetos de estudio; la confluencia que existe entre sus objetos de estudio con respecto a disciplinas precedentes, las cuales ya han desarrollado teorías urbanas desde perspectivas parciales (la antropología, la geografía, la arquitectura, etc.); así como el abuso de la interdisciplinariedad, dado que la considera un distractor, que divierte la atención de la necesidad de constituir un núcleo teórico propio. Sostiene que los problemas teóricos más urgentes para el desarrollo de la disciplina urbanística son aquellos llamados a posibilitar y fundamentar su práctica, remarcando que casi toda teoría está mediata o inmediatamente relacionada con la planificación y el ordenamiento.

Por otra parte, el momento práctico ha sido el protagonista desde la cristalización de la disciplina del urbanismo (a diferencia del teórico, que se encuentra *en proceso* de constitución): en la primera década del siglo XX, cuando se realizó la identificación entre urbanismo y planificación es posible notar esta característica en la forma en la que el urbanismo moderno, desde sus interrelaciones con la sociología y otras disciplinas, se auto conceptualizaba de una manera fundamentalmente práctica: «el urbanismo como política social» o como «política económica», incluso «urbanismo como reforma de la sociedad». Almandoz sostiene que lo más próximo a estos planteamientos, se encuentra en la historia del arte y de la arquitectura, por la forma en la que se concibe la práctica y la técnica, aludiendo a la obra de Françoise Choay como ejemplo. Asimismo, el autor menciona que esta concepción tradicional, propia del diseñador predominante en los inicios del urbanismo como «el planificador omnímodo y experto, tecnocrático y omnisciente de la racionalidad industrial fue reemplazado por un gestor o “facilitador”»⁴³⁶, una transformación en la transición entre el modernismo y el posmodernismo donde la planificación dio paso a la gestión urbana, y el plan normativo fue sustituido por el proyecto (transición que ocurre en la década de 1980 para los países industrializados, y para la región sucede en la década siguiente, como se observó). Por lo que en el trasvase urbanístico hacia Latinoamérica que menciona Almandoz, se mantuvo la predominancia de la práctica como característica fundamental de la disciplina.

Sobre el momento teórico y artístico, Almandoz argumenta que «la inclusión de la técnica en el urbanismo viene dada por la doble condición de este, en tanto disciplina descriptiva y proyectiva. No obstante, si bien distinguible con precisión, con casi mayor nitidez –históricamente hablando– que los momentos anteriores, creemos que el dominio técnico en el urbanismo presenta teleológicamente una relación subordinada

⁴³⁵ Arturo Almandoz, “Reconsideraciones Epistemológicas y Conceptuales Sobre El Urbanismo,” *EURE* 46, no. 137 (2020): 273–84. Pág. 278.

⁴³⁶ Almandoz. Pág. 280.

con respecto a la práctica urbanística, aunque pueda haberla precedido históricamente.»⁴³⁷ Sostiene que la evidencia sobre este antecedente histórico del urbanismo puede reconocerse en algunos de los libros precursores de la disciplina, en donde el régimen de la técnica y el arte muestran «no solo un corpus teórico particular, sino también un lenguaje propio»: desde los textos de Raymond Unwin y Karl Brunner en sus *Town Planning in Practice* y el *Manual de Urbanismo*, respectivamente, hasta las nociones de «preurbanismo progresista» y la «tecnotopía» planteadas por Choay. Puntualiza que la predominancia de la técnica en el urbanismo ocurrió cuando el diseñador era proveniente de la arquitectura o la ingeniería, en esa primera etapa de cristalización de la disciplina desde la década de los veinte hasta la segunda posguerra. Posteriormente, hacia la década de los sesenta, esta predominancia cambiaría en la medida en la que surge la racionalidad sistémica de la planificación normativa, mientras que comienzan a acercarse la disciplina hacia la política, en donde cita el trabajo de Paul Davidoff y su *Advocacy planning*. Cita a Nigel Taylor, quien describe este cambio de paradigma de la siguiente forma:

Este concepto de urbanismo en tanto «escritura arquitectónica en grande» persistió hasta los años sesenta, como lo muestra el hecho de que la mayoría de los planificadores de la posguerra eran entrenados como arquitectos, o «arquitectos-planificadores» (...). De ahí que los sistemas y visiones racionales del proceso planificador que entraron en escena en la década de 1960 representaron una ruptura con la tradición, un cambio en el pensamiento planificador que puede ser visto como un giro de paradigma en el sentido más fundamental de Kuhn.⁴³⁸

Además de abrir un breve paréntesis para situar a Doxiadis como un ejemplo particular de este cambio de paradigma, (en tanto que se formó como arquitecto (modernista) y más tarde adoptó el modelo de pensamiento de los sistemas para articular una forma de conocimiento urbanístico particular, con teoría y lenguaje propios. Su disposición era de arquitecto-científico, urbanista-inventor, un diseñador de sistemas de asentamientos humanos cuya *forma* o herramienta para analizar y proyectar era la misma, la ekística.), Almandoz argumenta que la racionalidad práctica se mantiene en la disciplina a pesar de los cambios de paradigma, y que se debe a una razón fundamental: A que las actividades urbanísticas requieren un abundante aparato técnico —desde la construcción de infraestructuras hasta la construcción de edificios—, el cual debe estar dirigido a la producción y transformación del espacio físico siguiendo los objetivos y las pautas marcadas por los instrumentos de planificación, por lo que concluye que no puede hablarse de técnica sin práctica urbanística.

Así, Almandoz formula una base y establece que el urbanismo es una disciplina que, partiendo de una concepción lefebvriana de lo urbano, como forma y «objeto virtual» (en tanto que se vuelve un *objetivo*, creación y creador, sentido y fin)⁴³⁹, trata de *explicar tal forma y ordenar hacia tal objeto*. La dualidad analítica y proyectiva de la disciplina la conceptualiza argumentando que el urbanismo busca explicar la forma urbana, todo aquello que analíticamente permite el conocimiento sobre los factores que condicionan su existencia, o aquellos que sintéticamente permiten comprender su lógica y dinámicas de una manera integral. Desde esta perspectiva, este conocimiento analítico es lo que le otorga a la disciplina la posibilidad de una legitimidad epistemológica, sin tornarla en una disciplina teórica. Por otro lado, la idea de *ordenar*, como la segunda característica constitutiva de la disciplina urbanística, tiene que ver con «todos los medios científicamente determinados cuyo auxilio permite un acercamiento y una intervención adecuados sobre la forma urbana, siendo esta función ordenadora del urbanismo la que lleva a considerarlo como disciplina práctico-técnica»⁴⁴⁰. Si bien históricamente el urbanismo ha sido una disciplina de naturaleza primordialmente práctica (acción de ordenación), esto no excluye sus componentes técnico-artísticos ni el corpus teórico que está en proceso de formación, los cuales dotan de sentido a la acción de ordenar. De esta manera Almandoz concluye que el *objeto* específico del

⁴³⁷ Almandoz. Pág. 281.

⁴³⁸ Nigel Taylor, *Urban Planning Theory since 1945* (London: Sage Publications, 1998). Pág. 198. Traducción de Almandoz.

⁴³⁹ Primera sección: *Polos de modernidad y revolución urbana*, pág. 25.

⁴⁴⁰ Almandoz, «Reconsideraciones Epistemológicas y Conceptuales Sobre El Urbanismo.» Pág. 282.

urbanismo es la explicación analítica de la forma urbana, así como su ordenamiento y que este último es su carácter históricamente predominante, que lo distingue (pero no lo separa) de «la ordenación práctico-política sobre las actividades económicas y [de] la organización social de esa forma urbana, así como [de] la ordenación técnico-constructiva y ambiental sobre su espacio y territorio»⁴⁴¹.

Ahora bien, antes de concluir con posibles coordenadas para una forma de urbanismo alternativo, es fundamental abordar el problema de la teoría y el espacio, que en muchos de los enfoques urbanos y urbanísticos es una limitante para sus análisis y propuestas consecuentes, en tanto que simplifican la complejidad de la perspectiva espacial y de esta forma reproducen conceptualizaciones hegemónicas sobre diversos procesos, como el caso de la era urbana, por ejemplo, lo que resulta en la reproducción de las desigualdades a las que esos modelos de pensamientos subyacen. Como se argumentó en la primera sección de este trabajo, el aparato de desarrollo, a través de su profesionalización e institucionalización, se encarga de organizar, gestionar y controlar la generación, difusión y validación de conocimientos, en un ejercicio a través del cual se crea y se mantiene una política de verdad. Desde esta perspectiva, la crítica que se ha realizado en este trabajo hacia el modelo desarrollista de los Asentamientos Humanos y sus políticas de verdad, busca fungir como una «estrategia de desujecación frente a relaciones de poder específicas que someten a los individuos en dominaciones locales o globales»⁴⁴², es decir, la crítica como ejercicio de resistencia (Foucault) frente a prácticas y discursos hegemónicos que (re)producen la violencia.

El geógrafo Fabián González Luna identifica que, si bien en el ámbito de la geografía se reconoce el papel estratégico del espacio para analizar la violencia, la mayor parte de las propuestas reducen el análisis espacial a meros referentes de localización y de características físicas, la espacialidad y su producción son excluidas, de modo que lo que se discute son los procesos sobre el espacio, en lugar de la forma en la que esos procesos se espacializan. Reconoce este problema como una *anemia teórica* sobre el espacio en la geografía que impacta de manera general en la mayoría de las ciencias sociales, a la que nosotros añadimos al urbanismo y en menor medida a los estudios urbanos, así como a la arquitectura, donde también está arraigada la conceptualización del espacio cartesiano (como contenedor); en suma, es una condición crítica que se extiende al resto de las disciplinas espaciales. Como argumenta el autor, «el espacio no es absoluto en términos de una dimensión previa a la actividad humana, tampoco es relativo sólo en función de los objetos que en él se asientan, en cualquiera de los dos planteamientos no pasa de ser un contenedor puro y neutral. El espacio tiene una realidad producida por las actividades sociales, en consecuencia, es una dimensión concreta e ideológica, por lo tanto “no se trata de localizar en el espacio preexistente una necesidad o una función, sino, al contrario, de espacializar una actividad social, vinculada a una práctica en su conjunto, produciendo un espacio apropiado”»⁴⁴³.

Aunque la intención de esta reflexión no es ahondar en la espacialización de la violencia, sí puede señalarse de manera breve cómo la controversia que se ha analizado a lo largo de este trabajo forma parte importante de este fenómeno en su dimensión urbanística, en aras de delinear el problema teórico del espacio. Si bien la violencia se puede analizar a partir de sus manifestaciones como violencia estructural, simbólica y directa, es importante advertir que esta división es meramente conceptual (con fines analíticos), no «real», en tanto que su manifestación es simultánea. Con respecto a la *violencia estructural*, puede conceptualizarse como la imposición de la ley del valor de cambio, es decir, a la subordinación a la realización del mercado capitalista, por lo que es una forma de violencia en la que todos estamos inmersos, pero que se expresa de diversas maneras (una de estas expresiones es lo que Harvey denomina desarrollo geográfico desigual). Si bien es posible identificar esta forma de violencia desde la manera en la que la región de América Latina se articuló al capitalismo mundial en el siglo XIX, así como en los procesos contemporáneos de acumulación por

⁴⁴¹ Almandoz. Pág. 282.

⁴⁴² Hernández, “Arqueología Del Saber y El Orden Del Discurso: Un Comentario Sobre Las Formaciones Discursivas.” Pág. 60.

⁴⁴³ Fabián González Luna, *Geografía y Violencia. Una Aproximación Conceptual Al Fundamento Espacial de La Violencia Estructural* (Ciudad de México: Facultad De Filosofía Y Letras (FFyL), UNAM, 2018). Pág. 36.

desposesión, quizá el mejor ejemplo para la controversia investigada en este trabajo sea la regulación de la incertidumbre y de la precariedad, la idea de que la vida comunal se organiza y se simboliza en torno al riesgo, como sostiene Beck. La postura que se toma en este trabajo no plantea que la desigualdad es simplemente producto de una imposición a la dinámica del sistema mundial (la dependencia), sino que es también el estado (en sus diferentes esferas de gobierno) quien coacciona en la reproducción de estas desigualdades y, sobre todo, el estado articulado jurídicamente a través de las instituciones multilaterales que acuerdan políticas conjuntas. Desde esta perspectiva las poblaciones y los territorios se gestionan a partir del riesgo, en tanto que el sistema mundial requiere de producir continuamente escasez (especialmente en el Sur Global), ya sea de tierra, de alimentos, de salud, de trabajo, de derechos sociales, de bienes básicos, etc., y a partir de esta marginación intencionada es que se puede ejercer la regulación social. Como lo argumenta Felicity Scott, la estrategia es buscar el equilibrio, *el mínimo de existencia*, el límite del sistema, tal como lo señala el título de su libro, se trata de crear «Espacios fuera de la ley. Ambientes de inseguridad [y] arquitecturas de contrainsurgencia».

En este proceso los modelos de gestión urbana han resultado fundamentales, especialmente aquellos que surgieron de Hábitat 76, en tanto que no sólo permitieron que las riendas de la regulación (biopolítica) pasaran de manos de los gobiernos estatales a manos de corporaciones multinacionales, sino que también es a partir de estos modelos urbanísticos de gestión que se (re)produce la desigualdad en su dimensión más flagrante: la segregación física de las poblaciones en los territorios.⁴⁴⁴ Pero no sólo eso, después del giro en el sistema mundial de la década de los ochenta, las formas de regulación se transformaron también, el alcance de los mecanismos de acumulación y las tecnologías de comunicación, articuladas a una economía mundial financiarizada, se tornaron ubicuas en muchos sentidos, como la mercantilización de la experiencia y la regulación socioespacial a través de tácticas de diseño urbano-arquitectónico, por ejemplo.⁴⁴⁵ Esto nos lleva a destacar de nuevo la centralidad del discurso y la teoría en este problema: retomando el giro de Foucault en su analítica del poder, donde pasó de analizar cómo los sujetos están subyugados por el poder, a preguntarse cómo la subjetividad de éstos se produce activamente, lo que dio lugar al análisis de nuevas tecnologías de dominación, corrientes de gubernamentalidad. Desde esta perspectiva, se observa que los modelos urbanísticos están regulados por una serie de ideas sobre cómo organizar el mundo, ideologías a las que están adscritos los expertos, de modo que más allá de entender el «neoliberalismo» sólo como una manifestación extrema del capitalismo, es pertinente pensarlo en términos ideológicos, como «una escuela de pensamiento económico que se ha dirigido a sí misma, a través de pensadores individuales clave, como un proyecto para rehacer la mentalidad y el comportamiento del sujeto a su propia imagen [...], es decir, con una lógica totalizadora de valoración económicamente oportunista»⁴⁴⁶, como sugiere el teórico de la arquitectura, Douglas Spencer. Quien parte de esta idea para argumentar que el neoliberalismo es una forma de gubernamentalidad con sus propios aparatos y técnicas para hacer al mercado y su lógica coextensivos a la sociedad en general, es una forma de gobierno que opera sobre todo desde el sujeto sobre sí mismo, como un dispositivo ambiental que produce mentalidades y disposiciones que permiten su reproducción.

Spencer señala cómo los arquitecto y urbanistas han sido partícipes en la producción de estos «juegos de verdad» del neoliberalismo desde la década de los noventa. Adscritos a sus dogmas ideológicos, estos expertos han impulsado estas verdades sobre las formas de organización y formas de vida a partir de la «lógica totalizadora de valoración económicamente oportunista», tanto en términos analíticos como proyectivos. La lente a través de la cual describen y prescriben estas formas de organización se fundamentan en el mercado,

⁴⁴⁴ Desde esta perspectiva, el postulado de la *urbanización planetaria* también se plantea como un proyecto con la intención de analizar la regulación *biopolítica*, en tanto que no sólo se concentra en nuevas estrategias de acumulación de capital y nuevas formaciones de organización territorial del capitalismo, sino que también ilumina nuevos marcos de regulación, estrategias espaciales de los estados, modos de discriminación racial y social, formaciones de gubernamentalidad, biopoder y regímenes de subjetividad. En este sentido crítico, la tesis de Brenner y Schmid pretende informar un proyecto más amplio para re politizar los debates sobre la cuestión urbana dentro y fuera de la academia. Véase: Brenner, “Debating Planetary Urbanization: For an Engaged Pluralism.” Pág. 15.

⁴⁴⁵ Johanna Lozoya y Ana Paula Montes (Eds.) *Diseñar Experiencia. Colección Geopolíticas de la Arquitectura*. México: Outbox Ediciones, en edición.

⁴⁴⁶ Douglas Spencer, *The Architecture of Neoliberalism. How Contemporary Architecture Became an Instrument of Control and Compliance* (London & New York: Bloomsbury Academic, 2016). Pág. xiii.

como si fuera un proceso evolutivo y homeostático, una forma de interrelación que se auto organiza, que supuestamente sería capaz de organizar cualquier aspecto de la vida humana. Han sido planteamientos como los de Fuller y el World Game, o Doxiadis y la Ekística, los modelos tecnocráticos de organización que se han internalizado para formar parte intrínseca de estas «verdades» sobre la organización humana y sus dimensiones arquitectónicas y urbanísticas, los cuales subyacen a los discursos y prácticas que los expertos reproducen y legitiman. Arquitectos, teóricos, urbanistas...

Han adoptado modelos de autoorganización, emergencia y complejidad, respaldados por la cibernética, la teoría de sistemas y el pensamiento ecológico, denunciado las fallas de la planificación a favor de paradigmas evolutivos, valorado las «ontologías planas» y [se han] entusiasmado con los procesos metabólicos. Sobre todo, han postulado al sujeto humano como una especie de ser posterior a la Ilustración: adaptable al medio ambiente e impulsado por el afecto en lugar de la racionalidad, flexiblemente dispuesto a ser canalizado a lo largo de ciertos caminos, pero desinteresado, incluso incapaz de la reflexión crítica sobre su entorno.

(...) Estas nociones, derivadas principalmente de la teoría de sistemas y la cibernética, y convertidas en principios universales dogmáticos, se convierten en instrumentos de los modos neoliberales de gubernamentalidad; técnicas basadas más en la dirección, guía y control de la conducta que en el uso de instrumentos contundentes de disciplina y el ejercicio desnudo del poder jerárquico.⁴⁴⁷

En términos generales, argumenta el autor, el neoliberalismo se presenta como una serie de proposiciones que persiguen la libertad, a las que los arquitectos se suscriben y se posicionan como agentes progresistas, así es como «funciona» la arquitectura en los juegos de verdad.⁴⁴⁸ Un esquema al que se pueden añadir los urbanistas que ejercen su profesión siguiendo los dogmas del desarrollo urbano sostenible y los modelos de gestión espacial de ONU-Hábitat y el aparato desarrollista. En suma, son mecanismos mediante los cuales la violencia estructural se ejerce a través del quehacer cotidiano de los expertos «del espacio», de sus diseños y ordenamientos, de una forma naturalizada y aparentemente inconsciente. Una disposición del especialista de pensar y hacer que se alinea con la forma en la que el espacio se produce, en tanto que «los distintos mecanismos de violencia estructural buscan pulverizar al espacio para dominar su totalidad, generando materialidades y funciones diferenciadas en la estructura del tejido socioespacial, ordenando a clases, sujetos y sus actividades (es decir, a la fuerza de trabajo y su capacidad creadora) de acuerdo a un proyecto específico de concentración y centralización de recursos y poder»⁴⁴⁹.

Otra dimensión de la violencia es la *simbólica*, que puede entenderse como un «mecanismo por el cual los sectores de la población socialmente dominados naturalizan el *status quo* y se culpan a sí mismos por su dominación, transformándola de este modo en algo que parece legítimo y “natural” ... [De manera que] la violencia simbólica se da a través del proceso vil del reconocimiento erróneo por el cual los socialmente dominados llegan a creer que merecen los agravios que sufren y que las jerarquías de estatus que les dominan son legítimas.»⁴⁵⁰ El mejor ejemplo de esta forma de violencia sea quizá el establecimiento institucional de los mínimos de existencia a través de los cuales se programa la pobreza (como señalaban Terrazas y Cuervo), estas

⁴⁴⁷ Spencer. Pág. 3.

⁴⁴⁸ A decir de Spencer, «El neoliberalismo es un juego de verdad. Sus explicaciones sobre el conocimiento humano, la complejidad social y el mercado económico legitiman su gestión de los individuos. Entre las verdades fundamentales que ha construido el pensamiento neoliberal se encuentran aquellas que afirman que los individuos sólo pueden alcanzar un conocimiento estrecho y muy limitado de las complejidades reales del mundo; que la planificación de la sociedad por los individuos es, en consecuencia, una proposición insostenible; que el mercado económico es más capaz de calcular, procesar y ordenar espontáneamente la sociedad que el Estado; que la competencia entre individuos facilitada por la igualdad de acceso al mercado es un estado de cosas natural; que el trabajo del estado es intervenir para asegurar las condiciones de posibilidad que sostienen la operación del mercado y para asegurar que los individuos se vuelvan adaptables y respondan a estas condiciones; que sus verdades son garantía de libertad.» Spencer. Pág. 2.

⁴⁴⁹ González Luna, *Geografía y Violencia. Una Aproximación Conceptual Al Fundamento Espacial de La Violencia Estructural*. Pág. 154.

⁴⁵⁰ Philippe Bourgois, “Treinta Años de Retrospectiva Etnográfica Sobre La Violencia En Las Américas,” in *Guatemala: Violencias Desbordadas*, ed. Julián López García, Santiago Bastos, and Manuela Camus (Cordoba: Universidad de Cordoba, 2009). Pág. 31.

ideas han legitimado la precariedad como una condición que el estado debe regular y pretender subvertir pero sin transformar los fundamentos estructurales de los que es producto. En consecuencia, la naturalización de estos estándares mínimos de existencia, tanto en las personas que viven en pobreza como en los burócratas y especialistas que las gestionan, suponen la legitimación de un sistema capitalista que requiere producir pobreza para generar riqueza. Otro ejemplo contemporáneo de violencia simbólica regulada a través de tácticas de diseño urbano-arquitectónico puede reconocerse en un creciente número de trabajadores que se adscriben a «las verdades del neoliberalismo» y reproducen patrones de autoexplotación. Un fenómeno que se originó en el ámbito laboral corporativo que se ha extendido a toda clase de trabajadores en diversos sectores. La manifestación de esta forma de violencia es psicosomática, conocida como el síndrome de *burnout*, donde los trabajadores reproducen las ideas de «la cultura del esfuerzo», de ser productivo todo el tiempo como condición para perseguir el éxito y la realización, a pesar de padecer de fatiga crónica y agotamiento físico y mental.⁴⁵¹

Las imágenes que circulan en las redes de información actuales se crean, se gestionan y se instrumentan para administrar poblaciones virtuales de personas que se adscriben a un estilo de vida prototípico de la clase de *bienestar* que ofrece la «ciudad neoliberal», gestionada a partir del marketing y a través de imaginarios que direccionan, guían y controlan los patrones de conducta de las personas. Esta clase de espacialidades se producen de manera global y local al mismo tiempo, a partir de la interacción de un conjunto de actores desde políticos, urbanistas, burócratas de diversas esferas de gobierno, intereses corporativos internacionales, pactos comerciales e instituciones multilaterales, articuladas para producir espacios específicos.⁴⁵² La forma en la que se territorializa el sector inmobiliario (articulado a la economía financiera) genera desplazamientos, despojos y transformaciones en territorios determinados de la ciudad, a través de la especulación y otras estrategias, que son similares en todo el mundo. Es decir, aquellos espacios «plásticos» o genéricos en forma de comercios (cafeterías, restaurantes, bares, centros comerciales), de servicios (como diversos tipos de centros deportivos y de «wellness»), de tipologías de viviendas (edificios de gran altura, usos mixtos, comunidades cerradas y «muchas amenidades»), así como estilos de vida que se reproducen a partir de las imágenes fabricadas (personas que usan la bicicleta, que son veganos, son «nómadas digitales»), etcétera. Los análisis sobre la espacialización de la violencia a través de las políticas de la imagen en los procesos de urbanización contemporáneos son también un excelente ejemplo tanto de violencia estructural pero sobre todo simbólica.⁴⁵³

Dicho lo anterior, es importante señalar que, desde estas formas de abordar en análisis espacial, la relación entre las manifestaciones de violencia directa y el espacio no radican en su localización y cuantificación, como el común arquetipo de cartografía, sino que se piensa como un proceso «social» que puede ser investigado desde diversas escalas espaciales, tipos de datos, de perspectivas analíticas y metodológicas que los analistas consideren pertinentes. Lo que es de interés es cómo se espacializan estos procesos de manera simultánea a la violencia estructural y simbólica, a través de qué clase de actores y mecanismos se producen. En este trabajo se ha destacado la espacialización de los discursos, fundamentalmente a través de políticas y legislaciones jurídicas que afectan directamente a poblaciones, en tanto «abstracciones concretas», de formas de regulación con definiciones específicas de legalidad que califican jurídicamente diversos espacios y permiten territorializar diversos instrumentos urbanísticos de gestión.⁴⁵⁴ También se destacaron los modelos conceptuales que subyacen a tales políticas, sus fundamentos científicos y (algunos de) sus instrumentos, cartográficos y estadísticos.

En suma, el espacio se conceptualiza como un proceso que tiene que abordarse de diversas formas de análisis multiescalar y multidimensional, requiere de modelos analíticos flexibles, capaces de articular diversas

⁴⁵¹ Santiago Albo, «La arquitectura corporativa de la experiencia», en Lozoya, Johanna y Ana Paula Montes (Eds.) *Diseñar Experiencia. Colección Geopolíticas de la Arquitectura*. México: Outbox Ediciones, en edición.

⁴⁵² Santiago Albo, «La regulación del espacio en el corredor Reforma-Centro de la Ciudad de México: Seguridad, autoexplotación y cultura corporativa» (En edición para su envío a un diario o revista).

⁴⁵³ Ana Paula Montes Ruiz, «Ciudad Neoliberal y Políticas de La Imagen», *Academia XXII* 9, no. 17 (2018): 3–17.

⁴⁵⁴ Melé, «Incertidumbres y Regulaciones Urbanas: El Papel de La Calificación Jurídica Del Espacio.»

perspectivas disciplinarias en aras de explicar cómo se espacializan los procesos «sociales» y describir cómo se manifiestan las agencias de diversos actores que están inmersos en controversias específicas. En el caso del análisis desarrollado en este trabajo se destacó la dimensión ideológica, discursiva, científica y (geo)política de la urbanización planetaria. Desde esta perspectiva, el

orden espacial presupone la generación de discursos que dominen los procesos de subjetivación, donde se normalice la diferencia y la distancia social no sólo como algo normal, sino algo deseable, así opera una segmentación simbólica que ordena la propia práctica espacial (o al menos tiende a ello). De esta manera hay espacios para cada clase, pero aún más importante, la propia organización general del espacio te enseña a cómo comportarte socialmente en cada uno.

Toda producción de espacio genera su propio discurso, y en términos de violencia, este tiene como función ocultar, en una supuesta normalidad, las diferencias constitutivas. Así el espacio se neutraliza, y la subordinación del valor de uso del espacio a su valor de cambio se presenta como algo ajeno a la propia reproducción social y a un proyecto específico de dominación.⁴⁵⁵

La crítica en términos ideológicos a la urbanización permanece como una temática sumamente relevante para las agendas de investigación, pues, como argumentan Brenner y Schmid, busca cuestionar las bases conceptuales y cartográficas que subyacen a las formas de gestión espacial de los discursos hegemónicos, como el de ONU-Hábitat, con la intención de visualizar y reconocer en qué formas estos discursos y prácticas forman parte constitutiva de la violencia en todas sus manifestaciones, así como del análisis de su espacialización. Desde nuestra perspectiva, el objeto de tal crítica también pretende encontrar espacios para la transformación. Al identificar problemáticas concretas, es posible proponer líneas de acción en aras de subvertirlas, o al menos dar los primeros pasos hacia una *reorientación radical* de los procesos de urbanización, como lo advirtió Jorge Hardoy en Hábitat 76. Dar el primer paso en la propuesta de patrones de asentamiento distintos, propuestas que no pretendan soluciones inmediatas ni tampoco arreglos superficiales, sino tomar medidas que puedan establecer las precondiciones para que las condiciones sean más favorables, tanto para las personas que habitamos este planeta, como para la Tierra, sus ciclos naturales y otras formas de vida que posibilitan la existencia humana.

Plantear una propuesta epistemológica para una forma de urbanismo alternativa va más allá de los alcances de esta reflexión final, por lo que en lo que sigue se plantearán de forma breve algunas de las coordenadas que, desde nuestra perspectiva, se consideran fundamentales para el desarrollo de dicha propuesta. Como se ha discutido a lo largo de este trabajo, la formulación teórica es parte fundamental, no sólo de los modelos analíticos o proyectivos, sino de los procesos «sociales» en sí mismos en todas las escalas. Como argumenta González Luna, la «teoría está en el centro neurálgico del debate, pues ésta es pensamiento concreto, producto del trabajo humano y de su base material. La argumentación teórica se constituye como el principal desafío en cualquier investigación, ya que es a partir de la elaboración y construcción de conceptos que se trasciende la simple constatación empírica. Experimentamos y transformamos el mundo a partir de la forma en que lo pensamos.»⁴⁵⁶ Si bien el modelo teórico de la urbanización planetaria es una propuesta pertinente y necesaria para el análisis y la aprehensión de fenómenos urbanos contemporáneos, permanece necesario abordar el problema urbanístico, puntualmente de modelos teóricos propios de disciplinas descriptivas y proyectivas. Este es un nicho importante para la investigación, pero sobre todo para la experimentación.

Son dos coordenadas generales que se consideran fundamentales, y que se sugiere tomar en cuenta para el desarrollo de una disciplina capaz de articular una teoría y una práctica de carácter urbanístico: La primera tiene que ver con la conceptualización del espacio, un problema teórico del que se puede aprender de la investigación contemporánea en la teoría de la arquitectura. La segunda tiene que ver con la politización del

⁴⁵⁵ González Luna, *Geografía y Violencia. Una Aproximación Conceptual Al Fundamento Espacial de La Violencia Estructural*. Pág. 162.

⁴⁵⁶ González Luna. Pág. 28.

debate urbano y de sus formulaciones teóricas y consecuentemente prácticas en la coyuntura (geo)política actual.

Coordenadas teóricas: Espacio como proceso

Al centro de «anemia teórica» sobre el espacio se encuentra la conceptualización del mismo que, desde la perspectiva del pensamiento moderno, racionalista, es un contenedor de la vida humana, un sinónimo de materia en términos cartesianos. Este problema puede rastrearse en la historia de la arquitectura, en tanto que es la disciplina espacial (descriptiva y proyectiva) más antigua, y el problema tiene que ver con la funcionalización de su teoría. Este es un proceso que se desarrolló entre los siglos XVI y XIX, como lo señala el teórico de la arquitectura Alberto Pérez Gómez, en el cual la influencia de la ciencia positiva y la fe en la verdad de las matemáticas cambiaron por completo la teoría arquitectónica, la transformaron en una metodología, es decir, en un conjunto de reglas establecidas en relación a los valores de la tecnología, fáciles de enseñar, de aprender y de aplicar. El trabajo de Pérez Gómez traza este proceso desde la primera revolución epistemológica en la teoría de la arquitectura con el pensamiento de Copérnico y Galileo, que marca la primera forma de geometrización del espacio y de una forma de *ver* la realidad «exterior» a través de las matemáticas. Lo que permitió al humano de manipular y dominar de forma efectiva esa realidad que es objetivada a través de su carácter matemático. Además de la influencia del pensamiento positivista del siglo XVIII donde la geometría perdió sus atributos simbólicos para ser utilizada como un instrumento racional de carácter lógico-matemático, y la transformación de la perspectiva en una representación de la realidad (en lugar de ser un vehículo para la organización del entorno humano), el autor destaca que la consolidación de una teoría arquitectónica positiva (funcionalista) que carece de toda referencia metafísica se cristalizó en el siglo XIX. Este modelo de pensamiento permitió que se establecieran relaciones directas entre el espacio «real» y su representación (el plano) a través de la geometría descriptiva y el cálculo infinitesimal, así fue posible una concepción apriorística y precisa de las edificaciones. Por lo que, mientras la forma y las dimensiones de los edificios estuvieran sujetas a las reglas de las matemáticas, los diseños arquitectónicos resultantes, serían entonces una «función» de todas las variables matemáticas que fueron tomadas en cuenta en el diseño. De esta forma, «la teoría arquitectónica del siglo XIX debía fundarse en la creencia de que todas las “variables” del mundo real podían reducirse a la esfera conceptual, y que el resultado de cualquier problema arquitectónico sería una *función* directa de la combinación de esas variables»⁴⁵⁷.

A través de la lógica matemática, las edificaciones pasaron a ser concebidas íntegramente como objetos por el pensamiento racional de corte positivista. De modo que una teoría arquitectónica funcionalista implica «la reducción de la teoría a una disciplina especializada, obedeciendo leyes propias de carácter inmanente. La teoría, así reducida a un sistema cerrado de índole lógico-matemático, ha pretendido desde principios del siglo [XIX] que sus valores, y por ende su significado deriven del sistema mismo. Esta es precisamente su falacia radical: cualquier referencia al mundo primario dado a nuestras percepciones es considerada subjetiva o carente de valor.»⁴⁵⁸ Este precedente es fundamental debido a que aquellos expertos con los que se cristalizó la disciplina del urbanismo al final del siglo XIX y principios del XX eran arquitectos-urbanistas, fundamentalmente orientados por los modelos modernistas característicos del CIAM, que seguían la tradición funcionalista y sus principios racionales en su forma de concebir las ciudades y la arquitectura en sí misma. Este problema continúa siendo relevante actualmente, en tanto que es la raíz de la *crisis de sentido* generalizada en el gremio de la

⁴⁵⁷ Alberto Pérez Gómez, *La Génesis y Superación Del Funcionalismo En Arquitectura* (México: LIMUSA, 1980). Pág. 461.

⁴⁵⁸ Pérez Gómez. Pág. 11.

arquitectura,⁴⁵⁹ pero sobre todo porque sus fundamentos epistemológicos sobre el espacio, como un contenedor, siguen siendo reproducidos no sólo por arquitectos, sino urbanistas y como señala González Luna, también por geógrafos y las ciencias sociales en general.

Esta concepción del espacio forma parte del pensamiento moderno y sus dicotomías cartesianas (sujetos y objetos, naturaleza y sociedad, cuerpo y mente, etc.), y presupone que existe una dimensión humana que *sucede en* una dimensión material. En pocas palabras, estos acercamientos epistemológicos parten de reconocer y analizar de manera aislada los componentes «sociales» y los «materiales» en aras de fusionarlos después, como funciones de una operación lógica, y así comprender un fenómeno. Se trata de acercamientos fundamentados en dicotomías esencialistas. Las lecciones que podemos aprender de la teoría arquitectónica contemporánea son fundamentales en este sentido, en tanto que este modelo de pensamiento es una de las causas fundamentales de la parálisis teórica y epistemológica de la arquitectura, como señala la crítica de la antropóloga Albená Yaneva. A decir de la autora, las implicaciones de estos modelos llevan a los teóricos a separar «la arquitectura» y «la sociedad» como dos polos aislados uno del otro que lleva a explicaciones deterministas de los fenómenos estudiados, es decir, que la arquitectura (como materia) explica la sociedad o viceversa. En otras palabras, los arquitectos «consideraron que el concepto de sociedad era fijo y solo cuestionaban a la arquitectura y su relación con ella. Confiaban en que sabían de qué está hecha la sociedad, qué condiciones sociales representa y cómo actuar sobre lo social de una manera responsable y transformadora. Consideraron que era suficiente evaluar discursos y hechos (no prácticas y procesos) desde el punto de vista de su relación con la realidad social. Tomaron la arquitectura y la sociedad como entidades estáticas.»⁴⁶⁰ La forma en la que se interpreta «lo social» es determinante. Desde la perspectiva moderna lo social tiende a pensarse como una propiedad o característica de ciertas cosas, como un agregado, como la causa de las interacciones humanas o como una dimensión que las condiciona, como una suerte de telón de fondo que oculta a un maestro titiritero; esta es la conceptualización de las escuelas «clásicas» de la sociología.

El racionalismo en las disciplinas espaciales del urbanismo y la arquitectura se ha mantenido presente, desde los postulados modernistas que planteaban modelos organizativos a partir de las funciones, de la eficiencia, de la zonificación y de un conjunto reducido de actividades que las personas realizan en las ciudades. Sin embargo, sus condicionantes históricas permanecen ocultas en el «campo ciego» del urbanismo y de los expertos, este conjunto de ideas, «principalmente el funcionalismo moderno, de raigambre taylorista, terminó produciendo una ciudad que era la “traducción espacial de esta organización y su experiencia cotidiana”; sus conceptos han operado como “ideologías del espacio urbano”, reproducidas por especialistas como arquitectos, planificadores, geógrafos, sociólogos. Y tales conceptos terminaron “recogidos por las instituciones y tecnocracias del Estado y puestos en marcha en las prácticas del urbanismo”, sin comprender las prácticas sociales de los contextos donde se generaban»⁴⁶¹. En la misma línea se desarrollaron los planteamientos urbanísticos que partían del pensamiento sistémico, como se observó, la estadística era parte fundamental de la ekística, y era este núcleo matemático lo que la legitimaba como una ciencia y también lo que la articulaba con el resto de las ciencias. De la misma manera que las categorías creadas para la administración y no para el análisis, como señalan Brenner y Schmid, los desarrollos de los modelos científicos de carácter urbanístico ligados al proyecto desarrollista tienen como objeto la administración de los recursos, la gestión de las personas y los territorios. Estas fueron las bases de propuestas como el Word Game y Earthwatch, y como se observó, también son la base de los modelos corporativos de gestión urbana. Este acercamiento sólo se ha refinado con el tiempo, pues la propia idea de los «índices de prosperidad» de las ciudades que implementa ONU-Hábitat se fundamenta en modelos estadísticos que pretenden calcular matemáticamente el bienestar de las ciudades. A pesar de que estos postulados resulten controversiales, se mantienen en cierta medida por la retórica constante,

⁴⁵⁹ José Santiago Pérez Albo, *Diversidad - Uniformidad: Una aproximación teórica sobre agencia arquitectónica afectiva en la producción espacial de la globalización* (tesis de licenciatura, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019). Pág. 136-147.

⁴⁶⁰ Yaneva, *Mapping Controversies in Architecture*. Pág. 42.

⁴⁶¹ Almandoz, “Reconsideraciones Epistemológicas y Conceptuales Sobre El Urbanismo.” Pág. 277.

por los discursos que les subyacen y sus propiedades ideológicas que abrevan desde las Naciones Unidas y el resto de instituciones multilaterales, más que por que realmente puedan cuantificar la prosperidad. Una situación que se define bien en el irónico comentario del filósofo francés Bruno Latour, quien señala que «tanto se habla sobre el desarrollo sostenible y tan poca atención [se presta] a lo que hace que un argumento sea sostenible...»⁴⁶².

Hardoy en su ponencia de Hábitat señaló que la mirada analítica de los expertos era anacrónica, que conceptualizaba de forma estática a las ciudades y que lo que se requería era pensamiento flexible y acercamientos experimentales al problema. Pues, condenaba la incapacidad de los expertos para flexibilizar su propia forma de pensar y hacer, y por ello argumentó que era necesario detener todo y analizar la situación, ya que pensar en soluciones dentro de la matriz discursiva del desarrollismo no llevaría a ningún futuro diferente. Esto es quizá más pertinente hoy día que nunca, pues las situaciones se han tornado más críticas en todas las dimensiones, ya sea en términos de desigualdad y pobreza, de deterioro ambiental y patrones de urbanización, así como la creciente crisis migratoria (no solo en América Latina) que sólo evidencia la imposibilidad que tienen las personas para «echar raíz» en algún asentamiento de cualquier tipo dentro de sus propios países.

Lo que se requiere en el pensamiento urbanístico y arquitectónico, desde nuestra perspectiva, es una conceptualización fluida y relacional del espacio. Si bien existen diversas perspectivas con estas características, aquí se sugiere la perspectiva desarrollada desde la Teoría Actor-Red (TAR) de corte latouriano y la teoría de la arquitectura, que ha sido desarrollada sobre todo por la antropóloga Albena Yaneva. Desde esta perspectiva el espacio se concibe como «socialmente producido», es decir, que es producto de las constantes interacciones entre actores humanos y no-humanos, considerando que ambos tienen capacidad de tener agencia. Desde esta perspectiva, lo social y lo espacial no son entidades fijas, sino procesos constantes, por lo que el foco de la investigación no está en los actores en sí mismos (esta sería la perspectiva esencialista), sino en las relaciones entre los mismos. No se busca definir un elemento u otro, sino aprehender la relación entre ellos en aras de visualizar cómo actúan los elementos que están interrelacionados. En palabras de Latour, «partimos de una existencia continuada y arriesgada –continuada porque es arriesgada– y no de una esencia; partimos del encuentro y no de la permanencia. Partimos del *vinculum* mismo, del pasaje y de la relación, no aceptando como punto de partida ningún ser que salga de esa relación a la vez colectiva, real y discursiva»⁴⁶³. De esta forma, el espacio como proceso se conceptualiza como complejas interrelaciones, dinámicas y flexibles entre múltiples actores que se encuentran articulados en procesos específicos, o *controversias*. Una de las particularidades de la TAR es que, para definir a un actor como tal, es necesaria su participación activa en las controversias o conflictos donde se sitúa el interés analítico, como argumenta Latour, si un actor no hace una diferencia en dicha controversia, entonces no es un actor. Lo que consecuentemente hace que el análisis requiera el rastreo pormenorizado de cómo estas agencias se crean, se mantienen, se transforman y se extinguen.

Otra de las consideraciones fundamentales para conceptualizar el espacio es la escala. Cuando se refiere a procesos de carácter espacial, se habla de sus escalas, y se utilizan metáforas para conceptualizarlas. Existen muchas de ellas y cada una explica de particular forma ciertas características y se establecen las diferencias entre escala y otra, las más comunes son las de carácter jerárquico y fijadas en la escala geográfica y a menudo delimitadas a partir de representaciones cartográficas del espacio. Estas metáforas normalmente aluden a una forma de jerarquía o niveles que se consideran secuenciales y «estáticos», sin embargo, como argumenta la geógrafa Sara González, «las escalas no deben entenderse como una especie de rodajas o rebanadas del espacio. No deben reificarse como niveles o capas del mundo social, sino que es más apropiado imaginar cómo se enredan unas con otras, como se mezclan y producen híbridos»⁴⁶⁴. A esta idea se refieren Brenner y Schmid cuando argumentan que una epistemología de lo urbano debe ser multiescalar, sin embargo, las metáforas

⁴⁶² Bruno Latour, “How to Understand the ‘Parliament of Things’ Thirty Years Later, Spinozalens Lecture,” 2020, <http://www.bruno-latour.fr/node/891.html>. Consultado el 24 de agosto de 2022.

⁴⁶³ Bruno Latour, *Nunca Fuimos Modernos. Ensayos de Antropología Simétrica* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1993). Pág. 187.

⁴⁶⁴ González, “La Geografía Escalar Del Capitalismo Actual.” Pág. 102.

jerarquizadas limitan la flexibilidad de las escalas, por lo que es la metáfora de las redes la que nos permite pensar a las escalas espaciales mezclándose y generando nuevas escalas. Escobar dice, por ejemplo, que «lo local y lo global son escalas, procesos o incluso niveles de análisis, pero ciertamente no lugares o ubicaciones»⁴⁶⁵, la idea es conceptualizar las escalas como tipos de procesos donde intervienen conjuntos de actores que se relacionan con otros conjuntos. Las redes como una metáfora flexible y dinámica del espacio nos permite conceptualizarlas como no fijadas al territorio (sin excluirlo, por supuesto), así, las escalas espaciales las podemos definir por la densidad de la red, por sus actores ensamblados. Es decir, el que una cosa sea local o global depende de la cantidad y cualidad de los actores articulados en torno a cierto proceso, o controversia, y que activamente lo producen, por lo que pueden ser locales y globales en diversos momentos o simultáneamente.

¿Es acaso una línea de ferrocarril local o global? Ninguna. Es local en todos los puntos, ya que siempre encuentras traviesas y trabajadores del tren, y tienes estaciones y máquinas expendedoras de billetes esparcidas a lo largo. También es global, ya que te lleva desde (...) Brest a Vladivostok. Sin embargo, no es lo suficientemente universal para llevarte a cualquier sitio. Hay senderos continuos que te conducen de lo local a lo global. [...] Las redes [networks], como su nombre lo indica son redes [nets] que se echan al espacio. (...) Son líneas conectadas, no superficies.⁴⁶⁶

Es en este sentido cómo se ha argumentado a lo largo de este trabajo que los procesos analizados son locales y globales al mismo tiempo, pues explican y describen procesos, movimiento, acción, por lo que para realizar un análisis que permita aprehender la complejidad de las cosas no basta una escala en particular, sino que deben analizarse los procesos a través de los cuales las escalas se crean, interactúan y se transforman en conjunto.⁴⁶⁷ González cita a geógrafos como Erik Swyngedow y Ash Amin para argumentar que lo que es de interés vislumbrar en las investigaciones son los procesos o estrategias a través de las cuales se cruzan e interrelacionan todas las escalas, por lo que se reestructuran y se recombinan, en este sentido, son estos procesos de re-escalamiento (política de escalas para Amin) los que deben analizarse y no los que «delimitan» una sola escala. En este trabajo se buscó brindar una perspectiva sobre cómo se produjo el reajuste en el sistema mundial a partir de un conjunto de actores en una controversia específica, pues lo que se analiza es cómo se movilizan los actores, en este caso partiendo de la escala mundial, interestatal, y cómo definen sus objetivos y estrategias. En suma, el interés debe situarse en la forma a través de la cual las agencias de los actores ensamblados entre ellos realizan una acción en conjunto (no porque compartan objetivos), lo que a su vez hace inteligible las agencias de cada uno de ellos, en tanto que participan activamente en tal o cual controversia.

Vale la pena precisar lo que se entiende por una controversia. A decir de Yaneva,

La controversia funciona como un «foro híbrido», un espacio de conflicto y negociación entre actores. Foro se refiere a aquellos espacios particulares en los que varios grupos pueden reunirse y debatir diferentes temas y las opciones técnicas que son importantes para la comunidad. Son híbridos porque las personas involucradas y sus representantes son heterogéneos: expertos, políticos, clientes, arquitectos, [urbanistas], técnicos y laicos interesados. Son híbridos porque las preguntas que deben

⁴⁶⁵ Arturo Escobar, "Culture Sits in Places: Reflections on Globalism and Subaltern Strategies of Localization," *Political Geography* 20, no. 2 (2001): 139–74. Pág. 152.

⁴⁶⁶ Latour, *Nunca Fuimos Modernos. Ensayos de Antropología Simétrica*. Pág. 170.

⁴⁶⁷ González reconoce que son cuatro las ventajas que tienen las metáforas de las redes sobre las demás metáforas de las escalas espaciales: (1) Las redes se expanden a través del espacio, pero no lo cubren, no tienen limitación alrededor de territorios. (2) Las redes trascienden frecuentemente los límites que dividen los espacios de los modos de gobernanza jerárquica. (3) La flexibilidad de la red significa que los límites que separan los sitios que forman parte y no de la red, cambian frecuentemente. (4) Los espacios de la red pueden superponerse e interpretarse unos en otros. Por lo tanto, la extensión de las redes se suele sobrepone de forma que miembros individuales pueden formar parte de muchas redes. González, "La Geografía Escalar Del Capitalismo Actual." Pág. 103.

abordarse son de una naturaleza diferente: desde las preocupaciones políticas y éticas hasta la ingeniería mecánica y la estética.⁴⁶⁸

En la TAR, las controversias son un recurso fundamental para hacer que las conexiones «sociales» entre los actores sean rastreables, pues representan nodos de las redes en donde conjuntos de actores están articulados, en disputa, produciendo activamente fenómenos específicos. En este trabajo se trazó la controversia de los Asentamientos Humanos, a través de una variedad de actores de los que se destacaron las agencias de los discursos políticos y científicos en torno a este problema, pero también otros actores como las agendas geopolíticas de los estados, las estrategias de las instituciones multilaterales, los intereses corporativos, capitalistas y especulativos, el desarrollo tecnológico, etc. Además, la controversia también se dibujó a través de diversas perspectivas disciplinarias en torno al mismo problema, desde la historia transnacional, urbana, conceptual e intelectual, hasta la teoría de la arquitectura, la economía, la sociología, la geografía, el urbanismo, las ciencias políticas, las relaciones internacionales, etc. Es de esta manera que la TAR conceptualiza la idea de «objetividad», en tanto que admite que todas las «verdades» son fabricadas (particularmente las científicas), por lo que se puede tender a la objetividad al aumentar el número de perspectivas en torno al mismo fenómeno, lo que nos permite aprehenderlo de forma integral y no acotado por una sola perspectiva. La controversia como el sitio de encuentro de todas esas perspectivas, donde *objetan* sus diversas posturas y formas analíticas. A esta idea se hizo referencia al final de la primera sección cuando se concluyó, siguiendo a Terán, que el marxismo podía pensarse como una caja de herramientas para analizar los procesos capitalistas, pues es esa perspectiva la que nos permite rastrear la lógica de la circulación del excedente en las redes de asentamientos del mundo a través de procesos de urbanización que territorializan las dinámicas del sistema mundial en su conjunto. Un fenómeno que, como observamos, no está aislado de la circulación de discursos, de expertos, o de capitales, sino que son diversos actores de la misma controversia, que requieren múltiples acercamientos analíticos.

Este punto es fundamental para el desarrollo de una epistemología urbanística en tanto que debe de ser capaz de articular múltiples disciplinas, pero no sólo conjuntarlas o yuxtaponerlas, sino que debe perseguirse la transdisciplina. Esto es decir, que para superar el problema de las epistemologías individuales es necesario generar nuevo conocimiento mediante el ensanchamiento de las fronteras disciplinarias o mediante la fusión de conceptos y disciplinas que se encontraban separadas, buscando el grado máximo de integración entre los enfoques. Es decir, enfoques transdisciplinarios, que significa «la creación de nuevos marcos conceptuales que proveen una nueva síntesis de ideas y métodos», son enfoques que van «trascendiendo, transgrediendo y transformando»⁴⁶⁹ los enfoques singulares. Lo que hace de la experimentación una necesidad.

Por último, resulta importante reparar en que partiendo de esta forma de conceptualizar lo espacial, entonces las investigaciones pueden navegar lo que Lefebvre denominó los «campos ciegos» del urbanismo (como conocimiento e ideología). Como ha sido mencionado, la periodización histórica que hace Lefebvre sobre la historia de la urbanización se divide en lo rural, lo industrial y lo urbano, como se mencionó en la primera sección. Estas periodizaciones no solo deben pensarse como divisiones temporales, sino como distintas formas de subjetividad y de cotidianidad («sensaciones y percepciones, espacios y tiempos, imágenes y conceptos, lenguajes y racionalidades, teorías y prácticas»), son tres capas, periodos o «campos». Sin embargo, a pesar de que en muchas circunstancias coexisten, las transiciones entre estos periodos han resultado en fases críticas donde hay rupturas de toda clase, de las que destaca de carácter verbal. Las rupturas que causan las transiciones dejan consigo supuestos teóricos que requieren ser analizados, significantes «flotantes» que ya no son suficientes, pero sí necesarios, arraigados en las personas por la hegemonía de la filosofía occidental, su pensamiento racional y su cientificismo. En este sentido, el urbanismo y la ideología urbana desarrollista (la era

⁴⁶⁸ Yaneva, *Mapping Controversies in Architecture*. Pág. 60.

⁴⁶⁹ Gerardo Bocco et al., *Evaluación de Proyectos Multi / Inter / Transdisciplinarios. Reporte de Investigación* (Ciudad de México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC, 2014). Pág. 33. A decir de los autores, este enfoque es diferente del interdisciplinario y multidisciplinario, en tanto que aluden a grados menores de integración entre las disciplinas.

urbana) son entidades cegadoras, dogmas que se asumen, mientras que lo que queda cegado (malentendido, analizado sólo parcialmente) son aquellos fenómenos que no pueden aprehenderse a través de estas formas de pensar y hacer, son campos ciegos que se extienden a la conciencia y al conocimiento. El diagnóstico que hizo Lefebvre en los setenta es relevante hoy en día:

¿Cómo es nuestra ceguera? Nos enfocamos con atención en el nuevo campo, lo urbano, pero lo vemos con ojos, con conceptos, que fueron moldeados por las prácticas y teorías de la industrialización, con una herramienta analítica fragmentaria que fue diseñada durante el período industrial y, por lo tanto, reductora de la realidad emergente. Ya no vemos esa realidad; la resistimos, le damos la espalda, luchamos contra ella, impedimos su nacimiento y desarrollo.⁴⁷⁰

Esta condición que señaló Lefebvre también aplica para los modelos de pensamiento tradicionales sobre el espacio y el fenómeno urbano, que son anacrónicos para la clase de procesos espaciales que se desenvuelven cotidianamente en las redes de asentamientos actuales. Esta es la problemática coyuntura que reconocen Brenner y Schmid con su crítica a la era urbana y su consecuente propuesta de la urbanización planetaria, como una necesidad de un modelo teórico y cartográfico que puede explicar y describir cabalmente los procesos de urbanización contemporáneos. La ideología urbanística que señala Lefebvre la conceptualiza como una «caja negra», que los urbanistas y arquitectos saben cómo utilizar, pero no saben cómo funciona. Son los conceptos, ideas y prácticas a través de los cuales pueden interpretar el fenómeno urbano, pero su alcance está limitado, y como toda disciplina marca límites y reconoce proposiciones verdaderas o falsas y empuja al margen todo lo que su matriz de inteligibilidad no percibe, así como otros conjuntos de conocimientos y prácticas de carácter alternativo. El análisis espacial a través de controversias, según la TAR, es una perspectiva que permite no únicamente describir lo que hay en el interior y cómo funcionan este tipo de *cajas negras*, que también es un concepto importante en la propuesta teórica de Latour.⁴⁷¹ Sino que también es una perspectiva analítica capaz de aprehender los fenómenos o controversias que los modelos tradicionales no pueden, es decir, que puede «navegar» o iluminar lo que el campo ciego del pensamiento urbanístico no es capaz de observar.

Coordenadas políticas: un mundo común

Como ha buscado mostrar este trabajo, la organización espacial de los asentamientos humanos de cualquier índole es un proceso intrínsecamente político, a pesar de que el aparato desarrollista y su discurso actúen activamente para producir la hegemonía de los modelos de gestión tecnocráticos y apolíticos que supuestamente son emancipadores. La raigambre del pensamiento occidental(izado) en las regiones del mundo debe ser mantenido a través de múltiples actores, entre ellos la circulación de las innovaciones en el pensamiento científico, la profesionalización e institucionalización del desarrollo, así como los intereses corporativos y capitalistas, de manera que la pertinencia de esta investigación recaerá en la necesidad de la crítica de dichos modelos de pensamiento y sus andamiajes políticos y conceptuales. Lo que nos lleva a discutir qué clase de agenda debería plantearse en el ámbito de la organización de los asentamientos humanos, y señalar qué clase de

⁴⁷⁰ Lefebvre, *The Urban Revolution*. Pág. 29.

⁴⁷¹ Una caja negra puede conceptualizarse como un conjunto de actores-red ensamblados entre ellos, que interactúan constantemente y se mantienen «estables» porque tienen la capacidad conjunta de simplificar su agencia conjunta. Es decir, que cuando la multiplicidad de elementos ensamblados actúa de manera colectiva, su acción se unifica en un solo fenómeno reconocible, se agrupan de tal forma que su agencia aparenta un carácter de causalidad lineal (causa-efecto), por lo que la pluralidad de actores y asociaciones que la produjeron en primer lugar quedan ocultos. Según la teoría del Actor-Red, este proceso de simplificación funcional se denomina una *Caja Negra*, y puede entenderse como un sistema complejo de alianzas y asociaciones humanas y no humanas que actúan (en red) de una manera determinada, mientras que la multiplicidad de procesos involucrados en la producción de su agencia se torna difícil de aprehender. Decir que una acción que está «cajanegrizada», quiere decir que «está sujeta a un proceso que vuelve completamente opaca la producción conjunta de los actores y artefactos» que produjeron esa acción en primer lugar. Bruno Latour, *La Esperanza de Pandora*, Primera (Barcelona: Editorial Gedisa, 2001). Pág. 219.

problemáticas debe tomar en cuenta la formulación teórica en las disciplinas analíticas y proyectivas, especialmente que sean capaces de conducir prácticas urbanísticas alternativas como parte de un proyecto conjunto.

¿Es pertinente tratar de reformular el concepto de urbanismo como una disciplina que sea políticamente contra hegemónica? ¿O quizá sea mejor desarrollar una disciplina nueva, en el mismo sentido en el que algunos países latinoamericanos han establecido los modelos del *buen vivir*, que se contraponen a la noción del bienestar propia del desarrollismo occidental? ¿Qué clase de reorientación radical requiere la reflexión teórica en torno a los procesos de urbanización, así como la pregunta por fundamento científico (epistemológico) a través del cual se despliega el quehacer de los «expertos» en asentamientos humanos? Boaventura de Sousa Santos argumenta que el problema radica en la forma en la que se utiliza el conocimiento científico, pero también en la manera en la que esa forma de racionalidad crea una «línea abismal» que delimita al pensamiento occidental y mantiene al margen al resto. De forma que «la línea visible que separa la ciencia de sus otros modernos crece sobre una línea invisible abismal que coloca, de un lado, la ciencia, la filosofía y la teología y, del otro, conocimientos hechos inconmensurables e incomprensibles, por no obedecer ni a los métodos científicos de la verdad ni a los de los conocimientos, reconocidos como alternativos, en el reino de la filosofía y la teología.»⁴⁷²

Las preguntas y las formulaciones deben partir de reconocer la multiplicidad de formas de «desarrollo», de civilización, de múltiples epistemologías además de la occidental (científica), pero al mismo tiempo debe buscar su articulación, diálogo, constante comunicación entre ellas, en aras de visualizar posibles rutas hacia formas de organización que sean funcionales (y justas) en la escala mundial, así como qué clase de normativas y mecanismos de cambio pueden implementarse en el quehacer urbanístico, es decir que su agencia esté políticamente orientada. Primero para desarticular y transformar los modelos de gobernanza estatal y mundial actuales. Esta es una pregunta que requiere atención: El urbanismo, como disciplina actúa a través del Estado, que a su vez está vinculado al sistema interestatal, en parte, su forma de regular y gestionar el territorio nacional se adhiere a una agenda mundial, además de que el ejercicio urbanístico y la agenda desarrollista están alineadas, son parte del mismo problema que debe re articularse. Esto es decir, que la reflexión epistemológica en torno a una disciplina «urbanística» o analítica y proyectiva de asentamientos humanos en la escala mundial permanece pertinente, en ese sentido es relevante la propuesta de Doxiadis. Hoy día no hay propuestas de modelos de pensamiento similares al ekístico, que pretendía ser una disciplina nueva, con lenguaje y métodos propios, con posibilidades de articularse con otras disciplinas y conocimientos, y además que tenga un enfoque planetario. El problema político de la organización de los asentamientos humanos con escala mundial debe pensarse a la par de proyectos alternativos en las relaciones internacionales y agendas multilaterales, la coordinada de Brenner y Schmid es importante también, hacer de lo planetario el punto de partida. Doxiadis pensaba que la ekística en el mundo estaría articulada, en parte, por las Naciones Unidas.

En primera instancia es fundamental que dicha formulación pretenda desarticular las dinámicas que estructuran la lógica del sistema mundial en sí, es decir, que deben plantearse contra hegemónicas frente al colonialismo, al capitalismo y al patriarcado. Esta es una coordinada fundamental de partida también para Santos Sousa, en tanto que argumenta también que el conocimiento científico debe usarse de forma contra hegemónica, pero que su epistemología debe provenir de aquellas regiones que han sido históricamente no-imperiales, que parten de reconocer el respeto a diversidad y la interdependencia como valores fundamentales de las civilizaciones humanas. Además de estos tres grandes problemas «de raíz», es importante considerar al planeta Tierra, e incorporar la agenda ambiental que, como se ha señalado, está intrínsecamente ligada a la agenda de justicia social. Sobre la formulación, entonces es importante destacar que debe desligarse de la tradición antropocentrista en el análisis y transformación del entorno, la visión moderna de «la naturaleza» como una entidad del *dominio* humano, donde no es más que una fuente de recursos que sólo existen para servir

⁴⁷² Boaventura de Sousa Santos, *Una Epistemología Del Sur* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, CLACSO, 2009). Pág. 163.

nuestros intereses. La pertinencia de este acercamiento al pensamiento urbanístico de carácter planetario se justifica precisamente en que ninguna de estas grandes problemáticas «de raíz» pueden afrontarse y subvertirse en las escalas de los estados nacionales o de las localidades individualmente, sino que se requiere que la acción tenga la misma escala que los problemas. Esta era también la justificación de Doxiadis cuando propuso que el problema de los asentamientos humanos debía ponerse al centro de los demás, como un articulador del conjunto de problemas a ser abordados en el modelo de desarrollo de la ONU, en 1963.

De la experiencia de ONU-Hábitat puede decirse que dicho proyecto es plausible, pues así es como opera el modelo de los Asentamientos Humanos que se despliega por las instituciones multilaterales. Por lo que no se plantea una perspectiva abolicionista de las Naciones Unidas, sino que esa estructura política y diplomática que se ha desarrollado en las últimas siete décadas, así como la experiencia en negociaciones históricas y la información y conocimiento que ha recolectado y producido, pueden ser el fundamento de nuevas formas de articulación multilateral. Sin embargo, sí sería el abandono del paradigma desarrollista en su conjunto, lo que supone un problema fundamental para la negociación política, particularmente con los países del Norte. En este sentido, quizá sea más realista plantear una agenda regional, que pudiera desplegarse desde la CEPAL y otras instituciones multilaterales latinoamericanas, por ejemplo. Este es un punto fundamental en términos de relaciones internacionales, pues una agenda regional latinoamericana también es un tema apremiante, especialmente en la coyuntura actual, donde la hegemonía del sistema mundial está transitando de los EEUU hacia el Oriente (China). Esta transición será un ajuste del sistema mundial, que transformará las relaciones internacionales y geopolíticas en su conjunto, por lo que es pertinente preguntarse por qué clase de oportunidades para la transformación pueden abrirse es importante. En términos de las revoluciones tecnológicas, las reorientaciones en las relaciones económicas y políticas que trae consigo cada oleada de paradigma tecnoeconómico generan rearticulaciones en el sistema mundial, a decir de algunos autores, el siguiente *big bang* es el de la nanotecnología y especulan que se cristalizará con la creación de la Inteligencia Artificial,⁴⁷³ de hecho, el capital financiero está orientado hacia esa dirección, en tanto que el fondo de capital de riesgo (*venture capital*) más grande que se ha acumulado en la historia tiene como único objetivo este hallazgo científico, el fondo ha sido reunido por Masayoshi Son, el fundador de Softbank.

Esta lectura periódica de las revoluciones tecnológicas, no como casilleros rígidos de los fenómenos mundiales, sino como lentes para visualizar la lógica que hace de la tecnología el motor del capitalismo, es una herramienta teórica para ordenar un conjunto de procesos cíclicos del sistema mundial, que también funciona para anticiparlo, tomar medidas y crear estrategias, así es como piensa Carlota Pérez su modelo. Es probable que en las siguientes dos décadas surja el nuevo *big bang*, y comience una nueva oleada (tomando en cuenta la periodicidad de 50 o 60 años de las revoluciones tecnológicas), por lo que plantear estrategias regionales en una coyuntura de esta clase es fundamental. Además, este planteamiento abre otra clase de preguntas para una agenda regional de asentamientos humanos, por ejemplo, una que considere urgente la intervención en la crisis migratoria de la región, que es una crisis de asentamientos humanos, y que es la expresión de otras formas de crisis estructural que llevan a las personas a migrar. ¿No sería pertinente que estas problemáticas fueran abordadas desde una perspectiva urbanística como parte de una estrategia concertada entre los países de la región? No únicamente, por supuesto, sino situando como nodo del resto de las problemáticas a los asentamientos humanos (Doxiadis), una estrategia que busque asegurar las condiciones que hagan de los asentamientos sitios donde las personas quieran y puedan permanecer, asentarse, «echar raíz». Esta agenda no quiere señalar el establecimiento de asentamientos de emergencia, sino que esta pregunta abre la posibilidad para pensar en asentamientos alternativos en aras de dejar atrás la idea de «ciudad» que está sobre definida, así como la idea de que el mundo está inevitablemente destinado a ser «urbano». Paulatinamente dejar atrás el asentamiento cuyo espacio se organiza y se produce en aras de la lógica industrial y la acumulación capitalista, pues es necesario pensar en alternativas de organización que se fundamenten en la interdependencia, en la

⁴⁷³ Wolfgang Drechsler, "Governance in and of Techno-Economic Paradigm Shifts: Considerations for and from the Nanotechnology Surge," in *Techno-Economic Paradigms: Essays in Honour of Carlota Perez*, ed. Wolfgang Drechsler, Rainer Kattel, and Erik S. Reinert (London: Anthem Press, 2009), 95–104.

comunidad, en las economías circulares y de subsistencia, en los ciclos de vida del planeta, y que se alejen de las ciudades donde las personas son explotadas, viven hacinadas y además sus posibilidades de mejorar sus condiciones de vida están estructuralmente limitadas al mismo tiempo que su precariedad incrementa.

Esta clase de preguntas llevan a considerar sus condicionantes jurídicas, que también deben de ser parte fundamental de una agenda de investigación y experimentación sobre asentamientos humanos alternativos, sobre nuevas disciplinas espaciales y sus epistemologías. Por ejemplo, terminar con las herencias de propiedades inmobiliarias y de capitales, como lo propone el economista Thomas Piketty, o regular y limitar significativamente, puntualmente erradicar la especulación con la tierra en aras de que prime su valor de uso y no de cambio, como lo propuso Hardoy, o condenar el híper consumo y el despilfarro de los estilos de vida «desarrollados» que son el foco de problemas ambientales para todos, como señaló la Declaración de Vancouver. Además de limitar el alcance de las corporaciones multinacionales en la gestión de los aglomerados humanos y en la extracción de recursos de las naciones «periféricas» del sistema mundial, y condenar impositivamente aquellas prácticas industriales que continúan deteriorando el medio ambiente. Incluso Raúl Prebisch cambió su forma de pensar el desarrollo, después de dedicar la mitad de su vida a teorizar los dogmas liberales y neoliberales de la economía, llegó a la conclusión de que la participación de los Estados era fundamental en aras de que la concentración del ingreso y la circulación del excedente de capital no continuaran reproduciendo la desigualdad entre «centros y periferias». Argumentaba debía asegurarse que el excedente de capital tuviera un «uso social», y que era fundamental el establecimiento de nuevos regímenes institucionales, políticos y económicos capaces de someter a decisión colectiva las tasas de acumulación de capital y sus usos en aras de subvertir las disparidades sociales. Argumentaba por una nueva forma de políticas internacionales que estuviera fundamentada en una visión histórica de las relaciones centro-periferia.⁴⁷⁴ Es fundamental comenzar a pensar los problemas «fuera de la caja» del discurso desarrollista y sus disciplinas, del pensamiento occidental y de la ciencia positiva como el único vehículo de verdad, pero, sobre todo, estos diagnósticos también apuntan a que los expertos debemos tener una brújula ética y participar activamente como agentes políticos para estas transformaciones, por lo que primero tenemos que buscar formas de incidir más allá de estar supeditados a tratar de aconsejar a quien tiene el poder de decisión.

En términos jurídicos es posible ubicar algunas coordenadas en las cartas constitucionales de un par de países de la región. En América Latina pueden reconocerse dos líneas de constitucionalismo moderno, las liberales, como México, Colombia, Brasil, Argentina y Perú, y las radicales, que son las del Estado Plurinacional de Bolivia y del Estado de Ecuador. Mientras que las constituciones liberales siguen las tradiciones jurídicas europeas fundadas en Francia y en Alemania, las constituciones radicales son identificadas como parte de un paradigma que han denominado «socialismo del siglo XXI», diferenciándose del liberalismo y del socialismo real. Las constituciones de Bolivia y de Ecuador son similares en muchos sentidos, son las primeras constituciones de estas características en la región latinoamericana y en el mundo. Ambas se basan en el principio del Buen Vivir (*sumak kamsay* para Ecuador y *suma qamaña* para Bolivia), y son cartas constitucionales que, al fundamentarse en los saberes indígenas, tienen un carácter biocéntrico, anticapitalista y decolonial. Una de sus diferenciaciones se encuentra en sus concepciones de la Naturaleza (para los ecuatorianos) y la Pachamama (para los bolivianos). Para los primeros la naturaleza se considera un sujeto de derecho por sí mismo, mientras que en el segundo aún se entiende que la apuesta del estado es la industrialización a través de la explotación de los recursos naturales, «en el primero los valores intrínsecos son independientes de la utilidad humana; en el segundo la Naturaleza es valorada por la utilidad o beneficio que encierra (convencionalmente como valor de uso o de cambio)»⁴⁷⁵. Otra de sus características comunes es que, a pesar de estar epistemológicamente fundamentadas en saberes indígenas, que nunca han sido considerados como una fuente legítima de conocimiento, estas constituciones no son «nuevas», sino que son «productos jurídicos híbridos que

⁴⁷⁴ Prebisch, “Cinco Etapas de Mi Pensamiento Sobre El Desarrollo.” Pág. 781-792.

⁴⁷⁵ Eduardo Gudynas, “La Dimensión Ecológica Del Buen Vivir: Entre El Fantasma de La Modernidad y El Desafío Biocéntrico,” *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, no. 4 (2009): 49–53. Pág. 51.

entrecruzan estas categorías y usos dominantes con conceptos que se fundamentan en el conocimiento de los indígenas andinos. Las contribuciones que hacen estas constituciones, en suma, reinterpretan parcialmente la gramática del constitucionalismo moderno; ofrecen formas innovadoras de interpretar el canon.»⁴⁷⁶

Lo último es fundamental para esta reflexión, en tanto que estas formulaciones jurídicas no pretenden separarse del resto del mundo, si no hubiera un lenguaje jurídico común se encontrarían aislados, por lo que, partiendo de los saberes indígenas, estos países permanecen articulados jurídicamente al sistema mundial a pesar de tener constituciones radicalmente diferentes. Por ejemplo, en la constitución ecuatoriana es biocentrista en tanto que la naturaleza es un sujeto con derecho a la vida y a la restauración de sus ciclos vitales, pero como no puede actuar por sí mismo, debe ser protegida por los seres humanos. Se plantea que tanto el estado como los ciudadanos tienen la capacidad de actuar jurídicamente en su nombre en aras de proteger su derecho a la vida, lo que también crea un abanico de responsabilidades para ambos (el estado y los ciudadanos), quienes deben abstenerse de violentar ese derecho a la vida y sus ciclos. La relación entre la humanidad y la naturaleza es la médula conceptual de estos modelos constitucionales andinos. «El ser humano no se entiende como un individuo abstracto, autónomo y racional. El sujeto que presupone el buen vivir es relacional: no es nada sin los vínculos que tiene con otros sujetos y con la naturaleza. El individuo está constituido por sus nexos con las otras partes que constituyen el todo; si estos desaparecen, también él lo hace.»⁴⁷⁷ Este aspecto también es de fundamental consideración para la coyuntura actual, como alternativa del paradigma del desarrollo sostenible que como se ha observado sólo replica los mismos modelos en una retórica que los «enverdece». Pero sobre todo porque precisamente la relación con las demás formas de vida, además de la humana, es determinante en cualquier planteamiento sobre alternativas en los asentamientos humanos, como se ha observado, hasta la fecha la agenda de ONU-Hábitat está supeditada a la agenda ambiental.

Esta perspectiva plantea relaciones horizontales y no jerárquicas y de dominio con respecto a la naturaleza, pero también plantea estas formas de interrelación entre los diversos grupos humanos, a través de la plurinacionalidad y la multiculturalidad, que son otros de los pilares conceptuales de las formulaciones jurídicas del buen vivir. Una vez más hay que destacar que estas ideas fueron creadas e implementadas al reinterpretar muchos de los conceptos tradicionales de la narrativa constitucional occidental, generando entramados conceptuales que «no escapan a la fuerza centrípeta que tiene la gramática que lo constituye; son híbridos que a la vez usan y transforman sus categorías, usos y redes conceptuales. Son artefactos que hacen explícitos los límites que tiene nuestra imaginación jurídica y política para distanciarse de esta gramática [constitucional] y para crear una nueva»⁴⁷⁸. Lo mismo puede aplicarse para la reflexión teórica y la ciencia occidental, pues simplemente descartarla sería un error.

En última instancia, en la formulación teórica y experimentación en torno a los asentamientos alternativos en la región de América Latina y su relación con el sistema mundial en su conjunto, es fundamental no caer en el determinismo dependentista, pues como advierte la historiadora de la arquitectura Johanna Lozoya, este punto de partida es *irresponsable*, en tanto que Latinoamérica se ha pensado a sí misma desde la mirada del vencido, a partir de un victimismo historiográfico que pretende resistir y defender lo que «se es». Sin embargo, la interpretación dependiente es esencialista, en tanto que «la historiografía de la ciudad dependiente ha sido articulada, en el mejor de los casos, sobre una América Latina sitiada que tiene una imagen victimista de sí misma, no sobre cómo ha construido para sí una imagen de esta naturaleza.»⁴⁷⁹ Desde esta perspectiva, argumenta la autora, la dependencia es una narrativa que surgió en la posguerra de la teoría económica cepalina, que históricamente responsabiliza al otro por las condiciones generales de la región, y señala, siguiendo a la arquitecta argentina Marina Waisman, la necesidad de «divergir» a partir de lo que se es, a lo que se puede llegar

⁴⁷⁶ Daniel Bonilla, «El Constitucionalismo Radical Ambiental y La Diversidad Cultural En América Latina. Los Derechos de La Naturaleza y El Buen Vivir En Ecuador y Bolivia,» *Revista Derecho Del Estado*, no. 42 (2019): 3–23. Pág. 8.

⁴⁷⁷ Bonilla. Pág. 17.

⁴⁷⁸ Bonilla. Pág. 20.

⁴⁷⁹ Johanna Lozoya, «La (Ir)Responsable Óptica de La Ciudad Dependiente,» *Bitácora Arquitectura*, no. 26 (2014): 77–82. Pág. 80.

a ser. Esto no supone ignorar el pasado, por supuesto, pretende mantener presente la manera en la que históricamente nos hemos pensado a nosotros mismos. Por lo que es necesario no partir de interpretaciones deterministas de las formulaciones del sistema centro-periferia que, como se ha señalado, no es más que una perspectiva que tiene la capacidad de visualizar ciertos procesos y agencias de actores en las relaciones internacionales, no es, por otro lado, un vehículo para interpretar la realidad latinoamericana en su conjunto. En este sentido resulta pertinente pensar en la idea de formular *un mundo común*, no como una utopía hacia la cual orientar una forma de progreso determinada, sino como una acción de reducir la velocidad y reflexionar, de encontrar una manera de entendernos el Norte y el Sur, entre las ciencias «naturales y sociales», entre lo racional y el racionalismo. Buscar la capacidad de situar en los mismos términos ontológicos la diversidad de culturas, de mundos, de racionalidades, de «diferentes modos de existencia». Esta es la ruta que sugiere Latour, quien sugiere que el precio a pagar por este proyecto es menos diversidad en el lenguaje, que se traduce en más diversidad en los seres admitidos a la existencia, como lo plantea su investigación, lo que «hace falta [es] transformar el lenguaje para que pueda absorber el pluralismo de los valores.»⁴⁸⁰

Es necesario recuperar la creatividad en la investigación, la clase de disposición de «experto» con la que Doxiadis creó la ekística y conceptualizó un sistema científico con la que estaba articulada, que además políticamente alineada a la coyuntura entre el proyecto desarrollista en las relaciones internacionales y la innovación tecnológica y científica durante la Guerra Fría, que dio lugar a la Era informática en los setenta, y fue un horizonte hacia donde Doxiadis proyectaba el futuro de la ekística. Como se observó, los enfoques de la gestión estadística computarizada junto con la ideología sobre la era urbana han trascendido hasta la actualidad, por lo que cuestionar y buscar reformular estos modelos debe ponerse en la agenda. Es necesario ser capaces de pensar de formas alternativas, de experimentar en la reflexión teórica y ser propositivos en términos lingüísticos, buscando darle voz (política) a los seres que investigamos. A diferencia de Doxiadis, que pensó en las matemáticas como ese lenguaje común de todas las ciencias, aquí se proponen las ideas de Latour, quien ha reflexionado por ejemplo en la idea un «parlamento de las cosas» donde alude a la posibilidad de crear una nueva institucionalidad de las ciencias y la tecnología, fundamentada en una diversidad de investigadores y datos y no en una Ciencia con c mayúscula como una autoridad jerárquica sobre los saberes y las verdades.

Es importante buscar ser crítico y reconocer en nuestras conceptualizaciones y objetos el discurso del aparato desarrollista, así como las narrativas victimistas, es necesaria la reflexión política en la experimentación «científica» y viceversa, es necesario pensar en otros tipos de expertos, articulados con otros tipos de conocimientos y que busquen maneras de darle forma al mundo. La propuesta de este filósofo me parece pertinente como coordinada para pensar líneas de investigación alternativas en el campo disciplinario de los estudios urbanos y del urbanismo, sus ideas están analógicamente en sintonía con las formulaciones biocentristas de las constituciones andinas, pues Latour también considera que «la naturaleza es dueña de sí misma», no del dominio humano, y que se pueden establecer canales diplomáticos para debatir los intereses de este sujeto de derecho (para las constituciones), pues los «expertos» le damos voz a nuestros objetos de estudio sin importar si son «naturales o sociales», a grandes rasgos esta es su idea de un *Parlamento de las cosas*. Adicionalmente a este trabajo, la Teoría Actor-Red también se ha desarrollado en el campo de la arquitectura, lo que es de interés para nuestro objeto de estudio porque es la disciplina de la que más podemos aprender, en tanto que es también analítica y proyectiva. La propuesta de Yaneva, por ejemplo, busca articular el quehacer antropológico y el arquitectónico, no para hacer etnografías sobre estas «tribus» de expertos (que ya ha realizado), sino para unir sus mundos, pretende que el antropólogo se involucre y participe activamente en el quehacer arquitectónico.⁴⁸¹ A pesar de que las situaciones particulares de la teoría de la arquitectura y de la teoría de los asentamientos humanos sean diferentes, esta investigación no es más que un ejemplo de lo cómo pueden

⁴⁸⁰ Bruno Latour, *Investigación Sobre Los Modos de Existencia. Una Antropología de Los Modernos* (Buenos Aires: Paidós, 2012). Pág. 34.

⁴⁸¹ Marie Stender, Claus Bech-Danielsen, and Aina Landsverk Hagen, *Architectural Anthropology. Exploring Lived Space* (New York: Routledge, 2022).

plantearse problemas pertinentes para el quehacer urbanístico y arquitectónico desde perspectivas alternativas que enriquecen múltiples agendas de investigación

Como arquitectos y urbanistas, expertos de las disciplinas que analizan y transforman el espacio, debemos situarnos políticamente frente a la clase de coyuntura (geo)política en la que nos encontramos actualmente. Es necesario dejar el discurso de la «resiliencia», que sólo parece pretender que debemos resignarnos a buscar formas para lidiar con las consecuencias de los problemas estructurales del sistema mundial en lugar de buscar formas de subvertir las raíces de dichos problemas. Los modelos de pensamiento hegemónicos, orientados por el desarrollismo, están acotados a realizar pequeñas reparaciones a enormes problemas, pues de ahí no pueden salir alternativas. Por lo que es fundamental la crítica continua a dichos modelos, así como el diálogo y la colaboración con otros tipos de expertos, pero sobre todo, la voluntad de este gremio para tomar una postura y darle voz política a nuestro quehacer analítico y proyectivo.

ANEXOS

Diagramas del pensamiento sistémico de la ekística

Fig. 1. The city consists of 5 elements.

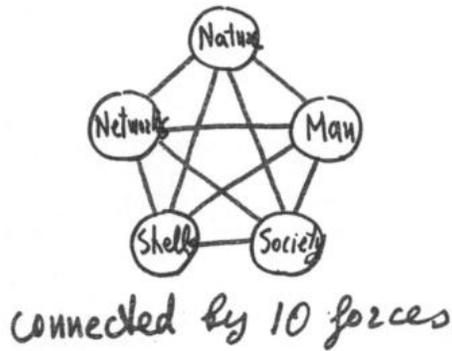


Fig. 4. Human settlements can be divided into 15 sizes of units.

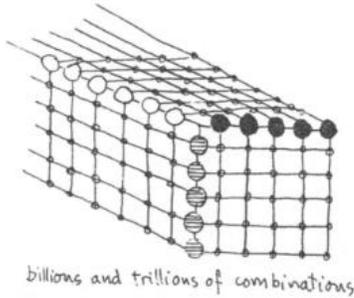


Fig. 5. The human bubble as drawn by Leonardo da Vinci. The body defines the bubble.

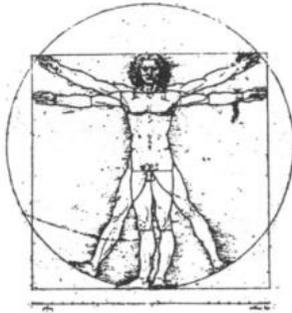


Fig. 2. 5 elements looked at in 5 different ways.

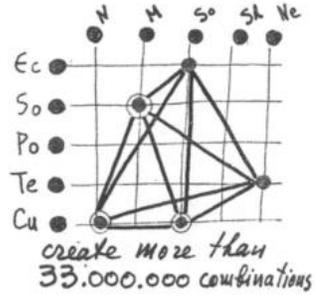


Fig. 3. From man to the whole earth, terrestrial space can be divided into 15 units of space each with different characteristics and laws.

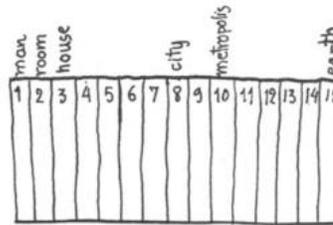


Fig. 6. The human bubbles as conceived by E. T. Hall.

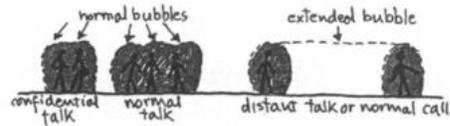
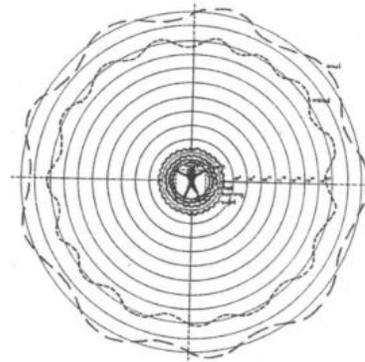


Fig. 7. Total man in the center of a system of spheres defined by his body, senses, mind and soul.



Discurso pronunciado por Luis Echeverría en Hábitat 76

Fuente: Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México, consultado el 06 de enero de 2020.

Transcripción realizada por autor

Discurso pronunciado por el señor Lic. Luis Echeverría Álvarez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos.

Vancouver, Canadá, 31 de mayo de 1976.

EXELENTÍSIMO SEÑOR SECRETARIO GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS,

SEÑOR PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA,

SEÑORES DELEGADOS,

Al asistir a este foro México ratifica que para el cumplimiento de las tareas prioritarias de nuestro tiempo es imprescindible la existencia y el fortalecimiento de la Organización de las Naciones Unidas, y que la paz verdadera, no la paz impuesta, de hacerse y construirse se hará desde su seno o no se hará desde ninguna parte.

Alcanzar este propósito supone un esfuerzo profundo por asumir una responsabilidad histórica que ya no podremos transferir al futuro; la responsabilidad de enfrentar en su raíz misma la acumulación de problemas que está sacudiendo al edificio de la civilización humana. Supone un conocimiento profundo de la realidad contemporánea, el desarrollo de un pensamiento autocrítico y una búsqueda sistemática de alternativas viables.

Esta tarea demanda un enorme esfuerzo de clarificación y síntesis guiado por la honestidad y la lucidez; pero dependerá básicamente, como toda renovación histórica, un acopio firme de voluntad, comprometida con la idea de la justicia y la solidaridad.

Hay dos factores esenciales que se oponen a la transformación de los términos de nuestra convivencia: la confabulación de poderosos intereses y la persistente tendencia de muchos hombres a creer que las reglas y los patrones de su época, constituyen categorías inmutables de la naturaleza humana.

Nada más falso. La historia certifica que el signo del hombre es la evolución, la capacidad de encontrar nuevas respuestas y de trazar nuevos caminos.

Hace 28 años, en la Declaración de Derechos Humanos aprobada y proclamada por la Asamblea General, se estableció que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios.

La información reunida para ser estudiada por los señores delegados, revela qué tan lejos estamos de haber traducido a la realidad ese propósito.

Esta conferencia es propicia para ahondar en el análisis del momento presente, con miras a establecer las causas verdaderas de este rezago, y discutir la estrategia a seguir para alcanzar resultados válidos.

En particular, aquí será posible estudiar algunas de las características más relevantes del problema que actualmente representan los asentamientos humanos; problema que si bien preocupa a todo el mundo, adquiere dimensiones angustiosas en los países pobres.

Aquí serán revisados asuntos tales como la migración masiva del campo a la ciudad, la proliferación de cinturones de miseria, las posesiones ilegales, la multiplicación de viviendas carentes de las condiciones mínimas de seguridad y decoro, la especulación con la tierra, la contaminación ambiental, el encarecimiento e insuficiencia de los servicios públicos, la deformación cultural, el incremento de la criminalidad en las ciudades y en suma, la degradación de la convivencia humana.

Insistimos una vez más en un hecho fundamental: que el problema urbano, como muchos otros, no será resuelto, en modo alguno, si lo consideramos como un hecho autónomo, como un elemento particular y aislado. Es un eslabón más, incluso no el mayor, no el más explícito, de una cadena de hechos materiales que constituyen la realidad de nuestro tiempo y que se refleja en la ciudad perdida, en el tugurio. ¿Cómo separar ese eslabón de desempleo, la ignorancia, la insalubridad, la explosión demográfica, la subalimentación o el hambre de las grandes mayorías de la Tierra?

Es preciso hacer un esfuerzo integrador. Un esfuerzo constructivo y sincero para aceptar que el problema urbano es, en sí mismo, un resultado, pero no una causa; una consecuencia, pero no el origen de la crisis; un efecto, pero no su fundamento sustantivo. En otras palabras, no habrá una respuesta positiva sin una consideración global del fenómeno.

Los temas que han centrado la atención mundial en los últimos años, tales como, la preservación del medio ambiente, el acelerado crecimiento poblacional, el desempleo, la escasez de alimentos y la condición de la mujer, están íntimamente vinculados al proyecto social de cada nación.

México, en la búsqueda de soluciones de fondo para sus propios desafíos, ha actuado decididamente en estos rubros, que constituyen preocupación central de la comunidad de naciones.

No es casual que nuestro país concurra a las reuniones internacionales después de haber puesto en marcha, en lo interno, transformaciones indispensables para atender las cuestiones que a nivel mundial inquietan a nuestra organización.

De esta manera, concurrimos a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, con una Ley para Prevenir y Controlar la Contaminación Ambiental de la Población, con nuevas disposiciones constitucionales y legislativas en la materia, al igual que en el caso de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer. En todas estas reuniones al mismo tiempo que nos hemos nutrido de la experiencia universal, hemos podido mostrar avances concretos en nuestro proceso de renovación política y social.

Recientemente, las cámaras legislativas mexicanas aprobaron diversas reformas a nuestra Constitución Política y una Ley que precisa los términos conforme a los cuales la nación ha de ejercer su responsabilidad de regular los asentamientos humanos.

Este avance normativo busca una distribución más justa de la riqueza; el desenvolvimiento equilibrado del país, armonizando la interrelación de la ciudad y el campo; impedir el sacrificio innecesario de zonas de cultivo; distribuir equitativamente los beneficios y cargas del crecimiento urbano; crear condiciones favorables para la expansión de los programas de vivienda; descongestionar las grandes urbes; descentralizar las actividades económicas, culturales, políticas y administrativas en el marco de un desarrollo regional armónico; y, en síntesis, mejorar la calidad de vida en los asentamientos humanos.

Esta medida se suma a los ingentes esfuerzos que hemos realizado en materia de vivienda obrera y campesina, a la acción tendiente a otorgar seguridad jurídica a los pobladores de áreas precarias que crecieron

al amparo de la especulación, a la regularización de la tenencia de la tierra, a una incorporación programada de las zonas rurales a las ciudades, a las cuantiosas inversiones tendientes a regenerar las condiciones de vida en zonas degradadas, a la apertura de nuevos polos de desarrollo, a la desconcentración administrativa realizada en la capital de la República, a la extensión de servicios públicos esenciales y al rescate y mejoramiento de centros que constituyen un patrimonio artístico o histórico.

Conforme a la nueva Ley, sería posible impulsar una planeación democrática que propicie el desenvolvimiento de nuestras ciudades sobre bases de racionalidad y justicia. Así, por ejemplo, en nuestro país impulsamos la creación de polos de desarrollo autónomos en los que se establezcan, coordinadamente, centros industriales y centros de producción agropecuaria que garanticen la elevación de los niveles de empleo y de vida en el campo, así como el de la población en la provincia y la conservación del ambiente.

No obstante que nuestro país, al igual que otras naciones del Tercer Mundo, se ha aplicado a este propósito con firme decisión, nuestros logros y nuestras perspectivas reales están muy lejos aún de ser nuestras aspiraciones. Y esto es así, porque en las actuales circunstancias no bastan los esfuerzos nacionales aislados para corregir fenómenos cuyo origen estructural se ubica más allá de nuestras fronteras.

No puede haber respuestas de fondo para estas cuestiones si permanecemos sujetos al irracional sistema vigente de las relaciones internacionales. De ahí la urgencia de avanzar en la configuración de un nuevo orden fincado en la solidaridad y en la cooperación.

Aunque el fenómeno de los asentamientos humanos es preocupación de todos, es preciso diferenciar su estructura, origen, dimensión y consecuencias entre las naciones ricas y las naciones pobres.

La urbanización de los países industriales es resultado de fuerzas productivas que condujeron a la abundancia, en el esquema de las guerras coloniales y la expansión imperial, mientras que en el subdesarrollo es producto de la miseria y la desesperación, de la huida de un medio rural empobrecido, de corrientes migratorias en búsqueda de una última alternativa vital.

Cuando las principales metrópolis del mundo desarrollado superaron el millón de habitantes, tenían tras de sí varias décadas de revolución industrial. Las masas campesinas que llegaron a las puertas de las ciudades europeas como reservas de mano de obra, que permitieron con los bajos salarios la acumulación del capital, no son las que llegan hoy a las ciudades de los países periféricos a instalarse en la marginalidad. En una marginalidad que no sólo denuncia la injusticia, sino que pone en una crisis insalvable el modelo económico fincado en la explotación interna y en la dependencia del exterior. La explosión urbana del Tercer Mundo es fruto de una generación de falsas expectativas, pero no del cambio social o económico.

En los países pobres, de la misma manera en que la explosión demográfica se produjo como resultado de la reducción de los coeficientes de mortalidad sin contar con la expansión de las fuerzas productivas, el crecimiento urbano ha tenido lugar en ausencia de una infraestructura económica y social que le de sustentación. El urbanismo, el falso urbanismo del Tercer Mundo, no es la consecuencia de un sistema económico libremente elegido, que responda a los intereses y posibilidades auténticos de la población; es resultado de un sistema enajenado, de una economía impuesta, sujeto a los intereses metropolitanos fincados en la acumulación de riqueza y poder, en la especulación y el desperdicio.

En el pasado, el acceso a la vida urbana fue sinónimo de acenso a la libertad, a la seguridad y al mejoramiento de la existencia. Actualmente, en los países marginados, el tránsito del campo a la ciudad, a esa vida degradada de las ciudades perdidas y tugurios, no implica superación sino, en muchos casos, retroceso global y una evidencia más de que la vigente organización económica del mundo es incapaz de resolver los desequilibrios contemporáneos.

En el Tercer Mundo se ha llamado urbanismo al desesperado movimiento de las masas agrarias en busca de una solución humana a su existencia y que lleva a las ciudades la presencia acusadora de la crisis social, con el desempleo, la explotación, y la carencia de servicios básicos de agua, vivienda y escuela.

Lo que ha desquiciado la vida en los asentamientos humanos de las áreas periféricas ha sido el sistema de dominio que actúa a espaldas de los pueblos, el desplazamiento masivo de recursos y de la plusvalía del trabajo de unas regiones a otras dentro de cada nación de las naciones pobres a las ricas en el ámbito internacional, a cambio de una remuneración unilateralmente fijada e injusta.

Si en los países industriales el sector terciario, los servicios, representan una nueva etapa del desarrollo económico fincado en el consumo de masas, y proporcionan empleo a trabajadores calificados en los sistemas tecnológicos y administrativos más modernos, en la ciudad del subdesarrollo estas actividades encubren una estructura de subempleo y desempleo. Ni los llamados servicios así prestados constituyen una verdadera necesidad social, ni quienes los desempeñan alcanzan condiciones mínimas de remuneración económica y estabilidad. Estos países están acumulando de manera explosiva un alto grado de ineficiencia y frustración.

La literatura del poder multinacional pretenda ocultar las verdaderas causas de los hacinamientos humanos de los países pobres, haciendo parecer que éstos están compuestos por hombres y mujeres fatalmente abúlicos y torpes y, en el mejor de los casos, por seres abandonados de la fortuna. La verdad es, no importa repetirlo, que el colonialismo interno y la injusticia en las relaciones económicas internacionales condenan a estos pueblos al desempleo y la marginalidad.

¿Cómo podría, efectivamente, retenerse en el campo y en condiciones dignas de existencia a la marea humana que se desplaza a las ciudades, cuando los precios de los alimentos y las materias primas son objetos de acaparamiento mercantil y de una inicua especulación internacional? ¿Cómo podría incrementarse la eficiencia productiva en los sectores primarios cuando, frente a esta situación, los implementos de trabajo y la tecnología implican una enorme sangría para nuestras economías?

¿Cómo puede pedirse un esfuerzo persistente y continuado de planeación a nuestros países, cuando muchos de ellos se debaten en la miseria, cuando las prioridades nacionales son obstruidas desde el extranjero, cuando su disponibilidad de recursos de todo tipo depende de una transferencia arbitraria, insegura y onerosa por parte de los centros de poder, y cuando la información para la toma de decisiones falsifica la visión del país y del mundo, en interés de los más fuertes?

No es posible que los nobles propósitos de esta Conferencia puedan realizarse en la práctica si al mismo tiempo no se contempla este problema —como todos los demás en que se debate el mundo— desde una perspectiva integral que no distraiga nuestra atención en la búsqueda de soluciones segmentadas y meramente coyunturales que, por ello mismo, fracasarían, dejando intactas las verdaderas causas de la injusticia y haciendo que el paso del tiempo, por sí solo, agudice la crisis.

Grave sería, convertir esta reunión en un simple foro de denuncias y lamentaciones, al margen de aportaciones constructivas, pero más grave sería, pretender la imposición de respuestas ajenas a las necesidades reales de la mayor parte de la humanidad.

Si esta conferencia ha de ofrecer opciones válidas, éstas tendrán que apartarse de etnocentrismos metropolitanos y formularse desde posiciones democráticas, capaces de promover proyectos auténticamente prioritarios para los pueblos, de financiarlos sin ataduras de ningún tipo y de propiciar la dignidad humana sobre bases de justicia y libertad. De allí nuestro rechazo a toda supuesta cooperación que tienda a reproducir patrones contrarios a nuestras aspiraciones, porque en el fondo, resultan vehículos de penetración económica y cultural, de hegemonía y dependencia y, por lo mismo, no resuelven, sino agudizan nuestros problemas.

Ante los asentamientos humanos los organismos internacionales tienen la tarea de coordinar esfuerzos y configurar programas concretos de cooperación. Pero cualquier programa, para ser viable, debe apoyarse no en la adhesión forzada de los pueblos a los planes ajenos a sus intereses, sino en la respuesta que ellos mismos den a sus necesidades objetivas.

Rechazamos todo pretendido determinismo. Nos preocupamos, en cambio, por una planeación democrática, por la participación soberana y articulada de todas las naciones del futuro.

Por ello mismo, esta Conferencia se inserta en el gran tema de nuestro tiempo que es la división del mundo entre un bloque de la abundancia y un enorme archipiélago de pobreza.

La reciente actitud de los estados industriales, en el campo económico revela hasta que punto la disputa real no se libra en el ámbito de las grandes confrontaciones ideológicas del mundo sino en el de los intereses económicos concretos, y como llegan al entendimiento circunstancial las minorías del poder, cuando las mayorías precisan sus demandas y se organizan para la acción. A la hora de la verdad, han podido más los cálculos contables que las banderas de libertad, democracia, justicia y solidaridad.

Revela, asimismo, con crudeza, que antes que ninguna otra contradicción entre los pueblos, prevalece, la de países ricos y pobres. Los primeros luchan por ampliar su poder, los segundos, apenas por el derecho primordial de sobrevivir.

El desorden monetario, el desempleo generalizado en extensas zonas del mundo, el renovado y creciente deterioro de los términos de los intercambios para los países en desarrollo, la agudización de los problemas derivados de la deuda externa, acentuaron las deformaciones estructurales que impuso el neocolonialismo y han hecho paradójico el término de “países en desarrollo”, cuando lo que ha ocurrido, en muchos de ellos, es una franca involución hacia la miseria y la dependencia. Una involución de los términos de las relaciones internacionales que se traduce en mayor empobrecimiento, en agresiones directas e indirectas y en presiones políticas y económicas que frustran la esperanza de muchos pueblos.

No obstante la gravedad de estos problemas, en la celebración de la IV UNCTAD en Nairobi, se evidenció un peligroso alejamiento de las posibilidades de una acción concertada a nivel mundial entre los países poderosos y las naciones del Tercer Mundo, para instaurar de consuno el nuevo orden económico internacional.

Hasta hoy los países desarrollados han tenido el poder para salir más favorecidos de crisis coyunturales, sometiendo a las grandes masas mundiales a condiciones aún más rigurosas de pobreza.

Esto ha creado la falsa ilusión de que los desajustes contemporáneos pueden incluso ser un buen negocio para quienes, desde hace siglos, han administrado sistemáticamente a favor la injusticia que ha imperado en el mundo.

Por ello, la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, y recientemente la iniciativa para el establecimiento del Fondo Común para el Financiamiento de Reservas de Estabilización de Productos Básicos, así como las propuestas contenidas en la declaración de Manila, que los países del Tercer Mundo expusieron en la IV UNCTAD para organizar en términos más racionales y equitativos las relaciones comerciales y financieras, la transferencia de la tecnología y la cooperación económica para el desarrollo, han sido recibidas por los centros de poder mundial con profunda desconfianza, como si fueran parte de una actitud arbitraria del mundo del subdesarrollo.

En la reacción persistente del poder frente a los reclamos de justicia y, en este caso, frente a una sólida alternativa de supervivencia que el Tercer Mundo ha propuesto bajo el signo de la razón y la voluntad de concordia.

Esta actitud puede configurar un grave error histórico. Enfrentar las demandas de equidad, fundadas en el hecho de la interdependencia, el rechazo absoluto, el no categórico o la indiferencia, equivale a ignorar que las cosas han llegado a un límite difícilmente sostenible.

La acumulación de la pobreza está conduciendo a un callejón del que sólo se podrá salir con cambios cualitativos, que si no los emprendemos todos por la vía de la negociación y del entendimiento, seremos conducidos irremisiblemente a la violencia.

Incrementar aún más la masa social de los marginados, manipular la agonía de los pueblos para financiar la recuperación económica de países que viven desde hace mucho tiempo en abundancia, constituye una miopía que conducirá a las más graves consecuencias.

Debemos enfrentar con crudeza la situación actual, las reglas de la presente vida internacional son insostenibles, llevan en sí el germen de la desestabilización internacional y sus contradicciones conducen a permanentes y numerosos focos de conflicto. La subsistencia de este orden de cosas pone en peligro a la paz y con la violencia habría de generar una época de autoritarismo y represión que frustrara el desarrollo de los potenciales más elevados del espíritu humano.

Somos la generación ubicada en el parteaguas, en el tránsito hacia una regresión sustantiva de la convivencia humana o hacia la preservación de las posibilidades creativas de nuestra especie.

No se trata de una exageración, no incurrimos en el alarmismo que distrae del fondo de la cuestión. Las estadísticas y las prospecciones cuantificadas del futuro inmediato, ilustran con mayor elocuencia que todas las palabras, la gravedad de este dilema.

En el interior de las naciones industriales, para fundamentar la estabilidad y el progreso, fue preciso crear las condiciones para un cierto equilibrio en el reparto del ingreso. Por ello mismo, insistimos que es indispensable replantear los problemas.

Sentarnos aquí como en recientes conferencias internacionales, con las decisiones tomadas de antemano, con instrucciones de ceder en lo accesorio, de no retroceder un ápice en las ventajas y ganancias que se han acumulado, equivale a incurrir en una gran responsabilidad, la de orillar a millones de hombres que viven en condiciones infrahumanas a una situación sin alternativas. Esta obcecación y esta miopía no son un hecho nuevo, sino configuran el mismo espectáculo que en el pasado ha precedido los estallidos sociales en todas las contiendas bélicas.

El nuevo orden económico internacional, supone en los poderosos una disposición esencial de renunciar al exceso y al hartazgo en aras de la paz.

Hemos llegado todos juntos como protagonistas y espectadores de la historia, a la hora de decisiones trascendentales. Es absurdo que inmensos recursos financieros se pierdan en el rearme, se destruyan por el desperdicio de la sociedad consumista y se erosionen por el uso inadecuado del patrimonio de la humanidad.

Ha llegado la hora de definir, como parte de un proyecto racional, el uso de la energía y de los recursos naturales como elementos al servicio del hombre y del cambio social, el empleo de las innovaciones tecnológicas y de los recursos económicos, no como un poder al servicio de los más fuertes, sino como el resultado de la creación colectiva de todos los seres humanos.

Este programa, no puede impugnarse su viabilidad histórica. Sin embargo, su implementación implica abandonar la retórica y las actitudes moralizantes para encontrar las formas prácticas y dar los pasos concretos.

A pesar de las tácticas dilatorias y de la cerrazón manifestada por los centros de poder, hoy reiteramos nuestra disposición de contribuir a la preservación del diálogo.

Hemos creído siempre en la negociación para encontrar áreas de entendimiento entre ideologías divergentes e intereses contrapuestos, así como en la posibilidad de idear mecanismos de cooperación que ofrezcan ventajas legítimas a todos los pueblos.

En Nairobi, el Tercer Mundo constató, una vez más, a pesar de los obstáculos y la incompreensión, que cuenta con un proyecto civilizador basado en la medida, la estricta objetividad histórica y en un auténtico espíritu de conciliación.

Paralelamente a esta búsqueda afanosa de la concentración de esfuerzos, los países del Tercer Mundo debemos avanzar en forma inmediata en nuestras propias relaciones de coordinación y solidaridad. Se hace hoy indispensable el tránsito de su organización política, a una nueva etapa, la de su organización económica.

El próximo mes de septiembre se celebrará en México una reunión de los países miembros del Grupo de los 77, para acordar el programa de cooperación entre nuestras naciones. Aquí reside ahora un compromiso fundamental para los gobiernos de las naciones del Tercer Mundo, el abordar la empresa de la transformación creadora, analítica y organizativa.

Sin la fundamentación de estados modernos, eficientes y sólidos no podremos combatir las deformaciones internas en el seno de nuestras sociedades; sin la disposición de concretar entre nosotros y para nosotros mismos los instrumentos, los dispositivos y los mecanismos de solidaridad en materia comercial, industrial, financiera y tecnológica, no avanzaremos en nuestros propósitos más ambiciosos de reformar el orden mundial.

El Sistema Económico Latinoamericano, propuesto por México, se integra a esta estrategia fundamental de los países del Tercer Mundo, de impulsar su progreso por la asociación de esfuerzos y la acción solidaria.

En el marco general de este proyecto de trabajo conjunto se inscribe la inauguración en México, también, en el próximo mes de septiembre, del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo que cuenta con el apoyo y simpatía de las Naciones Unidas, y cuya primera piedra tuvimos el honor que fuera puesta por nuestro Secretario General, el excelentísimo señor doctor Kurt Waldheim.

Es sólo esta búsqueda de un orden más justo y equilibrado que la presenta Conferencia sobre los Asentamientos Humanos, podrá alcanzar soluciones de fondo, porque esta materia sirve al amplio propósito de dignificar integralmente las condiciones de vida de todos los hombres en el campo y la ciudad, de posibilitar el ejercicio de sus potencialidades y de concretar los derechos humanos reconocidos por la comunidad de naciones.

La Organización de las Naciones Unidas sigue siendo el mejor escenario para fincar el entendimiento entre los pueblos que la transformación de la convivencia internacional demanda. Si en 1945 surgió la Organización como un acuerdo de triunfadores a los que se unieron decenas de naciones independientes, hoy en 1976 pertenecen a las Naciones Unidas 144 Estados en los que habita la inmensa mayoría de la población mundial.

El cambio ha sido radical. En poco más de 30 años han logrado la independencia nacional los pueblos de más de cien territorios que al suscribirse a la Carta de San Francisco vivieron bajo un estatuto colonial. En nuestros días, ante una realidad transformada, no pueden aplicarse los criterios predominantes de la postguerra.

Las Naciones Unidas jugaron entonces el papel primordial de preservar una paz conseguida al alto precio del sacrificio de millones de vidas humanas. Conservarla era y es el objetivo esencial. Sólo que los instrumentos para lograrlo deben renovarse sustantivamente.

Frente a nuestra organización hay dos opciones fundamentales: concebirla como simple administradora de un sistema rebasado por los acontecimientos y por la nueva composición mayoritaria de sus integrantes, o entenderla comprometida en una tarea de transformación. Sólo la segunda alternativa conduce a la paz.

El futuro reclama el fortalecimiento de esta Institución y es responsabilidad de las naciones que la integran dotarla de una fuerza indispensable para que pueda cumplir con este decisivo papel que le ha encomendado la historia. Para ello, es preciso que en su seno, y en todos sus foros, se abra paso la voz de las representaciones de la mayoría de la tierra, como única garantía de un futuro de justicia y libertad.

Ponencia de Jorge Hardoy en Hábitat Forum

Fuente: HABITAT Conferences Digital Archive (https://habitat.scarp.ubc.ca/wp-content/uploads/2018/04/JorgeHardoy_TheHabitatOfThePoor.pdf)

Transcripción realizada por autor

The Habitation of the Poor

Jorge Hardoy

Centre of Urban and Regional Studies, Instituto Torcuato di Tella, Buenos Aires, Argentina

Delivered at 1345 hours, Thursday, 3 June, Forum Plenary Hall, Jericho Beach

“I have been asked to speak about housing for the poor. That means discussing how half the population of the world lives and dwells. A poor man is a badly-fed and badly-dressed, illiterate or semi-illiterate human being, who lives in a rudimentary rural shelter or in a rundown city house, badly-serviced and surrounded by garbage. Many of the poor lack permanent employment; others receive a meagre income from agriculture, mining or working in a city. A poor man is exploited in the sense that the product of his labour enables other human beings to enjoy a standard of life which is inaccessible to him.

In these last ten years, the world has weakened to the need to search diligently for social justice. Our attention has been drawn to the contrast between the misery in which the majority of humanity lives, and the excessive material wellbeing of certain groups. Perhaps there is no better reflection of the difference between misery and wellbeing than the state of human habitations.

The great majority think of a house as a structure. However, the poor use that structure as a permanent or semi-permanent dwelling which is their lodging, their residence and even their place of work, a frame for their human life during the greater part of each day and each year. A dwelling, then, is something more than an individual or collective structure, isolated or grouped together, forming a conglomeration of diverse size and function. Defined as a dwelling that structure becomes a vital aspect of the life of man as a social being and of his way of life upon the earth. To the poor, a house means a way of living, of residing more or less constantly in one place or site.⁴⁸²

I would estimate that in 1970 at least 60 per cent of the world’s population was crammed into badly-built, badly-equipped houses, in unsatisfactory surroundings.⁴⁸³ It is almost certain that the situation in Africa, Asia and Latin America is worse today than in 1970, and it goes on deteriorating. It isn’t easy to prove these estimates. I don’t assign greater importance to the available figures since government itself does so little in this matter and in my opinion much less than they should and could do.

It worries me on the other hand that governments officially consider a house as a structure while the people, who themselves build the great majority of the world’s houses, think and build and try to use their

⁴⁸² Read the short and stimulating essay of Martin Heidegger, “Building. Dwelling. Thinking” in *Poetry, language, Thought*, pp 145-161. Harper and Row, New York, 1975.

⁴⁸³ “Latin-American World Model”, Fundación Bariloche. Will be published in July, 1976 by La Editorial Pados, Buenos Aires. Simultaneous editions in other languages.

houses as dwellings. They don't always manage it, often because of official dissuasion. This difference in focus, based on official and cultural standards is visible in the cities of Africa, Asia and Latin America.

Everywhere in the world the poor are the worst-housed. Governments, business executives and technical staff offer various explanations. No government stops pointing out the importance of improving the people's living conditions and invariably declares that every family should have a decent place to live and access to acceptable health standards, privacy and security. But when the time comes to act, they "discover" that urban and suburban land is in the hands of speculators, that prices are already very high and that fragmentation pushes up the price of housing construction and services; that due to the disorder, the small scale and speculative character of the construction industry and of building materials, costs are very high and that the family income of the great majority of the urban population of Africa, Asia and Latin America is too low and irregular to rent or buy even the simplest housing on the market. In fact, they (governments) find that the majority of (their) national economies do not have the capacity (and, in much smaller countries, the resources) to generate the growth which is essential to provide the people with essential social services. Without trying to improve deplorable living conditions, it is left to the population to find a solution to their (own) problems.

Given the rapid character of urbanisation, it is logical to expect that the gravest environmental situations are in the cities of Africa, Asia and Latin America. As an example I will explain the situation in one city. It is, in my experience, typical of many others.

A few months ago I visited for the first time a city in a Latin American country. Some official data I picked up is revealing. The population of the metropolitan area in 1975 reached 1,400,000 inhabitants. The population increased 90 per cent between 1960 and 1970. The population increased 90 per cent between 1960 and 1970. General density is low and around 96 per cent of the metropolitan area is not built up. In 1970 there were 295,100 jobs in the metropolitan area, which indicates considerable unemployment. Moreover, around 50 per cent of employees were receiving remuneration equivalent to the minimum wage which in that area scarcely allows a typical family to eat badly, cover their small expenses and travel. 64.32 per cent of the employed belonged to the tertiary sector; 22.80 per cent to the secondary sector and 12.88 to the primary sector.

Only 9 per cent of the population in 1976 is served by sewers and only 25 per cent with running water. As the city is in a region of very heavy, seasonal rains, the drainage problem is critical since the city has only 21 kilometers of run-off drains. Each year they officially construct 1,700 dwellings in accordance with official standards uniting the public endeavour with the private. Those of the population without resources, or very scanty resources, who make up the great majority, build their own dwellings.

Clearly, under these sanitary and environmental conditions the child mortality rate is very high indeed, sharpened by a lack of maternity care. Due to the dispersion and the type of industrial buildings there is so far no serious air pollution, but there does exist very serious water pollution, both on the surface and underground. Traffic congestion is minimal and the city is acceptably quiet. The deficiencies of the primary and secondary educational system are enormous in spite of recent improvements.

The big business of today in that metropolitan area is land speculation. New "urbanisations" constantly appear. They tell me that there are already three or four subdivided lots for each family. Among those most active in this speculation are some of the principal politicians, businessmen and industrialists, both provincial and local. A substantial percentage of public investment in paving, surrounding avenues, housing and public services for middle incomes and even for public institutions of social security have been localised to enhance the value of the land in the hands of private speculators and to facilitate access to private subdivisions for high and middle income groups.

There is an attempt at a master plan for that metropolitan area. The technicians have done their work well. Their goals are correct but are not realistic. The technical staff has no power to modify the state of things

described. They want to spur the regional economy but that depends on decisions by the distant central government; they want to concentrate investment in those areas of the city where the benefits will be greatest and protect the natural environment but they collide with those local and provincial interests already mentioned; they want to establish minimum services but recognise that the decapitalisation of those services of social and collective interest is growing.

This situation is very common in all the countries of Africa, Asia and Latin America. Whoever lives in or knows these continents will immediately recognise many cities from my description - including, in all probability, the city in which he lives.

Do national institutions know how to face situations like the one described? Do they understand, those who retain economic and political power, the gravity of the situation? Are they conscious of the social injustice contained in this example? Do they acknowledge the manifestations that tacit acceptance of situations like this reveal? Are they disposed to condemn the immorality of the practices indicated? I don't believe that many governments of underdeveloped countries are willing to face up to such situations in spite of the fact that experienced approaches must indicate to them that they are moving from disaster to disaster. Almost none is able to show more than a few partial and sectoral accomplishments which do not encourage in-depth solutions.

I am sure that those who have national and international, economic and political power have not given much time to thinking about an urbanisation process which requires a radical, theoretical and practical reorientation to be able to come to grips with it.

In situations like this, even the best of technical staff are useless. Their proposals are timid and erroneous because they are not allowed to state the problems correctly. They are limited to elaborating and planning policies in the success of which no serious researcher or technician with a social conscience can believe. These technicians are confined to the assembly of data and the preparation of reports that they will not be able to use. Their role is limited to a frustrating effort to persuade those who have the power to decide.

One would like to believe that those who have the economic and political power have not lost their sense of social reality, and that they would be willing to rearrange their interests if they saw a feasible solution. But there is no easy and quick exit from misery and injustice, and the first step has to be the giving up of positions of privilege by those who hold them. This applies equally to rich countries, rich social groups, wealthy business, wealthy institutions and the Church. If this attitude is not taken, I see as very difficult a peaceful solution to the social conflict of our time. Urbanisation is a spatial reflection of the society which occupies it. It is not then an urban crisis with which we are confronted but a social crisis which involves the rich and the poor equally.

The cities of Africa, Asia and Latin America are cities of young people. They are living and participating in an historic epoch of profound world change in social, political, psychological and technological spheres. This young generation and those who follow will incline towards those changes. It is difficult to foresee the result of that conflict, but I am sure that it will affect all aspects of life including the cities. The city of today includes the protests of the poor and of the young in rebellion against injustice and the exploitation of man by man, against systems of education, against hereditary privilege, against prevailing political practices and socioeconomic systems. The city will not be immune to these protests. I believe that these protests should be aimed at questioning segregation, at questioning the concept of property and speculation, as well as the technology and the norms that the dominant groups impose on the construction of cities. Not only will they assist in the construction of a more just society but also in better cities.

It is easier to understand the causes of that internal social explosion than to comprehend with integral vision in order to encourage them constructively. As the "tempo" of change accelerates it is easy to lose one's place. It is much simpler to resist these changes than to try to explain them. Therefore many people take refuge

in the experience of the past without comprehending that some of the most vital groups of our society tend to reject it.

It isn't simple to explain the process of current change. It has unknown dimensions, involves magnitudes without precedent, has characteristics not foreseen, and presents symptoms not studied. It is concerned with an outburst of the poor and the young fed by their rejection of existing political and socioeconomic systems, and by their opposition to prevailing structures. The outbursts are not more frequent or more serious because they are curbed, but they are latent. Represented also is the conflict between generations.

It is as if there has broken out all at once forces dormant for generations, made lethargic by hunger, repression and segregation. Here is the key point. We must capitalize, on behalf of society and on behalf of the city, the commanding and pressing desire for social change.

But the doctrines that we are using have been inherited from a world much more inclined to preservation, to permanency, satisfied with "imperial success" and wealth, little inclined to agree or to give way. This is no use to us. What is happening in Africa, Asia and Latin America cannot remain confined in the experience and technical, paternal assistance of the industrialized and developed nations.

We must learn to build cities that permit almost continuous social change without losing sane aspects of fundamental, functional structure. The city of the future must be re-made all the time. Please understand me. A city that doubles its population every ten or fifteen years is essentially a new city every ten or fifteen years.

I want to emphasise that we are trying to live in an urban age of accelerated social change with a static image of the city. We try to guide and control decapitalized and auto-constructed growth of these cities with static mechanics and unreal standards that separates those who have much from those who have little or nothing. In other words, the conflict presents itself between a traditional and detailed way of planning urban growth, based in the application of unrealistic, precise, official standards, and an experimental approach based on a wide and flexible strategy including the cultural norms of those who in reality are, through society's omission, the modern builders of cities.

The rural situation is different. The poverty of landless peasants and rural workers is almost animal. The essential problem is almost widespread under-employment and unconfined, seasonal unemployment. The growing demographic pressure on arable land limits to a continually increasing extent their self-sufficiency and imposes an over-cultivation which inevitably leads to erosion.

The great majority of African, Asian and Latin-American countries are predominantly rural not only because of the distribution of population but also through the importance of agricultural activities as a source of labour activity. In these three continents there are almost a thousand million rural workers without land. There are peasants who are badly-fed, without medical care, without education, without clean water and with bad dwellings. Their life expectation is of course very short. Their dwellings are dirty and lack toilets; some of the materials used in their construction have to be treated to control the spread of endemic illness.

In spite of all this, the techniques used and the design of the houses indicate that the inhabitants have a practical knowledge of the climate, that they know how to get the maximum out of materials that architects with years of practice would not know how to use, that they can construct roofs and walls that can be easily renovated if it is necessary to enlarge the house.

By simple methods and extremely low cost, without having to bring in material and tools, understanding nature and discovering their own resources, millions upon millions of peasant families have built their own dwellings.

Study a geography book written at the beginning of the century and you will see that the requirements of the environment were met with a wisdom born of experience.

In Latin America only Cuba is able to display a programme of rural construction parallel to structural changes which in the last fifteen years have been introduced into the society and the economy of that country. I suggest that you study their solutions. There is a practical lesson here which conceals initial deficiencies in approach. It proves how much one can do for oneself without external credit or international technical assistance, with few resources and without pre-investment studies, with young technicians and without much previous research - but with will, dedication and vision.

In sum, the rural dwelling in Africa, Asia and Latin America appears as a picture of total abandonment. If one analyses the scanty national and international reports dealing with intentions to improve rural dwellings, one observes their almost total irrelevance. Notwithstanding, the rural dwelling is the habitat of 50 percent of the world's population and is an alternative to the concentration of population in little dots of each territory.

A long-term prediction on how the urban and rural situation in general, and that of the dwelling of the poor in particular, will evolve can only be based on a criticism of the present approach to the problem and in the adoption of a system of clear values. First of all, we must accept that the present and foreseeable urban and rural dwelling situation has no solution if it is attacked in the conventional manner of today. And then we must comprehend that the building of future urbanisation and of future dwellings and the satisfaction of present demands constitutes the highest sectoral investment that must be realized on a world scale in order to reach levels of satisfaction of the basic necessities - higher than the estimated investment for food and education.

If we limit ourselves to extrapolating the present position we would be accepting that world society lacks the capacity for change and in essence that the national societies of Africa, Asia and Latin-America have met the vitality to alter their aims and provoke change in world power relations. That is to say, it would be to accept that the nations of the least-developed continents have no recourse other than to submit to the orientation that is imposed by international and national minorities and live, for that reason, in a space modelled by immutable social determinants or that evolve very slowly. That space would be the inheritance of historical spaces.

At the world level, there are no material limits on the production of construction materials, nor a lack of capable labour; and only in certain countries are there such limits regionally. Throughout history the greater part of cities have been self-built, using local material and techniques. Satisfactory and economic practices, using materials placed by nature within the people's reach were developed and were developed and passed from generation to generation. The great majority of the world's rural dwellings continue to be built like this, following simple designs learned by practice, well adjusted to the climatic requirements and to the resources of their occupants and builders.

This approach can be substantially improved in its socioeconomic and technological aspects. However, some national examples –certainly very few– show that the beginning of a possible solution to the problem of the rural dwelling is based upon:

- a) the transformation of the agrarian structure of a country;
- b) adequate land to carry out and administer that agrarian transformation and
- c) spatial distribution of the work force according to a socio-economic plan and in relation to a plan of agricultural development.

Concentration of rural population is essential, to bring to each rural family the basic services and to allow for communication, the interchange of ideas and experiences, and the development of the individual and of society. The object is to diminish the isolation of the rural population that limits participation and provokes

resistance to change. New rural communities should be designed to maximize land protection and be endowed with necessary social institutions and basic equipment. The introduction of potable water, energy and accesses would rapidly alter the standard of living of those communities, eradicating endemic illness, fortifying the organization of its inhabitants prolonging expectation of life and ending social and economic isolation. Strengthening other infra-structural services, bringing in latrines and sanitary facilities would similarly improve the livability. With adequate organization and technology these tasks are perfectly feasible.

The decade 1950 to 1960 witnessed great sociopolitical changes. African and many Asian countries reached political independence with great optimism. Various Latin American countries passed agrarian reform laws, and announced social reform with equal vision, full of promises of an economic expansion and social justice.

According to the usual economic indicators, that expansion indeed happened. But someone had to pay for that progress and absorb the heaviest load, and this was the peasants and the city workers, the people for whom the new constitutions and the agrarian reform laws were proclaimed. Twenty years later the intent of social reform has been diluted in almost all the countries, the gap has widened between high and low incomes, national states are losing any meaningful independence and governing without comprehension and popular support.

It is very hard for me to imagine how metropolitan areas of 15, 20 or 30 million people will function under these conditions. I went to Calcutta once. I have been acquainted with the three metropolitan areas of Sao Paulo, Rio de Janeiro and Mexico City for over twenty years. I visit them periodically and have good friends there with whom occasionally I discuss their problems. My first impression is that between each visit many things and many people are added. There is more of everything that should not be necessary, and less of that which should not be cut away. More people, more cars, higher buildings, more spectacular private housing, some new underground transportation, more dirt, mountain landscapes that disappear behind the smoke, contaminated beaches and lakes which cannot be used, more traffic congestion, more noise, the misery and the garbage being more apparent as soon as one leaves the tourist districts behind.

We must approach city construction in an experimental and flexible way. We must change to a process that permits consciously and with liberty the development of the potential of society and individual. If the essence of human beings is to live together - and that signifies participation - why not create the conditions that allow them to think about the integral construction of their city, to criticize the plans and projects both public and private, and then to participate in their implementation? After all, if the present cities of Africa, Asia and Latin America are in great part self-constructed - and there is no possibility that this situation will change in one or two generations - why not liberate and organize the constructive creativity of millions of men and women who, anyway, with or without support and counsel, will themselves build the district of the city in which they have chosen to live?

If we don't do this, we will continue to believe that through city master plans, international credit and technical assistance, we can start some solution to the so-called urban and housing "crisis".

In some cities, groups of people have been coming together to oppose this state of affairs. In the same way as agrarian groups, such urban groups of the city have an old and historic tradition. And one must not put aside the fact that in the past some historic cities of Latin America have been abandoned due to local and regional social revolt.

Usually, the motivation of such urban groups has been access to land; in many cases the objective was the legal possession of public or private land which the poor had invaded to construct their precarious dwellings. Holding freehold or leasehold title to this land is the guarantee that family investment in improving the dwelling, or the community effort to improve the district, shall not be lost.

Authority's answer has frequently been to threaten the ejection of the trespassers, in order to clean the streets of undesirables, and put the land to uses that had nothing to do with the peremptory necessities of its circumstantial occupants. And there have been cases in which the authorities promise urban land reform during a political crisis, partly provoked by urban groups, but without making any significant concessions. It is when they are confronted by threats of ejection and demolition that the occupants of squatter settlements mobilize, many times with the support of other political groups, to defend their positions.

The immediate objective of such mobilizations has been to put pressure on local or national authorities to concede concrete demands: right to title of land; basic public services like water, drains, electricity and public baths; schools and medical centers; better transportation; new employment; credit for dwellings; in other words, the acknowledgement of the self-constructed district as a definite element in the structure of the city.

But many mobilizations have gone no further than this. They have not transcended the solution of the most pressing physical and environmental problems. They have frequently lacked long-term political and socio-economic aims. They have not stopped to analyze other ways out of the system which keeps them where they are, to understand the struggle of the working class. The continual deferring of their most basic ambitions has at times forced them into a sort of conformity. They have often accepted minimal improvements as attained, beyond which there exist neither alternatives nor possibilities. Yet at the same time they show a general vitality, a group solidarity, an ambition to attain for their children opportunities and a way of life that they did not have.

Up until not too long ago cities were constructed so that they would last for centuries and centuries. Their physical and demographic growth was very slow, and they employed building techniques that remained immutable for generation after generation. The technology and the resources of the time only permitted simple change. Their renovation was slow, as the changes in those societies were slow. A good part of the historic cities were self-built. The fact that only the ruins of temples, palaces, walls and aqueducts have remained must not allow us to forget that in each region and in each generation there existed a domestic urban and rural architecture built by its occupants.

After the nineteenth century, the rate of change accelerated. In the majority of countries, from about twenty or thirty years ago, the cities renewed themselves with growing speed. It seemed as if each generation wanted to leave its mark on the city, a sign of its presence. Physical characteristics, technologies, designs which until thirty or sixty years ago seemed destined to last for generations are seen today as unpredictable and unforeseen.

We have learned to produce the most useful and also the most useless gadgets with a surprising inventiveness and capacity for renovation. Through the imposition of its enormous cost and functional complexity we have learned to design and construct buildings which can be re-adapted for other functions.

But we have not learned, we have not even begun to think seriously, about how to renovate the human environment of urban man with the same flexibility. There is no solution, neither short-term or long-term, to the problem of housing the poor if it is stated in the terms used by the great majority of governments, and international agencies, and bilateral, technical and financial aid programs. It would be better to stop everything today and to re-state the problem - first with honesty, then with vision and, finally with generosity. These are not characteristics easy to find in the big business which the building of cities has become.

I have no recipe. There are no recipes for these problems. There is no universal model. I can only propose flexibility and experimentation in order to better understand the problems. I can only suggest we should first put aside irrelevant considerations which usually occupy the first plane in the analyses. But there is an urgency to initiate sane action, now.

There are four pre-conditions that I consider both essential and feasible:

1. There seem to be two ways of financing the basic infra-structure of the future agglomerates. First, we should endeavour to get the added value which will make urbanisation grow in the interests of the community and a non-positive policy arranged to allow the access of all the population to indispensable services, by means of local and regional differential rates. In the less-developed countries there are millions and millions of very poor families. Their number seems to be rising. So that they can reach adequate levels of consumption and basic services, the only immediate possibility is to subsidise them. It is right that the privileged sectors provide the subsidy.
2. The technology used in the building of cities and dwellings must be carefully chosen, taking into consideration regional and national labour policies, through a better use of regional natural resources and from the technical skills of the people. Let us remember that the building industry can become a source of employment second only to agriculture in importance - and working in it does not require great special knowledge.
3. The socialisation of urban and suburban land is an indispensable requisite. The suppression of unnecessary subdivision and speculation in land will permit the organizations responsible for building cities to improve the efficiency of services; develop the whole building program with the technology considered most appropriate; lower the costs of construction and of administration; and plan the future distribution of the population in each center.
4. The participation of the people in the decisions which will determine the future character of their cities is essential. Cities are now being built all over the world according to the urban "image" of politicians, financiers and technocrats completely ignorant of the aspirations, values and priorities of the great mass of the people.

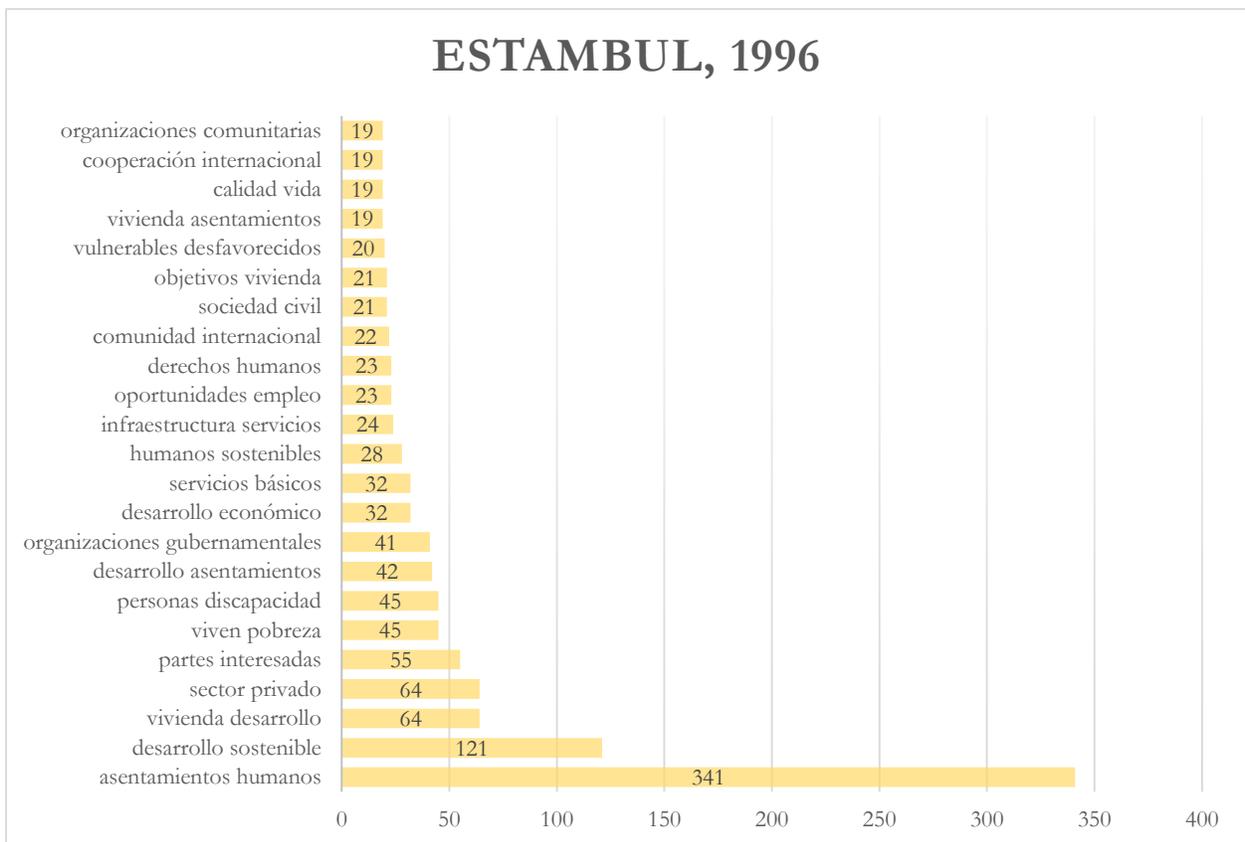
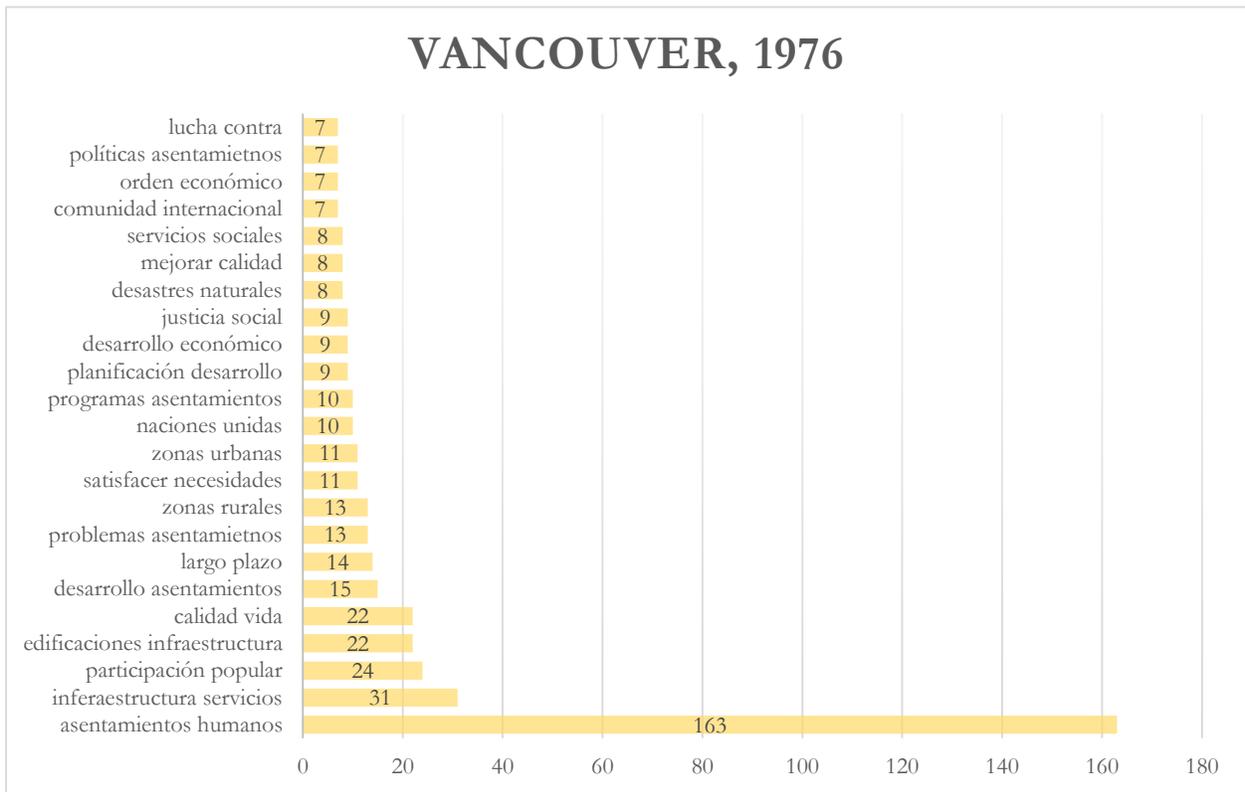
In sum, human beings make up the most valuable existing resource. They are continually renewed. They show every day their inventiveness and their adaptability. They create and transform the agglomerations in which they live, according to their own aspirations and possibilities. To invest in their education, and improve the quality of the environment in which they live, are not only measures of strict justice. They are the only road towards economic development, social integration and the full participation of all population groups in reaching and executing the decisions which affect the future of each country."

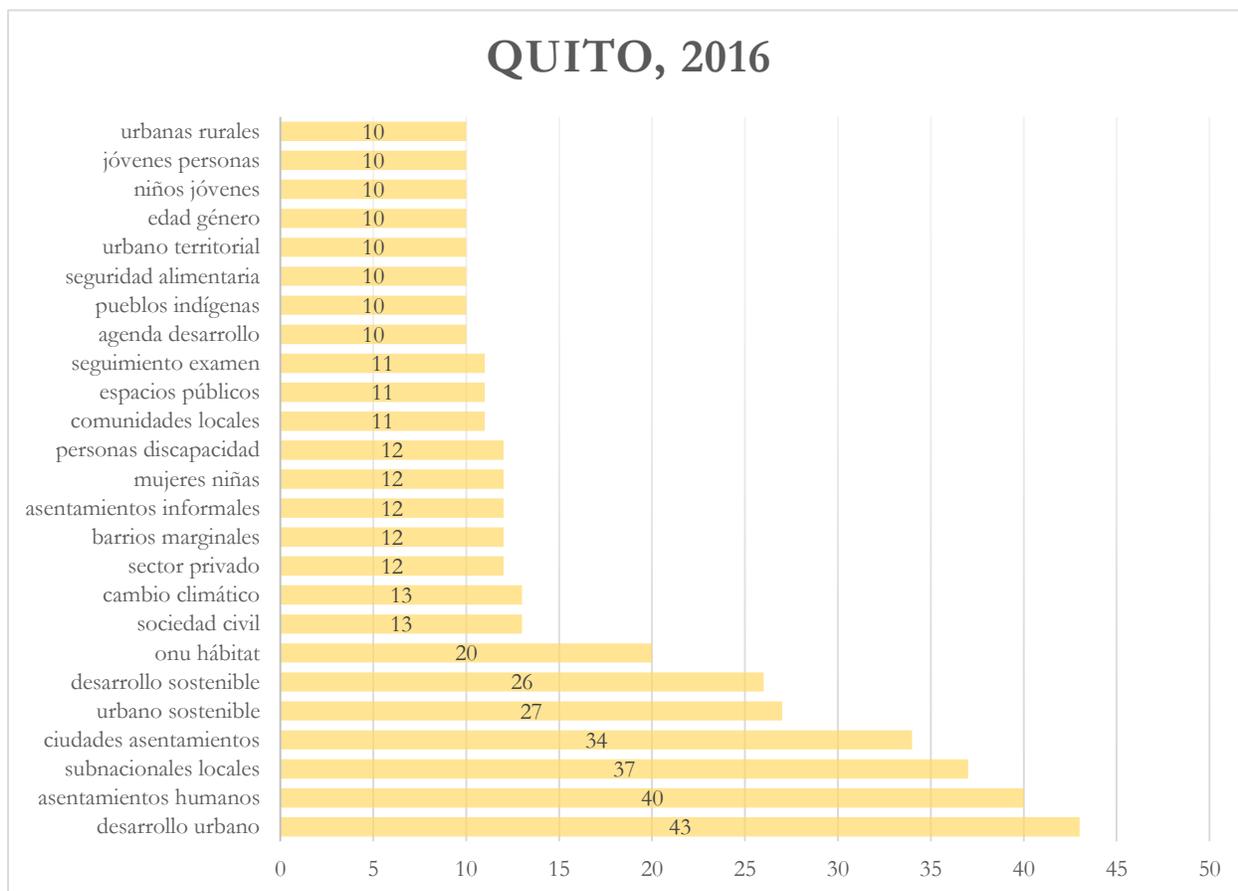
Resumen cuantitativo de ONU-Hábitat: Índices y análisis de contenido

Lista de las 30 palabras más frecuentadas en los documentos resultantes de las tres Conferencias de ONU-Hábitat, en los tres casos incluye Declaración y Plan de Acción.

VANCOUVER, 1976		ESTAMBUL, 1996		QUITO, 2016	
PALABRA	#	PALABRA	#	PALABRA	#
asentamientos	262	desarrollo	425	desarrollo	154
humanos	183	humanos	383	sostenible	98
desarrollo	151	asentamientos	382	locales	92
planificación	103	vivienda	241	urbano	67
servicios	102	personas	176	políticas	65
recursos	94	locales	166	agenda	62
necesidades	78	políticas	164	ciudades	61
participación	73	sostenible	154	urbanas	58
políticas	59	servicios	154	personas	56
programas	58	recursos	147	asentamientos	54
vida	57	organizaciones	129	humanos	49
población	54	acceso	125	servicios	48
infraestructura	54	sector	122	planificación	45
instituciones	53	programas	119	recursos	45
medidas	50	hábitat	116	subnacionales	44
sociales	50	internacional	111	sostenibles	42
social	47	social	111	acceso	37
decisiones	43	necesidades	109	hábitat	35
comunidad	40	participación	101	vivienda	34
rurales	39	privado	93	social	33
objetivos	38	capacidad	92	transporte	32
tierra	37	ambiente	91	seguridad	31
locales	37	pobreza	90	sistemas	30
popular	37	mujeres	90	locales	30
problemas	34	sistemas	90	gestión	29
suministro	34	cooperación	84	mundial	28
edificaciones	34	salud	83	calidad	27
condiciones	33	planificación	80	participación	27
proceso	33	vida	77	comunidades	26
construcción	32	infraestructura	75	tierra	26
Total de palabras: 23,043		Total de palabras: 50,187		Total de palabras: 18,483	

Gráficos de los pares de palabras más frecuentados:





Índices de los tres documentos resultantes de las tres Conferencias de ONU-Hábitat, en los tres casos incluye Declaración y Plan de Acción (señalado con literales mayúsculas).

ÍNDICE VANCOUVER, 1976

Declaración de Principios	I	Oportunidades y soluciones
	II	Principios generales
	III	Directrices para la acción
A		Preámbulo
	A.1	Una política nacional en materia de asentamientos humanos
	A.2	Los asentamientos humanos y el desarrollo
	A.3	Contenido de una política nacional en materia de asentamientos humanos
	A.4	Una distribución más equitativa
	A.5	Estrategias de desarrollo de los asentamientos
	A.6	Asignación de recursos
	A.7	Examen constante
B		Preámbulo

	Planificación de asentamientos	B.1	Planificación de los asentamientos en un contexto nacional
		B.2	Modelos autóctonos de planificación
		B.3	Disponibilidad de recursos
		B.4	Alcance de la planificación nacional de los asentamientos
		B.5	Planificación regional: zonas rurales
		B.6	Planificación regional: zonas metropolitanas
		B.7	Alcance de la planificación local
		B.8	Mejoramiento de los asentamientos
		B.9	Expansión urbana
		B.10	Asentamientos nuevos
		B.11	Asentamientos rurales individuales
		B.12	Planificación de unidades vecinales
		B.13	Asentamientos temporarios
		B.14	Planificación para los casos de desastre
		B.15	Intereses de los grupos móviles en materia de asentamiento
		B.16	Proceso de planificación
C	Edificaciones, infraestructura y servicios		Preámbulo
		C.1	Enfoque amplio de las edificaciones, la infraestructura y los servicios
		C.2	Las edificaciones, la infraestructura y los servicios como instrumentos de desarrollo
		C.3	Normas para las edificaciones, la infraestructura y los servicios
		C.4	Diseños y tecnologías para las edificaciones, la infraestructura y los servicios
		C.5	Energía
		C.6	Costo a largo plazo de las edificaciones, la infraestructura y los servicios
		C.7	Industria nacional de la construcción
		C.8	Construcción por el sector no organizado
		C.9	Políticas nacionales de vivienda
		C.10	Apoyo a la autoayuda
		C.11	Política de infraestructura
		C.12	Abastecimiento de agua y eliminación de desperdicios
		C.13	Ordenación de desperdicios y prevención de la contaminación
		C.14	Transporte y comunicaciones
		C.15	Servicios sociales
		C.16	Servicios para las zonas rurales
		C.17	Reorganización de los asentamientos urbanos espontáneos
C.18	Recreación		
D	La Tierra		Preámbulo
		D.1	Gestión de los recursos de la tierra
		D.2	Control de los cambios en la utilización del suelo
		D.3	Recuperación de la plusvalía

		D.4	Propiedad pública
		D.5	Modalidades de la propiedad
		D.6	Aumento de la tierra utilizable
		D.7	Necesidades de información
E	Participación popular		Preámbulo
		E.1	Función de la participación popular
		E.2	Participación en el proceso de planificación
		E.3	Acción recíproca
		E.4	Participación amplia
		E.5	Nuevas formas de participación
		E.6	Movilización de recursos
F	Instituciones y gestión de los asentamientos humanos		Preámbulo
		F.1	Instituciones para los asentamientos
		F.2	Coordinación de las instituciones de planificación física y económica
		F.3	Reformas institucionales
		F.4	La función de las instituciones especiales
		F.5	Incentivos institucionales para la participación
		F.6	Gestión de los asentamientos humanos
		F.7	Recursos humanos
		F.8	Disposiciones financieras
		F.9	Cómo llegar a la población
		F.10	Leyes y reglamentos relativos a los asentamientos humanos

ÍNDICE ESTAMBUL, 1996

Declaración de Estambul sobre los Asentamientos Humanos		
Objetivos y Principios		
Compromisos	A	Vivienda adecuada para todos
	B	Asentamientos humanos sostenibles
	C	Habilitación y Participación
	D	Igualdad entre el hombre y la mujer
	E	Financiación de la vivienda y los asentamientos humanos
	F	Cooperación internacional
	G	Evaluación de los progresos
A	Introducción	
B	Vivienda adecuada para todos	
		1

		2	Políticas de vivienda
		3	Sistemas de suministro de vivienda
		4	Grupos vulnerables y personas con necesidades especiales
C	Desarrollo sostenible de los asentamientos humanos en un mundo en proceso de urbanización	1	Introducción
		2	Uso sostenible de la tierra
		3	Desarrollo social: erradicación de la pobreza, creación de empleo productivo e integración social
		4	Población y desarrollo sostenible de los asentamientos humanos
		5	Asentamientos humanos ambientalmente sostenibles, sanos y habitables
		6	Utilización de la energía
		7	Sistemas sostenibles de transporte y comunicaciones
		8	Conservación y rehabilitación del patrimonio histórico y cultural
		9	Mejorar las economías urbanas
		10	Desarrollo equilibrado de los asentamientos humanos en las zonas rurales
		11	Capacidad de prevención de desastres, mitigación de sus efectos, preparación para casos de desastre y rehabilitación posterior
D	Fomento de la capacidad y desarrollo institucional	1	Introducción
		2	Descentralización y fortalecimiento de las autoridades locales y sus asociaciones o redes
		3	Participación popular y compromiso cívico
		4	Administración de los asentamientos humanos
		5	Planificación y ordenación metropolitanas
		6	Recursos financieros e instrumentos económicos nacionales
		7	Información y comunicaciones
E	Cooperación y coordinación internacionales	1	Introducción
		2	Un contexto nacional propicio
		3	Recursos financieros e instrumentos económicos
		4	Transferencia de tecnología e intercambio de información
		5	Cooperación técnica
		6	Cooperación institucional
F	Aplicación y seguimiento del Programa de Hábitat	1	Introducción
		2	Aplicación a nivel nacional
		3	Aplicación a nivel internacional
		4	Participación de las autoridades locales y de la sociedad civil, con inclusión del sector privado
		5	Evaluación de resultados, indicadores y mejores prácticas

ÍNDICE QUITO, 2016

(La Nueva Agenda Urbana no tiene un índice pormenorizado como los documentos anteriores, si tuviera uno luciría como el siguiente).

Prólogo escrito por el Secretario General de la Conferencia				
Declaración de Quito sobre Ciudades y Asentamientos Humanos Sostenibles para todos		1	Introducción	
		2	Nuestro Ideal Común	
		3	Nuestros Principios y Compromisos	
		4	Llamamientos a la acción	
Plan de Acción de Quito para la Nueva Agenda Urbana	1	Compromisos de transformación en pro del desarrollo urbano sostenible	i	El desarrollo urbano sostenible en pro de la inclusión social y la erradicación de la pobreza
			ii	Prosperidad urbana sostenible e inclusiva para todos
			iii	Desarrollo urbano resiliente y ambientalmente sostenible
	2	Aplicación efectiva	i	Construir la estructura de gobernanza urbana: establecer un marco de apoyo
			ii	Planificación y gestión del desarrollo espacial urbano
			iii	Medios de aplicación
			iv	Seguimiento y examen

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Publicaciones

- Almandoz, Arturo. “Despegues Sin Madurez: Urbanización, Industrialización y Desarrollo En La Latinoamérica Del Siglo XX.” *Eure* 34, no. 102 (2008): 61–76.
- . “Entre Guerra Fría y Tercer Mundo. Urbanización y Subdesarrollo En Latinoamérica, 1960-1980.” *Argos* 27, no. 53 (2010): 193–217.
- . *Modernización Urbana En América Latina. De Las Grandes Aldeas a Las Metrópolis Masificadas*. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.
- . “Modernización Urbanística En América Latina. Luminarias Extranjeras y Cambios Disciplinarios, 1900-1960.” *Iberoamericana* 7, no. 27 (2007): 59–78.
- . “Reconsideraciones Epistemológicas y Conceptuales Sobre El Urbanismo.” *EURE* 46, no. 137 (2020): 273–84.
- . “Urbanization and Urbanism in Latin America: From Haussmann to CIAM.” In *Planning Latin America’s Capital Cities, 1850-1950*, edited by Arturo Almandoz, 13–44. London: Routledge, 2002.
- Athens Center of Ekistics. “Constantinos A. Doxiadis.” *Ekistics* 72, no. 430 (2005): 10–12.
- . “First Press Comments.” *Ekistics* 16, no. 95 (1963): 235–41.
- . “The Delos Symposium in Pictures.” *Ekistics* 16, no. 95 (1963): 211–17.
- Azuela, Antonio. “El Derecho Urbanístico. La Evolución Del Derecho Urbanístico Mexicano En Los Últimos Diez Años.” *Jurídica. Anuario Del Departamento de Derecho de La Universidad Iberoamericana* I, 1978.
- . “La Hechura Jurídica de La Urbanización. Notas Para La Historia Reciente Del Derecho Urbanístico.” In *Los Grandes Problemas de México II. Desarrollo Urbano y Regional*, edited by Gustavo Garza and Martha Schteingart, 585–616. México D.F.: El Colegio de México, 2020.
- Beck, Ulrich. *Risk Society: Towards a New Modernity*. London: Sage Publications, 1992.
- Bergesen, Helge Ole, Hans-Henrik Holm, and Robert D. McKinlay. “The Origins of the NIEO Debate.” In *The Recalcitrant Rich: A Comparative Analysis of the Northern Responses to the Demands for a New International Economic Order*, 1–21. London: Bloomsbury Publishing Plc, 1982.
- Bevilacqua, Marco Giorgio. “Alexander Klein and the Existenzminimum: A ‘Scientific’ Approach to Design Techniques.” *Nexus Network Journal* 13, no. 2 (2011): 297–313.
- Biswas, Margaret R. “‘Habitat’ in Retrospect.” *International Journal of Environmental Studies* 11, no. 4 (1978): 267–79.
- Bocco, Gerardo, Ileana Espejel, Alfredo Hualde, Pablo Liedo, León Olivé, Carmen Reyes, Eduardo Robles, and Rodolfo Suárez. *Evaluación de Proyectos Multi / Inter / Transdisciplinarios. Reporte de Investigación*. Ciudad de México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico, AC, 2014.
- Bonilla, Daniel. “El Constitucionalismo Radical Ambiental y La Diversidad Cultural En América Latina. Los Derechos de La Naturaleza y El Buen Vivir En Ecuador y Bolivia.” *Revista Derecho Del Estado*, no. 42 (2019): 3–23.
- Boughton, James M. *The IMF and the Silent Revolution: Global Finance and Development in the 1980s*. Washington:

- International Monetary Fund, 2000.
- Boulding, Kenneth E. “General Systems Theory — The Skeleton of Science.” *Management Science* 2, no. 3 (1956): 197–208.
- Bourgois, Philippe. “Treinta Años de Retrospectiva Etnográfica Sobre La Violencia En Las Américas.” In *Guatemala: Violencias Desbordadas*, edited by Julián López García, Santiago Bastos, and Manuela Camus. Cordoba: Universidad de Cordoba, 2009.
- Braudel, Fernand. *La Dinámica Del Capitalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Brenner, Neil. “Debating Planetary Urbanization: For an Engaged Pluralism.” *Environment and Planning D: Society and Space* 36, no. 3 (2018): 570–90.
- Brenner, Neil, and Christian Schmid. “The ‘Urban Age’ in Question.” *International Journal of Urban and Regional Research* 38, no. 3 (2014): 731–55.
- . “Towards a New Epistemology of the Urban?” *City* 19, no. 2–3 (2015): 151–82.
- Bricker, Darrell, and John Ibbitson. *El Planeta Vacío*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019.
- Bulmer-Thomas, Victor. *La Historia Económica de América Latina Desde La Independencia*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Cabrero Mendoza, Enrique, and Dioni Zabaleta Solís. “Gobierno y Gestión Pública En Ciudades Mexicanas: Los Desafíos Institucionales En Los Municipios Urbanos.” In *Ciudades Mexicanas. Desafíos En Concierto*, 350–99, 2011.
- Cajas, Juan. *Los Desviados. Cartografía Urbana y Criminalización de La Vida Cotidiana*. Distrito Federal: Porrúa, Universidad Autónoma de Querétaro, 2009.
- Carlo, Giancarlo De. “Architecture’s Public.” In *Architecture and Participation*, edited by Peter Blundell Jones, 3–18. New York: Spon Press 2005, 1969.
- Castells, Manuel. *La Cuestión Urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1974.
- Coakley, J. “The Integration of Property and Financial Markets.” *Environment and Planning A* 26, no. 5 (1994): 697–713.
- Cohen, Michael. “De Hábitat II a La Pachamama: Mucho Por Hacer y Pocas Expectativas Para Hábitat III.” In *Ciudades Para Cambiar La Vida. Una Respuesta a Hábitat III*, edited by Jordi Borja and Fernando Carrión, 59–84. Quito: FLACSO Ecuador, 2016.
- Corbusier, Le. *Towards a New Architecture*. New York: Dover Publications, Inc., 1986.
- Crush, Jonathan, ed. *Power of Development*. London: Routledge, 1995.
- Cueva, Agustín. *El Desarrollo Del Capitalismo En América Latina*. México: Siglo XXI Editores, 1977.
- Díaz Blancarte, Daniela. *Kalikosmia y Juan José Díaz Infante. Historia de Una Idea Sobre El Futuro*. (Tesis de maestría, Posgrado de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020).
- Dijk, Teun A. van. *El Discurso Como Interacción Social*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Doxiadis, Constantinos A. “A City For Human Development.” *Ekistics* 25, no. 151 (1968): 374–94.
- . “Anthropocosmos Model.” *Ekistics* 72, no. 430–435 (2005): 70–76.
- . “Dynapolis. The City Of The Future.” *Athens Center of Ekistics* 9, no. 51 (1959): 5–20.

- . “Ekistics, the Science of Human Settlements.” *Science* 170, no. 3956 (1970): 393–404.
- . “Ekistics.” *Ekistics* 24, no. 141 (1967): 131–34.
- . “Ekistics and Mathematics.” *Ekistics* 37, no. 222 (1974): 305–8.
- . “The Science of Ekistics.” *Ekistics* 72, no. 430–435 (1965): 32–38.
- . “Towards an Ekistic Theory.” *Ekistics* 72, no. 430–435 (2005): 39–66.
- Doxiadis, Constantinos A., and J. G. Papaioannou. “The Concept of Ecumenopolis.” *Ekistics* 33, no. 199 (1972): 428–32.
- Drechsler, Wolfgang. “Governance in and of Techno-Economic Paradigm Shifts: Considerations for and from the Nanotechnology Surge.” In *Techno-Economic Paradigms: Essays in Honour of Carlota Perez*, edited by Wolfgang Drechsler, Rainer Kattel, and Erik S. Reinert, 95–104. London: Anthem Press, 2009.
- Elizagarate, Victoria de. “Comercio y Ciudad: La Misión Del Marketing de Ciudades En El Desarrollo de La Competitividad Del Comercio Urbano.” *Nuevos Enfoques Del Marketing y La Creación de Valor* 11, no. October (2000): 299–312.
- Escobar, Arturo. “Antropología y Desarrollo.” *Maguaré* 73, no. 14 (1999): 42–73.
- . “Culture Sits in Places: Reflections on Globalism and Subaltern Strategies of Localization.” *Political Geography* 20, no. 2 (2001): 139–74.
- . *La Invencción Del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción Del Desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, 2007.
- . “Power and Visibility: Development and the Invention and Management of the Third World.” *Cultural Anthropology* 3, no. 4 (1988): 428–43.
- Ewen, Shane. *What Is Urban History?* Cambridge: Polity Press, 2016.
- Falkner, Robert. “Global Environmentalism and the Greening of International Society.” *International Affairs* 88, no. 3 (2012): 503–22.
- Feres Junior, João. “La Historia de Un Contraconcepto: Latin America En Los EE.UU.” In *Mito y Realidad de La “Cultura Política Latinoamericana,”* 25–37. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.
- Foucault, Michel. *El Orden Del Discurso*. Ciudad de México: AUSTRAL, 2020.
- . *La Arqueología Del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.
- . *Seguridad, Territorio, Población. Curso En El Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- . *The Birth of Biopolitics. Lectures at the Collège de France 1978-1979*. New York: Picador, 2004.
- Fuller, R. Buckminster. “The World Game: Integrative Resource Utilization Planning Tool.” *World Resources Inventory Southern Illinois University* 1 (1968).
- Giller, Diego Martín. “Crítica de La Razón Marxista: ‘Crisis Del Marxismo’ En Controversia (1979-1981).” *Revista Mexicana de Sociología* 79, no. 3 (2017): 487–513.
- Gómez, Luis E. “De La Antropometría a La Biopolítica.” In *Sociología y Biopolítica*, edited by Marco A. Jiménez and Ana Ma. Valle Vázquez. Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 2019.
- González Casanova, Pablo. “Colonialismo Interno. Una Redefinición.” *La Teoría Marxista Hoy. Problemas y Perspectivas* 12 (2006): 409–34.

- González Luna, Fabián. *Geografía y Violencia. Una Aproximación Conceptual Al Fundamento Espacial de La Violencia Estructural*. Ciudad de México: Facultad De Filosofía Y Letras (FFyL), UNAM, 2018.
- González, Sara. “La Geografía Escalar Del Capitalismo Actual.” *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* IX, no. 189 (2005): 91–112.
- Greene, Ricardo. “Pensar, Dibujar, Matar La Ciudad: Orden, Planificación y Competitividad En El Urbanismo Moderno.” *EURE (Santiago)* 31, no. 94 (December 2005): 77–95.
- Gudynas, Eduardo. “La Dimensión Ecológica Del Buen Vivir: Entre El Fantasma de La Modernidad y El Desafío Biocéntrico.” *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, no. 4 (2009): 49–53.
- Guggenheim, Michael, and Ola Söderström. “Mobility and the Transformation of Built Form.” In *Re-Shaping Cities. How Global Mobility Transforms Architecture and Urban Form*, edited by Michael Guggenheim and Ola Soderstrom, 3–19. London: Routledge, 2010.
- Gunder Frank, André. *Capitalismo y Subdesarrollo En América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1970.
- Hardoy, Jorge E. “El Proceso de Urbanización.” In *América Latina En Su Arquitectura*, edited by Roberto Segre, 41–62. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1975.
- . “Las Áreas Metropolitanas.” In *América Latina En Su Arquitectura*, edited by Roberto Segre, 63–88. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1975.
- Harvey, David. “El ‘Nuevo’ Imperialismo: Acumulación Por Desposesión.” *Socialist Register 2004 Mente*, 2004, 99–129.
- . “From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism.” *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography* 71, no. 1 (1989): 3–17.
- . *Social Justice and the City*. Athens & London: The University of Georgia Press, 2009.
- . *The Urbanization of Capital*. Oxford: The John Hopkins University Press, 1985.
- Healy, David. *James G. Blaine and Latin America*. Columbia and London: University of Missouri Press, 2001.
- Hernández, Donovan Adrián. “Arqueología Del Saber y El Orden Del Discurso: Un Comentario Sobre Las Formaciones Discursivas.” *En-Claves Del Pensamiento* 4 (2010): 47–61.
- Iatridis, Demetrius. “An Educational Approach for Training in Ekistics.” *Ekistics* 16, no. 92 (1963): 59–60.
- Iber, Patrick. “The Cold War Politics of Literature and the Centro Mexicano de Escritores.” *Journal of Latin American Studies* 48, no. 2 (2016): 247–72.
- Khan Mahsud, Ahmed Zaib. “Rethinking Doxiadis’ Ekistical Urbanism.” *Positions* Spring, no. 1 (2010): 6–39.
- King, Anthony D. *Urbanism, Colonialism and the World-Economy. Cultural and Spatial Foundations of the World Urban System*. London & New York: Routledge, 1990.
- Klein, Naomi. *La Doctrina Del Shock. El Auge Del Capitalismo Del Desastre*. Distrito Federal: BOOKET, 2007.
- Koolhaas, Rem. “La Ciudad Genérica.” In *Acerca de La Ciudad*, Primera., 36–68. Barcelona: Gustavo Gili, 1994.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro Pasado. Para Una Semántica de Los Tiempos Históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1993.
- Latour, Bruno. *Investigación Sobre Los Modos de Existencia. Una Antropología de Los Modernos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- . *La Esperanza de Pandora*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A., 2001.

- . *Nunca Fuimos Modernos. Ensayos de Antropología Simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1993.
- . *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory*. New York: Oxford University Press, 2005.
- Ledo, Andrés Precado, José Javier Orosa González, and Alberto Míguez Iglesias. “De La Planificación Estratégica Al Marketing Urbano: Hacia La Ciudad Inmaterial.” *Eure* 36, no. 108 (2010): 5–27.
- Lefebvre, Henri. *La Producción Del Espacio*. Madrid: Capitán Swing, 1974.
- . *The Urban Revolution*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1970.
- Lezama, José Luis. *Teoría Social, Espacio y Ciudad*. Ciudad de México: El Colegio de México, 1993.
- Light, Jennifer S. *From Warfare to Welfare: Defense Intellectuals and Urban Problems in Cold War America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2003.
- Lomnitz, Claudio. *Death and the Idea of Mexico*. New York: Zone Books, 2005.
- Lozoya, Johanna, y Ana Paula Montes (Eds.) *Diseñar Experiencia. Colección Geopolíticas de la Arquitectura*. México: Outbox Ediciones, en edición.
- Lozoya, Johanna. “La (Ir)Responsable Óptica de La Ciudad Dependiente.” *Bitácora Arquitectura*, no. 26 (2014): 77–82.
- Lynch, Kevin. *La Imagen de La Ciudad*. Massachusetts: Gustavo Gili, 1960.
- Magdoff, Fred, and Chris Williams. *Creating an Ecological Society. Towards a Revolutionary Transformation*. New York: Monthly Review Press, 2017.
- Manzur Morales, Juan Carlos. “La Unidad Continental: Desde Las Concepciones Geopolíticas Hasta Los Nuevos Modelos Alternativos de Integración.” *Cuadernos Latinoamericanos* 17, no. 29 (2006).
- Marichal, Carlos. *México y Las Conferencias Panamericanas 1889-1938. Antecedentes de La Globalización*. Ciudad de México: Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002.
- Marini, Ruy Mauro. *Dialéctica de La Dependencia*. México D.F.: Ediciones Era, 1973.
- Marx, Karl. *El Capital, Libro I, Tomo III*. Madrid: Ediciones Akal, 1976, 2000.
- Mattos, Carlos de. “Financiarización, Valorización Inmobiliaria Del Capital y Mercantilización de La Metamorfosis Urbana.” *Sociologías*, no. 42 (2016): 24–52.
- Meadows, Donella H., Dennis L. Meadows, Jørgen Randers, and William W. Behrens III. *The Limits to Growth*. New York: Universe Books, 1972.
- Medina, Eden. *Revolucionarios Cibernéticos. Tecnología y Política En El Chile de Salvador Allende*. Santiago: LOM Ediciones, 2013.
- Melé, Patrice. “Incertidumbres y Regulaciones Urbanas: El Papel de La Calificación Jurídica Del Espacio.” In *La Ciudad y Sus Reglas. Sobre La Huella Del Derecho En El Orden Urbano*, edited by Antonio Azuela, 43–82. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, PAOT, 2016.
- Mella, Pablo. *Ética Del Posdesarrollo*. República Dominicana: MSC Instituto Filosófico Bonó, 2015.
- Mickelson, Karin. “The Stockholm Conference and the Creation of the South–North Divide.” In *International Environmental Law and the Global South*, 109–29. New York: Cambridge University Press, 2015.
- Milgram, Stanley. “The Experience of Living in Cities.” *Journal of Social Psychology*, no. September (1970): 1461–68.

- Montes Ruiz, Ana Paula. "Ciudad Neoliberal y Políticas de La Imagen." *Academia XXII* 9, no. 17 (2018): 3–17.
- Mumford, Eric. "CIAM Urbanism after the Athens Charter." *Planning Perspectives* 7, no. 4 (1992): 391–417.
- Nisbet, Robert. *Historia de La Idea de Progreso*. Barcelona: Gedisa, 1980.
- Osorio, Jaime. *Sistema Mundial, Intercambio Desigual y Renta de La Tierra*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Editorial Itaca, 2017.
- Parnreiter, Christof. "Formación de La Ciudad Global, Economía Inmobiliaria y Transnacionalización de Espacios Urbanos. El Caso de Ciudad de México." *Eure* 37, no. 111 (2011): 5–24.
- Pérez, Carlota. *Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero. La Dinámica de Las Grandes Burbujas Financieras y Las Épocas de Bonanza*. México: Siglo XXI Editores, 2004.
- Pérez Albo, Santiago. *Diversidad - Uniformidad: Una aproximación teórica sobre agencia arquitectónica afectiva en la producción espacial de la globalización* (Tesis de licenciatura, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019).
- . "La arquitectura corporativa de la experiencia", en Lozoya, Johanna y Ana Paula Montes (Eds.) *Diseñar Experiencia. Colección Geopolíticas de la Arquitectura*. México: Outbox Ediciones, en edición.
- . "La regulación del espacio en el corredor Reforma-Centro de la Ciudad de México: Seguridad, autoexplotación y cultura corporativa". (Artículo en edición para publicación).
- Pérez Gómez, Alberto. *La Génesis y Superación Del Funcionalismo En Arquitectura*. México: LIMUSA, 1980.
- Perrotta, Daniela Vanesa, and Enrique Martínez Larrechea. "El Estado Continental y La Geopolítica de La Integración: De Juan Domingo Perón a Alberto Methol Ferré." *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* 48, no. 1 (2019): 132–45.
- Pradilla Cobos, Emilio. "La Economía y Las Formas Urbanas En América Latina." In *Teorías Sobre La Ciudad En América Latina*, 153–210. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2013.
- . "Teorías y Políticas Urbanas: ¿Libre Mercado Mundial, o Construcción Regional?" *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais* 12, no. 2 (2010): 9–21.
- Prebisch, Raúl. *América Latina y Algunos de Sus Principales Problemas*. Santiago: CEPAL, 1948.
- . "Cinco Etapas de Mi Pensamiento Sobre El Desarrollo." *El Trimestre Económico* I, no. 198 (1983): 771–92.
- . "Commercial Policy in the Underdeveloped Countries." *The American Economic Review* 49, no. 2 (1959): 251–73.
- Pyla, Panayiota. "Planetary Home and Garden: Ekistics and Environmental-Developmental Politics." *Grey Room* 36, no. Summer (2009): 6–35.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad Modernidad/Racionalidad." *Perú Indígena* 13, no. 29 (1992): 11–20.
- Ramírez López, Berenice. "América Latina: Los Saldos de La Reestructuración Neoliberal." In *Hacia Un Nuevo Modelo Económico*, edited by José Luis Calva and (Coordinador), 39–62. Ciudad Juarez, 1998.
- Revell, Keith D. "El Papel Cambiante Del Poder Judicial En La Normativa Urbana: Edward Bassett y El Desafío Institucional de Las Leyes de Zonificación En Estados Unidos." In *La Ciudad y Sus Reglas. Sobre La Huella Del Derecho En El Orden Urbano*, edited by Antonio Azuela. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, PAOT, 2016.
- Rofman, Alejandro B. "Efectos de La Integración Latinoamericana En El Esquema de Localización Industrial."

- Desarrollo Económico* 10, no. 38 (1970): 215–46.
- Rolnik, Raquel. *Urban Warfare. Housing under the Empire of Finance*. Brooklyn: Verso, 2019.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: Las Ciudades y Las Ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.
- Rostow, Walt. W. *The Stages of Economic Growth*. Cambridge: Cambridge University Press, 1960.
- Sachs, Avigail. *Environmental Design. Architecture, Politics, and Science in Postwar America*. Charlottesville and London: University of Virginia Press, 2018.
- Sassen, Saskia. *Expulsions. Brutality and Complexity in the Global Economy*. London: The Belknap Press of Harvard University Press, 2014.
- . *The Global City: New York, London, Tokyo*. New Jersey: Princeton University Press, 1991.
- Satterthwaite, David. “Can U.N. Conferences Promote Poverty Reduction? A Review of the Istanbul Declaration and the Habitat Agenda in Relation to Their Consideration of Poverty and the Priority They Give to Poverty Reduction.” Washington, 1997.
- Scott, Felicity D. *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*. Brooklyn: Zone Books, 2016.
- Selin, Henrik, and Björn-Ola Linnér. “The Quest for Global Sustainability: International Efforts on Linking Environment and Development.” *CID Graduate Student and Postdoctoral Fellow Working Paper No. 5.*, no. 5 (2005).
- Serena, Stella, and Franco Mancuso. “Introducción.” In *Las Experiencias Del Zoning*, 9–23. Barcelona: Gustavo Gili, 1980.
- Silva Castañeda, Sergio, and Graciela Márquez. *Matías Romero y El Oficio Diplomático: 1837-1898*. Ciudad de México: Instituto Matías Romero, 2016.
- Solé, Ricard. *Redes Complejas*. Barcelona: Tusquets Editores, 2009.
- Sousa Santos, Boaventura de. *Una Epistemología Del Sur*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, CLACSO, 2009.
- Spencer, Douglas. *The Architecture of Neoliberalism. How Contemporary Architecture Became an Instrument of Control and Compliance*. London & New York: Bloomsbury Academic, 2016.
- Stender, Marie, Claus Bech-Danielsen, and Aina Landsverk Hagen. *Architectural Anthropology. Exploring Lived Space*. New York: Routledge, 2022.
- Strong, Maurice F. “One Year after Stockholm: An Ecological Approach to Management.” *Foreign Affairs* 51, no. 4 (1973): 690–707.
- Strum, Suzanne. *The Ideal of Total Environmental Control. Knud Lönberg-Holm, Buckminster Fuller, and the SSA*. London & New York: Routledge, 2018.
- Swyngedouw, Erik. “Globalisation or ‘Glocalisation’? Networks, Territories and Rescaling.” *Cambridge Review of International Affairs* 17, no. 1 (2004): 25–48.
- Taylor, Nigel. *Urban Planning Theory since 1945*. London: Sage Publications, 1998.
- Terán, Oscar. *Nuestros Años Sesentas. La Formación de La Nueva Izquierda Intelectual Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013.
- Terrazas, Eduardo, and Raymundo Cuervo. *La Industria de La Desconstrucción*. México D.F.: Nuevas Alternativas, 1976.

- The Editors of *Ekistics*. "At The Forum. Perspectives On Habitat." *Ekistics* 42, no. 252 (1976): 281–84.
- The Vancouver Symposium. "Declaration of the Vancouver Symposium." *Ekistics* 42, no. 252 (1976): 267–72.
- Torti, María Cristina. "La Nueva Izquierda Argentina. La Cuestión Del Peronismo y El Tema de La Revolución." In *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976) Socialismo, Peronismo y Revolución*, 15–33. Rosario: Prohistoria, 2014.
- Ugarteche, Oscar. *Arquitectura Financiera Internacional. Una Genealogía (1850 – 2015)*. Ciudad de México: Ediciones Akal, 2007.
- . *Historia Crítica Del Fondo Monetario Internacional*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2010.
- . *La Integración Trunca de América Latina 1824-2020*. Ciudad de México: En edición.
- . "El primer apóstol de la industrialización": Alejandro E. Bunge (1880-1943). (En proceso de publicación).
- Urias Horcasitas, Beatriz. "Alianzas Efímeras: Izquierdas y Nacionalismo Revolucionario En La Revista Política. Quince Días de México y Del Mundo (1960-1962)." *Historia Mexicana* LXVIII, no. 3 (2019): 1205–52.
- Wallerstein, Immanuel. *Análisis de Sistemas-Mundo. Una Introducción*. Mexico D.F.: Siglo XXI Editores, 2005.
- . *El Moderno Sistema Mundial Vol. I. La Agricultura Capitalista y Los Orígenes de La Economía-Mundo Europea En El Siglo XVI*. Mexico D.F.: Siglo XXI Editores, 1979.
- Ward, Barbara. "Human Settlements United Nations Conference-Exposition." *Ekistics* 38, no. 227 (1974): 236–39.
- . *The Home Of Man*. New York: Norton & Company Inc., 1976.
- Ward, Michael. *Quantifying the World: UN Ideas and Statistics*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, 2004.
- Wicker, Allan W. *An Introduction to Ecological Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.
- Wu, Harry Yi Jui. "World Citizenship and the Emergence of the Social Psychiatry Project of the World Health Organization, 1948–c.1965." *History of Psychiatry* 26, no. 2 (2015): 166–81.
- Yaneva, Albena. *Mapping Controversies in Architecture*. Surrey: Ashgate Publishing Limited, 2012.
- Young, Iris Marion. "The Logic of Masculinist Protection: Reflections on the Current Security State." *Signs* 29, no. 1 (2003): 1–25.
- Zolov, Eric. "Expanding Our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America." In *Militantes, Intelectuales y Revolucionarios. Ensayos Sobre Marxismo e Izquierda En América Latina*, edited by Carlos Aguirre, 97–124. Raleigh: Editorial A Contracorriente, 2013.

RESOLUCIONES

A/RES/217(III), 1948.
E/RES/664(XXIV), 1957.
E/RES/694(XXVI), 1958.
E/RES/731(XXVIII), 1959.
E/RES/792(XXX), 1960.
E/RES/830(XXXII), 1961.
E/RES/834(XXXII), 1961.
E/RES/917 (XXXIV), 1962.
E/RES/903(XXXIV), 1962.
E/3772, 1963.
E/CONF.46/3, 1964
E/CONF.46/141/Vol.1, 1964.
A/RES/2036(XX), 1966.
A/RES/2968 (XXIII), 1968.
A/RES/2598(XXIV), 1970.
A/RES/2718(XXV), 1971.
A/CONF.48/14/Rev.1, 1972.
A/RES/2999(XXVI), 1973.
A/RES/3001(XXVI), 1973.
A/RES/3128(XXVIII), 1973
A/RES/3327(XXVII), 1974.
A/C.2/292, 1974.
A/CONF.70/15, 1976.
E/RES/2040(LXI), 1976.
A/RES/31/116, 1977.
A/RES/32/162, 1978.
A/CONF.165/14. 1996.

DOCUMENTOS

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). “En Defensa de La Tierra,” 1981, 142.

Naciones Unidas, *Nueva Agenda Urbana*. Conferencia de Las Naciones Unidas Sobre La Vivienda y El Desarrollo Urbano Sostenible, Quito, (Habitat III), 2016.

UN-Habitat. *State of the World Cities 2012/2013. Prosperity of Cities*, 2012.

United Nations. “Science and Technology for Development: Report of the United Nations Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas, Vol. I. World of Opportunity.” New York, 1963.

United Nations. *Founnex Report on Development and Environment*, Submitted by a Panel of Experts Convened by the Secretary-General of the United Nations Conference on the Human Environment. 1971.

United Nations. *Human Settlements: The Environmental Challenge. A Compendium of United Nations Papers Prepared for the Stockholm Conference on the Human Environment 1972*. London: Palgrave Macmillan. 1974.

———. “Science and Technology for Development: Report of the United Nations Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas, Vol. V. People and Living.” New York, 1963.

———. “Science and Technology for Development: Report of the United Nations Conference on the Application of Science and Technology for the Benefit of the Less Developed Areas, Vol. VIII. Plenary Proceedings, List of Papers and Index.” New York, 1963.

World Commission on Environment and Development. *Our Common Future*. Oxford: Oxford University Press, 1987.

HABITAT Conferences Digital Archive (<https://habitat.scarp.ubc.ca/>).

Barbara Ward speech to UN Habitat main plenary.

J.G. Van Putten. Report on the Habitat Forum. HABITAT Conferences

Jericho Journal

Habitat Guide

Statement by Kurt Waldheim, Secretary-General of the United Nations, at the opening of Habitat: United Nations Conference on Human Settlements.

Notes for the Prime Minister’s Speech at the opening of Habitat: United Nations Conference on Human Settlements in Vancouver, May 31, 1976.

The Habitation of the Poor, Jorge Hardoy

Repositorio Digital de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe

(<https://repositorio.cepal.org>)

E/CN.12/966, 1973.

Documentales

Gertten, Fredrik. *PUSH*. Suecia: WG Film, 2019.

Páginas web

Latour, Bruno. “How to Understand the ‘Parliament of Things’ Thirty Years Later, Spinozalens Lecture,” 2020. <http://www.bruno-latour.fr/node/891.html>.

Truman, Harry. “Inaugural Address.” Harry S. Truman Library Museum, 1949. <https://www.trumanlibrary.gov/library/public-papers/19/inaugural-address>.

UN-Habitat, and Anthony Abilla. “City Prosperity Initiative – Conceptualization and Application,” 2018.

<https://www.unescap.org/sites/default/files/4.City Prosperity Initiative UN-Habitat Wshop 26-29Mar2018.pdf>.

Otros

Discurso pronunciado por el señor Lic. Luis Echeverría Álvarez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, ante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos. Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México, consultado el 06 de enero de 2020.